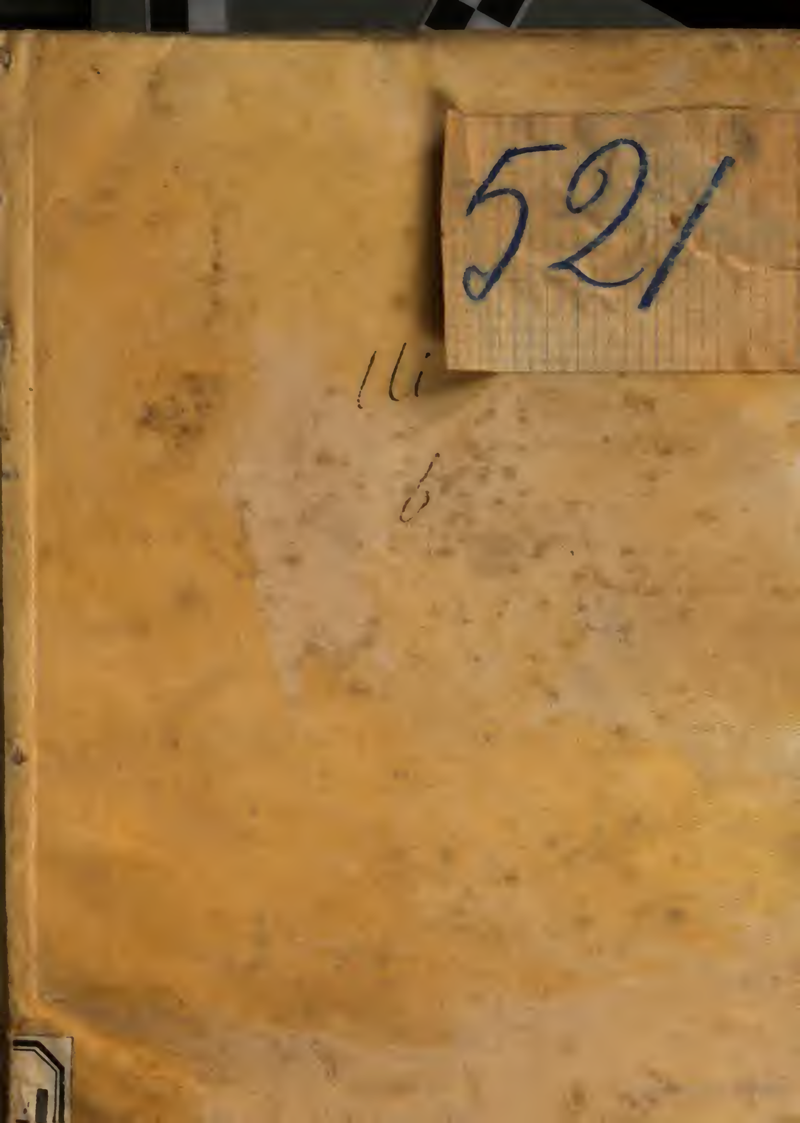
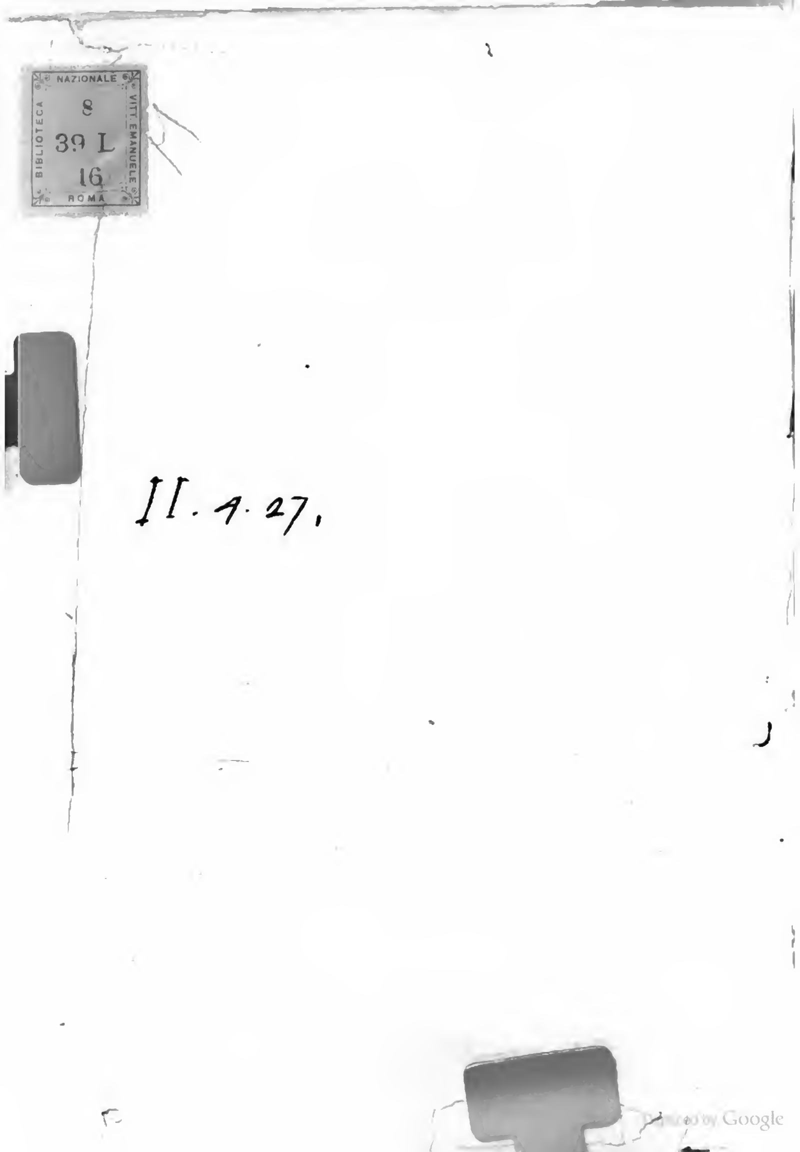

521



LIBRO
DEL
RECONOCIMIENTO
DE LOS AMIGOS DEL CIELO.

QVE COMPVSO POR MANDADO de sus Prelados, y Confessores,

LA VENERABLE MADRE

HIPOLITA DE IESVS
Y ROCABERTI.

SALE A LVZ

DE ORDEN DEL ILVSTRISSIMO, y Excelentissimo Señor,

D. F. IVAN THOMAS DE ROCABERTI,

SV SOBRINO,

Por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico de N. M. S. P. Inocencio Papa XI. Virrey, y Capitan General, que fue dos vezes, del Reyno de Valencia.

DEDICADO POR LA VENERABLE MADRE Al Glorioso Martir San Ignacio, Dicipulo de San Iuan Evangelista, y à los demas Martires de la Corte Celestial.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de la VIVDA de Benito Macè, junto al Colegio del Señor Patriarca, año 1685.

Ex camera Emin.mi Card.lis Petrucci

Pertinet ad Conventum S. Bonav.rae de Urbe.



CARTA DEL AVTOR, EN QVE dirige, y ofrece este Libro al Glorioso Martyr San Ignacio, dicipulo de S. Iuan Evangelista, y à los demas Martyres, y Santos de la Corte Celestial.



L Serenissimo Principe Obispo, y Martyr, el Glorioso San Ignacio, amado de Iesus, y Maria, venerador, y alabador de entrambos, fidelissimo defensor de la Causa de Dios, poderoso perseguidor de los Hereges, que en su dichoso tiempo se levantáron: A vos mi protector escrivo, tan grande amador del Santo Evangelio, que le teniades tan grande respeto, y encendido amor, como al mismo cuerpo de vuestro amado Iesus, segun vos mismo lo dezis en la epistola 5. *ad Philadelphos: Confugiens ad Evangelium tanquam ad corpus Iesu Christi.* O dichosissimo vos, que merecisteis dar al mundo testimonio de la verdad del Santo Evangelio con tal eficazia, pues que con tan estraño amor, y deseo disteis la vida! ò vida bien empleada, ò que embidia os tengo! No dudo yo, que assi como disteis vna vida, que si cien mil vidas tuvierais, todas las dierais por el dulcissimo nombre de vuestro amado Iesus, el qual amoroso Nombre despues de muerto os le hallaron escrito dentro vuestro coraçon: ò que dichosa suerte fue la vuestra! Pues, ò Abogado mio, humilmente postrada à vuestros pies, os ofrezco este Libro, que yo vil gusano he escrito, rogando à vuestra caridad, que por amor del Santissimo Nombre de IESVS, q̃ tanto amais, querais acceptar este mi trabajo, y vos Padrino, y Protector mio, con todos los Santos Martyres, y Santas, à los quales yo amo mucho, querais ofrecer este Libro à la Santissima Trinidad, al Padre, al Hijo Iesu Christo vuestro amado, y al Espiritu Santo, vn solo Dios verdadero, en honra, y gloria de su Divina Magestad; en salud de mi alma, y de mis dilectissimos hermanos todos los Christianos, y nos alcanceis de su inmensa bondad, y liberalidad, que todos los que leyeren

este

tesbien le ſervian de eſtimulo, y encendìa la llama del verdadero amor, y charidad para oſtentarſe inceſſantemente agradecida, y ſiempre deſeoſa de llegar à gozar de ſu dulce compañia; à lo que vienen ajuſtadas aquellas palabras del Dotor Maximo: *Quid enim cauſæ erat, vt provocata offitio tacerem, & amicitias ſuas meo ſilentio repellerem, quæ vltro ſoleo bonorum appetere neceſsitudinem, & me eorum ingerere charitati?*

S. Hier. epiſt. 52. ad Abigaum.

Y finalmente, cumpliendo ſolo con la ceremonia de Cenſor, digo, que lo que ſiento de eſta obra, es lo que dixo el Gran Padre de la Igleſia San Ambroſio, hablando en ſemejante ocaſion: *Plus in eo eſt quod probetur aſpectu, quam quod ſermonibus laudari poſſit; ſuo enim vtitur teſtimonio, non ſuffragio alieno.* No neceſsita eſte Libro de parecer ageno, para aprobacion ſuya, y creditos de ſu Autora; ſolo ſi neceſsita de ſer viſto, que èl miſmo es fiel teſtimonio de ſu grandeza, y quien dà motivos para ſu alabança; pues ſiendo tanta la fecundidad (como en los demas, que con tanta admiracion ſacò à luz la Venerable Madre) de lugares de la Sagrada Eſcritura, cõ tanta claridad, y erudicion explicados, puedo con toda ingenuidad dezir de eſta Venerable Señora, lo que el Cordoves eloquente Alvaro dixo, hablando de vna obra de San Eulogio: *Quidquid de ſanctis ſcripturæ fontibus à quo quam potui vnquam hauriri, à te aſſumptum diſcuſſum eſt, atque digeſtum.*

Ni menos tiene cabimiento, en obra tan relevante la cenſura; antes dilatado campo ofrece à la ponderacion aquella primoroſa explicacion, y fervoroſa ponderacion de las divinas eſcrituras, cõ tanta variedad de ſentidos, tan apropiados à los aſſumptos; verificandoſe de eſta obra, con mucha ſingularidad, lo que dixo Plinio, hablando de los eſcritos de vn amigo ſuyo: *In quibus cẽſoriæ virgule nihil; laudis, & admirationis multa digna reperi.*

Y aſsi, no aviendo en eſte Libro coſa diſſonante à los dogmas de nueſtra ſanta Fè, à los ſentidos de la Eſcritura Sagrada, à la piedad Chriſtiana, y buenas coſtumbres; antesbien la Fè tiene en èl ſu apoyo; las Sagradas Letras, ſu verdadero ſentido; las mejores coſtumbres, ſu enſeñança; y la dotrina de los Santos, ſu inteligencia: es muy juſto publique la Eſtampa, lo que con tanto deſvelo labrò el retiro, para que le gozen todos. Eſte es mi ſentir. Salvo, &c. Val. 15. Febrero 1685.

Doct. Iuan Bautiſta Ribes.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Dotor Don Marco Antonio Alcaraz, y Pardo, Presbitero, Protonotario Apostolico, Iuez de la Nunciatura de España, y por el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Fr. Iuan Thomas de Rocaberti por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Prelado Domestico de nuestro muy Santo Padre Inocencio Papa XI. en la presente Ciudad, y Diocesi, en lo Espiritual, y Temporal Oficial, y Vicario General, &c. Por la presente doy licencia para que se pueda imprimir vn libro intitulado: Reconocimiento de los Amigos del Cielo, que compuso la Venerable Madre Hipolita de Iesus; atento à que no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres.

Imprimatur
D.M.Rodrigo, R.F.A.

Imprimatur
Alcaraz, V.G.

*

PROTESTA QVE MANDA PONER EL Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Arçobispo de Valencia en este Libro de la Venerable Madre Sor Hipolita de Jesus y Rocaberti, su tia.

OBedeciendo con el debido obsequio, y rendimiento à los decretos de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, que emanaron en Roma à 13. de Março de 1625. y à 5. de Iunio de 1631. y à 5. de Iulio de 1634. y à los demàs posteriores expedidos por la Santa Sede, sujetando en todo à sus santas disposiciones, tanto este libro, como los demàs que tiene mandado imprimir de la V. Madre Hipolita; protesta, que si en diversas partes de èl se le diere elogio, ò titulo de Santa, ò Bienaventurada à su Autora, no es su intencion que estos titulos se apliquen à la persona, sino solo à las virtudes, ò costumbres. Y assimismo protesta, que si en lo contenido de este libro se refirieren algunas revelaciones, ò acciones milagrosas, y sobrenaturales, que no se les dé mas credito que de fee puramente humana, y el que merece por si su Autora; y que no se le ha de dar, ni se le deve aquella autoridad que pide lo que està determinado por la Iglesia Catolica, ò enseña la Fè divina. Y protesta tambien, no es de su intencion, que por razon de este libro adquiera culto, ò veneracion, ni mas fama, ò opinion de santidad, que la que tenia antes que esto se escriviesse, ò imprimiesse; ni que para el efecto de su Beatificacion, ò Canoniçacion, ò comprobacion de milagros se le adelante mas por lo impresso en este libro en el sentir de los Fieles, ò que tenga mas firmeza que antes de aora tenia, no obstante qualquier sucession, ò antiguedad de tiempo, prolongada por los años despues de impresso este libro, sujetandolo todo al sentir, censura, y decretos de la Santa Sede Apostolica.

De orden de su Exc.

Don Iuan de la Torre y Guerau,
Secretario.

7





VERDADERO RETRATO DE LA V.M. SOR HIPOLITA DIESVS en el siglo Doña Ysabel de Rocaberti Religiosa del Conuento di los Angels de la Ordē de Predicadores ne Barcelona. Fauoreciola Dios de tā superior inteligencia, que sin hauerla nadie enseñado latī, dexó trabajados, y escritos de su mano pasados de Cinquenta libros, de diferē. asūptos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundādo siempre su dicho en dotrinas de la Sag.ª escritura, y Sātos Pad. cō grāde erudiciō. y enseñança para las almas, q̃ tratā de espiritu. Murió cō singular opiniō de Sātidad a 6 de Ago. 1624 de su edad 73. Cuia causa de Beat.ᶜ y Con.ⁿ se trata en Roma en la Congreg. de los Sag. Ritus desde el Año 1676.



LIBRO INTITVLADO

POR LA VENERABLE MADRE SOR HIPOLITA DE IESVS, Y ROCABERTI.

RECONOCIMIENTO DE LOS AMIGOS DEL CIELO.

CAPITVLO I.

EN ALABANZA DEL GLORIOSO SAN IGNAcio Obispo de Antioquia, dicipulo de san Iuan Evangelista, è insigne martir de nuestro Señor Iesu Christo.



NA Religiosa del Orden del glorioso Padre Santo Domingo, era muy aficionada à los Santos de la bienaventurança eterna, y el dia de sus fiestas recebia por medio dellos, nuevas mercedes de su amado esposo Iesu Christo, y viendose tan obligada á los dichos Santos, y amigos suyos, en quienes despues de su esposo Iesvs, y de su santissima madre, solo hallava consuelo, y solo gustava en ellos de tratar, y conversar, porque hallava grandissimo provecho para su alma, y assi celebrando oficio la santa Iglesia del grãde amigo de nuestro Señor Iesu Christo San Ignacio Obispo de Antioquia, despues del Apostol San Pedro, y martir glorioso, en sus Maitines recibiò muchas mercedes de su esposo Ie-

svs, y entre otras fue esta, que le diò vn vehemente impulso de escrivir vn libro en alabança deste fiel enamorado de nuestro Señor Iesu Christo, hizo oracion sobre ello, cōfessò, y recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y despues de mucho encomendarlo à Dios, protestando delante su divina Magestad, que todo su intento, y deseo era hazerlo por honra, y gloria suya, y tambien el amor que tenia à los santos, obra de sus divinas manos, *pidiò consejo à su confessor, que era buen Teologo, y avia muchos años q̄ leia teologia en el estudio general de esta insigne Ciudad*, y èl le otorgò la licencia, porque ya con su parecer, y consejo avia ella escrito otros libros en honra de nuestro Señor Iesu Christo.

Assi que este libro quiso escrivir en honra de sus gloriosos santos, quando la Religiosa oyò el responso, que dize: *Desiderium animæ eius tribuisti ei, &c.* Fue elevado su espiritu al cielo, y viò á San Ignacio, con grande gloria, gozòse mucho, y con espiritu de humildad adorò á la Santissima Trinidad, y dixo: Gracias os hago immensa bondad, porque aveis bien cumplido todo el deseo de su coraçon, con el qual no era otro sino morir por vuestro divino amor, y veros, y gozar de vos para siempre, mirando amorosamente al santo, le dezia, estoy satisfecho, ò Ignaciō encendido amador de Iesu Christo. Y luego hallò su espiritu vnido cō el espiritu de San Ignacio, y q̄ los dos amavan á Iesvs dulcissimo, esto se escrive assi toscamente, pero en verdad q̄ passò, y fue muy noblemente, y altissimamente hecho, porque lo obrò el Espiritu Santo vnidor de los espiritus, viniendo pues la mañana oyò todas las missas que pudo, porque en el monasterio por aver Altar privilegiado se dezian cada dia mas de onze missas. Y assi en el introito de su missa, que comiença: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Ad Galat. 6. v. 14.

Psal. 20. v. 3.

A esta alma el esposo Iesvs en las sobredichas palabras le tirò vna saeta de entrañable, y amorosa contriciō, tan eficaz, que aunque todas sus aficiones las tenia fuera del mundo, y muy crucificadas, tuvo grande dolor, porque le parecia, que no se gloriava en la cruz de su esposo Iesvs, como San Pablo, y San Ignacio, y porque en

en algunas ocaſiones de padecer no avia padecido cõ aquel gozo, y no ſe avia gloriado en la cruz, por ſolo eſto era todo ſu llorar, y vivo ſentimiento, y firmiſsimo propoſito de en todas las ocaſiones padecer, y ſufrir, no ſolo con paciencia como tenia de coſtumbre, ſino de alegrarſe mucho en toda manera de cruz.

Deſpues quãdo oyò la epiſtola, que dize San Pablo: *Fratres quis nos ſeparabit à charitate Chriſti? tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? an periculum? an perſecutio? an gladius, ſicut ſcriptũ eſt, propter te mortificamur tota die: æſtimatus ſum ſicut oves occiſionis; Sed in his ſuperamus propter eũ, qui dilexit nos; certus ſũ enim, quia neq; mors, neque vita, &c.* Todas las palabras de la epiſtola encendieron ſu coraçon en el fuerte amor de ſu eſpoſo Ieſu Chriſto, que por ſer el latin tan claro, y ſabido no me detengo en declararle, deſpues quando oyò el gradual: *Ecce Sacerdos magnus, qui in diebus ſuis placuit Deo*, pareciole q̃ viò el ſanto en tãta dignidad, y gloria que ſe poſtrò delante dèl, pidiendole ſocorro, y ſu intercesſion, deſpues al verſo devotiſsimo del Alleluia, que dize Chriſto: *Crucifixus ſum cruce, vivo ego iam non ego, vivit vero in me Chriſtus.* Luego ſe hallò transformada en el amor de Iesvs crucificado, y muy mas vnida quando aquel dia recibiò el ſanto Sacramento, porque luego que huvo comulgado, dixo con grande fervor las miſmas palabras ſobredichas, y quedò ſu alma vnida, y transformada en el amor de Ieſu Chriſto crucificado, y toda la vida las quiſiera repetir, y ſentir dentro ſu coraçon ſin fatigarſe, porque el amor nunca ſe canſa.

Ad Rom 8. v. 35. 36. 37.

Ad Galat. 2. v. 10.

En el Evangelio donde dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto: *Si quis mihi miniſtrat me ſequatur, & vbi ego ſum, illic, & miniſter meus erit.* Deſto ſintiò grande gozo, porque como todos ſus deſeos fueſſen ſervir, ſeguir, y hallar â nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſu eſpoſo, y eſtar ſiempre con ſu divina Mageſtad, en las ſobredichas palabras del Salvador hallava todo lo que deſeava, en la poſt comunion q̃ dize la ſanta Igleſia en perſona de San Ignacio: *Frumentum Chriſti ſum dentibus beſtiarum molar, vt panis mundus inveniar.* Eſto es, trigo ſoy de Ieſu Chriſto, por las dientes de las beſtias tengo de ſer molido, paraque ſea yo hallado pan limpio, á la dicha Reli-

giosa le fue dado aqui à sentir primero, que los trabajos purifican el alma, y las persecuciones, injurias, enfermedades, y las tentaciones, todo esto la buelve limpia para ser hallada pã limpio para aquella mesa celestial, en la qual como afirma San Ioan Evangelista en sus divinas revelaciones, no no puede entrar ninguna cosa coinquinada sino todo limpio, despues todo el dia, y la noche siguiente en la oracion tuvo èstas palabras en su contemplacion, porque le fueron dadas à sentir de muchas maneras, que con dificultad se pueden dezir, y explicar, porque le parecia, que el afecto de su alma por la bondad de Dios estava libre de todo lo terreno, y que hecho pan limpio cõ el espiritu se subia al cielo, y junto con el espiritu de San Ignacio adorava, amava, y hazia gracias, y alabava â la Santissima Trinidad, y humanidad de Iesvs.

Despues de las Completas entraron à cenar, y ella se fue cõ las otras Religiosas al Refitorio, y ordenandolo assi su esposo Iesvs le hizieron esperar buen rato, que no se acordarõ della, y como estava acostumbrada â la oracion, no le pesò nada, sino que con grande quietud, y sossiego se puso à hazer oracion â la mesa, como si estuviera en su celda, y luego fue elevado su espiritu al cielo, y presentada su alma delante el Verbo Divino Iesu Christo, y le viò con grandissima Magestad, y resplandor, y le parecia todo ardiendo en amor eterno, que la truxo à si con mas velocidad, que todo el fuego de la tierra podria traer a si vn poquito de estopa, ò paja, cõ esta amorosa attraccion la vniò, y transformò en si, ella como el esposo la tomò en descuydo, espantosè, y fue cosa dulce, y suave, que por darle animo el amante eterno dixolo: *No temas llegate à mi, que yo mesmo soy el que muchas vezes en lo intimo de tu coraçõ te aparecì, y consolè en forma de niño he comunicado cõ tu alma, y te hize muchas mercedes, y enseñè con que amor, y familiaridad me tratasses, pues de q̃ temes aora?* Ella estava llena de santo temor, gozo, amor, y admiracion, y aunque no ossava responder al amado, pero á lo mas intimo de su alma dezia: biẽ es diferẽte ver à Dios hecho niño, ò verle con tanta Magestad, y grandeza.

Despues en la noche, en la oracion le fue dado en aquel *frumentum Christi sum*, que su

su alma era pan, y como el Verbo Divino es fuego ardiẽte con el ardor de su caridad, y amor, á modo del fuego que parece que tiene hambre, y propriedad de convertir en su qualidad, y condicion todo lo que se le pone cerca, assi lo hizo el Verbo Divino con esta su esposa, que le comiò el coraçon, y todo su afecto transformò en su divina bondad.

Otro dia estando la Religiosa en el Coro, haziendo oracion, porque estava esperando, que saliesse Missa, fue elevado su espiritu al cielo, y hallòse con San Ignacio, y que los dos con vn espiritu adoravan à la Santa Trinidad, dixole el santo con grande amor, y familiaridad: alma canta à Dios vn nuevo canto, ella fue encendida mas en el amor de Dios, y respondieron las potencias de
Psa. 136. v. 4. su alma al santo: *Quomodo cãtabimus canticum Domini in terra aliena.* Esto respõdiò, y el amor le diò nuevo aliento, y dixo à toda aquella Ciudad: *Si*
v. 5. 6. *oblitus fuero tui Hierusalẽ oblivioni detur dextera mea, adhareat lingua mea faucibus meis si non meminero tui, si non proposuero Hierusalem in principio lætitiæ meæ.* Cierto no se puede explicar el gozo, y vivo reconocimiẽto q̃ tuvo la Religiosa en los sobredichos versos, las palabras bien se pueden dezir, pero el dar luz de alto conocimiento, hazer que vna alma q̃ aun està en el cuerpo estè llena de los verdaderos gustos del cielo, esso solo es oficio del Espiritu Santo, que aspira, donde quiere, como, y quando quiere, lo que digo es, que ya se entiende, como nuestro Señor Dios es amigo de hazer mercedes, y de comunicarse con el hombre, y que dize que sus deleytes son estar con los hijos de los hombres, y pues esto sin duda es verdad, claro està, que si no lo gustamos es por falta nuestra de no disponernos, ni tener el coraçon desembaraçado de toda aficion terrena, porque nuestro Señor Iesu Christo no es acceptador de personas, ò Christiano si supiesses quanto bien de gracia en esta vida, y de gloria sin fin en el cielo, pierdes por no prepararte à recibir de veras à Iesu Christo, dentro de tù coraçon como dize San Pablo!

Bolviendo á hablar de San Ignacio, la dicha Religiosa era muy devota de leer las diez epistolas muy copiosas que haze este santo à diversas Iglesias, y pueblos, y en qualquier trabajo, ò tristeza que tuviesse en leer las epistolas de San

Ignacio, luego le passava toda melancolia, y desabrimiento, notava mucho sus virtudes de las quales en hõra del sãto, diremos algo delo mucho q̃ ay q̃ dezir. Escriviẽdo, pues, S. Ignacio la segũda epistola ad Troyanos, dize assi: *Vinctꝰ sũ enim pro Christo, sed non dũ Christo dignus sum, si autem consumavero forsitan ero, non sicut Apostolus pracipio, sed metior me ipsum, ne in gloriatione mea per eam, bonum est enim in Domino gloriari, & si salvatus fuero apud Deũ, plus me opportet timere, & non attendere ad eos, qui magnificant me; hi vero qui me laudãnt potius flagellãt, eligo enimpati, sed nescio an dignus sim, &c.* Sobre cuyas santas palabras llorò, y ponderò mucho la Religiosa la profunda humildad del santo, el grãde temor santo de caer en vanagloria, el zelo, y amor verdadero que tenia de amar, y padecer por amor de su amado Iesu Christo.

Prosigue pues S. Ignacio en la mesma epistola, despues de otras palabras, diziẽdo: *Et possũ quidẽ intelligere calestia Angelorum scilicet, atque Archangelorum, ordines militiarũ diversitates virtutum, & dominationum differentias, sedium atque potestatum distantias, thronorum magnificentias, Cherubim, & Seraphim excellentias, spiritus sublimitatem Domini Regnum, & super hac omnia omnipotentis Dei incomparabilitatem, hac igitur ego cognoscens, non omnino perfectus sum aut discipulus esse possum qualis Paulus, & Petrus, multũ enim mihi restat ne à Deo derelinquar.* Esto es, aunque mi espiritu, dize Ignacio por la gracia de Dios se ha levantado al cielo, y allì me dèn luz, y conocimiento de la nobilissima naturaleza de los Angeles, y de los ordenes de los Archangeles, y de las diversidades de las virtudes, y de las admirables diferencias de las dominaciones, y de las sillas tan remontadas de las Potestades, y de la magnificẽcia de los Tronos, y sobre todo la grande excellencia de los Cherubines, y Serafines, y sobre todos estos coros Angelicos, me arrebatò mi Señor Iesu Christo, Rey, y Señor del Reyno celestial, y su mui grande hermosura, poder, saber, y bondad incomparable, &c. aunque yo conosco estas verdades, no me tengo por perfeto, ni seguro, ni aun digno de ser dicipulo de los santos Apostoles Pedro, y Pablo, porque mucho me queda que andar, esto es, temo no me desãpare

pare Dios, que no me dexe su divina Magestad de su mano.

Quando la dicha Religiosa leia estas epistolas con espiritu de humildad dezia dentro de si, si esto siente vn tan grande amador de Dios, y que va atado con cadenas, al santo martirio, y con tanto fervor à morir por amor de Iesu Christo, ya dada la sentencia de ser comido de los leones, donde tã segura tiene su salvacion, y aun el triunfo, y vitoria del dichoso martirio tan baxamente siẽte de si mismo, que es razon q̃ sientas tu alma mia, no teniendo nada destas divinas prendas de Dios, y assi de todo lo que leia se confirmava mas en el temor, y amor de Dios.

CAPITVLO II.

EN ALABANZA DEL dulcissimo niño Iesvs, y de su gloriosa madre la Virgen Maria Señora nuestra, de la qual era muy devota esta Religiosa, y recibiò de su mano muchas mercedes.

EN la fiesta de la Purificaciõ de nuestra Señora el dulcissimo niño Iesvs, por intercession de su bendita madre, le hizo muchas mercedes, diremos algo dellas. En los Maitines en el invitatorio, que dize: *Ecce venit ad templum sanctum suũ, dominator Dominus gaude, & lætare Sion occurrens Deo tuo.* Esto es, veis aqui que viene á su Templo el Señor, el que todo lo domina, y rige, por esso gozate, y alegrate Sion, y sale al encuentro á recebirle con grãde amor, esto encendiò el coraçon á la dicha Religiosa, y le pareciò que el niño Iesvs de nuevo venia â su coraçõ como absoluto Señor dèl, y que el grande amor, sabiduria, y poder del niño Iesvs dominava poderosamente todas sus potencias de su alma, trayendolas tras si con la dulce fuerça de su hermosura, caridad, y amor, despues en el primer Hymno iva creciendo el amor, esto es: *Quem terra pontus æterna colunt adorant prædicant, &c. Cui vna, sol, & omnia deserviunt.* Quien es este immenso Iesvs, á quien la Luna, el Sol, y todas las cosas sirven, y obedecen: *Beata mater munere cuius supernus artifex mundum pugillo continens, &c.*

O dichosa vos Virgen madre, que à aquel soberano artifice, y Criador de todo, que con solo el puño contiene, y rige todo el mũdo, traxistes dentro vuestras entrañas virginales, ò mil vezes dichosa, que creiste à la em-

enbaxada del cielo por el Angel, aveis concebido, y parido al niño por obra del Espiritu Sãto, y dado al mũdo el deseado Salvador de todos los siglos.

Despues en los Salmos tuvo muy particulares sentimiẽtos, ya en el primer Salmo: *Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuũ in universa terra.* Por esta tierra entendiò ella, en particular toda la santa Iglesia, à quien tan admirable, deseable, y amable le parece Dios hecho niño, y tãbien todo el interior desta Religiosa se commovia, y todas las potencias de su alma se admiravan de ver el grande, y omnipotẽte Dios hecho niño, y de llevarle en los braços la Virgen al Templo, y en aquel verso: *Quid est homo, quod memor es eius? aut filius hominis quia visitas eum.* Aqui tuvo nuevo conocimiẽto de si missma, y se espantò, y pasmò cõ espiritu de humildad, que el grande Dios de los exercitos celestiales, viniesse à casa tan ruin como la suya, &c. En el segundo Salmo: *Cœli enarrant gloriam Dei.* En estas palabras como tenia dentro del pecho de su alma al dulce niño Iesvs tuvo este amoroso discurso, ò vnico amado de mi alma aunque soys digno de alabança en aver criado con tan maravilloso concierto los cielos, los quales cierto predican vuestro poder, y sabiduria, pero desque vos, ò Verbo Divino os hizisstes hombre, os hizistes tierra callen, y tengan silencio los cielos, porque sin comparaciõ mas predica esta divina tierra la gloria de Dios, hecho carne que todos los cielos, ò tierra que manas miel de divinidad, y leche purissima de la humanidad, y si el cielo dà agua, que frutifica la tierra, ò niño Iesvs con vuestras divinas lagrimas frutificais toda la tierra, las almas de vuestros fieles, y como esta Religiosa estuviesse toda transportada en las lagrimas del niño Iesvs, viò tanto fuego de amor, tanta nobleza peso, poder, y virtud en las amorosas lagrimas del niño Iesvs, que le causò grande dolor, y sentimiento de amorosa contricion de todos sus pecados, por aver en algun tiẽpo ofendido à tal bondad tan digno de ser amado, y le parecia que la lavava con ellas, en las quales viò tanto perdon, y misericordia, q̃ sin duda conociò como por ser lagrimas de Dios todo poderoso, vna sola dellas bastava para salvar à todo el mundo, ò buen Dios! En la Antifona que dize: *Fons hor-*

Psal. 8. v. 2.
v. 5.
Psal. 18. v. 2.

Cantic.4. v. 15. *hortorum, puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano.* En aquella palabra poço de aguas vivas tuvo mucha lastima, y compassion de todos los que no conocen, y aman â N. Señor Iesu Christo, y por esto les parece tã dificultoso el camino de la virtud, el seguir, y servir al dulcissimo Iesvs, porque si le conociessẽ, como las vivas aguas de la divina gracia le dàn à conocer, es impossible, q̃ no le amassen, y siguiessen aun hasta la columna, espinas, y cruz, q̃ sin duda le seria facil el padecer por su servicio, porq̃ el amor, como dize San Agustin, y con èl otros Santos, tiene tal fuerça, que al que ama, nada le es dificultoso.

En el septimo Respõsorio, que dize: *Suscipiens Iesum in vlnas suas Simeon exclamavit, & dixit, tu es verè lumen ad illuminationẽ gentiũ, & gloriã plebis tuæ Israel.* Y en el verso: *Simeon in manibus infantẽ accepit sed Maiestatem intus agnoscit.* La Religiosa viò en espiritu al santo Simeon como tenia al infante Iesvs, y le fue descubierto el immenso tesoro, que en los braços tenia, y como le adorò, reconociò, amò, y abraçò como su Dios, y Señor, y se gozò con altissimo gozo de ver cumplidas las profecias de los santos Profetas, en que todos davan testimonio de que Dios se avia de hazer hombre, y ser aquel niño el vnico, y verdadero Messias prometido, y tambien se alegrò mucho, de ver q̃ el Espiritu Santo cumpliò lo que le avia prometido, de que antes de morir veria con sus ojos al Salvador del mundo.

En vna Antifona de Laudes, que dize: *Obtulebunt pro eo Domino par turturum, aut duos pullos columbarum.* Se confundiò ver la humildad, y pobreza del hijo de Dios, y de su bẽdita madre, y esta Religiosa ofreciò en lugar de tortolas, todos sus deseos, y buenos propositos, y amorosos gemidos, y todas sus enfermedades, y vna calenturilla de muchos años, con otros dolores, de q̃ la regalava el esposo Iesvs, para darle materia de padecer, por ser este el camino mas seguro para la salvacion.

Despues de los Maitines tuvo oracion sobre el primero verso del Himno de Laudes. *O gloriosa Domina excelsa supra sydera, qui te creavit provide, lactasti sacro vbere.* La madre de Dios casi en todas sus fiestas hazia muchas mercedes â esta su devota Religiosa, y entre

entre otras esta era vna que le aparecia en el secreto de su coraçon con su hijo Iesvs en los braços, dandole la teta, y el niño tomava la leche con tanto amor, que no se puede dezir, gustãdo muy mas de los amorosos pensamientos de la madre, que no de la misma leche, y esta Señora parecia que con su grande caridad, y por consuelo de la Religiosa le descubria algo de los pensamiẽtos, y afectos del altissimo amor cõ que dava de mamar al dulce niño Iesvs, esto es, con altissima luz de conocimiẽto dezia quien era el niño Iesvs, su infinito poder, saber, y bondad, pensamientos de humildad, porque no se hallaria digna de sustentar, y apacentar al Criador de todo, pensamientos de amor maternal, y luego se espantava, diziendo: *Ego mater, &c.* yo tan baxa, yo madre de Dios? &c. En estas mercedes, que le hazia la Virgen Maria Señora nuestra, gustava tanto la Religiosa, que le parecia q̃ no podia sufrir tanto gozo, y su cuerpo flaco no podia llevar con tãta carga de consuelos, y assi se estremecia, y humillava, y temblava, como q̃ no tenia capacidad, ni fuerças, y assi vna hora, ni dos de contemplar, como la madre dava teta al niño Iesvs, no le parecia vn momento.

Vamos á la mañana à la celebracion de las missas, oia esta Religiosa quantas pudo, como tenia de costũbre, assi q̃ en el introito de la missa, que dize: *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio tẽpli tui.* Psal. 47. v. 4. La dicha Religiosa luego hallava su espiritu con la santa Virgen, y con su hijo, y en aquella palabra, *suscepimus*, le parecia, que la madre le diò al dulce niño Iesvs, y lo puso en los braços de la Religiosa con grande caridad, y que ella le recibia cõ grãde amor, reverencia, y humildad. Y assi de parte de todos sus deseos, y tambien junto con todos los Christianos, dezia con espiritu de caridad, el *suscepimus Deus misericordiã tuã, &c.* cõ aquellas palabras *Secũdũ nomẽ tuũ* v. 11. *Deus, ita & laus tua in fines terræ iustitia plena est dextera tua.*

Quisiera ella excitar, y mover á todos los Christianos á que de todo coraçon, y cõ todo su afecto conociessen este grande, y admirable nombre de Dios porque conocido, sin duda seria grande su alabãça, que quien conoce, y ama á Dios, esse sin duda le alabarà, como dize David, en aquellas vlti-

vltimas, ella se bolviò al Padre Eterno, y con grande gozo le dixo, aora Padre eterno, veo llena vuestra diestra de justicia, y justicia mia, aora mis injusticias, y pecados tendrán fin, pues como antes lo aviades prometido por el Profeta Daniel: Oy aveis embiado al Templo para aplacaros la justicia sempiterna, ni se puede declarar con palabras el profundo sentimiento, y gozo que tuvo esta alma en aquellas palabras, *iustitia plena est dextera tua*, y dezia desta immensa ofrenda, y en adelante bien podemos cantar: *Apud*
Psal. 129. v. 9. *Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio.* Es possible, que aya ningũ Christiano, que no ame à tan buen, y misericordioso Dios? Es possible, que despues de tantos, y tales beneficios, tenga coraçõ el Christiano de ofender à Dios? Donde està el desconfiado? Y mas à las mugeres, que son mas flacas, y mas faciles en descõfiar? Como puede ser, que creamos tales verdades, y que podamos desconfiar? Yo no lo se, no lo entiendo: puesta en mi esta desconfiança la juzgaria por locura, y necedad mia, y tambien malicia del demonio, que le pesa de nuestro bien, que es estar siempre firmes en Iesu Christo.

En el verso del introito: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis in civitate Dei nostri in monte sancto eius.* Psal. 47. v. 2. Luego fue otra vez elevada al monte del Señor, en aquella ciudad celestial, y alli cantò con los santos el, *Magnus Dominus, & laudabilis nimis.* La colecta que dize: *Omnipotens sempiterne Deus maiestatem tuam suppliciter exoramus, vt sicut vnigenitus tuus hodierna die cũ nostra carne substãtia in Templo est præsentatus, &c.* En estas vltimas palabras fue encẽdido su coraçon en el amor de Dios, tanto que cada vez que las oia, le parecia que el amado Iesvs le arrebatava el coraçon, y este tomarle el coraçõ con tanta velocidad le causava inenarrable gozo, y vencida de la fuerça del divino amor, dezia con lleno conocimiento, soy contenta Verbo Divino hecho niño por amor, que lleveis, y arrabateis todo mi coraçon, por vuestro eterno cautivo, que en verdad que lo mereceis, entonces el amado Iesvs le dixo, he tomado tu humanidad, para darte mi divinidad, y me he vestido de tu carne, para darte, y vestirte de mi divino espiritu, que te parece de tales trueques, y como

el

el hablar de Dios, es obrar, diziendo esto con su espiritu divino la encendia, y transformava con su immensa bõdad.

En la epistola que es de Malachias: *Hæc dicit Dñs Deus ecce ego mitto Angelum meum, &c.* Acordandose esta Religiosa de los muchos consuelos que le avia causado el Profeta Isaias, llamando â este niño, Angel del grã consejo, y aora este otro Profeta tambien le llama Angel, vinieron en su alma como vn rio, ò avenidas de agua clara, y dulcissima, q̃ no se pueden dezir, ni explicar. Assi, que esta palabra Angel, cada vez que la oia, se le renovava el espiritu de su mente, y alli à lo mas intimo de su alma, abraçada con el niño Iesvs, le dezia con el afecto, ò mi deseado, y altissimo Angel del testamento tan suspirado, pedido, y deseado de todos los Profetas, y Patriarcas, y de todos los siglos, â vos solo deseo, á vos busco, y à vos solo amo, ò Angel de mis entrañas, ò mas que Angel, ò Criador de los Angeles, Señor, y Rey dellos, en fin, pues sois mi Angel; guiadme en todos mis caminos, id delante de mi alma, llevadme con la poderosa mano vuestra paraq̃ la piedra dura del pecado de la perversa ingratitud no me dañe, ni entropieze el pie de mi deseo, pues solo busco á vos mi hermosissimo Angel, ò bendito seais para siempre, que no solo quereis que os tenga por hermano, sino tambien por Angel mio.

En el santo Evangelio, cõtemplo el grande consuelo, y gozo que tuvo el sãto Simeõ, quando tuvo el niño Iesvs en sus braços, y q̃ antes tãto tiẽpo le avia deseado, y como tan perfeto siervo de Dios deseasse el bien comun, y salvacion de todos, viendo cumplido tan santo deseo, no se puede declarar la abundancia de paz, y cõsuelo, que del Espiritu Santo se derramò, y infundiò en su alma, y como esta Religiosa le oia dezir: *Nunc dimittis servũ tuum Domine secundum verbũ tuum in pace.* Aora Señor dexais segũ vuestra palabra, y divina promesa, vuestro siervo en paz, asi como lo aveis dicho, sea hecho, no deseava vivir por otra cosa, sino por ver este santo dia de veros á vos Dios mio, hecho hombre, para salvar à los hombres, aora Señor, venga la muerte, que muy contento morirè, y despues de muerto ire á mis Padres, que estàn al Limbo, y les consolarè a todos, diziendo, y llevandoles Luc. 2. v. 29.

tan

tan buenas nuevas, que su librador, y mio, he visto, y tenido en mis braços! O buen Iesvs! O Padre Eterno, immēsas gracias, y alabanças os doy, *quia viderunt oculi mei salutare tuum*, ya le he visto con los ojos de mi alma el inefable misterio, y estraña maravilla, el incomparable beneficio, y misericordia, que á todo el mundo aveis hecho, y con los ojos tambien de mi cuerpo he visto à vuestra grande salud, y para mi creo sin duda, que el mismo Espiritu Santo, que inspirò el suave cātar del *Mag-
Luc. 1. v. 47. nificat anima mea Dominum*, à la Virgen, lo enseñò tambien à este santo viejo Simeon, como à fiel amigo suyo, y que quando le tuvo en sus braços en essa palabra, *salutare tuum*, le apretò con estraño amor, diziendo allà á lo mas profundo de su coraçō, *& exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*, y despues como tenia perfeto amor del proximo, dixo con grande gozo, del bien, y salud de todo el mundo: *Quod parasti ante faciem omnium populo-
Luc. 2. v. 31. 32. rum. Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* En este vltimo verso esta Religiosa sintiò dos grandes efetos, al medio verso, *lumen ad revelationem gentium*, le gozò sobre modo, que no se puede declarar, porque entendiò por esta gēte la Gētilidad, en la qual esta grande luz avia de resplandecer, y la Iglesia esposa deste niño Dios avia de recebir eterna lumbre de verdad, y salvacion, con todo, hōbre que viene en este mundo, como dize San Iuan, en el primer capitulo de su Evangelio, en la otra media parte del verso, *& gloriam plebs tua Israel*, ella tuvo otro afecto de grande, y vivo dolor de ver que los desdichados Iudios hasta el dia de oy se quedan ciegos sin luz de verdad? Que de su linage aya nacido la salud verdadera, y eterna, y que ellos se quedā en la enfermedad de la penitencia aborrecida de Dios, y de los hombres? Y que la gloria se promete à ellos, y que sean tan desatinados necios, y desdichados, que se quedē confussos, y en tinieblas, y que nosotros todo el pueblo Christiano nos llevemos el dulce, y glorioso fruto de su Mesias prometido à ellos? En fin, *iustus
Psa. 118. v. 137. est Dominus, & rectum iudiciū tuum*, que pues quādo les predicò este Señor, y obrò tantos prodigios de milagros, y con los testimonios de las santas, y divinas Escrituras, que el mismo Salvador del mundo

Ioan. 5. v. 39. les dezia: *Scrutamini scripturas quia vos putatis in illis vitam æternam habere, & illæ sũt, quæ testimonium perhibent de me.* Escudriñad las Escrituras, porque ellas dân testimonio de mi, nunca ellos quisieron recebirle, y creerle, y à la postre le dieron tales tormentos, y muerte como todo el mundo sabe, pues muy justo es, que se queden en su passion, como indignos de ver su divino rostro, le cubrieron con velo, esse velo se ha quedado cubriendo sus legañosos ojos, para que nunca le conoscan, hasta el dia del juizio, quando á pesar dellos, y quãdo su mal no tendrá remedio, sin duda le verã, y entonces no como cordero, que vino la primera vez â quitar los pecados del mundo, sino como leon airado del tribu de Iudà vendrà à juzgar, y à castigar con fuego eterno à todos sus enemigos, que le ofendieron, sin querer nunca convertirse à su divina Magestad, haziendo penitencia de sus pecados, sino que semejantes à los demonios, se quedaron impenitentes, y pertinazes en sus pecados, y errores.

Vamos à la missa mayor, la qual se cantò con grande solẽnidad: Esta Religiosa tenia de costumbre, quando hallava ocasiones de hazer actos interiores de las virtudes, lo hazia con la mayor devocion q̃ podia, y mas cerca de los votos que tenia hechos, y assi mirando â la Iglesia viò en vna mesa puesta para bendezir la cera, q̃ era de sus hermanas, y como supiesse que no avia de ella nada, ni esperança que nadie le diesse cera, alegròse mucho cõ su esposo pobre, y dixole gracias os hago: O buen Iesvs, q̃ nadie me dâ serilla, quando la Viscondeía estava à esta Ciudad me tenia provehida della, y de otras cosas necessarias, aora alabanças os doy, gracias os hago de que no tengo nada, esto os ruego q̃ no me negueis la luz de vuestro claro, y resplandeciente amor.

En las bendiciones que el Sacerdote echava sobre la cera, ella ponia su alma, y deseos à los pies del Sacerdote, y rogava al buen Iesvs, que por su sola bondad hiziesse, que todas aquellas bendiciones dulces viniessen sobre su alma, y escuchavalas, y entendialas con grande gusto, y aprovechamiento de su alma, despues quando se hizo la procession, començò despues el Sacerdote â salir cõ el Diacono, y Subdiacono para la Missa mayor, la Religiosa por su calçtura no esta-

va

va en el Coro, sino en vna tribuna, ò corredor que dava sobre el altar mayor, y alli sola, y muy à su placer con grande atencion mirò como el Sacerdote echò el incienso sobre el fuego, y como incensava todo el altar delante el Santissimo Sacramento, luego le pareciò ser aquel inciēso todos sus deseos, que echados, y abrasados con el vivo fuego del Espiritu Santo, luego, luego sin tardar se subian al cielo.

Quando se cantò la gloria *in excelsis Deo*, como todo aquel santo dia se estuviesse con la madre de Dios, aora con mas eficacia la bolviò á ver dar la teta à su bendito hijo Iesvs, de lo qual se gozò mucho la Religiosa, y cada verso de la gloria le parecia oirle cantar á la Virgen Maria muy suavemente, y el santo Simeon, con grāde fervor, y deseo, y al santo Iosef, y à Ana profeciza muy dulcemente, y esta Religiosa seguia con mucho gusto de su alma, y consuelo tanto que todo aquel dia le quedò impresso, de suerte, que no se podia hartar de repetir muchas vezes con amor al dulce Iesvs: *Adoramus te, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnā gloriā tuā, &c.* Despues en la epistola, y Evangelio, tuvo sus muy dulces, y nuevos sentimientos que por evitar prolixidad lo dexamos.

Quādo el organo tañò en el Ofertorio, ella bolviò à mirar al Sacerdote como incensava, y fue cosa maravillosa, q̃ en solo ver como alçava los braços cō el incēsario, y el humo subia arriba, luego el coraçon desta Religiosa junto con el dulce niño Iesvs se subiò al Cielo, y fue presētado al Padre Eterno, el qual por verla tan vnida cō el amor de su vnigenito hijo Iesu Christo, por su respeto le bendixo, no se puede declarar el grande gozo, y jubilo que esta alma Religiosa sintiò, todo el Ofertorio durò esta elevacion, y vision, y quando el Sacerdote cantò, *per omnia sæcula sæculorum, &c.* Ella bolviò en si, y hallò dentro su coraçon al niño Iesvs muy vnido con su alma, y ella vnida con su divina Magestad.

En el Præfacio recibiò nueva luz, quando el Sacerdote levantò el santo Sacramēto, ella encendida del deseo de la salvacion de todos los Christianos, rogo à Dios por todos ellos, con tanto amor, como si cada Christiano le fuera verdaderamente Padre, hermano, y madre, y en particular todo el monasterio de las hermanas,

donde estava, assi por las presentes, como por las venir, y lo mismo hizo por la Ciudad en que vivia, que nuestro Señor Iesu Christo la illustrasse, y encendiesse en su divino, y melifluo amor.

CAPITVLO III.

DEL GRANDISSIMO amor, amistad, y estrecha familiaridad que ay entre la Iglesia Militante, y la Triũfante, para provar esta verdad trahe el exemplo de santa Agueda, y Santa Lucia, y otros se podrian traer, pero para quien ama, basta este.

EN la vigilia de sãta Agueda esta Religiosa como amasse mucho à la sãta, y fuesse esta sãta virgen, y martir de las muy particulares amigas suyas, y tuviesse mucha memoria de ella, acordòse de vnas palabras, que en las liciones de Santa Lucia, en nuestro breviario Dominicano se dizen, esto es, que como Santa Lucia velasse al sepulcro de Sãta Agueda, le apareciò esta santa, otorgandole la salud que pedia por su madre con estas magnificas, y amorosas palabras: *Vidit beatam Agatham in medio Angelorum gemmis ornatam dicentem sibi, soror mea Lucia, quid à me petis, quod ipsa praestare potes, nã fides tua matri tuae subvenit, & sicut Canaria per me ita, & Syracusa per te honorabitur a Domino Iesu Christo*, y luego se hallò sana la madre de santa Lucia.

La dicha Religiosa tuvo oraciõ sobre esta celestial visiõ, y estando en el Coro sin pensar en ninguna destas dos virgines fue subitamente elevado su espiritu, y le pareciò ver la dichosa Santa Agueda en medio de los Angeles muy adornada de vestido resplandeciente, con piedras muy preciosas, q̃ luzian, y brillavan mas que el Sol, entendiò ser estas sus grandes virtudes, deleytòse mucho en esta dulce, y admirable vision muy buẽ rato todo el tiẽpo que tuvo dedicado à la oracion, que por largo que fuesse, como ella gustava tanto le pareciò vn momento. Pregunto pues à los hereges de nuestros tiempos, que sin verguença, ni temor de Dios con injuria, que hazen à los santos, niegan sus intercessiones, y que no les hemos de invocar, estando las vidas de los santos llenas de milagros, es preciso se convençan à dexar sus perversas, y falsas opiniones, pues niegã la verdad comprovada con innume-

numerables milagros, bien parece, q̃ no leen las vidas de los santos, y si las leen, no las creẽ, ni menos las imitan, que de aì les viene el mal; porque ocupados en los vicios, aborrecen las virtudes, esto es, la castidad, la obediencia à la santa Iglesia Catolica Romana, y como miembros muertos deste perfecto cuerpo mistico, claro està, que no conocen, ni quieren reverenciar los miembros vivos, que son los que estan sujetos, y obedientes à la santa Sede Apostolica; y como destos vivos miembros en la muerte suben à juntarse al cuerpo glorioso, q̃ es la Iglesia Triunfante, como todos los Martires, Confessores, y Virgines, pues Santa Lucia aunque muriendo por la fè, q̃ professa la santa Iglesia, tenia tan segura su partida, y corona de gloria, con todo no quiso morir sin recebir primero el viatico, divino Sacramento, y despues antes de dar el espiritu profetizo, prometiendo de parte de Dios, paz à la santa Iglesia, y dicho esto, se fue al cielo muy gozosa, y todo se cumpliò como ella dixo, pues, que diremos del dichoso martir Sãto Thomas Cantuariense, que no dudò morir por defender los derechos de la santa Iglesia, y esto, porque como se lee en su vida era adornado, y lleno de todas la virtudes, que si fuera vicioso, como los hereges, à buen seguro, que no alcançara el triunfo del santo martirio, ni subiera á incorporarse, y vnirse para siempre con el cuerpo glorioso de la Iglesia Triunfante, no, no gozára para siempre de Dios como agora goza, ni se hiziera memoria dèl, ni cãtar en la Iglesia Militante de tal, y tan vivo miembro suyo cada año, el *gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes, &c.* ni se gloriara de aver tenido tan buen pastor, que diò su alma por sus ovejas, pues los muchos milagros que hizo este santo, despues de muerto á todos los que le invocan, lo califican, lean su vida, que aì lo verán bien claro.

A la mañana, quando la Religiosa oyò las missas, en el introito que dize, *gaudeamus omnes in Domino*, siempre que ella oia este introito, como entendia que la santa Iglesia no haze las cosas sin mucha causa y misterio, de aqui tomò mayor devocion á la santa, de ver que la Iglesia muestra tãto gozo, y tambien le movia á gran devocion el acordarse de las palabras q̃ la santa Iglesia dize

della: *Agatha letissima, & gloriãter ibat ad carcerẽ, & quasi ad epulas invitata agonẽ suũ Domino precibus cõmendabat.* Esto es, que la Santa con grãde gozo, y gloriandose en Dios, iva à la carcel, y como combidada à combite, su pelea, y triunfo, con grande fervor á su esposo Iesvs encomẽdava, assi el dulcissimo Iesvs, desde la diestra de su Eterno Padre, siempre tiene fiel, y amoroso cuydado de sus amigos, y esposas, que padecen por su amor acà en este mundo, como à San Estevan se le mostrò, y manifestò à si mismo, à la diestra de su Padre glorioso en pie, y prompto para ayudarle, y le fortalezia para padecer, y despues la corona, y premio de gloria sin fin.

A santa Tecla Protomartir de las virgines, libra de atrocissimos tormentos, y aora tãbien con el mismo amor, desde el cielo, embiò à su Apostol, y Vicario San Pedro para curar las tetas desta dichosa Santa, que por confessar á Iesvs, verdadero Dios se las aviã quitado, y por guardar ella castidad virginal, que quien leyere las vidas de casi todas las virgines martires verà como van juntas, y vnidas estas dos virtudes, Fè Catolica, y castidad, creer en Iesu Christo, y luego ser casta.

Cierto, q̃ esto condena mucho à los hereges deste tiẽpo, pues tanto niegan la castidad, y el hazer voto de Religion, &c. Bien dixo el Salvador del mundo, que destos lobos, *à fructibus eorum cognoscetis eos*, cierto con sus errores, y censualidades se dàn bien á conocer, porque sus obras les condenan.

CAPITVLO IV.

DIZE, QVAN BIEN le fue à santa Dorotea amar, y servir à IesuChristo nuestro Señor por esposo, y la grande fidelidad que este poderoso esposo Iesvs le tuvo en vida, y despues de muerta, y ruego à las Religiosas, que pues tienen el mismo esposo Iesvs, que tenia ella, que seã fieles amorosas, y obedientes esposas de Dios.

ANtes de los Maitines de sãta Dorotea Virgen, y martir, y despues de los Maitines tuvo oracion esta Religiosa, y sobre estas palabras, que trahe nuestro breviario Dominicano, que dizen assi, que como Santa Dorotea dixesse en

su

su martirio, que iria al talamo, y vergel de su esposo Iesvs, y que cogeria las flores, lilios, y frutos, &c. Vn Cirujano gentil como burlãdose della dixole: Dorotea: quãdo fueres al vergel de tu esposo embiame de sus flores, y mançanas: Este se llamava Teofilo, ella se lo prometiò, y luego fue martirizada, despues de muerta el amoroso esposo Iesvs luego embiò vn Angel para que se cumpliesse lo que su esposa Dorotea avia prometido, ò fiel, y dulce esposo Iesvs: *Angelus Domini in forma pueri ei cũ sportula in qua erant rosæ, & poma apparuit, & dixit ei: accipe hæc quæ tibi mitit Dorotea de viridario sponsi sui, qui admirans cum essent in mẽse Februarij in Christum credidit, & martirio postmodum coronatus fuit.* A Teofilo apareciò el Angel en forma de niño con vna cestica, y dentro della flores, y mançanas, y dixole el Angel, toma, q̃ esto te embia Dorotea del vergel de su esposo Christo, à lo qual se admirò mucho por ser en el mes de Febrero, y luego se cõvirtiò, y creyò en nuestro Señor Iesu Christo, y fue tanta su dicha, que mereciò recebir martirio por el santo, y dulcissimo nombre de Iesvs, aqui ay mucho que considerar, y alabar à N. Señor Iesu Christo; la qual dexo para la discrecion, y devocion del letor, y á la vncion del Espiritu Santo, que nunca falta àquien deveras desea aprovecharse de sus santas inspiraciones.

Bolviendo à lo que la Religiosa sintiò en su recogimiento, y oracion sobre esta maravilla de su esposo Iesvs; lo primero acordandose ella que dize este divino esposo por Salomon: *Ego flos campis*, su coraçon se encendiò con la fragancia, hermosura, y amor desta lindissima flor Iesvs dulcissimo; despues de averse detenido buen rato con el admirable olor desta divina flor, cõsiderò quantas flores de virgines salieron de la virtud poderosa desta flor, y luego fue elevado su espiritu al cielo, y viò allì la flor, y Reyna de las Virgines la madre de Dios, con grandissimo numero de Virgines, y martires, ella gustò mucho desta dulce vision, y con grande gozo, y deleyte mental, exclamò, diziendo: ò que flores ay en el Parayso de mi amado Iesvs, ò que flores tan odoriferas, y hermosas tiene en su Reyno, ò quien se hallasse fuera del cuerpo, y estuviesse con el esposo Iesvs, y nunca se

harta-

hartava de repetir, ò que flores ay en el cielo, tanto se encendiò su deseo de morir por ir à su esposo Iesvs, que le venia vn dulce desmayo de la tardãça, y humillandose, y resignãdose debaxo la poderosa mano de Dios, en no querer sino lo que su divina Magestad ordenasse della por remediar el amoroso desmayo, dixo con la

Cantic. 2 v. 5. esposa: *Fulcite me floribus stipate me mali, quia amore langueo.* Y luego le pareciò que el Padre Eterno, el Verbo divino, y el Espiritu Santo circuyeron su alma, introduciendola dentro el secreto santuario de su divina bõdad, caridad, y amor, y allì mucho mas sintiò el inefable olor vivificable, y reposò en los braços de su amado Dios, Trino, y Vno, y dixo con la misma esposa, en el mis-

v. 6. mo capitulo: *Lava eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* Por la isquierda entendiò la humanidad de Iesvs, llena de trabajos, y dolores, à quien deseava imitar, y seguir con su cruz, açotes, y espinas, y en la qual muerte, y Passion estribava, y se sustentava para no caer, ni discordar de la voluntad de Dios, y por el abraço de la diestra, entendiò la divinidad de Iesvs.

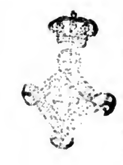
Aqui me parece viene bien avisar, y aun exortar á las esposas de nuestro Señor Iesu Christo, que son las Religiosas, q̃ si quierẽ tener paz, quietud, y consuelo en la casa de Dios, que es la Religiosa, cõ grãde cuydado procuren tener por muy intimas amigas à las virgines, y santas del cielo; que cierto es grande lastima, q̃ se ha entrado en las Religiones esta mala costumbre, que ay muchas Religiosas que ya que no tienen devotos en el locutorio, ellas dentro del monasterio, vnas con otras tomã sus amistades, con tal desconcierto, y demasiado amor no de Iesu Christo, sino dellas mismas por sus intereses, gustos, y antojos, que por amar desẽfrenadamente à su amiga, no temeràn ir contra la Abadesa, Priora, y aun contra los mayores Prelados, al fin, que es ir contra Dios.

O que pestilencia tan grande! En verdad, en verdad que por esta causa se hazen muchas ofensas, y pecados cõtra Dios, pero ya me remito à los Prelados, y Preladas, y verán que digo verdad, y que no escrivo por oido, y revelacion, sino por averlo, visto por mis ojos, y tocado con mis manos, y las tuve mucha compassion, porque se ocupan en cosas de

tan

tan poco monta, y que no tienen fundamento de espiritu, sino de carne, ni veo nada de cielo, sino todo tierra, Dios por quien èl es nos habra los ojos, porque lo peor que en este verdadero daño, y mal hallò, es que no es conocido, y assi nunca tendrà remedio, ò Religiosa si supiesses el bien q̃ pierdes en esto, que à ti no te parece nada, ruega à Dios te habra los ojos, y que por su infinita bondad te trueque la aficion que tienes á la amiga de la tierra, en muchas amigas del cielo, que si lo hazes con mas fervor, fè, y humildad, que esta Religiosa de que hallamos, verdaderamente hallarás en las amigas del cielo mayores consuelos, y entretenimientos, que estos que has leido en estos capitulos.

O Iesvs, Iesvs, Iesvs, Religiosas si creeis que es cierto como lo es, provadlo que yo soy bien cierta, que la dulce experiencia os dará tal testigo, y firme seguridad, que sin duda llorareis el tiempo q̃ aora teneis tan perdido, y direis cõ el Rey David, *melior est dies vna in atrijs tuis super millia*, y que digo vn dia, vn quarto de hora aprecio, y estimo en mas que mil dias deste triste mundo.



CAPITVLO V.

DEL GRANDE AMOR de Iesu Christo, que tuvo, y tiene oy en el cielo, y tendrà siempre à San Romualdo, y quanto procurava esta Religiosa imitarle.

EN los Maitines del glorioso Confessor, y Fundador de Religion San Romualdo, à la Feria sexta, que dize assi: *Scripturarum occulta misteria eum minime latuerunt, quæ radijs intelligentiæ divinitus penetrabat, tantum illum divinitatis cõtemplatio rapiebat vt pænè totus in lacrimis resolutus, æstuante innenarrabili divinitatis ardore clamabat chare Iesu, chare Iesu mel merum dulce desiderium meum, inefabile, & cætera huiusmodi, quæ ille Sancto Spiritu dictante proferebat.* Sobre estas palabras, fue encẽdido el coraçon desta Religiosa en el melifluo amor de su amado esposo Iesvs, porque las hallava escritas en su coraçon, no por mano humana, sino por el espiritu divino, de la qual amorosa escriptura hallava grande facilidad en amar à Dios, resultava en ella, como habito, y facilidad interior de amar, y desear á nuestro

Se-

Señor Iesu Christo, y servirle, y hazer su divina voluntad cõ todo cuidado, y amor perseverante, alfin le pareciò el camino de la virtud muy suave, y el continuo pensar en la ley de Dios amoroso facilissimo, y el olvidarse de la ley de Dios, el no buscar jamas á Iesvs, y el camino de los vicios le parecia muy dificultoso, y pesado amargo, desabrido, è insoportable, y aunque ella procurava en tener á todos por siervos, y siervas de Dios, y assi misma por la mayor pecadora del mũdo, pero sacabalo del tiempo, que ella no conocia à Dios, y de lo que confiessan los mismos pecadores en el libro de la Sabiduria, que anduvieron por caminos muy dificiles.

Despues por la mañana, en la celebracion de las missas, recibiò muchas mercedes del Señor, por medio de S. Romualdo, en aquellas palabras: *Deus qui famulum tuum Romualdũ Abbatum spretis caducis gaudijs huius vitæ ad confessionis gloriam sublimasti fac nos quæsumus ipsius meritis ab huius mundi honere levigatos, ad cœlestia omni tempore anhelare.* Sobre esta devotissima Colecta, se le comunicò el divino esposo Iesvs, porq̃ por la gracia de Dios, ella tenia despreciado todo lo deste mundo, y tambien por su infinita bondad, tenia bien provehido su coraçon de vivos deseos, de confessar, alabar, y loar à Dios de todo coraçon, y suspirar por la gracia celestial, por ver, alabar, y gozar de su Salvador Iesu Christo en la tierra de los que es el cielo, allì suspirava, y allì iva el desvelo de su coraçon, assi que en esta Colecta hallava vn vivo dibuxo de los vivos, y continuos negocios, que traia en su alma.

Despues en el santo Evangelio, recibiò grande luz, nuevo gusto, y consuelo de las palabras que dixo San Pedro à Iesu Christo: *Ecce nos reliquimus omnia, & sequuti sumus te, quid ergo erit nobis.* En el seguir á Iesu Christo, despues de imitarle muy de veras, entendiò al alma, que dexada, y olvidada de todo lo terreno, sigue en la divina contemplacion á N. Señor Iesu Christo, y assi se entrò ella por sus divinas llagas, gustando de su divinidad, y con grande amor, y gusto dixo á San Pedro, no me maravillo de que dexeis todas las cosas, y que sigais à Iesvs, de lo que me admiro es, que siguiendo à tal guia, à tal pastor, á tal Rey, à tal Dios, que

que digais, *quid ergo erit nobis*, cierto me dà grande gusto ver estos cuidados; bien se parece, que aun el Espiritu Santo no era venido à daros claro testimonio de Iesu Christo, que bien conocido, bien os fiarades de su Divina Magestad, pero edificame el ver vuestra caridad, que no solo lo pedìs por vos, sino por todos los Apostoles, y al fin por todos los fieles, que avian de creer en nuestro Señor Iesu Christo, y assi salvar à todos los electos.

CAPITVLO VI.

DE LAS MERCEDES que le hizo el dulce esposo Iesus el dia de sus esposas Santa Apolonia, y de Santa Eulalia nuestra grande patrona.

LA vigilia de Santa Apolonia virgen, y martir en los Maitines, en el Salmo: *Eructavit cor meum verbum bonũ.*
Psal. 44. v. 2. Como es todo salmo de desposorio de Christo cõ la santa Iglesia, la dicha Religiosa cada vez que le resava, gustava mucho en èl, pero esta vez mas en aquel verso: *Astitit Regina*
v. 10. *à dextris tuis in vestitu deaurato circundata varietate.* Viò en espiritu à Santa Apolonia muy hermosa vestida de la ropa de boda de la caridad, oro finissimo, que estima Dios en mucho, y circuida de la variedad de las virtudes que la hazian muy mas resplandeciente que todas las piedras preciosas, ni el topacio, ni el carbunclo, ni las demàs piedras, ni perlas orientales pueden hazer hermosa y adornada la donzella desposada deste siglo, antes todo esto es fealdad comparado à aquello. En las missas recibiò muchas mercedes, que por brevedad no se dize.

Vamos à la vigilia de la gloriosa Santa Eulalia patrona desta Ciudad, despues de los Maitines tuvo muy larga oracion, y en ella considerò muy de raiz las virtudes, y merecimiẽtos desta dichosissima santa, hallãdose delante della, como vn muy pequeñito gusanillo, y hormiguita delante vn grande gigante, assi que llorò muy deveras sus pecados, y desmerecimientos, y no se hallava digna de honrar, ni alabar á tan alta, y suprema virgen, y martir, siendo ella tan vilissima, y miserable, deseava muchissimo hazerle algun servicio.

Viniendo la mañana oyendo ella missa en espiritu viò á Santa Eulalia, que le dixo, si me de-

deseas hazer servicio el mayor en que me contentaràs, es, que ruegues à Dios con grande fervor por esta Ciudad, que yo amo mucho, y soy protectora della; la Religiosa aunque se hallava muy indigna de rogar por la Ciudad, porque le parecia muy deveras, que todos avian de rogar por ella, como á mas necessitada de todos, porque tenia concepto que todos los de la Ciudad en la virtud la llevavan ventaja à ella, hasta los niños, con todo proposito de hazerlo muchas vezes.

Oyendo otra missa, quando en el Credo oyò aquellas palabras: *Cuius regni non erit finis*. Dixole el buen Iesvs, gozate, porque mi Reyno no tiene fin, ella temiò como que lo dezia, por querer que ella gozasse de aver de ir allà, y como siempre procurava de no amar, ni buscar à Iesvs, por interes, respondiò, Señor yo no soy digna de tanto bien, pero el amor que os tengo no es por interes, sino que solo soy muy contenta de que algũ dia me lleveis à vuestro Reyno solo por mas amaros, y alabaros, y sin impedimento cantar vuestros loores, y magnificar para siempre vuestro santissimo nombre, entonces el dulce Iesvs, se vniò con su alma con tanta estrecha vnion, que la hizo desear muy encendidamente con San Pablo: *Et cupio disolui, & esse cum Christo*. En las Visperas del dia de Santa Eulalia en el pũto que se començò el Magnificat fue elevado su espiritu al cielo, y viò à esta santa virgen, y martir cõ grande gloria, que cantava cõ la madre de Dios este cantico divino, y que la Virgen Maria le dava su hijo como si en aquella hora naciera, y Santa Eulalia abraçandole dẽtro los pechos de su alma, besandole, dezia assi con inenarrable gozo: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius*. Luc. 1. v. 47. 49. Y despues con grande humildad dezia, todo este bien yo no lo merecia, todo me vino de los piadosos, y misericordiosos ojos de Dios; que mirò cosa tan vil, como yo: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. v. 48. La Religiosa aũque gozava muchas vezes admirables visiones, pero confundiase de ver que los Santos estando en el cielo tan seguros de su gloria, estèn tan humildes, y que nosotros estando inciertos della, y en tantos peligros, como ay en este ciego mun-

mundo seamos tan sobervios, y vlemos tan poco la humildad siendonos tan necessaria?

Otro dia de la octava desta santa virgen, y martir Eulalia, como à Patrona desta Ciudad, se haze octava della, y assi oyendo la Religiosa missa, que se dezia desta santa, luego que se començò la epistola, que dezia: *Confitebor tibi Domine Rex, & collaudabo te Deum Salvatorem meum, &c.* Fue elevado su espiritu al cielo, y viò à la dicha santa muy gloriosa delãte la santa Trinidad, que dezia las mesmas palabras con tanto gozo de aver padecido por la verdad de la fè de su esposo Iesvs, que no se puede declarar el jubilo con que la santa la dezia, y el agradecimiento, y amor à su esposo Iesvs, entonces dixole la Religiosa, ò dichosa voz, ò si yo me hallára en vuestro tiempo, pues las dos somos Ciudadanas desta misma Ciudad que yo estoy, ò como muriera con vos por la fe de nuestro esposo Iesvs, y con grande clamor intelectual sin ruido dava vozes à la santa, y mas à su amado Iesvs, diziendo à la santa virgen, y martir Eulalia, ò gloriosa esposa de Iesvs, ya que no merecì cõfessar la fe de Iesvs, y morir por ella con vos, alomenos alcãçadme de Dios que le confiesse en hazimiento de gracias, y entrañables alabanças, y loores, y repetia muchas vezes aquella palabra: *Et collaudabo te Deum Salvatorem meum,* y le parecia que su espiritu estava vnido con el espiritu desta santa, y que parecia que la santa le dezia aora tu con el deseo ya estàs vnida conmigo, y eres vezina desta Ciudad celestial, y como la Religiosa le queria rogar, que pues las dos fuerõ de vna misma Ciudad en esta vida mortal, que en la otra estuviessen tambien juntas, la santa no se lo dexo dezir, primero, antes con vn dulce amor le anticipò estas tan amorosas palabras como aquella que amava mas, y tanta impression le hizo esta tan dulce vision, q̃ todo aquel dia no pudo, ni supo tener otra oracion, sino cõ espiritu de humildad, fe, y amor subirse al cielo, y junto con su amiga cantar al esposo Iesvs: *Confitebor tibi Domine Rex, & collaudabo, &c.*

Luc. 1. v. 47. 49.

v. 48.

Otro dia tambiẽ en la octava de santa Eulalia, oyendo ella missa, como ya en el principio della oyesse al Sacerdote dezir: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem* Psal. 42 v. 3.

tem sanctum tuum, & in tabernacula tua. Luego fue elevado su espiritu en aquel santo mõte de la gloria, y alli vnida cõ su amiga, y Patrona santa Eulalia alabava con ella al amado esposo Iesvs, y todos los versos de la gloria, las dos los dixeron con grandissimo gusto al dulcissimo Iesvs hecho niño como si aquella ora naciera, despues quando oyò la epistola, en aquellas palabras: *Confitebor nomini tuo quoniam adiutor, & protector factus est mihi, &c.* La dicha Religiosa le parecia oirla de la misma santa que la dezia delante la santa Trinidad con grande amor, y agradecimiento, alabandole á Dios por ello.

Entonces la Religiosa gustando mucho desto, dixole cõ grande gozo, dichosa vos, ò virgen, y martir Eulalia santa, q̃ en el mundo merecistes tener à Dios Iesu Christo por ayudador, y protector en todos vuestros trabajos, y aora, y para siempre le teneis en el cielo por Glorificador, y premio sin fin, y quedòse admirada de verla tan gloriosa. Despues la Religiosa se fue á cõfessar, y quãdo huvo recebido el Santissimo Sacramento fuese al Coro al oficio de la missa mayor cãtada, en la qual ella recibiò nuevas mercedes de su esposo Iesvs, y vinole à la memoria vna borrasca que se avia comovido en el Monasterio, q̃ aunque todas fuessẽ muy Religiosas, alfin el demonio nunca duerme, sino q̃ se desvela por ver si podrà inquietar los siervos de Dios, à lo qual ella respondiò, ò buen Iesvs en este mundo me teneis provehida, y armada con los Sacramentos de la confession, y comunion, y assi lo hazeis que os dais aora á mi, y tambien en el cielo, aqui Dios, y allà Dios no me quiero inquietar aunque todo el mundo ardiesse en fuego.

CAPITVLO VII.

DE LAS MERCEDES que el buen Iesvs le hizo el dia de la Catedra Romana, del Vicario de su Mageſtad el Principe de los Apostoles San Pedro.

DOmingo de la sexagessima aviendo los dias antes la Religiosa leido, y aun escrito algo sobre la historia de Abrahan, en el Genesis haziale Dios esta merced, que en aquello que leia, ò escrivia le dava el Señor luz, y facilidad en el escrivir, y esto hazia Dios porque la dicha Religiosa an-

tes

tes de leer, y escrivir se humillava, y hazia oracion delante de Dios invocando al Padre, y al hijo, y al Espiritu Santo, y à la passion de nuestro Señor Iesu Christo, fiandose de nuestro Señor Iesu Christo crucificado, y por esto le era menos trabajo, y mas facil el escrivir en vn libro cada dia vn poco, que no el hazer lavor, porque en esto mas se fatigava, y cansava, y de cada vez que escrivia le parecia creciā en ella los vivos deseos de servir, amar, y honrar à Dios, y vn abrasado deseo de que todos los Christianos le conociessẽ, mas le amassen, y siguiessen, y como ponderasse mucho las virtudes de Abrahan, la fidelidad, fe, y obediencia escriviò sobre ello, deseando sumamente que todos los Christianos fuessemos tan amigos de Dios, como lo fue Abrahan, pues à su parecer, y à todo su entēder le parecia, q̃ mas causa tenemos nosotros, pues si à èl fue prometido el Salvador del mūdo, nosotros le posseemos, mirad si ay diferēcia, y assi la dicha Religiosa se fue al Coro, y desde la tribuna, ò corredor mas cerca del Sagrario oyò toda la missa cātada, y en el principio della pidiēdo perdō de sus culpas á Iesu Christo, q̃ dentro del Sagrario ella contemplava, el amado le tomò el coraçon, y le vniò, y transformò en su divina Magestad dētro lo qual viò claramente al Patriarca Abrahan, Isac, y Iacob, con mas vnion con Dios, que no estàn quantas cosas ay criadas debaxo del cielo, ella se admirò mucho desta novedad, para ella nunca hasta alli experimentada, gustò tanto dello, q̃ no se puede dezir, ni explicar, la mayor parte de la missa estuvo absorta en esta dulce vniō, y vision porque con tanta evidencia, eficacia, verdad, y amorosa familiaridad mirava à los tres dichos Patriarcas, como si toda la vida los huvierā tratado, y que digo, y mucho mas; quando bolviò en si fue con abundancia de lagrimas conociendo no ser digna de recebir tales mercedes de Dios; y le dezia, ò buen Iesvs, aunque yo sola hiziesse todas las penitencias que hizieron todos los santos juntos, no podria verdaderamente satisfaceros esta merced, y comunicacion tan alta, que no se puede bien escrivir sin deslumbrarla, ni menos darlo á sentir; desta vision en adelante le quedò tanto amor à los dichos tres Patriarcas, como si fuessen del nuevo testamento, esto es, los santos

Apoſtoles, y martires, los quales antes la movian mas á devociõ, y al amor de Ieſu Chriſto, pero deſde que viò clariſsimamente á los tres Patriarcas tan vnidos, encendidos, y trãſformados en Iesvs, le pareciò que tanto aman aora en el cielo à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, eſtos del teſtamento viejo, como los ſantos del nuevo, y aſsi le quedò à la Religioſa muy grande amiſtad, y familiaridad con eſtos tres ſantos, tanto que en ſolo oir el nombre de Abrahan, Iſac, y Iacob, luego ſe le encendia el coraçõ en el amor de ſu eſpoſo Ieſu Christo, y los miſmos ſantos le davan muy mayor cõſuelo, que antes ſin comparacion, otras mercedes recibiò ſobre eſto, que lo dexamos para evitar prolixidad.

El dia de la Catedra de San Pedro Apoſtol en la miſſa cantada, quando ſe cantò la gloria fue elevado ſu eſpiritu al cielo, y le pareciò que todos los ſantos la cantavan con grãde gozo, y ella junto con ellos dezia con toda ſu aficion al dulce Verbo encarnado: *Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam, &c.* En la epiſtola guſtò muchiſsimo, que por evitar prolixidad lo dexamos, por ſus enfermedades, no ſe movia de ſu ſilla á ir à cantar cõ las hermanas, y aſſi quãdo oyò q̃ cãtarõ el gradual: *Exaltẽt eũ in Eccleſia plebis, & in cathedra ſeniorũ laudent eum.* Fue elevado ſu eſpiritu al cielo, y viò al dicho Apoſtol tan alto en el Coro de los Serafines, y tan honrado q̃ no ſe puede dezir, ni declarar, y en el verſo que dize: *Confiteantur Domino miſericordiæ eius, & mirabilia eius filijs hominum.* Oque de miſterios viò, y aunque eſtuvieſſe elevado ſu eſpiritu al cielo entre aquellos corteſanos immortales, acordòſe de qual eſtava la Ciudad en que ella vivia toda la mayor parte della pueſta en vanidad, malignidad, y locura, porque todo eſte tiempo de antes de la Septuageſima, haſta la Quareſma todo es diſfraçar, baylar, comer, feſtear, &c. Pues oyendo ella el verſo del Gradual ſobredicho, ſintiò grande dolor, y dixo à ſu amado eſpoſo el Verbo divino, delante de todos los ſantos, con vivas lagrimas, y entrañable amor de Dios.

O buen Iesvs, que los ingratos de los hijos de los hõbres deſta Ciudad no ſolo no confieſſan vueſtras divinas miſericordias, y vueſtras immẽ-

ſas

ſas maravillas, pero lo que peor es, que no entienden en otra coſa, ſino en ofenderos; rogò por la Ciudad, y deſpues olvidòle della, y de todo lo viſible.

Viniendo al ſanto Evangelio, en que dize San Mateo, q̃ nueſtro Señor Ieſu Chriſto, preguntò à ſus dicipulos: *Quẽ dicunt homines eſſe filium hominis?* Y deſpues les dixo: *Vos autem quem me eſſe dicitis?* Eſto le fue dado à ſentir en dos maneras, la primera, quando hallá dentro del alma, que ama mucho à Dios, y ha recebido de ſu divina mano liberaliſsima, muchas mercedes, deſpues le pregunta: que te parece eſpoſa del hijo del hombre de mi, verbo del Padre? Que me hize hombre por tu amor, y ſalvarte? A eſta amoroſa pregunta, no halla, ni tiene palabras la eſpoſa para reſponder, ſino con ſumo ſilencio, amor, y humildad, adorar, y alabar à Dios con entrañable accion de gracias, y alfin entregarſe en el immenſo fuego de amor de ſu nobiliſsimo, poderoſiſsimo, ſapientiſsimo, y amante eterno, en eſte Evangelio muchas vezes el eſpoſo ſe lo avia preguntado, y le avia cauſado eſtos, y otros mayores afectos.

Math. 16 v. 13.

v. 15.

El ſegundo ſentido en eſte dia fue que, eſtando ſu eſpiritu elevado al cielo, le parecia q̃ nueſtro Señor Iesvs hazia la dicha pregunta à los bienaventurados, diziendo: *Vos autem quem me eſſe dicitis.* Aqui ſintiò tanto guſto, y gozo, de lo que le pareciò que reſpondian los ſantos á Dios, que no ſe puede declarar, ni aun por ſeñas ſignificarlo, alfin oyò cantar con ſumo amor, y agradecimiento à cada bienaventurado: *Miſericordias Domini in æternum cantabo.* O tu Chriſtiano que eſto lees, ſepas que no ſe ha eſcrito nada cõparado à lo que ello es en ſi.

Psal. 88 v. 2.

CAPITVLO VIII.

DE LAS MVCHISSIMAS mercedes que le hizo ſu eſpoſo Ieſu Chriſto en la vigilia, Maitines, y dia del Apoſtol San Matias fueron muy ſeñaladas las que recibió en eſte ſanto dia, y muy provechoſas para ſu alma.

EN el introito de la Miſſa de la vigilia del glorioſo San Matias, que dize aſsi: *Ego autem ſicut oliva fructifera in domo Dei, ſperavi in miſericordia Dei, & expectabo nomen tuum quoniam bonum eſt in conſpectu*

 ſervo-

servorum tuorum. La dicha Religiosa como poco avia se la avia hallado tambien en presencia de los santos, le pareciò que las dichas dulces palabras le penetravan el coraçon, y le renovaron la amorosa llaga del vivo, y encendido deseo de verse fuera del cuerpo, y hallarse en la Iglesia triunfante, porque todo lo deste mundo le estrechava el coraçon, solo el vivo respirar, y entrañable suspiro à la corte celestial à su cabeça Iesu Christo, y á los santos era todo su alivio de aquel tan intrinseco dolor, y le ayudò el amado, en q̃ dõde oia la Missa estava sola, y assi con mas libertad dava lugar à los impetus de su espiritu, esto, es cõ llorar, gemir, y reirse muy entrañablemente en aquellas vltimas palabras: *Quoniam bonũ est in conspectu sanctorum tuorum.* Dezia ella con llamas de amor: ò como es verdad, que es bueno, y de grande vtilidad, y gozo estar en la gloriosa presencia de los santos, ya que no puedo perfetamente por estar en el cuerpo, pero bien puedo (cõ el favor de mi Señor Iesu Christo) tener allá todo mi amor, y aficion, esto repetia con tanto gozo gusto, y el soplo del Espiritu Santo le hazia tãta fuerça, y tan dulce, y suave, que verdaderamente ella venia á desmayar con la carga, y peso de tanto sentimiento, y no fue como dizen lluvia de passo, sino que durò toda la missa, y en todas las otras missas que oyò en el introito le abraçava Dios su coraçon en su amor.

En los Maitines del Apostol, nuestro breviario trahe por invitatorio estas palabras del santo Evangelio, que Iesu Christo dixo à sus dicipulos: *Gaudete, & exultate quia nomina vestra scripta sunt in cœlis.* Luego sintiò tanto gozo, y suavidad, que no se puede dezir, y como esta Religiosa todo su fundamento en el camino espiritual, fue la profunda, y verdadera humildad, procurava en desechar de si aquel gozo, y dezia consigo mesma: que presumes tu agora ser del dichoso numero de los electos para el cielo? Si si, no ay mas, no sabes tu con mucha verdad, que no lo mereces, ni has hecho nada de bueno? Y bolviase al buen Iesvs, y deziale: O Señor yo conosco, y confiesso que meresco que me echeis à mil infiernos, y ruego à vuestra Divina Magestad, no permitais sea yo engañada del demonio en estos sentimiẽtos,

toda

toda esta humilde diligencia, y solicitud no le aprovechava nada, sino que no estava en su poder el gozarse en Dios, y le parecia que en el mas intimo de su alma, el Espiritu Santo le imprimia aquellas amorosas palabras, y las escrivia este veemente escritor, y en medio de su coraçon le dezia: alma gozate, y alegrate, porque por la misericordia divina tu nombre està escrito en el cielo, y aunque ella por el santo temor dicho, verdaderamente hazia mucha fuerça en quitar de si aquella escritura, como el escritor, aquel espiritu todo poderoso tiene tãta fuerça no avia remedio de hazer mas resistencia, sino de humillarse muy deveras, como de las mercedes que recibiò en todos estos santos Maitines del principio dellos se puede con facilidad sacar, assi en los Salmos, como en las liciones, pero mas fue en las liciones, pero mas fue en las divinas Laudes, en particular en el *Te Deum laudamus*, en cada verso hallava sus nuevos secretos de amor, y nuevos gustos, en particular en aquel verso: *Æternà fac cum sanctis tuis in gloria numerari*. Y con grande caridad rogava por todo el pueblo Christiano, diziendo mucho mas con el coraçon, y tambien con la boca: *Saluũ fac populum tuum Domine, & benedic hereditati tua, & rege eos, & extolle illos vsque in æternum, per singulos dies benedicimus te, & laudamus nomẽ tuum in saculum, & in saculum saculi, &c.* Assi aunque los Maitines se acabaron, pero no el fervor, y devocion de la Religiosa, ò Eclesiasticos; Religiosos, y Religiosas, si supiessedes los immensos tesoros que perdeis, los que no rezais los oficios Divinos cõ fervor, devocion, y espiritu.

El dia de San Matias, tambien se le comunicò el esposo, en nueva manera, en particular en las missas, que oyò, que fueron seis, ò siete, no dexarè de dezir lo mal, que me parece la tibieza de los Christianos, no digo de todos, sino de muchos, q̃ en aver oido vna missa, aunque estèn en la Iglesia, y que salgan muchas, no se cuydan mas de oir otra, sino el que tiene hijos, ò hijas, muy ocupado en jugar con su hijo, como si en su casa no tuviera harto tiẽpo para esso, oy en este dia lo vì de mis ojos, ò Iesvs Iesvs, no te valiera mas oir otra missa, y dieras el sufragio, ofreciendola al Padre Eterno, por las almas de tus padres, y parientes, y las

y las demas del purgatorio, q̃ las ayudarás mas que con quãtos silicios, y penitencias tomarás por ellas, pues esto es cierto, que nuestro Señor Iesu Christo, segun tu lo hizieres cõ ellas assi ordenará su Magestad, q̃ despues de tu muerte lo hagã contigo tus pariẽtes, y conocidos.

Assi que la Religiosa oia tres Missas para si misma, y todas las otras por las almas del purgatorio, y por las que están en pecado mortal, que Dios las sacasse de tal infierno, que verdaderamente tenia tan grande odio al pecado mortal, que sin duda eligiera antes ir al infierno sin pecado, que no al cielo, con solo vn pecado mortal no absuelto, ni hecha satisfacion por èl, segun nuestra madre la Santa Iglesia, impone penitencia, y absuelve al pecador, tambien tenia mucha devocion, y piedad en rogar por todos los que estàn, y estaràn en el articulo de la muerte, estas tres rogativas, hazia á Dios casi en todas las Missas, y no se olvidava de ofrecer aquel inefable sacrificio en aumento de gloria accidental de todos los sãtos, y Angeles del cielo, nunca en cada Missa, esto se le olvidava, y assi este dia del Apostol San Matias, quando oyò cantar la gloria, *in excelsis Deo*, fue elevado su espiritu al cielo, y la cantò cõ los santos con grandissimo gusto, y gozo, y tan nuevo como si no lo huviera otras vezes gustado.

En el Prefacio, en aquellas palabras: *Pastor æterne no deseras*, le pareciò se hallo delãte el Verbo Divino, y que por su bondad con grande amor la introduxo el immẽso pastor dentro de si mismo, vniendola con grande amor con su divina Magestad, ella se admirò mucho, y temiendo, y temblando de tanta grandeza, dezia, ò que pasto tan inefable, esto durò vn rato hasta q̃ el Sacerdote levantò el Corpus Christi, porque ella tenia de costumbre que en todas las cõtemplaciones se hazia fuerça en dexarlas por ver levantar al Sacerdote à su amado Iesvs.

Despues de la Missa cantada oyò otra baxa de su confessor, y quando dixo, *gloria in excelsis Deo*, fue otra vez levãtado su espiritu al cielo, y quando oyò que dezia: *Qui sedes ad dexteram Patris*, &c. Con inenarrable gozo dixo à su esposo Iesvs glorificado, ò buen Iesvs de aqui me viene à mi indignissima todo el bien, pues soys mi vida, mi Salvador, mi grande salud, mi jus-

tucia

ticia, que otra no tengo, fois hecho mi parte, mi cabeça, y mi vnica ſubſtancia, por eſto me dais entrada tan dulce en el cielo, porque vos reſidìs allì como Señor del Reyno, y tambien como cabeça nobiliſsima ſiempre con las fuertes cuerdas de vueſtro inefable amor traeis, y tirais à vos cōtinuamēte à vueſtros miembros, y fieles amadores, y quien ſe podrà defender deſſos vueſtros atrahimientos tan dulces, no ſiento yo, ſino que me rindo al ſuave jugo de vueſtro amor, y no ſe la cauſa porq̄ le llamais jugo, porque yo no hallo en èl nada de peſo.

Eſto dixo la Religioſa quādo en el ſanto Evangelio oyò dezir á ſu eſpoſo Iesvs: *Tollite iugum meum ſuper vos, & diſcite à me quia mitis ſum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus veſtris.* Sobre lo qual el amado le diò mucha ſatisfacion, y aſsi con eſtas dos virtudes humildad, y manſedumbre le hizo el eſpoſo Iesvs muchas mercedes, porq̄ en las ocaſiones le ayudava à tener paciencia, humildad, y manſedumbre, porque nunca faltan ocaſiones de padecer, y de exercicio de paciencia, tanto que algunas vezes que ella tenia ocaſiones ſe bolvia á ſu amado Iesvs, diziēdole, Señor, que quereis q̄ haga? Le reſpondia el eſpoſo Iesvs, lo que quiero de tì por aora, es que tengas paciencia, aſsi que en las ocaſiones ſe pruevā las virtudes ſi eſtàn arraygadas en el alma, ò no, y lo meſmo digo de todas las otras virtudes, verdad es, que al que toca à la caſtidad, el mayor remedio es como dize San Aguſtin huir las ocaſiones, en eſto de huir era eſta Religioſa tan cuydadoſa, que no le hazia guerra ninguna ocaſion, tā de raiz las cortava todas, y ſi alguna vez el demonio le trahia algun mal penſamiento, luego ſe iva al niño Iesvs, y con tanta fe, cōfiança, y amor, le invocava, que al punto, y al miſmo momento deſaparecíā todos los malos penſamientos como humo ſe deshazian, loado ſea Iesvs.

En eſte miſmo dia à la noche el Sacerdote entrò dentro del monaſterio para vna enferma, que de mal de coſtado, eſtava ya oleada, eſperando la muerte, y como el Confeſſor la deſeava aconſolar, aunque ya le avia recebido viaticamēte, con todo eſſo puſo el ſantiſsimo Sacramento en el Altar de la enfermeria, haziendo cuenta de à la vna hora de la no-

noche darle á comulgar, y assi la Religiosa de que hablamos se fue donde estava su esposo Iesvs, y se le postrò adorandole, y queriendole dezir muchas cosas, no pudo, porque luego en averle adorado se hallò vnida su alma con el Verbo Divino, que delante de si tenia en el divino Sacramento de la Eucaristia engolfando su amor en el immenso mar de la Divinidad de Iesvs, con tanto gozo, y gusto, que no se puede dezir, despues acordandose de los grandes regalos que el mismo Iesu Christo en aquel dia le avia hecho le dixo, ò Pastor eterno, ò mi pasto sabroso, y con mucha caridad rogò al amado por la Religiosa que estava ya al extremo, y deziale cō lagrimas, ò Pastor eterno no desampareis à esta hermana en tal necessidad, reconocedla por oveja vuestra, &c. y despues rogò por todas las Religiosas del monasterio, assi por las presentes, como por las venideras al dulce Iesvs que les fuesse pastor amoroso, y que no las desemparasse, y acordādose de San Matias, y de los otros sātos Apostoles, añadia: *Sed per beatos Apostolos tuos continua pietate custodia*, &c. Y lo mismo hazia por toda la Ciudad, assi por los presētes, como por los venideros, y lo mismo hizo por toda la Iglesia Catolica Romana madre nuestra, despues como estuvo mucho delante el Santissimo Sacramento contemplò en la passion de su amado esposo Iesvs, que delante tenia, y con tanta fe, y amor que temblava de respeto, y reverencia, y estando contemplando al amado Iesvs, quando hazia oracion en el huerto, y la sangre que sudò, sobre aquella palabra que dize el Evangelista, que corria hasta la tierra le fueron manifestados muchos misterios, y muy en particular el ver con grande fe, y admiracion de amor, que hasta oy, y aun hasta el juizio está cayendo en tierra esta divina sangre, pues cada dia no solo la sangre, sino jūto tambien su divino cuerpo le cōsagra el Sacerdote, y pues todos somos tierra cahe cada dia esta misma sāgre en tierra, y corre por todos los Altares de los coraçones Christianos, y assi esta Religiosa de aqui tomò grande fervor para rogar por la enferma, y con muchas lagrimas suplicava à Iesvs, que corriesse su divina sangre para salvar, socorrer, y llevar al cielo el alma de la hermana enferma.

CA-

CAPITVLO IX.

DE LAS MERCEDES que le hizo nuestro Señor Iesu Christo, el dia del Angelico Dotor Santo Thomas de Aquino.

EL dia del glorioso Dotor Santo Thomas de Aquino, la dicha Religiosa por ser santo de su Orden, en cuyos dias proponia con muchas veras de nuevo començar á servir á N. Señor Iesu Christo, y assi como sabia los siete Salmos Penitenciales de memoria, dixoles delãte el Santissimo Sacramento arrodillada, y diòle el buen Iesvs tanta contricion, sentimiento, y dolor vivo de sus pecados de toda su vida, que muchas vezes los avia cõfessado, q̃ pẽsò alli acabar la vida, en particular en el verso segundo, del Salmo: *Dñe ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.* En cada verso, y su sẽtido hallavá vn mar, sin suelo de llorar, gemir, y clamar à Dios misericordia, fuele de nuevo manifestado el peso que causa en el alma el pecado de cuyo peso, como muy experto lo avia sentido David, se quexa dèl, diziendo: *Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meũ: & sicut onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt cicatrices meæ, à facie incipientiæ meæ. Miser factus sum, & curvatus sum vsque in finem tota die, contristatus ingrediebar, afflictus sum, & humiliatus sum, nimis rugiebam à gemitu cordis mei.* En los quales versos hallò tanta profundidad de sentimiento, y tanta fuerça le hazia el propio conocimiẽto, y el espiritu de compunccion, que de muy buena gana huviera dado allì, delante el Santissimo Sacramento su alma, y acabar de puro dolor de aver ofendido aun tan buen Dios, cõ la vida corporal, y mil vidas, si tantas tuviera, despues dixo la Letania, invocando à todos los santos.

Psal. 37. v. 2.

v. 5. 6. 7. &c.

Despues en la missa cantada con mucha solemnidad, ya en el principio della en el interior de su alma le apareciò el dulce niño Iesvs, y con sus dulces lagrimas la atraxo à si, y despues con el encẽdido calor de su amor, le levantò su espiritu al cielo, y alli oyò como el Sacerdote entonò, *Gloria in excelsis Deo, &c.* Y quãdo dixo la Colecta: *Deus, qui Ecclesiam tuam beati Thomæ Confessoris tui, mira eruditione clarificas, & sancta operatione*

tione fecundas, dà nobis quæsumus, & quæ docuit intellectu conspicere, & quæ egit imitatione complere. Rogò esta alma levantada con grande fervor à la Santissima Trinidad, que fuesse servido darnos auxilio particular para imitar á este santo en la santidad, y puridad de vida, quando oyò la epistola, que dize: *Iustus cor* Eccl.39. v. 6. *tuum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecabitur, aperuit os suũ in oratione, &c.* Sobre aquellas palabras: *Ipse palam fa-* V.11.12 &c. *ciet disciplinam doctrinæ suæ, & in lege testamenti Domini gloriabitur. Collaudabunt multi sapientiam eius, & usque in sæculum non delebitur sapientiã eius enarrabunt gentes, & laudem eius enuntiabit Ecclesia.* En todas las palabras sobredichas viò esta alma al dicho sãto en la gloria tan levantado, que no se puede dezir, ni explicar, y que todos los Angeles, y Santos le saludavan, como alegrandose, y con inefable gozo, dandole el parabien de tanta sabiduria que le avia dado el omnipotente Dios, y alabando al mesmo Dios de averle comunicado tãtos bienes, y tesoros de dotrina maravillosa. En nuestra Orden de Santo Domingo, en lugar de tractus, que tenemos para santos particulares estas siguientes: *Quasi stella matutina in medio nebulæ, & quasi Luna plena in diebus suis, & quasi Sol refulgens sic iste effulsit in templo Dei, quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ, & quasi lilia, quæ sunt in transitu aquæ, & quasi thus redolens in diebus æstatis, quasi ignis refulgens, & quasi thus ardens in igne, quasi vas auri solidum ornatum omni lapide pretioso.*

El espiritu levantado de la dicha Religiosa viò á este santo en aquella gloria celestial, como estrella de la mañana, q̃ en aquella dulce mañana eterna resplãdecerà causando alegria en toda aquella corte celestial, y como Sol radiante; assi en la Iglesia militante, como en la triunfante á la continua, echa de si, y embia rayos claros, y luzientes de todo lo que ha escrito, y que para siempre el amante eterno el Verbo Divino Iesu Christo, le dirá con sumo amor al oydo de su purissimo coraçon: *Bene scripsisti de me Thoma,* he aqui el grande premio de tu trabajo, pues en èl no pretendiste, sino mi honra, y el bien comun de las almas, yo mismo me doy á ti por suficiente galardõ

lardon, no se podia hartar la Religiosa de verle tan glorioso, y dezia, ò que arco que cõprendiò, y puso en concierto la ciencia tan importante á la Santa Iglesia, gloriosamente lo hiziste con el favor del Espiritu Santo, ò flor de rosa fragantissima en los dias frios de la primavera deste mũdo corrupto, y vano, ò q̃ discreto fuiste en elegir, y buscar tã de hecho la pureza virginal, y Angelica, cierto que soys lilio de grande blancura junto à las aguas vivas de la divina gracia; essa vuestra tan grande pureza dà maravilloso olor, mas que el incienso puesto en el fuego, alfin soys vaso de oro, solido de caridad, y amor de Dios, y del proximo, adornado con todas las piedras preciosas de todas las virtudes, ò tu que esto lees, no pienses que esta Religiosa dezia estas alabanças á Santo Thomas, assi de palabras, ni por discurso del entẽdimiento q̃ todo esso le fuera impedimento de sus espirituales, y altos deleytes, sino q̃ estãdo elevado su espiritu, y por virtud divina siendole manifestado vn poquito este santo en el Reyno celestial, en vn dulce, y suave mirar, hallava en èl muy mas sin comparaciõ de lo que se ha dicho, antes es nada baxo, y vil lo que se ha dicho, solo con vna vista con luz sobrenatural, y tambien viò el grandissimo amor, y acatamiento que le hazia toda la corte celestial, y que toda la honra, que le hazemos en la tierra, es miseria comparada con aquella. Esta Religiosa se consolò mucho, y el averle dado entrada en aquella Ciudad soberana lo atribuyò à las lagrimas del niño Iesvs, y à la intercession de su hermano, y Padre Santo Thomas de Aquino.

CAPITVLO X.

REFIERE LAS MERcedes que le hizieron el buen Iesvs, y los gloriosos santos Obispos, S. Paciano Dotor, San Severo martyr, y San Ologuer sus abogados, y desta insigne Ciudad Obispos.

EL dia del glorioso San Paciano Dotor, y Obispo, q̃ fue desta Ciudad de Barcelona, oyẽdo la dicha Religiosa missa, quando el Sacerdote començò, *Gloria in excelsis Deo*, hallò dentro su coraçon el niño Iesvs, como si en aquella hora naciera su Magestad puesto en el pesebre de su pobrecito coraçon, y deseando mucho alabarle, dixo con gran-

de confiança, y familiaridad à San Paciano, que le ayudasse à alabar, bendezir, y glorificar al dulce niño Iesvs, y luego le pareciò que le hallò presente, y los dos juntos en espiritu, y voluntad dezian con grande amor al niño Iesvs: *Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam, &c.* En este verso de accion de gracias le fue dado à entender, que no son dignos los hombres para recebir tan grandes, y espantosas mercedes de Dios por sus merecimientos, sino por la immensa bondad, misericordia, nobleza, y liberalidad, y caridad infinita del mesmo Dios, que esso quiere dezir el: *propter magnam misericordiam tuam,* por su honra, y gloria, y por ser quien es, que bien la declara San Ioan Evangelista, el regalado de Iesvs, dezidnos pues quien es Dios: *Deus charitas est,* Dios es amor, pues, ò grande amador, ò eterno amante. por essa vuestra grande caridad nos aveis tan exalçado hasta tomar nuestra naturaleza humana, haziendoos hombre por salvar à los hombres.

Despues oyendo otra Missa tambien en la gloria hallò que le ayudaron à loar al niño Iesvs San Paciano, y que llevava consigo otros dos Obispos, q̃ fueron desta Ciudad San Severo martir, y San Ologuer, grãdissimo santo, que hasta oy resplandece con muchos milagros, y aviendo seiscientos años que muriò su cuerpo, está entero con su piel, y ornamentos, &c. que es grandissimo milagro, y assi la dicha Religiosa se alegrò mucho de tener tales compañeros en las divinas alabanças, y todo lo q̃ quedò de la mañana hallò à los lados de su alma, estos tres Põtifices, que le causavan grandissimo gozo, verdad es, que ella mas ocupada estava en mirar, y razonar, y tratar con el niño Iesvs, que con los santos; aguardando para confessar, hizieronla esperar mucho, y como esta Religiosa en nada tenia mayor cuenta, que era en no perder el tiempo tanto que siempre andava falta de tiẽpo, y hambriẽta dèl, para emplearse mejor en el servicio de su amado Iesvs, assi que se puso á rezar las tres horas Canonicas, ya en la tercera, como hallava delante de su alma el dulce niño Iesvs, y à los dos lados los tres Obispos sobredichos, parecia-

reciale muy deveras, que tambien rezavan el Oficio con ella, y esto le movia à grãde devocion, y fervor en el espiritu, fueronle dados nuevos sentidos de conocimiento, y amor de Dios en cada verso, pero quando vino á Sexta, ya en el primer verso, no pudo mas sufrir los vivos ardores del amor divino, y dixo con vn dulce desmayo de amor: *Defecit*
Psa. 118 v. 81. *in salutare tuum anima mea, & in verbum tuum supersperavi.* Vinole tan fuerte afecto de amor, y agradecimiẽto en Dios humanado, y viò en èl tan copiosa redẽciõ, tã cabal salud eterna, que desmayò de gozo sintiẽdose indignissima de tãto biẽ, y parò allì, porq̃ no pudo ir adelãte, ni bolver atras; despues de vn rato bolviò al mismo verso, y prosiguiò su Oficio, y en el verso que se sigue, que dize: *Defecerunt oculi*
v. 82. *mei in eloquium tuum dicentes quando consolaberis me.* Ella dixo à los Santos Obispos que tenia presentes: dichosos vosotros, que no aveis de dezir el, *quando consolaberis me*, porque sois ya fuera deste mar, y llegados al puerto de la gloria, entonces le respondieron ellos diziendole, aun nos queda por crecer el gozo, y consuelo accidental quando te veamos en nuestra compañia para siempre.

Estas tan amorosas palabras de los santos le causaron tan grande gozo, que no se puede declarar con palabras, pero como siempre llevasse consigo el temor de Dios, y la humildad por el propio conocimiẽto, respõdiò, que no era digna, ni en ninguna manera merecia oir tales palabras, y por tener en el cofre de su memoria las muchas mercedes que le avia hecho Dios, acerca de otro verso, que dize el mismo Profeta David: *Educ de custodia* Psa. 141 v. 8.
animam meam ad confitendum nomini tuo, me expectant iusti donec retribuas mihi. Y que ella no deseava salir del cuerpo por huir de cruz, y trabajos, sino por mas amar, alabar, y bẽdezir su santo nombre, quietòse en aquel verso, que dize:
In æternum Domine verbum Psa. 118 v. 89.
tuum permanet in cælo. Sintiò grande jubilo, y dixo á su amado Iesvs, ò Verbo Divino yo me gozo, y alegro mucho de que reyneis, y permanescais en el cielo, pero tambien me gozo mucho que reyneis, moreis, y permanescais en los coraçones de vuestros amadores.

Aquel otro verso: *Ordina-* v. 91.
tione tua perseverat dies quo-

niuersa omnia serviunt tibi. Lo entendiò assi, rogando â su amado, que quando la visitava tantas vezes, y ordenava en ella su dulce amor, y del proximo, que perseverasse todos los dias de su vida, porque si assi lo hiziesse, sin duda, que todos sus sentidos interiores, y exteriores, alma, y cuerpo todo se ocuparia en su santo servicio, esto pedia con grande fe, fervor, y encendido deseo de servir à tan buen Dios, tābiē aq̄llos versos: *In æternũ*
v. 93. 94 *non obliviscar iustificationes tuas, quia in ipsis vivificasti me. Tuus sum ego salvum me fac, quoniam iustificationes tuas exquisivi.* Le abraçavan el coraçon al amor de la ley de Dios, en aquel, *quomodo*
v. 97. *dilexi legem tuam Domine tota die meditatio mea est.* Propuso ella de todo su coraçon en todos los dias de su vida, y destierro en esta vida siempre meditar, y contemplar en la santa ley de Dios.

Quando rezò Nona fueron muy mayores los dulces sentimientos, porque ya en la primera palabra, y verso que dize: *Mirabilia testimonia tua ideo scrutata est ea anima mea.* Fue puesta su alma en excesso mental, y como la dicha alma tenia delante el admirable niño Iesvs, hallava en èl tanta maravilla, que amar, y contemplar, que no se puede dezir, ni declarar, y davale tan firme testimonio de la infinita misericordia de Dios, que no ay lengua que lo pueda dezir, porque el dulce, y admirable testimonio de su grāde amor, q̄ Dios imprime, infunde, y comunica allà dentro de lo mas secreto de la alma, como lo puede dezir la lēgua tosca, y grosera? Porque quanto se podia dezir es nada, comparado á lo que en el coraçon illustrado de Dios se siēte, dize con el mesmo Profeta David: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.* Porque Psal. 92. v. 5.
queda el coraçon confirmado en la verdad de Dios, en sus infalibles promessas, que si por sus Profetas diò su palabra, y prometiò al mundo el remedio en embiarle à su hijo, y assi salvar á todos los que quisieren, y obedecieren al santo Evangelio, en verdad que lo ha bien cumplido, fiel, y verdadero es Dios en sus palabras, y santo con sus obras.

Sobre todos los versos de Nona, le quedò mas impresso en su alma este: *Custodivit anima mea testimonia tua, & dilexit ea vehementer.* Porque Psal. 118 v. 167.
despues todo el dia se le acordò,

dò, y luego se hallava su coraçon encendido en el dulce testimonio del amor, que el niño Iesvs dava â su alma, y en su divina ley, despues que cō dos palabras huvo confessado, recibiò el santo Sacramento, y en averle recibido se le manifestò al interior de su alma Iesvs crucificado, todo llagado de pies â cabeça, cubierto de sāgre, y cō tā eficaz sentimiento, le cōtēplò como si en aq̄lla hora fuera enclavado en la cruz, y fue su alma transportada en los dolores agudissimos de su amado Iesvs, y despues de buen rato rogò mucho por la Ciudad propia, y rogò muy deveras, à los tres Pontifices San Paciano, San Severo, y San Olaguer, que pues avian sido Obispos desta Ciudad, q̄ rogassen à Dios por toda ella, para q̄ arrancasse los vicios, y pecados, y plantasse las virtudes, y la librasse de sus enemigos, y de todo mal, y dezia ella al buen Iesvs crucificado, ò Dios mio purificadla, illustradla, y inflamad esta Ciudad en el amor, y guarda de vuestros mandamientos.



CAPITVLO XI.

DIZE, LAS MERCEdes q̄ le hizo N. Señor Iesu Christo à dicha Religiosa el dia de San Gregorio Papa, y de San Leandro Obispo, y que nos conviene mucho à todos que nos encomendemos à los Santos, en confusion de los hereges que tan perniciosamente en daño de sus almas niegan la intercession de los Santos.

EL dia del glorioso Dotor de la Iglesia San Gregorio Papa (era este Santo Dotor de los que ella mas queria,) y tenia devocion por su Santidad, y tambien porque gustava mucho de sus obras, y mas de los morales que compuso sobre Iob, porque en ellos hallava la Religiosa mucho pasto para su alma de la divina contemplacion, y por esta, y otras razones era este santo de aquellos con quien tenia mas familiaridad, assi que en su dia despues de aver comulgado ofreciò al Padre Eterno el immēso don deste sacrificio, en aumento de la gloria accidental del dichoso S. Gregorio, y despues de aver tenido oraciō, se fue à oir missa, y como tardasse

ſalir el Sacerdote, ella como eſtava enferma de muchos años de calentura con grande deſcaecimiento, y debilitaciõ del eſtomago, y aquel dia era Viernes ſentia dolor, y como baſca, y deſmayo en el eſtomago, por lo qual ſe bolviò à San Gregorio, y dixole con grãde afliccion, y puro amor, ò Santo vos tuviſtes los miſmos males, y enfermedades, que yo tengo, aora bien libre eſtais dello, yo me gozo mucho, porque aora no os impide nada la divina contemplacion, diziendo eſto fue elevado ſu eſpiritu al cielo, y viò á San Gregorio, todo abſorto en el immenſo mar de la Santiſsima Trinidad, y junto con èl, la alma deſta Religioſa ſe gozava en Dios, y en ſu ſanto.

A la que començò la miſſa acordandoſe la Religioſa que eſte Santo Dotor viviendo acá en eſta vida era devotiſsimo de la paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, dixole eſtando ſu eſpiritu aun elevado en el cielo: y aora, ò ſanto bienaventurado, que os parece de la paſſion del hijo de Dios humanado, apenas huvo dicho eſto no con la lengua, ſino con el entendimiento, luego viò la paſsion del hijo de Dios, toda como junta, no por modo de diſcurſo, ſino por modo de manifeſtacion; eſto es, que luego viò la malicia, y embidia, que los Iudios le ponian, y como ſi les oyera á los miſmos pedir à Pilatos la muerte de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, cõ gritos, dezir: *Crucifige, crucifige eũ*, y quando el Sacerdote dixo la *Gloria in excelſis Deo*, en que ella ſe acoſtumbrava gozar con el dulce niño Iesvs, eſta vez no le viò niño, ſino grande, y en ſumo dolor, y menoſprecio, y aſsi como otras vezes en cada verſo de la gloria ſe deleytava, y alegrava mucho, aſsi aora cada verſo le cauſava nuevo dolor, eſto es, quando oia *laudamus te*, dezia, ò buen Iesvs, no os dizen los Iudios *laudamus te*, ſino que ſoys malhechor, ni tãpoco *glorificamus te*, ſino que os cubren vueſtro divino roſtro, y os dã golpes en vueſtra cabeça en vez del: *Adoram⁹ te*, q̃ os devian por ſer vos el verdadero Meſias, y Salvador dellos, y de todo el mundo, os ſaludan por eſcarnio, diziendoos Rey de los Iudios, en lugar del: *Gratias agimus tibi*, que tan verdaderamente, y juſtamente ſe os deven ellos peor que fieras, tigres, y toros rabioſos os dan bofetones

en

en el rostro con tantos açotes, hasta enclavaros en vna cruz, todo manando sangre, de pies á cabeça, hecho vna muy dolorosa llaga, y quando oyò: *Qui sedes ad texteram Patris miserere nobis*. Y en aquel verso: *Tu solus altissimus Iesu Christe*. Tuvo tanta aprehẽsion de quiẽ es este Señor, que tanto ha padecido, y con tal excesso de amor, que nó pudiendo sufrir tanto fuego, vinieronle vnos dulces espantos, y admiracion de la grande bondad de Dios, de modo que el cuerpo se estremecia, y temblava, como luego esperara la muerte, de la qual ella no hazia caso, sino de ver padecer al grande Dios, lo dicho no fue por modo de discurso, sino todo por muy particular manifestacion, y comunicacion del buen Iesvs en su alma, toda aquella missa tuvo muy alta contemplacion, pero muy mejor despues de la consagracion del cuerpo de N. Señor Iesu Christo, porque mirando la hostia hallava en ella todo el bien por vn modo sin modo, que se pueda dezir, ella juntamente con San Gregorio rogava à Dios por la santa Iglesia, con grande fe, y amor, y encendido deseo clamava en su mente à Dios, y dezia, ò buen Iesvs, purificad à todo el pueblo Christiano dé todo pecado, y illuminadle mas, y encendedle en vuestró divino amor, y sentia tantó gozo en mirar la hostia, que lé parecia se derretia de amor, y altissimo, y purissimo deleyte en Dios vivo, y verdadero, y el cuerpo se le estremecia, y tẽblava como espantado de tales maravillas, de las quales èl no era capaz, y esta Religiosa, como descubria tãto en ver, y mirar fixamẽte la divina hostia con los ojos del cuerpo, y muy mas sin comparacion, cõ los ojos del alma, quisiera dar muy altas vozes á todo el mũdo, y mucho mas á todos los Christianos para llamarles, y dezirles: Venid à ver todo el bien, no seais ingratos á tales mercedes, huid el pecado, y hazed bien, &c. Despues con el mismo fervor encomendò à Dios las almas del Purgatorio, y le parecia como si lò viera claro con los ojos, descender en el Purgatorio la virtud, y eficacia de la purissima sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y su muerte, y passiõ, y que les dava inestimable refrigerio, y alivio en sus atrocissimos, y terribilissimos tormentos, y assi le quedò de aquel dia en adelante, que quãdo mirava el caliz, aunque

tam-

tambien eſtà alli el cuerpo de Ieſu Chriſto, como en la hoſtia, ella dezia, ò buen Iesvs, dentro alli en el baño, y lavatorio de vueſtra divina ſangre, encomiendo todas las almas del purgatorio, y en particular á las que yo tengo mas obligacion à mis padrinos del ſacro bautiſmo, y à mis padres, parientes, y bien hechores. Deſpues quando oyò las otras miſſas del glorioſo San Gregorio recibiò nuevas mercedes de la mano liberaliſsima de ſu amado Iesvs.

El miſmo dia de San Gregorio era vigilia de San Leandro, grande amigo que fue del glorioſo Dotor San Gregorio en ſus Maitines, à la dicha Relligioſa le vinò tentacion de ſueño, pero eſtando atenta à las liciones de San Leandro le paſsò todo el ſueño, y la deſvelò mucho el ver el grande fruto que eſte ſãto Dotor avia hecho en la Igleſia de Dios en Eſpaña en tiẽpo del Rey Leovigildo, padre del glorioſo Principe, y martir Hermenigildo gloria, y honra de nueſtra Eſpaña, por aver tenido tã vitorioſo Señor, y nobiliſsimo Principe, que antes quiſo perder el Reyno, y ſer deſeredado, y muerto por mandamiento de ſu miſmo padre Arriano, que conſentir, ni por vn momento à la dañoſa ſecta Arriana, y aſsi ſi conſintiera, y obedeciera à ſu padre, ſin duda ſe condenára en los infiernos para ſiempre, y no hizieramos caſo dèl, pero ayudado deſpues de Dios de los conſejos, y dotrina Catolica de ſu maeſtro San Leandro, ſalvò ſu alma, y alcançò, mereciò, y fue digno de tanta vitoria, como es morir por amor de Ieſu Chriſto, y ſu memoria, y honra ſerà para ſiempre en ſu Igleſia Catolica Romana, y muy mas en el cielo es honrado, y glorioſo, ò Santo Hermenigildo toda Eſpaña os ama, y reconoce por Rey, pues tambien ſupiſtes deſpreciar el Reyno terreno, por alcãçar el Reyno celeſtial, donde agora gozais de Dios, bien es verdad, que quien à buen arbol ſe allega, buen fruto ſaca, aſsi lo hiziſtes vos creyendo firmamente la dotrina de vueſtro Dotor, y maeſtro S. Leandro, y dichoſo el que ſacò tan buen dicipulo, ò dichoſos los hijos à quien los padres provehẽ de buenos maeſtros, y no digo mas.

Aſsi que la Religioſa guſtò muchiſsimo en los Maitines de San Leandro, y le tuvo muy grande compaſsiõ del deſtierro q̃ padeciò cõ otros Obiſpos que

que fueron desterrados con èl, por no consentir con los desdichados Obispos Arrianos, y por predicar la verdad que cõfiessa nuestra madre la Iglesia Catolica Romana, el padecer por la verdad descubre el pecho Christiano, plegue á su bondad que sepamos padecer, y imitar este santo por tan justa, y nobilissima causa.

Viniendo el dia del gloriorioso Dotor San Leandro, la dicha Religiosa tuvo ocasion antes de Prima, de salir de su celda, y se encomendò mucho à los dos santos San Gregorio, y San Leandro, y luego fue elevado su espiritu al cielo, y se hallò entre los dos santos Dotores, y viò como el averse amado, y carteado los dos viviendo en esta vida mortal, que allá en la vida eterna se amavan entre si sin comparacion, mucho mas, y se gozò ella mucho desto, y se encomendò á ellos con lagrimas, deseando muchissimo verse fuera del cuerpo, y en compañia dellos.

Despues fuese al Coro, llevando viva memoria destos sus amigos, padres, y maestros, despues recibiò el santo Sacramento, y aviendo adorado, y reconocido à su amado Iesvs, viò con su Divina Magestad à los dos santos, y que estavan vnidos con el Verbo Divino humanado con mas estrecha conjunccion de amor, que dezir se puede, ella se deleytò, y gozò mucho de verlo: *Dixole Iesvs: mira hija, y esposa mia, que yo digo en mi Evangelio, que si dos consintiendo en vn mismo querer, pidieren à mi Padre qualquier cosa, sin duda les serà otorgada, si piden con viva fe.* Cõsidera pues, q̃ si los Santos que gozan consigo, estã tã vnidos entre si, y q̃ tanto me amã, y sõ acceptos á mi Padre, quanto mas alcançarán lo que piden, y por esto pierden mucho los hõbres, en no ser muy mas devotos de mis santos, y de encomendarse mas á ellos, la Religiosa se puso à llorar, y temblar, porque se reconociò por muy pecadora, è indignissima, de q̃ en el Divino Sacramento, que aun tenia presente dentro su pecho, la hablasse al coraçõ Dios, no cõ ruido de palabras exteriores, sino por ilustracion, y lumbre muy sobrenatural, como declara Sã Gregorio en sus morales, sobre Iob, quedòse suspensa en el amor de su amado Iesvs, porque la esposa dize en los Cantares, mi alma se derritiò, porque le ha hablado el vnico amado Dios.

***

CAPITVLO XII.

DE LAS MERCEDES que recibiò de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por los merecimientos, è interceſsion del glorioſo San Ioſef.

EL dia del glorioſo San Ioſef eſpoſo de la Virgẽ Maria Señora nueſtra, como eſta Religioſa le era muy devota, hizole ſus devociones el dia antes en ſu vigilia, como acoſtumbrava hazer à ſus muy queridos ſantos, y aſsi el dia deſte ſãto Patriarca, en ſus miſſas recibiò particulares mercedes del dulce Iesvs, en particular à la miſſa mayor que ſe cantò cõ grande ſolemnidad, à la *Gloria in excelſis Deo*, fue elevado ſu eſpiritu al cielo, y viò al glorioſo San Ioſef, con el niño Iesvs en ſus braços virginales, y que el dulce niño Iesvs con amor grãdiſsimo, y muy tierno le abraçava agradeciendole con vn modo inefable todos los tarbajos, cuydados, y ſobreſaltos, que en eſte mundo por ſu reſpeto avia ſufrido, y como el Padre Eterno ſe lo avia tambien ſatisfecho, pues por obedecer à ſu divino precepto, lo avia hecho todo, y luego viò la Religioſa tanta ſantidad en San Ioſef, que ſe eſpantò, y ſe admirò de ver vna obra tan perfeta de las manos de aquel ſoberano artifice, porque viò como el ſanto Ioſef en toda ſu vida no traſpaſò vn punto, ni dexò de hazer la voluntad de Dios, y eſta Religioſa mirando à ſi miſma, reconociendoſe por muy pecadora temia, y llorava, diziendo: ay, ay de mi, que no ſe ſi en toda mi vida ſolo vn dia he hecho la voluntad de Dios.

Deſpues deſto bolviòſe à los otros ſantos, y en particular à los que ella era mas devota, eſto es, à ſu muy amado San Geronimo, y tãbien le viò cõ el dulce niño Iesvs muy abraçado en ſu alma, y à otros ſantos, y ſantas, y que todos ſe alegravan de la gloria de San Ioſef, y le davan el parabien de tanta dicha, honra, y dignidad, la Religioſa ſe gozava mucho de ver tantos gozos juntos, porque como viò à San Geronimo con el niño Iesvs abraçado con tan eſtraño guſto, y ſoberano deleyte, le dixo eſta ſu devota aſsi, ò ſanto no me maravillo, que quãdo viviades acà en eſte mundo, erades tan aficionado al ſanto peſebre de Bethlen, pues que para ſiempre os aviades de gozar con el dulciſsimo niño Ie-

Iesvs, que alli nació no me maravillo de tanto negocio q̃ teniades cō el pesebre del amoroso niño Iesvs, ni me espanto veros tan aficionado, y devoto á Bethlen, pues que del sabroso pan, que dèl saliò os mãteneis aora, y para siempre en el cielo, ò mi Geronimo, quãdo me verè cō San Iosef, con vos, y con todos los demâs santos.

La Religiosa tenia à esta sazon dos trabajos muy grandes de ver algunas discordias entre personas en que à ella le iva mucho, contò esta su pena á su protector el glorioso San Iosef, fue cosa muy notable, porque el mesmo dia de San Iosef, viò paz, y concordia entre aquellas personas y se fueron toda passion, y disenciones, y assi quien tuviere en si, ò en sus proximos semejantes miserias, y necessidades con grande confiança acuda al glorioso San Iosef, y sin duda verà la paz, y concordia si le invocare cō humildad, devocion, y viva fe, y lo mismo digo de su esposa la Virgẽ Señora nuestra, y tambien quien se viere tentado contra la castidad, invoque á este santo Virgen, y tan puro San Iosef, y sin duda le alcançarà del buen Iesvs toda limpieza, esto que digo se ha bien experimentado, assi en siervos de Dios, como en muchas siervas de Dios, que en pedir socorro, y la intercession del glorioso San Iosef, se hallan remediados, y libres de la molestia de la carne, y de la importunacion del demonio.

Bolviendo à la dicha Religiosa, despues à la tarde del dia de San Iosef haziendo oraciō en su celda, y contemplando al dicho santo con el dulce niño Iesvs en sus braços, posseyẽdole con sumo jubilo, y gozo, dixole entonces la Religiosa: como es esso, que aora Iesvs no es niño, sino hombre perfeto, glorioso, immortal, entonces dixole el santo: *Es verdad, pero como en el cielo se tenga todo lo que puede dar contento à los bienaventurados, y como el mayor que yo tuve en la tierra fue abraçar, y besar à su Divina Magestad hecho niño por salvar el mundo, por esto aquel mismo afecto, y aun muy mayor tengo, y tendrè para siẽpre en el cielo, piensa pues que deve sentir la Virgen Santissima madre que naciò della, que yo no siendole padre, sino ayo, y averle provehido, y servido en su vida tẽdrè siempre tales gozos, y tambien los pueden tener aq̃llos q̃ tuvieren grande amor, y reve-*

reverencia à la santissima niñez del grande Dios, como ves tu en San Geronimo, y San Bernardo, y en otros muchos santos, y santas. Y la Religiosa mirando à los dichos santos, y santas tambien los hallava abraçados con el dulce niño Iesvs con tan fuerte amor, q̃ no se puede expressar cõ palabras, y assi la dicha Religiosa aun estando en el lecho para dormir, nunca podia hartarse de cõtẽplar, y amar, y deleytarse con las dulces lagrimas del niño Iesvs, y à aq̃llos dos rios salidos del paraiso de los ojos del niño Iesvs, encomendava todas las necessidades de sus proximos vivos, y muertos cõ grande fervor de espiritu.

CAPITVLO XIII.

DIZE, DEL MODO DE las mercedes que nuestro Señor IesuChristo le hizo el dia de su amigo San Benito Padre, y Fundador de los Religiosos Benitos, dichosos en tener tal Padre.

EL dia del glorioso Padre San Benito à quiẽ esta Religiosa era muy devota, despues de aver hecho sus devociones, y rogado, que en vida, y en muerte fuesse su intercessor delante de Dios, en las liciones de los Maitines, considerò mucho sus heroicas virtudes, las meditò profundamente cõ vivo deseo de imitarle con tantas veras, como à su propio Padre Santo Domingo, en la mañana como estuviesse mas enferma de lo ordinario, no se levantò à Prima sino que en su celda sola le rezò, y assi como començò el Himno que dize: *Iam lucis orto sydere*, le pareciò que naciò, y saliò delante de ella, de la essencia de su alma vn nuevo rayo de luz del propio conocimiento, claro para entender sus propios defectos, y juntamente con este conocimiento de Dios, y de las grandes, y admirables virtudes de San Benito, y luego que rezò los versos siguientes: *Linguam refrenans temperet ne litis horror insonet, visũ fovendo contegat ne vanitates hauriat.* Subitamente le fuerõ representados todos los pecados de su vida, y en particular todos los que hizo con la lengua, con los ojos, y con los oidos, y con los demàs sentidos exteriores, è interiores, como son las potẽcias del alma, y le fue dada tanta contricion, que en ninguna manera pudo acabar el Himno, porque se puso à llorar tan fuerte, y entrañablemente, como si luego huviera de acabar la vida de

puro

puro dolor, à cabo de vn rato como pudo prosiguiò, y en cada verso de los Salmos hallava nuevos motivos de dulce contricion. En aquella palabra:
Psal.118. v.2. *Qui ambulant in lege Domini*, le vino como vna llama de deseo, y mas fuerte proposito de ir corriendo por el camino de la ley del Señor, y se reprehendia à si misma, diziendo, ay, ay, ay de mi, que hasta aqui aun no he dado el primer passo, ò alma mia, date prisa en ir, y caminar en la ley de Dios, y quando dezia à
Ver.4. Dios: *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis*. Se deshazia de amor, y vivo deseo de obedecer siempre à Dios, cõ grande lumbre del cielo, conociẽdo en aquella palabra, *tu*, la immensa dignidad del dador de la ley, que es Dios, ò si supiessen los pecadores á quien desobedecen, quando quebrãtan la ley de Dios, yo fiador, que no lo harian, no la quebrantarian, antes padecerian mil muertes, y asi todos los que pecan son ignorantes, y aun tambien locos, y necios, y quien comprendia estas verdades, bien se dexa entender, que sentiria quando dezia à
Ver.5. Dios: *Vtinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas iustificationes tuas*. Pero aun fue muy mayor el sentimiento quando dixo à su esposo Iesvs con muchas lagrimas, y le rogava cõ grande amor: *In toto corde meo equisivi te*. O buen Iesvs, *ne repellas me à mandatis tuis*; esto es, ò pluguiera à Dios, ò ya me hiziessedes vos Dios mio tanta misericordia, que todos mis caminos anduviessen en guarda de vuestras justificaciones que justifiquen mi alma, delante de vos. Ver.11.

En este verso parò, y se puso á llorar, y con solloços, y muchas lagrimas delante vn Crucifixo dixo, ò buen Iesvs con todo mi coraçõ os busco, ò vida de mi alma no me echeis de vuestros divinos mãdamientos, y como este divino Salmo hasta Nona, si bien se nota todo habla de la ley de Dios, de sus justificaciones, testimonios, *verba eloquium*, mandamientos, que toda es vna misma cosa, puede filosofar el piadoso letor, que sentimientos tendria en esto, lo qual dexamos á su devocion, y tambiẽ por no ser prolixo.



CAPITVLO XIV.

DIZE, LAS MERCEDES que recibió de nuestro Señor Iesu Christo, dia de San Francisco de Paula, y el dia del glorioso San Vicente Ferrer de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, cuyo santo habito vestia esta Religiosa.

EL dia del glorioso San Frãcisco de Paula, quando oyò missa ya en el introito fue elevado su espiritu al cielo sobre aquellas palabras: *Iustus vt palma florebit in domo Domini, sicut cedrus Libani multiplicabitur.* Viò como en el cielo florecen las virtudes de los justos, y sus grandes merecimiẽtos à modo de palma tan derecha, porque muy derechamente, y sin tener nada todos los merecimientos de los santos, resultan en honra, y gloria de la Santissima, individua, immensa Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, y en aquel multiplicar, como el cedro, le fue dado á entẽder como Dios es incomprehensible, y que èl solo puede comprehender á si mismo, y que los Angeles, ni Santos aunque le conozcã muchissimo, y estèn llenos de su gloria, pero no le pueden acabar de comprehender, y que el conocer ellos esto les causa mas, y mas gozo, por ver que tienen vn Dios tan grande, y tan immenso, y porque la gloria que tienen es tan grande, y deleytable, que siempre les parecerá nueva, y como si en este punto entrassen en el cielo, y por lo que siempre les quedava nuevas maravillas q̃ descubrir en Dios, por esto de estos celestiales cedros de los Santos, con mucha verdad dize el Rey David, que para siẽpre creceràn, y multiplicaràn (no pretendo dezir que los sãtos crescan en la gloria essencial, sino solo en la accidẽtal,) en el verso: *Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo, altissime.* Psal. 91. Sintiò esta Religiosa tanto gozo, y consuelo celestial, que cierto no se puede declarar.

En los Maitines del glorioso San Vicente Ferrer, por ser tan grande santo, y de su Orden, ella hizo sus devociones antes como lo hazia à sus particulares amigos, assi que en los Maitines, viò à San Vicente, dos vezes muy glorioso, y resplandeciẽte en el cielo mas claro que el Sol, y postròsele conociendo su indignidad, y quan lexos de su grande santidad

dad se hallava ella, pero como aquel dia fuesse Domingo de Quaresma, el Predicador avia dicho grandes pecados, q̃ en la Ciudad se hazian, lo qual le causò à ella grande dolor, y afliccion, y assi olvidada de si mesma rogò à San Vicẽte Ferrer, que rogasse por la Ciudad, y deziale: aunque està Ciudad no es Valencia, vuestra patria vos teneis tanta caridad que yo confio que rogareis tambien por esta Ciudad de Barcelona.

Despues la Religiosa se ocupò en su amado Iesvs, porq̃ su Divina Magestad la tirò, y introduxo dentro su coraçon, y desde alli rezava los Salmos, y pensava en su passion, porque la santa Iglesia Catolica Romana, no tratava de otra cosa; quando en el segundo Salmo se dixo: *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania? astiterunt reges terræ, & principes convenerunt in vnum, adversum Dominum, & adversus Christum eius.* Psal. 2. v. 2. Toda la passion de su amado Iesvs se le representò, y tuvo grãde compassion à los tormentos, y persecuciones que los Iudios hizieron contra el Padre Eterno, à quien llamavan su Dios, y contra el vngido su vnigenito hijo nuestro Señor Iesu Christo, pues con tanta rabia, y embidia, assi las cabeças, como los vassallos, y subditos todos se concordaron en matar à Iesu Christo: O Reyes, Principes, y Prelados mirad lo q̃ hazeis, temed á Dios, y guardad los divinos mandamientos, y procurad en juzgar sin passion, ni creer informaciones falsas, y apacionadas, porque si las cabeças yerran, todo el pueblo que son los miembros todos erraràn, no lo veis, que quando los Reyes de Oriẽte guiados por la estrella, dixeron al Rey Herodes: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum!* Math. 2. v. 2. Se turbò, y dize el santo Evangelio, que toda la Ciudad tambien se turbò junto con Herodes, en verdad, que assi lo pẽsava yo, q̃ los miembros aviã de seguir el mal exemplo de su Rey, y cabeça en las liciones se estuvo muy de assiento, y reposo en el coraçon de su amado Iesvs, en las Laudes parecia como que despertasse del dulce sueño velador de la dulcissima, y suavissima contemplacion.

Quando se cantò el *Benedictus*, en aquel verso: *Ius iurandum quod iuravit ad Abraham Patrem nostrum daturum se nobis.* Luc. 1. v. 73. Le pareciò que el amado de nuevo se entregava, y dava à su alma por esposo

amigo, y hermano, digo nuevamente, porque el dulce, y sabroso amor de Dios siempre lleva consigo novedad; y renueva el alma en mas humildad, fe, y caridad, &c.

En el otro verso: *Vt sine timore de manu inimicorum no-*
v. 74. *strorum liberati serviamus illi;* En esta vltima palabra sirvamos à èl en este hallò tanta magestad, gloria, nobleza, poder, sabiduria, y bondad en Dios, que no se puede dezir, y le creciò muchissimo el entrañable deseo, y proposito de servir à tal Dios, y que todo el mundo le sirviesse: *In san-*
v. 75. *ctitate, & iustitia coram ipso omnibus diebus nostris.* En la mañana esto era el Lunes primero despues de la Dominica *in passione*, en la celebracion, y solemnidad de las missas que oyò todas las que pudo, reci biò muchas mercedes de nuestro Señor Iesu Christo su esposo, que por evitar prolixidad lo dexamos, y despues en las Visperas, como en los Himnos, cuentase el grande provecho que San Vicente Ferrer avia hecho en la Iglesia de Dios, diziendo: *Tractus è cœlis operam dedisti litteris sacris vtriusque legis, quas docens verbo fidei replesti lumine mundum inde ferventes citoiam propinquum, sæculi finem fere nũtiasti vt Deum gentes timeant, potenter vociferando, luce doctrinæ rutilans terrenæ ambitum terræ pelagique lustrans semper ardenti resonando sacrum pectori verbum: Dum viam cunctis reseras salutes orbis occasum, &c.* La Religiosa como entendia los versos cantavales con grande fervor de espiritu, gozandose de que tanto fruto hizo San Vicente, pareciendo como Apostol embiado del Espiritu Santo, por bien, y provecho de todo el mundo, ella se humillò mucho, y dixo alabandole: O santo yo me alegro mucho del grande fruto que aveis hecho, y me confundo de ver que yo no hago nada en el servicio del Señor IESVS, y salud de las almas, porque soy vil guzano sin provecho, ni fruto.

CAPITVLO XV.

DIZE, LAS MERcedes que nuestro Señor Iesu Christo hizo à su esposa el dia de San Pedro Martir, el qual amava mucho no solò por santo de la Orden, sino por aver dado la vida por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y derramado su sangre.

Oyen-

OYendo missa esta Reli-
Apoc. 19 v. 3. 4. &c. giosa, en la epistola que dize: *Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fumus eius ascendit in sæcula sæculorum. Et ceciderunt viginti quatuor seniores, & quatuor animalia, & adoraverũt Deum sedentem super thronum dicentes. Amen. Alleluia. Et vox de throno exivit dicens: laudem dicite Deo nostro omnes sancti eius, & qui timetis eum pusilli, & magni.* En cada palabra de las sobredichas hallava el alma desta Religiosa nuevos, y admirables pastos de la divina contemplacion, en particular esta palabra *Alleluia*, que quiere dezir alabança á Dios le causava elevacion de su espiritu al cielo, y alli le parecia oir cantar el *Alleluia* con grãde gozo, y alegria á todos los santos, y aquellas palabras q̃ el odorifero humo subia *in sæcula sæculorum*, le parecian las oraciones de los santos, y electos que siempre suben â la Divina Magestad, y aquel caher los veinte, y quatro viejos, &c. y que adoravan á Dios que estava assentado sobre su trono, significa el no comprehender del todo â Dios, asi como el es, y aquella palabra adorarle, y dezir. *Amen*, significa que adoran, y confiessan aun todo aquello que no acaban de conocer, de la immensidad de las perfecciones divinas, y adoran con suma humildad derribados con grande veneraciõ delante la Santissima Trinidad, aquello que les queda por cõprehender todo lo que ay en Dios, y lo confiessan en alabarle, y dezir. *Amen*, ò que de misterios hallo en esta sola palabra. *Amen*.

En aquellas palabras: *Alleluia, quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens.* v. 6. 7. 9.
Gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam ei quia venerũt nuptiæ agni, &c. Dize Sã Ioan: *Et dixit mihi: scribe beati qui ad cœnam nuptiarum agni vocati sunt.* Por ser el latin tan claro no me detẽdrè en la letra, el espiritu, fervor, y dulçura entrañable, y el grande sentimiento espiritual, y elevacion de la mente, esso no se puede dar à sentir, ni aun declarar, porque es mannà celestial que: *Nemo scit nisi qui accipit*, que asi lo afirma quien recostado à los amorosos pechos de Iesvs, lo avia bien experimentado, que es el mismo dicipulo amado de Iesvs San Ioan.

Tambien en la noche desto

ſanto Martir San Pedro Inquiſidor que fue zeloſiſsimo de la honra de Dios, eſta Religioſa como tenia muchos años avia vivos, y ardientes deſeos de morir por amor de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, llorava de amor, y deſeo del Santo del martirio, y pedia al ſanto que le rogaſſe á Dios ſi era poſsible alcançar ella tanto bien como es el padecer por Ieſu Chriſto, en la noche dicha, ſubitamente ſintiò tan vehemente dolor en medio de la palma de la mano derecha, como ſi verdaderamente ſe la penetraran cō vn agudo, y grueſſo clavo, y tan vehemente era el gran dolor, que le quito el dormir, ella viendo eſta novedad ſe bolviò à San Pedro Martir, y le dixo, ò ſāto, no es eſte el modo del padecer q̄ yo os pido, porq̄ aſsi puede aver peligro, y engaño, pero en lo que yo deſeo no puede aver error ſi cumple Dios todo poderoſo mi deſeo de morir, y ſolo por tener ocaſion deſta buena ſuerte, deſeo que la obediencia me mandaſſe ir à lejas tierras, y paſſar el mar, porque los moros, ò hereges me quitaſſen la vida por la ſanta fe Catolica, como vos, ò dichoſo martir conſeguiſte por la ſanta fe, y eſto lo penſava ella tan de propoſito, y eſtava tan prompta à ello que le dava muy grande refrigerio á ſu encēdido deſeo, pero penſando ella que no lo avia de alcançar, no avia remedio de ſufrirlo, ſino que entreteniaſe en la viva eſperāça, y que Dios todo lo puede.

CAPITVLO XVI.

DIZE, LO QVE LE aconteció el dia del Evangeliſta San Marcos, toca puntos importantes de la alta, y divina contemplacion para quien Dios llama por eſte camino, noteſe eſte capitulo.

OYendo miſſa la dicha Religioſa en la epiſtola, ſobre aquellas palabras que dize el Profeta Ezequiel en el primer capitulo donde dize de aquellos ſantos animales: *Vbi erat impetus ſpiritus illuc gradiebantur, nec revertebantur cū ambularent.* Eſto es, que adonde el impetu del Eſpiritu Santo los llevava alli con grande conſtancia caminavan, y con mucha firmeza no bolvian atras de ſu ſantiſsimo camino, vna de las mayores mercedes que nueſtro Señor Ieſu Chriſto hizo á eſta Religioſa fue, que deſde la primera vez que le diò claro conocimiēto de ſus culpas

Ezechi.1. v. 12.

pas, y grande odio, y aborrecimiento de ſus pecados, y por ſu infinita bondad la ſacò dellos, q̃ fue antes de hazer profeſsion, que era en la edad de diez y ſeis años, nũca mas bolviò á ellos, y lo que ella agradecia mucho à Dios, que deſpues de ſu converſion á Dios, nunca mas huvo ir, y bolver en ſu ſanto ſervicio, y en la guarda de ſus ſantiſsimos mãdamientos, y aſsi la hizo eſta miſericordia de darle don de perſeverancia, aſsi en aborrecer ſiempre todo pecado, y las ocaſiones dellos, como los miſmos pecados, y el perſeverar, y buſcar las virtudes, y vna vez que comẽçò á frequẽtar los divinos Sacramentos, y tener oracion mental, cada dia deſde ſu profeſsiõ no bolviò mas atras, y aſsi eſta Religioſa no podia ſufrir vnas perſonas inconſtantes, que vn tiẽpo ſe dàn en frequentar los divinos Sacramentos, y tener oracion, y no perſeveran. Y ſobre las palabras que ſe ſiguen del Profeta Ezequiel: *Et ſimilitudo animalium, & aſpectus*
v. 13. *eorum quaſi carbonum ignis ardentium, & quaſi aſpectus lampadarum.* Aqui le fue dado entender, que el alma Chriſtiana que perſevera en el ſervicio de Dios por ſer eſte Dios en caridad, como dize ſu amado diſcipulo San Iuan: *Deus charitas eſt, & qui manet in charitate in Deo manet, & Deus in eo.* Tratando en la oracion cõ eſte tan amoroſo Dios, claro eſtà que el aſpecto de ſu conciencia, y la miſma alma que deveras ſe junta cõ Dios que ſerà ſin duda braſa encendida del fuego del divino amor.

O Chriſtianos hermanos muy amados en Ieſu Chriſto, no nos deſmayemos aunque nos veamos negros mas que el carbon de nueſtros pecados, pues gloria á Dios, y gracias infinitas á ſu immenſa bondad que Sacramẽtos diò à ſu Igleſia Santa Catolica Romana para limpiarnos, y bolvernos mas blancos que la nieve, y aſsi, ò Chriſtianos infaliblemẽte ſi ſabes bien vſar de los divinos Sacramentos, en el de la confeſsion nos bolverà Dios candidos, y puriſsimos, mas blancos que toda blancura, y mas claros que el criſtal, y en el Sacramento de la Eucariſtia nos encenderâ, y abraçarà en ſu divino amor, y nos harà como vnas lamparas, porque demos buen exemplo à nueſtros proximos en recompenſa de los malos exemplos que les dimos en el tiempo que no conociamos à Dios, y mas dize

Eze-

Ezequiel: *Hac erat visio discurrens in medio animalium splendor ignis, & de igne fulgur egrediens, & animalia ibant, & revertebantur in similitudinem fulguris corruscantis.* O dichosa el alma que està atenta à las divinas obras que Dios quiere obrar en ella, porque si viera todo su coraçon, y toda su atẽcion hallará sin duda en la divina contemplacion, como hallava esta Religiosa, que del fuego del divino amor salia resplandor de mas alto conocimiento de Dios, y asi dize muy bien San Agustin Dotor de la Santa Iglesia, Christiano quieres conocer à Dios, deseas gozar deste dulce resplandor de que habla el santo Profeta Ezequiel, amale, y conocerlehas, lo mismo dize el diestro contemplativo el santo Rey David, quando nos combida à que amemos à Dios por este termino de palabras: *Gustate* dize, *& videte quoniam suavis est Dominus beatus vir, qui sperat in eo.* Aquel gustar, para mi entiendo amar à Dios, que si le amais vereis sus dulces resplãdores, de los quales, como tiene prometido inchirá, y llenará nuestras almas, y me atrevo dezir, que segũ el amor fuere, serà el resplandor del conocimiento, verdad es, que muchas vezes embia Dios al alma el resplãdor primero del conocimiento, y conforme es el conocer à Dios es el amarle, pero en la muy entrañable, y amorosa contemplacion, hallo yo primero el amor, y como dize Ezequiel del fuego del amor nace, y sale el resplãdor, ilustracion, y relampago divino de inefable conocimiento, que aun la misma alma que le recibe, no lo comprehende, y se halla incapaz de tanto bien, y à lo que dize este santo Profeta Ezequiel, q̃ los santos animales: *Ibant, & revertebantur.* Este ir, y bolver lo tomava la Religiosa para provecho de su alma desta manera, que quando levantava su espiritual cielo, y se suspendia en las perfecciones divinas, no queria bolver de la divina contemplacion, sino era por conocer á si misma su indignidad, sus pecados, y su nada, como lo hazia San Francisco del conocimiento alto de Dios bolvia al conocimiẽto de la propia miseria, y entonces de los animales de las potencias de nuestras almas se podrà dezir: *Ibant, & revertebantur.* En semejança de relampago resplandeciente de la sobredicha manera con espiritu de humildad.

CA-

CAPITVLO XVII.

REFIERE LAS MER-
cedes que nuestro Señor Iesu Christo hizo à esta su esposa el primero dia de Mayo, y de los Santos Apostoles San Felipe, y Santiago.

EStando pues esta Religiosa en su celda haziendo labor la vigilia de los Santos Apostoles, y aunque tenia ocupadas las manos en la labor, su coraçon mas lo tenia ocupado en pensar en su amado Iesvs, que como dize San Geronimo, quando la Religiosa està encerrada en su celda devo gozarse, y aun jugar con su esposo Iesvs, assi que esta Religiosa dixo entre si misma, ò como deseo jugar con mi amado Iesvs (como dizen al verde en esta tierra) que su Magestad me lo diesse à mi, y yo tambien à èl; pero como yo soy tan pecadora, que le darè que no hallo nada de bueno en mi, estando en estos cuydados tocaron à los Maitines, ella fue, y el amado le hizo muchas mercedes que por evitar prolixidad lo dexamos de escrivir.

Vamos à la mañana, y quando ella recibiò el Sacramento de la Eucaristia, y despues de recebido se hallò vnida, y transformada en su Divina Magestad, y con grande familiaridad dixole el amado, que el verde que queria que le diesse era todo su coraçon, y que èl tambien le daria el suyo, y que en este cambio de coraçones ella hallaria muy grande ganancia; ella luego le ofreciò, y diò su coraçon, y tambien el dulce Iesvs le diò el suyo, todo encendido, y ardiente en fuego de amor, que solo de comunicarlo à esta su esposa la encendiò en vivas llamas de amor, despues de vn ratico de oracion tañeron à las horas Canonicas, ella fue à la santa obediencia al Coro con las hermanas, y quando la cantora començò el Himno: *Nunc sancte nobis Spiritus vnum Patri cum Filio, dignare promptus ingeri nostro refusus pectori. Os lingua mens sensus vigor confessionem personent, flamescat igne charitas accendat ardor proximos.* Esta Religiosa por aver poco que avia recibido el santo Sacramento pareciòle que dentro el coraçon de nuestro Señor Iesu Christo alli hallò el Padre, pues èl mesmo dixo à San Felipe: *Qui videt me, videt, & Patrem meum.* Quien vee à mi, vee à mi Padre, y alli hallò el Verbo que es el mis- Ioan. 14. v. 9.

mo Iesu Christo, verdadero Dios, de Dios, y lumbre de la lumbre, y el Espiritu Santo, el qual ella invocava con las hermanas, en los dos sobredichos versos: *Nunc sancta nobis spiritus.* Esta palabra, *nunc* le hizo tan grande impresssiō, que no se puede declarar, tāto que le hizo tēblar el cuerpo de la grande admiracion, y sentimiento interior, porque dentro del coraçō de Iesvs introducido, su espiritu mirava, reverenciava, y amava â la Sātissima Trinidad, y como espantada de tanta magestad, y grandeza, toda se estremecia subitamente viendo, y contēplando la distinccion, y vnidad de las divinas personas, adorando, y amando la igualdad, y magestad de vn solo, y verdadero Dios, fue mas encēdido su espiritu en el amor de tal, y tan perfeto Dios, y le creciò vn abrasado deseo de aquel dia de los Apostoles començar cō nuevo fervor à servir à Dios, diziendo con el Profeta David: *Et dixi nunc*
Psal. 76. v. 11. *cœpi, hac mutatio dexteræ excelsi.* O quantas maravillas viò en el coraçon de nuestro Señor Iesu Christo, que de secretos de finissimo amor, en verdad que pueden callar todos los amadores, que nadie sabe bien, ni tanto amar, ni de mil ventajas, como IesuChristo nuestro Salvador, que sin interesse nos ama, y haze bien continuamēte, y millares de beneficios, y continuas mercedes, y cierto que el Christiano que no ama de todo coraçon á Iesu Christo, yo digo verdad que me parece verdaderamente loco que se le ha trastornado el juizio, ò dulce, y buen Iesvs quien os ama este solo vsa de razon, que los otros locos, y necios son, y cierto grosero, y tonto es quiē puede ser amigo de Dios, y no lo es por culpa suya.

O buen Iesvs, mucho me maravillo, q̄ siendo vos quien soys, y que amais tanto los hōbres, y que sean ellos tan tontos, y bovos, que no se aficionen, y amen â quien tanto los ama, y puede, ò ceguedad terrible, ò ingratitud detestable, ò desconocimiento de los hōbres, que si quiera por su interesse, que no es menos que gozar de Dios para siempre, pues estâ claro que no ignoran los hombres que todos aquellos que guardaren los mandamiētos de Dios irân à la vida eterna, y todos aquellos que no los guardaren irân al infierno à penar para siempre, ò Christiano donde estâ aun el amor propio, el quererte bien à ti

mismo

mismo, ea pues ten piedad de tu alma, y di con el Rey David con todo tu coraçon: *Et dixi nunc cœpi.* Yo dixe aora, aora en este punto presente comienço, y sin falta començarè à servir muy deveras à Dios, pues es verdad que todo lo demàs es burla, y tiempo perdido, ò Christiano si eres sabio considera con atencion, quan precioso es el tiempo, y como á la verdad no tienes dèl sino solo el plaço presẽte, porque el passado ya se fue, y nũca bolverà; èl por venir no le tienes, porque no sabes si esta noche te tomarà la muerte, como lo ha hecho à muchos otros que vemos, mueren subitamente, de modo que del tiẽpo no tenemos sino el instante presente, esto es, aora en este instante que estoy escriviendo, y lo mismo te digo de todo q̃ solo tienẽ aquello q̃ al presẽte estân haziendo, y assi hablando N. Señor Iesu Christo de su segunda venida, quando vendrà con magestad à juzgar el mundo, dize assi: como fue en el tiempo de Noe, assi serà la venida del hijo del hombre, porque los dias antes q̃ viniesse el diluvio, estavan comiendo, y beviendo, y casandose hasta el dia que Noe entrò en el arca, y nadie lo entendiò hasta que vieron el diluvio del agua sobre todos ellos, y los cogiò, y matò, todo esto dize nuestro Señor Iesu Christo por San Mateo, y dize mas: *Tunc duo erunt in agro, vnus assumetur, & vnus relinquentur, duo molentes in mola vna assumetur, & vna relinquetur.* Mat. 24. v. 40. 41. 42.
Y por esto, *vigilate ergo,* dize Christo: *Quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit, &c.* O Christiano no te fies de las vanas esperanças del mundo, pues aqui te dize la suma verdad, que no tienes dia, ni hora segura, y por el momento desta vida no quieras perder la eternidad del cielo.

Bolviẽdo à la Religiosa aũque muchas vezes con sus hermanas en el Coro rezãdo Tercia avia cantado, y rezado este Himno: *Nunc sancte nobis spiritus, &c.* Pero nunca le fueron manifestados tales, y tantos misterios, como en este capitulo se dixo, y assi ruego à los que estamos dedicados à Dios, que quando rezamos los Oficios divinos, procuremos muy deveras disponernos, y llamar muy deveras el Espiritu Santo, porque sin duda de su parte no falta, sino que nos inchirá, y llenarà de sus celestiales dones, como hizo â esta alma, y haze en todos quantos ha-

halla preparacion, porque no es Dios acceptador de personas, y assi esta Religiosa assi como recibiò tanta luz sobrenatural en el Himno de Tercia, assi prosiguiò aquel divino espiritu, que tan poderosamente començò todas las horas, porque en cada verso le diò nuevo resplandor, gusto, y sentido inenarrable, en particular en aquel verso que dize David à Dios: *Memor esto verbi tui servo tuo, in quo mihi spem dedisti, &c.* Como en la fiesta de los Apostoles en las palabras del Santo Evangelio promete nuestro Señor Iesu Christo, que todo lo que pidieremos á su Padre en su nombre, sin duda lo darà, y como declara muy bien San Augustin, que solo aquel pide en el nombre de Iesvs, que quiere dezir salud, que pide cosas para su salvacion, assi la dicha Religiosa no deseando sino las virtudes para mejor agradar á su esposo, y amado Iesvs, dixo este verso con grande amor, fe, y familiaridad, esto es, ò dulce Iesvs amor mio, acordaos de la palabra que me aveis dado á mi vuestra sierva, de que todo lo que pidiere en vuestro nombre lo tengo de alcançar, cierto amado mio con viva esperança os pido humildad con las demàs virtudes, assi que á cada verso tenia nuevo colloquio de amor cõ su amado Iesvs, tanto que le parecian las horas Canonicas, vnos amorosos, y suaves villetes, que la esposa la santa Iglesia madre nuestra haze á su esposo, y por consiguiente qualquier alma Christiana, pues sabemos, q̃ en el sacro bautismo todas nuestras almas estàn desposadas cõ el Verbo Divino nuestro Señor Iesu Christo, y assi quando habla su Magestad de venir à juzgar al mundo èl mismo se llama esposo, y á la Iglesia, y á todos esposa.

Psal. 118. v. 49.

Despues á la missa cantada en toda ella recibiò mercedes del Señor, esto es singularmẽte en el introito que no refiero por evitar prolixidad, quando oyò el Prefacio le pareciò que los dos Apostoles San Felipe, y Santiago la tomarõ en medio su alma, y la llevaron delante la Santissima Trinidad, y ella admiròse mucho desto, porque conocia con mucha eficacia su indignidad, vileza, y baxeza, y que merecia mil infiernos, y viendose en medio de los santos Apostoles pareciòle à ella ser como vna oveja errada, q̃ dos pastores la tiran, y llevan á su propio amo, y Señor, y al sumo pastor de todos los pas-

tores nuestro Señor IesuChristo, assi que llena de empacho, y verguença se dexava llevar de los Apostoles sobredichos, por medio de aquellas plaças de oro fino de la Ierusalē celestial madre nuestra, esta tan dulce vision començò quando el Sacerdote dixo, *Sursum corda*, en la qual tan dulce palabra hallava casi siempre la dicha Religiosa nuevas mercedes del buen Iesvs, y nunca se cansava de oirlas, porque siempre hallava novedad en ellas, despues quando en el Prefacio oyò: *Vt gregem tuum pastor æterne non deseras, sed per beatos Apostolos tuos continuà protectione custodias*. Con mucha humildad suplicò à los Santos Apostoles rogassen á Dios por ella, y por todo el pueblo Christiano, y viò como lo hazian, y le fue manifestado, q̄ sino fuesse por las continuas oraciones de la madre de Dios, y de los santos Apostoles abria muchos mas pecados en el mundo, que aunque todos los santos ruegan à Dios por nosotros, pero como los santos Apostoles fundaron, y plantaron la santa Iglesia con su Evangelica dotrina viò el grande amor, y cuydado que tienē de la santa Iglesia mucho mas, que no tienē los padres, y madres á su propios hijos, harto claro lo dize San Pablo, pues clama con amor mas que de padre, ò Christianos á quien yo engendrè por el santo Evāgelio, que os he enseñado, y como madre, que le costò dolores mas que de parto, dize, ò Christianos amados mios, q̄ de dolores me costais, hasta que se forme en vosotros Iesu Christo, y esteis vnidos con èl que es lo que yo pretendo en todo.

En las Visperas de los santos Apostoles le fueron hechas muy singulares mercedes, porque como el esposo Iesus en la sacra comunion de la Eucaristia le huviesse dado su divino coraçon, ella cantò todas las Visperas, teniendo recogido, y transformado su coraçon en el coraçon de nuestro Señor Iesu Christo, en el qual hallò tanto amor, y tan verdadero, que le pareciò q̄ quando los hombres dizen q̄ aman, que todos mienten, y que IesuChristo solo es el vnico fiel, y verdadero amador de los hōbres amante eterno, y assi puesta esta alma Religiosa dētro del coraçon del enamorado Iesvs, en excesso mental, quando cantò aquel profundo verso, que dize el Rey David: *Ego dixi in excessu meo omnis* *Psa. 115. v. 2.*

 homo

homo mendax. Yo dixe en mi coraçon, quando me fue manifeſtado el verdadero, y ſumo amor del Criador, vì, que todo hombre es mentiroſo, y que cada vno buſca ſu intereſe, pero Dios no buſca, ni quiere ſino mi ſalvacion, y eſto es amar, ò pluguiera á Dios, que todos los Chriſtianos guſtaſſen bien deſta verdad, y en particular las mugeres, que no ſe que me diga dellas, que ſon tan faciles à creer los engaños de los hõbres, y amar ſu propio peligro, y daño, haſta caer en el lodo de la aficion terrena, y peligroſiſsima, y aunq̃ os quebrãteis la cabeça en hazerles entender el camino de la verdad ſeràn mas duras que diamante, y groſſeras màs que el jumento, como ſe queҳa Dios por el Profeta Iſaias, pero no me quiero detener, y perder el tiempo con quien no quiere aprovecharle, remedielo Dios, que todo lo puede.

Aſsi que eſta Religioſa el dicho verſo cantò con tan verdadero ſentimiento, que temiò, y quiſiera morir alli luego por ir á ver â Ieſu Chriſto ſu amante fidelíſsimo, y Salvador, y proſiguiò con amor abraçado, diziendo: *Quid re-*
v. 3. *tribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi*. A vn Dios tan bueno, y que tan innumerables beneficios me ha hecho que ſervicios le podrè yo hazer, que todo no ſea nada? que le darè yo viliſsima pecadora: *Calicem ſalutaris accipiam, & nomen Domini invocabo*. Tomarè con grande amor, y deſeo, el calis de todos los trabajos, y enfermedades, &c. y porque no puedo nada invocarè ſu ſanto nombre, que me ayude. v. 4.

En el Salmo vltimo de las Viſperas, *Domine probaſti me*. Pſa. 138
En cada verſo vio nuevas maravillas, en particular: *Mira-* v. 1.
bilis facta eſt ſcientia tua ex me confortata eſt, & non potero ad eam. Lo entendiò aſsi, q̃ obrava Dios en ſu alma tantas obras maravilloſas con la mano de ſu infinita ciencia, y miſericordia, y con ſu piadoſo amor ſe enſeñoreava con tan fuerte amor de las potencias de ſu alma, que à tal fuerça de Dios de amor, y caridad ella no podia reſiſtir, ni tampoco comprehender ſus maravillas, que de dentro de ſu alma la divina ſabiduria obrava, y el verſo ſiguiente la encẽdiò mas en el amor de Dios, que dize: v. 6.
Quo ibo à ſpiritu tuo, & quo à facie tua fugiam, ſi aſcendero in cœlum tu illic es. Si deſcẽdero v. 7. 8.

in

in infernum ad es, & etenim illuc manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua. O amado mio adonde irè, que vos no esteis, pues el cielo, y la tierra está llena de vuestra gloria, y adonde puedo huir de vuestra cara, por cierto Señor, que aunque yo la pudiesse hazer, no solo haria. En aquel verso: *Confitebor tibi, quia terribiliter magnificatus es
v. 14 mirabilia opera tua: & anima mea cognoscet nimis.* En este tuvo aun mayor excesso mental, q̃ en todos, que por evitar prolixidad no lo dezimos, sino tocar de corrida, porq̃ à quien gusta de la divina contemplacion, esto le basta, y quien no tiene experiencia, no se le darâ mucho de que abreviemos.

Vna muy singular merced le hizo el buen Iesvs, en este dia de los Apostoles, y fue, que despues de acabado Visperas, y las Completas se quedò la Religiosa en oracion en el Coro delante el santo Sacramento, y fue su alma introduzida dentro el coraçon de su amado Iesvs, y alli hallò nuevas maravillas, y secretos, y como en las missas en la mañana avia aprendido con los santos Apostoles de rogar à Dios por la santa Iglesia, y assi casi en toda la oracion hasta que tañeron á cenar, siempre rogò â nuestro Señor por el pueblo Christiano, diziendo à Dios: *Salvum fac populum tuũ Domine, & benedic hæreditati tuæ, &c.*

CAPITVLO XVIII.

DIZE, DE LAS ALABANÇAS del glorioso San Antonino Arçopispo de Florencia, y ruego à todos los Prelados, assi Ecclesiasticos, como seglares, que leyendo este capitulo se aprovechen sus almas para gloria de Dios, y su salvacion.

EL dia de San Antonino grãde santo de nuestra sagrada Orden à los quales tenia esta Religiosa mucha devocion, y en sus vigilias hazia sus preparaciones, y devociones de la manera que podia, y sus enfermedades le davan lugar; pero lo que de ordinario no faltava, era el considerar las muchas virtudes destos sãtos hermanos, y padres suyos, y su propia flaqueza, y defetos, cõfiriendolos con las virtudes heroicas dellos, assi de los santos, como de las santas de donde le resultava contricion de sus pecados, y nuevos de-

ſeos de imitar à los ſantos,&c. aſsi que en los Maitines deſte ſanto, eſta Religioſa notò, y guſtò mucho de ſus liciones, Reſponſos, y Antifonas, y en particular donde dize: *In humilitate magnus in paupertate dives, in corpore Angelus. O Beata Antonine, ora pro nobis quaſumus.* Eſto es, que fue muy grande en humildad, y rico en ſer deveras pobre de eſpiritu, y fue tanta ſu pureza, que aun ſu virginal cuerpo era como Angel, y tambien le hizo muy grande impreſsion, que eſtando para morir eſte dichoſo ſanto dixo con grande eſpiritu aquel verſo: *Oculi mei ſemper ad Dominum, ipſe*
Pſal.24. v.15. *ſublatis in calum oculis, & manibus eadem verba repetens. Oculi mei ſemper quoniam ipſe evellet de laqueo pedes meos, & cõplexus crucifixi effigiẽ Deo ſpiritum reddidit.* Eſto es, los ojos de mi alma ſiempre los levanto, y tengo en el Señor, porque por ſu bondad librò mis pies, eſto es mi voluntad, deſeos, y aficiones de los lazos, y engaños del demonio, mundo, y carne.

En aquellas palabras del vltimo Reſponſo, que dizen: *In agone mortis poſitus letanter dixit, ſervire Deo regnare eſt.* Eſto es, que eſte ſanto pueſto en el tranſito, y agonia de aquella batalla vltima de la muerte, y fin de la humana vida, donde los mas esforçados ſoldados de Chriſto temen, eſte dichoſo ſanto con grande animo esforçado de Dios, dixo con grande alegria, ſervir à Dios, es reynar, ò ſentencia digna de tal ſanto, cierto es muy grande exemplo de ſantidad, San Antonino para todos los Prelados Ecleſiaſticos, pues en ſu oficio ſe dize dèl tomandolo del ſanto Iob: *Pater eram pauperum, oculus fui caco, & pes claudo.* Porque los Prelados han de ſer padres de pobres, y luz de los ciegos, eſto es, que provehan en que ſus pueblos no ignoren el camino del cielo, teniendo grãde cuydado en buſcar buenos predicadores del ſanto Evangelio, que es luz que alumbra à todo hombre que viene en eſte mundo, que como otro Elias tengan zelo de la honra de Dios, y ſalud de las almas de ſus proximos, y con pecho invencible hagã ir al pueblo no coxeando en el camino de la virtud, que deſta manera deſcargarân ſus conciencias, y dize mas en alabança ſuya: *Conſtanti pectore pro lege Dei adverſus impios, murum ſe validũ oppoſuit.* O pluguiera á la divi-

na bondad, que todos los Prelados asi Eclesiasticos, como los seculares, desde los Reyes, hasta los menores tuviessen escrito en sus coraçones estas divinas palabras, que sin duda creo, que si lo hiziessen toda la republica Christiana quedara reformada, y sepan todos la causa, y raiz por donde le vino tanto bien, y auxilio del cielo à este santo, pues èl mismo lo dize, por estas palabras, y notenlas por amor de Iesu Christo: *Accepi disciplinam, & non pecuniam, doctrinam magis quã aurum elegi.* Cierto no deseó declarar estas palabras, sino q̃ con lagrimas, y gemidos suplico al Espiritu Santo las declare su divina bondad, pues todo lo puede en los coraçones de los fieles Christianos.

CAPITVLO XIX.

DIZE, LO QVE LE aconteciò à esta Religiosa el dia de la Invencion de la sãta Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y quan estrecha serà la cuenta que hemos de dar en el dia rigurosissimo del juizio universal.

TEnia esta Religiosa esta costumbre, que quando se hallava en algun peligro de ofẽder à nuestro Señor Dios, se hallava muy bien en dezir, y en repetir esta Antifona: *Ecce crucem Domini fugite partes adversa, vicit leo de tribu Iuda radix David, Alleluia.* Y oyendola en los Maitines reconociòla como muy familiar amiga que le avia ayudado en muchos peligros, y librada dellos, hizo gracias à Iesvs, y le fuerõ descubiertos nuevos motivos, y causas para mas valerse della, y defenderse con estas divinas armas de la santissima cruz de nuestro Salvador Iesu Christo, y segun las causas erã los efectos, porque tan grandes fueron los sentimientos que tuvo en los Maitines, que no se puedẽ dezir, no solo en la cruz, sino en los dulces clavos que tuvieron à Dios enclavado en ella, y en particular en la lãça, porque le pareciò que le abriò de par en par los cielos, porque ella no deseava otro cielo, q̃ estar vnida, y transformada en la humanidad, y divinidad de su amado Salvador Iesu Christo, y como la lança le abriò la puerta del cielo de aquel divino costado, viendo su amoroso coraçon abierto se entrò dentro, porque el amado hazia dulces señales, que si se pueden gustar, pero no cierto hablar, sentir si, pero no escrivir

assi que la llamò el esposo Iesvs allà dentro en el secreto de su divino coraçon, y desde alli rezò los santos Maitines.

Quando oyò cantar, ò rezar aquel verso: *Hoc signum crucis erit in cælo cum Dominus ad iudicandum venerit.* O que de misterios le fueron manifestados: El primero por el encendido amor que tenia à su amado Iesvs, sentia vn grandissimo gozo, y jubilo cada vez que le oia, y la causa de su alegria era ver, q̃ en el dia del juizio serà tan honrado su amado Iesu Christo, y como ella deseava que fuesse este Señor conocido, temido, y venerado de todo el mundo, entonces le parecia que se cumplian todos sus deseos, en ver à su vnico esposo Salvador Iesu Christo, verdadero Dios, conocido, y obedecido de todo el mundo, y bien justificada su causa, y manifiestos à todos los immensos beneficios, que este Rey del cielo ha hecho à todo el genero humano, y la ingratitud de los enemigos, y como los vencerà, y confundirà, y condenarà delante todo el mundo, pisandolos como dize el Rey David debaxo de sus pies de su juizio, y justicia, castigādoles en el infierno para siempre sin fin, assi se lo prometiò su eterno Padre: *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Virgam virtutis tuæ emitet Dominus ex Sion dominare in medio inimicorum tuorum. Iudicabit innationibus implebit ruinas cōquassabit capita in terra multorum.* Psa.109 v.2.3.6. Todo esto, y aun mas harà nuestro Señor Iesu Christo, como lo dize el mesmo Rey David, que aun de las buenas obras en aquel dia tomarà estrecha cuenta: *Cū accepero tēpus ego iustitias iudicabo.* 74.v.3. Verdaderamente el verso q̃ de todo el Salmo atemorizava, y espantava mas à la dicha Religiosa era este, no porque ella presumiesse de sus buenas obras, pues sabia que el Profeta Isaias las llama paños suzios, sino porq̃ considerava, y aun llorava, y gimiendo profundamēte dezia dentro de su coraçon, si de las buenas obras se tomarà tan estrecho examen, y cuēta, que serà de las culpas, y pecados, y defetos veniales, al fin con lagrimas dezia: *Ab occultis meis munda me Domine, &c.* Psal.18. v.13.

En las missas que oyò en la mañana, que fueron cinco, recibiò del esposo Iesvs muchas misericordias en el introito: *Nos autem gloriari oportet in in cruce Domini nostri Iesu* Ad Galat.6.v.14.

Christi

Christi, in quo est salus vita, & resurrectio nostra per quem salvati, & liberati sumus, Alleluia, Alleluia. A esta Religiosa le parecia cada palabra destas sobredichas vn mar Oceano, y ella vn pequeño pez, q̃ metido en èl quanto mas engolfado mas à su placer se criava, sustentava, y vivia en este mar de la infinita misericordia de Dios, ò plegue à su immensa bondad, que todos los que cantamos, y todos los que oimos cantar: N*os autem gloriari opportet in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Que aunque nos sobra la causa y razones para gloriarnos en la cruz de nuestro Dios humanado, que lo sepamos hazer, y padecer por su santo amor, assi como su Magestad siendo quien es padeciò por nosotros.

La epistola donde S. Pablo dize à los Filipenses: *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, &c. humiliavit semetipsum factus obediẽs vsque ad mortem, mortem autẽ crucis, &c.* O valgame Dios con que espiritu dize San Pablo estas palabras, esto es, ò Christianos hermanos muy amados, en el inmenso beneficio de la redencion, no es negocio de solo tratarlo con palabras, ni aun pensarlo assi tibiamente, que à los tales echa Dios de su divina boca, y dize, que le causan asco, &c. no ay hermanos no, sino disponeros con grande fervor, y agradecimiento á Dios con vivos propositos de emendaros de vuestros defetos, y pecados què le pusieron en la cruz, y desta manera: *Hoc enim sentite in vobis.* Sentidlo muy deveras en lo mas intimo de vuestros coraçones, porque como es mar infinito siempre os quedará mas que descubrir.

Ad Philip. 2. v. 5. 6. &c.

En el santo Evangelio fuerõ los sentimiẽtos mucho mas crecidos, porque en cada palabra que el amado Iesvs hablava, le parecia que se derritia el coraçon como cera blánda, y le encẽdiò en su divino amor, porque no le parecia oia la voz del Sacerdote, que es puro hombre, sino oir al mesmo Iesu Christo en su propia persona, que siendo hombre es Dios verdadero, y en particular quãdo dize: *Spiritus vbi vult spirat, & vocem eius audit, sed nescit inde veniat aut quo vadat sic est omnis qui natus est ex spiritu.* O q̃ de secretos amorosissi-

rosissimos le fuerõ descubiertos, desta manera, como esta Religiosa entre otras muchas mercedes que le hizo Dios, fue esta vna muy principal en darla entender sus contemplaciones, la humildad por fiel compañera, y fundamento firme de todos sus edificios espirituales, y assi aquella palabra, el espiritu dõde quiere espira, ella considerò las innumerables inspiraciones sãtas que de este divino espiritu tenia recibida, y en aquella palabra, *vbi*, sintiò muy grande contricion de todos sus pecados por via de amor, y profundo conocimiento propio, y repetia dẽtro su coraçõ aquel, *vbi*, quiẽ soy yo, ò buen Dios, quien soy yo, no sabeis vos infinita bondad, y sabiduria, que este lugar de mi alma donde espirais, y obrais vuestras maravillosas misericordias, en otro tiempo antes que os conociesse era cueva de dragones, y serpiente de pecados? pues, ò bõdad immensa, que os dedignastes de bolver essos tan limpios ojos en lugar tan suzio, gracias infinitas os hago con lagrimas, *quoniam sic placitum fuit ante te*, no por mas sino, *vbi vult spirat*, bien sabeis vos, que merezco mil infiernos. Y donde dize Christo, *& vocem eius audit*, esto la encendiò mucho, porque gustava mucho esta Religiosa de la voz de Dios, y declarar mucho esto, no es de todos, aunque si yo quisiera, me podria mucho detener, porque padezco vivo dolor de que los Christianos no oyen bien oida esta divina voz de Dios.

O Christiano quan mal mirado, y atento eres con Dios; quã sordo â su divina voz, cierto me espanto de tu locura, pues eres tan desdichado, que oyes la voz del demonio quãdo dize que te vengues de tu enemigo, y eres sordo en oir la voz del Espiritu Santo, que sin duda te inspira que perdones las injurias, oyes la voz del mundo, quando te dize q̃ rellegues riquezas, y tesoros de la tierra, y no oyes la voz de Dios, que te inspira q̃ rellegues el tesoro de las virtudes, vsãdo caridad para cõ tus proximos, que como dize Christo â todos los Christianos, atesorad vuestros tesoros en el cielo, donde ni los ladrones lo podràn hurtar, ni otra cosa dañar, &c. O grossero, y vilissimo hombre, tienes oidos para oir la bestia de tu carne, q̃ no pide otra cosa sino comer, bever, y deleytes desonestos, y bestiales, y no quieres oir la

voz

voz del Espiritu Santo, que te inspira, á que te des á los divinos Sacramentos, y que recibas el manjar celestial, y pan de los Angeles la santa Eucaristia, y que te deleytes en el sumo bien que es Dios, y pues es infallible verdad, que mas deleyta vn momento de gusto de Dios, que mil del mundo, como lo afirma David. No te maravilles si te llamo necio sin entendimiento, juizio, ni razon. Dize mas el Salvador del mũdo Iesvs amor: *Sed nescitis vnde veniat aut quo vadat.*

O Christiano hermano, si supiesses de donde viene esta santa inspiracion en verdad, q̃ tengo por muy cierto, que todo tu mal es ignorancia, otra vez te digo si supiesses de donde viene, abre los oidos, y los ojos de la viva fe, y mira que viene del cielo de aquel immenso trono, y tribunal de la Santissima Trinidad, pues en aquel infinito consitorio ab eterno consertaron, y dispusieron el todo poderoso Padre, y el todo poderoso Hijo de embiarte al Espiritu Santo, y aun el numero de quãtas buenas, y santas inspiraciones te avia de comunicar por su infinita bondad, y à todo esto es possible que hagas del sordo, y que sin verguença niegues los oidos de tu coraçon à quiẽ los criò, yo lo escrivo con lagrimas, leelo tu si quiera con atẽcion, y conoceràs tu detestable ingratitud para con Dios, y veamos donde va, ò hermano mio considera que verdaderamente todas quantas buenas inspiraciones te diò el Espiritu Santo, todas van derechamente para tu salvacion, y à llevarte al cielo para siempre.

Tambien sobre aquellas palabras que dize el dulce Iesvs con tanta Magestad, esto es: *Amen, Amen dico tibi, qui quod scimus loquimur, & quod vidimus testamur, & testimoniũ nostrum non accipitis.* En verdad, en verdad te digo Nicodemus, que lo que sabemos hallamos, y de lo que vimos damos testimonio, en otra parte del santo Evangelio por San Ioan, dize el mismo Iesu Christo: *Ego quod vidis apud Patrem loquor.* Yo lo que vi delante mi Padre esso hablo, y por el mismo San Iuan dize à San Felipe, quien ve à mi, ve à mi Padre, y tambien por Sã Iuan: *Ego, & Pater vnum sumus.* De modo que assi en estos lugares, como en muchos otros del santo Evangelio nos enseña el maestro del mundo

la distincion de las personas divinas, y la vnidad de la Essẽcia, la qual en la alma desta Religiosa, diò testimonio eficacissimo, con tal autoridad, y amor innenarrable, que la hizo temblar, y estremecer el cuerpo, y este inefable testimonio aunque ya le tenia aceptado, pero se le infundiò mas en el intimo de su alma con tal fuerça de amor, que le pareciò se cumpliò en ella lo que su esposo le prometiò por su amado dicipulo Sã Iuã: *Siquis diligit me sermonẽ meũ servabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* En las otras palabras deste Evangelio del dia de la santa cruz, tambien recibiò nuevas mercedes: *Et nemo ascendit in cælum, nisi qui descendit de cælo, filius hominis, qui est in cælo.* Le fue de nuevo infundido conocimiento propio su nada merecer, y muy grande confiança en nuestro Señor Iesu Christo, pues en las sobredichas palabras conociò como no podia nadie entrar en el cielo, sino en quanto somos miẽbros de Christo, y le creemos, y obedecemos, despues ofreciò al dulce Iesvs todos sus trabajos, tentationes, y enfermedades, y dolores, &c. rogando á su Mageſtad la vniesse con sus divinos meritos, y que le fuessen acceptos por la virtud de su santissima cruz, clavos, espinas, lança, sus preciosas llagas, y tanta sangre derramada.

Ioan 14. v. 23.

CAPITVLO XX.

DE LAS MERCEDES que Iesvs hizo à su esposa el dia de su amado San Ioã Evangelista, y note el Christiano el fin deste capitulo, y saque de aì prudencia para aprovecharse muy deveras de los divinos Sacramentos de nuestra madre la santa Iglesia Catolica Romana.

Esta Religiosa era muy devota de los santos Apostoles, y muy en particular deste que por titulo èl mismo se llama el dicipulo que amava Iesvs, y grande razon es, que aquellos que mas el esposo ama hagan lo mismo sus esposas, y assi à mi parecer este santo Apostol, y Evangelista avia de ser muy querido, y amado de todas las esposas de nuestro Señor Iesu Christo, y assi lo era muy deveras desta Religiosa de que hablamos, que assi en sus Maitines ella recibiò muchas mercedes de Iesvs, en particu-

lar

lar donde dize, que viò al hijo del hombre el Verbo Divino humanado, en aquella vision mas blanco que la nieve, y la lana blanca, sus ojos, assi como llamas de fuego, &c.

Fue elevado el espiritu desta Religiosa à contemplar aquel, *candor lucis æternæ speculum sine macula*, blancura de luz eterna, espejo sin mansilla en cuyo divino aspecto, mirava hallava, y se deleytava, y mas en aquellas vltimas palabras: *Et habebat in dextera sua stellas septẽ, & de ore eius gladius vtraq; parte acutus exibat, & facies eius sicut sol lucet in virtute sua.* Por las siete estrellas le fue dado à entẽder los siete dones del Espiritu Sãto, y por el cuchillo de cada parte agudo le fue dado á entender la viva, y penetrãte palabra de su amado esposo Iesvs, que muchas vezes la heria el coraçon de su amor à esta su esposa tanto, que ella tẽblava de su palabra divina, por muchissimas causas que à su parecer no tienen numero, en el resplandecer su rostro, como el Sol, aqui quedò ella transportada en Dios.

A la mañana viniendo la solemnidad de las missas, en la primera que oyò esta Religiosa, assi como en el dia antes passado de los Apostoles S. Felipe, y Santiago, le comunicò el esposo Iesvs su amoroso coraçon, assi este dia de San Iuan le comunicò muy suavemente su divino coraçon, y hallò en èl todo el biẽ. Dixole el amado: *Yo te abro mi coraçon, y quiero que le mires como libro, y lee en èl lo que està escrito para tu salvacion.* Entonces ella cõ espiritu de humildad sintiendo su grande indignidad, y vileza, con el simple ojo de amor, mirò con grande atencion en el coraçon de su amado Iesvs, y viò en èl escrita la ley de Dios con tan eficacissima verdad, y perfeccion mucho mas q̃ en quantos libros se ha escrito, ni leido, y como en aquel dia, en el oficio deste Evãgelista se dixessen aquellas palabras del Eclesiastico: *Cibavit illum Dominus pane vitæ, & intellectus, & aqua sapientiæ salutaris potavit illum.* Le pareciò à esta Religiosa, que sin merecerlo de ninguna manera estando contemplando el divino coraçon de Iesvs, y metida dentro dèl, que indubitablemente le fue este amorosissimo coraçon pan de vida, y agua de salud immensa, que la inchia, y hazia llena su alma, y mas que la ley de Dios, que hallava dentro este divino coraçon Eccl. 15. v. 3.

raçon

raçon, viò como en quien procurava de guardarla, y cõ todo su coraçon, y fuerças ama à Dios, los mismos mandamientos biẽ guardados causan acà vida de gracia al alma, y si persevera, vida eterna en el cielo, y ella entonces con grande ardor de amor dixo à su amado, ò buen IESVS gracias infinitas os hago, que por cumplir el precepto de nuestro Padre salvastes el mundo, y otras palabras le dixo todas llenas de caridad, despues le quedò, q̃ siempre q̃ le veniã malos pensamientos bolviase al coraçon de su amado IESVS, y cõtemplando alli la ley de Dios, le dezia con lagrimas acusando à los demonios que la querian inquietar: *Narraverunt*
Psa. 118. v. 85. *mihi iniqui fabulationes*, ò buen
IESVS, *sed nõ vt lex tua. Omnia mãdata tua veritas, inique persecuti sunt me, adiuva me.* Y mucho le importunava el demonio, bolviase el embidioso, y deziale con fe en Dios: *Declinate à me maligni, & *
v. 115. *scrutabor mandata Dei mei.* Y
buelta al amado IESVS, le dezia, ò mi vnico amor: *Suscipe me secundũ eloquiũ tuum, &*
v. 116. 117. *vivã, & non confundas me ab*
expectatione mea. Adiuva me, & salvus ero, &c. Tãtas mercedes quedarõ en el alma desta Religiosa, solo por comunicarle N. Señor Iesu Christo su coraçon, no se pueden declarar, y de las q̃ ella mas se preciava eran las siguientes, q̃ quando tenia ocasiones de ofender à Dios desta manera, de murmurar, ò dezir palabras ociosas, luego se bolvia à mirar el coraçon de su amado IESVS, y dezia essas palabras, no nacen, ni son del coraçon del buen IESVS, por esso no las quiero dezir, y asi callava, y lo mesmo hazia quando le venian pensamientos impertinẽtes, vagamundos, ò de disgusto con las hermanas, luego se reprehendia à si misma, y dezia, no haz dado tu coraçon à IesuChristo? y su immensa bõdad te diò el suyo, sin tu merecerlo? essos malos pensamientos cierto no son del coraçon de Iesu Christo tu Salvador, vayan fuera de tu coraçõ, y luego se ivan todos aquellos pensamientos ociosos, que la impedian del amor de nuestro Señor Iesu Christo, y asi lo hazia en otras ocasiones.

En las otras missas que oyò en el Prefacio, en aquellas palabras que dize la santa Iglesia: *Vt gregem tuum pastor aterna non deseras, sed per Beatos Apostolos tuos continua protectione custodias.* Le pareciò que se

levan

levantò su espiritu al Cielo, y se hallò en presencia de los Santos Apostoles, Señores, Padres, y Pastores suyos; y como les veìa tan gozosos, y gloriosos, todos encẽdidos en amor del Verbo encarnado, se admirò mucho, y dando la gloria á Dios, que tan bien sabe, puede, y quiere honrar, y premiar à sus fieles amigos, con grande fervor, y admiracion dixo á la Divina Mageſtad: Dios Trino en Personas, y Vno en essencia. O buen Dios mil vezes digo, y otras mil se quedará en mi coraçon: *Nimis honorati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum.* O grande Dios, quan amoroso sois, pues dais mas de lo que prometeis; ò fidelissimo Salvador, ò Amante eterno, ò estremado amador de los hombres; ò liberal bienhechor, prodigo dador: quien no anda enamorado de vos? Quien es tan insensible que no siente el vivo ardor de vuestro fuego de amor; pues el Rey David que lo sintiò afirma: *Non est qui se abscondat à calore eius.*

En la Missa mayor, quando esta Religiosa oyò cantar à las Hermanas el verso del Aleluya, que dize: *Hic est Discipulus, qui testimonium perhibet de his, & scimus, quia verum est testimonium eius*; luego le fue dado vn grande recogimiento, y allà â lo mas intimo del secreto de su alma viò esta vision: A Iesvs crucificado, como si en aquella mesma hora lo fuera, todo llagado, y ensangrentado, y à su Madre la Virgen, y San Iuan al pie de la Cruz: y viò esta Religiosa muy mas claro, y evidente que nunca lo huviesse visto, como de la llaga del costado del Salvador saliò sangre, y agua en abundãcia, como dos arroyos, ò fuentes, y la de la agua mas blanca que la nieve, y mas clara que el cristal, y la de la sangre mas encendida que el fuego, resplandeciente, y reluciẽte mas que el Sol en su virtud, y los claros rayos que della salian, derechamente venian, no solo à su Madre benditissima, y al Dicipulo amado Iuan, y â la Religiosa á quien esta vision fue hecha, sino que á toda la vniversal Iglesia Catolica Romana, Madre nuestra, iluſtrava: y viò esta Religiosa por vn modo eficacissimo, y admirable, como del costado de nuestro Señor IesuChristo saliò, sale, y saldrà hasta el dia del Iuizio la virtud, poder infinito, y la gracia â los Divinos Sacramentos. Entonces ella con grande Fè, y caridad rogò por

Ioan. 21. v. 24.

la Santa Iglesia, diziendo à su amado: O buen Iesvs, con essa Divina agua de tanta pureza purificadla, y con essa encendida sangre encendedla en vuestro Divino amor. Y assi á esta Religiosa la parecia que juntamente con San Iuan, viendo estas maravillas, dava testimonio, y verdadero, y ella sabe que dize verdad, y aun à lo que toca al sentir, y gustar estas inefables verdades, no se ha escrito nada, porque no se pueden declarar, ni tampoco la virtud, y valor de los Divinos Sacramentos no se puede del todo, ni aun la minima parte entender bien acá en la tierra; pero en verdad, en verdad, que la vèn aora los Santos, y electos que estân en el Cielo, y que tambien nosotros, los que guardaremos los Mandamientos de Dios, y el santo Evangelio, creyendo, amando, y siguiendo à nuestro Señor Iesu Christo, quando nos verèmos con su Magestad en el Cielo lo verèmos; ò Christianos, hermanos mios, entonces conocerèmos quanto vale la confession, y comunion bien hecha: bien hecha digo.

*** ***

CAPITVLO XXI.

PROPONE LAS MERcedes que le hizo el Esposo Iesvs el dia de San Miguel, y la mayor dellas fue, que quantas mas comunicaciones, y regalos recibia de Dios, tanto mas se humillava, y abondava en el proprio conocimiento.

EN La Vigilia del glorioso Arcangel San Miguel esta Religiosa tuvò las devociones acostumbradas que hazia á los Santos que ella mas queria, y assi en sus Maytines recibiò mercedes del Esposo Iesvs, y mas en la primera leccion, que era del Apocalipsi, en el qual la Religiosa tãto tenia devocion, que luego hallava su espiritu en el Cielo cõ el mismo S. Iuan Evangelista, que estava oyendo, ò por mejor dezir, oìa el mismo Espiritu Santo hablar por San Iuan; y assi, en oir que la Santa Iglesia le dezia algunas palabras del Apocalipsi, luego subia su espiritu al Cielo, y se quedava alli buen rato suspensa: y como alli hallava tan dulces entretenimientos, quando veniã las otras lecciones, con dificultad podia tener atencion.

En

En la primera, que habla de la ſanta Eſcritura: porque en nueſtra Orden de Predicadores en eſte tiempo, haſta la Santa Trinidad, no ay ſino tres lecciones: como à eſta Religioſa en todo tiempo las lecciones q̃ ſolo tratavan de la ſanta, y divina Eſcritura, le hazian mas impreſsion que las otras, que tratan de las vidas de los Santos, aunque en todo procurava de aprovecharſe, y aſsi lo hizo en eſtos Maitines de S. Miguel, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Vamos à la mañana à la ſolemnidad de las Miſſas, à las quales tenia tanta Fè, y devocion, que cada dia oìa quantas podia; y como tenian en la Igleſia Altar privilegiado para ſacar Almas del Purgatorio, cada dia avia mas de doze, ò treze Miſſas, y á vezes diez y ocho: oyendo la primera Miſſa, que fue rezada, en las palabras que dize el Sacerdote rogando à Dios: *Emite lucem tuam, & veritatem tuam, ipſa me deduxerunt, & adduxerunt in montem ſanctum tuum, & in tabernacula tua*, le fue dado á entender, que como dize San Pablo, no podemos tener vn buen penſamiento, ni hablar bien, ni aun dezir Iesvs ſin el favor del Eſpiritu Santo, y aſsi

Pſal. 42. v. 3.

eſta Religioſa entendiò por eſta luz, y verdad que pide la Sãta Igleſia, ſer el miſmo Eſpiritu Santo, ſuplicando al Padre Eterno que le embie: y aſsi eſta Religioſa ſe gozò mucho con eſta dulce luz, y verdad, contemplando la bondad, y liberalidad del Padre Eterno, que por merecimientos de ſu Vnigenito Hijo Ieſu Chriſto, y por eſte ſuave nombre de Iesvs, le embia, y dá faciliſsimamente.

Deſpues eſta Religioſa oyendo el Introito de la Miſſa, que dize aſsi: *Benedicite Dominum omnes Angeli eius, potentes virtute, qui facitis Verbum eius, ad audiendam vocem ſermonum eius*; en eſtas divinas palabras que la Santa Igleſia toma del Profeta David, la dicha Religioſa avia recibido muchas mercedes del Alto Dios, porque era muy devota, y aficionada à los Sãtos Angeles: y aſsi, como avia leìdo en San Dioniſio Areopagita en ſu primer libro de la Celeſtial Gerarquia, la alta, y noble naturaleza de ellos, ſus propriedades, y oficios, &c. con grande luz, y fervor de eſpiritu oìa, y dezia en ſu coraçon: Bendezid al Señor todos ſus Angeles, poderoſos en virtud, llenos de los dones de Dios, dichoſiſsi-

Pſal. 102. v. 20.

mos, que hazeis, y cumplis con perfeccion su divina palabra, hazeis su voluntad con grandissima prõptitud, velocidad, y ligereza, mucho mayor que la del viẽto, antes èl es perezoso comparado con vuestra admirable presteza, porque siempre estais á punto, y promptos para servir à su Divina Magestad, solo en oir su voz, si voz se puede llamar.

No pienses hermano mio, q̃ en el Cielo Dios tenga necessidad de dar vozes, ni aun significativos, sino q̃ en Dios vèn los Angeles lo que Dios quiere, y luego lo cumplẽ; pero David, y los demás Profetas muchas vezes se acomodan à nuestro modo de hablar, porq̃ nuestra incapacidad, y cortedad lo pueda entender: y assi esta Religiosa hablava su espiritu entre los Coros de los Angeles, y cõ espiritu de humildad, conociendo de veras su incapacidad, indignidad, y baxeza, cantava con ellos el dulce verso del Introito de la Missa en todas las

Psal. 102. v. 1. q̃ oyò; esto es: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius*; bendice alma mia al Señor, y todo lo que ay dentro de mi alabe su santissimo Nombre. Este verso era de los familiares, y particulares que ella dezia, y gustava mucho; tãto q̃ tenia en devocion de cada noche, quando se iba del Coro à su Celda para dormir, ir delante el Santo Sacramento, despediase de su Divina Magestad con este verso, y cõ aquel Psalmo tan breve, y tan copioso:

Laudate Dominũ omnes gentes, laudate eum omnes populi, &c. Psal. 116.

En la Epistola, y Evangelio recibiò nuevas mercedes: Aquel dia de San Miguel avia Iubileo en la Iglesia, y ella cõfessò, y comulgò, y hizo sus oraciones con grande Fè, fervor, y deseo de ganar el santo Iubileo, de los quales era devotissima, y hazia todas las diligencias que podia en disponerse en aquella palabra del santo Evangelio, donde dize nuestro Señor Iesu Christo: Si no os bolvieredes como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos. El Esposo Iesvs le dixo: Por virtud de mis Sacramentos, y deste Iubileo te he buelto limpia, y delante de mi eres niña. Entonces ella se humillò, y como siempre llevasse consigo esta indivisible compañia de la humildad, temiò si era aquello Espiritu de Dios, y respondiò: Señor mio IesuChristo, en quanto me conozco por ignorante, creo ser niña, y porque no hago obras

gran-

grandes en vuestro santo servicio, sino que me parece estoy ociosa como los niños, que para nada son provechosos; pero en quanto pureza, no pienso yo vilissima pecadora tal, antes creo ser la mas inmunda, y baxa criatura del mundo. Entonces el amado no la dexò acabar de hablar, sino como al hijo prodigo la abraçò con el poderoso braço de su Divinidad, y le diò paz en el rostro de su alma, y la metiò dentro de su divino coraçon.

A la Missa mayor, quando las Hermanas cantaron el Aleluya recibiò muchas mercedes, que por evitar prolixidad las dexamos de escrivir. En el Præfacio, quando el Sacerdote dize *Dominus vobiscum*, sintiò tan grande consuelo, y gozo, que le causò la eficaz presencia de nuestro Señor Iesu Christo, casi como si en aquellas palabras el Sacerdote le diesse el mismo Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Y assi ruego á quiē esto leyere, que sea muy solicito en aprovechar su alma de cada palabra de la Missa, oyendola con suma Fè, reverencia, y devocion. Quando el Sacerdote dixo *Sursum corda*, luego fue elevado su espiritu al Cielo entre los Espiritus Angelicos, y con ellos juntamente dixo el *Gratias agamus Domino Deo nostro, dignum, & iustum est*; assi ella hizo gracias de todos los beneficios, y mercedes que nuestro Señor Dios hizo à todos los Angeles, y en particular de aquella tan grande vitoria que les diò contra los Espiritus malos: y en aquellas palabras del Præfacio, que dize: *Ipse enim verus est agnus, qui abstulit peccata mundi, &c.* subitamente vino â la memoria desta Religiosa lo que dize S. Iuan en el Apocalipsi: *Agnus qui occisus est ab origine mundi. &c.* dixo con grande familiaridad, amor, y gozo á todos aquellos Espiritus Angelicos: O dichosos vosotros, que desde el principio del mundo, segun dizen algunos Doctores, tuvisteis noticia de este Divino Cordero Iesu Christo nuestro Salvador, y en espiritu le adorasteis, y disteis vassallage, en esto llevais ventaja à todos los Santos. *Apoc. 13. v. 8.*

O quanto consuelo, y gozo tuvo cō aquellos Espiritus esta alma Religiosa; pero luego se cōvirtiò en tristeza, y llorò vivas lagrimas, diziēdoles: O Espiritus Angelicos, mas embidia os tengo porq̄ nunca ofendisteis al Criador; yo abominable pecadora, hize tantas ofensas cōtra tal bondad! Sin-

tiò en estos tan grande dolor, y contricion de todos sus pecados, que todo lo que quedò de la Missa mayor no hizo sino llorar, y quando despues de aver levantado el Corpus Christi, que en nuestra Orden estamos postrados, esta Religiosa no solo el cuerpo, pero mucho mas el alma postrò á Dios, y llorò tanto, con tan vivo, y estraño dolor de averle ofendido, que pensò alli morir, y dichosa ella si tal fuesse.

CAPITVLO XXII.

DIZE LAS MERcedes que le hizo el buen Iesvs dia de nuestra Madre Santa Catarina de Sena, à la qual amava como à su Madre; y ruega à las Religiosas que lean con atencion este capitulo, que pueden sacar dèl provecho, y consuelo para sus almas.

EN la vigilia de la gloriosa Santa Catarina de Sena, à quien esta Religiosa tenia muy grande aficion, porque le amava como à madre suya, antes de sus primeras Visperas, y tambien antes de sus Maitines hizo sus devociones, y preparaciones que acostũbrava hazer à sus queridos, y Santos particulares; en la primera licion, que es de San Pablo: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo, &c.* Ad Galat. 6. v. 14. Aunque ella se sentia indigna, pero hizo gracias â Dios, porque la avia llevado hasta aqui por camino de cruz, esto es tantos años de fiebre, y continuo mal en el estomago, que la hazia mas padecer que la misma calentura, y por la gracia de Dios hallava en su alma que el mundo le era amargo, sus honras, y favores desabridos, que no se acordava dél, sino para encomẽdarle à Dios, y gustava mucho q̃ nadie la conociesse, ni tuviesse memoria della, assi que los dos le parecia estar muertos lo vno â lo otro, porque todo lo de acâ tenia despreciado, dexado, y olvidado, y en este olvido dulce, y sabroso hallava ella secretos inefables, y saludables, porque como dize el Sabio: todo es vanidad, y afliccion de espiritu, y en Dios hallava todo el bien, substancia, y paz de la que dize San Pablo, que sobrepuja à todo sentido, y la paz que dize el mismo Esposo Iesu Christo, que nadie nos la puede dar, no cierto.

En

En el primero Respõsorio, q̃ dize: *Nihil huic virgini sanctius nil, quæ dignius in rerum natura visum est, quam Iesu Christi præcepta, & vitam æternam omnibus persuadere.* Como esta Religiosa estuviesse tã enamorada de la ley de Dios, siempre en los divinos preceptos, y consejos de nuestro Señor Iesu Christo hallava nuevos tesoros, vinole muy bien, pues en este mundo no hallava en otra cosa deleyte, ni procurava otro cargo, ni negocio, sino estar fixa su voluntad en la guarda de la ley de Dios, y en ella meditar dia, y noche sin fatigarse, porque el verdadero amor nunca se cansa, no cuydava de otra dignidad, homra, contento, sino en estudiar en la ley de Dios, que assi lo repite el Rey Profeta David, q̃ su estudio, y cuydado era en escudriñar la ley de Dios, y mas que llama bienaventurados à aquellos q̃ le estudian, y meditan, y que de todo coraçon buscan à Dios.

O Christiano hermano muy amado, si supiesses el grande bien, gozo, y paz, q̃ causa en el alma, de aquel q̃ su mayor negocio, y cuydado es guardar bien guardada la ley de Dios, assi supiesses à q̃ sabe èl buscar deveras à Iesu Christo, en verdad, en verdad, que si deveras le buscamos, sin duda lo hallarèmos en este mundo por gracia, y en el Cielo por gloria sin fin: y assi esta Religiosa no solo deseava su salvacion, sino tambien la salud de todos, y tenia sumo deseo de q̃ todos conociessen à nuestro Señor Iesu Christo bien conocido, y le amassen, y sirviessen, porque desta manera alcançassen la vida eterna.

Quando en los Maitines oyò la Capitula que dize: *Hanc amavi, & exquisivi eam à principio, & quæsivi eam spõsam mihi assumere, & amator factus sum formæ illius, dicit Dominus omnipotens.* Sap. 8. v. 2. El amado Iesvs traxo para si el espiritu desta Religiosa con atadura de amor, y le metiò dentro de su coraçon, dõde hallò á su amada Madre Santa Catarina de Sena, y se admirò mucho de verla, y se gozò.

Y despues el Himno, y todo el *Benedictus* cantado, le cantò ella no solo con las hermanas del Coro, sino junto con su Santissima Madre la Serafica Santa Catarina de Sena, las dos vnidas dentro el dulce, y amoroso coraçon del Divino Esposo nuestro Salvador Iesu Christo, y cierto no se puede declarar lo que alli sintiò, y

gustò

gustò, todo acabado, ella se quedò en el Coro delante el Santissimo Sacramento, y tuvo vn buen rato de oracion, y no podia apartar su coraçon del coraçõ de su amado Iesvs, y de su esposa Santa Catarina.

Esta Religiosa se hizo fuerça à si misma, y reduxo sus pecados à la memoria, y dixo con mucha humildad: Quien soys vos, ò madre mia Santa Catarina, y quien soy yo? vos no hizistes pecados graves, yo si, vos hizistes tanta penitencia, tanto ayuno, yo no, sino que por mis pecados, los Prelados, Medicos, y Confessores me hazen comer carne aun los dias prohibidos por causa de la fiebre, al fin yo no hago nada de lo que deseo, sino que tengo la vida muy remisa, y no hago cosa buena, al fin comparada à vos me hallo vn mosquito vil en la casa de Dios, y à vos veo vn gigante, y à mi vn gusano digno de ser pisado; entonces el amado Esposo Iesvs, que estava presente, diò por sentẽcia, y dixo: Aora bien, pues eres gusano, con todo eres mio, y el gusano està en agujero; pues cata aqui el agujero abierto de mi costado, recogete, y escondete dentro de mi coraçon, y muerta alli à todo lo que es mundo, solo viviràs en mi, y saldràs despues con nuevas alas de crecida Fè, esperança, y caridad para hazer las cosas que tocan â mi servicio con nuevos alientos, &c. asi que toda la oracion passò con el coloquio sobredicho, entre el buen Iesvs, y su amada Esposa Santa Catarina, y al fin rogò, y suplicò à Dios por la Santa Iglesia, como tenia de costumbre.

En la mañana oyò la primera Missa baxa muy á su placer, porque estava sola, de lo qual gustava ella mucho por poder llorar con libertad, y assi despues de aver visto levantar el Santo Sacramento, estava el lugar de su habitacion, desuerte que venia sobre el Altar de modo que siempre podia ver sin dificultad el Santo Sacramento.

Esta Religiosa tenia de costumbre, que en los dias de fiestas, y Domingos; y en particular quando se hazia Oficio de Santo de la Orden, proponer muy deveras, y con grande eficacia aquel dia, y de alli en adelante començar à servir à Dios, assi que ella delante el Santo Sacramento se acusò de todos sus defetos presentes, y acusò todos sus sentidos de no estar tan mortificados, como devieran, assi los exteriores,

res, como los interiores, y todo esto con tantas lagrimas, sollocos, y aprehension, que parecia que de dolor, y contricion avia de acabar alli la vida, y esto aun de pecados muy leves, como de vn mirar ocioso, &c. y con vivos deseos de imitar â su Madre Santa Catarina de Sena, dixo con lagrimas, y muy de coraçon à nuestro Señor IesuChristo, que le tenia delante en las manos del Sacerdote: O buen Iesvs, no os pido me deis las visiones, revelaciones, ni sentir el vivo dolor de vuestras santissimas llagas, que distes â mi amantissima Madre Santa Catarina, porque no soy digna della, y vos sabeis que no deseo estas cosas, lo que os ruego es, q̃ me hagais digna de imitarla en la humildad, paciẽcia, fortaleza, pureza, y caridad, &c. y en las demàs virtudes.

Acabada que fue la Missa, tocaron à las horas al Coro, entonces se fue de la tribuna, ò corredor à alabar â Dios con las hermanas, y tanta luz recibiò en aquella Missa, que en cada verso se le encendiò el coraçon de manera, q̃ aquellas palabras: *Ecce concupivi mandata tua, in æquitate tua vivifica me*, Las dixo cõ tã ardiente coraçon, q̃ no se puede dezir:
Psl. 118. v. 40.
en aquel: *concupivi*, y en el: *æquitate*, fue tan abrasado el eficaz deseo, y firme proposito q̃ tuvo de cumplir la ley de Dios, que le parecia que nunca hasta alli lo avia deseado con tal, y tan fuerte amor: y en el *æquitate* le fue manifestada la grãde hermosura, equidad, verdad, justicia, y caridad, con las demas perfecciones de la Magestad Divina, que no se pueden declarar, amarse si, como lo hizo esta Religiosa en el *Veniat super me misericordia tua Domine salutare tuum secundum eloquium tuũ*, dõde tãbiẽ tuvo nueva luz: En aquel verso: *Et ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquisivi*, se hallò en el mar ancho del amor de Dios, en el qual no solo deseava caminar, sino nadar, y muy aprisa ir à Dios guiada del mismo Dios; y en los otros versos, assi en Tercia, como en Sexta, le hizo el Esposo Iesvs nuevas mercedes,
v. 41.
v. 45.

La Missa mayor se cantò con grande solemnidad, y quãdo esta Religiosa oyò cantar el *Alleluia*, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò vn grandissimo numero de Virgines, y entre ellas à la Serafica Virgen Santa Catarina de Sena madre suya, que le parecia que canta-

van

van el dicho *Alleluia*, y su verso que dize: *Surrexit Dominus, & occurrens mulieribus ait Avete, tunc accesserunt, & tenuerunt pedes eius.* No se puede declarar el grande gusto, gozo, y suavidad que sintiò el espiritu desta Religiosa, porque con amor abrasado cantavan las Virgines aquel verso, y ella lo oia tambien cō amor inflamado, y las dixo: O dichosas vosotras, que le veis resucitado, no por Fè, como yo que estoy desterrada, sino claramente veys su hermosura, y le posseeys sin temor de nunca mas perderle, yo llena de mil temores, *& occurrens* les dixo: O dichosa suerte la vuestra, pues para siempre el Verbo Divino, que sale del Padre, procediendo siempre aquel *Sol oriens ex alto*, siempre os saldrà al encuentro. O felices vosotras, pues para siempre esse Esposo Divino os saludarà, comunicando con vosotras, aquellos dulcissimos, y amorosissimos rayos, penetrando, ilustrando, y abraçando vuestras dichosas almas sin fin cō gozo inefable: en aquel *accesserunt* le fue dado à entender, q̄ à los Santos siempre les parece nueva la gloria que tienen, como si aora entrassen en el Cielo, como si aora se acercassen à tanto bien; y en aquel: *tenuerunt pedes eius*, le fue manifestado el grande amor, y seguridad, con que cada bienaventurado en el Cielo dize cō la Esposa en los Cantares, hablando de su amado: *Tenui eum, nec dimitam.* Entonces dixoles: O felices vosotras, q̄ estays ya en el puerto de seguridad, buen provecho os haga, mi alma os dâ el parabien de tal Esposo, os doy la norabuena de tanta prosperidad, yo me gozo de vuestro bien, como si fuera mio: O buen IESVS, gracias, y alabanças os doy, porque tan liberal, y misericordioso soys con vuestros amigos.

Mat. 28. v. 9.

En el Santo Evangelio, que dize: *Simile est regnum cælorū, thesauro abscōdito in agro, &c.* Se le comunicò á su alma este tesoro, que es Iesu Christo, Sabiduria del Padre, por cuyo amor, y entera voluntad avia renunciado el mundo, y â todos sus deleytes, riquezas, honras, y favores, y esto con grande gozo lo avia dexado todo por este tesoro, que hallò escondido en el campo de la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, que fuera deste campo, no se halla Iesu Christo, no se puede hallar salud, ni vida de gra-

Mat. 13. v. 4.

gracia, ni despues en el Cielo gloria. Oygan esto los Iudios, y Hereges, que aunque la ley fue dada por Moysen; pero la gracia, y verdad por IesuChristo està hecha, y bien cumplida: assi que esta Religiosa todo lo diò por mejor hallar à este tesoro infinito Iesu Christo: hasta la salud corporal, cosa tan amable, diò, aborreciò, y pospuso por Iesu Christo.

Por aquella otra parabola de la Margarita, le fueron dadas à entēder las virtudes, pues por hallar la perfecta humildad, y paciencia, y demas virtudes, avemos de perder de nuestro derecho; esto es, no vēgarnos de las injurias, antes perdonarlos de coraçon, y aun hazer bien à quien nos haze mal, y orar por quien nos persigue, y calumnia: assi que hemos de vender todas nuestras pretensiones, y pundonores, por comprar, ganar, y posseer esta preciosa margarita de las virtudes, y la paz interior con Dios, y con nuestra conciencia que vale mas que todo.

O Christianos muy amados en Dios, seamos amigos de Iesu Christo nuestro Salvador, y cueste lo que costare, que en verdad, en verdad, todo lo que por alcançar à Iesu Christo se puede dar, ò padecer, es nada, nada, nada; y si no me creen, ruego lo pregunten à los Santos Apostoles, y à los Martires: bien claro lo dize San Pablo, que todo lo de acà lo tuvo por estiercol por ganar à Iesvs.

Despues de aver levantado el Corpus Christi, como se hazia gran fiesta, cantaron à canto de organo aquellas dulces palabras que dize la Esposa en los Cantares: *Introducit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem, fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Cantic. 2. v. 4. 5. Aunque el concierto del canto, y vozes era todo muy lindo; pero la Religiosa ninguna cuenta tuvo con la melodia de las vozes, sino cō el entrañable sentido de las palabras: porque en aquella primera palabra *introducit me*, luego se hallò dentro del coraçon de su amado Iesvs, junto con su amantissima Madre Santa Catarina, que sin duda la llaga del Costado de Iesu Christo es Celda vinaria del vino de la Divinidad, y Humanidad junto, que quien de veras le ama, saca de si, y lo transforma en èl por vinculo de amor; y alli dentro, obrandolo su infinita bondad, ordena en el alma como, y de què manera ha de exercitar esse mismo amor con su Divi-

na Mageſtad,y cō el proximo. El: *fulcite me floribus*, cercadme de flores,y circuidme de mançanas, le fue dado à entender las flores inmarchitables ſer las palabras de ſu amado IESVS,y las mançanas ſus divinas obras. Y aquella palabra: *amore langueo*, eſtoy enferma de amor, le fue dado eſte vivo ſentido: como vieſſe que ſu dilectiſsima Madre Santa Catarina, y las otras Santas Virgines tan llenamente gozan de ſu amado IESVS, del qual eſtava ella privada con grande fuego de amor, de entrañables deſeos de ſalir del cuerpo por ir à ver à ſu amado IESVS, deſde que ſe levātò el Corpus Chriſti, eſtando ella poſtrada con las otras hermanas, haſta el Padre nueſtro, como manda la Conſtitucion, ſiempre llorò con vivo, y amoroſo dolor, diziendo con San Pablo: *Cupio diſſolvi, & eſſe cū Chriſto*; y aſsi ruego à las Religioſas, y à todos los que eſtamos dedicados à Dios, que no perdamos por nueſtra tibieza eſtos buenos ratos de tratar con nueſtro Señor Ieſu Chriſto de veras, y aun con ſus Santos, porque ſin duda es començar à gozar de Dios en eſta vida.

CAPITVLO XXIII.

TRATA, QVE EN los dias que la Santa Igleſia haze Oficio de Doctor, eſta Religioſa recibia mayores mercedes de Dios, creciendo en el propio conocimiento de ſus defectos, y que amando à Dios con ſimplicidad, y humildad ſe lavan las culpas, y perdona Dios nueſtros defectos.

ESTA Religioſa ſiendo tan devota de los Santos Doctores, el dia de San Atanaſio, y San Gregorio Nacianceno recibiò en ſus Maitines, y ſolemnidades de las Miſſas, particulares mercedes de Dios, que por evitar prolixidad lo dexamos, ſolo dirè dos palabras para q̃ vea el Lector quāto aprovecha tener mucha amiſtad, y aficion à los Sātos q̃ eſtán en el Cielo: y á la verdad no puedo ſufrir los Hereges, que no ſolo niegan la providēcia de Dios, ſino tambien dizen que no nos avemos de encomendar, ni invocar á los Santos: claro eſta que muy diferentemente nos encomendamos, y invocamos à Dios que à los Sātos; porque à Ieſu Chriſto, como à Dios, y Salvador nueſtro, y à los

los Santos, como amigos de Dios, que ruegan à su Divina Magestad por nosotros, como en la Corte ponen los pobres por intercessores con el Rey à los Grandes, &c. Pues esta Religiosa no solo invocandoles hallava en ellos socorro, y ayuda, sino que solo en tratar con ellos hallava provecho; y assi el dia que se hizo Oficio de San Gregorio Nacianceno, en las Visperas se divirtiò, y luego q̃ bolviò en si levantò los ojos de su alma al Cielo, dixo su culpa y defecto delãte los Cortesanos de aquella Ciudad celestial desta manera: O Santos gloriosos, à mi me pesa entrañablemente, porq̃ por mi culpa me divertì; O cosa maravillosa! entõces viò à todos abrasados en el amor de Dios, y esta dulce vision le redoblò tan eficaz el dolor de averse divertido, que le temblò el cuerpo; pero despues se quedò elevado su espiritu alli, y cantava con las Hermanas.

En las mismas Visperas de S. Gregorio Nacianceno, sobre aquella dulce Antifona q̃ trae nuestro Breviario en este tiempo de la Pasqua, q̃ dize: *In Civitate Domini clarè sonant iugiter organa Sanctorum, ibi Angeli, & Archangeli Hymnum decantant ante Thronũ Dei. Alleluia*, la dicha Religiosa, por tener yà su coraçon elevado en aquella deseable Ciudad celestial, desde alli oìa esta Antifona.

De aqui puede juzgar quiẽ esto leyere, q̃ deviò sentir: cierto que si se dexa gustar; pero no escrivir. Tuvo su dulce coloquio con los Angeles, y Sãtos, y con suave amor les preguntava diziendo: O dichosos Espiritus, dezidme que Hymno es esse? porque la Iglesia no lo declara? Què cantar es el vuestro, teniendo tan perfecto objeto como la Santissima Trinidad? Quales son los cantares que le cantaìs? La respuesta fue tal, que la pobrecita desta alma desmayò, y no pudo llevar tal, ni tan dulce carga de gloria, jubilo, y gozo. A esta razon entendiò qual fue el desmayo amoroso del Rey, y Profeta David, quando dixo: *Quàm dilecta Tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit, & deficit* Psal. 83. v. 2. 3. *anima mea in atria Domini. Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* O quan amable es, Señor, vuestro Reyno, esse altissimo Tabernaculo, Señor de las virtudes; Rey todo poderoso de los Exercitos celestiales, pues os viò el Santo Profeta Daniel tan adorado, y venerado destos Exer-

citos, que dize: *Millia millium ministrabant ei, & decies* Daniel.7 v. 10.
milies centena millia assistebant ei. O almas dedicadas à Dios, si os sentis lastimadas de aver ofendido al sumo Iuez, Dios, y Hombre verdadero, en algun tiempo, y deseais hazerle recompensa de vuestras culpas, amadle de todo coraçon, enmendemonos todo lo possible, imitemos à la Madalena, à quien segun sentencia de la boca de la misma verdad, le fueron perdonados sus pecados: y sabeis por què? *Dimissa sunt ei peccata multa quoniam dilexit multum*; porque amò mucho. O Christiano, ama mucho à Dios, y èl quedarà satisfecho: y teniendo à Dios satisfecho, venga lo que viniere, que todo serà para tu bien.

CAPITVLO XXIV.

DIZE LAS MERCEdes que Iesu Christo N. Señor le hizo en las Missas de San Estanislao, y que es cosa muy saludable encomendarse à los Santos.

EL dia que se hizo Oficio de San Estanislao, Obispo de Cracovia, y Martir glorioso, digo el dia que se rezò dèl, por que assi de este Santo, como de San Atanasio; y San Gregorio Nacianceno, no se hizo Oficio el mismo dia que cayeron sus Fiestas, por causa de otras Fiestas, &c. Y assi la Religiosa quando oyò cantar la Missa de este Santo Martir, en la Epistola estava elevado yà su espiritu al Cielo, entre aquellos Espiritus celestiales, y desde alli estava muy atenta à la Epistola; y quando oyò las vltimas palabras, sacadas del libro de la Sabiduria, que dizen: *Stabunt iusti in* Sap.5.v.1.
magna constantia, &c. à los quales dixerõ los malos, y pecadores muchas palabras de menosprecio; y al fin no pudiendo negar que son dichosos, pues hablando dellos dizen: *Ecce quomodo computati* Vers. 5.
sunt inter filios Dei, & inter Sanctos sors illorum est. Esta alma hallandose entre los Santos del Cielo, y toda su aficion, y amor alli, sin estar en su mano, le dixeron, que por la misericordia de Dios yá en esta vida començava en ella esta dichosa suerte. Pero como esta Religiosa llevasse siempre en su compañia el temor de Dios, y la humildad, resistiò à tal sentido, y clamando interiormente dixo: Yo no soy digna de esso, antes merezco mil infiernos, y la suerte que solo se me

me deve, es la compañia de los Demonios para siempre, y pusose à llorar; pero por mucha fuerça que se hizo en esto, la tirò para si el amado, y la vniò consigo, y la dixo: Por la virtud de mis Sacramentos te limpiè, y saquè del infierno, y compañia de los Demonios; por esto alegrate conmigo, y con mis Santos.

Despues quando oyò cantar â las Hermanas el Aleluya, le pareciò que no le oìa cantar en la tierra, sino verdaderamẽte en el Cielo, y assi le causò tan grande gozo en el espiritu, tanto, que en ninguna manera se puede declarar con palabras, porque en la Vigilia de la Pasqua de Resurreccion le vino grande deseo. El Sabado Santo, como la Santa Iglesia cobra el Aleluya, oyòla de la boca de su amado Iesvs, y sin saber lo que pedia, le pedia à Iesvs, y el mismo Esposo Iesvs que le inspirò esto, y sabe el tesoro, y amorosos secretos que ay en su Divina palabra: le cũpliò el deseo, y assi en vna elevacion de su espiritu, con mucha eficacia le oyò de la boca de su amado Iesvs; y assi desde entonces le quedò tanta luz en el entendimiento, y tanto fuego de amor en la voluntad, que no estava en su mano, sino que cada vez que oìa estas dos palabras: *Alleluia*, que quiere dezir: alabad al Señor, luego sentia alegria en el Señor Iesvs, fuesse cantado, ò rezado, por divertida que estuviesse, la bolvia en si, y se consolava de oirla tantas vezes repetir à la Santa Iglesia.

Quando oyò el Evangelio que dize nuestro Señor Iesvs: *Manete in me, & ego in vobis, &c.* viò su alma tan asida, y vnida con el Verbo Divino nuestro Señor Iesu Christo, como los bastagos en la vid, que reciben della vida, y si les apartan, luego se marchitã, y mueren. Assi esta Religiosa, no solo en lo que toca à lo essencial, que es procurar con todas fuerças no ofender â Dios, sino tambien quando no pensava en Dios, y no le amava, ò deseava, ò servia actualmente, cierto se hallava marchita, y melancolica, y le parecia que se moria de tristeza; pero en acordarse de su amado Iesvs, y Dios suyo, luego se avivava: y tambien si dezian, y oìa cosas del mundo, le davan pena; y en tratar de la Santa, y Divina Escritura, ò de los Santos, y cosas buenas, luego le passava aquel enfado.

Despues oyò otra Missa; pero baxa, y estava en vn corre-

dor sola oyendola, y asi con grande libertad de espiritu llorò sus pecados, y los de sus proximos, y tuvo muy estrecho coloquio con el Santo Obispo, y Martir Estanislao; y entre otras cosas que le rogò, fue, que fuesse su intercessor, y abogado en vida, y en la muerte, y encomendòle le ayudasse en cierto negocio, solo à la honra de Dios, y salud de las almas, que à nuestro Señor Iesu Christo cuestan tan caro: y despues rogò al mismo Salvador Iesvs, que le diesse este tan grande Santo por intercessor en vida, y en muerte; y assi lo hazia esta Religiosa de muchos Santos, y siempre quedava con viva Fè que Iesu Christo se lo otorgaria, no porque ella lo mereciesse, sino por su sola bondad, y piedad. Y asi esta Missa todo fueron lloros, sollozos, y gemidos, &c.

Despues en el Altar mayor oyò otra Missa baxa, y como estava delante su amado Esposo Sacramentado, aunque ella quisiera no pudo, sino que yà en el Introito de la Missa, quando oyò dezir al Sacerdote dos vezes: *Alleluia, Alleluia*, su espiritu fue transformado en el amado Iesvs; y quando dixo la Colecta al fin, hablando con el Padre Eterno: *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecũ vivit, & regnat per omnia sæcula sæculorum*, le sobrevino vn nuevo gozo, y dixo con grande amor à su amado Iesvs: O buen Iesvs, tanto me alegro de que vos vivis, y reynais con vuestro Padre en el Cielo para siempre, que aunque yo supiesse de cierto que me aveis de echar en el infierno, me parece aora, y assi lo siento, que alli en lo mas profundo del infierno tendria contento desto. Entonces el amado le dixo: Yo morì porque tu viviesses, y me sujetè porque tu reynasses, y assi tu vives conmigo para siẽpre. Ella toda se estremeciò, y el cuerpo le temblò, porque el amado le hablò con tanta eficacia, que se puso á llorar entrañablemẽte, cõfessando muy de coraçõ no ser digna de oir tan buenas nuevas, y asi le rogò no la dexasse de su Divina mano, porq̃ como se viesse, y conociesse tan flaca, y miserable, tenia por cierto que si Dios la desamparasse, haria mil pecados mortales; y por esto, con lagrimas dezia con David: *Non me derelinquas, ò bone Iesu, usquequaque, ne discedas à me, Domine Deus salutis meæ.*

CA-

CAPITVLO XXI.

DIZE LAS MERCE- *des que recibiò de Iesvs esta su Esposa en vna Missa de los Santos Martires Nereo, Archileo, y Pancracio; esta Religiosa era devotissima de los Santos Martires.*

EL dia de los Santos Martires Nereo, Archileo, y Pancracio, oyendo esta Religiosa Missa dellos en el Altar mayor, sobre aquellas palabras del Sãto Evangelio que oyò, q̃ dizen: *Iterum autem videbo vos, & gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis*; y tambien sobre aquella palabra que les dixo Christo: *Vt gaudium vestrum impleatur*, fue elevado el espiritu de esta Religiosa al Cielo entre los Coros de los Santos Martires, y desde alli oyò el Ofertorio, que dize: *Te Martyrum candidatus laudat exercitus, Alleluia, Alleluia.* No se puede dezir, ni declarar el gusto, deleite, y gozo en el Espiritu Santo que sintiò esta Religiosa; y con mucha familiaridad preguntò à los Santos Martires, diziendo: O blanco, y rubicundo exercito, està bien lleno, y cumplido vuestro gozo? Paresciòle le respondieron, no solo los Martires, sino todos los Santos: Que mil millares de vezes gozavan mas de Dios de lo que en este mundo pudierõ desear, y q̃ su gozo estava muy lleno, y cumplido, y que nadie se lo quitaria jamàs para siempre. Entonces el alma de esta Religiosa les dixo: Yo me gozo de vuestro bien; y con vivas llamas de amor, y eficaz deseo dixo: O exercitos del muy alto Señor Iesu Christo, aora no os deseo otra cosa sino la resurreccion general, para que essos dichosos cuerpos, que padecieron tanto por amor de nuestro Señor Iesu Christo, los vea yo resucitados, y gloriosos. O buen Iesvs yo me gozo de que sin duda cũplireis vuestra palabra, y todos resucitarèmos, vnos à la vida eterna, otros al juizio, y pena eterna, como vos dezis.

Quando el Sacerdote dixo el Præfacio, le parecia oirlo desde el Cielo, dõde su espiritu morava por amor, y deseo, en cada palabra hallava tan vivo fuego, que le abrasava el coraçõ en el amor de nuestro Señor Iesu Christo, y la metia en el deseable, y amoroso abismo de su inmensa Divinidad: pero fue mayor el sentimiento quando el Sacerdote dixo: *San-*

ctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth, pleni sunt Cœli, & terra, &c. pues quando viò levãtar el Corpus Christi puede juzgar el Lector como creciò aquella creciente de amor sin menguante. Y que esto sea verdad bien se manifestò, pues despues de la Missa, andando la Religiosa por el Monasterio, aora por necessidad, aora por obediencia, &c. dezia con llamas de amor à su amado Esposo el Verbo Divino: *Sanctus, Sanctus, Sãctus, Dominus Deus Sabaoth, pleni sunt Cœli, & terra gloria tua Ossanna in excelsis*, y levantava los ojos al Cielo con ardientes suspiros.

En las otras Missas que oyò este dia dexamos de dezir los particulares consuelos que recibiò, por evitar prolixidad, y procurar brevedad. Porque veas hermano mio, que no te hazemos aqui encarecimientos, sepas que aun de la Missa de los sobredichos Martires no te hemos dicho la media parte, porq̃ en el vltimo Evangelio que dize el Sacerdote acabada la Missa: *In principio erat Verbum, &c.* esta Religiosa recibiò mercedes mucho mayores de Dios que en la Missa, que como dixe lo dexo por querer la brevedad; solo dirè esta palabra: Que consideren los Christianos, digo los q̃ lo hazen, de que en aver dado el Sacerdote la bendicion, se vàn de la Iglesia sin esperar sea dicho el Evangelio, pues consideren de quanto bien se privan por no querer tener vn poco de paciencia; yà veo que muchos Christianos lo hazen muy bien, y les digo que sin duda tendràn su premio en el Cielo sin fin, si lo hazen con aquella viva Fè, y reverencia, y amor que devemos à Dios.

CAPITVLO XXVI.

DIZE EL MODO *como esta Religiosa sacava provecho para su alma de todos los trabajos, aflicciones, angustias, y enfermedades que nuestro Señor Dios le dava.*

EL dia del glorioso San Basilio, Doctor, y Obispo de Cesarea, á quien esta Religiosa era muy devota, en sus Maitines, Oficios, y Horas Canonicas sintiò grande consuelo; pero mucho mayor en la Missa, que se cantò con solemnidad, porque como no huviesse mucho que avia comulgado, quãdo cantò los versos de la Gloria, en aquel verso: *Qui sedes ad*

ad dexteram Patris, &c. viò con los ojos de la Fè, ilustrados con nueva luz, y resplandor, â su amado Iesvs, todo en vn instante assentado â la diestra de su Eterno Padre, en el Cielo con inmensa Magestad, y en el Sagrario, y dētro lo intimo de su alma; y como no sabia el como, sino q̄ era verdad que lo veìa todo jūto por modo inefable, admiròse mucho, no por falta de Fè, sino de la grādeza de la visiō, y quedò su espiritu todo encendido en el amor del Verbo Divino humanado. Despues este mismo amado Iesvs se le puso dentro los braços de su alma, como Niño recien nacido, y todos los versos que quedaron de la Gloria los cantò adorando, y abraçando el Niño Iesvs, y dezia entre si: O si mis Hermanas viessen este inefable Niño Iesvs, con quāto mas fervor que yo le adorarian; y esto le movia mas á devocion, y encomendòlas à todas al dulce Niño Iesvs, y el pueblo Christiano.

Quando oyò la Epistola de S. Pablo à Timoteo, que dize: *Charissimè testificor corā Deo, & Christo Iesu, qui iudicaturus est vivos, & mortuos per advētum ipsius, & Regnū eius, &c.* alma, y cuerpo todo temiò, y dixo: O buen Iesvs, si aora en estos tan dulces, y amorosos advenimientos, y comunicaciones espirituales que hazeis en mi alma, viniendo como Cordero manso, me hazeis temblar, y admirarme, y salir de mi del amoroso espanto de vuestra grande hermosura, y bondad; què serâ, ay de mi! què sera quando vendreis como Leon ayrado del Tribu de Iudà para examinar, y juzgar mis pecados, y los pecados de todo el vniverso mundo, assi vivos, como muertos?

2. ad Thimot. 4. v. 1

Quando se cantò el Santo Evangelio, donde dize Iesvs por San Mateo: *Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me non est me dignus*, esta Religiosa dixo: O buen Iesvs, de muy libre voluntad, y gusto tomo la fiebre con todas las indisposiciones que ella trae, y los trabajos de la Religion, y todo lo demás que me puede dar pena, afliccion, y dolor, lo acepto con todo amor, con tal q̄ me hagais digna de vos, de seros fiel esposa. Y quando oyò: que el que no renunciare todas las cosas, no puede ser mi Discipulo; ella con grande amor dixole: O buen Iesvs, todo lo deste mundo tengo dexado por vuestro respeto, y amor. A esto le respondiò el Aman-

Math. 10. v. 38.

Amante eterno Iesvs, y le dixo con mucha familiaridad; pero juntamente con mucha autoridad de Esposo, y de su Dios: Es mucho que el amigo lo dexe todo por amor de su amado Dios, pues esse mismo Dios se le dá y se entrega à su coraçon? Entonces ella se humillò, y tuvo mucha verguença de aver dicho tal, y con humilde amor le respondiò: Dezis verdad, ò buen Iesvs, que nada es el poquito que he hecho por vos, y que mas os devo de vn solo, no digo dia; pero de vn quarto de hora que os comunicais con mi alma, que de quantos millares de años que podia yo serviros.

Quando se cantò el Præfacio, al postrarse al: *Gratias agamus Domino Deo nostro*, luego se subiò su espiritu al Cielo con San Basilio, à hazer gracias à Dios con este Sãto, y con los otros, y pusose à llorar fuertemente de grandissimo deseo de salir del cuerpo, y morir por ir à su amado el Verbo Divino, y poder hazerle perfectas gracias de todas las mercedes recibidas, q̃ desto era su llorar, porq̃ en el cuerpo no podia bien alabarle, y hazerle gracias como en el Cielo hazen los Santos, sin impedimento de cuerpo, y sin cessar.

CAPITVLO XXVII.

DE LAS ALABANZAS de la Madre de Dios la Virgen Maria, y como esta Religiosa la tenia por Madre, y Maestra, y habla sobre aquellas palabras que dize el Esposo en los Cantares: Surge propera amica mea, columba mea, &c.

EL dia de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel, siendo esta Religiosa muy devota de nuestra Señora la Virgen Maria Madre de Dios, y de su Santo Rosario, y de otros servicios que le hazia, y principalmente siendo esta Reyna del Cielo tan piadosa para todos, en sus Sacratissimas Fiestas le hazia particulares mercedes à esta su devota, y assi en este dia ella hizo sus preparaciones acostumbradas en la mañana: pues en la Epistola en aquellas palabras que dize el Esposo à la Esposa: *Surge propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni, &c.* El alma desta Religiosa siempre q̃ las oia, assi el dia desta Señora, como en su octava, que le haze nuestro Breviario, vnas vezes las tomava pensando en nuestra Señora, y en el fin que tiene

Cant. 2. v. 10.

tiene nuestra Madre la Santa Iglesia, todo aplicado â las heroicas, y grandes virtudes desta Reyna de los Angeles, y que â ella sola compete este tan dulce nombre de amiga, pues nũca ni vn solo punto, ni momento fue enemiga de Dios, pues la preservò del pecado original, en el qual todos caimos, y fuimos enemigos de Dios, pues caimos en Adan; sino esta paloma hermosissima, que nunca cayò, ni en pecado original, ni mortal, ni venial, sino que siempre estuvo en perfeta amistad de Dios.

Y assi esta Religiosa se ocupava en considerar muchas vezes las perfecciones, y virtudes de la Virgen Maria Señora nuestra, y con eterno gozo le dezia: O Reyna del Cielo huelgome que seais Madre de Dios, alegrome que tengais tal dignidad, y sin duda siento en mi coraçon, con grande eficacia de verdad que si yo la tuviera me la quitàra â mi mil vezes, para que Dios la diera à vos, y la tuviessedes como aora la teneis, y tendreis siempre sin fin, y dicho esto quedava su espiritu levantado à la Santissima Trinidad, dandole gracias cõ mucha humildad, verdad, y gozo en el Espiritu Santo, dãdole alabanças de tantos dones, y gracias, como abundò, y comunicò, è infundiò su liberalissima mano en el alma de la Madre de Dios la Virgen Santissima Maria Señora nuestra; y assi esta Religiosa muchos años avia que la avia tomado por Madre, por Maestra, y Protectora, assi en el alma, como en el cuerpo, pues en irse â esta piadosa Madre, y Abogada, yá tenia esta Religiosa larga experiencia que en todas sus cosas hallava eficacissimo remedio, invocandola en todas sus necessidades.

Otras vezes las mismas sobredichas palabras de los Cantares, le parecia, que el Esposo IESVS las aplicava à los vivos deseos que esta Religiosa tenia de morir, y subir por aquella montaña de Iudea, que quiere dezir alabança, y noticia amorosa de Dios, para que en morir pudiesse ir â alabar, bendezir, adorar, y glorificar à la Magestad de Dios alla en el Cielo, y deziale: O buen Iesvs, dezisme que me levãte, y presto, y me dezis, amiga, no sabeis vos muy bien que no deseo otra cosa que ir à vos? aunque sea por açotes, espinas, y Cruz, y aora me dezis que me levante, y que vayâ presto? En verdad, Señor, que vos me aveis de levãtar, y que

de vos dize David: *Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem.* Pues pobrecita de mi, levantadme vos, Esposo eterno, que si lo hazeis, sin duda yo irè muy presto à vos. O buen Iesvs, Verbo Divino, dad vna grande voz à este pobre Lazaro muerto, dezidle: *Veni foras*, sal de la carcel de este cuerpo, de este sepulcro hediondo. Entonces, ò amado mio Iesvs, *apparebo ante faciem tuam, quia plena est gratiarum.*

Ps. 112. v. 7.

Esta Religiosa se acordava aver leìdo en San Gregorio, en vna Epistola que hizo à Aparicio, y Venãcio; dõde habla el Santo Doctor de sus enfermedades: *Quotidie enim in dolore deficio, & mortis remedium expectando suspiro.* Y tambien dize despues de aver dicho esta Epistola sus enfermedades, hablando del deseo que tenia de la muerte, dize: *Vnde fit, vt qui quotidie in morte sum, quotidie repellor à morte, nec mirum, quia peccator gravis talis corruptionis carcere diu teneor inclusus, vnde compellor clamare, educ de carcere animam meã ad confitendum nomini tuo.* Quando destas tan sentidas palabras se acordava, se ponia à llorar, y con grande gemido las repetia, y aun las contemplava mucho, considerando que si esta tã deseada hora de la muerte su tardança aplicava el Sãto Dotor à sus pecados, siendo el grande Gregorio tan amigo de Dios, que avia de sentir esta Religiosa, y assi con espiritu de humildad dezia à su amado Iesvs: buen Iesvs, si quereis que mi espiritu estè encarcelado, y aprisionado en este hediondo estiercol de mi cuerpo enfermo mil años, *fiat voluntas tua.*

CAPITVLO XXVIII.

DIZE LO MVCHO QVE N. S. Iesvs obrò en el alma desta su Esposa el dia del triũfo de su Sãtissima Cruz, y el dia de Santa Margarita Virgen, y Martir.

EL dia del triũfo de la Cruz recibiò del buen Iesvs muchas mercedes, porque ella tomò por propia la merced q̃ este Rey de gloria Iesvs hizo en la grande vitoria que diò à tres Reyes Christianos contra los enemigos de la Santa Fè Catolica, y en accion de gracias hizo muchas devociones este dia, esto es, no se cãsava de ir al Sagrario, y repetir alli aquel Psalmo, que aunque breve està lleno de misterios: *Laudate Dominum omnes gentes,* Ps. 116. v. 1. 2.

lau-

laudate eum omnes populi. Quoniam confirmata est super nos misericordia eius, & veritas Domini manet in æternum. Y cada vez que lo repetia, y considerava hallava en el nuevo gusto, nuevas maravillas, y nuevo amor, y agradecimiento para con Dios.

Otras vezes este dia, y noche se fue à vn Crucifixo muy devotissimo, teniendo sus coloquios con su Divina Magestad, sobre aquel santo Himno que cantan este dia: *Vexilla Regis prodeunt fulget Crucis mysterium, &c.* Y cō vivas lagrimas dezia à su Esposo Iesvs amado: O Rey inmortal, pues en el Estandarte de vuestra Sāta Cruz muriēdo en ella, aveys triunfado de todos los enemigos, suplico á vuestra inmensa bondad, y nombre de Iesvs, me deis vitoria de todas mis propias passiones: O buen Iesvs, dadme triunfo contra mi misma que soy el mayor enemigo, y que en nada haga yo mi voluntad, sino siempre la vuestra divina, con otros coloquios semejantes.

El dia de Santa Margarita Virgen, y Martir, en la mañana antes de salir de su Celda tuvo oracion larga, como tenia de costumbre, y estando fuera de los sentidos corporales, tuvo las visiones siguientes: La primera, que viendo ella vna grande Cruz, y pensando en su amado Iesvs, como murió en ella, esta su Esposa queria ir á abraçar, y vnirse con la Santa Cruz, y le ponian tantos estorvos, que no podia ir, y haziendo ella mayor fuerça por ir, tanto mas le ponian impedimentos, y estorvos (para alcançar tanto bien) al fin tanta fuerça hizo ella con el favor de Iesvs, que topò con la Santa Cruz.

La otra vision fue de que le reprehendieron de que amava poco á Dios, de lo qual ella quedò tan avergonçada, y cōfusa como si la reprehendiera Dios de todos los pecados que en su vida cometiò contra la grandeza de su bondad. La tercera vision fue, que aquel dia siendo Martes, en el qual aunque por hazer Oficio de Santa Margarita, no se avia hecho Oficio de nuestro Padre Santo Domingo, ella tenia de costūbre hazer sus devociones á su Padre Santo Domingo, y assi esta mañana le viò junto con otro Santo que ella tambien amava mucho, que era Sā Honofre, y viòle assi como le pintan desnudo, con vn poco vestido del pelo, que le causò

estra-

estraña devocion, y desprecio del mundo, porque junto cõ esta vision le fue manifestado el espiritu deste dichoso Santo, quan desapegado, y olvidado estava del mundo quando en èl vivia; y este santo desprecio, y olvido, incitava muchissimo à la Religiosa, que despues le quedò biẽ impresso en su alma, despues viò al buen Iesvs, y en èl tanta plenitud de Divinidad, que sintiò tanto gozo que no se puede dezir, tanto que verdaderamente no era capaz de ver tanto bien, y dezia: O buẽ Iesvs yo no puedo sufrir tanto gozo sobrenatural, y dicho esto bolviò à los sentidos.

Esta Religiosa tenia esto, que ordinario en los Maitines recebia mayores mercedes de su Esposo Iesvs, y assi en las de Santa Margarita en la vltima licion, que dize la Santa, orãdo à Dios estas tan notables palabras: *Gratias tibi ago Domine Iesu Christe, quoniam certamen meum ad victoriam perduxisti, conserva quæso credentes in te, & non credentes converte, eorum quoque, qui me persequuntur miserere, et iam spiritum meum in pace suscipe.* Estas palabras le quedaron impressas en su alma, y despues de los Maitines tuvo oracion sobre ellas, y el Esposo Iesvs le hizo muchas mercedes, que por evitar prolixidad lo dexamos: solo esto advierto à quiẽ esto leyere, mas si es Sacerdote, ò Religioso, al fin à todos los que rezamos el Oficio Divino, que siẽpre procuremos no solo prepararnos antes, porque tal qual es la disposicion, tal suele ser la accion, y operacion que se sigue; sino que tengamos este cuydado de notar las palabras que mas nos movierẽ á devocion, assi en los Maitines, en todas las demás Horas Canonicas, y en particular de la Missa; y que las dichas palabras aora sean de la Epistola, ò del Santo Evangelio, las llevemos presentes todo aquel dia, que assi seremos animales limpios, mazcando, y rumiando el manjar, como aquellos que mandava Dios en la vieja ley le sacrificassen, y ofreciessen delante su Divina Magestad, porque desta manera le serán aceptos, que de otra manera no, y sino q̃ tã tibios nos saldrémos de los Oficios Divinos, como venimos à ellos tan secos sin el aliento, y frescura de la devocion, y amor de Dios, tã derramado nuestro coraçõ, que con mucha razon se puede quexar el buen Iesvs, y dezir de nosotros lo que dixo à los Iudios: *Populus hic labijs*

Mat. 15. v. 8. *me honorat, cor autē eorum lōgè est à me.* Pues cada vno excite, y mueva à si mismo, diziendo: *Cōvertere anima mea in requiē tuam, quia Dominus benefecit tibi.* Quien tiene oidos oyga como dize Christo. *Qui habet aures audiendi audiat.*

CAPITVLO XXIX.

DIZE LAS MERCEDES que le hizo el Esposo Iesvs el dia de su amadora Santa Maria Madalena, y sobre el Santo Evangelio se puedē aprovechar, assi los principiantes, en la contricion, como los aprovechados en la divina contemplacion.

EL dia de la amadora de nuestro Señor IesuChristo la dichosa Santa Maria Madalena, de la qual era muy devota, esta Religiosa en sus Maitines, y Oficios recibiò del buē Iesvs muchas mercedes, y en particular en el septimo Respōsorio, donde dize della la Santa Madre Iglesia: *O dei te præcipuis Maria Magdalenæ amor quia monumento Dominico discipulis recedentibus, non recessit; verè ardore charitatis succēta quem sepultum noverat sublatum credidit de sepulchro.* En cuyo Responsorio, y verso viò el coraçon de Maria hecho vna encendida fragua del vivo fuego del amor divino; esta Religiosa quedò cōpūgida de grāde dolor, lo vno acordandose de sus propios pecados; lo otro por verse tan tibia, y seca en el Santo amor de su Dios, y Salvador nuestro Iesu Christo, por lo qual estava muy afligida, y como le vino al pensamiento, que fue muy dichosa la Madalena, que le viò con sus ojos, y oyò con sus oidos, de la qual esta Religiosa se hallava privada, dixole el amado Iesvs: no te contristes de esso, porque te hago saber que mucho mas sin cōparaciō me sienten mas tu, y todos aquellos q̄ con coraçon fervoroso creen en mi, y les hago mas mercedes, y gustan de mi, que no de aquellos judios que nunca quisieron creer en mi, los quales me vieron, y oyeron, y no quisieron aprovecharse del vnico remedio que mi Padre les embiò, y assi se quedaron ciegos, pues nunca quisieron conocerme por su Salvador.

En la celebracion de las Missas, oyendolas, el Esposo Iesvs le hizo muchas mercedes, y en particular en el Santo Evangelio con mucho, y humilde hazimiento de gracias, desta manera sobre aquellas palabras

de que se quexa nuestro Señor Iesù Christo del Fariseo, diziendo por San Lucas: *Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti, hac autem lachrymis rigavit pedes meos, & capillis suis tersit.* Le fue dado à entender la muy grande misericordia que el dulce Iesvs le avia hecho en averla primero llevado mas de veinte, y tantos años por el camino del llorar casi á la continua sus propios pecados, y culpas que cometiò en el tiempo triste, que aun no le avia conocido, que fue como vn lavar los pies de su Divina Magestad con sus lagrimas salidas de los ojos del propio conocimiento de la bondad de Dios, y los enjugava con la emienda, y recompensa que hizo dellos por la penitencia.

Luc. 7. v. 44.

Y en aquellas otras palabras de Christo, que dixo al Fariseo: *Osculum mihi non dedisti, hac autem ex quo intravit, non cessavit osculari pedes meos.* Le fue dado á entender la otra tan liberalissima merced que le avia hecho el Salvador, q̄ despues de todos aquellos años de diluvios de lagrimas, y tormenta de compunccion, sin merecerlo ella, por su inmensa bondad la truxo al dulce puerto, y arrimo firmissimo de la altissima, y divina contemplaciõ, yà la quotidiana frequencia de la Sãta Eucaristia, dõde assi en la oracion, como en la frequẽtada comunion, verdaderamẽte, y sin duda se puede llamar *osculum pacis*, beso de paz, que Dios dà al alma que ni todo el mundo se la puede quitar: assi lo dixo â sus Dicipulos, que otra vez le verian, y les daria paz, y gozo, que nadie se los quitaria, y assi tambien el alma incitada por el mismo Salvador Iesvs, con Madalena, àla cõtinua besa sus sagrados pies sin cessar, porque siempre halla en ellos nuevo gozo, y gusto, y sino preguntenlo à San Geronimo, à San Gregorio, à S. Agustin, â San Francisco, y à los demás santos cõtemplativos; y assi muchissimas vezes esta Religiosa, à imitacion de la Madalena, se estava à los pies de su amado Iesvs, oyendo su divina palabra, diziendo entre si mesma con el Rey David: *Audiam quid loquetur in me Dominus Deus.* Porque hallà paz en el mas intimo del alma que sobrepuja todo sentido, y assi à esta dichosissima muger el dulce despedimiento que le diò el Salvrdor del mundo fue embiarla en paz, *vade in pace*, pues hasta aqui avias estado en guerra, y division de tu alma

v. 45.

con

con tu Criador, y Salvador, *vade in pace*, no te detengas mas en cosa deste mundo, *vade* date prisa de oy en adelante en servirme, *vade in pace*; para mi creydo tengo, y no lo dudo, que si el Salvador del mũdo nuestro Señor Iesu Christo no le dixera: *vade*, que nunca ella quisiera partirse de aquellos divinos pies, sino que alli acabàra la vida cõ la fuerça del vivo, y eficaz dolor, que algunas personas son muertas de menos dolor del q̃ tuvo esta felice penitente, sino que sin duda aquel Soberano Maestro Iesu Christo Dios eterno, que la infundiò el dolor, y fuego de amor sobrenatural le diò muy particular auxilio para no rebentar, y luego alli morir á los pies de su amado Cassador, que tambien, y tan diestramente la avia herido el coraçon, y con su divina flecha de parte á parte passado, q̃ si no le diera nueva vida ya esta Ave Fenix quedàra con su inmenso fuego abrasada; pero porque su divina bondad la tenia elegida para que fuesse exẽplo de penitencia en su Santa Iglesia, assi quiso vsar con esta su amadora de maravilla sobre maravilla, y milagro, pues con santa celeridad en el primer encuentro, y saeta hiriola, tan poderosamente, que luego al primer golpe muriò muy perfetamente en todo lo que es mundo, carne, y demonio, y luego le diò vida llena de amor, de luz, de perfeccion, la qual alcançò subitamente á los pies de nuestro Señor Iesu Christo, con que bien podemos cãtar todos los Christianos, y dezir: *Mirabilis Deus in sanctis suis.*

CAPITVLO XXX.

DIZE LAS MERcedes que le hizo el dulce amante Iesvs la noche, y dia de su Apostol Santiago, y como se comunicò Iesvs como niño reciennacido á esta su Esposa, y le diò licencia de abraçarle, y darle beso espiritual.

EL dia de Santiago Apostol esta Religiosa padeciò muchas aflicciones en el cuerpo de sus indisposiciones; y en el alma en tener su amado Iesvs ausente, porque con retraer el divino Sol sus dulces rayos, la pobrecita alma no hallava sino las nubes muy obscuras de la ausencia de su amado Iesvs, porque èl queria, que ella padeciesse á solas sin el aliento de su sabrosa presencia; retiran-

randoſe à ſi miſmo, que es el dulce Auſtro tan alegre, y ſuave, y permitiò que vinieſſe ſobre ſu pobrecita Eſpoſa el triſte viento de Aquilon frio, tẽpeſtuoſo, humido, inquieto, y turbulento, eſto es de las tentaciones importunas con tal priſa, que el demonio la diò, q̃ no la dexò dormir en la noche, y aunq̃ ella dixeſſe: *In lectulo meo per noctes quaſivi quem diligit anima mea.* Pero el vivo dolor todo lo acabava con el *non inveni,* que para el que ama no ay mayor pena.

Cantic. 3. v. 1.

Al fin como peleaſſe toda la noche, aſsi cõ ſu fiebre, y grãde flaqueza en el eſtomago, y cõ el mayor mal, y dolor q̃ cõbatia la q̃ eran las tinieblas de la triſte auſencia de ſu amado Iesvs cerca de la mañana inſpiròle eſte Señor, que ella le dixeſſe con amoroſa quexa: O buen Iesvs que ſe hizieron aquellas vueſtras dulces lagrimas que vos por mi ſalud derramaſtes en el peſebre, en las quales tantas mercedes me tenéis hechas, y he recebido de vos ſin yo merecerlo, donde eſtàn? en aver dicho eſto, luego ſe ſiguiò la dulce voz profetica del Santo Profeta Iſaias: *Puer natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis.* En oir ſu alma eſta tan amoroſa nueva, luego viò, y hallò à ſu amado Iesvs niño con ſus ſaludables lagrimas, y ella dixòle con San Anton: *Vbi eras, ò bone Ieſu? vbi eras?* Y aſsi en amanecer el claro Sol luego huyeron las tinieblas, y los dos entre ſi tuvierõ ſus amoroſos coloquios, deſpues de los quales viendo ella impreſſo en ſu alma al Salvador del mundo, le diò muchos abraços, y le besò en ſu divino roſtro tres, ò quatro vezes, y teniendole abraçado le dezia: O buen Iesvs, vos que truxiſtes la verdadera, y ſuma paz en el mundo en vueſtro nacer aveis aora traido à mi alma eſſa paz con eſta dulce venida, y tanta paz ſintiò en el alma, que reſultò en el cuerpo, aunque enfermo, y tan fatigado de la mala noche, y aſsi deſpues de largo coloquio ſe durmiò, y repoſò en los braços de ſu amado Iesvs, y cobrò fuerças aſsi eſpirituales, como tambien corporales.

Iſaia. 9. v. 6.

O omnipotente niño Iesvs, dize vn refran: que es trabajo mala noche, y parir hija, aqui quiſiera exortar à todas las Religioſas, y beatas, pues que tã licito les es concebir por viva Fè eſte Hijo, y parirle por buenas obras, y vivo amor, que ſe dieſſen priſa en concebirle, y parirle muchas vezes, porque

que en verdad que ſino lo hazen muy deveras, tenganſe por deſpedidas que no entraràn en ſu eterno Reyno, y aſsi ſi no le aman de verdad, y no tuvieren azeyte de caridad para con ſus proximos, quando en la tremenda hora de ſu muerte llamaren á la puerta de ſu inmenſa miſericordia, diziendo: *Domine Domine, aperi nobis*, le reſponderá vn: *neſcio vos* tan aſpero y terrible, que les echarà en el fuego inextinguible del infierno, y no nos valdràn treinta años de Religion, ni el habito de Religioſa: y lo meſmo digo á todos los Chriſtianos, que ſi no tenemos eſte azeyte nos tengamos por deſpedidos del Cielo, aunque aya tantos años que ſomos Chriſtianos, y por eſto abramos los ojos, y no ſeamos del numero de las virgines necias, y locas.

Mat. 25. v. 11.

En los Maitines del Apoſtol Santiago eſta Religioſa ſintiò grandes cõſuelos eſpirituales, en particular, que como le fue tan bien en la paz interior que le quedò del trato familiar del Niño Iesvs, Maeſtro, y Cabeça de los Santos Apoſtoles, y de toda la vniverſal Igleſia, eſte Apoſtol, ſiendo de los primeros fundamentos, y mas principales miembros della, la dicha Religioſa hallò en èl mucho que conſiderar, y como avia leìdo en S. Dioniſio Areopagita, en vna Epiſtola que refiere de San Ignacio, que eſcrive á San Iuan Evangeliſta, que eſte Santo Apoſtol tenia mucha ſemejança en el cuerpo, roſtro, y geſto, con nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, de aì ella contemplò con mas eficacia, que le tendria ſemejãça en las virtudes, en la humildad, manſedumbre, &c.

Oyẽdo pues la dicha Religioſa en la ſexta licion, q̃ vno de los q̃ le prendieron, y llevaron al Rey Herodes, ſe convirtiò, y confeſsò delante de Herodes, y todos, como era Chriſtiano, deſpues dando el Iuez ſentencia contra el Santo Apoſtol, q̃ le quitaſſen la cabeça, fue el dicho hombre convertido, que ſe llamava Ioſias, y con mucho fervor de eſpiritu pidiò al Apoſtol remiſsion de ſus pecados, el qual no ſolo la alcançò, pero el benigniſsimo, como verdadero, y perfecto diſcipulo de tal Maeſtro, con mucha caridad, le diò paz en el roſtro, diziendole: *Pax tibi, inquit, & oſculatus eſt eum, & ita ambo ſimul capite plecti ſunt.* La Religioſa eſtava à la mira contemplando eſtos miſterios, no como ya paſſados, ſino preſentes,

randose à si mismo, que es el dulce Austro tan alegre, y suave, y permitiò que viniesse sobre su pobrecita Esposa el triste viento de Aquilon frio, tempestuoso, humido, inquieto, y turbulento, esto es de las tentaciones importunas con tal prisa, que el demonio la diò, q̃ no la dexò dormir en la noche, y aunq̃ ella dixesse: *In lectulo*
Cantic. 3. v. 1. *meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea.* Pero el vivo dolor todo lo acabava con el *non inveni*, que para el que ama no ay mayor pena.

Al fin como peleasse toda la noche, assi cõ su fiebre, y grãde flaqueza en el estomago, y cõ el mayor mal, y dolor q̃ cõbatia la q̃ eran las tinieblas de la triste ausencia de su amado Iesvs cerca de la mañana inspiròle este Señor, que ella le dixesse con amorosa quexa: O buen Iesvs que se hizieron aquellas vuestras dulces lagrimas que vos por mi salud derramastes en el pesebre, en las quales tantas mercedes me tenois hechas, y he recebido de vos sin yo merecerlo, donde estàn? en aver dicho esto, luego se siguiò la dulce voz profetica del Santo Profeta Isaias:
Isai. 9. v. 6. *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis.* En oir su alma esta tan amorosa nueva, luego viò, y hallò à su amado Iesvs niño con sus saludables lagrimas, y ella dixòle con San Anton: *Ubi eras, ò bone Iesu? ubi eras?* Y assi en amanecer el claro Sol luego huyeron las tinieblas, y los dos entre si tuvierõ sus amorosos coloquios, despues de los quales viendo ella impresso en su alma al Salvador del mundo, le diò muchos abraços, y le besò en su divino rostro tres, ò quatro vezes, y teniendole abraçado le dezia: O buen Iesvs, vos que truxistes la verdadera, y suma paz en el mundo en vuestro nacer aveis aora traido à mi alma essa paz con esta dulce venida, y tanta paz sintiò en el alma, que resultò en el cuerpo, aunque enfermo, y tan fatigado de la mala noche, y assi despues de largo coloquio se durmiò, y reposò en los braços de su amado Iesvs, y cobrò fuerças assi espirituales, como tambien corporales.

O omnipotente niño Iesvs, dize vn refran: que es trabajo mala noche, y parir hija, aqui quisiera exortar à todas las Religiosas, y beatas, pues que tã licito les es concebir por viva Fè este Hijo, y parirle por buenas obras, y vivo amor, que se diessen prisa en concebirle, y parirle muchas vezes, porque

que en verdad que sino lo hazen muy deveras, tenganse por despedidas que no entrarán en su eterno Reyno, y asi si no le aman de verdad, y no tuvieren azeyte de caridad para con sus proximos, quando en la tremenda hora de su muerte llamaren á la puerta de su inmensa misericordia, diziendo: *Domine Domine, aperi nobis*, le responderá vn: *nescio vos* tan aspero y terrible, que les echarà en el fuego inextinguible del infierno, y no nos valdràn treinta años de Religion, ni el habito de Religiosa: y lo mesmo digo á todos los Christianos, que si no tenemos este azeyte nos tengamos por despedidos del Cielo, aunque aya tantos años que somos Christianos, y por esto abramos los ojos, y no seamos del numero de las virgines necias, y locas.

Mat. 25. v. 11.

En los Maitines del Apostol Santiago esta Religiosa sintiò grandes cōsuelos espirituales, en particular, que como le fue tan bien en la paz interior que le quedò del trato familiar del Niño Iesvs, Maestro, y Cabeça de los Santos Apostoles, y de toda la vniversal Iglesia, este Apostol, siendo de los primeros fundamentos, y mas principales miembros della, la dicha Religiosa hallò en èl mucho que considerar, y como avia leido en S. Dionisio Areopagita, en vna Epistola que refiere de San Ignacio, que escrive á San Iuan Evangelista, que este Santo Apostol tenia mucha semejança en el cuerpo, rostro, y gesto, con nuestro Salvador Iesu Christo, de aì ella contemplò con mas eficacia, que le tendria semejāça en las virtudes, en la humildad, mansedumbre, &c.

Oyēdo pues la dicha Religiosa en la sexta licion, q̃ vno de los q̃ le prendieron, y llevaron al Rey Herodes, se convirtiò, y confessò delante de Herodes, y todos, como era Christiano, despues dando el Iuez sentencia contra el Santo Apostol, q̃ le quitassen la cabeça, fuè el dicho hombre convertido, que se llamava Iosias, y con mucho fervor de espiritu pidiò al Apostol remission de sus pecados, el qual no solo la alcançò, pero el benignissimo, como verdadero, y perfecto discipulo de tal Maestro, con mucha caridad, le diò paz en el rostro, diziendole: *Pax tibi, inquit, & osculatus est eum, & ita ambo simul capite plecti sunt*. La Religiosa estava à la mira contemplando estos misterios, no como ya passados, sino presentes,

y con tanta eficacia, que como ella siempre deseava morir por la Fè de su amado Iesvs, le pareciò, que verdaderamente su alma era la de Iosias, y que el Apostol la avia dado paz en el rostro, con tal dileccion, que la hizo toda temblar, sintiendose indignissima de que su Patron Santiago le mostrasse tanto amor, y de oir su voz Apostolica: *Pax tibi*. Esto no piense el Letor sea solo imaginacion, porque luego el espiritu desta Religiosa fue elevado al cielo, y fue vnido, y transportado cō su Salvador, y Dios Iesu Christo su amado.

CAPITVLO XXXI.

DE LAS ALABANZAS de la Gloriosa Santa Ana, Abuela del Hijo de Dios, y de su amada Hija la Gloriosa Virgen Maria Madre, la que es verdadera Madre del mismo Hijo de Dios.

EL dia de San Buenaventura recibiò deste Serafico Dotor en vna elevacion de espiritu, en aquella Patria celestial, donde èl mora, goza, y descansa, muchos consuelos espirituales, que por evitar prolixidad lo dexamos. Vamos al dia de oy que tenemos presente, que es la Fiesta de la gloriosa Santa Ana, Madre de la Virgen Maria Señora nuestra Madre de Dios, en cuyo dia se gozò muchissimo con esta tan grande Santa, considerando que aquel soberano Artifice la diò, y dotò de los dones, y gracia que para tan alta dignidad convenia, y assi en sus Maitines tuvo alta contemplacion, y en particular festejandola como á verdadera, y vnica Abuela del Hijo de Dios Iesu Christo, que como no tenia si no madre en la tierra, toda esta honra que en las otras, esta repartida en ella estava junta, y como esta Religiosa fuesse tan devota, y aficionada â la Natividad del Hijo de Dios, tuvo muy dulces discursos entre el Nieto, y la amada Abuela con la Hija, las quales tres hazian vna celestial, y divina concordancia.

En la mañana à las Missas se renovaron los misterios, y en particular en la Epistola, sobre aquella palabra: *Et panem otiosa non comedit, &c.* Esta Religiosa lo tomò assi con grande temor, y recelo, que ella no comiesse el pan divino de la Eucaristia ociosamente, no aprovechandose de tan inestimable sacrificio, y de tan copioso remedio, porque esto le

dava

dava mucha pena, ver que comia el pan divino de inmensa fortaleza, y que ella hazia las obras en su santo servicio tan flacas, y remisas; de aqui le parecia le comia ociosamente, porque para ella era como trago de muerte considerar esto; al fin como en la Epistola dize tantas alabanças de la muger fuerte, y como ella en lo interior se hallasse muy defectuosa, y el cuerpo por la fiebre, y tan grande flaqueza del estomago no le dexasse hazer aun las obras de obligacion, como ayunar, &c. le parecia sin duda que en cada palabra de la Epistola tenia harto que llorar, y harto de que confundirse, y avergonçarse, y asi llorava, y gemia muy entrañablemente.

En el Santo Evangelio, que trata del que hallò el tesoro escondido, tambien contemplò la dicha desta gloriosa Santa quan deveras le hallò, pues naciò de sus entrañas aquel tesoro de la Virgen Maria, Madre de Dios Señora nuestra, y lo que le causò muy grande admiracion fue considerar las muchas virtudes cõ que la dispuso Dios para ser digna de tãta dignidad.

Despues en el Præfacio el espiritu desta Religiosa fue elevado al Cielo, y viò à esta grãde Santa encumbrada en tanta gloria, y resplandor, que no se hallava capaz aun de mirarla, y asi con mucha humildad se le postrò, y rogò que suplicasse por ella à su Hija la Virgen, y à su Divino Nieto nuestro Señor Iesu Christo que le diesse su santa bendicion, y fue cosa de admiracion ver la caridad, benignidad, y maternidad con que Santa Ana diò su santa bendicion à la dicha Religiosa su devota, y ella luego bolviò en si con grande gozo.

En las Visperas en los Psalmos tuvo muy grandes sentimientos en alabanças del Divino Hijo Iesvs niño Nieto desta dichosa Santa, y en particular en los versos siguientes: *Laudate pueri Dominum, laudate nomen Domini, sit nomen Domini benedictum ex hoc nunc, & vsque in sæculum.* Y en este verso: *A solis ortu vsq; ad occasum laudabile nomen Domini.* En vn instante le fue manifestada toda la vida de nuestro Señor IesuChristo desde que naciò de la Virgen Maria Hija de Santa Ana, y Señora nuestra hasta que este Divino Sol se eclipsò, y muriò en la Cruz, y viò como toda su santissima vida fue vn resplandecien-

Ps. 112. v. 1. 2. 3.

cien-

ciente Sol, que con los clarissimos rayos de su doctrina, exemplo, y milagros, alumbrò, y alũbrarà à todo hombre que viene à este mundo.

No se puede declarar cõ palabras el profundo sentimiento q̃ tuvo esta alma, ni el gusto, y gozo de ver estas maravillas: aqui tambien, por el nombre del Señor, le fue dado entender el Sãtissimo Nombre de Iesvs, y aun el mismo Verbo divino hecho Hombre porque antes que Dios se encarnasse, no era assi conocido, como despues de aver hecho tal hazaña. Y quando la Religiosa iva adelante, mas crecia su grande admiraciõ, porq̃ veìa el mismo Dios tan humillado,
v.4. *Excelsus super omnes gentes, & super cælos gloria eius*, y considerando la inmensa bondad, caridad, y excessivo amor de q̃ procedio tal, y tan estupenda misericordia, exclamò esta Religiosa, cantando muy mas con el excesso del espiritu, que con la voz, aunque todo iva junto:
v.5.6. *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, & humilia respicit in cælo, & in terra?* Quiẽ es como el Señor Dios nuestro, que mora allá en su celsitud, y trono de Magestad, y desde alli reconoce por ovejas suyas à todos los humildes de coraçon; este reconocer se entiende que les harà tantas mercedes, hasta al humilde, y menor: *Vt collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui.* v.8.

CAPITVLO XXXII.

DIZE LAS MERCEDES q̃ el buẽ Iesvs hizo à esta Religiosa, comunicandose cõ ella, y lavando, y hermoseãdo su alma con el infinito precio de su divina Sangre.

Esta Religiosa tuvo su oracion acostumbrada en la mañana, y aunque buscava á su amado Iesvs nunca lo hallò, despues quando rezò Prima al començar el, *Beati Immaculati in via*, sintiò vna nueva suavidad, porque quando el amado Iesvs se queria comunicar con ella, primero la embiava este mensagero que la dispusiesse, para que despues viniendo el sumo Autor de la paz, y divina Sapiencia el Verbo Eterno Padre: *Attingens à fine vsque in finem fortiter, & disponens omnia suaviter.* Començando pues esta Religiosa el Psalmo: *Retribue servo tuo*, luego viò delante los ojos de su alma, que le apareciò su amado Iesvs Crucificado, y de las manos, pies, y costa-

costado le salian arrojos de sangre, los quales todos derechamente ivan como lloviendo sobre su alma, haziendola llena de tan infinito precio, con amor inenarrable dixo: tu me buscaste esta mañana, y aunque entonces te privè de mi familiar comunicacion, sepas que soy tan amoroso, que me obligò mi misma bodad à que aora me comunicasse contigo, con la eficacia que vès, ella oyendo esto se avergonçò mucho, y se humillò, y le pidiò perdon de todos sus pecados con mucha contricion, y sentimiento de los dolores de su amado Iesvs.

Y diziendo Prima en su Celda, que por tener mas fiebre de lo acostumbrado, no se avia levantado à ir al Coro, quedose parada como fuera de si, en aver dicho, *retribue servo tuo*, y no pudo ir adelante, y à la fin deste grande excesso rogò al amado Iesvs Crucificado, que fuera de su agrado derramar aquellos piadosos arrojos de sangre al Purgatorio, y que diesse refrigerio à todas aquellas almas que estan ardiẽdo, y penando, y esto le rogò, y suplicò con viva Fe; y lagrimas, y puestos los braços en Cruz, porque deseava que aquellas pobrecitas almas sintiessen el grande fruto salutifero de la inefable sangre de Dios, assi como ella lo avia sentido, y experimentado; porque esta Religiosa considerava que su misma alma estava en el purgatorio de su cuerpo, y el fuego era la fiebre, y calentura de tantos años, y que los otros tormentos eran todos los dolores, desmayos, tentaciones, y trabajos desta vida, y que pues en todos sus trabajos, y mas en todos los duelos interiores hallava su alma eficacissimo remedio en la comunicacion de la sangre del Cordero Iesvs, q̃ quita los pecados del mundo, sin duda avian de alcançar refrigerio tambien las almas del purgatorio.

Despues de buen rato bolviò al mismo verso, *retribue*, y acabò Prima. Y como nosotros en nuestra Orden de Sãto Domingo nuestro Padre, los que no estamos en el Coro quãdo no ay Evangelio dezimos vn pedaço de la constitucion, que entre otras palabras ay estas: *Quoniam ex praecepto regulae iubemur habere cor vnum, & animam vnam in Domino, &c.* Y esta alma estuviesse hecha, y vnida con el alma de su amado Iesvs, y su coraçon hecho vn coraçon con el de Iesvs Crucificado, suplicole con gran-

grandissimo fervor que todas las Religiosas, y aun todos los Christianos tuviessemos vnidos entre si nuestros coraçones, y hechos todos vna alma, y vn espiritu con nuestro Salvador Iesu Christo, y con lagrimas se acordò que esta oracion hizo su amado Iesvs, quando se partiò deste mundo, rogando á su Eterno Padre diziendole por
Ioan. 17. v. 21. San Iuan: *Vt omnes vnum sint sicut tu pater in me, & ego in te, vt & ipsi in nobis vnũ sint.*

Despues de aver comulgado subiò à la Missa Mayor, que era de Santa Maria Madalena, que como dixe en nuestra Orden tenemos octava della, quãdo oyò cantar la Epistola tomada de los Cantares, en aquellas dulces palabras: *Inveni*
Cantic. 3. v. 4. *quẽ diligit anima mea, tenui eũ nec dimittam.* La Religiosa aviendole hallado en la Eucaristia, y teniendole realmente en su pecho, vinole muy â su amoroso proposito toda la Epistola, pues toda ella trata destos encendidos amores, y en particular quando el amado Iesvs
Cantic. 8. v. 6. 7. le dixo: *Pone me vt signaculũ super cor tuum, vt signaculum super brachium tuũ, quia fortis est vt mors dilectio dura sicut infernus æmulatio. Lampades eius, lãpades ignis, atque flammarũ. Aquæ multæ nõ potuerunt extingere Charitatem, &c.* Todas las quales divinas palabras le parecian saetas de fuego del vivo amor del Verbo Divino, que penetravan, y encendian su pobrecito coraçon, porque la maravilla del amor de aquel amante eterno, fue que en aquellas primeras palabras: *pone me vt signaculum,* no esperò que ella lo hiziesse, sino que el mismo Dios, *ipse dixit,* y luego, *& facta sunt.*

O buen Iesvs, que vuestras poderosas palabras obras son, en verdad que mi alma lo experimenta, ser obras vuestras dulces palabras, y de grande eficacia, porque si esta escrito acerca de la fuerça del casamiento: *quod Deus coniunxit homo, non separat,* que el que Dios vne, el hombre no la separa, quanto mas siendo vos mesmo: O Verbo Divino el legitimo Esposo del alma no la apartarã de vos las aguas de las muchas tribulaciones, ni la muerte, ni aun el infierno, pues todo lo vence vuestro poderoso amor, como afirma San Pablo: *Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia, an nuditas, an persecutio, &c.* Ad Rom. 8. v. 35.

En el Præfacio fue elevado su espiritu al Cielo, y viò à la gloriosa Santa Maria Madalena delante la Santissima Trinidad,

dad que estava amando como Serafin abrasado en el inmēso fuego del vivo amor de Dios, transformada en el abismo de la amorosa contemplacion de su amado Maestro, y Señor el Verbo Divino nuestro Señor Iesu Christo, y esta Religiosa quedò muy admirada, y como atonita, y fuera de si de ver essa vision, y quando bolviò en si dixo: O dichosa, bien se cumple aora la promessa de vuestro dulce Maestro Iesvs, que nunca se os seria quitada la mejor parte, que estando en la tierra escogistes: aora, y para siempre sin duda, y con mucha seguridad podeis cantar con la regalada Esposa: *Tenui eum, nec dimittam.* No oireys mas ninguna murmuracion del Fariseo, ni otros impedimentos à vuestros besos de paz eterna, que aora os dà, y os comunicarà para siempre aquel eterno amante, que tan bien supistes amarle, y servirle estando en la tierra: O dichosa suerte la vuestra, pues tambien remuneradas del sumo dador Dios, fueron las humildes, y amorosas lagrimas que à sus divinos pies con tanta contricion de vuestros pecados derramastes.

Cantic. 3. v. 4.

O Christianos hermanos muy amados los que por nuestra ignorancia imitamos à la Madalena en los pecados ya cometidos, no, no mas ofender à Dios tan bueno, sino q̄ imitemos à la Madalena, y sigamos á esta Santa penitente en la enmienda de nuestras culpas en la contricion dellas, en derramar lagrimas â los pies de nuestro Redentor IesuChristo, quando en la Iglesia le tenemos en el Sagrario tan Real, y verdaderamente como le tenia Madalena en la tierra, infaliblemente es el mismo Salvador, y Glorificador: O hermanos, y hermanas, no falta por cierto Iesvs, sino que faltan Marias Madalenas, que le busquen deveras.

Bolviendo al punto; despues de la Missa mayor, la Religiosa se quedò en el Coro haziendo oracion delante el SS. Sacramento, y despues en el discurso del dia toda la oracion que tuvo fue no mas que Iesvs Crucificado, del mismo modo que se le avia aparecido en la mañana antes de salir de su Celda; en la oracion de la tarde tā bien delante el Santissimo Sacramento dixo con lagrimas à su amado Iesvs, sobre aquellas palabras q̄ en la mañana le avia hecho tātas mercedes: *retribue servo tuo vivifica me, &c.* O buen Iesvs bien sabeis vos q̄ mi coraçon no siente que me de-

Psl. 118. v. 17.

devais nada, sino solo mil infiernos; esso solo siento indubitablemente: pues ò bondad inmensa, porquè me descubristeis, y manifestasteis, hazer tanto caso de que mi alma os busque, y q̃ no desee sino á vos? es mucho q̃ el enfermo busque al Medico, el ciego â su luz, &c.

O buen Iesvs, si vos que no teneis necessidad de mi, me mostrais, si dezirse puede, agradecimiento de que os doy, y entrego mi coraçon, y no sè sino buscaros, porque muero sin vos, que infaliblemente sois mi vida verdadera, y eterna; quãto mas os devo yo, vilissima pecadora, agradecer el veros puesto en vna Cruz, los braços abiertos; las manos, que formaron los cielos, y los pies, enclavados con clavos; el costado llagado, y todo manando sangre por mi rescate, y amor? y todo esto contemplava con tãta eficacia, que verdaderamente se encendia toda en el amor de Iesvs crucificado; y á la fin de la oracion dixo buelta al Sagrario, combidando â su alma â alabar â tal Dios: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt, nomini*
Ps. 102. v. 1. 2. 3. *sancto eius. Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis; qui sanat omnes infirmitates tuas, &c.* No se puede dezir lo que sintiò.

CAPITVLO XXXIII.

CONTIENE, QVE CONOCIENDO esta Religiosa el valor del tiempo, tenia grande cuidado en no perderle, sino que procurava aprovecharse del.

Estando vn dia la dicha Religiosa esperando para cõfessarse, despues de aver pensado en sus pecados, como la otra Religiosa q̃ se confessava se detuviesse, esta que la estava esperando, por no perder el tiempo, el qual tenia en grande aprecio, pusose à hazer oracion, y por principio della dixo el: *Miserere*; y quãdo fue en aquel verso: *Ne proijcias me à facie* Psal. 50. v. 13.
tua, & Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me, como su alma estuviesse toda metida dentro de las preciosas llagas de su amado Iesvs, bañandose en su divina sangre, en el sobredicho verso fue mas encendido su espiritu en el amor de Dios, y con mucha caridad, y reputãdo las almas de todas las otras Religiosas como la suya, de manera que todas las otras no le parecian sino vna sola alma, y es-

y esta con grande fervor dezia: O buen Iesvs! ò Verbo Divino! aora, ni para siempre no me echeis de vuestra divina cara, de esse rostro lleno de gracia, y vuestro Espiritu Santo no le quiteis, ni aparteis de mi pobrecita. Despues deste sentido, poniendose en este verso, hallò vnidas con su alma todas las almas de la Ciudad, como si cada vna fuera la suya, y la suya fuera la de todos. Con el mismo fervor rogò lo mismo à Iesvs crucificado, en el qual por amor estava transformada, y avia rogado por todas las Hermanas Religiosas.

Deseò mucho, que de aqui sacassemos provecho en saber aprovecharnos del tiempo. O quanto podriamos dezir acerca de saber valernos, y aprovecharnos deste tiempo tan precioso, del qual sin duda pende la eternidad de la gloria, pues en èl la podemos ganar. O si à los condenados del infierno les fuesse concedido vn dia de tãtos que nosotros perdemos! Este escondido tesoro del tiempo, que se nos passa entre manos, sin obrar con verdad, y cuidado nuestra salvacion: ò q̃ ceguedad, y locura la nuestra, pues si los del Purgatorio tuviessen vna semana de las nuestras, què pensais hermanos, què penitencias no harian, como sin cessar repetirian à Dios el: *Tibi soli peccavi, &c.* Ps. 50. v. 6

Assi, que bolviendo al punto otro dia, estando la dicha Religiosa en la Missa mayor, quando el Sacerdote dixo: *Sursum corda*, fue elevado su coraçon, y espiritu al cielo, y alli oyò cantar tambien à los Santos: *Gratias agamus Domino Deo nostro.* Y quando esta admirable vision viò, y oyò las dichas palabras à los Santos, cantarlas con tanto gozo, gusto, y eficacia, ella delante la Sãtissima Trinidad, estava toda fuera de si, y como pasmada de tanta admiracion: y despues quando el Sacerdote cantava el Prefacio, en aquellas dulces palabras: *Domine Sancte Pater omnipotens aterna Deus*, esta alma encendida en el amor de Dios, caridad, y gozo con los gozos de los Santos, dixoles sobre aquella palabra, que les oyò cantar: *Domino Deo nostro*: O dichosos vosotros, con quãta seguridad le podeis llamar vuestro à esse grãde Señor Criador de todo; esse inmenso Santo, Padre es vuestro, esse Omnipotente, que todo lo puede, es vuestro; esse eterno Dios, para siempre serà vuestra possession, y heredad: pero yo aqui en este destierro humillada, no sè que

ferà de mi, no sè si me cabrà tã dichosa possessiõ; ò si ferè possei la de los demonios. O dichosos vosotros; yo me gozo de vuestro bien, como si fuera mio; gozadle en hora buena por toda la eternidad.

CAPITVLO XXXIV.

DE LOS DIFERENTES sentidos, que le fueron comunicados el santo dia de las cadenas del Bienaventurado S. Pedro Apostol, del qual era esta Religiosa muy devota, por ser Vicario de su amado Iesvs.

AL principio del mes de Agosto se hizo oficio de las venerables cadenas del glorioso Principe de los Apostoles S. Pedro, à quien esta Religiosa era muy aficionada, y assi en sus sagrados Maitines recibiò de su Esposo Iesvs muchas mer cedes, en particular sobre aque llas tan dulces palabras, que le
Actor. 12. v. 7. dixo el Angel. *Et ecce Angelus Domini astitit, & lumen refulsit in habitaculo carceris, percussoque latere Petri, excitavit eũ dicens: Surge velociter, & ceciderunt catenæ de manibus eius*; las quales palabras le hizieron tanta impression, que toda la mañana, dia, y noche desta solemnidad, nunca pudo apartarlas de su coraçon, y assi le fuerõ dadas en diversos sentidos. El primero, gozòse mucho de ver la inmẽsa bondad de Dios para con los pecadores, pues aviendole negado este su discipulo, en convirtiendose à su divina Magestad, tanto pudo delante su misericordia la verdadera contricion, que no solo le perdonò, sino que juntamente con esto le honra tãto, que le haze digno de padecer por su santissimo nombre, y que las cadenas con que fue atado, los Reyes, y Emperadores las veneren, teniendolas en mayor aprecio, y estimacion, q̃ oro, y piedras muy preciosas sobre sus cabeças, y que todo el mundo las honre, obrando Dios milagros por ellas para su mayor veneracion.

Notò tambien la fuerça de la oracion comun, pues que orando la santa Iglesia por su cabeça Pedro, luego vino el Angel à desatarle las cadenas. O maravillosa festividad llena de inefables misterios. O Iglesia santa Madre nuestra, con mucha razon hazeis solemnidad à las venerandas cadenas de San Pedro. O buen Dios, muchas gracias, y alabanças os damos, y de todo coraçon os ofrecemos todos los Christianos,

nos,

nos, porque con el acuerdo de vuestra inmensa sabiduria librasteis à San Pedro de la carcel, que muy bien convenia, q̃ pues avia con vuestro infinito poder de desatarnos â todos de las cadenas, y ataduras de los pecados, que hiziessedes baxar vn Angel del cielo, y hazer resplandecer toda la carcel, y desatar las cadenas à vuestro Vicario Pedro, que â mi parecer, como no era digno hõbre de la tierra à desatarle, fue preciso baxasse vn Angel del cielo, con grande luz, y velocidad para librar tã honrado prisionero, y q̃ la santa Iglesia Catolica sepa, y experimente, que tiene â su Esposo Iesu Christo en el cielo à la diestra de su Eterno Padre, tã poderoso, que en llamandole con eficacia, humildad, Fè, y perseverancia su Esposa la Iglesia, luego la socorrerá, ayudarà, y defenderâ, aunque no siempre por vn mismo medio de embiar vn Angel visible; pues hartos embia de invisibles: y tambien, que en el abismo de su inmensa sabiduria, y bõdad, muchos otros medios tiene, cõ avernos dado Angeles Custodios, para librar á todos los que se acogieren debaxo su divino amparo, y proteccion, y que de veras invocaren el santo Nombre de Iesvs, en el qual consiste nuestra salud, y no ay otro nombre en el qual nos podamos salvar, sino este dulcissimo Nombre de Iesvs, como lo afirma este mismo Principe de los Apostoles San Pedro: pues ò Christianos muy amados, aprendamos de su fervorosa constancia, en rogar por el Papa, que es cabeça nuestra, y por todos los Prelados Eclesiasticos, y aun por los Reyes, y Grandes, y por todos los vassallos, porque agrada esto mucho à los ojos de Dios.

Tambien esta Religiosa hizo mucha reflexion en estar Sã Pedro atado, con tanta guarda, y vigilancia contra èl, y dormir este con tanto reposo, tan sin cuidado, y con tanto descanso, que fue menester toque de Angel para que despertasse. Aqui le fueron dados dos sentidos, bien diferẽtes el vno del otro. El primero, del pecador que duerme en el pecado tan á sueño suelto, que por mas vozes que le dè el Predicador, y aunque el Confessor le desengañe, no sale con aquel proposito firme que deviera, ni quiere despertar, hasta que Dios le embie del cielo algun grande castigo, ò alguna milagrosa vocacion, bien es necio el pecador que esto espera; lo que deve hazer es, que si cae en al-

gun pecado, tenga luego pesar de aver ofendido à Dios, y procure apartar la ocasion, y confiessesse, que con la virtud del Santo Sacramento de la Confession, Dios sin duda le ayudarà.

El otro sentido fue, que esta Religiosa considerò la buena, y dichosa suerte del justo, y tuvo coloquio amoroso con San Pedro, diziendo: O Principe de los Apostoles, y cabeça de los Christianos, como dormis con tanto descanso? no sabiades antes que os durmiessedes, que Herodes estava airado cõ vos? y que todo el pueblo Iudaico os persigue? y que estàn esperãdo por momẽtos vuestra muerte, todos los Principes del pueblo, y no desean, y procuran otra cosa, que quitaros la vida? y lo peor, que ya os tienen en sus manos; y vos con tanto reposo dormis, como si nada de esto passara contra vos? O dichosissimo Vicario de nuestro Señor Iesu Christo, pareceme oiros responderme: De esso te admiras, de que duerma tã descansado? aora ignoras, que todo mi descanso es padecer por mi Maestro tan amado? todo mi reposo es ser perseguido por dar testimonio de su divina Magestad; hasta que me vi encarcelado, y atado con cadenas de hierro por su honra, y nombre de Iesvs, nunca en mi vida alcancè tan seguro descãso, y dulce reposo.

O Christianos, hermanos muy amados, si padecemos por la justicia, por bolver por la honra de N. Señor Iesu Christo, y por no ofenderle, ò quan descãsadamẽte podrèmos dormir! quan dulce serà el sossiego, y descãso, y reposo de nuestras conciencias! assi que en esta vida tendrèmos de bien, por el regalo, y põpa del mundo, que dexamos, ciento por vno, y quietud en nuestras almas en esta vida, y despues la vida eterna, como nos lo tiene prometido quien no puede mẽtir, nuestro Señor Iesu Christo: *Et invenietis requiem animabus vestris, iugum enim meũ suave est, et onus meum leve.*

Tambien le fue dado otro sentido, que como esta Religiosa tuviesse grande deseo de verse desatada, y suelta de la triste carcel deste cuerpo de muerte, en la oracion que tuvo con vivas lagrimas, dezia à su amado Iesvs con el Rey David: *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis, & nomen Domini invocabo.* O amado de mi alma dulce Iesvs! ò mi Angel del gran consejo! quando resplandecerá vuestra mi- Ps. 115. v. 17.

misericordia en esta carcel deste cuerpo, y tocareis á mi alma, diziendole: *Surge propera amica mea, &c.* quando me direis, q̄ las cadenas de esta mortalidad se me avràn caìdo? quādo me direis, que aveis oìdo el continuo gemido desta tortolilla, que sin vuestra dulce compañia no puede vivir? quando se acabará la sombra desta noche obscura de vuestra ausencia? quando amanecerà este dia tan deseado de mi, vilissima criatura vuestra; esse claro dia de vuestra eternidad? quando verè esse divino Sol, *qui nescit occasum* de vuestra divinidad? quando me sacareis de lo trāsitorio, y del tiempo, y me llevareis á la tierra firme de los vivientes, á vuestra tan deseada eternidad, donde no ay tiempo, no ay mudança, todo es estable? O Verbo Divino, cada dia, y cada hora os estoy esperando, y con vivo deseo suspiro á vos.

Cant. 2. v. 10.

Tambien le fue dado otro sentido sobre estas maravillosas cadenas de San Pedro, llenas de misterios, esto es. O buē Iesus, ya que por aora no os plaze sacarme de la carcel deste vilissimo cuerpo, à lo menos por vuestros divinos merecimientos, hazed que os ame mas, y mas en este destierro, y ruego â vuestra inmensa piedad querais romper todas las ataduras, y cadenas que me impiden, ò pueden estorvarme, y detenerme vn solo punto, que como os amo de todo mi coraçon, de toda mi alma; ò vnico amado de mis entrañas, quiē me detiene, que yo no ande siempre en vuestro santo amor? pues ò poderoso Dios, romped las ataduras de todos los impedimentos, que de tanto bien me pueden privar, y estorvar, soltadme, soltadme, para que no solo pueda yo caminar por el dulce camino de vuestros divinos mandamientos, sino correr con grande velocidad, como lo hazia vuestro amigo David, diziendoos: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*: y tambien os ruego con la Esposa, no solo à vos, sino à vuestros Angeles, y Santos Doctores, entre tanto me consoleis con la divina palabra de los Cantares: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.*

Ps. 118. v. 32.

Cant. 2. v. 6.

Tambien le fue dado otro sentido sobre estas admirables cadenas del Vicario de nuestro Señor Iesu Christo San Pedro, esto es: sentir mucho, y llorar la poquita caridad que ay entre los Christianos, como no estamos todos atados con las

fuertes, y dulces cadenas de la caridad, por no estár todos vnidos, y en paz atados con esta cadena, de la qual dize San Pablo, q̃ es vinculo de toda perfeccion, en que consiste la santidad de todos los Christianos, cuya señal nos diferencia de todas las otras naciones: assi lo dixo la Sapiencia eterna Iesu Christo nuestro Salvador por San Iuan: en esto conocerà todo el mundo que soys mis Dicipulos, en que os ameys vnos â otros, y sin duda por falta dessta atadura, y vinculo de la caridad anda el mundo perdido, assi lo dize la misma verdad en el Santo Evangelio: *Abundabit, &c.* Abundará la iniquidad, porque se resfriarà la caridad, y su Apostol San Pablo dize lo mesmo, y aun en muchos lugares de sus Epistolas con diferentes palabras, pero en substancia lo mismo es: O Christianos quã inmensos bienes de gracia, y de gloria eterna perdemos por no amarnos de verdad los vnos á los otros.

(§)



CAPITVLO XXXV.

HABLA CONTRA LOS Hereges, y tambien de las mercedes que le hizo Iesvs en la Divina Eucaristia.

EL dia de la Translacion del glorioso San Estevan Protomartir en sus Maitines nuestro Señor Iesu Christo le hizo muchas mercedes, en particular en aquellas palabras que dixo Gamaliel à Luciano Sacerdote, en aquella dulce vision, quando vino á hablar de San Estevan, dize assi: *Hic autem sanguineas habens rosas loculus est sancti Stephani, qui solus ex nobis martyrio meruit coronari.* Y à la que oyò esto la Religiosa fue elevado su espiritu, considerando el grande respeto, y veneracion que se tiene allá en el Cielo al Santo Martir, y que el martirio sobrepuja á las otras santidades, y la dichosissima suerte que es el padecer por Iesu Christo, y la grãde gloria de derramar la sangre por su nombre Santissimo de Iesvs, y dar la vida por defender su Sãto Evangelio, y assi esta Religiosa tenia muy grande embidia à todos los Martires, y muy mayor à este, y se gozava muchissimo de su tan buena di-

dicha, y nunca se hartava de desear hazer otro tanto, siempre prompta, y dispuesta con el favor divino de morir por la Santa Fè Catolica Romana: tambien notò mucho el grande olor, y fragrancia que salia de los cuerpos de los Santos, y tambien que dize la Santa Madre Iglesia, que en tocando à sus reliquias sanaron à ochocientas y tres personas de diversas enfermedades.

Considerava la grande locura, y pertinacia de los Herejes, que sin fundamento, ni temor de Dios, niegan la invocacion de los Santos, descubriendo, y confirmando su Divina Magestad cõ tantos milagros lo que ellos niegan, porque como sus vidas viciosas sean tan contrarias à las vidas de los Santos, de aì les nace el perseguir à los Sãtos, no solo en esta vida, quãdo vivian acà en este mundo, si tambien aun, y lo que peor parece les persiguen despues de muertos, estando sus almas gozando de Dios en el Cielo: O necios, en verdad que contra Dios no ay consejo, y assi este dia la dicha Religiosa, despues de aver recibido el Divino Sacramento de la Eucharistia, subiò al Coro à la Missa mayor, y oyendo cantar al Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo*, luego le pareciò, que el mismo Dios, q̃ avia recibido, y traìa dentro de su pecho, se le manifestò como hermosissimo Niño; y como el Coro cantasse vn verso, y el organo el otro, estava fixa la alma desta Religiosa en contemplar el dulce Niño Iesvs, que se le avia impresso en su coraçon, como tabla dispuesta para ser en èl esculpida tan suave imagen, cuyo misterio no supiera ella desear; el qual Niño Iesvs le encendia su coraçon en su amor; y tanta claridad, y rayos del divino amor salian del Niño, que esta Religiosa estava toda absorta en recebirlas; y desta manera el Verbo divino, como à mar de infinito amor, traxo, y abreviò en si misma esta gotica del alma desta su esposa; toda la Missa huvo dulces coloquios entre los dos, y entre otros este fue muy gracioso, que el alma quando bolviò en si, aunque no del todo, tuvo esta dulce question, ò dificultad, que como el amado fue tan diestro en traer el alma, assi ella ignorava, si aquel amoroso atraimiento fue violento, ò voluntario; porque el Verbo Divino fue tan prompto, que no le diò lugar à dar ella su cõsentimiento; y assi por ir segura ella, le dixo: O buen Iesvs, aora, y para siempre yo confie-

to, y soy muy contenta de que me tomeis, y hagais lo que quisieredes á vuestro placer de mi alma, y voluntad.

CAPITVLO XXXVI.

DIZE LAS MVCHAS mercedes, y comunicaciones que le hizo el Esposo Iesvs la vigilia, y el dia de su Padre Santo Domingo, y aun se quedan muchas por dezir, por no ser prolixa.

VIniendo la deseada vigilia de su Padre Sãto Domingo, en las dulces Visperas, q̃ nuestro Breviario trae los Laudates de aquel verso de David: *Beatus cuius Deus Iacob adiutor eius, spes eius in Domino Deo ipsius, qui fecit cælum, et terrã, &c.* fue elevado su espiritu, y viò cõ luz muy sobrenatural, quan dichoso es el hombre, y qualquier alma à la qual Dios es su ayudador, porque viò Dios vna proteccion inmensa, vn amor infinito, vn adiutorio inefable, y vn grande conocimiento desta infalible verdad; diò grandes gritos, y vozes mẽtales, y como atonita, y espantada dezia: O mil vezes dichosa el alma, à la qual cupo tal suerte, que Dios es su ayudador, y què mas puede desear? y no se podia hartar de repetir esto. Y lo mismo sintiò en la otra palabra: *Et spes eius*; su esperãça està toda puesta en Dios.

Ps. 145. v. 5. 6.

Y bolviendose à su Padre S. Domingo, dixole: O dichoso vos, que por ser tan ayudado, y favorecido del todo poderoso Dios, fue vuestro camino para el cielo tan prosperado, y todas vuestras cosas tan acertadas, porque os ayudò quien supo, pudo, y quiso ayudaros cõ su infinito poder; y bien tuvistes causas para poner en èl vuestra esperança.

Despues desto, rebolviendo en su memoria las muchas mercedes que esta Religiosa de las liberales manos de su Esposo Iesvs avia recibido, fuele dicho por vn modo amorosissimo, ser ella del numero de los muy favorecidos de Dios; y tuvo tanto sentimiento de reconocimiento, y agradecimiẽto, que no se puede en ninguna manera declarar. Despues humillòse, y confundiòse, considerando, que si Dios hiziera las mercedes que hazia à ella à vn pagano, que le sirviera á su divina Magestad muy mejor que ella.

Quando oyò cantar el Hymno, que dize: *Gaude Mater Ecclesia, lætam agens memoriam, quæ nova prolis gaudia mittis ad cæ-*

cæli curiam, hablando con la Santa Madre Iglesia la dicha Religiosa, se gozò mucho, haziendo alegre memoria deste nuevo, y tan principal hijo, cabeça, y gloria de los Predicadores, y que le embiasse lleno de gracia, á la Corte celestial tan deseada deste santo Patriarca; y luego fue elevado su espiritu al cielo, y viò â su glorioso Padre Santo Domingo muy resplandeciente, y como absorto en el abismo, y mar infinito de la Santissima Trinidad, y como el Hymno se cantasse con grãde solemnidad, y canto de organo, y ella no avia de cantar, ya con mas reposo, y eficacia estuvo todo el Hymno elevado su espiritu al cielo, y de aì oyò cantar los otros versos: *Prædicatorum Ordinis dux, & Pater Dominicus, mundi iam fulget terminus, cuius effectus cælicus*, ella admirada le dezia: O guia, y Padre de Predicadores, yo me alegro mucho, que no solo resplandece vuestro nombre santidad, y buen exemplo por todo el mundo, sino de lo q̃ mas me gozo, es que os veo ciudadano del cielo. O que jubilo siento desto, que os veo *Carnis liber ergastulo, cæli pocitur gloria, pro paupertatis singulo stolla dotatur Regia*, libre de la carcel deste cuerpo; y que os veo apoderado, y posseedor de la gloria del cielo.

O dichoso vos, à buen seguro teneis por bien empleado el aver sido pobre en este mundo, pues aora, y para siẽpre vestis de vestidura Real. O q̃ jubilo: *Fragrãs odor de tumulo, cũ virtutũ frequẽtia, clamat pro Christi famulo, summi Regis magnalia*. De vuestro sepulcro, dõde vuestros virginales huessos reposan, hasta que os resucite Iesu Christo glorioso el dia del juizio, ya como en principio, primicias, y vigilia de aquella grande gloria, que â vuestro cuerpo està esperando, sale vn maravilloso olor, y con la frequencia de grandes milagros, todo esto està pregonando vuestra santidad, la qual toda redunda en honra, y gloria del sumo Dios, y Rey del cielo, que tal, y tan perfecta obra supo hazer, y por esto la Santa Iglesia Madre nuestra, regida por el Espiritu Santo, en el vltimo verso del Hymno, dà honra, y gloria â la Santa Trinidad, diziendo: *Trino Deo, & simplici, laus, honor, virtus, gloria, qui nos preces Dominici, ducat ad cæli gaudia. Amẽ.* Alabando à este Dios Trino, y Vno, q̃ creemos, y adoramos, tan digno de ser amado, y bolvemos à invocar la santa intercession deste Serafico Padre

Santo

Santo Domingo, que por sus ruegos nos lleve al Salvador Iesu Christo à los gozos celestiales de su Reino.

Despues en los Maitines tuvo otras maneras de visitas del Espiritu Santo, que le diò espiritu de compuncion, y del propio conocimiento, sobre el no aver guardado la regla, y constitucion, que prometiò solemnemente el santo dia de su profession; y como no tenia salud, sino siempre su calentura, llorava porque no le dexavã traer tunicas, ni dormir en lana, &c. por lo qual pensava no merecer ser hija de tal Padre, pues no cumplia con lo que à Dios, y à èl avia prometido, aunque en esto no tenia de que confessarse, porque la obediencia assi lo queria. En lo que hallava q̃ confessarse, era que ella de quãdo en quando hazia prueva de si misma, en querer ayunar, y dormir en lana, y nunca faltava quien la acusava à la Priora, y luego la quitavan la lana del lecho, y ella no resistia à la obediencia, pero dentro su coraçon se enojava con quien la avia acusado, y desta impaciencia se confessava.

En las Liciones, y en todo lo demas de los Maitines, considerando la grande santidad de su Padre Santo Domingo, justamente, y con nueva pena, y dolor, mirando à sus propias culpas, se confundia, y se humillava de nuevo, porque juntando la vida que ella hazia, cõ la vida, y grande penitẽcia que hazia su Padre, aqui era su lloro, y llanto, porque teniendo firme voluntad, y deseo vivo de imitarle, si quiera en las virtudes, se hallava tan lexos de lo q̃ deseava; y tanto ahondava en el profundo del propio conocimiento, que muchas vezes cõ lagrimas, y entrañables gemidos, dezia à su Padre Santo Domingo: O Santo, verdaderamẽte temo mucho, que en la hora de mi muerte, delante aquel sumo Iuez, no me acuseis, en lugar de rogar por mi, porque no os imitè, ni segui como tenia obligacion, porque siento, que lo tengo bien merecido; y otros coloquios de grande temor, contricion, y sentimiento tuvo con èl, que por evitar prolixidad lo dexamos.

En las Missas que oyò en la mañana, tuvo grande luz, y le hizo Dios muchas mercedes, y en particular en la Missa mayor, la qual se cantò con grande solemnidad; en particular despues del santo Evangelio, fue elevado su espiritu al cielo, y desde allà oyò cantar el Credo, el qual en el Coro se dezia à can-

à canto de organo; y como en el cielo viò tan glorioso, y resplandeciente à su Padre Santo Domingo, le fue dicho, q̃ porq̃ èl alcançò tanto premio del todo poderoso Dios, fue por aver sido tan zeloso de su honra, y averle fielmente amado, y predicado con tanto fervor de Fè, y ardor de caridad los divinos articulos de nuestra Santa Fè Catolica, y aver tenido tanto zelo de la salud de las almas, y por los trabajos grandes que en convertir los Hereges padeciò, &c. avia sido muy accepto à nuestro Señor Iesu Christo, y que le fue perfecto discipulo, porque hizo vida perfectamẽte Apostolica; y assi quãdo oyò cãtar al Sacerdote, y dezir: *Credo in vnum Deum*, dixo à su Padre Santo Domingo: Aora podreis dezir: *Cognosco vnũ Deũ*, porque aunque èl solo se puede comprehender, pero conocei sle claramente, por ser perfectamente bienavẽturado: assi que en estas primeras palabras: *Credo in vnum Deum Patrem omnipotentem*, gustò mucho esta Religiosa por el modo sobredicho; y quando oyò cantar: *Et in vnum Dominum Iesum Christum Filium Dei vnigenitum, & ex Patre natum ante omnia sæcula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum non factum, consubstantialem Patri, per quẽ omnia facta sunt*, cada palabra de estas le heria el coraçon como saeta de grande amor, y estava fuera de si, preguntando á su Padre Santo Domingo: Què os parece aora de estas inefables verdades, que viviendo acà en este mundo, creiste, y predicaste, y mandaste predicar à vuestros hijos por todo el mũdo? Pues ò Padre mio amado, aora que las veis, y gustais, què os parece dello? Y quando esto dezia, le parecia ver à su Padre Santo Domingo hecho vn Serafin delante de la Santissima Trinidad, y que de su grande fuego de amor salian vivas cẽtellas de caridad en vez de ellas; y esta era la dulce respuesta que dava à esta su hija, que le preguntava.

Pero quando oyò esta Religiosa: *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & Homo factus est*, se encendiò muy mas su coraçõ en el amor de su Esposo Iesus, y le parecia, que quisiera morir luego alli, por ir à ver claramente el que tanto amava acà en el destierro, esto es, el Verbo Divino hecho Hombre. Y despues quãdo oyò los otros articulos: *Crucifixus, &c. Et ascendit in cœlũ, sedet ad dexteram Patris, & ite-*

iterum venturus est, &c. iudicare vivos, & mortuos, cuius regni non erit finis, no se puede declarar el indecible gozo que sintiò. Y bolviò à preguntar á su Padre Santo Domingo: Padre mio, ò quanto es vuestro gozo de que esse Reino de IesuChristo Dios verdadero, nunca tendrà fin; por cierto, no se puede dezir, ni explicar el inmenso gozo que los Santos tienen de esto.

CAPITVLO XXXVII.

DIZE LOS DIVINOS resplandores, q̃ el Esposo Iesvs le infundiò el sacro dia de su admirable Transfiguraciõ, y que si queremos gustar destos misterios, avemos de estar desapegados de lo terreno, y assi lo han de hazer los perfectos Religiosos.

EL dia santo de la Transfiguracion de nuestro Señor Iesu Christo, en la Missa, quando oyò cantar la Epistola, en la qual dize el Apostol San Pedro, en la segunda Epistola Canonica, estas palabras: *Notam fecimus vobis Domini nostri Iesu Christi virtutem, & præscientiam, sed speculatores facti illius magnitudinis*, esta Religiosa gustò mucho de estas tan misteriosas palabras, porque le pareciò, que todos los amadores de nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero, sin ellos echarlo de ver, son speculadores, y contempladores de las grandezas, riquezas, y perfecciones inmensas del Verbo Divino Iesvs amor; y como el negocio es de tanto peso, y monta, vence al pobrecito del speculador, que le acontece como à estos tres discipulos, que como abobados, y su pensos en contemplar este Verbo humanado, quanto mas buscan, tanto mas descubren de aquel ser divino, que aviendo tantos años que le contemplan los Angeles en el cielo, aun les queda camino que andar, quiero dezir, mas que especular, y descubrir en las perfecciones divinas, y se tienen por vnos gusanillos: *Laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates*; y aun los mas altos Serafines encogen sus alas, y se humillan delante de su Divina Magestad, teniendose en nada delante tanta grãdeza de Dios, la qual nunca pueden acabar de comprehender. Esta Religiosa pues, se humillava mucho delante esta misma grandeza, y siempre conocia, que me-

2. Petri cap. 1. v. 16.

merecia mil infiernos. Tambien en las vltimas palabras de la Epistola, donde dize: *Donec dies elucescat, & Lucifer oriatur in cordibus vestris.* Oyendo ella esto, luego se puso á hazer oracion por todo el pueblo Christiano, y dixo à su amado Iesvs: O Señor, y Esposo mio Iesvs, yo os encomiendo à todos los Christianos, y pues sois el vnico Luzero de la mañana, y dia eterno, ò dia inefable, amable, y deseable, naced en todos los coraçones de los Christianos; naced siempre en ellos. O buen Iesvs, naced siempre en mi alma por gracia, y amistad eterna, y en todos los Christianos, y salid dando essos tan hermosos passos en nosotros, imitandoos, y siguiendo todo los Christianos, como à verdaderos discipulos vuestros, vuestras santas pisadas, essos passos tan santos, pues no podemos ignorarlos, como se ha cantado oy en el Introito de la Missa, assi: *Viderunt ingressus tuos Deus, ingressus Dei mei, Regis mei, qui est in sancto.*

v. 20.

El primer passo de espantosa humildad, dize fue, que siendo Dios os hizisteis hombre; ya en este primer passo os perdemos de vista, porque no alcançamos ni el inmenso amor, ni la estraña humildad con que lo hizistes. Pues, ò Rey del cielo, el otro passo que os veo dar, es, que viendoos Dios eterno, y el dador de la ley, en nacer veo q̃ os cuentan los dias, y al cabo de los ocho dias os sujetais à la Circuncision, y os sacan sangre, y derramais hartas lagrimas. O amante eterno, ya tan tierno os cuesta el amor que teneis à nuestras almas, y en tãto precio las teneis, que ya dais por ellas lagrimas, sangre, y dolor: què hareis quando mayor? Aqui á la dicha Religiosa le fue manifestado, el santo discurso de la Passion de nuestro Señor Iesvs Salvador, y como fue el misterio de la Encarnacion, en que vió aquella tan dolorosa corona de agudas espinas, que penetraron aquella carne de la divina cabeça, y tãtos agujeros que ellas hizierõ; y viendo tãtos arroyos de sangre salir, y derramarse por aquel divino rostro, que los Angeles desean ver: y junto con esto le vió transfigurado en el monte Tabor, juntando estos dos montes, en el Calvario tan despreciado, y atormentado; y en este tan honrado, fue puesta en extasis.

Estãdo pues, su espiritu muy suspenso en su amado Iesvs transfigurado, hallòse esta alma entre dos extremos muy

distántes el vno del otro, porq̃ en la Passion le contemplò tan desfigurado, y afeado su divino rostro con bofetones, salivas, gargajos de aquellos perros rabiosos de los Iudios; y aqui en el monte Tabor tan hermoso, lindo, resplandeciente, &c. Estando assi oyò cantar à las hermanas el Alleluia, que dize: *Candor est lucis æternæ, speculum sine macula, & imago bonitatis illius. Alleluia.* Estas divinas, y dulces palabras le encendieron el coraçon en el amor del Verbo del Eterno Padre, porque le parecia, que se le entraron en su alma como rio cristalino, y caudaloso de inefable paz, que le penetrò todos los huessos de su alma, y se los encendiò en vivas llamas de amor; por huessos entiendo las virtudes, que ya este mismo Verbo Divino le tenia infundido, esto es, Fè, Esperança, Amor, y propio conocimiento, por lo qual se hallava indignissima de recibir estas dulces, y admirables visiones del cielo; assi que las potencias desta alma, nuevamente limpiadas de todo lo terreno, ilustradas de la luz eterna, y encendidas del vivo amor de aquella inmensa bõdad, bien se dexa entender, que tal estarian. Al fin Dios se avia con ella como agente, y obrador; y ella como paciente, recibiendo aquellos divinos rayos de la luz eterna, que como admirablemẽte declara San Dionisio Areopagita, excede, vence, y sobrepuja à todo humano entendimiẽto, assi en esta alma Esposa de Iesu Christo, su negocio era solo disponerse con las virtudes, humillandose, y resignãdose muy de verdad, que lo demas el Esposo lo hazia. En el santo Evãgelio recibiò muchas mercedes de Iesvs, que por evitar prolixidad lo dexamos; en el cielo, por los meritos de N.S. Iesu Christo, se dirá lo que aqui dexamos de escrivir.

Sap. 7. v. 26.

Dionis. de divin. nomin.

CAPITVLO XXXVIII.

DIZE LAS MERCEdes que le hizo el dulce Iesvs el dia del glorioso Martir S. Lorenço, y tambien el dia de San Hipolito Martir.

EN los Maitines deste dichoso Español, y Martir invencible, esta Religiosa sintiò muchos consuelos, en particular como el diablo la truxesse tan horrenda tentacion, que por sugestiõ dixole: Y què? tu crees que Dios se hizo hombre? Tal baxeza huviera hecho aquella inmensa grandeza? no lo creas.

Oyen-

Oyendo esto la Religiosa, sin turbarse, ni alterarse vn solo momento, respondiò con grãde animo, fuerça, y gozo en el Espiritu Santo: Esto me dizes, enemigo de Dios? Y como, si si que lo creo; si, si que lo creo de todo mi coraçon; si, si que lo creo, y me sustento, y me mantengo desta verdad, y à pesar tuyo, todo mi gozo tengo puesto en el Verbo Divino hecho hõbre, y por sus infinitos merecimientos, ayudandome yo en obedecerle, creo salvarme, y ir al cielo; y aunque estas tentaciones, que contra esta verdad vienen, y pueden venir, parezcan ponerme dificultad en creerlo, por ser noche muy obscura: pero à mi, por la claridad de la Fè, y de la divina gracia, *Mea nox obscurũ nõ habet, sed omnia in luce clarescũt.* Y assi què se me dà à mi, que el diablo, y quantos son en el infierno, puestos verdaderamẽte en tinieblas eternas, ni todos los Iudios, y Hereges, &c. me persuadan, que Dios no se ha hecho hombre, que todos ellos juntos no me turbarán, fiada en Dios, ni me podrân vẽcer, ni hazer vacilar desta firme Fè ni vn solo momento.

Y si dizen, q̃ la misma Fè es noche, porq̃ no vè lo que crees; respondo lo mismo, gloriandome con mi Lorenço, que mi noche no tiene obscuridad; antes, y sin duda toda es llena del divino resplandor. Y como el niño, puesto en los braços de su madre, quando le hazen espantajos, no solo no los teme, sino riese dellos, y por tan seguro se tiene, que no haze caso dellos, sino que con grande reposo, despues de averse reìdo, toma el dulce pecho de su madre, y despues de harto de su leche, se pone muy seguro á dormir: De la misma manera le aconteciò à la dicha Religiosa, porque cõsiderando su propia pequeñez, y flaqueza, no confiava de si misma, sino que puesta por la divina misericordia en los braços fortissimos de la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, hallase tan segura en ellos, que de todas estas tentaciones se rie, mofa, y burla, y las desprecia, y no haze mas caso dellas de lo que merecẽ, que es echarlas de si con desprecio, y sin turbarse: y hecho esto, bolver á tomar los dulces pechos de la madre, y gustar, y bever la suave leche de su dotrina, y documentos, para ponerlos por obra, y despues dormirse en la divina contemplacion de los altos, y divinos misterios, que nuestra Madre la Santa Iglesia nos propone, en los quales inefa-

fables misterios dormia tan segura, y firme esta Religiosa, q̃ verdaderamente le parecia su dulce contemplacion ya principio de la gloria, que en el Cielo esperava, porque avia hecho de su alma, coraçon, y de todos sus estados vn muy determinado holocausto, y ofrecimiento à Dios, y por esto gustò muchissimo en aquellas palabras que dixo San Lorenço con tanto fervor de espiritu: *Ego me obtuli sacrificium Deo in odorem suavitatis.* Y este sacrificio hizo en tres maneras; la primera q̃ siẽpre esta Religiosa estava muy dispuesta, prõpsa, y deseosa de morir por la Fè de su Esposo Iesvs: la segunda por la obediencia, y trabajos de la Religion, y enfermedades, &c. la tercera era porq̃ en la divina contemplacion ofrecia tambien su propia alma con todos sus deseos à su Esposo el Verbo Divino, el qual por su inmensa bondad muchas vezes le embiava el fuego de su divino amor del alto Cielo, y le quemava, y abrasava el sacrificio: O bendito seais para siempre.

Muchos otros sentimientos muy particulares tuvo en estos Maitines, que por evitar prolixidad lo dexamos, solo dirè, que en los divinos Laudes esta Religiosa en el espiritu subiò al Cielo, y como viò alli al dichosissimo Martir San Lorenço hecho vn Serafin, todo abrasado, y encendido en el divino amor, y que posseìa con tanto gozo aquel, por amor del qual avia muerto, el dulce Iesvs, de las vivas centellas del grande fuego de amor de Lorenço, saltavan algunas, y ivan muy derechas á la alma desta Religiosa, las quales recebia con mucha humildad, agradecimiento, y amor, y fuele significado su salvacion, porque le fue dicho que por la bõdad de Dios ella estaria siempre en compañia de San Lorenço, de lo qual se consolò tanto, y tan entrañablemente, que verdaderamente no se puede declarar, ni dezir, y quedò suspensa con grande jubilo, y admiracion, y con grande gozo, y fuera de si dixo: O gloria à Dios Padre, ò gracias infinitas à su Divina Magestad, y bondad, q̃ sin merecerlo yo estarè para siempre en compañia de quien tan deveras amò á mi amado Iesu Christo, que no dudò de morir por su amor, y diziendo esto le parecia que su espiritu estava tan vnido con el espiritu de San Lorenço, que sin duda, ni dificultad no le parecia dos, sino vn solo espiritu entre

los dos, y esto le causò tan grãde gozo, y consuelo, que no se puede declarar, sino solo sentir, y despues en los otros Maitines sintiò lo mismo, aunque no con tanta eficacia, porque esta vez fue con tanta vehemencia, y verdad, que aun el pobrecito cuerpo temia, y temblò, sin poder sufrir tanto gozo por no ser aun capaz de tanto bien.

En la mañana sobre las Missas deste Santo Martir recibiò nuevas mercedes de Dios, y en particular en el Introito de la Missa que dize assi: *Confessio, & pulchritudo in conspectu eius, sanctitas, & magnificentia in sanctificatione eius.* ℣. *Cantate Domino canticum novum, cantate Domino omnis terra.* Fue elevado su espiritu al Cielo delante la Santissima Trinidad en compañia de San Lorenço, y desde alli oia cantar el Introito sobredicho, con tãto resplandor de nuevo, y alto conocimiento de la magnifica bondad, y larga liberalidad de Dios, y su inmensa riqueza, que por mucho que ha dado, y comunicado á sus Santos, aun le queda infinito que comunicar mas, y mas, y dar, que se quedò admirada, y como fuera de si misma transformada en aquella claridad.

Psal. 95. v. 2. 6.

El dia de San Hipolito Martir, assi en sus Maitines, y mas en su Missa recibiò muchas mercedes deste dichoso Santo, por muchas razones; en nuestra Orden Dominicana le hazemos doble, assi que cada año esta Religiosa en este dia proponia muy deveras darse mucho mas prisa en el amor, y servicio de nuestro Señor Iesu Christo, porque se confundia mucho en la vida, y martirio de San Hipolito, considerando que luego que fue convertido de la Gentilidad â nuestra Santa Fè, por medio de San Lorenço, se diò mucha prisa Hipolito en amar â Dios, en servirle, y agradar á su Divina Magestad, de suerte que luego convirtiò à toda su familia, y à su ama que le diò leche, que eran en numero de diez y ocho, y todos fueron tan dichosos, que merecieron morir por amor de nuestro Señor Iesu Christo, por medio de Hipolito, y assi esta Religiosa quisiera ser su criada, porque le cupiera tan dichosa suerte como es morir por Iesu Christo, y confundiase mucho, y dezia à si misma: Ay, ay desdichada de ti, que mucho mas alcançò de Dios Hipolito Cavallero Romano con vnos pocos, y dichosos dias de ser Christiano, que no

tu perezosa, y tibia en tantos años de Christiandad. Todo el Evangelio llorò, y despues fue elevado su espiritu al Cielo, y viò maravillas.

CAPITVLO XXXIX.

***DE LAS MERCEDES** que recibiò de la Madre de Dios el dia de su santa, y admirable Assumpcion, y que la quietò, y librò de vna muy grande perplexidad espiritual esta Madre de misericordia.*

LA vigilia de la Assumpcion de la Virgen Maria Madre de Dios Señora nuestra à los Cielos, esta Religiosa siendo muy aficionada à esta Señora, y Reyna de los Cielos, antes de las Visperas recogiose en la oracion deseandose preparar, y porque tambien hazia sus preparaciones, y devociones en los otros Santos; ella deseava en esta festividad hazer mayores devociones, esto es entre otras algunas mortificaciones, como es sufrir en las ocasiones, y padecer por reverencia suya, y de su Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y assi en la oracion estuvo contemplando en las virtudes desta grande Reyna, y en lo que mas se fundò fue en su muy grande humildad, tanto, que mucha parte de la oracion fue considerar su humildad, y tan enamorada quedò esta Religiosa desta virtud, que con vivas lagrimas, y suspiros la pidiò à la Madre de Dios se la alcançasse de su precioso Hijo nuestro Señor Iesu Christo, y tan impresso le quedò la grandeza de los tesoros q̃ le fueron descubiertos en este profundo mar de la humildad, que por muchos dias le durò, que nunca se hartava de repetir muchas vezes humildad, alta humildad, profunda humildad, ancha, larga, y rica, y aũ con quien tratava les dezia cõ mucha eficacia humillemonos delante de Dios sin cansar.

Despues lo que quedò de la oracion todo lo empleò en dar muchas gracias, y alabanças á la Divina Magestad de todos los dones, perrogativas, y privilegios que nuestro Señor Dios con tan larga, y liberal mano diò à su Madre Santissima, y esta Religiosa se gozava mucho en particular de cada virtud desta Señora diziẽdole: O Reyna mia alegrome de que con essa vuestra tan grande humildad agradaste à Dios, alegrome de vuestra grande pureza virginal, y estando alegrandose con esta virtud de la Ma-

dre de Dios, viò esta dulce, y admirable vision, de esta suerte: que á la virginidad, y maternidad juntas en vn solo sugeto de Maria la viò à modo de vna Aguila caudal que buela tan alta que mira al Sol de hito à hito sin pestañear, y tan hermosa con las alas de finissimo oro de caridad, que encendia el coraçon desta su devota, y bolando para el Cielo; buelta à esta Religiosa dixole: gozate hija mia de mi gloria, y de que assi como la Aguila renueva su juventud, assi mi virginidad, y el ser junto Madre de Dios se renueva en todos los coraçones de los que creen en mi Hijo Iesu Christo para mas amar al Salvador del mundo, y á mi su Madre Virgen, pero tambien en todos los que se convertiràn á la Fè de la Santa Iglesia Catolica Romana, se renovarà esta mi juventud tan hermosa aun à toda la Corte celestial.

No se puede escrivir, ni dar à entender el gozo, deleyte, y jubilo, que esta Religiosa sintiò en la dulce habla, y comunicacion de la Virgen Madre de Dios todo poderoso, y misericordioso, y assi en esta Religiosa quedò tan elevado su espiritu en la sobredicha vision que le quedaron en su alma conceptos, y discursos muy encẽdidos en el amor de Dios, y de la Virgen Señora nuestra, desta manera, gozole mucho de que la virginidad de la Madre de Dios, la huviesse Dios puesta, y assentada en articulo de Fè, y que todos los q̃ creen este articulo como los demàs, tienen sin duda vida de gracia, obrando como Christianos, y despues gloria sin fin; sobre lo qual tuvo vn muy dulce coloquio cõ el suave Iesvs, y con su Santa Madre, diziendo con vivo fuego de amor muy deleytable: O Virgen soberana huelgome, porque vuestra santa virginidad no solo hermosea tanto vuestra purissima alma, y tambien mucho resplandece en vuestro santo cuerpo glorificado en el Cielo, sino tambien hermosea todas las almas de los creyentes en vuestro Hijo Iesvs dulcissimo, de tal modo, que quien no lo creyere muere de muerte eterna, y quien firmemente lo cree vive, y vivirà para siempre, si empero conformare las buenas obras con la Fè; yo, ò Señora, y Reyna del Cielo, aun que la Fè que professo no me obligàra â ello, sin duda lo creyera firmamente, porque no solo me es muy facil el creerlo, pero digo de verdad que

no

yo aũque no fuera Christiana, no solo me pareciera puesto en razon, y justicia el ser vos Virgen, y Madre, sin el vno contradecir en lo otro, pero que lo afirmàra, y no huviera puesto duda ninguna en vuestra inmaculada virginidad; y no piẽso dezir en esto mucho, pues los Moros, y Moras sin Bautismo, ni lũbre de Fè, creẽ que vos soys Virgen, y juntamente Madre de nuestro Señor Iesu Christo nuestro Dios.

Y como esta Religiosa siempre tuviesse deseo del martirio, qualquier articulo de nuestra Santa Fè Catolica, le hazia arder el coraçon en el amor de Dios, esto es en hablar, oir, ò meditar en ellos; esto le acaecia innumerables vezes, porq̃ toda su oracion, palabras, y obras, y aun todos sus dulces entretenimientos ivan fundados sobre ellos, y assi siempre en todo buscava à su amado Iesvs, y no era frustrado su deseo, porque le parecia que todas las cosas se le convertian en Iesvs, esto es en salud, y bien espiritual de su alma, lo qual dize Sã Pablo, que à los que aman à Dios todo se les convierte en bueno: assi que dentro esta santa octava de la Assumpcion de nuestra Señora se hizo fiesta del glorioso San Bernardo, en cuya dotrina esta Religiosa avia muchos años apacentava su alma, y assi le amava muy tiernamente como â su buen Maestro, y amoroso Padre, y tuvo con èl sus acostũbrados coloquios, como á muy singular amigo, y por su medio el niño Iesvs se comunicò mucho con esta Religiosa, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Acaeciò que amonestaron muchissimo â esta Religiosa que fuesse con otras à otra Ciudad para reformar vn Monasterio de Religiosas, ella aunque ya vna vez el Obispo la avia sacado para reformar otro Monasterio, en lo qual la tuvo cinco años, y la bolviò despues â su propio Monasterio cõ otras tres Religiosas, y viendo ella el poco fruto que avia hecho, con toda humildad, alegando su poca salud, esta segunda vez por otra parte personas graves le aconsejavan que no fuesse: estando rezando el Rosario â la Madre de Dios aparециole esta Señora en el espiritu, y dixole: *Hija, no vayas, que no te conviene ir*, ella se quietò, porque le dava mucha inquietud el aver de ir, y puso todo su negocio en las manos de Iesvs, y de Maria, y con esto no fue.

(§)

CA-

CAPITVLO XL.

DIZE LA MVCHA abundancia de gracia que recibieron los Santos Apostoles en la venida del Espiritu Sãto, y como la comunicaron con la Iglesia, y congregacion, y vnion de los Christianos.

Dia del Apostol San Bartolome, del qual era muy devota esta Religiosa, en los Maitines sobre los Responsorios recibiò nueva luz, y nuevo amor de los Santos Apostoles, en particular en aquel que dize: *Isti sunt triumphatores, & amici Dei, qui contemnentes iussa principium, meruerunt præmia æterna: modo coronantur, & accipiunt palmam.* Fue levantado su espiritu à ver estos triũfadores, y amigos de Dios los Santos Apostoles, y que fueron dignos de tanta honra, y dignidad, y que tan valerosamente despreciaron todos los mandatos de los Reyes, y Principes de la tierra, y con que animo, y gozo padecieron, y aora son coronados de gloria; en estas palabras, *modo coronãtur, & accipiunt palmã*, viò claramente como à los Santos del Cielo la corona, y palma de la vitoria les parece como si siempre recibiessen de nuevo la gloria, como si en aquel instante entrassen en el cielo, y esto causò á la Religiosa muy grande admiracion, y gozo, ver que despues de mil y tantos años, que los Apostoles son en el cielo, les parezca, que aora entran allà. O què tan inmenso es su gozo, y gloria!

En aquel otro Responsorio: *Isti sunt viri sancti, quos elegit Dominus in charitate non ficta, & dedit illis gloriam sempiternam, quorum doctrina fulget Ecclesia, vt Sole, Luna.* En aquella palabra, En caridad no fingida, viò tanto fuego de vivo amor en los santos Apostoles, que no se puede dezir, digo aun de quando vivieron en este destierro, porque les contemplava llenos del Espiritu Santo, tanto que le parecia, que por sus ojos salian rayos del Espiritu Santo, pues con tanto ardor miravan por la honra de Dios, y por dilatar, y dar â conocer à todo el mundo el Santissimo Nombre de Iesvs, sus pies santissimos llenos de paz, y anunciadores de la eterna paz del Espiritu Santo. O quan dichosos, y hermosissimos le parecian à esta pobrecita Religiosa los sagrados pies de los santos Apostoles, porque los

considerava como à Pastores, y ella era la oveja errada, que cõ tanta caridad ivan à buscar, embiados del sumo Pastor, y Pontifice verdadero IesuChristo, que ya vino à salvarnos, y Padre tambien del siglo venidero, como le llama Isaias, &c. Los oìdos de los santos Apostoles tambien los considerava llenos del Espiritu Santo, pues oyendo de confession à los pecadores, con poder mas que de Angeles les perdonavan, y absolvian los pecados, con autoridad del mismo Dios nuestro Señor Iesu Christo, dexando esta misma autoridad, y poder à la Santa Iglesia.

O poder de Dios! llorãdo lo escrivo; ò milagro de amor! ò bõdad inmensa! ò beneficio sobre todos los beneficios, tan tratado, y tã poco conocido; tã vsado, y tan poco amado, estimado, y agradecido! y sobre todo, ser tan grãde la misericordia de Dios, y tan copioso el remedio, y nosotros ingratos, tã poco aprovecharnos dèl. Pues las lenguas de los santos Apostoles, cierto, y de verdad, no le parecian lenguas de hombres, sino lenguas del fuego del Espiritu Santo, pues sin duda en figura de lenguas de fuego le avian recibido, con tanta plenitud, que por todos sus miembros, de la mucha abundancia de sus almas, redundava en sus santissimos cuerpos, y esto cõ tanta verdad, y eficacia, que en poniendo las dichosas, y Apostolicas manos llenas deste divino espiritu sobre qualquier, no solo Christiano, sino que lo quisiesse ser, luego todos aquellos en quien ellos ponian sus manos, luego recibian el Espiritu Santo, como lo dize San Lucas en los Actos Apostolicos, que predicando San Pedro vino el Espiritu Santo sobre todos los que le oìan, los quales aun no avian recibido el santo Bautismo, à quienes despues mandò bautizar San Pedro, y todos fueron bautizados. O què buena disposicion para recibir el santo Bautismo, el Espiritu Santo! O dichosa gente, la de la primitiva Iglesia!

En la oracion deste santo Apostol Bartolomè, en aquellas palabras: *Da Ecclesia tua quæsumus, & amàre quod credidit, & prædicare quod docuit*, fue elevado su espiritu á Dios nuestro Señor, rogandole con encẽdido coraçon, que todos los Christianos amassemos lo que ya creemos con grandissimo fervor, las verdades, y doctrina de los santos Apostoles, pues sin duda todos hã enseñado vnos mil-

mismos articulos de Fè, y vna misma doctrina Evangelica divina, y celestial, y esta misma q̃ recibiò destos Principes, y fundadores de la Religion Christiana, de la qual la cabeça es Iesu Christo; esso mismo predica la Iglesia, y predicarà hasta el juizio vniversal, à pesar de todo el infierno, y de todos los hereges. Otras mercedes le hizo Dios, que por evitar prolixidad las dexamos.

CAPITVLO XLI.

DIZE, QVE COMO A esta Religiosa su Confessor le diesse licencia de comulgar cada dia, ella procurava de los mismos divinos Oficios q̃ rezava, ò cantava en el Coro, tomar de aì la preparacion para recibir la sagrada Eucharistia; y todas las personas Eclesiasticas lo devieramos hazer, para que todo nos ayudasse à mejor disponernos para recibir tan alto Sacramento.

EN los Maitines de su grande Padre, Maestro, y amigo San Agustin, recibiò muchas mercedes de Dios, en particular en aquella Antiphona, que dize: Agustino abriò las Epistolas de San Pablo; y poniẽdo en èl los ojos, leyò en el primer capitulo: Vestìos de Iesu Christo, y luego le fue infundida la divina luz, con seguridad de la verdad; cõ lo qual huyeron dèl todas las tinieblas de las dudas; en estas palabras fue elevada el alma desta Religiosa, y hallòse vestida, y adornada de su amado Iesvs, con grande gozo de su alma, y todas las tinieblas de los escrupulos, y dudas de cosas livianas, huyeron. Y tambien en la otra Antiphona, donde dize, q̃ pidiendo à su Maestro San Ambrosio, que le dixesse en que libros leeria para aparejarse, y disponerse para recibir el santo Bautismo; y le respondiò Sã Ambrosio, que leyesse en el Profeta Isaias, porque hablava mas de la conversion de las gẽtes al santo Evangelio, que los otros Profetas. Y aquellas palabras: *Quo percipienda Christianæ gratiæ aptior fieret, atque paratior*, le quedaron impressas en el coraçon, de tal manera, q̃ le quedò vn fuego de amor, y vivo deseo de prepararse, y disponerse de aì en adelãte, con muy mayor solicitud, y cuidado en las virtudes, para disponerse à recibir con mayor humildad, reverencia, y amor, los divinos Sacramentos de la Cõfession, y Eucaristia, que no lo

avia hecho hasta alli, aunque ya avia trabajado mucho en ello, porque el verdadero amor nunca dize basta.

En la Missa deste santo Doctor recibiò mucho de su Esposo Iesvs, ya en la Epistola, en aquellas dulces palabras: *Per adventum eius, & regnum ipsius*, como avia muy poquito que avia recibido el Divino Sacramento de la Eucaristia, hallòse elevado su espiritu con tanto gozo, q̃ no se puede exprimir, porq̃ le parecia, q̃ todo el Reyno del Cielo era suyo, y admirose mucho desto, temiẽdo no fuesse sobervia, y engaño: en esta duda le respondiò su amado Iesvs, que dentro de su pecho tenia, y dixole: *De que te espantas, de sentir tienes drecho en mi Reyno; pues yo me dì à ti, y soy tuyo, no lo ha de ser tambien mi Reyno?* lo que sintiò esta alma, yo lo dexo al juizio del devoto lector.

En el santo Evangelio, quãdo oyò cãtar al Sacerdote q̃ dize su amado Iesvs: *Nõ veni solvere legem, aut Prophetas, sed adimplere*, tuvo vn muy dulce, y amoroso coloquio con su amado Iesvs, diziendole: O buẽ Iesvs, ninguno cumpliò, ni cumplirá jamas tan bien la ley como vos, ò que bien aveys cumplido la ley, y los Profetas! lo qual saben muy bien vuestras divinas espaldas con tantos açotes; ninguno la puede cumplir como vos, ninguno bolviò por la honra de vuestro Padre, ni le obedeciò como vos, nadie puede amar tãto, ni à Dios, ni al proximo como vos lo hiziste: O buen Iesvs, pues tal estrago sufristes se hiziesse en vuestra persona, solo por salvar à los hombres, tanto los amais, que no dudasses de morir por todo el genero humano.

En este dia de San Agustin la Religiosa antes de ir al Coro en su Celda avia leìdo en el tomo de San Agustin, que trata sobre los Psalmos de David, buen rato sobre dos Psalmos, y quedò su coraçon muy ilustrado, y encendido del fuego del amor divino, y despues se fue al Coro, y tuvo oracion en el discurso della acordãdose de algunos versos, y lo q̃ San Agustin sobre ellos dize considerandolo, y gustando dello, dixo al Santo: O quanto me agrada vuestra dotrina! ò quanto me contenta lo que aveys escrito! y diziendo esto, subitamente fue elevado su espiritu, y viò al dicho Santo con indecible gloria, y ella sintiò tanto gozo en su alma, y jubilo mental, que el pobrecito cuer-

cuerpo flaco no podia sufrir tã hermosa vista, y temblava de miedo viendose incapaz, aun su coraçon, de tanto bien.

2. Oyò otra Missa cantada otro dia Infraoctava, porque nuestro Breviario, y Missal Dominicano le trae octava simple; oyendo pues cantar el Aleluia â las hermanas fue elevado su espiritu al Cielo, y oyò cantar el Aleluia â tan grande muchedumbre, que no se puede contar, causòle admiracion, gusto, y gozo, pero no tan grande como quando le oyò cantar â su amado Iesvs la vigilia de su Santa Resurreccion, y otra vez, assi que estas dos vezes que oyò cantar el Aleluia â su amado Iesvs le causò mucho mayor deleyte en su mente.

CAPITVLO XLII.

DIZE, QVE IMPORTA mucho si queremos ser libres de muchas calamidades, que seamos muy devotos de las almas del Purgatorio, y pruevase con vn exemplo vivo.

EL dia del martirio del glorioso Precursor de nuestro Señor Iesu Christo San Iuã Bautista, esta Religiosa por aver siẽpre deseado hazer penitencia, y tener vida muy aspera, y rigurosa para consigo misma, y como los dolores de la fiebre la teniã atada, è impedida â no poder hazer las penitẽcias que ella deseava, pareciòle q̃ su vida era muy remisa, perezosa, y negligente, y que no servia â Dios de veras, sino fingidamẽte, y regaladamente, cuyos pensamientos la entristecierõ, y le causaron mucho mas angustia, y tormẽto, que la pluma pudiera escrivir; con esta pena fuese al Sagrario como tenia de costũbre en sus trabajos, y pusose muy de veras â llorar, y dixo â Iesvs: O Dios mio, como, y quan fingidamẽte os sirvo yo aqui de burlas! ò Dios omnipotente, que no soys vos Dios de burlas, sino verdadero, y la suma verdad! yo me arrepiẽto de todo mi coraçon, y alma, de todo quãto os he ofendido, â mi me pesa entrañablemente, aqui estoy, ved que quereis que haga, que toda estoy â vuestra voluntad. O Señor mio Iesu Christo, si me aflijo, y lloro es que considero que vos no me aveys amado de burlas, y desto me dà testimonio ser vos la suma verdad, y aver tãto padecido por mi: O Señor Dios mio, que la sangre que derramastes, y los dolores, afrentas, y tormentos que por mi sufristes, me afirman quan

de veras me aveis amado: y ay, ay de mi, que el ver yo, que no he derramado la sangre por vos, ni aun sufrido otras cosas menos que morir, esto me aflige, porque tomo de aì claro argumento, y manifiesto testimonio, que yo no os amo bien de veras: pues, ò Dios mio verdadero, què mayor infierno, q̃ no amaros de veras? no sè yo q̃ pueda aver mayor tormento, y afliccion, que no guardar bien guardada vuestra divina ley de amor, ley encendida, como dize vuestra santa Escritura.

Quando esta Religiosa tenia estos coloquios con su Esposo Iesvs, delante su Magestad, mirando al Sagrario, estando alli quatro Religiosas, que tenian el turno de la semana, de rezar en el Coro los Maitines de los difuntos; porque en este Monasterio, entre otras buenas costumbres que tenian, era esta vna de las principales, que cada dia se rezava todo el oficio de los difuntos, y todas las Religiosas passavan por semanas de quatro en quatro, y el Lunes todo el Convento junto lo rezava; y por tener esta tan santa devocion, nunca en todas las vezes que huvo pestilencia en la Ciudad, entrò este mal dentro el Monasterio, ni otro infortunio, como fuego, derribarse paredes con desgracia, ni tempestades que hiziessen ningun daño; y mas que siendo el Monasterio muy pobre, y las Religiosas muchas, nunca les faltò la providencia de Dios en todo lo necessario para su sustento, cuya misericordia la echavan, y atribuìan al biẽ que se hazia à las almas del Purgatorio, movidas de otros exemplos, y experiencias de su socorro.

Bolviendo al punto, estando la Religiosa teniendo sus coloquios con su amado Iesvs, oyò que las hermanas rezavã aquel verso: *Credo videre bona Domini in terra viventium*, y luego fue encendido su coraçon, y levantado al cielo, y oyò que le dezian aquellas palabras, no tanto que ella las dezia assi de parte suya, como suena la letra del verso, porque esto no tenia en ella lugar, porque estava actualmente llorando con grande eficacia todos sus pecados, y le parecia poco el infierno para castigo de su ingratitud para con Dios, quanto mas de los otros pecados, sino que quien le levantò tan subitamente el espiritu, le dixo con inenarrable eficacia: *Alma, cree, cree, y no dudes, que veras los bienes de el Señor en la tierra de los vivientes*: ella, sin estar en su ma- *Psal. 26. v. 13.*

no,

no, se gozò, y tuvo tal gozo, q̃ en toda su vida no le avia sentido tan grande, y todo el cuerpo le temblò, como quien recibe vn grande, y nuevo acaecimiento: esto le durò hasta todo el otro Nocturno acabado, y bolviò en si, y humillòse mucho delante nuestro Señor Iesu Christo, que presente tenia en el Sagrario.

Tambien en este dia del Precursor de Iesvs, esta Religiosa avia padecido los dias antes ausencia de su amado Iesvs, y penada desto rogò à su Bendita Madre la Virgen Maria, y à su Santo Precursor San Iuan Bautista, rogassen al amado Iesvs, q̃ bolviesse, y ella le llamava diziendo: *Revertere similis esto dilecte mi, &c.* y dezia: *Expectans expectavi Dominum, & intendit mihi, &c.* Quando fue à recibir el Santissimo Sacramento, el amado se le comunicò mucho: ella entonces gozavase, y deziale assi: O buen Iesvs! esto es el: *Intendit mihi*, el venir vos mismo en persona.

Cant. 2. v. 17.

Psal. 39. v. 1.

Este año de mil y seiscientos y quatro cayò en Domingo la fiesta, y martirio de S. Iuan Bautista, y estando la Religiosa en el Coro entre sus hermanas, entre tanto que se cantava la Missa mayor, viò, y oyò hablar à dos, ò tres Religiosas, que mas cerca le estavan, tanto, que la inquietavan, y estorvavan el oir lo que las otras cantavan, y viendo que era Missa de obligacion, turbòse, y con zelo de la honra de Dios reprehendiò à las que hablavan muy asperamente, acordandose aver leìdo en el Espilqueta Martin Navarro, que dize ser pecado mortal el hablar en la Missa à sabiendas en dia de precepto, y de mandamiento de la Santa Iglesia, de donde se sacò este fruto, que no hablaron mas en toda la Missa, y quando esta les diò la correccion en el principio de la Missa, fue porque dezian la *Gloria in excelsis Deo*, y las dos Preladas eran en el Coro, y no lo echavan de ver; pero como esta Religiosa era tan zelosa de los mandamientos de Dios, y de su Santa Esposa la Iglesia, no estuvo en su mano hazer otra cosa, aunque huviesse muchas otras mayores en el Coro; à nada desto atendiò, sino en bolver por la honra de su amado Iesvs, como otras vezes lo avia hecho.

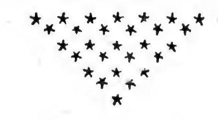
De donde podemos colegir, que sin ser Prelados, podemos hazer muchos servicios à N. S. Iesu Christo, porque à vezes mas provecho haze en todas las Religiones el aver muchos Religiosos, y Religiosas zelosas

ſas de la honra de Dios, y dando buen exemplo, y diziendo las verdades claras, y ſin temor humano, que no hazen los Prelados, ſi ſon floxos, timidos, y q̃ ſiempre reparan en que dirán los hombres, mas que no en lo que dirà Dios. O paciente Dios, en verdad que no callareis ſiẽpre, ſino que en el juizio, aſsi particular, como general, dareis bramidos como Leon airado, con harta pena, y ſin remedio de las almas, que no huvieren aprovechado en tã buena ocaſion, y tiempo.

CAPITVLO XLIII.

REFIERE, QVE OYENdo Miſſa eſta Religioſa de ſu Confeſſor, le fueron dadas nuevas muy alegres de ſu ſalvacion.

EL dia de los Santos Martires Felicis, & Adaucti, oyẽdo eſta Religioſa el ſanto Evãgelio, en las vltimas palabras, q̃ dize nueſtro Señor Ieſu Chriſto, quando le vinieron los ſetẽta y dos Diſcipulos muy alegres, diziendole: Señor, cõ vueſtro nombre lançamos los demonios de los cuerpos, y nos obedecen, &c. A quienes reſpõdiò N. S. Ieſu Chriſto: No os gozeis de eſſo, de que los demonios os eſtèn ſujetos; pero gozaos, que vueſtro nombre eſtè eſcrito en el cielo: fue elevado el eſpiritu deſta Religioſa, y pareciòle, que aquellas tan dulces palabras tambien ivan enderezadas á ella, y eſto ſin ella poder hazer otra coſa, que gozarſe muy entrañablemente; tan ciertas nuevas le fueron traidas de ſu ſalvacion, que no ſe puede declarar, tanto, que le parecia, que no podia ſufrir tanto deleite mental; y quando bolviò en ſi, hizoſe grande cõtraſte á ſi miſma, y humillandoſe dezia: Verdaderamente merezco mil infiernos, y llorava de todo ſu coraçon; y como ſu Cõfeſſor era el que dezia la Miſſa, aviendo hecho confeſsion general con èl en tiempo paſſado, y ſe acordaſſen mas al vivo ſus culpas, lloravalas, cõfeſſando que era digna de mil infiernos. Deſpues quando el Sacerdote huvo ſumido, y acabado, ella hizo oracion, y apenas fue pueſta en ella, quando ſe hallò en aquel primer exceſſo de gozo mental.



CA-

CAPITVLO XLIV.

DIZE LAS MERCEDES que recibiò esta Religiosa por intercession de la Madre de Dios, assi en los dias de sus festividades, como en los otros dias, y en particular en el de su santa Natividad. Y pues el Evangelio deste dia, la primera palabra dize: Liber, *no serà fuera de proposito hablar de Libros, à que esta Religiosa era tan aficionada, y le fue bien en ellos.*

SIendo esta Religiosa muy devota de nuestra Señora la Virgen Maria, Madre de nuestro Salvador Iesu Christo Dios verdadero, algunos dias antes ella se dispuso, y preparò, rogãdo à Iesu Christo le hiziesse merced, que ella celebrasse con mucha devocion la fiesta de su Santissima Madre, la qual Señora, como tan poderosa Reina, como es, haze mercedes Reales, y sobrenaturales, desta manera: Como esta Religiosa tuviesse licencia de su Confessor, que era muy buen Teologo, y que muchos años avia, que leia Teologia en el Estudio general, para que ella escriviesse lo que Dios le inspirasse; sucediò, que el primer dia del mes de Agosto, que era fiesta de Nuestra Señora la Virgen Maria de los Angeles, à quien hazian fiesta principal con toda solemnidad, con sus octavas; y por ser aquel Monasterio dõde ella estava, intitulado cõ este titulo: de N. Señora de los Angeles: assi que este dia de Nuestra Señora de los Angeles esta Religiosa començò vna obra, esto es, vn Librito, que le fue inspirado, que escriviesse sobre los siete Psalmos Penitẽciales, para el qual tomò por Maestro, y Guia al santissimo Doctor S. Gregorio Papa, y como se conocia por ignorante, no ossava passar mas adelante, sino puntualmente seguir al Doctor de la Santa Iglesia Catolica San Gregorio, y tanto la favoreciò la intercession de nuestra Señora, en cuya confiança avia començado la obra, que invocando esta grande Patrona del genero humano, en su ayuda, tan de hecho la socorriò esta Madre de gracia, y de misericordia, y se la hizo tan grande, que por su grande intercessiõ, y merecimientos, aviendo començado esta obra el primer dia de Agosto, la acabò à los ocho del Setiembre siguiente mas cercano, y en la obra escriviò quarenta capitulos muy copiosos, sobre el Psalmo que di-

Este se llamava el Doctor Broquetes, como lo dize en el Prologo de la Celestial Ierusalé, y la rigiò su alma mas de 22. años como lo dize en otro libro.

dizen antes de las Letanias.

En esta obra tomò por guia á su Padre, y Maestro S. Agustin, en su octavo tomo, q̃ trata sobre los Psalmos de David; y como ella no tenia salud, sin duda pensava estar en esta obra mas de vn año, y como viò que lo avia hecho dentro vn mes, y mes tan congoxoso, como es Agosto, y en solos ocho dias del siguiente mes, y que tan sin ella creerlo, acabò su obra el dia de la Natividad de nuestra Señora la Virgen Maria Madre de Dios, no se podia hartar de hazerle muchas gracias, pues por medio de su intercession su Hijo nuestro Señor Iesu Christo avia obrado tan impensadas misericordias, y mercedes en esta Religiosa, y por humildad no solo en ninguna de sus obras no quiso poner su nombre, sino escrivirlas de manera que no se conozca si es de muger, por lo que dize San Pablo, que las mugeres no han de enseñar, y porque tambien las obras tuviessen mas autoridad, y assi todos sacassen mas provecho, que esto solo pretendia ella, sola la honra, y gloria de Dios, y salud de sus proximos, y no tenia escrupulo aunque pensassen que hombre huviesse hecho las dichas obras, porque nuestro Señor Iesu Christo, y el mismo S. Pablo en muchos lugares, y aun toda la Sagrada Escritura en materia de perfeccion, y de hazer mas servicios à Dios, no haze distinccion entre hombres, y mugeres, como se ve en el Testamento viejo; con todo esso no haria nada la Religiosa sin consejo, y parecer de su Confessor, porque todo lo consultava con èl, y con grande cuydado le dava los quadernos para que los examinasse, y como era muy docto, esto le quietava mucho la conciencia, porque algunas vezes le dezia, ò Padre siempre temo de escrivir algũ error, como soy ignorante siempre estoy con recelo de errar, alomenos escrivir algun desproposito, &c. pero èl la esforçava, y le respondia, que hierro no avia ninguno, y no le passava con esto el continuo temor, porque siempre temia que si hasta allì no avia escrito ningun error, no le hiziesse en adelante no pensandolo hazer, porque cada vez que se ponia à escrivir se arrodillava delante vn Crucifixo, y rogava, y suplicava à Iesu Christo que por aquella inmensa caridad con q̃ derramò su preciosa sangre en la Cruz, que derramasse sobre su alma su divino auxilio,

y

y quisiesse dictar su Magestad lo que ella escriviesse.

Y no se maraville nadie de q̃ vna Religiosa enferma escriviesse tãto, porq̃ quitava de su sueño velando en la prima noche hasta las onze, y madrugava antes de las quatro de la mañana, si ya la fiebre ordinaria no le creciesse mucho, de suerte que se le estorvasse, de modo que sin saberlo nadie, cerrada en su Celda hazia entre noche, y mañana vn buen capitulo, assi, assi los siervos de Dios quitã muchas vezes el drecho â su cuerpo por hazer nuevos servicios á su amado Iesu Christo, tanto pues escrivia que ya antes de este año avia escrito otros libros mucho mas copiosos, y le dezia su Confessor q̃ mas escrivia ella, que èl tuviesse tiempo de examinarlo, de lo qual ella se avergonçò mucho, callava, y confundiase teniendo estos secretos con su Confessor, y teniendo mucha ocasion de preguntarle por ser docto, y ella ignorante de todas las que se confessavan con èl ella era la que menos estava, y mas brevemente se detenia con èl.

De lo q̃ le cõsolava mucho era, que el Confessor le prestava libros de los tomos de San Agustin, San Gregorio, San Cipriano, &c. y assi con los libros en latin de su Confessor eran sus conversaciones, porque estos Santos le respondian admirablemente á todas sus dudas, y aun mas de todo lo que ella supiera preguntar, y desto gustava ella mucho por no aver de tratar con las personas deste siglo, por Santos, y doctos que fuessen, hallava sin comparacion mas gusto, y entretenimiento con San Geronimo, y con San Ambrosio, &c. y tenia tanta aficion, y reverencia à los dichos libros, q̃ quando los bolvia à quien se los prestava los abraçava, y hazia muy profunda venia, salutacion, y les besava, como por despedimiento, no aguardando que se les pidiessen, porque assi hallasse mas facilmẽte quiẽ le prestasse libros. Algunas vezes estando escriviendo le venia vn grande desmayo, dolor en el estomago, y vnos apretamientos en el coraçon tan grandes, que se avia de dexar de escrivir, y dezia â su Esposo Iesvs, ya veys amor mio Iesvs que padezco para hazeros este pequeño servicio, ruego â vuestra inmensa bondad que todo esto en la hora de mi muerte junto con vuestra preciosa sangre sea en remission de todos mis pecados, y el Esposo Ie-

svs se le comunicava, y milagrosamente le dava nuevo aliento, y se bolvia luego á escrivir como si tuviera salud; teniala por cierto, pues tenia á Iesvs vnica salud, el qual es Dios que haze maravillas, como quiere, y à quien le place, porque es bueno, y misericordioso.

Vna vez pidiò al Confessor que le prestasse el libro del Cócilio Tridentino, el Confessor no solo se lo prestò, sino que se le diò diziendo que fuesse suyo, porque èl ya tenia otro, y de muy mejor letra que el que le dava, ella lo tomò con tan grande contẽto, y alegria, mas que si le huviesse dado todo el mundo lleno de oro, y como no avia aprendido latin, porque aunque le entendia no era tanto por su inclinacion, estudio, y diligencia en rebolver libros, y porfiar, como por la gracia infusa que nuestro Señor Iesu Christo le comunicava quando la introducia dentro sus divinas llagas, y aun metia dentro la amorosa escuela de su divino coraçon, donde hallava mas luz, y conocimiẽto que ella supiera desear, y tan nuevos sentidos, que ia sacavã de si, y la transformavan en su amado Iesvs, con todo algunas vezes tomava el libro del Concilio, y otros, y muchas vezes la Biblia, y andava à su Confessor, que era buen Teologo, y le dezia: Padre, yo entiendo esto?assi va bien? y èl le respondia si, ò no, y aun que esto pide tiempo, como esta Religiosa siempre andava falta de tiempo, avia hecho en vn quarto de hora lo que de si pedia vna hora entera, y luego se despedia, poniendose muy biẽ en su memoria lo que le avia dicho el siervo de Dios su Cõfessor, y assi ella le dezia no solo Padre de confession, sino tambien Maestro de sus ignorancias, y dudas, y lo que le enseñava lo estudiava muy biẽ como si se lo dixera vn Angel, ò Santo del Cielo.

Al pũto aviẽdo pues llegado la Vigilia de la Natividad de N. Señora la Virgen Maria, en la oracion que tuvo esta Religiosa humillando à si misma, considerando como antes del sacro Bautismo era hija de ira, y de maldicion, y esclava del demonio, y como esta Señora nunca, y ni vn solo momento estuvo en desgracia de Dios, ni esclava del demonio, y siempre fue amiga del Omnipotente Dios, porque le diò tan alto, y singularissimo privilegio de ser concebida sin pecado original, de lo qual se gozava mu-

mucho esta su devota, y le dezia: O Reyna mia, alegrome de que desde q̃ tuviste ser, siempre fuiste graciosa, y muy agradable à los ojos de Dios; y fue elevado su espiritu à la Santissima Trinidad, haziendo gracias à su Divina Magestad de aver hecho vna obra tan perfecta, que considerando la hermosura, y perfeccion della, dava grandissimo testimonio del poder, y saber del Sumo Artifice, y enamorarse de la bondad del Autor, en criar tan Santa, y perfecta Alma. Assi que toda la oracion passò en esta contemplacion; pero no se puede dezir el gusto, y suavidad que ella sintiò en el mar inmenso de la Santissima Trinidad, dandole muchas alabanças, y gracias de todos los dones, assi de gracia, como de gloria, que el Verbo Divino á su Santissima Madre ha comunicado, gozandose tãto dello, que le parecia sin duda, que si todos aquellos dones fueran suyos, se los quitara de si misma, para darlos à la Santissima Virgen Maria Madre de Dios, porque los merecia, &c. Otros muchos sentimiẽtos tuvo, que dexamos de escrivir.

En sus santos Maitines, en el primer Responso, que dize: *Hodie nata est Beata Virgo Maria, ex progenie David, per quam salus mundi credentibus apparuit*; en cuyas palabras fue su alma llena de gozo, porque en ver la Natividad de la Virgen Maria, le parecia ver la Natividad de su Benditissimo Hijo Iesvs, el Verbo divino, en el amor, en que fue transportado el espiritu desta Religiosa.

En el quarto Responso, que dize: *Nativitas gloriosæ Virginis Mariæ ex semine Abraha, orta de Tribu Iuda, clara ex stirpe David*; en estas primeras palabras del linage de Abrahan, fue encendido de vivo deseo su coraçon, de tener la Fè, y obediẽcia deste amigo de Dios Abrahan, y tambien de imitar à esta Señora en las mismas, y otras virtudes, y mas à su profundissima humildad. En la otra palabra: *Orta de Tribu Iuda*, con grande aficion, amor, y Fè rogò al Verbo divino encarnado, que pues se llamava Leon del Tribu de Iuda, que lo fuesse por defenderla de sus enemigos, y con las vñas de su justicia ir contra ellos, para que cõ su divina fuerça, y virtud, ella pudiesse vencer à todas las tentaciones de sus enemigos los demonios. En la otra palabra: *Clara ex stirpe David*, con nueva confiança, y propio conocimiento, rogò al buen Iesvs, que pues se llamava Hijo de David, que

que fue tã misericordioso hasta para con sus enemigos, y perseguidores, que lo fuesse con ella, aunque indignissima de alcançarla, pues todo lo que pedia no podia ser; ni merecia ser favorecida de su Mageſtad, sino por su misericordia, y aun essa por medio de su Santissima Madre la Virgen Maria Señora nuestra.

El quinto Responso, que dize: *Nativitas tua Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo, ex te enim ortus est Sol iustitiæ Christus Deus noster, qui solvens maledictionẽ, dedit benedictionem, &c.* esta Religiosa en cada palabra destas sobredichas, hallava en su alma maravillosos pastos, y alta contemplacion, no solo en los Maitines, sino en toda esta santa octava de la Virgen Maria, le dezia muchas vezes: O Madre de Dios, vuestra Natividad diò gozo â todo el vniverso mundo, porque de vos saliò el Sol de justicia Iesu Christo Dios nuestro, que quitò la maldiciõ, que es el pecado, y nos diò la bendicion de su divina gracia, y confundiò la muerte, muriẽdo èl en la Cruz, y diònos con su muerte, y resurreccion vida eterna, y vida dichosa, y sempiterna para siempre; no se puede declarar el mucho gozo que sintiò esta Religiosa las vezes que oìa dezir el dicho Responso, y casi lo mismo podriamos dezir de los otros Responsos, Antifonas, y Lecciones, que por evitar prolixidad lo dexamos. En las Missas en la mañana fueron muy mayores los gustos, y consolaciones que recibiò, y mucho mas en la Epistola, y en el santo Evangelio, yá con la primera palabra: *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, &c.* cada vez que le oìa tenia muy vivos sentimientos; y el mayor de todos era, que el mismo amado Iesvs se le hazia libro, y era su amoroso, y admirable libro, que tenia harto en que leer, y obrar toda su vida. *Matth. 1. v. 1.*

CAPITVLO XLV.

CONTIENE, QVE esta Religiosa por el grande amor que tenia à su Esposo Iesvs, se gozava muchissimo de ver que tiene amigos fieles en el Cielo.

Dia de los Gloriosos Martires San Cornelio, y San Cipriano, de los quales esta Religiosa era muy devota, se fue al Coro, y delante del Santissimo Sacramento hizo sus devociones acostũbradas á sus particu-

ticulares amigos, de los quales eran estos dos; y notando en sus Lecciones de los Maitines los muchos servicios que aviã hecho à su amado, gozandose dello hazia muchas gracias à Dios, y le dava alabãças dello, y deziale Buen Iesvs, alegrome que teneis muy fieles amigos, que no solo convirtieron tantos à vuestra Santa Fè Catolica; pero tambien padecieron muchos trabajos por vuestro Santissimo Nombre. O q̃ verdaderos amigos teneis! que no dudaron de dar la vida, y padecer muerte por vuestro amor. Y esto dezia con tanto fervor, y gozo, que aun el cuerpo le temblava de la fuerça del encendido deseo de morir por la Fè, y amor de Iesvs; y à los Santos dezia: O dichosos vosotros, que fuisteis dignos de derramar vuestra sangre por quiẽ primero os amò, y derramò la suya por vosotros, y por todos! O felizes miembros, que tanto bien alcançaron como es morir por honra de su Dios! pues aora què sentis en el Cielo, como estais gustosos, y satisfechos de averlo hecho?

Fue elevado su espiritu al cielo, y viò tã grãde gozo, y jubilo en los Santos Martires, por aver sido muertos por honra, y gloria de Nuestro S. IesuChristo, que sin duda no se puede declarar de lo que toda la Corte Celestial, los Angeles, y Santos se alegravan, y les davan el parabien, y enhora buena de aver padecido por honra, y gloria del Verbo Divino encarnado Iesu Christo, y de este triunfo, y martirio, al mismo Hijo de Dios toda la Corte del Cielo le dava alabanças, y hazimiento de gracias, por la fortaleza, y caridad que les diò, con las demás virtudes, gracias, y dones. A la Missa mayor tuvo mucho gozo quando las Religiosas, despues de la Epistola començaron despues del Organo el Aleluya; el Sacerdote fue tan prompto, que no diò lugar en que se cantasse el verso, el qual deseava mucho oir esta Religiosa, y como no pudo, luego su espiritu subiò al Cielo, y alli oyò cantar el dicho Aleluya, que no se puede declarar el gusto, y suavidad que sintiò.

Y tambien el dia de S. Ianuario Martir, con sus compañeros, y en particular en aquella Antifona de los Maitines, que dize: *Secus decursus aquarum plantavit vineam iustorum, sed in lege Domini fuit voluntas eorum.* Y aquella otra Antifona: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus, & quasi holocausta accepit illos in aler-*

aeternum, fuele dado à entender por estas tan saludables corriẽtes de las aguas, los Divinos Sacramentos de la Santa Iglesia, y fue encendido su coraçon en el vivo fuego de amor de la Ley de Dios, que toda es puro amor, con tanto ardor, que estava su alma echando de si centellas de ardiente deseo de morir por la Fè, y Ley de Dios, y que aun tãbien su cuerpo fuesse como holocausto, y ofrenda perpetua â su amado Nuestro Señor Iesu Christo.

CAPITVLO XLVI.

DIZE LOS CONSVELOS celestiales que sintiò el dia del glorioso Apostol, y Evangelista San Mateo.

EL dia de este Santo Apostol, á la mañana, antes de las quatro, hasta casi las seis, que despiertan à Prima, esta Religiosa estuvo velando, y le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes à cerca de la oracion, que por evitar prolixidad lo dexamos. En las Missas que oyò, que fueron mas de cinco, assi en la Epistola, como en el Santo Evangelio, hallò pastos de grãde substancia para su alma, en particular en aquellas tan misteriosas palabras, tomadas de la Epistola del Profeta Ezequiel, de aquellos quatro animales: *Quæ vbi erat impetus illic gradiebantur, nec revertebantur cum ambularent. Et similitudo animalium, & aspectus eorum, quasi carbonum ignis ardentium, & quasi aspectus lampadarum, &c.* le fue dado à sentir, que quando Dios con su divino toque, y ardiente amor toca eficazmente vna alma, esta tal nũca mas buelve al amor del mundo, como lo provò en si misma esta Religiosa, que de vna vez que Dios la llamò, y abriò los ojos para conocer, y aborrecer el pecado, y amar à su divina bondad, hallò tanto que descubrir en ella, y tanto camino que andar, que no bolviò mas al amor terreno. Ezech. 1. v. 12. 13.

En el santo Evangelio, sobre aquellas dos palabras, que dixo nuestro Señor Iesu Christo à S. Mateo: *Sequere me*, despues en el discurso deste dia el espiritu desta Religiosa fue elevado al cielo, y viò al Santo Apostol, y Evangelista muy glorioso; y la Religiosa preguntòle, y dixo: O dichoso Apostol, quan bien os fue con estas palabras, que os dixo el Maestro, y Salvador del mundo, el Verbo Divino: *Sequere me*, y pues fue tanta vuestra ventura, que le seguisteis, dexando el trato, y todo

lo

lo demas: què fruto, pues, sacasteis de tal hecho? respondiò el Santo con vn gozo inenarrable: Esso me preguntas? no se puede dezir el grande premio, y gloria sin fin, que alcancè, y posseerè para siempre: ten por cierto, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni en el coraçon del hombre subiò el inmenso premio, que Dios tiene aparejado para todos los que le aman; y aunque esto tu lo oyes, pero no lo comprehendes, porque no eres capaz de ello; y quiero que sepas, q̃ aquellas palabras tan dulces, que el Verbo Divino me dixo, que le siguiesse, aun aora gozando de su Divina Magestad en el cielo, siempre resuenan à los oìdos interiores de mi alma, que sin comparacion me dàn mayor gusto, deleite, y gozo, que quãdo me las dixo estando los dos en carne mortal, y por esto estoy con sumo contento, y jubilo, mirando, contemplando, y oyendo la sabiduria del Eterno Padre; y aunque yo di testimonio del linage deste Divino Verbo en quãto hombre, gusto mucho de quantos se convertiràn à Iesu Christo Dios verdadero hasta la fin del mundo, y me gozo mucho de ver glorificado al mismo cuerpo del Salvador, que yo tratè, y converse en la tierra; pero mucho mas me gozo de su generacion divina, como procede del Padre, de la qual mereciò hablar su regalado, y amado San Iuan Evangelista.

CAPITVLO XLVII.

DIZE LAS MERCEdes q̃ le hizo el Esposo Iesus el dia de los Santos Martires, y como en estos dias començava ella nuevos exercicios en servicio de su Esposo Iesu Christo.

EL dia de San Mauricio Martir, y de sus compañeros, hizo esta Religiosa sus devociones acostumbradas, rogando á su amado Iesvs, que fuesse servido por su inmensa bondad, de darle estos seis mil seiscientos y sesenta y seis Martires por intercessores à la hora de su muerte, porque como se conocia por tan pecadora, tuviesse muchos Patrones, y valedores pára aquella hora de la mayor necessidad, y tambien en vida para que le ayudassen à hazer muchos servicios à su amado Iesvs, lo que deseava sobre todo hazer siempre nuevos servicios; y assi este dia, animada con tan lucido exercito de Cortesanos del Cielo, começò

este exercicio muy en secreto, que nadie lo supiesse, esto es, de darse cada dia vna diciplina, rezando vn Miserere, y esto por todos los pecados, no solo propios, sino tambien de toda la Ciudad, y Obispado, tomando en esto por Padrinos los Santos Obispos, que fueron de aquella Ciudad, de los quales se rezava oficio; assi perseverò en este exercicio, y le hazia en èl el Esposo Iesvs muchas mercedes.

Y tambiē en las Missas que oyò destos Santos Martires, y mas sobre la Epistola, tomada del Apocalipsi, hablando alli S. Iuan de los Bienaventurados, que gozan de Dios; entre otras mercedes que Dios siempre les está comunicando, esta Religiosa notò estas. La primera, que les diò fortaleza para que padeciessen mucho por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y que aora, y para siempre: *Non esurient, neque sitient amplius,*
Apocal.7. v.16. *nec cadet super illos Sol, neque vllus æstus, &c.* Comiendo para siempre el Pan de los Angeles; no tendràn mas hambre, no tendrian mas necessidad, ni sed, y nunca se les pondrà el Sol de justicia Iesu Christo, sino q̄ para siempre le posseeràn, y este Cordero Iesvs posseerà, y dominarà en ellos: *Quoniam agnus, qui in medio throni est,*
v.17. *reget illos, & deducet eos ad vitæ fontes aquarum, & absterget Deus omnes lachrymas ab oculis eorum*: porque el Cordero Iesvs, que està enmedio del Trono, los rige, y govierna, y los trae à las fuentes de las vivas aguas, pues por sus merecimiē-tos gozan de la clara, y dulce agua de su inmensa divinidad, y con su amorosa mano el mismo Dios les enjuga las lagrimas. O dichosas lagrimas las de los Santos, pues que por tal mano reciben tanta dicha!

Este mismo dia de San Mauricio, en el santo Evangelio, recibiò muchas mercedes de su amado Iesvs, sobre aquellas palabras que dixo el Señor: No penseis à lo que aveis de dezir, ni el modo, y como aveis de responder, porque yo os darè habla, y sabiduria, como ayais de responder, à cuya sabiduria no podràn contradecir todos vuestros adversarios: esta Religiosa considerò, que no solo lo cumpliò Dios con todos los Santos Martires, Confessores, y Virgines, pues siendo de tan poca edad vencian à los Tiranos, y à todo el poder de los mismos demonios, sino que tambien lo cumple Dios aora en sus fieles siervos: porque como dize S. Pablo, q̄ los que viven castamente son Templos del

del Espiritu Santo, claro está, q̃ si somos quales devemos, de suerte que tengamos la vida limpia, y hagamos la voluntad de Dios, no se desdeñará el Espiritu Santo de morar en nosotros, y de hablar por nuestra boca, la qual consideració movia tanta devocion, Fè, amor, y firme confiança en Dios en el coraçon desta Religiosa, que nó se puede dezir con palabras.

El dia de la gloriosa Santa Tecla, Virgen, y Protomartir, en sus Maitines recibiò sus cõsuelos del dulce Niño Iesvs, q̃ muchas vezes quando se rezava oficio de Virgen, considerãdo esta Religiosa à la Virgen de las Virgines, la Madre de Dios, la siempre Virgen Maria, con el amoroso Niño Iesvs en sus braços, y que le dava la teta; y de mirar esto la Religiosa sentia tanto gusto, que nó se puede dezir, y algunas vezes dezia como la Santa Virgen Maria Señora nuestra, dáva su precioso Hijo Iesvs à las otras Virgines, las quales le abraçavan, y se gozavan con su divina Magestad.

Estando pues, esta Religiosa este dia en su celda encerrada, dandose la diciplina por los pecados de la Ciudad, como lo avia propuesto en aquellos versos: *Averte faciem tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele*, por la caridad del Psal. 50. v. 11. proximo, le pareciò, que todos los pecados de la Ciudad eran suyos propios, como si ella sola los huviesse hecho, y fue tanta la contricion, y verguença q̃ tuvo, que levantando los ojos al Crucifixo, se puso â llorar, rogando à Iesu Christo crucificado, que apartasse su divino rostro de los pecados de aquella Ciudad, porque ella los reputava por suyos, y como suyos propios deseava, y pedia â la suma bondad alcançar perdon; y como amava á su Ciudad, como verdaderamente á su coraçon, añadia: *Cor mũdum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis*; v. 12. pedia â su divina Magestad diesse à cada vno de sus amados hermanos vn coraçon limpio, y puro, y que les renovasse el espiritu recto, porque les amava á todos como à sus mismas entrañas.

Despues le vino muy à su intento, y proposito, dezir à su amado Iesvs crucificado, tambien de parte de la Ciudad, y de todo el Obispado: *Ne proycias me à facie tua, & Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me*. v. 13. O Señor Dios, no nos deseches, ni eches de tu cara, como dexaste â Saul por desobediente;

sino danos gracia de guardar tus divinos preceptos, para que seamos dignos de tu dulce presencia, y que tu Espiritu Divino no apartes, ni quites de nosotros vn solo momento, para q̃ con esto merezcamos en esta vida la gracia, y en el otro el premio de la gloria sin fin. Amen.

CAPITVLO XLVIII.

CONTIENE, QVE ESTA Religiosa se gozava mucho de contemplar en la inmortalidad de las almas, y mucho mas en las almas de los Santos, que ya gozan de Dios, y de vna merced muy particular q̃ le hizo Dios oyendo vna Missa de S. Miguel Arcangel, y de todos los Angeles.

EL dia de los Santos Martires S. Cosme, y S. Damian, en las Missas recibiò muchas mercedes de su Esposo Iesvs, y en particular en la Epistola, dõde dize el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria: *Iusti autem in perpetuum vivent, & apud Dominum est merces eorũ, & cogitatio eorum, apud Altissimum. Ideò accipient Regnum decoris, & diadema speciei de manu Domini, quoniam dextera sua teget eos, & brachio sancto suo defendet illos.* En solas las primeras palabras, despues en el discurso del dia encerrada en su Celda, tuvo buen rato de oracion, y su espiritu elevado en el Cielo, nunca se hartava de repetir en su mente, y dezir à los Santos Martires con grandissimo jubilo: O dichosos, gozome mucho de vuestra tan subida suerte, que para siempre vivireis de Dios, porque Dios serà vuestro perpetuo sustento! O dichosissimos, que vivis, y vivireis siempre del inmenso Dios, y delante su Divina Magestad son vuestros premios, y serán para siempre vuestro cũplido gozo, y todo deleite, y contento! Otros muchos sentimientos tuvo sobre las mismas palabras, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Sapien. 5. v. 16. 17.

El dia del Arcangel San Miguel, en la *Gloria in excelsis Deo* fue elevado su espiritu al Cielo, y le pareciò ver vn exercito de Angeles innumerables, que estavan alabando à Dios, bendiziendo, y glorificando su Magestad; y en las siguientes palabras: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*, le pareciò que todo aquel grãde exercito junto, bolviendose à ella le davan paz, endereçando à ella la dulce, y amorosa paz, que sobrepuja todo sentido. Esto le hizo tan-

tanta impression, conociendo su indignidad, y que no era digna de sentir tan altos, y entrañables gozos, que el cuerpo le temblava de temor de tanto bien, porque por la flaca mortalidad de que vamos cargados, no solo no somos suficientes de sufrir excesso de demasiada tristeza, sino que tambien con dificultad podemos tolerar el excesso de sobrado gozo, como en esta ocasion sufriò esta Religiosa, que le hazia temblar.

Despues de la Missa mayor oyò otra Missa de los Angeles, en la qual aquellos Espiritus Celestiales, con vn modo muy intimo le pareciò que le dixeron, que no temiesse de escrivir estas, y otras cosas en honra de Dios, y provecho de las almas, como su Confessor se lo avia mandado, que està en lugar de Dios, y que no dudasse que estas obras saldrian à luz en el tiempo venidero, quando placeria â Dios, y que esto no lo dudasse. Ella oyendo esto, humillòse profundamente, y pusose â llorar sus pecados, confessando que no lo merecia, y que si no era la voluntad de su Divina Magestad, que en ningun tiempo se imprimiesse, que ella era muy contenta, porque nunca en el escrivir avia pretendido otra cosa que cumplir su divina voluntad, y por su solo amor lo hazia, y este la tenia tan satisfecha, y bien pagada de todo su trabajo, aunque fuera mayor; que por lo que tocava à ella, tâto queria que se dexassen de imprimir sus obras, que erã quatro, ò cinco libros los escritos, como que no se imprimiessen, ni saliessen à vista del mundo, pues por solo dar contento â los divinos ojos de su amado Iesvs avia tomado el trabajo de escrivir: y que aunque ella no lo mereciesse, confiava averlo hecho solo por agradar à estos divinos ojos, q̃ por solo ser ellos tan piadosos, y misericordiosos creìa q̃ avian mirado, y aceptado su trabajo, y sudor, juntandolo con el sudor de la sangre que por salvarla á ella, y á todos derramò, como lo dize este dia la Epistola: *Qui dilexit nos*, y nos salvò con su preciosa sangre.



CAPITVLO XLIX.

DIZE, QVE ESTA Religiosa huia quanto podia de toda conversacion humana, y le iva tan bien con ello, que hallava siempre de nuevo grandes tesoros de ganancia espiritual con tratar de veras y de proposito con los dulces amigos del Cielo, tan fieles, y amorosos, y no cierto en nada molestos.

EL dia de San Miguel Arcangel en el Introito de la Missa cantada fue elevado su espiritu al Cielo, y desde alli cantar todo el Introito, y viò como la Iglesia Militante combidava à la Triunfante, diziendo: *Benedicite Dominum omnes Angeli eius, potentes virtute, qui facitis Verbum eius, ad audiendam vocem Sermonum eius*; y como la respondia la Iglesia Triunfante, toda de vn coraçō, y alma, porque sin duda todos allà son de vn querer, voluntad, y alma, y assi dezia: *Benedic anima mea Domino, & omniaque intra me sunt nomini sancto eius.*
Ps. 102. v. 1.
No se puede explicar el gozo que sintiò esta Religiosa en esto, y entre otros buenos afectos q̄ quedaron en su alma en esta elevacion, fue vn vivo, y eficaz deseo de obedecer à Dios siempre, y à sus mayores, sobre aquellas tan notables palabras: *Ad audiendam vocem Sermonum eius*, porque viò en aquellos Angelicos espiritus tanta promptitud, y ligereza en obedecer à la voz, y voluntad de Dios, que le quedò impresso en su alma.

Sobre la Epistola, en aquellas dulces palabras que dize San Iuan Evangelista: *Qui dilexit nos, & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo*; casi cada vez que las oia le hazia Dios muchas mercedes en reconocer mas el inefable beneficio de la redempcion, y el valor de esta divina sangre, y tambien el agradecimiento de parte de todos los Christianos; y tambien sentia vivo temor, assi de parte suya, como de sus proximos el estrecho examen, y cuenta que nos ha de pedir Dios, assi en el examen particular de nuestra muerte, como en el juizio vniversal, que nos la pedirà delante de todo el mundo: y por esto hablando la Santa Iglesia de la Santa Cruz, dize: *Hoc signum Crucis erit in Cœlo cum Dominus ad iudicandum venerit.* Por esto miremos como nos aprovechamos de los Divinos Sacramentos, en los quales està puesto el precio de su sangre, y su misma sangre en la Eucaristia.

El

El de su grande amigo, Padre, y Maestro San Geronimo hazia cada año sus preparaciones con grandes, y nuevos propositos de servir à Dios, porque en tal dia hazia años que la pusieron en la Religion de su Padre Santo Domingo, siendo de edad de onze años, y nueve meses; y como preciava en tanto, y con razon, esta tan grande merced de Dios, de averla llamado á la secreta Camara de su Magestad, que es la santa Religion; nunca acabava de hazer gracias à Dios de averla sacado del egipto, y llevada à la tierra de promisiō; y assi muchissimas vezes con el coraçon encendido en vivo amor de IesuChristo, le dezia: O buen Iesvs, gracias, y alabanças infinitas os doy, porque sin merecerlo yo me aveis traido á vuestra Casa, no plegue à vuestra inmensa bondad que coma yo el Pan de vuestro preciosissimo Cuerpo en valde, &c.

Y assi cada año en la Vigilia, y dia deste Sāto Doctor andava muy solicita en renovar su vida, y seguir mas à la perfeccion Evāgelica, y el mirar á la Imagen de San Geronimo la movia à grande devocion; y este dia del Santo, que fue año mil seiscientos y quatro, estando mirando, y considerando la figura deste penitente Doctor, dixole: O Padre, y Maestro mio San Geronimo, siempre que veo vuestra sacra figura, os hallo deznudo, cō la piedra dura cō q̄ os heris los pechos; ay, ay de mi, y como me afrento, y averguenço viendo que yo no hago essa penitencia que vos hizisteis: y pondero tambien q̄ siempre os veo arrodillado delante la Imagen del Hijo de Dios crucificado; segun esto, y otros testimonios aun mas eficaces, muy grandissima devocion, amor, y fervor tuvisteis con el crucificado Iesvs, y creo yo sin duda que dentro vuestro dichoso coraçon estavan escritas estas palabras, como otro S. Ignacio Martir, Obispo de Antioquia, el dulce Nombre de Iesvs: *Amor meus crucifixus est.*

Assi que esta Religiosa con vivo deseo de imitar á su Maestro, y amigo S. Geronimo hizo tres propositos, y de hecho los puso por obra. El primero, que todas quantas obras, palabras, y pensamientos tuviesse, y muy en particular todas sus obras hazerlas en alabança, y agradecimiento, y vnion del excesso del grande amor, y caridad con que nuestro Señor Iesu Christo muriò por ella; en cuyo santo exercicio se hallò muy bien. El segundo, de perseverar en no be-

beber vino, aunque los Medicos se lo aconsejavan por causa de la grande, y continua flaqueza del estomago, y assi lo hazia, y aunque padecia grandes desmayos de la fiebre, y del estomago, Dios le ayudava, y podia salir con ello.

El tercero, que en el dia de S. Geronimo, por honra, y gloria de su Esposo Iesu Christo, y tābien para honrar à este Santo Doctor, comēçò à escrivir este libro; y por hazerle este servicio, le dedicò, y endereçò al mismo S. Geronimo, tomādole por guia, protector, y defensor de su obra; el qual libro todo trata de la Passion de N. S. Iesu Christo, y por la sobredicha consideracion de ver siempre à San Geronimo arrodillado, y desnudo delāte el desnudo crucificado Iesvs, le pareciò que no solo á su Esposo Iesvs hazia mucho servicio, sino que tambien lo hazia muy grande al mismo San Geronimo: y assi con muchas lagrimas le tomò por Padrino, y Abogado de la misma obra para que el Santo Doctor la ofreciesse à su amado Esposo, pues es tan familiar, y fiel amigo del Esposo; y assi de hecho este dia començò este libro, de modo que estos servicios hazia esta Religiosa á los Santos con quien tenia mas estrecha amistad, devocion, y mas aficion' con los quales siempre hallava nuevas ocasiones, y motivos para tratar con ellos, y tener q̄ negociar con los Santos del Cielo, y porque hallava siempre que en negociar con ellos no le quedava tiempo, y menos voluntad para ir al Locutorio, que no avia remedio de poder ir; y mas, que de las mismas Monjas huia: y assi su placer, y entretenimiento era estarse sola en el santo desierto de su Celda con su dulce Padre San Geronimo, y gustava mucho mas de ver su Imagen, que à todos los hombres, aunque le fuessen muy parientes, y bienhechores.

CAPITVLO L.

DIZE, QVE ESTA Religiosa buscava sus modos para en secreto, y publico honrar, y venerar á los Santos, llamandolos, è invocandolos, y todo por dar la suprema honra, y gloria al santificador de todos los Santos, Iesu Christo nuestro Dios.

SI La sacra Imagen del Bienaventurado San Geronimo le encendia el coraçon en el amor de su amado Iesvs crucificado, no menos la encendia vivamente en el amor del mismo

mo crucificado Iesvs la sacra Imagen del dichoso San Francisco, y assi en su vigilia yá ella tuvo nuevos negocios, pensando què servicios haria à este Santo; entre otros que le hizo en secreto, le hizo este publico, y fue, que convocò las Religiosas q̃ pudo, y todas al Coro, delante el Santissimo Sacramẽto, en la noche ella llevò sus libros, en que estavan los Hymnos que la Orden Franciscana compuso en honra del recibimiẽto de las llagas deste Serafico Padre; y assi entonò los Hymnos, y el primero al tono del *Sacris solemnijs*: cãtarõse cõ grãde devocion de las Religiosas.

Las palabras del Hymno, por ser tan devotas, las quiero poner aqui, porque si este libro viene en manos de sus Hijos, se huelguẽ, y me encomiẽden á mi pecadora, y miserable al buen Iesvs me perdone mis culpas, el qual dize:

Crucis Christi mons Alverne
Reservet mysteria,
Vbi salutis æterna
Dantur privilegia,
Dum Franciscus dat lucerna,
Crucis sua studia.

Hoc in monte vir devotus
Specie salutaria,
Pauper à mundo se motus,
Condensor ieiunia,
Vigil, nudus, ardens totus
Crebra dat suspiria.

Solus ergo clausus orans
Mente sursum agitur:
Super gestis Crucis plorans,
Merore conficitur,
Crucisque fructum implorans
Animo resolvitur.

Ad quem venit Rex è cælo
Amictu Seraphico,
Sex alarum tectus velo,
Aspectu pacifico,
Affixusque Crucis telo,
Portento mirifico.

Cernit servus Redemptorem,
Passum impassibilem,
Sæculorum Imperatorem.
Tam pium, tam humilem,
Verborum audit tenorem,
Viro non effabilem.

Vertex montis inflammatur,
Vicinis cernentibus,
En Francisci transformatur,
Amoris ardoribus.
Corpus verò mox ornatur,
Mirandis stigmatibus.

Collaudetur Crucifixus,
Tollens mundi scelera,
Quem laudat Concrucifixus,
Crucis ferens vulnera,
Franciscus prorsus innixus,
Super Christi fœdera. Amen.

Las Hermanas querian dezir por verso: *Ora pro nobis, &c.* dixo ella con grande fervor, no assi, sino este verso:

℣. *Signasti Domine servum tuũ Franciscum.*
℟. *Signis redemptionis nostræ.*

Des-

Despues ella cantò la oracion:

OREMVS.

Deus qui mira Crucis mysteria in Beato Francisco Confessore tuo, multiformiter demonstrasti: da nobis quæsumus devotionis tuæ, semper exempla sectari, & assidua eiusdem Crucis meditatione muniri. Per Dominum nostrum Iesum Christum, &c.

Despues tuvo su buen rato de oracion deste Hymno, y le era tan devota esta Religiosa, que le sabia todo muy de memoria; y quando estava encerrada en su Celda sola haziendo labor de manos, por su devocion, y aun entretenimiento, cantava muchissimas vezes el dulce Hymno, con tanto fervor, que se le encendia el coraçon en el amor de Iesu Christo crucificado: assi, que estava tan gozosa con este dulce Hymno dando sus dulces suspiros, como si por ella en el mundo no huviera sino solo Iesvs Crucificado, y Francisco enamorado, y concrucificado, y enclavado cō su amado Iesu Christo Crucificado, y esto le acaecia entre año muchissimas vezes.

En esta noche pues, de la vigilia del Serafico P. S. Francisco, tenia esta Religiosa de costumbre levantarse antes buen rato del primer señal de Prima, pàra que antes de ir al Coro tuviesse tiempo de hazer oracion; ella dormia abraçada con vna Cruz de madera de dos palmos, esta noche acaeciò, que durmiendo se le cayò en tierra, y hizo tanto ruido, q̃ la despertò, y pēsando ella que eran las quatro de la mañana, levantòse para hazer oracion, y despues oyò tañer solas dos horas de la noche, como no tenia salud pensò que haria, si se bolveria à dormir, pero como viò que començava ya à entrar el dia de su grande amigo San Francisco, prosiguiendo en su santo exercicio de la oracion mental, fue elevado su espiritu al cielo, y viò al glorioso San Geronimo, San Agustin, y à este Serafico San Francisco, que los tres oravan por ella â Dios; y tanto se gozò de verlos, que no se puede explicar, y dixo ella al Padre San Francisco: O dichoso vos, que aunque en este mundo no fuiste Doctor, como estos mis amados Padres, aora os veo junto con ellos nadar, y abierto como grande pez en el profundo, è inmenso mar de la divina sabiduria; aora no ay simplicidad, tanto sabeis como ellos. O que gusto sentìa esta alma viendo estas maravillas, q̃ aunque se dexan gustar, pero no explicar!

Viò tambiē en este Serafico

Padre su grande humildad aun allá en el cielo, y el grande respeto que tiene á los otros Santos, y el gozo de su bien, y lo mismo viò con los otros Santos para San Francisco, que todos se alegran tanto del privilegio tan singular que Dios le diò de las llagas, como si verdaderamente las huviesse Dios comunicado, y singularizado à todos ellos, porque el bien de S. Fràcisco tienen por propio.

En las Missas deste Serafico Padre recibiò esta Religiosa muchissimas mercedes de su Esposo Iesvs, que por evitar prolixidad las dexamos.

CAPITVLO LI.

DIZE LOS FAVORES, y regalos que los Santos hazen á sus devotos, y que los consuelos celestiales son los verdaderos, y combida à los Christianos à ellos, y mas à los Letrados, como gente de mas capacidad, y tambien les reprehende.

VIniẽdo la vigilia de su muy singularissimo Padre, Maestro, y amigo Sã Dionisio Areopagita, esta Religiosa hizo sus acostumbradas devociones. Nuestro Breviario Dominicano, quando es todo doble, trae en las primeras Visperas los *Laudates*; y assi en aquel verso *Magnus Dominus noster, & magna virtus eius, & sapientiæ eius est nõ numerus*, fue elevado su espiritu al Cielo, y viò al glorioso Santo q̃ con inenarrable gozo dezia estas palabras, y con tan ardiente amor, que la suave fuerça dèl tirò, y traxo para si el espiritu desta Religiosa tan de hecho, y de veras, que le parecia à ella que entre los dos no avia sino vn solo espiritu, y voluntad, y essa toda encendida en el amor, y alabanças del Altissimo, admirable, sabio, y omnipotente Dios. Ps. 146. v. 5.

Esta vision, y attraccion de espiritu elevado al Cielo fue de tanta eficacia, que le hizo aun estremecer el cuerpo de la abũdancia del alma, y sin duda quisiera luego alli morir, y irse de el todo al Cielo á gozar del Verbo del Eterno Padre, y de su amigo San Dionisio Areopagita: pero ay dolor! que le fue dicho tuviesse paciẽcia, que aun no era hora para ir, de lo qual estuvo resignada à la voluntad de su amado Iesvs, sobre lo que le fue dicho en el Psalmo siguiente, en aquel verso: *Qui possuit fines tuos pacem, & adipe frumenti satiat te*; v. 14. esto es, que le prometia que su muerte seria en paz, y descanso eter-

eterno, y la hartaria de su divina essencia sin fin.

En la noche, antes de los Maitines, tuvo oracion delante el Santissimo Sacramento, y le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes, despues las recibiò muy crecidas en los Maitines, tanto, que le pareciò que no duraron vn solo momento, y quisiera ella despues de acabados, que los bolviessen à rezar, y no por averse dormido, ò divertido en ellos, sino por la grandeza del deleite celestial, y gusto divino que sintiò, pues à la Santissima Trinidad tiraron de hito à hito todas las amorosas saetas de su encendido amor, como se lo avia enseñado su dulce Padre, y agudissimo Maestro San Dionisio Areopagita en sus libros de *Cælesti Hyerarchia*, y mas en el de *Divinis nominibus*.

Viniendo à la mañana tuvo su oracion acostumbrada; en las Missas deste Santo Doctor, Obispo, y Martir tuvo muy nuevos sentimientos, y en el Introito de la Missa, que dize: *Sapientia Sanctorum narrent populi, & laudes eorum nunciet Ecclesia, nomina autem eorum vivent in sæculum sæculi*, gozòse mucho oyendo esto, y tomò las vltimas palabras à este sentido: O Santos gloriosos, no solo en el Cielo vive vuestro nombre; pero tambien vive en mi coraçon, pareciòle que los Santos le deziã: Pues nos quieres tanto, y amas à Dios, tambien vive tu memoria en nosotros, y te queremos mucho, y deseamos tenerte en nuestra compañia. Ella entonces temiendo pusose à llorar, conociendose, y confessando ser la mayor pecadora del mundo, y que merecia mil infiernos, y no oir tales nuevas: pero aũque llorasse entrañablemente sus pecados, y los de sus proximos, tanto era el ardor de Iesvs, y destos Santos Martires, que sin poder ella hazer otra cosa, todo el lloro parò en gozo, y alegria en Dios, y en sus Santos.

Despues en la Colecta con nuevo fervor, buelta al pueblo Christiano, con grandissimo, y eficacissimo deseo del bien, y santidad de todos sus amados hermanos, dixo à Dios, junto con la dulce voz de la Santa Iglesia, Madre fidelissima, procuradora del provecho comun de todos sus hijos: *Deus qui hodierna die Beatum Dionysium virtute constantiæ in passione roborasti, quique illi ad prædicãdum gentibus gloriam tuã Rusticũ, et Eleuterium sociare dignatus es: tribue nobis quæsumus, &*

eorum

eorum imitatione pro amore tuo prospera mundi despicere, & nulla eius adversa formidare. Per Dominum, &c. con vivas lagrimas suplicò á Dios todas las sobredichas peticiones, pidiendo à Dios fuerça, y constancia para si, y para todos los Christianos para cumplir todo lo que à Dios prometimos en el sacro Bautismo de renunciar toda la pompa del mundo, y à todos los consejos, y tentaciones de Satanàs, y cueste lo que costare, hazer rostro á los enemigos, mundo, carne, y demonio, y pelear fielmente hasta la muerte, y todo esto por amor de Dios, ganemos, y alcancemos para siempre el sumo biẽ, que es Dios, aunque sea con cien millares de tormentos, y muertes.

En la Epistola, pues, que trata de la admirable conversion deste Santo, tomada de los Actos Apostolicos, no se pueden declarar los altos, y dulces secretos celestiales que le fueron revelados, y descubiertos, siempre ella derramando lagrimas de puro amor, porque la santa conversiõ de S. Dionisio Areopagita tomava ella tã por propria, que pensava ser ella junto con èl convertida de poca luz à mucha luz, y de poco amor à grande amor; porque el Christiano que de veras se dà al trato familiar de Dios, no ay duda que siempre halla nuevas indias, y nuevos tesoros que descubrir: porque como dize S. Iuan en el Apocalipsi: Aquel todo poderoso Dios que està assentado en el Trono de su inmensa gloria, y Magestad, no solo se precia de hazer todas las cosas nuevas, pero tambien como es tan rico, amoroso, y tan liberal, y comunicativo, busca vasos desocupados, y vacios de vicios, y aficiones terrenas, y luego al punto los hinche, y haze llenar de sus divinos dones, por ser mar infinito de bendicion, suavidad, y dulçura. O Christiano, procura llevar grande vaso, mira q̃ te promete el mismo Dios por el Rey David: *Dilata os tuum, & implebo illud*; abre la boca de tu vivo deseo de entregarte á Dios, que su Magestad te la hinchirà, y llenará. *Psal. 80. v. 11.*

Despues que la Religiosa en este sacro dia de su amigo huvo recibido el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, tuvo oracion larga, en la qual recibiò mayores mercedes que en todo lo que hemos dicho; porque como en su Vigilia avia hecho dulces preguntas à su amigo San Dionisio, que no se han escrito aqui; esto es, que cõ

O dul-

dulces lagrimas le avia preguntado, diziendo: O mi Padre, y Maestro, aora biē veis claramēte el antiguo de los dias assentado en su eterno Trono! O dichoso vos, aora no ay necessidad que escrivais las singularidades, y admirables propriedades deste antiguo de los dias, aora le veis mejor q̄ lo dize el

Daniel. 7. v. 9. Profeta Daniel: *Aspiciebam donec Throni positi sunt, & antiquus dierum sedit, &c.* aora el mismo Daniel, y vos lo veis mucho mejor sin comparaciō de lo que viviendo en carne mortal, en espiritu elevado lo visteis, y lo dexasteis escrito; y sobre aquellas palabras que se siguen en esse mismo lugar de Daniel: *Fluvius igneus rapidus*

v. 10. *egrediebatur à facie eius millia millium ministrabant ei, & decies centena millia assistebant ei.*

Y assi como esta Religiosa huvo comulgado, y considerado q̄ tenia en su pecho aquel grāde Dios, antiguo de los dias sin principio, ni fin, al qual millares de millares de Angeles le sirven, y assisten delante su inmensa Magestad, fue llena su alma de grande admiracion, y espanto, y temblava su coraçō, y aun su cuerpo se estremecia; verdad es que su espiritu ardia, y estava todo transportado en el dulce rio de vivo fuego de amor, que salia de la casa de Dios, arrebatado tan poderoso, que bastava à llevar tras si mil coraçones, quanto mas vn pobrecito coraçon flaco.

Pregunto yo aqui al Christiano, como es possible, hermano mio, que recibas el Cuerpo de nuestro Señor Dios Iesu Christo, y no quedes enamorado dèl? Es possible que aviendo recibido en tu alma el antiguo de los dias, que despues te buelvas á la noche tenebrosa de la culpa? Què piensas tomar quādo recibes el Divino Sacramēto? Ruegote Christiano, que quando comulgues digas con mucha humildad, Fè, y deseo vivo á Iesu Christo: O Verbo del Eterno Padre, Rio de fuego de amor arrebatado, vehementissimo sois, que salis del Padre, y naceis siempre dèl, arrebatadme, tomadme, metedme, y vnidme á vos, para que no os ofenda mas, sino que os ame.

Digo verdad, que me espanto como todos los Christianos no estamos ardiēdo en el amor de nuestro Salvador Iesu Christo, no sè la causa de donde nos viene tanta ceguedad, y frialdad; y ruego á todos los Christianos, que examinemos esta nuestra Ierusalen, que es nuestra propria conciencia, y que digamos á nuestra alma, que es

la

la causa: O alma mia, que recibiendo la luz, y gozo del Cielo, te quedas aun en tinieblas, y aficion de la tierra! Recibes la pureza de los Angeles, y aun te quedas como tu te sabes? Es possible que tomando el vivo fuego que en el Cielo abrasa en amor los Serafines, que tu aun te quedes tibia, seca, y fria? O que monstruosidad! No puedo sufrir, que nuestro Señor Iesu Christo aviendo hecho tantos estremos de amor por los hombres, tenga tan pocos amadores; y menos paciencia tengo con los Letrados, y entendidos, que tengan tanto descuido en esto: q al fin q̃ los idiotas, y simples le tengan, los pobrecitos como andan vestidos de ignorancia, y los ojos llenos del polvo de los cuidados terrenos, no me maravilla tanto, y tengoles mucha compassion; pero à los doctos, y à los dedicados à Dios, que no pueden escusarse por ignorancia, què juizio se les aguarda! O como les costarà bien caro el descuido tan acordado, y la negligencia voluntaria; y al fin no tendràn escusa del no poder, ò del no saber, sino del no querer, y basta; lo demàs yo lo encomiendo al Espiritu Santo. O Espiritu Divino, dadles á entender el tesoro infinito que pierden de vuestros Celestiales Dones, y gracias, enseñadles la grande locura que es no amar de todo coraçon al sumo, y eterno bien, y que à la medida de la caridad desta vida se dà el grado de gloria en el Cielo, segun dize Santo Tomàs de Aquino.

Bolviendo á la comunion de la dicha Religiosa, despues al fin de la oracion el amado Iesvs se le presentò crucificado, y acerca del obscurecerse el Sol, y romperse las piedras en su muerte le fueron descubiertos nuevos misterios; porque razon, y justo era que muriendo el Autor de todo lo criado, que todos hiziessen su devido sentimiento, confessando en esto ser sus criaturas, y obras de sus divinas manos; como lo alcançò esto el mismo Dionisio Areopagita, aun siendo Gentil, antes de ser Christiano.

Estando, pues, la Religiosa toda absorta en su amado Iesvs crucificado, introducida dentro la llaga de su divino costado, dentro aquella fragua de amor, la excitò el amado à que rogasse por la Ciudad con grande fervor à su Divina Magestad, y despues por todo el pueblo Christiano. Assi que

ella luego obedeciò, llevando consigo á todas sus Hermanas, y con vivas lagrimas rogava al buen Iesvs se apiadasse de todas sus creyentes, y las lavasse, y limpiasse de todas sus culpas con su divina sangre, y las ilustrasse, y hermoseasse con los dones de las santas virtudes, y al fin les librasse de todo mal, y les confirmasse en su santo temor, y amor; y despues se fue à oir vna Missa, y su espiritu estava tan absorto en la contemplacion de la Muerte, y Passion de su amado Iesvs, que no podia hazer sino llorar, y le parecia ver con los ojos de la viva Fè el obscurecer del Sol, aquella vniversal tiniebla, y el romper de las piedras en la muerte del Salvador; y luego levantò sus ojos mentales al Padre Eterno, y dixole con mucha compassion: Què es esto, ò Padre Eterno? Pareciòle oir vna voz en su alma, que la hizo

Is.53.v.8 temblar, que dixo Isaias: *Propter scelus populi mei percussi eum*, por los pecados de mi pueblo le castiguè, y entreguè à la muerte, hize eclipsar, y obscurecer el Sol, y conmover los elementos por honra suya, por ser igual con mi Essencia, este Verbo consubstancial conmigo, Hijo Vnigenito mio, que procede de mi, y hago que se rompan las piedras, para reprehender la grande ingratitud de los hombres, pues tienẽ estas aun mas sentimiento de la muerte de mi Vnigenito Hijo, que no ellos. Oyendo estas divinas palabras esta alma, deshaziase en vivas lagrimas, y de amorosa compassion de su amado Iesvs, quisiera alli acabar su vida, y morir, que esto vivir, y descanso le fuera.

CAPITVLO LII.

DIZE, QVE LA RELIgiosa de que hablamos cayò en defectos de impaciencia con otra Religiosa, para que de aqui saquemos dotrina, y enseñança, para que quando nos dizen injurias, no solo no bolvamos mal por mal; pero ni nos defendamos, ni menos procuremos ir à referirlo, ni quexarnos con nadie, sino que nos vamos à Dios, como hizo esta Religiosa, y le fue muy bien no acudir sino à su amado.

EL dia del glorioso Evangelista S. Lucas no menos recibiò consuelos divinos que en el dia de su Padre, y Maestro San Dionisio; y assi en sus Maitines, como en los demàs Ofi-

Oficios, y mas en la Sacra Comunion, porque en ella le fueron dichas aquellas palabras: *Humiliavit semetipsum Dominus Iesus, usque ad mortẽ; mortẽ autem Crucis*; y el amado Iesvs le manifestò en el intimo de su alma aquella suma humildad: ella se espantò, y temblò de ver tã humillado al Hijo de Dios, y viendo el grande amor que le mostrò en humillarse tãto por ella, y que le entregava su precioso Cuerpo con los tesoros de sus merecimientos, dixole con vivas lagrimas: Buen Iesvs, pues vuestro amor inmenso os hizo hazer tal excesso de amor, que no contento en padecer, y morir por mi, os dais todo vos à mi alma de tal modo, que puedo dezir que sois mio, y pues vos sois mio, tambien vuestra humildad es mia; pues, ò buen Iesvs, hazed que me aproveche yo de vuestra santa humildad, como de cosa mia, en todas ocasiones la halle à mi lado, y sea mi continua compañera, y protectora, que no me podrà ir sino muy bien. Otras merçedes le hizo el Esposo Iesvs, que se dexan por no causar fastidio al Lector.

En la Missa mayor, quando el Sacerdote empeçò el Padre nuestro, ya en las primeras palabras que oyò cantar fue su espiritu elevado al Cielo, y le parecia dezir: Padre nuestro; en la otra palabra: *Qui es in Cælis*, le parecia que verdaderamente los Cielos eran suyos proprios, pues era suyo el Señor q̃ los criò; y en la otra: *Sanctificetur Nomen tuum*, tuvo vivo deseo de morir por honra, y gloria de el santissimo Nombre de Iesvs, pues con este Nombre ha descubierto el Padre Eterno en dar su Santissimo Hijo al mundo, y su inmenso amor, y en esta Religiosa rebẽtava su coraçõ de vivos deseos de hazer à Dios alguna recompensa de tanto amor: y tan ansiosa la traìa este deseo, que le parecia que no amava á Dios, ni aun se tenia por cabal Christiana, hasta que huviesse dado la vida por la confession, y alabãça del dulce Nombre de Iesvs.

En la otra palabra: *Adveniat Regnum tuum*, le parecia que todos los Santos, y electos del Cielo le salian como á grandes, y poderosos, que sacan la cabeça á sus ventanas, y miran à los pobrecitos que andan mendigos por la calle deste mundo; y como el espiritu desta Religiosa estuviesse ardiendo en llamas de fuego de amor, dixoles: O amigos de Dios, y señores mios dezidle de mi parte à mi amado el Verbo Divino, que le de-

ſeo mucho, y le amo de todo mi coraçõ, y que no deſeo otro que hazer ſu ſantiſsima voluntad en todas las coſas. Y quando oyò al Sacerdote cãtar: *Fiat voluntas tua, ſicut in Cælo, & in terra*, toda ſe deshazia en amor, y jubilo eſpiritual, diziẽdo: Aſsi, aſsi lo quiero yo. Otras Miſſas oyò eſte dia con mucho ardor de caridad, y divina contemplacion, que por evitar prolixidad lo dexamos.

La mañana deſpues del dia del Evangeliſta San Lucas, vna Religioſa diò vna ocaſion à eſta de que hablamos, y le dixo palabras injurioſas, à todas las quales ella no reſpondiò, ſino à vna, y eſta era bolver por ſi, defendiendoſe à ſi miſma, y en eſto turbòſe, y ſintiò en ſu coraçon los primeros movimientos de impaciencia contra la otra, y deſte mal hecho tuvo deſpues tanta contricion, por penſar aver ofendido à ſu amado Iesvs, que no hazia ſino llorar, y muy duramente reprehenderſe à ſi miſma, diziendo: O miſerable de ti, eſſa es la humildad, y paciencia que tu Maeſtro Ieſu Chriſto ayer dia de ſu Evangeliſta te enſeñò en la ſanta Comunion de ſu precioſiſsimo Cuerpo; fue de tanta eficacia eſta amoroſa contricion, que le durò muchos dias, de modo que eſtãdo ſola encerrada en ſu celda haziendo labor, como ſu coraçon eſtava llagado de la ſaeta del vivo dolor de aver ofendido à Dios, en eſte tiempo compuſo dos Hymnos, ò Canticos doloroſos, reconociendo ſu vivo, y entrañabe dolor de aver perdido la humildad, y paciencia de ſu amado Iesvs, pues teniendo tan buena ocaſion, no ſupo bien aprovecharſe della, y es al tono de buſcar al Divino, va hablando con la ſanta humildad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y dize aſsi:

Cantico primero.

O ſanta humildad de Ieſu Chriſto,
ſocorred, y guiad eſta triſte.
Sacadme del profũdo de ſobervia,
q̃ nũca reine en mi miẽtras viviere
O ſanta humildad de Ieſu Chriſto,
nadie puede engañar à quiẽ te ſigue.
Ay de mi, q̃ dolor ſiẽto en mi pecho
por no ſeguir à ti, ò mi lucerna!
Ay de mi, q̃ dolor ſiento tã vivo
por no aver ſido tu fiel amiga! (ma,
Quãdo pierdo à ti, pierdo à mi miſ
ò que dolor tan grande es no verte!
Muy digna ſoy de ſer aborrecida
pues que faltè à ti, ò mi querida.
Llave de los teſoros ſempiternos,
abre à eſta ciega porque vea.
Si quebrantè el propoſito tenido,
no guardè humildad que convenia.
Enclava tu temor à mis ſentidos,
y tu dulce amor ſea la firma.
Donde no ay humildad no ay fundamento

de

de caridad, verdad, ni sufrimiẽto.
Pues perdiẽdo à ella fui perdida,
hallè sobervia en mi su enemiga.
Senti su inquietud, y desassossiego,
pues q̃ no puede dar sino el q̃ tiene.

Fin del Cantico de contricion.

Cantico tambien en alabanças de la santa humildad de N. S. Iesu Christo.

O santa humildad de Iesu Christo,
Maestro de verdad à quiẽ te sigue.
Ancora deste mar tempestuoso,
en ti me tengo yo en mi tormenta,
Pues dàs bonãça enmedio de for-(tuna,
y la furia del mar buelves quieta.
Cierta seguridad en el peligro,
armas inexpugnables cõtra el vicio
Cõtigo el pecador queda absuelto,
y sin ti el Fariseo no acierta.
Pues a ti sola se abren los cielos,
ruegote que de mi no te alexes.
Descubres los engaños encubiertos
q̃ el mũdo anda en busca de cogernos
O sacra humildad, puerta del cielo
abres de par en par a quiẽ te possee.
O virtud admirable, tu alcanças
à qualquier el perdon tan deseable.
Admirome de ver tã humillado
al dulce Verbo fiel enamorado.
Espãtome de verle assi postrado
delãte del traidor Iudas malvado
Lavãdo hasta los pies como criado
sirviendo con amor al vil gusano.
Y pues sois el Maestro desta arte,
hazed salga yo de vos ensenada.
Beatus quem erudieris,
et de lege tua docueris eum.
O dulce, y buẽ Iesus, toda soy vuestra
que os di mi amor, y todo el resto.
Muchos te buscã, humildad muy (santa,
pero pocos son los que te hallàn.
El que sin ti virtudes amontonà,
el viento se las lleva sin reposo.
Por no tenerte a ti, cayò del cielo
como rayo Luzbel en el infierno.
Cõ sobervia de Angel dragõ fiero
con su cola dañò a las estrellas.
De los Angelicos Coros,
de Angeles de luz fuerõ tinieblas.
La muy grãde humildad de Maria
la subiò sobre todos los Serafines.

LAVS DEO.

O Madre de Dios,
Virgen sagrada,
alcançadnos de Dios
humildad santa.

FINIS.

Estos canticos, con otros muchos, componia esta Religiosa en la soledad de su celda, por su passatiempo, y devociõ, quãdo hazia labor de manos, despues de comer, porque en otras horas no lo huviera ella hecho, porque estava ocupada en cosas de mas importancia, como es, toda la mañana hasta las onze, se estava en el Coro rezando, y cantando con sus hermanas; los intervalos que en esto avia, andava con grande solicitud por los corredores del Coro, oyendo todas las Missas que podia, que por aver muchas en aquel Monasterio, por aver en èl Altar privilegiado, en que se saca alma de Purga-

gatorio, ella, si podia, oìa mas de siete, ò ocho Missas.

Dia de Santa Vrsola, y de las onze mil Virgenes sus compañeras, de las quales era muy devota, despues de aver recibido el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, fuesse al Coro, y oyò Missa, y en el Introito della, que dize: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis*, fue elevado su espiritu sobre si misma, y le pareciò, que la Santissima Trinidad le tirava à si, y la vnia, y transformava en su Divina Magestad, con tal fuerça de amor, y dulçura, que no se puede dezir, ni explicar. Gustava mucho esta alma de Dios, porque le parecia, se hallava abraçada del divino poder, y toda transformada en la sabiduria de Dios el Verbo Divino, à quien tanto amava, el qual aun tenia en su pecho en el Divino Sacramento, y Divina bondad, en la qual ella estava absorta, assi como la pequeñita gotica de agua, echada en grandissimo mar sin suelo de la Divina Essencia, y Magestad de Dios, y todo aquel dia le quedò como vn adormecimiento, y mucho mayor quietud en las potencias de su alma, que no deseavan otra cosa que acordarse, pẽsar, y amar à la Santissima Trinidad nuestro grande Dios, Trino en personas, y Vno en Essencia, el qual Señor *Omnis spiritus laudat Dominum*, sin duda, que quedò de suerte, que no gustava de otra cosa, sino de que ella, y todo espiritu alabasse, y bendixesse al que tanto lo merece; y todo aquel dia quedò con este verso: *Omnia ossa mea dicent, quis similis tibi*. O mi amado, no solo los huessos deste vilissimo cuerpo os quisieran siempre alabar, pero mucho mas las virtudes, que vos, sin yo merecerlo, pusisteis en mi alma. O mi vnico amador, y mi amado Iesvs, mi Fè, y toda mi vnica esperança, y mas todo mi amor, con grande admiracion estàn contemplando vuestras inmẽsas perfecciones, y todas exclaman à vna voz, y dizen: *Domine Iesu, quis similis tibi*; quien es semejante à vos, pues sois Dios, y Hombre verdadero, y vnico Salvador.

Tenia con las Santas Virgenes tanta devocion, y familiaridad, que estando sola encerrada en su celda, les cãtava Hymnos, que ya los tenia de memoria, sacados de vn Breviario antiguo de nuestra Orden Dominicana, que por devocion de el Letor pondrè aqui alguno.

Gaude turba candidata,
venustatis Virginum,

qua

qua cum lampade parata
Sponsum Iesum Dominum
pravenisti purpurata,
rubra veste sanguinum.
Occidentis nova stella
rutilant in partibus,
velut plantule novella,
fœcundate fructibus.
Carne fragiles puellæ,
sane tamen sensibus.
Has collectas illustravit,
Luna splendens Vrsola,
quas in sacra confirmavit
Christiana regula,
cum his Roma visitavit,
sacra loca singula.
Roma sanctis visitatis,
certa de oraculo,
pergunt navibus levatis,
Dei gubernaculo,
se Coloniæ contractis
sistunt vota sedulò.
Christi hostes, & Sanctorum
barbari cum furia,
prodeuntes sacrum chorum,
harum cum iniuria,
mactant cade gladiorum,
validum victoria.
Dum sponsati reservata,
ductrix duci respuens,
& sagita perforata,
orans sic occubuit,
sociabus sociata,
lauream obtinuit.
Turba vndecim milena
servos tuos visita,
in acerba mortis pœna
nostra mala merita,
tegens impetra de venia
flamminis gratuita.

CAPITVLO LIII.

TRATA DEL DIA DE los Santos Apostoles San Simõ, y Iudas Tadeo, y que el camino del desprecio es seguro, y el de la honra muy peligroso, del qual esta Religiosa huia quanto podia, y de ser estimada, ni conocida.

ESte dia pues, sobre aquellas palabras del santo Evangelio, que dize nuestro Señor Iesu Christo: *Hæc mando vobis, vt diligatis invicem, si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odiò habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret.* Esto os mando, q̃ os ameis vnos á otros; en esto le fue dado de Iesu Christo su Esposo en el recibimiento de su divino cuerpo, mucho amor y caridad con el proximo, y cõ vivas lagrimas rogò por toda la Ciudad, y por todo el pueblo Christiano, con grande fervor de espiritu; y gozòse mucho de estar olvidada, y despreciada del mũdo, y deseava mucho mas ser despreciada y aborrecida de todos, aunque ya muchissimos años avia, que no deseava ser amada, ni estimada de

Ioan. 15.

de nadie; antes buscava siepre ser despreciada, qualquier hora q se le hiziesse le causava tristeza, y quando la vitupeiavan, no se turbava, antes le parecia, que se le dezia la verdad. Dixole en estos dias vna persona, por desprecio: Mirad que santidad es la suya; á la qual palabra, con otras mas pesadas, ella no respondiò nada, sino que le pareciò, que tenia la otra mucha razon de despreciar todas sus cosas: y en otras ocasiones, que no faltan á quien quiere sufrir, quando le dezian palabras afrentosas, sufriendolas con paciencia, le parecia, que su camino iva muy seguro para llegar al cielo, à ver, y gozar de su amado IESVS; y quando la hablavan, temia, y temblava de perderse.

CAPITVLO LIV.

DIZE LAS MISERICORDIAS que hizo el Señor IESVS á esta su esclava, assi la vigilia, como el dia de Todos Santos, y el dia que la Santa Iglesia ruega por todas las almas de los Fieles difuntos.

EN la vigilia de Todos Santos la dicha Religiosa hizo sus preparaciones acostumbradas.

Despues en las primeras Visperas, en el primer Psalmo, que dize: *Laudate pueri Dominum, laudate nomen Domini, &c.* viò á todos los Santos en espiritu, como niños en pureza, y humildad, y admiròse de verlos tan humildes, y tan altos en Dios, tan realçados, y gloriosos, y en si tan humildes, y que alabavan al Altissimo con inenarrable veneracion, amor, y acatamiento. Psal.112. v.1.

En el segundo Psalmo, que dize: *Laudate Dominum omnes gentes, &c.* en el segundo verso: *Quoniam confirmata est super nos misericordia eius*, dixoles: O dichosos, que vosotros podeis dezir, y cantar con grande gozo este verso, que nosotros pobrecitos no le podemos assi cantar, sino con temor, porque aun no sabemos que serà de nosotros: de parte de Dios bien sè que no faltarà; pero ay dolor! que nosotros somos los q faltamos à Dios; con todo me alegro mucho, de que en vosotros estè confirmada la misericordia de Dios, y assi en cada Psalmo tenia sus particulares sentimiētos; pero mas en el vltimo Psalmo: *Lauda Ierusalem Dñū, lauda Deū tuum Sion*, en el qual la dicha Religiosa tuvo su espiritu elevado al cielo con jubilo, y hablan- Ps.116. v.1.2. Ps.147. v.1.

blandolo con toda aquella Patria, y Ciudad gloriosa de Ierusalen; O Ierusalen, alaba al Señor; ò dulce Sion, bendice à tu
Ps. 147. v. 2. Dios: *Quoniam confortavit seras portarum tuarum, benedixit filijs tuis in te*: alegrate, porque estàn biẽ fortalecidas tus puertas, y tus hijos benditos, y llenos de bendiciones: ò dichosa tu, que tus puertas estàn bien firmes, que nunca se abrirán para salir ningun hijo de ti, no tendràs jamas miedo de que entre el enemigo à turbarte tus eternos deleites, porque *Clausa est ianua*, assi porque nadie te pueda enojar, ni dar pena, como para que gozes de todos tus tesoros para ti, como dizen, de las puertas adentro,
Ps. 121. v. 3. *cuius participatio eius in idipsum. Clausa est ianua.* O buen Dios, *Nimis honorati sunt omnes tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum.* Dichosa suerte; ò què bienaventurança ser amigos de Dios, *Qui posuit*
Ps. 147. v. 3. *fines tuos pacem, & adipe frumenti satiat te*; siempre estás recibiendo, ò Esposa del Verbo divino, su dulce beso de paz; siẽpre te està abraçãdo, y festejando, y dando eterno beso de paz á tu hermoso rostro, q̃ es la alma de cada bienaventurado.

O Verbo Divino IesuChristo; ò amado Esposo, y Hermano mio, quien me diesse que yo te hallasse, fuera ya mi alma deste cuerpo de muerte, y me diessedes beso de paz; yo tambien á vos bolviendoos amor por amor, sin el pesado impedimẽto del triste cuerpo. O buen Iesvs, Verbo Divino, como los hartais á todos de esse divino jugo de infinita substancia, que es vuestra dulce divinidad. O dulce Iesvs, yo me muero de hambre, ò Señor, quãdo me combidareis à vuestra celestial mesa, que vos, Sabiduria del Padre, teneis aparejada para vuestros Fieles amadores: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitiuit anima ad te Deum fontem vivum, quando veniam, &c.* Ps. 41. v. 2. 3.

En los Maitines recibiò muchas mayores mercedes del Esposo Iesvs, porque ya en el primero Psalmo, en aquel verso: *Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in universa terra*, su espiritu fue elevado allà en aquella tierra de los vivientes; y con sumo deleite dixo: O buẽ Iesvs, Dios, y Hombre, en esta Patria, y Reino vuestro, verdaderamente tierra de vivos: ò quan admirable es vuestro dulcissimo Nõbre de Iesvs, pues á todos aveis redimido, santificado, y glorifi- Ps. 8. v. 2.

ficado: ò quan admirable es vuestro santo Nombre! ò quan amable! Esta dulce contemplacion le durò todos los Maitines, y no le impedia el rezar, y cantar, y dixo su licion que le tocava, verdad es, que casi estava fuera de si, en quanto al amor, y deseo que tenia en el cielo, con aquellos Cortesanos inmortales.

Despues quando se fue à la celda, y se puso en el lecho cō su fiebre, no podia dormir, porq̄ le parecia, que el dulce Nombre de Iesvs le encēdia, y abrasava tanto el coraçon, que no la dexava reposar, aunque ella queria dormir por mas trabajar por amor del mismo Iesu Christo, pero el fuego de amor no lo permitia, sino q̄ ya echada en la cama, y haziendo fuerça para dormirse, no pudo, sino que fue elevado su espiritu al cielo, en aquella Ierusalē, y vision de paz, y con sumo silencio pusose à cantar con los celestiales Ciudadanos, y dixo

Psl 75.v.2 su cantico, el qual fue: *Notus in Iudæa Deus, in Israel magnum nomen eius.* En este verso le fue dado à entender por Iudea la Iglesia Militante, q̄ le conoce, y confiessa; pero por Israel, q̄ ya vè à Dios cara à cara, le fue dado à entēder la Iglesia Triūfante, q̄ le alaba con luz de gloria.

La mañana, en todas las Missas que oyò recibiò grandes mercedes de su amado Iesvs, y vna dellas fue, que cantò con su amado Iesvs el Alleluia, y le oyò cātar de la boca de su mismo amado Iesvs, el qual le cātava à su Padre el Alleluia, y le seguia al dulce Cordero, y con èl tuvo muchos coloquios familiares, y cō los Santos; q̄ por evitar prolixidad dexamos de escrivir muchas cosas.

El dia de las Almas, que toda la Iglesia està ocupada en hazer bien por los Difuntos, la dicha Religiosa procurò hazer lo mismo, y assi comulgò con este intento, que fuesse por modo de sufragio por las Almas de Purgatorio, y despues tuvo oracion sobre la Muerte, y Passion de su amado Iesvs, sobre aquellas palabras del Profeta Isaias, que dize: *Cuius livore sanati sumus*, le pareciò ver las llagas de su amado Iesvs abiertas, y que ella se entrava dētro, y que su voluntad, cō todas las demàs potencias de su alma, se gozavan diziendo: *Cuius livore sanati sumus.*

Despues quando oyò cantar la quarta Missa cantada, en las primeras palabras: *Requiem æternā dona eis Domine, & lux perpetua luceat eis*, fue elevado su espiritu al Cielo, y allì gustò de

de vn reposo, y luz inenarrable à los pies de su amado Iesvs, viendo inefables maravillas; en el verso su alma se puso á cantar â su amado el Verbo Divino, y le dixo con mucho amor, y luz: *Te decet Hymnus Deus in Sion, & tibi reddetur votum in Ierusalem.* O bondad inmensa, y como que se os deve el Hymno, y alabança en Sion! O como os alaban en vuestro Reyno! yo me alegro mucho, porque se os pagarà el voto en Ierusalẽ. O amores de mi alma, què obligados estamos á bendeziros, y loaros! O buen Iesvs, en este destierro no puedo yo bien loaros, y alabaros, porque el desdichado cuerpo me impide á que no vayan perfectas mis alabanças, y que no sean continuas.

Ay de mi, que quando duermo no os alabo, y ni aun me acuerdo de vos, vnica vida, y gozo de mi alma! pero, ò dulce Iesvs, quando os verè en Sion, entonces será perfecto el suave, amoroso, y eterno Hymno que mi alma os cantarà, y entonces os bolverè perfectamente el voto, estas obligaciones tan devidas de alabaros, y del todo agradeceros los innumerables beneficios que nos aveis hecho, porque aqui en este destierro sè yo, vilissima pecadora, que por vna parte os alabo, y por otra os ofendo cõ mil negligencias; pero allà en vuestro Reyno no avrà mas ofenderos, ni rezelo, ni temor de perderos, aqui caigo en mil imperfecciones, que no soy hermosa à vuestros purissimos ojos; pero allâ, *placebo Domino in regione vivorum*: allà bien soy cierta, si me hazeis misericordia de llevarme à la tierra de los vivientes, que serè acepta, y agradable à vuestros divinos ojos, y no deseo otra cosa que salir desta tierra de muertos, y llegar á essa region de vivos, para ser acepta â vos para siempre. Ps. 114. v. 9.

Quando oyò cantar al Sacerdote: *Sursum corda*, luego su coraçon, y espiritu fue elevado al Cielo, y fue cosa de muy grande admiracion, y que nunca tal le avia acontecido, y fue, que en el breve instante, que su espiritu fue elevado al Cielo, en el camino hallò, y viò que muchas almas del Purgatorio derechamente subian al Cielo con tanto gozo, triunfo, y magestad de grandissimo resplandor que salia dellas, y de los Angeles que las acompañavan, que verdaderamente del grande deleite mental que sintiò, saliò aun mas de si misma,

porque sin duda le faltava el espiritu, y esfuerço para ver tanta claridad, y resplandor, porque conociò claramente que el resplandor desteSol que vemos en este mundo,es nada en comparacion del resplandor que en aquellas almas viò, y del sumo gozo que sintieron al entrar de aquella patria celestial, y del amorosissimo recibimiẽto que les fue hecho.

Pero esta vision no durò mucho, que apenas fue acabado de cantar el Prefacio, quando yá fue buelto en si su espiritu,y se puso à llorar muy de coraçõ de vna santa embidia que tenia á aquellas almas que se avian ido al Cielo à gozar de Dios para siempre,y ella la pobrecita se avia quedado en el triste purgatorio de su cuerpo, que assi le llamava ella.

Despues de la Missa cantada quedò tan encendida su alma del divino amor, y tan alegre, que no podia encubrir su intimo gozo, antes à las amigas suyas Religiosas que hallava, dezia con grande jubilo: Alegraos,ò carissimas, que este dia ès de grande gozo, considerad que oy las almas del Purgatorio como vèn que le desciende, y llega allá tanto sacrificio de Missas,que como tienen virtud de las llagas, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, pareceme que les oygo dezir aquello de Isaìas: *Cuius livore sanati sumus*, y en esto toda se deshazia en amor,y hazimiento de gracias, y alabando â Dios dezia: O hermanas mias, hagamos gracias à Dios, que nos hizoChristianas,que en vida, y en muerte participamos de los altissimos merecimientos de nuestro Salvador Iesu Christo,y alabado sea su Divina Magestad,que creo,y confio que ni en vida,ni en muerte, ni despues de muerta no me faltarà mi amado Iesu Christo.

Y con lagrimas, y fervor, la otra Religiosa con quien hablava,viendo la Fè, y fervor de puro amor cõ que lo dezia, se encendiò, è inflamò tambien en el amor de Iesu Christo,y dixo:Gracias os hagoDios mio,que me aveis hecho Christiana; y esta sobredicha Religiosa fuese, y dixo el Rosario à Nuestra Señora delante su Imagen,y tambien de vn Crucifixo muy devoto:y como le cõtemplò tan maltratado en la Cruz, y se acordasse como casi toda la mañana se avia gozado, y apacentado su alma con las sobredichas palabras de Isaìas: *Cuius livore sanati sumus*,de las quales llagas de Iesu Christo somos sanos, dixo á su amado Ie-

Iesvs: O vnico amor de mi alma, lo que à mi me sana, à vos os enferma de mal de muerte, asi que por sanarme à mi os veo morir, y llagado por sanar mis mortales llagas; os veo desnudo por vestirme de gloria, y veo que estais desnudo en essa Cruz, y sufristeis toda deshonra, y dolor por honrarme à mi, vilissima pecadora, indigna de esta hòra; y asi discurriò la passion, haziendo grande llanto.

Despues oyò otras Missas tambien por las Almas del Purgatorio, y viò subir al Cielo Almas del Purgatorio; pero no tantas como la primera vez, y dixo despues los siete Psalmos Penitenciales, que sabia ella de memoria, y todo por las almas del Purgatorio, y recibiò nuevas mercedes; y vna fue, que deseando saber, como amadora de su Orden de Santo Domingo, preguntò à su amado Iesvs si en aquellas almas que avian subido al Cielo, avia de su Orden? Respondiòle Iesvs: *Si, de essa Orden de tu Padre, y hijo mio Domingo han subido almas à mi Reyno para reynar conmigo, y no pongas duda en esto.*

CAPITVLO LV.

DIZE LAS MERCEDES que le hizo el Verbo Divino encarnado en las virginales entrañas de Maria por obra del Espiritu Santo, dia de la Presentacion, en particular en la Epistola, y en aquel dulce verso: Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri in monte sancto eius. *Psal. 47. v. 2.*

EL dia de la Presentacion de Nuestra Señora la Virgen Maria en el Templo, en los Maitines la dicha Religiosa recibiò muchas mercedes de la Virgen Maria, porque ya era para ella cosa muy ordinaria en todas las fiestas de Nuestra Señora recibir por medio della nuevas misericordias de su Esposo Iesvs, y asi las recibiò esta vez, que cayò en Domingo tercero del mes de Noviembre deste año presente 1604. y vna de las mercedes mayores fue, q̃ le diò la Magestad de Dios tan nuevo, y profundo conocimiẽto de todos sus defectos, y no solo dellos, sino tãbien de todo el bien q̃ pudiera aver hecho, y por descuido suyo no avia hecho: tãto ahondò en este conocimiento proprio, q̃ le pareciò clarissimamente que ninguna

persona del mundo era tan pecadora como ella, y que todos los otros estavan mucho mas encaminados, y adelante en el servicio de Dios que no ella, y que si Dios huviera hecho à los otros las mercedes que avia hecho à ella, sin duda se huvieran aprovechado mas; esto fue con tanta eficacia, que se le acrecētò mucho la fiebre, ò calentura, y huvo estar à la tarde echada.

En las Missas recibiò muchas mercedes en la Epistola, en aquellas palabras q̄ dize Dios: *Et delitiæ meæ esse cum filijs hominum*, dixole ella: O bondad inmensa, siendo yo tan ruin, vos dezis esso de mi, mucho mayor causa, sin comparacion, tengo yo de deleitarme en vos, que no vos en cosa tan baxa, y mala como yo.

En este santo dia, estando en su celda la Religiosa, sus deseos, y coraçō todo iva en busca del dulce Niño Iesus; y assi encendida en el dulce Niño Dios, se estuvo ocupādo mas de dos horas en el Niño soberano, tomādo por principio, y fundamento aquellas palabras de David:
Psal. 47. v. 10. 11. *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio Templi tui, secundum Nomen tuum Deus, sic; & laus tua in fines terræ iustitia plena est dextera tua*; tuvo coloquios con el Padre Eterno de esta tā grande misericordia de avernos dado à su preciosissimo Hijo por medio de la Virgen Maria, Madre deste dulce Niño Iesus, y Señora nuestra.

Y como huviesse passado por ella alguna tentacion de desconfiança, viendo sus pecados, cobrò grande animo en aquellas palabras: *Iustitia plena est dextera tua*, porque fue su espiritu elevado al Cielo, y viendo, y considerando à su Salvador Iesu Christo à la diestra de su Padre, y que es su justicia, perdon, y misericordia, toda tentacion le passò luego, y quedò absorta en la Santissima Trinidad, Padre, y el Verbo vestido de nuestra carne, y hecho nuestra justicia, y redempcion copiosa, y el Espiritu Santo. Despues quando bolviò en si dixo con grande gozo: *Magnus Dominus*; otra vez: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis, in Civitate Dei nostri in monte sancto eius*. O buen Dios, que aqui en este triste destierro de este ciego mundo no sois conocido; y si no conocido, tampoco amado; y si no amado, tampoco bien alabado, porque no os alaba bien sino quien con verdad os ama, y os quiere mucho.
v. 21

O quien se viera yà fuera de esta carcel! ò quando me harcis

hareis digna de subir à essa Ciudad vuestra, à esse santo monte donde todos son Corderos, no puede aver ningun cabrito imperfecto, no llega allà cosa coinquinada! O dulce amor, purificad! *Domine hic vre, hic seca, hic non parcas, vt in aeternũ parcas*. Señor aqui quemad, secadme los huessos, y que se podrezcan mis carnes, con tal que me perdoneis para siempre.

CAPITVLO LVI.

DIZE LO QVE DIOS por su misericordia obrò en el coraçon desta su Esclavita en los dulces Maitines de su Santa Esposa Cecilia Virgen, y Martir.

EL dia de Santa Cecilia, sobre aquellas palabras: *Virgo gloriosa semper Evangelium Christi gerebat in pectore suo, & non diebus, neque noctibus à colloquijs divinis, & oratione cessabat*; esta Religiosa se confundiò muchissimo, porque considerando las muchas mercedes que de su Esposo Iesvs avia recibido por medio de su santo Evangelio, no lo hazia como Santa Cecilia; y esto le causava grande verguença de no sacar el provecho que sacò essa dichosa Santa, todo lo qual echava à culpa suya.

En las Lecciones, Responsos, y Antifonas tuvo muchos consuelos espirituales, tomando dellos ocasion para encenderse en el amor de su amado Iesvs, y rogò à su Divina Magestad, que hiziesse gracia à todas las Religiosas, que yà que llevan el Habito santo, à lo menos algunas vezes cada dia meditassen, y se aprovechassen de contemplar el santo Evangelio, y sobre todo, obedecer en todo al santo Evangelio. Què gran lastima seria aver hecho profession, y no guardalla perfectamente! y muy grande confusion serà que vna donzella del mundo, aunque no amadora dèl; pero aunque santa, desposada con vn lindo mancebo, y todo en lo exterior vestida de seda, y oro, y dentro silicios, ayunos, y continua oracion, y que las Religiosas con Habito de penitencia, y de sayal, y despreciado, que dentro sus coraçones à lo menos no amen sino à Iesu Christo, yà que no traygan silicio, à lo menos no le afrenten en amar à otro; que como dize San Agustin, menos ama à Dios quien en compañia de otras cosas le ama, pues no se puede servir à dos señores.

En las Missas le hizo Dios

muchas mercedes, y en la mayor, que se cantò con grande solemnidad, con canto de organo; en el Ofertorio fue elevado al Cielo el espiritu desta Religiosa, y viò à Santa Cecilia Virgen, y Martir, muy gloriosa, y que estava rogando con grande ardor de caridad à la Sātissima Trinidad por la Iglesia Militante, y que pedia à Dios muchas mercedes por ella; esto causò grande gozo, y consuelo à esta Religiosa, en aquellas palabras en que SātaCecilia combidava à los Christianos diziēdo: *Eia milites Christi, abijcite opera tenebrarum, & induimini arma lucis.* Estas mismas palabras que dixo ella viviendo en su santo martirio, con tanto fervor de caridad para con sus proximos, le parecia á esta Religiosa que aora que està ella gozādo de Dios, con suma caridad desde el Cielo nos está exortando lo mismo, y nos dize: Ea Christianos, siervos de Dios nuestro Señor, y Rey Iesu Christo, dexad las obras tenebrosas, que son los pecados; y vestios de la luz, que son las virtudes; pues noche, y dia estais entre enemigos, andad armados, y resistid al demonio, y à todo pecado, *fortes in Fide*: Tened Fè viva con obras eficaces de caridad de amor de Dios, con caridad con vuestros proximos, que os hago saber, que en mi su esposa, mas le contentò la caridad q̄ el mismo martirio, aunque tambien le recibì por su amor.

Y assi esta Religiosa en esta elevacion de espiritu al Cielo viò todo lo sobredicho con mucho mas alto, y admirable modo que no se ha dicho, ni se puede dezir, antes esto que se ha dicho es nada, comparado con lo q̄ allá viò, y comprehendiò en el Cielo, que no lo oyò aqui con vozes corporales, que antes le huvieran sido impedimento, sino con admirable lumbre sobrenatural, y sobre todo sentido.

CAPITVLO LVII.

DIZE LOS SALVDAbles provechos q̄ sacò la Religiosa del propio conocimiento, y humiliacion en el Oficio del glorioso San Clemente, que sin duda le amava muchissimo, y no solo como à Padre, por aver sido Pontifice, sino que tambien le amava como à amigo, por ser tan humilde, y animoso Martir.

EN los Maitines del glorioso Pontifice, y Martir San Clemente, en aquella Antifona en que

que dize el Santo à los que hallò en el destierro, quando le desterraron por la confession del Santissimo Nombre de Iesvs, no lo aplicò el dicho Santo à la fuerça de sus perseguidores, sino à la misericordia, y ordinacion de Dios, y les dixo: *Non meis meritis ad vos me misit Dominus vestris coronis participem me fieri*; la dicha Religiosa ponderò mucho la humildad deste dichoso Santo, y que al destierro, trabajo, hambre, sed, y desnudez llamava corona, y aun de essa se hallava muy indigno, de lo qual ella se confundiò mucho delante su Esposo Iesvs, y que no se sabia assi aprovechar de los poquitos trabajos que Dios la embiava, y propuso de aqui adelãte tomar con mas humildad, paciencia, y aun alegria todos los trabajos, tentaciones, y enfermedades, &c.

En aquella otra Antiphona, que dize: *Orante Sancto Clemẽte, apparuit ei Agnus Dei, de cuius pede fons vivus emanat, fluminis impetus lætificat civitatẽ Dei*, fue elevado el espiritu desta Religiosa al monte Calvario, y alli viendo, que por los pies del Cordero Iesvs manava sangre, por amor, contemplacion, y vivo deseo de la vnion de su amado Iesvs, con el impetuoso rio de su Divinidad, hartò su sed, y aun despues quedò mas sedienta del amor de la Divinidad de su Esposo.

En aquella otra Antiphona, que dize: *Dedisti Domine habitaculum Martyri tuo Clementi in mari, in modum Templi marmorei Angelicis manibus præparatur, iter præbens populo terræ, vt enarrent mirabilia tua*, fue elevado su espiritu à la admiracion de tan buen pagador, y remunerador de los trabajos tomados por su amor; cõsiderãdo como en este mũdo en la muerte todos los amigos, parientes, y aun el padre, y madre nos dexan; y q̃ este Padre Dios, y mucho mas que madre, con providencia de amorosissimo Padre, nunca falta à quien le fue fiel, y que solo Dios es poderoso, verdadero, y fiel amigo de sus amigos, esto le causò muy dulce oracion, y muy alta contemplacion.

En los Maitines, y Missas de Santa Catalina Martir, cada año recibia de su Esposo Iesvs nuevas mercedes en cada verso de sus Hymnos, y Antiphonas, porque la amava mucho, y la tenia por Patrona. En aquella Antiphona, que dize: *Prudens, & vigilans virgo, qualis es cum Sponso illo, qui te elegit de mundo, quàm pulchra, quàm mirabilis,*

lis, quanta luce spectabilis, inter Sion iuvenculas, & Ierusalem filias thalami gaudet Regio coniuncta Dei Filio, fue elevado el espiritu desta Religiosa, y viò á su Patrona Santa Catalina, como se ha dicho en esta Antiphona, con muy rara hermosura, y grandissimo resplandor, y viò el grande gozo inenarrable, que no se puede dezir, ni exprimir; que tiene de ver allá en el cielo por medio de su doctrina, los cincuenta sabios que ella convirtiò, y tanta muchedumbre de infieles, como, la muger de Maximiano, que era la Reina, y à Porfirio Capitan, y à todo su exercito, que dize vn Autor, que eran ciento, sin otros, que por sus milagros se convirtieron à la Fè de Iesu Christo. Otras muchas mercedes recibiò en las Missas, que por evitar prolixidad las dexamos de dezir.



CAPITVLO LVIII.

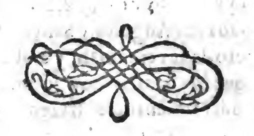
DIZE LAS MISERIcordias que le hizo el Señor Iesus, Maestro de todos los Christianos, dia del Glorioso Apostol San Andres.

Dia del glorioso Apostol Sã Andres recibiò muchas mercedes, y muy particularmẽte en los Maitines, en aquellas palabras: *Dilexit Andream Dominus in odorem suavitatis*, fuele dado à entender en aquel amar à Dios en fragrancia, y suavidad, el grande amor que San Andres tuvo á la Cruz, y el padecer por amor de su amado Maestro Iesu Christo, como muy suave benjuy, y otros perfumes, que puestos en las brasas dàn grande, y muy suave olor de si: assi este dichoso Apostol, puesto en las brasas de los tormentos, y en la Cruz, diò grande olor de si, de paciencia grãde, exemplo de mansedumbre, y de amor de Dios, y del proximo, pues desde la Cruz predicava al pueblo con tanta caridad. Y en aquellas palabras: O Cruz inenarrable, ò Cruz inestimable, entendiò, que nuestro mal està en ignorar los tesoros del padecer, y por esso huimos del padecer, que si los cono-

nociessemos, los amariamos, y en las ocasiones dariamos buē olor de paciencia, y mansedumbre, y no dariamos mal olor de poco sufrimiento, y mortificacion.

En aquellas palabras que dixo San Andres estando en la Cruz hablando con su Maestro Iesu Christo, con grande voz: *Tu es Domine Deus meus, quem vidi ne me permittas ab impio iudice deponi, quia virtutem sanctæ Crucis agnovi, tu es Magister meus Christus, quem dilexi, quem cognovi, quem confessus sum*, el espiritu desta Religiosa fue elevado al cielo, y viò al glorioso Apostol Sā Andres, y con mucha humildad dixole: O dichoso Apostol, y si en este mundo tan bien conocisteis à vuestro Maestro Iesu Christo, y le amasteis tanto, y le confessasteis en la Cruz, y toda vuestra vida le amasteis; q̄ hareis aora que le teneis á la diestra de su Padre, y vos en su compañia? quanto mejor le conoceis aora, que no os impide el velo, y peso del cuerpo? y segun es el conocerle mas, assi es el amarle mas; ò como le confessais, y confessareis para siempre, alabandole sin fin en su Reino eterno; con esso sintiò con tal eficacia, que su cuerpo temblava de gozo, el qual jubilo sobrepujava sus flacas fuerças.

En las Missas deste Sāto, que fueron cinco, en cada vna recibiò singulares mercedes, y en particular en el Introito dellas, que dize: *Nimis honorati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum*, pues toda su alma se desasia de gozo del bien, y de la gloria, y honra que el santo Apostol tiene aora, y tendrá para siempre en el cielo. Quando oyò cantar el Alleluia su espiritu se subiò al cielo á cantar su Alleluia entre aquellos Cortesanos del cielo; no se puede dezir la suavidad, y dulçura que sintiò: y tambien en el Evangelio fue nuevamente encendida su alma en nuevos deseos de seguir, è imitar à su amado Iesvs, açotado, y crucificado, para gozarle glorioso.



CA-

CAPITVLO LIX.

DIZE LOS INNVMErables consuelos que recibiò el dia de la Concepcion de la Madre de Dios esta su indigna esclavita en dos visiones, desta gran Reyna de los cielos, que la pobrecita no tenia capacidad para sufrir tanto gozo; y lo que sintiò el dia de San Ambrosio, Doctor de la Santa Iglesia.

EN los Maitines de la Concepcion de la Virgen Maria Señora nuestra, de la qual era muy aficionada, recibiò muchas mercedes, y en particular en aquel verso del Himno: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ*, fue elevado su espiritu al cielo, y viò à la Madre de Dios, con la suma claridad, resplandor, y gloria, que no solo con palabras se puede dezir, pero ni aun el entendimiento lo puede alcançar, y viò como todos los Angeles, y Santos del cielo, la reverencian, y alaban, y que los Santos con sumo agradecimiento le hazen gracia, y la aman mucho por todo lo que ella hizo con nuestro Señor IesuChristo y esto la moviò á la Religiosa à mas amar à esta Señora.

A la mañana en las Missas recibiò de nuevo mercedes, y en particular quando oyò cantar el Alleluia, fue elevado su espiritu à cantarle en el cielo con los Santos, y bolviò à ver à la Madre de Dios, con la misma gloria, y tanto gozo le causava esta vision, que su cuerpo se estremecia, como que no podia sufrir tanto gozo. Quando el Sacerdote dixo: *Pax Domini sit semper vobiscum*, viò como el Hijo de Dios, y tambien Hijo desta Virgen Maria Señora nuestra, el dulcissimo Iesvs diò vn suave beso à todos los que con todo afecto alabavan à su Santissima Madre la Virgen Maria, y esto fue hecho espiritualmente, pero verdaderamẽte, y con mucha eficacia, tanto, que le quedò aquel dia impresso aquel divino amor, afabilidad, y benignidad, con que viò que el dulce Iesvs diò el osculo à los sobredichos, como en aceptacion, que le hazian muy grande servicio en alabar á su Santissima Madre, y en predicar sus virtudes, amarla, y servirla, y viò como su divina Magestad lo tomava por propio, lo que se hazia en servicio de su Madre Santissima.

Dia de San Ambrosio, Doctor de la Santa Iglesia, esta Religiosa oyendo Missa deste Sãto

en

en el Prefacio fue elevado su espiritu al cielo, y viò al dicho Santo con mucha gloria, y viendole en tanta hermosura, y perfeccion, diò la gloria, y honra al sumo Artifice, de aver hecho tan perfecta obra, y dixo à su amado el Verbo divino: Gracias os hago, ò Dios nuestro, q̃ de tantos adornos, y dones celestiales aveis enriquecido este grande vuestro amigo; yo me gozo porque os fue fiel, y de todos los servicios que os hizo, y à vuestra Esposa la Iglesia; y aora me consuelo; que para siempre le tendreis en vuestra compañia. Entonces San Ambrosio le parecia que respõdia, y dezia: Pues te gozas tanto, q̃ nuestro Señor Dios me tenga en su gloria, y me possea; alegrate tambien, que yo le tengo à èl, y le posseo, y digo con la Esposa: *Tenui eum, nec dimittã*; yo le tengo abraçado en mi entendimiento, memoria, y voluntad, con lumbre de gloria, tengole vnido conmigo, que nunca para siempre le dexarè. Mucho se gozò de oir esto la Religiosa, y le hizo otras preguntas, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Cant. 3. v. 4.

***
***

CAPITVLO LX.

DIZE LAS MERCEDES que hizo el Señor Iesvs à esta su esclavita, el dia de su fiel esposa Santa Lucia, Virgen, y Martir, y el dia del Apostol Santo Tomas, sobre tocar las amorosas, y divinas llagas el dicho Apostol, de lo mucho que gustò dello.

EL dia de Santa Lucia, Virgen, y Martir, le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes, y mas en aquella Antifona que dize: *Sancto pondere eum fixit Spiritus Sanctus, vt virgo Christi immobilis permaneret*, huvo profunda consideracion, y rogò al Espiritu Santo que pusiesse en su alma el inmenso peso de las riquezas de sus Dones, gracias, y comunicaciones, para que allà tuviesse tan grande peso, que ni el mundo con sus halagos, y dañosas alabãças, ni el demonio con sus astucias, mañas, è ingenios no pudiessen moverla, ni por vn momento à ninguna cosa que fuesse ofensa de Dios.

En las Missas recibiò nuevas mercedes, y la mayor que el amado Iesvs se le comunicò como Niño en el intimo de su alma; y viendo dentro de si al dul-

porque sin duda le faltava el espiritu, y esfuerço para ver tanta claridad, y resplandor, porque conociò claramente que el resplandor desteSol que vemos en este mundo,es nada en comparacion del resplandor que en aquellas almas viò, y del sumo gozo que sintieron al entrar de aquella patria celestial, y del amorosissimo recibimiẽto que les fue hecho.

Pero esta vision no durò mucho, que apenas fue acabado de cantar el Prefacio, quando yà fue buelto en si su espiritu,y se puso à llorar muy de coraçõ de vna santa embidia que tenia à aquellas almas que se avian ido al Cielo à gozar de Dios para siempre,y ella la pobrecita se avia quedado en el triste purgatorio de su cuerpo, que assi le llamava ella.

Despues de la Missa cantada quedò tan encendida su alma del divino amor, y tan alegre, que no podia encubrir su intimo gozo, antes à las amigas suyas Religiosas que hallava, dezia con grande jubilo: Alegraos,ò carissimas, que este dia ès de grande gozo, considerad que oy las almas del Purgatorio como vèn que le deciende, y llega allà tanto sacrificio de Missas,que como tienen virtud de las llagas, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, pareceme que les oygo dezir aquello de Isaìas: *Cuius livore sanati sumus*, y en esto toda se deshazia en amor,y hazimiento de gracias, y alabando à Dios dezia: O hermanas mias, hagamos gracias à Dios, que nos hizoChristianas,que en vida, y en muerte participamos de los altissimos merecimientos de nuestro Salvador Iesu Christo,y alabado sea su Divina Magestad,que creo,y confio que ni en vida,ni en muerte, ni despues de muerta no me faltarà mi amado Iesu Christo.

Y con lagrimas, y fervor, la otra Religiosa con quien hablava,viendo la Fè, y fervor de puro amor cõ que lo dezia, se encendiò, è inflamò tambien en el amor de Iesu Christo,y dixo:Gracias os hagoDios mio,que me aveis hecho Christiana; y esta sobredicha Religiosa fuese, y dixo el Rosario à Nuestra Señora delante su Imagen,y tambien de vn Crucifixo muy devoto:y como le cõtemplò tan maltratado en la Cruz, y se acordasse como casi toda la mañana se avia gozado, y apacentado su alma con las sobredichas palabras de Isaìas: *Cuius livore sanati sumus*,de las quales llagas de Iesu Christo somos sanos, dixo à su amado Ie-

Iesvs: O vnico amor de mi alma, lo que à mi me sana, à vos os enferma de mal de muerte, assi que por sanarme à mi os veo morir, y llagado por sanar mis mortales llagas; os veo desnudo por vestirme de gloria, y veo que estais desnudo en essa Cruz, y sufristeis toda deshonra, y dolor por honrarme à mi, vilissima pecadora, indigna de esta hôra; y assi discurriò la passion, haziendo grande llanto.

Despues oyò otras Missas tambien por las Almas del Purgatorio, y viò subir al Cielo Almas del Purgatorio; pero no tantas como la primera vez, y dixo despues los siete Psalmos Penitenciales, que sabia ella de memoria, y todo por las almas del Purgatorio, y recibiò nueuas mercedes; y vna fue, que deseando saber, como amadora de su Orden de Santo Domingo, preguntò à su amado Iesvs si en aquellas almas que avian subido al Cielo, avia de su Orden? Respondiòle Iesvs: *Si, de essa Orden de tu Padre, y hijo mio Domingo han subido almas à mi Reyno para reynar conmigo, y no pongas duda en esto.*

CAPITVLO LV.

DIZE LAS MERCEDES que le hizo el Verbo Divino encarnado en las virginales entrañas de Maria por obra del Espiritu Santo, dia de la Presentacion, en particular en la Epistola, y en aquel dulce verso: Magnus Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei nostri in monte sancto eius. Psal. 47. v. 2.

EL dia de la Presentacion de Nuestra Señora la Virgen Maria en el Templo, en los Maitines la dicha Religiosa recibiò muchas mercedes de la Virgen Maria, porque ya era para ella cosa muy ordinaria en todas las fiestas de Nuestra Señora recibir por medio della nuevas misericordias de su Esposo Iesvs, y assi las recibiò esta vez, que cayò en Domingo tercero del mes de Noviembre deste año presente 1604. y vna de las mercedes mayores fue, q̃ le diò la Magestad de Dios tan nuevo, y profundo conocimiẽto de todos sus defectos, y no solo dellos, sino tãbien de todo el bien q̃ pudiera aver hecho, y por descuido suyo no avia hecho: tãto ahondò en este conocimiento proprio, q̃ le pareciò clarissimamente que ninguna

persona del mundo era tan pecadora como ella, y que todos los otros estavan mucho mas encaminados, y adelante en el servicio de Dios que no ella, y que si Dios huviera hecho à los otros las mercedes que avia hecho à ella, sin duda se huvieran aprovechado mas; esto fue con tanta eficacia, que se le acrecētò mucho la fiebre, ò calentura, y huvo estar à la tarde echada.

En las Missas recibiò muchas mercedes en la Epistola, en aquellas palabras q̄ dize Dios: *Et delitiæ meæ esse cum filijs hominum*, dixole ella: O bondad inmensa, siendo yo tan ruin, vos dezis esso de mi, mucho mayor causa, sin comparacion, tengo yo de deleitarme en vos, que no vos en cosa tan baxa, y mala como yo.

En este santo dia, estando en su celda la Religiosa, sus deseos, y coraçō todo iva en busca del dulce Niño Iesvs; y assi encendida en el dulce Niño Dios, se estuvo ocupādo mas de dos horas en el Niño soberano, tomādo por principio, y fundamento aquellas palabras de David:

Psal. 47. v. 10. 11. *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio Templi tui, secundum Nomen tuum Deus, sic; & laus tua in fines terræ iustitia plena est dextera tua*; tuvo coloquios con el Padre Eterno de esta tā grande misericordia de avernos dado à su preciosissimo Hijo por medio de la Virgen Maria, Madre deste dulce Niño Iesvs, y Señora nuestra.

Y como huviesse passado por ella alguna tentacion de desconfiança, viendo sus pecados, cobrò grande animo en aquellas palabras: *Iustitia plena est dextera tua*, porque fue su espiritu elevado al Cielo, y viendo, y considerando à su Salvador Iesu Christo à la diestra de su Padre, y que es su justicia, perdon, y misericordia, toda tentacion le passò luego, y quedò absorta en la Santissima Trinidad, Padre, y el Verbo vestido de nuestra carne, y hecho nuestra justicia, y redempcion copiosa, y el Espiritu Santo. Despues quando bolviò en si dixo con grande gozo: *Magnus Dominus*; otra vez: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis, in Civitate Dei nostri in monte sancto eius*. v. 2. O buen Dios, que aqui en este triste destierro de este ciego mundo no sois conocido; y si no conocido, tampoco amado; y si no amado, tampoco bien alabado, porque no os alaba bien sino quien con verdad os ama, y os quiere mucho.

O quien se viera yà fuera de esta carcel! ò quando me

harcis

hareis digna de subir à essa Ciudad vuestra, à esse santo monte donde todos son Corderos, no puede aver ningun cabrito imperfecto, no llega allà cosa coinquinada! O dulce amor, purificad! *Domine hic vre, hic seca, hic non parcas, vt in aeternũ parcas.* Señor aqui quemad, secadme los huessos, y que se podrezcan mis carnes, con tal que me perdoneis para siempre.

CAPITVLO LVI.

DIZE LO QVE DIOS por su misericordia obrò en el coraçon desta su Esclavita en los dulces Maitines de su Santa Esposa Cecilia Virgen, y Martir.

EL dia de Santa Cecilia, sobre aquellas palabras: *Virgo gloriosa semper Evangelium Christi gerebat in pectore suo, & non diebus, neque noctibus à colloquijs divinis, & oratione cessabat*; esta Religiosa se confundiò muchissimo, porque considerando las muchas mercedes que de su Esposo Iesvs avia recibido por medio de su santo Evangelio, no lo hazia como Santa Cecilia; y esto le causava grande verguença de no sacar el provecho que sacò essa dichosa Santa, todo lo qual echava à culpa suya.

En las Lecciones, Responsos, y Antifonas tuvo muchos consuelos espirituales, tomando dellos ocasion para encenderse en el amor de su amado Iesvs, y rogò à su Divina Magestad, que hiziesse gracia à todas las Religiosas, que yà que llevan el Habito santo, à lo menos algunas vezes cada dia meditassen, y se aprovechassen de contemplar el santo Evangelio, y sobre todo, obedecer en todo al santo Evangelio. Què gran lastima seria aver hecho professión, y no guardalla perfectamente! y muy grande confusion serà que vna donzella del mundo, aunque no amadora dèl; pero aunque santa, desposada con vn lindo mancebo, y todo en lo exterior vestida de seda, y oro, y dentro silicios, ayunos, y continua oracion, y que las Religiosas con Habito de penitencia, y de sayal, y despreciado, que dẽtro sus coraçones à lo menos no amen sino à Iesu Christo, yà que no traygan silicio, à lo menos no le afrenten en amar à otro; que como dize San Agustin, menos ama à Dios quien en compañia de otras cosas le ama, pues no se puede servir à dos señores.

En las Missas le hizo Dios

muchas mercedes; y en la mayor, que se cantò con grande solemnidad, con canto de organo; en el Ofertorio fue elevado al Cielo el espiritu desta Religiosa, y viò à Santa Cecilia Virgen, y Martir, muy gloriosa, y que estava rogando con grande ardor de caridad à la Sãtissima Trinidad por la Iglesia Militante, y que pedia à Dios muchas mercedes por ella; esto causò grande gozo, y consuelo à esta Religiosa, en aquellas palabras en que SãtaCecilia combidava à los Christianos diziẽdo: *Eia milites Christi, abijcite opera tenebrarum*, *& induimini arma lucis*. Estas mismas palabras que dixo ella viviendo en su santo martirio, con tanto fervor de caridad para con sus proximos, le parecia à esta Religiosa que aora que està ella gozando de Dios, con suma caridad desde el Cielo nos està exortando lo mismo, y nos dize: Ea Christianos, siervos de Dios nuestro Señor, y Rey Iesu Christo, dexad las obras tenebrosas, que son los pecados, y vestìos de la luz, que son las virtudes; pues noche, y dia estais entre enemigos, andad armados, y resistid al demonio, y à todo pecado, *fortes in Fide*: Tened Fè viva con obras eficaces de caridad de amor de Dios, con caridad con vuestros proximos, que os hago saber, que en mi su esposa, mas le contentò la caridad q̃ el mismo martirio, aunque tambien le recibì por su amor.

Y assi esta Religiosa en està elevacion de espiritu al Cielo viò todo lo sobredicho con mucho mas alto, y admirable modo que no se ha dicho, ni se puede dezir, antes esto que se ha dicho es nada, comparado con lo q̃ allá viò, y comprehendiò en el Cielo, que no lo oyò aqui con vozes corporales, que antes le huvieran sido impedimento, sino con admirable lumbre sobrenatural, y sobre todo sentido.

CAPITVLO LVII.

DIZE LOS SALUDABLES provechos q̃ sacò la Religiosa del propio conocimiento, y humiliacion en el Oficio del glorioso San Clemente, que sin duda le amava muchissimo, y no solo como à Padre, por aver sido Pontifice, sino que tambien le amava como à amigo, por ser tan humilde, y animoso Martir.

EN los Maitines del glorioso Pontifice, y Martir San Clemente, en aquella Antifona en que

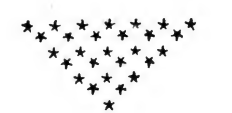
que dize el Santo à los que hallò en el destierro, quando le desterraron por la confession del Santissimo Nombre de Iesvs, no lo aplicò el dicho Santo à la fuerça de sus perseguidores, sino à la misericordia, y ordinacion de Dios, y les dixo: *Non meis meritis ad vos me misit Dominus vestris coronis participem me fieri*; la dicha Religiosa ponderò mucho la humildad deste dichoso Santo, y que al destierro, trabajo, hambre, sed, y desnudez llamava corona, y aun de essa se hallava muy indigno, de lo qual ella se confundiò mucho delante su Esposo Iesvs, y que no se sabia assi aprovechar de los poquitos trabajos que Dios la embiava, y propuso de aqui adelãte tomar con mas humildad, paciencia, y aun alegria todos los trabajos, tentaciones, y enfermedades, &c.

En aquella otra Antiphona, que dize: *Orante Sancto Clemẽte, apparuit ei Agnus Dei, de cuius pede fons vivus emanat, fluminis impetus lætificat civitatẽ Dei*, fue elevado el espiritu desta Religiosa al monte Calvario, y alli viendo, que por los pies del Cordero Iesvs manava sangre, por amor, contemplacion, y vivo deseo de la vnion de su amado Iesvs; con el impetuoso rio de su Divinidad, hartò su sed, y aun despues quedò mas sedienta del amor de la Divinidad de su Esposo.

En aquella otra Antiphona, que dize: *Dedisti Domine habitaculum Martyri tuo Clementi in mari, in modum Templi marmorei Angelicis manibus præparatur, iter præbens populo terræ, vt enarrent mirabilia tua*, fue elevado su espiritu à la admiracion de tan buen pagador, y remunerador de los trabajos tomados por su amor; cõsiderãdo como en este mũdo en la muerte todos los amigos, parientes, y aun el padre, y madre nos dexan; y q̃ este Padre Dios, y mucho mas que madre, con providencia de amorosissimo Padre, nunca falta â quien le fue fiel, y que solo Dios es poderoso, verdadero, y fiel amigo de sus amigos, esto le causò muy dulce oracion, y muy alta contemplacion.

En los Maitines, y Missas de Santa Catalina Martir, cada año recibia de su Esposo Iesvs nuevas mercedes en cada verso de sus Hymnos, y Antiphonas, porque la amava mucho, y la tenia por Patrona. En aquella Antiphona, que dize: *Prudens, & vigilans virgo, qualis es cum Sponso illo, qui te elegit de mundo, quàm pulchra, quàm mirabilis,*

lis, quanta luce spectabilis, inter Sion iuvenculas, & Ierusalem filias thalami gaudet Regio coniuncta Dei Filio, fue elevado el espiritu desta Religiosa, y viò á su Patrona Santa Catalina, como se ha dicho en esta Antiphona, con muy rara hermosura, y grandissimo resplandor, y viò el grande gozo inenarrable, que no se puede dezir, ni exprimir; que tiene de ver allá en el cielo por medio de su doctrina, los cincuenta sabios que ella convirtiò, y tanta muchedumbre de infieles, como, la muger de Maximiano, que era la Reina, y à Porfirio Capitan, y à todo su exercito, que dize vn Autor, que eran ciento, sin otros, que por sus milagros se convirtieron à la Fè de Iesu Christo. Otras muchas mercedes recibiò en las Missas, que por evitar prolixidad las dexamos de dezir.



CAPITVLO LVIII.

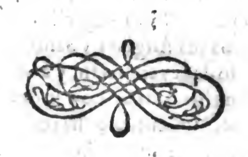
DIZE LAS MISERICORDIAS que le hizo el Señor Iesus, Maestro de todos los Christianos, dia del Glorioso Apostol San Andres.

DIa del glorioso Apostol Sã Andres recibiò muchas mercedes, y muy particularmẽte en los Maitines, en aquellas palabras: *Dilexit Andream Dominus in odorem suavitatis*, fuele dado à entender en aquel amar à Dios en fragrancia, y suavidad, el grande amor que San Andres tuvo á la Cruz, y el padecer por amor de su amado Maestro Iesu Christo, como muy suave benjuy, y otros perfumes, que puestos en las brasas dàn grande, y muy suave olor de si: assi este dichoso Apostol, puesto en las brasas de los tormentos, y en la Cruz, diò grande olor de si, de paciencia grãde exemplo de mansedumbre, y de amor de Dios, y del proximo, pues desde la Cruz predicava al pueblo con tanta caridad. Y en aquellas palabras: O Cruz inenarrable, ò Cruz inestimable, entendiò, que nuestro mal està en ignorar los tesoros del padecer, y por esso huimos del padecer, que si los cono-

nocieſſemos, los amariamos, y en las ocaſiones dariamos buẽ olor de paciencia, y manſedumbre, y no dariamos mal olor de poco ſufrimiento, y mortificacion.

En aquellas palabras que dixo San Andres eſtando en la Cruz hablando con ſu Maeſtro Ieſu Chriſto, con grande voz: *Tu es Domine Deus meus, quem vidi ne me permittas ab impio iudice deponi, quia virtutem ſanctæ Crucis agnovi, tu es Magiſter meus Chriſtus, quem dilexi, quem cognovi, quem confeſſus ſum*, el eſpiritu deſta Religioſa fue elevado al cielo, y viò al glorioſo Apoſtol Sã Andres, y con mucha humildad dixole: O dichoſo Apoſtol, y ſi en eſte mundo tan bien conociſteis à vueſtro Maeſtro Ieſu Chriſto, y le amaſteis tanto, y le confeſſaſteis en la Cruz, y toda vueſtra vida le amaſteis; q̃ hareis aora que le teneis á la dieſtra de ſu Padre, y vos en ſu compañia? quanto mejor le conoceis aora, que no os impide el velo, y peſo del cuerpo? y ſegun es el conocerle mas, aſsi es el amarle mas; ò como le confeſſais, y confeſſareis para ſiempre, alabandole ſin fin en ſu Reino eterno; con eſſo ſintiò con tal eficacia, que ſu cuerpo temblava de gozo, el qual jubilo ſobrepujava ſus flacas fuerças.

En las Miſſas deſte Sãto, que fueron cinco, en cada vna recibiò ſingulares mercedes, y en particular enel Introito dellas, que dize: *Nimis honorati ſunt amici tui Deus, nimis confortatus eſt principatus eorum*, pues toda ſu alma ſe deſaſia de gozo del bien, y de la gloria, y honra que el ſanto Apoſtol tiene aora, y tendrà para ſiempre en el cielo. Quando oyò cantar el Alleluia ſu eſpiritu ſe ſubiò al cielo á cantar ſu Alleluia entre aquellos Corteſanos del cielo; no ſe puede dezir la ſuavidad, y dulçura que ſintiò: y tambien en el Evangelio fue nuevamente encendida ſu alma en nuevos deſeos de ſeguir, è imitar à ſu amado Iesvs, açotado, y crucificado, para gozarle glorioſo.



CA-

CAPITVLO LIX.

DIZE LOS INNVMERABLES consuelos que recibiò el dia de la Concepcion de la Madre de Dios esta su indigna esclavita en dos visiones, desta gran Reyna de los cielos, que la pobrecita no tenia capacidad para sufrir tanto gozo; y lo que sintiò el dia de San Ambrosio, Doctor de la Santa Iglesia.

EN los Maitines de la Concepcion de la Virgen Maria Señora nuestra, de la qual era muy aficionada, recibiò muchas mercedes, y en particular en aquel verso del Himno: *Maria Mater gratia, Mater misericordia*, fue elevado su espiritu al cielo, y viò à la Madre de Dios, con la suma claridad, resplandor, y gloria, que no solo con palabras se puede dezir, pero ni aun el entendimiento lo puede alcançar, y viò como todos los Angeles, y Santos del cielo, la reverencian, y alaban, y que los Santos con sumo agradecimiento le hazen gracia, y la aman mucho por todo lo que ella hizo con nuestro Señor Iesu Christo, y esto la moviò á la Religiosa à mas amar à esta Señora.

A la mañana en las Missas recibiò de nuevo mercedes, y en particular quando oyò cantar el Alleluia, fue elevado su espiritu à cantarle en el cielo con los Santos, y bolviò à ver à la Madre de Dios, con la misma gloria, y tanto gozo le causava esta vision, que su cuerpo se estremecia, como que no podia sufrir tanto gozo. Quando el Sacerdote dixo: *Pax Domini sit semper vobiscum*, viò como el Hijo de Dios, y tambien Hijo desta Virgen Maria Señora nuestra, el dulcissimo Iesvs diò vn suave beso à todos los que con todo afecto alabavan à su Santissima Madre la Virgen Maria, y esto fue hecho espiritualmente, pero verdaderamẽte, y con mucha eficacia, tanto, que le quedò aquel dia impresso aquel divino amor, afabilidad, y benignidad, con que viò que el dulce Iesvs diò el osculo à los sobredichos, como en aceptacion, que le hazian muy grande servicio en alabar á su Santissima Madre, y en predicar sus virtudes, amarla, y servirla, y viò como su divina Magestad lo tomava por propio, lo que se hazia en servicio de su Madre Santissima.

Dia de San Ambrosio, Doctor de la Santa Iglesia, esta Religiosa oyendo Missa deste Sãto en

en el Prefacio fue elevado su espiritu al cielo, y viò al dicho Santo con mucha gloria, y viẽdole en tanta hermosura, y perfeccion, diò la gloria, y honra al sumo Artifice, de aver hecho tan perfecta obra, y dixo à su amado el Verbo divino: Gracias os hago, ò Dios nuestro, q̃ de tantos adornos, y dones celestiales aveis enriquecido este grande vuestro amigo; yo me gozo porque os fue fiel, y de todos los servicios que os hizo, y à vuestra Esposa la Iglesia; y aora me consuelo; que para siempre le tendreis en vuestra compañia. Entonces San Ambrosio le parecia que respõdia, y dezia: Pues te gozas tanto, q̃ nuestro Señor Dios me tenga en su gloria, y me possea; alegrate tambien, que yo le tengo à èl, y le posseo, y digo con la Esposa: *Tenui eum, nec dimittã*; yo le tengo abraçado en mi entendimiento, memoria, y voluntad, con lumbre de gloria, tengole vnido conmigo, que nunca para siempre le dexarè. Mucho se gozò de oir esto la Religiosa, y le hizo otras preguntas, que por evitar prolixidad lo dexamos.

Cant. 3. v. 4.

***
***

CAPITVLO LX.

DIZE LAS MERCEdes que hizo el Señor Iesvs à esta su esclavita, el dia de su fiel esposa Santa Lucia, Virgen, y Martir, y el dia del Apostol Santo Tomas, sobre tocar las amorosas, y divinas llagas el dicho Apostol, de lo mucho que gustò dello.

El dia de Santa Lucia, Virgen, y Martir, le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes, y mas en aquella Antifona que dize: *Sancto pondere eum fixit Spiritus Sanctus, vt virgo Christi immobilis per maneret*, huvo profunda consideracion, y rogò al Espiritu Santo que pusiesse en su alma el inmenso peso de las riquezas de sus Dones, gracias, y comunicaciones, para que allà tuviesse tan grande peso, que ni el mundo con sus halagos, y dañosas alabãças, ni el demonio con sus astucias, mañas, è ingenios no pudiessen moverla, ni por vn momento à ninguna cosa que fuesse ofensa de Dios.

En las Missas recibiò nuevas mercedes, y la mayor que el amado Iesvs se le comunicò como Niño en el intimo de su alma; y viendo dentro de si al dul-

dulce Niño Iesvs, salia de su humanidad esta alma, y entrava dentro de la Divinidad del Niño Iesvs, y despues bolvia à su humanidad, y el amoroso Niño Iesvs la bolvia á entrar en su Divinidad; y en esta atractiva Divinidad hallava esta su Esposa pastos de vida eterna, los quales si se dexan gustar; pero no se dexan entender, ni menos explicar.

El dia de Sãto Tomàs Apostol, sobre aquellas palabras del santo Evãgelio, que dixo nuestro Señor Iesu Christo á su Dicipulo Tomàs: *Infer digitum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum*, le fue dado à entẽder por las manos toda la obra de su redempcion, y por el lado la inmensa caridad con que nos ha redimido, y su alma fue introducida de la mano de su amado dentro de su divino lado, y alli tuvo excesso de amor, porque fue absorta en aquel inmenso mar de la infinita caridad de Dios, y gustãdo de aquel inefable amor de Dios, exclamava con Santo Tomàs: *Dominus meus, & Deus meus*; y en todo aquel dia no pudo tener otra contemplacion, sino solo dezir con Santo Tomàs: *Dominus meus, & Deus meus*. En las quales palabras hallò pasto su alma, y tambien tuvo materia para con mas eficacia de aì adelante imitar mas á su amado Esposo Iesvs, pues le combidò á ella quando dixo: Mira mis manos. O pluguiera à Dios que todos los Christianos supiessemos imitar las manos de nuestro Señor Iesu Christo, y mirando su paciencia, humildad, y mansedumbre, imitassemos su obediencia hasta la muerte, y muerte de Cruz, su grande caridad, y sufrimiento para con los proximos, y para los necessitados mayor cuidado, y solicitud: todo esto harèmos sin duda si sabemos mirar las manos de nuestro Señor Iesu Christo, imitandole, y sufriẽdo en este destierro por su amor afrentas, persecuciones, enfermedades, y pobreza, para que despues le veamos en el Cielo glorioso.

Ioan. 20. v. 27.

v. 28.

CAPITVLO LXI.

DIZE LAS MERCEdes que le hizo el Esposo Iesvs el dia de San Estevan Protomartir.

DEl glorioso Protomartir San Estevan era muy devota, y deseava con mucho fervor imitarle en orar por quien le persiguiesse; y assi en la Epistola este

este punto tomava siempre de ordinario para orar por sus calũniadores, y gustava mucho de repetir aquellas palabras: *Domine Iesu, accipe spiritum meũ*: porque con los ojos de la Fè le parecia ver los cielos abiertos, y à Iesvs assentado à la diestra de su Eterno Padre, y levantarse, y estar en pie para socorrer à sus amadores, muy prōpto, y aparejado siempre para valerles, con mas velocidad, q̃ no tiene el Aguila en socorrer à sus hijuelos.

Actor. 7. v. 59.

En el santo Evangelio sintiò mucho dolor de ver el poco respeto que se tiene à la palabra de Dios, pues los Christianos que no guardã los preceptos, en quanto es de su parte, desprecian à los santos Profetas, y Apostoles, que otra cosa no nos encargan, mas que la guarda de la Ley de Dios; y quando esta Religiosa viò, que Iesvs reprehende aquella gente, diziendo: *Ierusalem, Ierusalem, quæ occidis Prophetas, & lapidas eos qui ad te missi sunt*; ella lo tomò todo para contra si misma, y llorava entrañablemente, diziendo: Ay, ay de mi, tantas quantas inspiraciones Dios me embiò, para que las creyesse, y las pusiesse en obra, no solo no las obedeci, sino q̃ las matè, y ahoguè en mi pecho, sin hazer caso dellas. Y estuvo tambien muy ocupada en ir, y venir al Pesebre, à ver, y amar al dulce Niño Iesvs, y muy deseosa de imitarle en las virtudes, y muy en particular en la pobreza, obediencia, y caridad, &c.

En las horas Canonicas, à Nona, en aquellos versos: *Os meum aperui, & attraxi spiritũ, quia mandata tua desiderabã*. Por aquella palabra: *Os* le fue significado el vivo, y ardiẽte deseo de su alma, q̃ tantas vezes se abria, quantas con eficacia deseava, y le parecia, que con el ardiente deseo de todas las sobredichas virtudes, por la misericordia de Dios, traìa ella para si el espiritu de humildad, de propio conocimiento, pobreza de espiritu, espiritu de obediencia, espiritu de amor de Dios, y del proximo. Y los versos siguientes la excitavan mas à lo mismo, pidiendolo à Dios por estas palabras: *Aspice in me, & miserere mei, secundũ iudicium diligẽtium nomen tuũ. Gressus meos dirige secundùm eloquium tuum, & non dominetur mei omnis iniustitia. Faciem tuam illumina super servum tuum, & doce me iustificationes tuas*. En todos los versos, hasta aquel: *Ignitum eloquium tuum vehementer, & servus tuus dile-*

Psal. 118. v. 131.

v. 132. &c.

v. 136.

lexit illud, siempre su alma recibiò nuevos resplandores de su amado el Niño Iesvs, que solo en mirarla obrava en ella el afecto muy vehemente de todas las virtudes, con otras maravillas de su divino, y comunicable amor; y tambien ayudò en esto el que la Religiosa avia comulgado antes de las horas; y assi tenia dentro de su pecho su amado Iesvs en la divina Eucharistia, cuya presencia inefable encendia el coraçon desta su esposa à amarle, cuyo amor nunca se puede biẽ declarar.

CAPITVLO LXII.

DIZE LAS MERCEdes, que el Esposo Iesvs la hizo el dia de su amado Discipulo, y Evangelista San Iuan, y q̃ aquel dia, cinco vezes la traxo à su espiritu el buen Iesvs, y la metiò dentro del infinito mar de amor, y dulçura de su divino pecho, en las Missas que oyò.

EN la mañana de San Iuan Evangelista, despues de Prima, antes de las siete horas, oyò Missa en el Coro delante el Altar mayor, y como en el principio de la Missa endereçò su espiritu en el Sagrario, segun tenia de costumbre, dixo à su amado Iesvs, con deseos de hazerle nuevos servicios: *Domine, quid me vis facere?* Fuele respondido del Sagrario: *Lo q̃ quiero que hagas, es que vengas con mi amigo Iuan à mis pechos.* Entonces temiò de oir esto, y postròse en espiritu delante su divina Magestad, adorandole sus divinos pies, diziendo de todo su coraçon, y lagrimas: *Tibi soli peccavi*; y despues le dixo: O bondad inmensa, es sobrada merced para mi, que me deis licencia de adoraros los pies, y pediros perdon de mis pecados, y aora me dezis esse tan alto misterio, del qual yo me hallo tan insuficiente, y no puedo hazerlo: pero si vos lo obrais, yo por cumplir vuestra amorosa voluntad, aunque me hallo muy insuficiente, y no puedo hazerlo, pero irè yo segura, yo la seguirè. Esto se quedò assi. En la Missa tuvo muchissimas comunicaciones del amado, pero su Magestad por entonces no la introduxo dẽtro su divino pecho, ni ella tãpoco osava cuydar dello.

En el oficio, y Missa cantada, que oyò despues desta rezada, oyendo cantar la: *Gloria in excelsis Deo*, con el espiritu se fue al pesebre de su coraçon, y la cãtò à su amado Iesvs Niño, y en cada verso adorava al dulce

ce Niño Iesvs, le amava, y alabava.

En la Epistola, en lo que dize el Espiritu Sãto por el Eclesiastico: *Cibavit illum Dominus pane vitæ, & intellectus, & aqua sapientiæ salutaris potavit illum*; luego en estas vltimas palabras el amado Iesvs arrebatò su espiritu, y le traxo à si, y le metiò dentro su divino pecho, dandole à bever de aquel inmenso rio de su divinidad, en cuya dulcissima bevida fueron cumplidos todos los deseos desta alma. Durò esto hasta el Prefacio ya acabado, y assi despertò al: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, y viò levantar el Divino Sacramento en las manos del Sacerdote, este sacrificio le parecia vn vivo fuego, q̃ la abrasava en su divino amor. En las horas Canonicas le hizo el Esposo nuevas mercedes, porq̃ avia antes comulgado, y otra vez la introduxo el Esposo dẽtro su pecho.

Eccl. 15. v. 3.

En aquellas palabras de Sexta, que dizen: *Defecit in salutare tuum anima mea, &c.* fue aqui derretida su alma en el dulce, y amoroso pecho de su amado Iesvs. En la Missa mayor en la: *Gloria in excelsis Deo*, ella tenia de costũbre de acariciar, festejar, adorar, amar, y alabar al dulce Niño Iesvs, á quien no avia de ir à buscar à Betleem, sino entrarse dentro del pesebre de su coraçon, y siempre le hallava dentro de su coraçon, y assi le hallò esta vez. Quando oyò cãtàr el: Alleluia, el verso: *Hic est discipulus ille, qui testimoniũ perhibet de his, & scimus quia verum est testimoniũ eius*, la causò grande gozo, porque el amado la bolviò à meter dẽtro su dulce pecho, y ella con grãdes vozes quisiera dar testimonio al mũdo de su amado, y jũtamẽte quisiera dar testimonio de la divinidad de su amado Iesvs, de la qual, aunq̃ indignissima, avia gustado, y quisiera à vozes dezir á todos los pecadores: *Filij hominum, vsque quo gravi corde, vt quid diligitis veritatem, & quæritis mendacium?* Hijos de los hombres, locos, y bobos, hasta quando aveis de tener el coraçon tan pesado, y tan duro, peor que de marmol? O necios, què fruto sacais de amar la vanidad? ni què provecho de buscar la mentira? por ventura hallastes vosotros en seguir el mundo, y amar sus vanidades, y mentiras, honrar de humo, y espinas de riquezas, otro tãto como yo en este dia de oy hallè en el pecho de mi amado Iesvs? y pues es verdad, yo lo afirmo, y sé que digo infalible verdad, q̃ muy mas con-

Psa. 118. v. 81.

Ioann. 21. v. 24.

Psal. 4. v. 3.

tēto, deleite, honra, provecho, salud, y gozo de Iesu Christo nuestro Salvador en vna sola hora à sus pobrecitos amadores, y obedientes á su divina palabra, que no dà, ni puede dar el mundo en muchos años de servicios que le hagā: no, no puede dar, ni la minima parte del gozo, y paz, que sobrepuja todo sentido, que comunica N. Señor Iesu Christo: pues siendo esto verdad, como puede ser, q̄ el pecador no aborrezca al pecado! y se buelva muy de veras à quien tanto le ama! y puede hazer tanto bien, como es N. Salvador Iesvs, Iesvs Niño, Iesvs Dios, Iesvs, y amor. O buē Iesvs, vos dezis, que quien os siguiere le dareis ciēto por vno, y despues la vida eterna. Lo primero, aūque soy la mas indigna de todos vuestros creyentes, sin duda lo aveis bien cumplido conmigo, pues si porvuestro respeto dexè deleites mūdanos y bestiales, vos aun en esta vida me dais deleites celestiales; y si dexè honras, y riqueza, cada dia veo, q̄ me hōrais cō nuevas honras, y riquezas espirituales. O buen Iesvs, què digo quando esto digo! poquito, y nada es en cōparaciō de lo secreto q̄ Isaias no queria dezir, ni yo tampoco puedo, ni podria aunq̄ quisiera.

Quando se cātò el Credo, en cada articulo de nuestra inmaculada Fè se encendia su coraçon en el amor de la suma bōdad, y vivo deseo de morir en su defensa, porq̄ no estava satisfecha de su creer, y amar à su Salvador, y Esposo Iesu Christo, si no diesse la vida por el santo Evangelio, porq̄ no deseava otra vida, q̄ mas gusto le diera q̄ emplearla en morir por honra, amor, y confession del SS. Nombre de Iesvs; y tanto sentia esto, q̄ muchissimas vezes llorava de la fuerça deste vivo deseo, y vivia en estrechura de coraçon, pues no se le cumplia su encendido deseo, porq̄ como se hallava tan amada de Iesu Christo, Verbo del Padre, y viendo q̄ no le correspōdia al mismo amor, davale congoja, y harta duda, q̄ ella no le amava con la verdad, y eficacia q̄ Iesvs la amò, y q̄ si diera la vida por Iesvs, y derramara toda su sangre en confession del inefable Evangelio de Iesu Christo, q̄ predica la S. Iglesia Catolica Romana, la pobrecita amadora saliera entōces de la terrible duda, y congoxa entrañable de si deveras amava à Iesu Christo su vnico amante, y Salvador, porque à su parecer no hallava otro testimonio desta verdad, sino era dar ella su vida por el amado, que quando tanto bien alcan-

çàra se quietàra su alma con la dulce, y tan deseada seguridad, de que con verdad amava à Iesu Christo su amado Dios; y assi en cada articulo tuvo su pasto, y sustento de infinita substancia: y en el articulo de que Iesu Christo nuestro Señor se subiò à los Cielos, tuvo vna admirable vision desta manera: le pareciò ver con los ojos de la Fè con inenarrable eficacia, como los Santos Padres del Testamento viejo, se subieron con Iesu Christo al Cielo, y como esta Religiosa tenia tanto amor à los Profetas, y los viò subir con Iesu Christo, no se puede declarar, ni explicar el gozo, alegria, y jubilo que sintiò en esto.

Despues quando el Sacerdote levantò el Corpus Christi fue otra vez tirada del amado, y traida con amoroso, y dulce atractivo, y tercera vez introducida dentro su divino pecho, y estuvo alli hasta que el Sacerdote huvo sumido.

Lo q̃ alli sintiò no se puede declarar, ni aun el entendimiento comprehender, ni la memoria retener, y mucho menos la balbuciente lengua declarar, solo se puede dezir que el entendimiẽto le quedò mas ilustrado; despues los inefables misterios de nuestra Santa Fè Catolica, con nueva claridad los mirò, y contemplò, y la voluntad los gustava tan de hecho, que le parecia, si dezir se puede, que ya no vivia en Fè, porque con el sabroso toque del encẽdido amor, tocava lo q̃ creia, y lo abraçava, y por vn secreto modo posseia lo que creia, y esperava, y assi este modo de vivir no se puede llamar terreno, sino en verdad celestial vida ocultada â los mundanos, pero muy visible á los fieles amadores de nuestro Señor Iesu Christo, los quales daràn testimonio que escrivo verdad: O quanto puede el amor de Iesu Christo, quando se apodera de vna alma, y adviertan que no es Dios acceptador de personas, como dize San Pedro en la admirable conversion del buen Cornelio Centurion, y de San Pablo, sino que es: *Dives in omnes, qui invocant illum*, y no como cosa singular, y rara, sino muy comun à todos los que deveras sirven à Iesu Christo.

Dize el mismo Apostol San Pablo: *Conversatio nostra in Cœlis est.* Yo me consuelo muchissimo cada vez que oygo estas palabras, y nunca me passan por alto: O buen Iesvs, por cierto Salvador nuestro, ya q̃ no nos aveis criado para la tier

ra, porque nos avemos de aficionar à ella? O vnico, y verdadero gozo, y fin nueſtro; pues es verdad que nos aveis criado, como dize San Auguſtin, para conoceros, y conociendoos, amaros, y amandoos poſſeeros, ò pobrecitos ignorantes de noſotros, porque no procuramos con toda diligencia cada dia conoceros, amaros, y ſerviros mas, y mas?

Deſpues en la vltima Miſſa que oyò, aſſi como ſu amado le hazia de ordinario mas mercedes en eſta, aſſi lo hizo el dia de ſu amado Dicipulo S. Iuã Evangeliſta, porque ya en el Introito de la Miſſa fue atraida, è introducida por mano de ſu amado dẽtro ſu divino pecho, dõde guſtãdo de ſu inmẽſa claridad deſde el pecho ſuaviſſimo de ſu amado Iesvs oia las palabras de la Miſſa, las quales le parecieron como centellas de vivo fuego, y como muſica muy ſuave que la hazia mas dormir, y repoſar en el amoroſo pecho de ſu amado Iesvs.

Quando oyò el Credo en el miſmo articulo de la Aſcenſion de ſu amado Iesvs á los Cielos, dixole ſu inmenſa Mageſtad: Viſte Eſpoſa mia con que acompañamiento de mis Profetas, y de los otros mis amigos del Teſtamento viejo me ſubi al Cielo? pues ſepas, que aun con mayor acompañamiento vendrè la ſegunda vez á juzgar el mundo, porque vendrè con los Apoſtoles, Martires, y demas Santos, y Electos.

Eſtas palabras encendieron tanto ſu coraçon en el amor de Dios, y vivo deſeo de morir alli luego, que ſu cuerpo temblava, y puſoſe à llorar entrañablemente, y con grãde clamor de ſu mente dezia, y rogava â ſu Eſpoſo Iesvs, que alli luego le ſacaſſe el alma de la carcel del cuerpo, y la juntaſſe con tan amable, y deſcable compañia, como ſu Mageſtad le avia moſtrado, y luego que el Sacerdote huvo ſumido, la Religioſa ſe viò ſola en el Coro, penſando que ya era hora de comer, y q̃ el Cõvẽto ya devia eſtar al Refitorio, eſtuvo como ſuſpẽſa ſi acabaria la Miſſa, ò ſi acudiria á la obediẽcia, pues avia oido otras Miſſas, luego dexò lo que tanto guſto le dava, y ſe fue à la obediencia, que muchas vezes le acontecia eſto, y aſsi hallò que ya el Convento eſtava à medio comer, ella ſe avergõçò de aver tardado tanto ſin echarlo de ver.

Deſ-

Despues en las Visperas de San Iuan Evangelista fue la quinta vez que el amado Iesvs atraxo su espiritu, y por su bondad la introduxo dẽtro su divino pecho, y ella dezia con la Esposa: *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* En el Psalmo: *Laudate pueri Dominum, laudate nomen Domini.* En cada verso se encendia de nuevo su coraçon en el vivo amor de Dios, en el verso: *Quis sicut Dñs Deus noster, qui in altis habitat; & humilia respicit in cœlo, & in terra: suscitans de terra inopem, & de stercore erigens pauperem; vt collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui.* Cayò en su alma vn dulce espiritu de amor, y temblando dixo á su amado Iesvs en el qual estava vnida, y transformada por amor dentro su divino pecho: que es esto: ò apresurado amador, que demasiado, y si dezir se puede estremado, y prodigo Dios de vuestro amor: O poderoso amante, pues cõ solo vuestro amoroso mirar, al bolver vuestro amable, y agraciado rostro al pobrecito amador, levantais del estiercol, y muladar de todas las baxezas, tentaciones, y flaquezas, y como Aguila caudal en mirando â sus hijuelos les excitais, y enseñais á bolar, y hallãdoles flaquillos les hazeis dulce fuerça segun lo que se dize: *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans expandit alas suas, & assumpsit eos atque portavit in humeris suis.* O grandes espaldas las de nuestro Salvador, pues dize Isaias, que su Reyno lleva en ellas: O Aguila Divina, la Divina Sabiduria, pues subiendo en el arbol de la Veracruz, estẽdiò, y abriò allà los braços de su inmensa misericordia, y metiò dentro dellos â sus pollitos, sus creyentes, y fieles amadores, y los llena, y apacienta con los Divinos Sacramentos de nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana.

Cant. 2. v. 4.

Ps. 112. v. 1.

v. 5. 6. 7.

Deut. 32. v. 11.

Estando haziendo gracias à nuestro Señor Iesu Christo, la dicha Religiosa vinierõle à la memoria las muchissimas tẽtaciones, que muchos años avia padecido tantas, que al parecer de su Confessor, y de algunas personas espirituales, q̃ la tratavan; temian mucho q̃ con tan terribles combates no desfalleciesse como dizen, en la fuerça de los tormentos q̃ los demonios le davan á la cõtinua, y en particular en la tentacion de blasfemia, &c. Pues estando alabando à Dios

por

por las mercedes presentes, como gozandose de la terrible tormenta, y borrasca, que en el mar de las tentaciones avia padecido, acordādose de aquel impetuoso rio de la corriente de la embidia, y malicia del demonio, quando Dios le dá licencia que atormente vna alma, buelta à lo passado dezia: *Quid est tibi mare, quod fugisti, & tu Iordanis, quia conversus es retrorsum, &c.* Que ha sido esto, ò mar amargo de tentaciones, q̃ me quitavades aun del comer, y dormir, q̃ assi me aviades comprehendido, y casi casi ahogado en tu profundo? y tu Iordan tan furioso, q̃ venias con tanta prisa contra mi, que no me davas lugar de huir de ti, que te has hecho? como te bolviste atras? creo sin duda que la cara, y presencia del Dios de Iacob te hizo resistencia, y te dixo no passes adelante, buelvete à mi imperio, no me turbes mas á mi Esposa, porque quiero morar en paz en mi Ciudad de Iudea, quierome manifestar á esta alma, paraque me conozca, y alabe: *Facta est Iudaa sanctificatio eius, Israel potestas eius.* Este mi Israel, que no hazia otra cosa en todos aquellos años sino llorar siempre sus pecados, y considerarme vn Dios de vengança, yo harè que sepa que soy Dios de misericordia.

Ps. 113. v. 5.

v. 2.

CAPITVLO LXIII.

DIZE LO QVE COMUNICÒ el Señor Iesvs à esta su esclavita el dia de los Sãtos Innocentes, y el dia de Santo Tomàs Obispo, y Martir, y las maravillas q̃ obrò Dios en el Iueves de la Octava.

DIa de los Innocentes de quienes era muy devota esta Religiosa, este dia viendo á su Madre la Santa Iglesia afligida, que ni cantava *Alleluia,* ni *Te Deum laudamus,* ni tenia Organo, &c. pareciale que hazia duelo de las muertes de los Santos Innocentes, y su mayor dolor era ver que en cada vno dellos buscavan à su Esposo Iesvs recien nacido, para quitarle la vida, y muy mayor compassion le dava considerar el coraçon de la Madre de Dios, que tal estaria de ver tantos innocentemente muertos por matar entre ellos à su amado á su Hijo Iesvs, considerava la tristeza de las madres, y sobre todo la grande ingratitud de los hombres para con su Dios, que les viene á salvar como manso Cordero, y ellos como lobos carnice-

niceros le buscā para matarle: O Virgen delicada! O Madre dolorida, quan presto se os cumple la profecia del Santo Simeon, que este Divino Niño os avia de ser cuchillo de vivo dolor, muy temprano co mienҫa à meterse esse cuchillo de dolor en vuestra santissima alma, tened animo, y esforҫaos, ò Reyna del Cielo, porque esso es nada, huid á Egypto con el Santo Ioseph, que por aora no tocaràn á vuestro Hijo; pero si despues quando grande, y assi por esto no llo- reis aora, que mucho os queda que llorar para entonces.

En este dia de los Innocentes todas las Missas que oyò fue con intenciō de invocar à estos santos, para que en la hora de su muerte le ayudassen, y vna Missa se hizo ella dezir por su Confessor con intenciō de rogar á Dios, que à ella, y à su Confessor les hiziesse Dios todo poderoso, y misericordioso gracia q̄ ambos muriessen en su divina gracia, y amistad, y aun con la innocencia del Santo Bautismo, porque esta peticiō hazia ella muchas vezes à Dios.

El dia de Santo Tomàs Martir, y Obispo Cantuariense, esta merced sobre las otras mercedes hazia Dios á esta Religiosa su Esposo Iesvs, y era que en el passo donde se le avia comunicado algun favor, y quando le bolvia à oir, le hazia muchas mercedes; assi como avia poco que en el articulo de la Ascension de su amado Iesvs à los Cielos, recibiò particulares consuelos; aora en el mismo articulo estando en la Missa cantada de Santo Tomàs, recibiò la siguiente, quādo oyò cātar en el Credo estas palabras: *Et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos, & mortuos, cuius regni non erit finis.* Le pareciò lo venidero, ver como presente, assi q̄ le parecia ver venir al Hijo de la Virgen à juzgar vivos, y muertos con tanta gloria, y Mageстad que su coraҫon, y aun el cuerpo tambiē temblò, y se estremeciò, y viò como entre los otros Santos venia con el Iuez Sāto Tomás Cantuariēse tan hermoso, y resplandeciente, que no ay palabras q̄ lo puedan significar, quāto menos declarar, causòle tan grāde gozo, jubilo, deleyte, y alegria sobrenatural, que no se puede explicar, solo le mitigò el dulce impetu del consuelo, que oyò vna voz muy rigurosa, que dixo: *Tomàs juzgarà a los que no fueron buenos pastores, y con su santo exem-*

plo

plo les ferà contra, *alabando la fentencia del Iuez*, *que darà contra los tales que fueron malos paftores*. De donde à ella le quedò mayor defeo de rogar à Dios por todos los Prelados, q̃ Dios les dieffe fu divino efpiritu para que acertando en hazer fu divina voluntad, en aquel dia del vniverfal Iuizio, y en el particular de fu muerte no fe hallen confundidos.

El Iueves Infraoctava pufieron la Homilia del Domingo, porque no fe avia podido poner por fer dia de San Eftevan, que la Natividad cayò en Sabado, y affi en los Maitines del Niño Iesvs, efta Religiofa eftuvo muy ocupada en contẽplar el Niño Dios, y lo q̃ mas impreffion la hazia, era mirar aquellas divinas lagrimas, que le robavan el coraçon, y nunca fe hartava de contemplarlas, porque fiempre hallava en ellas nueva luz, nuevo amor; y nuevo gufto, vnas vezes le parecian mas lindas, y hermofas que perlas orientales; otras vezes los ojos del Niño Iesvs le parecian como dos rios, cuyas dulces corrientas de viva agua corrian à fu coraçon, y le limpiava; otras vezes le parecian los ojos del Niño Iesvs dos Soles, cuyos rayos iluftravan fu alma de la divina luz de altifsimo conocimiento; otras vezes le parecian los ojos del Niño Iesvs, fuego ardiente que la inflamava en fu divino amor, y como fe acordava de la Efpofa, le ardia mas el coraçõ, cõ lo q̃ dize en los Cantares: *Oculi eius ficut columbæ fuper rivulos aquarũ, quæ lacte funt lota, & refident iuxta fluenta plenifsima.* Los ojos de mi amado fon como de paloma, mirando las corrientes de las aguas de la Divinidad, para enfeñarnos el camino perfecto del Cielo; nace pobre el Rey del Cielo para con fu exemplo tã eficaz enfeñarnos á defpreciar las hõras, las riquezas, deleytes, y pompas del mundo. Cant. 5. v. 12.

O ojos de paloma, vueftro mirar tã fenfible, y tã amorofa, q̃ venifteś â bufcar â vueftros hermanos, bendito Iesvs, aunque fabiades que os avian de vender, y entregar â los Gentiles; à mi Señor mio veniades â bufcar, y me bufcaftes, y me hallaftes tã à vueftra cofta: O ojos piadofos, y mifericordiofos, ojos de paloma, que fe ha lavado con leche, que eftá blanquifsima: O ojos que enfeñan limpieza, y toda fantidad, ojos de paloma que fe afsienta cerca los rios caudalofos, ojos que nos enfeñaron,

y mostraron, y fueron causa que nos diessen la plenitud del Espiritu Santo; pues este Niño Dios con sus poderosas lagrimas, y con su Muerte, y Passion nos mereciò la venida del Espiritu Santo, con derramar su divina Sangre nos alcançò, se difundiesse en nosotros su divino espiritu, que procede del Padre, y deste Verbo humanado, por esto dixo: Si yo no fuere à mi Padre por el camino de la Muerte, y Passion, el Paracleto, el Espiritu consolador no vendrà à vosotros, es verdad: O Padre nuestro, que el pan de infinita substancia, como es vuestro divino espiritu, gracia, y amor nunca le huvieramos alcançado, sino por el sudor de la sangre q̃ por nosotros en el Huerto de Getsemani sudastes, y en la coluna con grandes açotes, y en la Cruz con duros clavos: O Padre nuestro, que en el sudor de vuestro divino rostro, vuestros hijuelos los Christianos comemos el pan de vuestra divina gracia dada por medio de los Divinos Sacramentos de la Santa Iglesia Catolica Romana.

* * * * * * * * * * * * * * * *

CAPITVLO LXIV.

DIZE, QVE SIENDO esta Religiosa solitaria tan aficionada à todos los Santos Martires, hazia sus dulces conferencias con los Santos Confessores, alabandoles à todos; y dà la razon, porque quiso Dios que su amada Esposa la Santa Iglesia estuviesse muy adornada. Y trata de las grandes mercedes que recibiò esta esclava de Iesvs en el Evangelio, sobre la doctrina del gran Martir, y antiguo Doctor San Dionisio Areopagita.

Dia del glorioso San Silvestre Papa, en sus Maitines recibiò por vna parte mucho consuelo como viò en sus Liciones, que en la conversion del Emperador Constantino, cessò la persecucion tan grande de los Tiranos, y como este Emperador enriqueciò la Iglesia, y edificò muchos Templos dotandolos, &c. pero como ella era tan aficionada à los Santos Martires, se entristeciò, y tuvo entrañable sentimiento, diziendo entre si misma: Ay, ay de mi, tanta riqueza, y poder, y tesoros terrenos, à buen seguro que no avrà tãtos Mar-

Martires. O glorioso Padre San Silvestre, mucho me gozo de q convertistes tantos à la Fè Catolica; y en parte tambien me gozo, que el Emperador Constantino os favorece, y os haga parte de sus tesoros, edifique Iglesias, y Templos, y os honre mucho, como es razon, porque sin obediencia al Sumo Pontifice Romano no ay salud, ni ir al cielo, pues tiene propio lugar de San Pedro, à quien nuestro Señor Iesu Christo diò las llaves del cielo: pero tambien con esto digo, que aunque el Emperador Constantino hizo lo que devia, y muy biẽ hecho, pero muy mayor ganancia fue para èl, que no para vos, porq̃ os privò, y os quitò de la corona del martirio: pues hasta vos todos los Pontifices Romanos, en paga de sus trabajos, les dava Dios la corona del martirio, y assi el favor del Emperador os quitò el mayor biẽ que puede recebir vn amador de Iesu Christo, que es dar la vida por quien primero la diò por nosotros en vna Cruz, y assi en vos en su modo se puede dezir, q̃ acabarõ en aquel tiempo los martires: y assi pōdero yo, como en todas las Letanias, despues de los martires, la santa Iglesia os pone como el primero de los Confessores, de lo qual tambiẽ me gozo, porq̃ la Iglesia santa, Esposa tan hermosa, y ataviada de ornamẽtos, avia de tener la ropa adornada de variedad de colores, no solo de carmesi colorado, que son los Martires, sino tambien de vestidura blanca de limpia vida, que son los Confessores. Desta Reyna, Esposa del Rey del cielo, la Iglesia dize assi: David. *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circundata varietate.* Psal. 44. v. 10. O buen Iesvs, esta Reyna Esposa vuestra es Reyna, porque en el Bautismo la coronasteis de vuestra gracia, y amistad; Reyna, porque no paga ningun tributo à ningun error de heregia, ni otro error, ni engaño; Reyna, porque la rige el Espiritu Santo, y la viste de la Real purpura de su divina caridad: tiene hermosos vestidos de Martires, y de Confessores, con innumerable numero de diversidad de Santos, despues de los que son su fundamẽto, Profetas, y Apostoles, tiene Martires, los santos Doctores, Confessores, Virgines, y Electos. O què ornato de tanta variedad de colores, y matizes de virtudes. O Sãta Iglesia, Madre nuestra, Amiga, y Esposa del dulce Cordero Iesvs: *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te*; Cant. 4. v. 7. toda hermosura ay en ti, y

no

no ay en ti mancha: pero es tal tu grande hermosura, que reinarà, y se acrecentarà hasta el juizio, à pesar de todos los Iudios, y Hereges, y de todo el infierno junto.

Astitit à dextris tuis, en aquel dia del juizio, todos los q̃ avrán sido obedientes ovejas al sumo Pastor, y Pontifice de la Iglesia, estarán à la mano derecha del Iuez; pero los cabritos de los Hereges, y Iudios desobedientes à la santa Iglesia Catolica Romana, y que mofan della, y la desprecian, estaràn à la siniestra para ser condenados.

Aunque en los Maitines la Religiosa tuvo sus discursos; pero muy mayores consolaciones recibiò sin comparació en las Missas que oyò de S. Silvestro, y en particular en la Missa cantada, en el santo Evãgelio, en aquellas palabras: *Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus eius, invenerit vigilantes. Amen dico vobis, quòd præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis, &c.* Aqui fue elevado su espiritu al cielo á aquel divino combite; y en aquellas palabras: *Transiens ministrabit illis*, viò por vn modo singular, que no se puede declarar, que en aquella primera

Luc. 12. v. 37.

causa de todas las causas, como dize San Dionisio Areopagita, aquel: *Transiens*, es aquel eterno movimiento inmovible, cõ que mueve, excita, ilustra, è inflama con sus divinos, y penetrantes rayos, todas las mentes, assi Angelicas, como de todos los Santos; y este excitarles, y abraçar sin cessar en su divino amor, llama Iesu Christo ministrar. En San Dionisio la Religiosa muchas vezes, en elevacion de espiritu lo avia gustado, pues dize San Dionisio, hablando de los Serafines: *Nam eorum quidem perennem in divinis rebus mobilitatem, atque perpetuitatem, caloremque, & verum singularemque fervorem continuatè, & quæ intermitti, interrumpique non potest motionis vim, similia efficiendi sursum ducendo, & quæ subiecta sunt quasi calore, fervoreq; suo, illa ad similem calorem excitantem, idque quod vim ardorem, totiusque rei incendio, expiandi habet, hanc lucem participem, luminisq; effectricem proprietatem.*

Dionys. de cæl. H. Hierarch. c. 7.

Pues ò Christiano, hermano muy amado en Iesu Christo crucificado, levanta tu mente al cielo, y contempla con este glorioso Doctor, y Martir San Dionisio, aquellos espiritus Seraficos, y admirate, y alaba à

Dios de todo tu coraçon, que tanto amor, y fuerça de amor, y poder de amor les ha comunicado, que tienen propriedad para poder (y de hecho lo hazen, como claramẽte dize aqui San Bernardo) ilustrar, mover, excitar, y encender en el fuego de amor divino á los inferiores espiritus, y esto sin cessar, cõ eterno movimiento, sin poder aver termino, ni diminucion, ni poder cansar, ni cessar vn solo momento, assi los espiritus Seraficos, que quedan excitando al amor divino, como los inferiores espiritus en recibir la influencia, ni de vnos, ni de otros puede aver termino. Què harà aquella primera causa, aquel sumo Dios Criador de todos, el que mueve, excita, y abraça á los Serafines, y les dá poder para que ellos inflamen á los otros espiritus? O suma bondad! ò inefable verdad, y amor inmenso! no son estas grandezas de vuestro amor para escrivirlas, sino para gustarlas, no para encomendarlas al papel, sino tenerlas siempre estampadas en el coraçon.

No quiero ir adelante, sino que humilmente ruego al que todo lo puede, y suplico al Espiritu Santo, que ilustre, y abrase en su divino amor los coraçones de todos los Christianos, para que sepan por experiencia, lo que dize este Serafico Doctor San Dionisio Areopagita, pues sin duda tanto me enciende à mi vilissimo gusano, leer la doctrina de S. Dionisio, con su santo martirio, como considerar al Serafico Padre San Francisco, con las llagas de nuestro Señor Iesu Christo; y para mi tampoco dudo, que este santo Doctor, y Martir San Dionisio, està en el cielo exalçado en el coro de los Serafines, como el glorioso San Francisco: pero à los que les cupiere la dicha de ir allà, lo verèmos bien claro, con inmenso gozo que digo verdad: ò quien ya se hallasse allà.

Bolviendo pues al glorioso San Silvestre, oyò diez, ò onze Missas todas deste Santo, sino sola vna, y en ellas le hizo el Esposo Iesvs las acostumbradas mercedes, y las oyò con intencion de que en la hora de su muerte, este santo Pontifice rogasse á Dios por ella que N. Señor Iesu Christo le hiziesse tanta misericordia, que su alma saliesse del cuerpo con la pureza, y inocencia, que en el sacro Bautismo le diò su divina Magestad, pues poder tiene para purificar el alma, y esto no lo pedia por huir de las pe-

nas

nas del Purgatorio, ſino porq deſeava, que en ſalir del cuerpo pudieſſe luego ir á alabar â Dios entre ſus amigos, que ella tanto amava.

Deſpues en el diſcurſo deſte dia de San Silveſtre, la oracion particular que tuvo toda fue ſobre el Evangelio que ſe avia cantado en la Miſſa de San Silveſtre, no podia apartarſe de aquel paſſo que avemos aora dicho, de que aquel ſumo Padre de familias hizo ſentar à la meſa á ſus amigos, y paſſando por ellos los ſervia, con aquel ſentido de San Dionifio Areopagita, y en eſta oracion larga bolviò â ver al dicho Sãto en el cielo, aun mas claramente que en la mañana, tan florido, y reſplandeciente, que no ſe puede dezir, y aſsi los otros Santos Pontifices, y Santos, à modo de vnas admirables flores inmarchitables, y de ſuaviſsimo olor, y hermoſura; y quando bolvia en ſi, con clamor de la mente dezia: O què flores ay en el Paraiſo! ò qué flores ay en el Paraiſo! Eſto dezia, y repetia ſin canſarſe, con tanto fervor, y cada vez con nuevo ſentido, y guſto del dulce amor de los amigos del cielo, cuyo titulo tiene eſte libro, que no ſe puede explicar con palabras la mucha ſuavidad, que en eſto eſta Religioſa ſentia.

CAPITVLO LXV.

DIZE LAS MVCHAS mercedes que recibiò eſta eſclavita, comprada con las vivas lagrimas, y reciente ſangre del Niño circuncidado, comprada junto con la virtud del Santiſsimo Nombre de Ieſus, ſalud eterna de todos ſus creyentes, y de las miſericordias que le hizo en ſus ſuaves Maitines, ſobre lo que Ieſvs dize: Ego flos campi; *y de las mayores que le hizo en las Miſſas ſobre:* Puer natus eſt nobis; *y como fue elevada à la Igleſia Triũfante, y oyò lo que alli cantavan.*

EN los Maitines de la Circuncifion recibiò nuevas mercedes del Eſpoſo Iesvs, y en particular en aquel verſo: *Secundùm nomen tuum Deus, ſic & laus tua in fines terræ.* A eſta Religioſa, por medio de la doctrina de San Dionifio Areopagita, y por el miſmo Pſalmiſta, y otros medios, ha manifeſtado Dios la grandeza de ſu nombre, y aora conſiderando, que la grandeza de ſu nombre avia de ſer ſu alabança, co- Pſal. 47. v. 11.

mo à ella le parecia muy justo, y amasse tanto el santo Nõbre de Iesvs, hallòse en grande perplexidad, de como podria hazer esto que el Profeta David la dezia, y ella tanto deseava, de que alabasse el Nombre de Iesvs de modo, que la alabança fuesse segun su divino Nombre. Todos los Maitines fue muy solicita en el dicho negocio de alabar el Nombre de Iesvs, y aunque fuessen la alabança, y loores, *In finem terræ*, que ella entendia de todas sus entrañas, y fuerça, con todo esso no quedò satisfecha, que el amor nunca se satisface, y assi acabados los Maitines tuvo oracion quieta, y en el primero verso deste mismo Psalmo fundò su oracion, esto
Psal. 47. v. 1. es en el: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis, in civitate Dei nostri, in monte sancto eius.* Luego fue su espiritu elevado al cielo en aquella ciudad de nuestro Dios, y allà en el santo monte de la gloria viò à su amado Iesvs á la diestra de su Padre, muy honrado, y alabado su Santissimo Nombre de todos aquellos Cortesanos de el cielo, y ella aunque se conocia por indignissima de estar allà con el espiritu, juntò sus alabanças con aquellos Santos, y Angeles, y con estas grandes alabanças que le dàn al amado Iesvs en su Reino, esta pobrecita esposa suya quedò satisfecha, y se gozò, y alegrò muchissimo; y entre las alabanças dezia sus dulces requiebros à su amado Iesvs, diziendole con grande fervor, y fuera de si de jubilo: O buen Iesvs, què contento me dà veros tan exalçado, adorado, amado, y alabado de tales amadores, como son los Angeles, y Santos! O mi dulce Flor, vos dezis que sois Flor del campo, en esto siento yo diferentes sentidos, porque en el campo deste mundo, quãdo viviades acà con nosotros en nuestra mortalidad, dandonos exemplo de vuestra virginal, y florecida vida; Ay, ay de mi, que nunca pararon los Iudios, hasta marchitaros en vna Cruz, aunque resucitasteis muy florido, y glorioso.

Aora tambien os hallo en el campo de la santa Iglesia, en el divino Sacramento de la Eucharistia; y aunque estais aqui glorioso, y que nadie os puede dañar, pero sois poco conocido, y muy menos amado, y al fin, al fin os veo ofendido; pero lo que yo gusto mucho, ò mi vnico amor, veros, y contẽplaros, ò Flor de las flores, ò Santificador de los Santos, en esse altissimo mõte de la glo-

ria, y de aqui siento vuestro olor: ò què fuerça me haze en
Cantic. 1. v. 2. amaros! *Oleum effusum nomen tuum.* O Flor, y Oleo divino, vuestros divinos vnguentos me enamorã de vos, estoy perdida por vos. Esta grande fuerça de amor hizo en esta oracion en esta alma tãto efecto, y eficacia, que con grande lloro, y sentimiento dezia: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*; y tanto le apretò el coraçon este vivo, y entrañable deseo, que pensò se moriria luego alli en el Coro, donde hazia su oracion. O quan diferente es el escrivirlo, del sentirlo; y como el dolor de la ausencia de su Esposo Iesvs, se apoderò de su pobrecito coraçon, que no tenia resistencia à los fuertes, y nuevos combates del amor, no sabia que hazer, sino llorar; porque las lagrimas, y los suspiros entrañables alivian el coraçon.

En la mañana de la Circuncision del Niño Iesvs, se le aumentaron sus vivos dolores, ya en la primera Missa, que fue despues de Prima, antes de las siete horas, y en el Introito,
Isai. 9. v. 6 oyendo el: *Puer natus est nobis, & Filius datus est nobis, &c.* luego su espiritu fue elevado al cielo, y alli delante de todos los Angeles, y Santos, diò sus dulces clamores, diziendo: O dichosos vosotros, los que verdaderamente, y con inefable gozo, y jubilo podeis cantar este Introito, porque este amoroso Niño Iesvs siempre nace, y nacerà en vuestras almas por gloria, y bien podeis gloriaros, que se os ha dado este Hijo tan deseado, y tanto gozo, y aun el mismo Iesvs Verbo Divino, es vuestro eterno gozo, y à buen seguro, *Quòd gaudium vestrum nemo tollet à vobis*: pero yo pobrecita no lo puedo cantar como vosotros, ay, ay, ay de mi, que mi destierro se và prolongando, y mi habitacion es con los de Cedar, &c.

Despues quando oyò cantar la: *Gloria in excelsis Deo*, en cada verso tuvo su dulce coloquio con los Santos, y suave, y aun lamentable razonamiento, esto es, que como à ella le parecia, que los Santos dezian à Iesu Christo: *Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, gratias agimus tibi propter magnã gloriam tuam*, ella les respondia: O dichosos, que veis al q̃ alabais, &c. y esto, y otras palabras, con grandes suspiros, y vivas lagrimas. O dichosos Sãtos, no ay porque saludaros, como lo hazemos acà, q̃ Dios os dè buen año, que harto le teneis; pero vosotros apiada os

de mi, que estoy acà en estos tristes, negros, peligrosos, y miserables años, *In quibus vidimus mala*; cierto que no hallamos cosa buena en estos breves años, sino es padecer por Iesu Christo, y obrar bien; todo lo demas daña, todo es malo, hasta los dias son malos, y llenos de malicia: apiadaos pues de mi, y rogad al dulce Iesvs, que me dè buen año, sacandome deste destierro, y llevandome à esse año eterno, de quien dize el Rey David: *Anni tui nõ deficient*. Assi lo creo yo muy cierto, ò si me hallasse en èl! ay, ay de mi, y quanto se tarda esto! vna hora me parece mil años de tardança. O buẽ Iesvs, estoy resignada á vuestra santa volũtad, pero perdonadme, que el amor me dà prisa, y no tiene reposo quien và de camino.

Despues acabado de oir esta Missa, oyò otra, en la qual llevò adelante sus negocios encendidos. Despues se fue à cõfessar, con su brevedad acostũbrada, que no hazia siempre sino entrar en el confessionario, y luego en ser absuelta salir, como quien vá de prisa à tomar fuego, ò à tomar luz cõ vna vela á la lampara de la Iglesia, y luego se và sin detenerse, porque tiene harto que hazer en su casa. Assi esta Religiosa traìa siempre sus negocios resueltos, en todas las criaturas, hasta el mismo cõfessar, en no detenerse, ni buscar sino lo necessario, como es la confesion, ò pedir consejo con espiritu de humildad, verdad, y obediencia, por no ir errada: y lo demas fuera fuera, q̃ harto tenia que hazer en su celda, y en el Coro, en los quales dulces lugares siempre le faltava el tiempo, nunca acavbava sus negocios. O quan dulce trato es este, en verdad que es camino muy seguro. Bien dize San Bernardo, que de la celda al cielo, sin duda que si en las Religiones huviesse mas recogimiento, mas aficion en leer santos libros, mas oraciõ, y frequencia de los divinos Sacramentos, que yo les doy palabra, y prometo de parte de mi Señor Iesu Christo, à quien de todo mi coraçon busco, q̃ todas las personas dedicadas à Dios, y aun digo todos los Christianos, tendriamos paz, quietud, y gozo en el Espiritu Santo; y como el Profeta David en espiritu contemplasse la grande dicha que avia de caber al pueblo Christiano, dize: *Misericordia, & veritas praecedent faciem tuam: beatus populus, qui scit iubilationẽ*. Esto es; Delante de

Psal. 88. v. 16.

de Dios andan la misericordia, en querer su divina Magestad salvar á los hombres, y la verdad en que lo tiene prometido, y à mi en particular me lo ha prometido: *Iuravit Dominus David veritatem, & non frustrabitur eam, de fructu ventris tui panam super sedem tuã*; me lo tiene el Señor jurado, y en verdad que nunca su divina Magestad engaña à nadie, assi que no se vè frustrado, que de mi linage saldrà el Salvador del mundo, en el qual dichossissimo tiempo se darà Dios, y se comunicarà tanto con los hõbres, hasta darseles en comida, como á los mismos Angeles del cielo: *Panem Angelorum manducabit homo*; y dicholo este pueblo, que sabe por experiencia, que cosa es jubilacion, que cosa es, que el pueblo Christiano se alegre con su Dios humanado, con su Salvador Iesu Christo.

La Religiosa fue á comulgar con las otras hermanas, y despues todas juntas se fueron al Coro, para cantar las horas Canonicas. La Religiosa estava contemplando el divino misterio de la Circuncision, el vivo dolor del Niño Iesvs, la sangre que derramò, y lagrimas: sintiòlo tanto, que llorava con la piadosa Madre la Virgen Maria. Despues quando se le representò, que los que pecan mortalmente, en quanto es de su parte, como dize San Pablo, buelven â crucificar à nuestro Señor Iesu Christo, y derramar su divina sangre. En aquel verso de Tercia, que dize: *Defectia tenuit me pro peccatoribus derelinquẽtibus legem tuam*, sintiò tan vivo dolor, de ver que los pecadores desamparen la ley de Dios, que le vino vn desmayo tan grande, y vehemente, que pensò se acabaria alli su pobre vida, y con vivas lagrimas en el espiritu rogava por los pecadores á Dios, con tanto ardor de caridad, y encendido deseo de la salvacion de todos los Christianos, y aun de todos los hombres, que no se puede dezir con palabras. *Ps. 118. v. 53.*

Tuvo coloquios cõ su amado Esposo Iesu Christo, el qual tenia en su pecho Real, y verdaderamente en la divina Eucaristia; y entre otras peticiones que le hizo, vna dellas fue, que le dixo como Iacob al Angel: *Non dimittam te, donec benedixeris mihi.* Y mas le dixo: Amado mio Iesvs, no os quiero dexar ir, que no me dexeis el Espiritu Santo, y esto le suplicò con tan viva Fè, y humildad, creyendo firmemente, que *Genes. 32. v. 26.*

sin

sin su Divino Espiritu ella no podia hazer cosa: assi que luego sintiò en su alma los efectos del Espiritu Santo, en que le diò nueva luz de conocimiento acerca de los versos, y nuevo fuego de amor de Dios, y del proximo, y tambien tanta aficion con el mismo Espiritu Santo, que no se puede declarar, llamandole Padre de los huerfanos, dulce Huesped del alma, con otros dulces, y suaves nombres, que le dà la Santa Iglesia Madre nuestra, y à la Persona del Espiritu Sãto aplicava algunos versos, como diziendole: *Propè es tu Domine,*
Psa. 118. v. 151. *& omnes via tua veritas.* O q̃ resplandor tan nuevo, y admirable le fue dado à sentir en este verso, tanto que le pareciò ver todos los Profetas, por los quales este Divino Espiritu ha hablado: aunque yo escriviesse todo vn libro, en dezir lo q̃ fue descubierto en vn breve instante à esta Religiosa, soy bien cierta, que no diria la media parte; en el cielo se verà todo. Tambien en aquel verso:
v. 173. 175. *Fiat manus tua vt salvet me, quoniam mãdata tua elegi. Vivet anima mea, & laudabit te, & iudicia tua adiuvabunt me,* tampoco se puede declarar como el passado O Christiano lector, quiereslo entender? Ama à Dios de todo tu coraçon, y yo te prometo que lo entenderàs sin trabajo, y con grande gusto.

En las otras Missas recibiò muy particulares misericordias del Altissimo Dios, que por evitar prolixidad lo dexamos. En la noche deste dia de la Circuncision, estando en el Refitorio cenando cõ las hermanas, cortando el pan que le pusierõ delante con el cuchillo, sin pẽsarlo hazer, se hizo vna herida en el dedo, huvo dello dolor, y pena, y reprehendiò à si misma de bestia, que no sabia mirar lo que hazia; y saliendo sangre de la herida, puso sal en ella, y por mucha que ponia no cessava de salir mas sangre; y viendo ella que goteava la sangre, acordòse de la Circuncision del Niño Iesvs su amado, y luego se alegrò, y le dixo: O buen Iesvs, yo me heri, y saquè sangre, sin quererlo hazer, y contra mi voluntad: pero creo que tanto quanto yo lo hize à descuido, lo ordenastes vos muy acordadamente, queriendo que en el dia que vos, amor mio, comẽçasteis à derramar la sangre por mi, y sentisteis dolor vos, bien mio, que yo indignissima pecadora tambien lo sintiesse, y echasse sangre de la mano, pues en algun tiempo, quando

no os conocia, cõ malas obras os ofendi; y despues quando se hallò en el lecho, y queria dormir, el dolor de la herida del dedo le dava pena, y le causava viva meditacion del vivo dolor que su dulce amado Iesvs sintiò en la Circuncision, y le hazia gracias de la herida, y bendecia, y alabava à su amado Iesvs, porque lo avia permitido, y assi con el acordarse del dolor de su amado Iesvs, el dolor q̃ ella sentia le era suave, y muy deleitable: todo esto, y mucho mas haze el amor.

Otras cosas le acontecieron este dia bien notables, aun de mas monta que las sobredichas, acerca del dolor que la Virgen Señora nuestra sentia en la Circuncision de su precioso Hijo, acerca de la profecia del santo Simeon: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius*, que por no alargar tanto el capitulo, y cansar al lector, lo dexamos.



CAPITVLO LXVI.

DE LAS MISERICORdias que hizo el Señor Iesvs à esta su indigna esclava, al cabo de la octava de su santo Protomartir San Estevan, en prrticular en todas las Missas, y en el Credo se encendia en vivo fuego del divino amor de Iesu Christo.

AL cabo de la octava de San Estevan, que cayò en Domingo, la Religiosa oyò dos Missas despues de la Prima de este Santo. Olvidème, que en los Maitines recibiò muchas mercedes del buen Iesvs, y en particular en aquella Antifona que dize: *In tribulatione lapidum te prementium positus, millia populi se circundantis, non timuit, quia susceptorem suum Iesum, ut eum salvum faceret, exurgere in cælo vidit.* Porque esta Religiosa en tiempos passados, hallãdose puesta en muchas tribulaciones de terribles tentaciones, tanto que parecia, que todos los demonios la circuìan, haziendole cruda guerra: pero Iesu Christo, el recibidor de sus clamores, y gemidos, le ayudò muchas vezes; y aunque con los ojos de la Fè le contemplava à la diestra de

su Padre, siempre que invocava su santo Nombre de Iesvs, le hallava prompto, y dispuesto en ayudarla, y socorrerla, y lo mismo harà en todos aquellos que le invocan con verdad, Fè, y humildad.

Bolviendo à las Missas, esta Religiosa en este dia oyò seis enteras, y en ellas recibiò nuevas mercedes del amado Esposo Iesvs, y en particular en el Credo al articulo del Espiritu Santo: *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit, qui cum Patre, & Filio simul adoratur, & glorificatur, qui loquutus est per Prophetas*, no se puede dezir lo que sintiò, por vna parte contemplava los efectos que hizo el Espiritu Santo en este dichoso Protomartir Estevan, como dize la misma divina Escritura en los Actos Apostolicos; la tã larga disputa que tuvo con los Iudios, como les reprehendiò de su dura cerviz, en no aver querido creer en Iesu Christo, el justo tan deseado, y profetizado por los santos Profetas, y como les confundiò, que no sabian que responder à su sabiduria, junto cõ su constancia en el padecer, esta Religiosa se gozava de toda la gracia, y fortaleza, que el Espiritu Santo puso en este primer Martir del Testamento nuevo, y como tambien se acordava de las amorosas obras que el Espiritu Santo obrava en su alma, como se dixo en el capitulo passado, temblava de alegria, tremia de gozo, y con grande Fè, y amor dezia: O Espiritu Santo, santificadnos à todos los Christianos, y hazednos espirituales, y apoderaos, enseñoreaos, dominando nuestros coraçones, y vivificad nuestras almas, à vos que procedeis del Padre, y del Hijo, todos os adoramos, y glorificamos; ò Dios nuestro Trino, y Vno.

Despues en las Visperas, en el vltimo Psalmo: *Viduam eius benedicens benedicam: pauperes eius saturabo panibus*, fue ilustrada su alma de nuevo resplã- Ps. 131. v. 15.
dor, y le fue dado à gustar, como su alma era viuda, pues tiene ausente à su amado Esposo en el cielo, y que como todos sus deseos estuviessen desapegados, ayunos, y vacios de todo lo terreno, y hambrientos de las virtudes, y del cielo, del fuerte amor de su querido Iesvs, teniendole ausente, todos sus deseos de todo lo de acà se hallavan pobres, y muy pobrecitos, ayunos, y vacios; y que el buen Iesvs, Pan de los Angeles, que del cielo descendiò, le

dava

dava á si mismo en comida, la hartava de su dulce divinidad, y humanidad junta en la Eucaristia, y tambien la llenava de su divina palabra, pues èl mismo dize, que su Padre le embiò para evangelizar à los pobres, por esso lo queria ella ser, y todo su estudio era ser pobre de espiritu, y humilde.

CAPITVLO LXVII.

DIZE LAS MVCHAS misericordias que el Señor Iesvs hizo à esta su indignissima esclava, y una de las grandes fue, que quando su divina Magestad le hablava, siempre la dexava humillada con el propio conocimiento, y contricion de sus pecados, procediente de puro amor. Tambien trata de un coloquio que tuvo San Iuan Evangelista con su pobrecita alma, y su indigna devota, sobre la inefable divinidad de su muy amado Maestro Iesvs.

AL cabo de la octava de San Iuan Evangelista, en la vltima Missa que oyò deste amado discipulo de Iesvs, siendo ella tan devota del sacrificio de la Missa, quando oyò, que el Sacerdote començò las primeras palabras al Altar mayor, y se hallasse en la tribuna, ò corredor, con presteza se fue al Coro, por mejor oir la Missa, y caminando, oyò que dezia el Sacerdote: *Emitte lucem tuam. & veritatem tuam, &c.* luego se arrodillò, y postrò delante el Santissimo Sacramento, y con vivas lagrimas le suplicò, que embiasse su luz, y verdad en su alma, con grande hambre, y deseo della, y luego se levantò, y fue al Coro, y oyò toda la Missa; despues de la qual se puso de proposito à tener oracion delante del Santissimo Sacramento, porque estava delante el Sagrario, dixole el amado Iesvs: Pues què piensas, que aviendome rogado cō Fè, que te embiasse mi luz, y verdad, no lo avia yo de hazer, segun mi bondad? Esto oìdo por el alma, la encendiò en su divino amor, y luego conociēdose por la mas pecadora del mundo, se puso à llorar sus pecados, sintiendose indignissima de que la Magestad de Dios la hablasse, y mostrasse hazer caso de su Fè, pues el mismo Dios se la dava, porque ella nunca hallava en si ninguna virtud, sino siempre se conocia pobre de virtudes.

Despues del propio conocimiento, levantò Dios su espi-

piritu á la divina, y eterna luz de su divina Essencia, y dixole su divina Mageſtad: *Yo soy el que soy, y tu eres nada.* Ella tẽblando delante tanta grandeza, viò al glorioso San Iuan Evangelista, el qual buelto á ella, dixole: Acuerdaste como
Ioa.1.v.1 dixe, y dexè escrito: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum, hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil, quod factum est, &c.* Pues sepas, que en esto, y en todo quanto yo he escrito, no he dicho nada; ella se admirò mucho de oir esto, y respondiò: Como es esto, pues subistes tã alto, y hablastes de la divinidad de nuestro Dios humanado? El Evangelista San Iuan le replicò, y dixo: Sepas que no he dicho nada, y mas te digo, que los Profetas, y los demas Evangelistas no han dicho nada, cõparado à lo que es Dios, y á lo que merece, y es digno de ser alabado, y predicado, &c. Y dicho esto, viò vn numero de Angeles del todo innumerables, y à los santos Profetas, Apostoles, Martires, Confessores, Doctores, y Virgines, y todos postrados delante la inmensa Mageſtad de Dios, y del Cordero, que le alabavan, y luego resonaron en los oìdos desta alma q̃ orava, aquellas dulces palabras: *Et omnes* Apocal. 7. v.11.12.
Angeli stabant in circuitu throni, & seniorum, & quatuor animalium, & ceciderunt in cõspectu throni in facies suas, & adoraverunt Deum dicentes: Amen benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, & virtus, & fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorũ. Amen. Alleluia. Y el espiritu desta Religiosa, vnido cõ aquellos dichosos espiritus, alabava à Dios junto con ellos. Y en aquellas palabras: *Ceciderũt in conspectu throni in facies suas*, le fue dado á entender, q̃ aun los Angeles, y Santos del cielo, no acaban de comprehender à su divina Essencia, y assi como el rostro, como està postrado, no vè; assi ellos postrados delante su Divina Mageſtad, no solo adoran, y reverencian lo que entienden de sus divinas perfecciones, que es muchissimo, por la grandeza de luz de gloria: pero como en Dios siempre ay mas q̃ descubrir, y èl es sin principio, inmenso, inefable, incomprehẽsible, solo èl à si mismo se puede comprehender.

Y esta Religiosa, acordandose de la doctrina de San Dionisio Areopagita, de que muchas ve-

vezes avia gustado ; procurava amar á Dios con todas sus fuerças por modo negativo, como es el sobredicho, esto es, amarlé aun sin entẽder, solo cõ limpio afecto de la volũtad, y assi amava ella à su Dios Trino, y Vno, adorando, y reverenciãdo, y alabando con los Santos, no solo lo que de Dios entendia, sino tambien lo que no entendia. En cada palabra de las sobredichas no se puede explicar lo mucho que sintiò, y la grande suavidad que hallò.

Y en aquellas palabras : *Et gratiarum actio*, viò en los Santos vna suma humildad, y agradecimiento para con Dios, cõfessando, que todo el bien que tienẽ les vino de aquella divina mano. En esta elevacion de espiritu la Religiosa perdiò de vista à su Esposo Iesvs, esto es, la humanidad del Verbo divino, y tã sumergida se hallò en su divinidad, que no se acordava de su humanidad, y como le amava tanto, dixo á San Iuan: O santo Evangelista, aveisme dicho, que de la divinidad del Verbo del Eterno Padre no aveis dicho nada, ni vos, ni los Profetas ; veamos aora, yo deseo saber de la humanidad del mismo Verbo divino, si aveis dicho nada, pues à mi parecer, toda la santa, y divina Escritura contiene, y dà testimonio, y tiene por blanco al Verbo divino humanado Iesu Christo. Respondiòle S. Iuan, y dixo: Es verdad, y sepas, que para la salvacion de los hombres, assi de la divinidad del Verbo, como de su humanidad, el Espiritu Santo ha dictado, y proveìdo, dictando en la Sagrada Escritura todo quãto conviene, para cumplida erudicion de la verdad, y salud eterna, à su Esposa la santa Iglesia, sin faltar nada, ni vna tilde para su salvacion, y consuelo. Entonces el alma, introducida en el mar de la primera, y suma verdad, con espiritu de humildad, y grande gozo, cantava con el Real Profeta: *Introibo in potẽtias Domini, &c.* que quiere dezir ; Entrar en los poderes de Dios, y gustar à vela estendida del inmẽso poder de su amor, gustar entrañablemente de su inefable caridad, y ser tomado, introducido, y absorto en el profundo de su dulce amor; y assi en àquella palabra, que cantava con los Santos : *Fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorũ. Amen*, no se puede dezir con palabras la suavidad, y eficacia infinita, que sintiò del divino

Psal. 70. v. 16.

amor, porque viò como la inmensa Magestad de Dios, con la fuerça de su inefable amor, tiene tirados, y arrebatados, vnidos, y transformados en su divina Essencia á todos los Angeles, y Santos del cielo, con tal virtud, y fuerça, que jamàs se podrán apartar de su inmenso amor, ni por vn solo instante, ni momento, y por esta causa deseava tan de veras morir por esto esta Religiosa, y el vivir en este mundo le parecia grande tormento.

En esta contemplacion, sobre el mismo Evangelio de Sã Juan, le fueron hechas otras mercedes, porque como esta alma siempre la llevò Dios cõ espiritu de humildad, procurava ella de conocerse à si misma por la mayor pecadora del mundo, y assi con animo contrito, y humilde, dezia á su amado el Verbo divino, no cõ la lengua, sino con el clamor de su mente, sobre aquellas palabras: *Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt*: O Verbo divino, luz eterna, como puedo comprehẽderos si soy tiniebla, y soy la misma mentira, y vos la suma verdad? Fuele respondido del alto trono: Yo comprehendo à ti, y te transformo en mi divino amor. Esto le causò tanto gozo, que no se puede dezir, ni explicar.

Ioan 1. v. 5.

Despues desto oyò cantar à la multitud innumerable de todos los Cortesanos del cielo, cõ inefable melodia, amor, y suavidad: *Verbum caro factũ est, & habitavit in nobis, & vidimus gloriam eius, gloriã quasi Vnigeniti à Patre, plenũ gratiæ, & veritatis.* Esto le causò tãto gozo, y deleite, q̃ su vida fuera morir alli luego. Y quando bolviò en si, fue llorando fuertemente sus pecados, y su triste destierro, hallandose privada de tan dichosa compañia, y sobre todo ausente de su amado el Verbo.

v. 14.

En las Visperas de San Iuã, en el Psalmo: *Confitebor tibi Domine in toto corde meo, in cõcilio iustorum, & congregatione*, se hallò otra vez su espiritu elevado al cielo, confessando, y alabando allà de todo su coraçon al Señor, en presencia de toda aquella congregacion de los Santos, y desde alli cantò todo este Psalmo con grandissimo deleite mental; cantava con las hermanas, diziendo: *Magna opera Domini exquisita in omnes voluntates eius. Confessio, & magnificentia opus eius,*

Psa. 110. v. 1.

v. 2. 3. &c.

eius, & iustitia eius manet in sæculum sæculi. Memor erit in sæculum testamenti sui, virtuten operum suorum annuntiabit populo suo. Fidelia omnia mandata eius, confirmata in sæculum sæculi, facta in veritate, & æquitate. Redemptionem misit Dominus populo suo: mandavit in æterμum testamentum suum; no se puede exprimir el profundo sentido, gusto, y gozo, que en cada vno de estos versos sentia; y dezia à su amado el Verbo divino: En verdad, Señor, que aveis bien cumplido vuestra palabra, y vuestros Profetas son hallados fieles, pues aveis cumplido lo que por ellos nos prometistes.

En los otros Psalmos viò nuevas maravillas, que por evitar prolixidad las dexamos. Tantas mercedes recibia en estas santas octavas, que sentia pena que se acabassen tan presto.

†
† *†*
† *†* *†*
† *†*
†

CAPITVLO LXVIII.

DIZE LAS MVCHAS misericordias que hizo el Esposo Cordero Iesvs, à esta su indigna esclavita, y de los dulces coloquios que tuvo esta pobrecita alma con los Sãtos Inocentes, porque ellos la llamaron, y ella por humiliacion se escusava de ir junto con ellos, y que en esta amorosa porfia los Santos Inocentes vencieron.

AL cabo de la octava de los Santos Inocentes, en los Maitines, viendo que la Santa Iglesia dixo el: *Te Deum laudamus*, y que se alegrava, ella tambien se alegrò mucho, y assi el dia de los Inocẽtes, ella yendo todo aquel dia triste, y llorosa, porque lo estava la santa Iglesia; assi como la viò aora gozosa, ella la siguiò, y assi en la Capitula destos Santos, que dize: *Vidi supra montem Sion agnum stantem, & cum eo centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen eius, & nomen patris eius scriptum in frontibus suis.* Despues de los Maitines tuvo oracion sobre las dichas palabras, y fue elevado su espiritu al monte de la gloria celestial, y alli viò el Apoc. 14. v. 1.

Cordero Iesvs, rodeado deste dichosissimo numero de Inocentes, alabando, y glorificando à su divina Magestad, haziendole gracias sin cessar de la dichosa suerte que les cupo, que todos ellos muriessen por respeto de su divina Magestad, causòles esta vision sobrenatural tanto deleite, y gozo, que no se puede declarar, y le quedò impresso quanto gusta Dios de las almas puras, y limpias que le aman. Y assi en la mañana, quando oyò el Introito de la Missa: *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem, &c.* fue elevado su espiritu al cielo, y oyò que del alto trono, el Cordero en aquel altissimo monte de su Reino, rodeado de los Santos Inocentes, dezia como hablādo con su Eterno Padre, por David: *Innocentes, & recti adhæserunt mihi, &c.* Ella oyendo esto reconociò à si misma, y no hallandose inocente, sino llena de culpas, tuvo entrañable contricion de todos sus pecados, confessandose por vilissima pecadora, del todo indignissima de llegarse al Cordero Iesvs, pues le oìa llamar á solos los inocentes, y rectos, de lo qual se hallava muy lexos. Estando ella assi temblando, oyò cantar al Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo.* Ella dezia entre si misma: No osarè llegarme con los Santos Inocentes, à cantar los versos de la Gloria. En este instante viò à los Santos Inocentes, no en figura de niños, sino de hōbres capaces de razon, y cada vno dellos con mayor sabiduria q̄ la del Rey Salomon, y con grāde caridad, y llaneza sabrosa, la dezian: Llegate â nosotros, esposa del Cordero, y alabale junto con nosotros; ella con mucha humildad reusò de ir, y respōdiò que no podia, porque era pecadora. Y quando cantavan las hermanas en el Coro estos versos: *Qui tollis peccata mundi, &c.* dixeronle los Santos Inocentes: No temas de alabar à Dios con nosotros, pues el Cordero de Dios Iesu Christo tomò tus pecados, y los quitò de ti perdonandolos, por la virtud de sus Divinos Sacramentos; ella aunque temblando, y llorando, se juntò cō ellos, y alabò al Verbo Divino con ellos.

Psal. 8. v. 3.

Psal. 24. v. 21.

Quando oyò la Epistola, siēpre estuvo llorando, y quando oyò cantar el Alleluia, fue otra vez elevado su espiritu al cielo, y la oyò cantar á los dichos Inocentes, y como para siempre cantavan el Alleluia perpetua, alabando à Dios de tantas mer-

mercedes como les hizo, la dicha Religiosa se gozava de su bien, como si fuera propio, y les rogò humilmente, que en vida, y muerte fuessen sus intercessores.

Despues todo el santo Evãgelio llorò entrañablemente, viendo, y considerando el mal recibimiento que el mundo hizo al Criador del mismo
Ioan. 1. v. 11. mundo: *In propria venit, & sui eum non receperunt*, pues Herodes con tanta ira, y saña andava con tanto cuidado por quitarle la vida, que por matar á su Mageſtad inventò tal crueldad, de hazer tanta matança en todos los niños de aquellas partes; assi que con estas, y otras consideraciones, que por evitar prolixidad dexamos, ella derramò lagrimas toda la Missa cantada. Despues oyò otra Missa rezada de su Confessor, y en esta Missa toda se empleò en rogar à Dios por las almas del Purgatorio, y por los que estã en pecado mortal, para que Dios los dispusiesse, y sacasse de tan mal estado, y tãbien rogò por todos los que están, y estarân en el articulo de la muerte de generacion en generacion, pues es cierto, que todos los hijos de Adan avemos de morir desta muerte corporal, en la qual nos vá todo el resto, pues si morimos en gracia de Dios, para siempre nos irâ bien, pues para siempre serèmos amigos de Dios, y tẽdrèmos parte en su Reino; y por el contrario, si acabamos mal, para siempre serèmos enemigos de Dios, que sin duda es el mayor mal de todos los males, el qual temia mucho mas esta Religiosa, que al mismo infierno, y por esto siempre rogava por los que estàn muriẽdo, y aun por todos los que en su tiempo estaràn en el articulo de la muerte.

CAPITVLO LXIX.

DIZE, COMO EN este tiempo entrò dentro del Monasterio, nuestro Señor el Rey Don Felipe Segundo, y lo que mas agradò à su Sacra Mageſtad de todo el Monasterio, fueron las cuevas, como se verà en el discurso deste capitulo, ser muy devotas, y frequentadas de las Religiosas.

LA vigilia de la vigilia de los Reyes, esta Religiosa, siendo muy devota desta festividad de la Epiphania, no contenta de hazer sus preparacio-

nes, excitò á otras sus amigas Religiosas, que se fuessen dos noches antes à las cuevas, que tenian cerca del Coro, à tener alli oracion mental, y darse despues diciplinas, y assi lo hizieron con mucha devocion, y antes desto en su celda leyendolas, cosas muy santas, las avia hecho llorar de pura devocion, y recios deseos de servir à Nuestro Señor Iesu Christo, y ya otras vezes lo avian hecho, despues de la dulce licion irse à las cuevas, cada vna en la suya, y alli con grandissima quietud tener oracion mental, y despues darse diciplina, cada vna en su cueva, pero juntas se ponian à diciplinar, aunque algunas con mas salud, y fuerças, no se dexavan tan presto, como las de poca salud; porque dize San Pablo: Nuestro servicio à Dios hagamoslo racional; y San Antonio dize, que la mayor de las virtudes es la prudencia de las morales, y tiene razon, con todo las paredes de las cuevas estavan bien ornadas del carmesin del color de sangre, de las diciplinas que alli se davan: q̃ quando su Mageſtad el Rey D. Felipe Segundo, entrò con la Reina Doña Margarita de Austria, ella dixo familiarmente á su Mageſtad: Rey, quereis que nos quedemos en estas cuevas? tanto agradaron á sus Magestades, que los moviò á mucha devocion, viendo la soledad, quietud, y cõcierto de las cuevas, cada vna con su lampara encendida, y las paredes todas ensangrentadas hasta el pavimento, y es verdad que algunas vezes por policia las avian limpiado de la sangre, pero como era tan grande el fervor de aquellas Religiosas, luego las bolvian à ensangrentar.

Despues en la mañana oyò quatro Missas vna despues de otra, sin dexar de ir á las horas Canonicas, à rezar al Coro, sino que aquel dia tardò el que avia de cantar la Missa mayor, y esta Religiosa nunca perdia punto de sus ganancias espirituales; assi que como avia poco que avia recibido el Santissimo Sacramento, estava su alma en silencio mental, y oyendo el Introito de la Missa deste dia, que dize: *Dum medium silentium tenerent omnia, & nox in suo cursu medium iter perageret. Omnipotens sermo tuus Domine de cœlis, á regalibus sedibus venit.* Y conociendo, que en su alma todo aquello estava cumplido, por tener en ella el Omnipotente Verbo del Padre en la divina Eucaristia, que aun tenia en su pecho, con sumo

mo silencio de todas sus potẽcias, gozòse del todo poderoso Dios, y Salvador suyo Iesu Christo.

En la Colecta, y Epistola recibiò particulares mercedes, y en particular donde dize San Pablo: *Quoniam autem estis filij Dei, missit Deus Spiritum Filij sui in corda vestra, clamantem Abba Pater, itaque iam non est servus, sed filius, quod si filius, & hæres per Deum.* Aunque ella no presumia tener este espiritu, pero hallava los vivos efectos en su alma.

En la Tribuna donde oyò la Missa no avia nadie sino ella sola, de lo qual gustava mucho, porque con mas libertad podia llorar, y dar algunos suspiros, aunque no conocia los Sacerdotes que dezian las Missas, tenia esta costumbre, de encomendarlos muy de veras al buen Iesvs, y pedir por ellos las virtudes, y lo que mas pedia era, que los librasse de todo pecado, y les adornasse de las virtudes; y assi en este suplicò à su Esposo Iesvs, y con lagrimas, y ardiente deseo le dixo: O buen Iesvs, por quien vos sois, hazed que este Sacerdote, que aora os tiene en las manos, que os ame de todo coraçon; y despues hizo la misma peticion por todos los Christianos. Despues à la otra Missa hizo la misma peticion, y como en todas las Missas tenia presente el dulce Niño Iesvs, y contemplava sus divinas lagrimas, porque sus ojos le parecian dos caudalosos rios, la qual suave, vehemente, y amorosa corriente, arrebatava su alma de quando en quando en su impetuoso amor, y viendose ella tan llena desta inmensa corriente, dixo al dulce Niño Iesvs: O amor vnico de mi alma, con essas divinas lagrimas lavad todos los coraçones de los Christianos, pues son de infinitò valor, y tan poderosas, q̃ con sola vna dellas podiades salvar todo el mundo. Entonces viò los coraçones de todos los Christianos en forma de calizes, y los vnos llenos desta divina corriente de las graciosas lagrimas del Hijo de Dios, con todos sus divinos merecimientos. Otros viò llenos de ponçoña, y de hediondez: espantòse desta vision, y fuele dicho, que estos coraçones llenos de ponçoña, eran los que estân en pecado mortal, de lo qual sintiò terrible dolor; y despues en todas las Missas que oyò, su peticion mayor fue, rogar con lagrimas à su vnico amado, diziendo: O buen Iesvs, vacìa à estos tristes vasos

des-

destos coraçones, la ponçoña del pecado, y lavadlos cõ vuestras divinas, y tan misericordiosas, y poderosas lagrimas: disponed estos coraçones à contriciõ de sus culpas: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam*: embiadles vuestra luz, dadles conocimiento del mal estado en que estàn, y del terrible peligro, que si aora murieran, se fueran al infierno para siempre: dadles conocimiento de vos; que si à vuestra Magestad, ò bondad inmensa, conocen como vos sois suma verdad, os amaràn, y aborrecerán la mentira, que es el pecado, pues sin duda dexa burlado el triste pecador, y despojado de la divina gracia, y despues la gloria del cielo, que durarâ sin fin, pierden por vn breve deleite de brutos, y por vn interesse, y pundonor de aire, que no dura vn soplo; pues la gloria, y riqueza desta vida, todo es transitorio, caduco, y muy breve. Nuestro Señor Iesu Christo le respondiò, que èl avia dado franco arbitrio al hombre, y que no le queria violentar, y que èl avia dado los medios convenientes para que saliesse de pecado, y le aborreciesse, y huyesse, el juizio, y la razon, con otros medios, y que en su Iglesia avia dexado suficientes remedios para salvaciõ de todos, esto es, los divinos Sacramentos cõ su divina palabra, y q̃ los que no se salvã, es por sola su culpa, y no querer.

Assi que este dia, despues de las quatro Missas que oyò, se fue à la Missa cantada con las hermanas al Coro, y en esta Missa mayor recibiò mucho mayores consuelos, contemplando en las palabras del Profeta Isaìas, que dize deste grande Niño: *Princeps pacis, Pater futuri saeculi, &c.* fue elevado su espiritu al cielo, y contemplava este Principe de paz, y Padre del siglo venidero, con tanto gozo, y jubilo, que no se puede dezir con palabras, porque destos altos sentidos, y divinos gustos, *Nemo scit nisi qui accipit.*

Despues de la Missa convẽtual cantada, en la qual cũpliò la santa obediencia, oyò otras dos Missas, q̃ en estas fuerõ siete las q̃ oyò, y aquel sumo Dador en cada vna dellas le diò, y comunicò sus particulares mercedes, y vna fue, q̃ como en el Evãgelio deste dia se dize, que el Angel dixo à San Ioseph, que se levantasse, y que tomasse el Niño, y à su Madre, y que se fuesse à la tierra de Israel, porq̃ ya eran muertos los que buscavan al Niño, S. Ioseph temia

de

de ir. En este temor la Religiosa hallò pastos de grande provecho de su alma; esto es, que considerava, que el alma que lleva â Iesvs, siempre ha de ir en continuo temor de que no le quiten el dulce Niño Iesvs. Ay, ay del alma que no tiene temor, que osaria dezir, que no lleva el tesoro, que es Iesvs, y por esso no teme de ladrones, porque và vacia: pero el justo, como dize el Espiritu Santo por el Sabio, en todas las cosas teme, todo lo consulta con Dios, y assi no haze cosa de importancia, que no sea salida del oraculo, como otro San Ioseph, â quien se lo dixo el Angel, el qual esta Religiosa tomava por los Prelados, y por el Confessor, que son Angeles custodios, y assi ella se regia, y governava por ellos, y no osava salir vn punto de su consejo.



CAPITVLO LXX.

DIZE LAS MVCHAS misericordias que hizo el Señor Iesvs à esta su indignissima esclavita, en los dulces Maitines de los santos Reyes, y en todas sus Missas, y mas en la sacrosanta Comunion, sobre aquello de los Cantares: Inveni quem diligit anima mea.

EN los Maitines de los santos Reyes fue su alma visitada del alto Dios en los Psalmos, y en particular en el que dize: *Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram: auferens bella vsque ad finem terræ. Arcum conteret, & confringet arma: & scuta comburet igni: vacate, & videte, quoniam ego sum Deus: exaltabitur in gentibus, & exaltabor in terra. Dominus virtutum nobiscum: susceptor noster Deus Iacob.* En cada palabra de las sobredichas hallò altissima, y admirable contemplacion. Lo primero en el: *Venite, & videte*, le pareciò, que no solo la Iglesia Militante llamava à todos los sentidos interiores, y exteriores; sino aun la Iglesia Triũfante la llamava para que considerasse, y mirasse muy biẽ con

Psal. 45. v. 9. &c.

con grandissima atencion la grande obra tan prodigiosa, y estupenda de la Redempcion, de averse hecho Dios hombre, de aver quitado las enemistades que avia entre su Divina Magestad, y los hombres, rompio el arco del demonio, y desmenuçò sus armas, y el escudo quemò en el fuego; pues como dize San Pablo, en la Cruz matò el pecado, con el fuego de su caridad deshizo nuestras culpas.

Y pues esto es verdad, dize Dios, y mi infinito poder, y grande misericordia ha hecho tal prodigio, y espantoso beneficio à los hombres, pudiẽdoles dexar sin remedio, como dexò à los Angeles: hombres no seais ingratos, no seais desconocidos, sino cõsiderad: *vacate*, desocupaos de los negocios deste siglo, *vacate*, atended, y considerad, y vereys como yo soy Dios; pues tan encumbrada merced no podria hazerla sino solo el que todo lo puede, que es Dios, y pues lo soy, y os he hecho tãto biẽ, salga el agradecimiento, agradecedlo, pues digno soy de q̃ las gentes me alaben, y que la tierra conozca, y alabe mi nõbre, porque soy el Señor de las virtudes, Dios de los exercitos, el recebidor de Iacob, esto es: al que pelea por mi, le ayudarè, defenderè, recebirè: esto, y mucho mas le fue dado à entender en este Psalmo; y en los otros tuvo altos sentimiẽtos, tãbien en los Respõsos, y Antifonas, y en particular en el nono Responso, q̃ dize: *Videntes stellam Magi, gavisi sunt gaudio magno. Et intrantes domũ invenerunt puerum cum Maria matre eius, & procidentes adoraverunt eum, & apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, & myrrham.* Aqui le pareciò que verdaderamente se hallava en compañia destos Santos Reyes, y que con el mismo gozo, fe, y devocion, humilmente se postrò con ellos, y que adorò al dulce Niño Iesus, y que le ofreciò las tres potencias de su alma con grande fè, y fervor de espiritu, y le pareciò que su coraçon se quedò como esclavo del amor del suave Niño Iesus, cuya cautividad le parecia sin duda ser la mayor libertad que se puede pensar. *Matth. 2. v. 10. 11.*

Y tambiẽ en aquel Psalmo: *Confessio, & pulchritudo in conspectu eius, sanctimonia, & magnificentia in sanctificatione eius. Afferte Domino patria Gẽtium, afferte Domino gloriam, & honorem; afferte Domino gloriam nomini eius. Tollite hostias* *Psal 95. v. 6. &c.*

stias, & introite in atria eius: adorate Dominum in atrio sancto eius. Commoveatur à facie eius universa terra, dicite in Gentibus, quia Dominus regnavit. En cada palabra de las sobredichas hallava grādes misterios, todo sobre esta adoracion de los Santos Reyes; pues tambien se cumpliò en ellos, y se cumple oy en nosotros, y se cumplirà hasta la fin del mūdo à pesar de los Iudios, en ser nuestro Señor Iesu Christo Dios verdadero adorado de todos sus fieles, y le confessamos, y adoramos como á Rey del Cielo, y de la tierra, y le ofrecemos muchas maneras de ofrendas, y la mayor de todas el mismo Iesus en el sacrificio de la Missa á su Eterno Padre, y le ofrecemos tambien nuestros coraçones, y obedecemos à su Vicario el Sumo Pontifice Romano, y á la Santa Iglesia, de lo qual este Sumo Rey se tiene por satisfecho, y assi su Divina Magestad reina, y reinará siēpre en nuestros coraçones, y esto lo quisieramos pregonar á todas las otras naciones, paraque todo el mundo se convirtiesse à este Rey, y Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todo.

Despues en el *Te Deum laudamus*, en cada verso hallava su dulce pasto, y como se dezia cantado, y muy solemne, desta buena sazō sacava su provecho, porque siempre tenia grāde sed de la palabra de Dios y le parecia agua clarissima de vida, y de gran frescura, el detenerle mas en el paladar de su alma, le causava mayor gusto, y aun refrigerio en su alma, y quando vino aquel verso: *Salvum fac populum tuum Domine*, se le bolvieron à representar los coraçones de aquellos que están en pecado mortal à modo de calices llenos del veneno del pecado, y considerādo que aunque estuviessen en mal estado, por creer, y adorar à Iesu Christo por verdadero Dios, y creer en su Iglesia Catolica Romana, al fin se tiene esperança saldran de tal estado, pues tienen tan cerca el remedio, como es el Sacramēto de la Confession, y Penitēcia, cō todo esso se espātò tāto de ver almas en pecado mortal, que temblando, y llorando dezia este verso sobredicho, y su grāde espanto procedia de ver que el pecador pecando pierde à Dios, y que Dios es el sumo bien, y assi se le erizavan los cabellos, de que aya Christiano q̃ se pōga en tan terrible peligro, como es perder

á

à Dios; y ella ponderando esta por la mayor de todas las perdidas, le faltava el aliento, y desmayava, y llorava, y con grande Fè, compassion, y caridad rogava à Dios, que librasse à su pueblo Christiano deste mal tan mayor, por lo qual repitiò este verso muchas vezes, quãdo el organo tañia; y puedo assegurar, q̃ casi no avemos dicho nada, en comparacion de lo q̃ ella sintiò en este, y en otros versos.

La noche, y la mañana tuvo compañia con los Santos Reyes, en ir en busca del dulce Niño Iesvs, y despues de la Cõfession, aviendo recibido el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, dixo â su vnico amado Esposo Iesvs: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam, &c.* diziendole con David: *Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Iacob.* O buen Iesvs, vos mismo sois aquel Rey, y Dios, que con tanto cuidado os buscaron los sabios Reyes, para adoraros, y ofreceros dones: mi alma pues os adora, y ofrece mi coraçon, con todas sus potencias; dadme, Señor, vitoria de todas mis passiones, pues en tanto que vivo en el cuerpo, tengo de ser Iacob, que es luchador; pues

Cat. 3. v. 4

Psal. 43. v. 5.

sed vos mi salud, y mi triunfo, &c. Despues encomẽdò á Dios à todo el pueblo Christiano, diziendo con grande gozo: *Quoniam hic est Deus Deus noster in aeternum, & in seculũ seculi, ipse reget nos in secula.* Psal. 47. v. 15.

Despues de la santa Comunion, todo el Convento se fue al Coro, para cantar la Missa mayor con grãdissima solemnidad, la dicha Religiosa ya se avia proveìdo con oir sus Missas rezadas, como tenia de costumbre, y assi quando oyò cãtar el Introito de la Missa, en aquellas palabras: *Et Regnum in manu eius, & imperium, &c.* buelta à su amado Iesvs, dixole: O buen Iesvs, Verbo del Eterno Padre, vos sois mi Reino, mi gloria, mi deleite, mi riqueza, mi honra, y todo mi bien. Esto le causò tan altissimo gusto, y gozo en Dios, que no se puede dezir cõ palabras, antes parece deslustrarlo en dezirlo.

Toda la: *Gloria in excelsis Deo*, la oyò cantar mas en el cielo, que en la tierra, allá entre los Cortesanos celestiales, ella cantava su verso, y quando vino al: *Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*, no se puede declarar lo que viò, sintiò, y gustò, entre los Angeles, y Santos del cielo.

Quan-

Quando en la Epistola oyò cantar al Sacerdote: *Super te orietur Dominus*, y aquel: *Gloria Domini super te orta est*, como avia tan poco que avia comulgado, con grandissimo gusto, y gozo dixo entre si misma: Esto ya lo veo cumplido en dos maneras, la primera en que soy Christiana, y en el sacro Bautismo me hizo merced de que yo naciesse en èl por hija de adopcion, y èl naciò en mi por gracia, y en los otros divinos Sacramentos buelve à nacer, en dar, y comunicar su dulce gracia, y dones celestiales. Despues quando acabada la Epistola tañia el organo, el demonio desde lexos le representò malos pensamientos casi inmundos: ella como los tenia en tan grandissimo odio, y aborrecimiento, aun antes de discernir que tales eran, sino desde muy lexos, viendolos venir, antes que se acercassen à su alma, con grande animo les saliò al encuentro, diziendo: Fuera fuera, huid huid, que no podeis llegar cerca, y assi antes de ser llegados fueron vencidos; y esto hizo la Religiosa con mas presteza q̃ cerrar, ò abrir los ojos, y luego luego se fue su alma al coraçon del amado Iesvs, porque en la comunion, quando ella

Isai 64. v. 1. 2.

le dixo: *Inveni quem diligit anima mea*, su divina Magestad la metiò dentro su divino coraçon, tanto que se viò obligada à dezir: *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem*, y assi estando introducida en tal lugar, dezia amorosamente dicho verso, y assi quãdo se cantò el: *Alleluia*, ella le cantò dentro del coraçon de su amado Iesvs, con grande suavidad, y reposo, sin impedimento alguno.

Cant. 2. v. 4.

Quando oyò el santo Evangelio, considerando la Fè, y cuidado de los santos Reyes, en preguntar al Rey Herodes donde era nacido el Rey de los Iudios, con el espiritu les respondiò à los ciegos, y descuidados Iudios, olvidados de la verdad Dios, y de las hebdomadas del Profeta Daniel, que si lo miràran, hallàran que ya el dichoso tiempo en que el verdadero Messias avia de venir, ya avia llegado, y deziales como burlando dellos: O què Maestros ay en Ierusalen tan necios, tontos, è ignorantes, pues que los Gentiles os vienen à despertar de esse vuestro sueño tan pesado! En hora buena, à vosotros tocarà esse oficio, en escudriñar las Escrituras, y en ir en busca de vuestro Messias, pues à voso-

tros fue prometido. Es possible seais tan locos, y sin seso, que sufrais que vengan los Gentiles, pueblo despreciado, y con razon pues era idolatra, y que en vosotros Iudios, hijos de Abraham, aya cabido tan estraña desdicha, que tan lexos esteis de vuestro padre Abrahan, y que tengais coraçõ tan necio, y sufrais que vengã los Gentiles à quitaros el pan de las manos, y à robaros el inmenso tesoro del cielo el Messias! En verdad, en verdad, en verdad que si viniera Abrahan, de quien tãto os preciais de ser hijos, y viviera el Rey David, no lo hizieran como el desdichado Rey Herodes, y vosotros, sino que estuvieran con cien mil ojos mirando el tiempo, y que con estraño fervor de Fè, y con encendido amor fueran los primeros que le adoràran, y dieran la obediencia à su Rey.

Esta Religiosa tenia tanta devocion con los santos Patriarcas, y Profetas, que en muchas de sus contemplaciones les llevava à su lado, haziendoles sus dulces preguntas de esta manera: O santo Abrahan, obedientissimo á la voz de Dios, he aqui cumplido el juramento que su divina Mageſtad os hizo, quando os dixo: *Per memetipsum iuravit, dicit Dominus, quia fecisti hanc rem, & non pepercisti filio tuo unigenito propter me, benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum sicut stellas cæli, & velut arenam, quæ est in litore maris, possidebit semen tuum portas inimicorum tuorum, & benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ, quia obedisti voci meæ.* Genes. 22. v. 16. &c. Pues gozaos santo Patriarca, q̃ bien ha cumplido Dios la promessa que os hizo. O què alegria tan grande es la vuestra, viendo la dulce fidelidad de Dios, que tan fiel, y verdadero es para con vos, y todos los que os fueren hijos fidelissimos en la Fè, esperança, y obediencia. Dize de vos este Hijo vuestro Iesu Christo, nacido de la Virgen, descendiente de vuestro linage, que os gozastes de ver su dia; pues hazednos parte de esse gozo tã eficaz, y verdadero: y si tan familiarmente le hablastes antes que se hiziesse hombre, q̃ aveis de hazer aora, que le teneis ya emparentado, y este divino Verbo hecho carne de vuestra carne?

No se puede declarar el gusto que sentia el alma desta Religiosa en estos coloquios: pero aun los tuvo mayores con los Profetas, y en particular con

con el Rey David; en tãto que en el Ofertorio tañeron el organo; esta Religiosa su tañer era con el Psalterio del Profeta David; y assi le dixo: O santo Profeta, pues fuistes pastor, y supiste tan bien tañer, y cantar, venios conmigo à vuestra ciudad de Bethleem, à ver el hijo q̃ os ha nacido de vuestro linage de vna Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto siempre Virgen; venios cõmigo para enseñarme à cantar, pues sois tan famoso cantor, y como dezis: *Et meditabor in omnibus operibus tuis, & in adinventionibus tuis exercebor. Deus in sancto via tua, quis Deus magnus sicut Deus noster? tu es Deus, qui facis mirabilia. Notam fecisti in populis virtutem tuam: redemisti in brachio tuo populum tuum, &c.* Y bolveos à nosotros, exortandonos à las divinas alabanças, dandonos el punto, aũque como el oficio de alabar á Dios es tan alto, me parece os escusa, y que hallais dificultad, diziendo: *Quis loquetur potentias Domini? auditor faciet omnes laudes eius.* O santo Rey, es verdad, que quien se hallarâ q̃ pueda dezir el inmenso poder de Dios? ni todas, ni aun la menor parte de sus alabanças; pero á lo menos dezid algo de la obra que tenemos entre manos, de esse tan deseado fruto, que vos mismo dezis: *Iuravit Dominus David veritatem, & non frustrabitur eum, de fructu ventris tui ponam super sedem tuam.* Verdaderamente dezis verdad, que no quedastes burlado, ni frustrado de lo q̃ Dios os prometiò: Venid: venid à Bethleem vuestra tierra natural, y vereis con vuestros ojos esse fruto de vuestro linage, y mas, que el que es Hijo del Eterno Padre, no se desdeñarâ, ni despreciarà llamarse Hijo de Davìd; y pues tal hijo os ha nacido, cantad vn cantar nuevo, que en verdad que ha de ser toda nuestra honra, riqueza, y salud.

Psal. 76. v. 13. &c.

Psal.

Psal.

Pareciòle à esta Religiosa q̃ al santo Rey David la fuerça del amor le quitaria el aliento del cantar, y que derretido en lagrimas de amor, dezia: *Defecit in salutare tuum anima mea, & in verbum tuum supersperavi, &c.* Y no piense quien esto leyere, que la Religiosa en estas cosas hiziesse grandes discursos, llevando el espiritu derramado, buscando lugares de la sagrada Escritura, sino que estando recogida su alma dentro del coraçon de su amado Iesvs, como antes en la comunion del cuerpo del amado se

Psal. 118 v. 81.

gozava diziendo: *Introduxit me Rex in cellam vinariã, &c.* Todo esto eran como flores, q̃ el Rey su Esposo le ponia al olfato de su alma, lo que fuera mal visto que ella las desechàra; asi que en posseer à su Esposo Iesvs, posseìa la santa Escritura, como flor de infinito olor, y fragrancia, y aun nos dexamos mucha, porque otros dias ella, inspirandoselo el amado, por ir à Bethleem, tomava por muy placentero cõpañero al santo Profeta Isaias, y ella con mucha familiaridad, hablando con su amado Iesvs, le dezia: O vnico amado mio Iesvs, pues que dize de vos Isaias, que sois llave de David, abridme los tesoros de vuestros celestiales dones, en lo exterior ya os conozco, veoos Niño, y que sois hombre verdadero, pero teneis vn interior tan hondo, ancho, alto, profundo, inefable, que sois Dios incomprehensible, pero

Psal. 72. v.22. yo: *Vt iumentum factus sum apud te, & substantia mea tanquam nihilum ante te.* En esta propia anichilacion, y conocimiẽto humilde de su baxeza, le descubria el amado los rayos de su claridad divina, le infundia las vivas centellas de su dulce amor; toda la oracion, aunque fuessen horas enteras, no se movia deste passo del Profeta Isaias, tãto que le quedò, que solo este nombre de Llave de David, le encendia el coraçon en vivas llamas de amor del Verbo divino encarnado, y mas, que despues de estar ella bien llena del dulce fuego de amor, sin poder hazer otra cosa, encendia algunas amigas suyas en el amor de N. Señor Iesu Christo.

Vna vez oyendo vna Missa cantada de los Reyes, en el Credo le hizo el Esposo Iesvs muchas mercedes, en particular en el articulo de la Resurreccion, desta manera; que quãdo oyò que Iesu Christo resucitò al tercer dia, segun las divinas Escrituras, luego el amado Iesvs Esposo Florido, le apareciò delante su alma: *Speciosus præ filijs hominum*, con Psal. 44. v.3.
tanta hermosura, claridad, y resplandor, que no se puede explicar, y dixole: vès que hermoso, y resplandeciente me vés con ojos de tu entẽdimento, y subida Fé, y amor? pues tẽ por cierto, que de la misma manera semejante á mi, resucitarè en el vltimo dia de mis Electos, para que no solo cõ el alma, sino tambien con el cuerpo gozen de mi, y à los malos tambien resucitarè, pero serà paraq̃ penẽ mas en el infierno.

Y quando oyò cantar: *Et expecto resurrectionem mortuorũ*, viò en espiritu en vn numero á su parecer innumerable, todos los resucitados, y sus cuerpos mas resplandecientes que el Sol, y oìa como cada vno dezia: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum, & refloruit caro mea, & ex voluntate mea confitebor ei.* Y tambien: *Repleatur os meum laude, vt cantem gloriam tuam, &c.* Y tambien: *Omnia ossa mea dicẽt: Dñe, quis similis tibi, &c.* Y todos juntos cantavan: *Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium.* No se puede explicar el gozo que sintiò esta alma con tal vision tã al vivo, y assi con ardiente Fè, y abrasado amor muy familiarmente dixo à su amado el Verbo Divino Iesvs su Esposo: O bendito, alabado, amado, y adorado seais para siempre, pues en la primera venida venistes para salvar las almas de vuestros Electos, y en la segunda, quando vendreis à juzgar el mundo, les glorificareis los cuerpos, y assi en cuerpo, y alma junto gozarèmos de vos en el Cielo para siempre, si empero hazemos vuestra divina voluntad, en tanto que acà vivimos.

CAPITVLO LXXI.

DEL SACRAMENTO de la Santa Penitencia, y da algunos documentos, y à la fin excita à los Christianos à que se lleguen à este Divino Sacramento, como gotica de agua, que echada en el mar pierde su nombre.

EL dia de San Ramon de Peñafort por ser Santo de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, cuyo habito llevava la dicha Religiosa, hizó sus preparaciones como acostumbrava hazer en los dias de sus particulares amigos, y quando leyò la oracion deste Santo, que dize: *Deus qui Beatũ Raymundum Pœnitentiæ Sacramenti insignem ministrum elegisti, & per maris vndas mirabiliter traduxisti, concede vt eius intercessione dignos pœnitentiæ fructus facere, & ad æternæ salutis portum pervenire valeamus. Per Dominum nostrum Iesum Christum, &c.* Esto fue sobre la noche, y tuvo la Religiosa atenta, y muy profunda oracion sobre esta Colecta desta manera: pusose assentada en su Celda sola, à contemplar el inmenso beneficio del Sacrameto de la Peniten-

nitencia, y dixo á su amado: Gracias infinitas os hago, ò buen Iesvs, que teneis en vuestra Esposa la Santa Iglesia Catolica Romana, remissión de pecados: ay, ay de mi, que hariamos los pobres desdichados que perdimos la gracia q̃ nos distes en el Santo Bautismo, si no nos huvierades dexado este otro Sacramento de la Penitencia, en que con vuestro auxilio podemos cobrar la gracia, y amistad vuestra que perdimos pecando? y acordandose que nuestro Señor Dios en los primeros años de su cõversion, los quales fueron mas de veinte años, la truxo Dios por el mar amargo de la continua contricion de sus pecados, que la hizo enfermar, y le quitò la salud este vivo dolor de aver ofendido á tan buẽ Dios, y no por semanas, y meses, sino por toda su vida; pues por la continua tristeza entrañable que tenia se le criò en sus huessos vna continua fiebre, por la qual calentura los medicos hizieron quantas medicinas, y remedios se pueden aplicar, pero nunca se la quitaron, en lo qual viendo tan claro la voluntad de Dios, no quiso ella mas remedios, ni los que le hizieron, los huviera tomado, sino solo por cumplir con la obediencia, pero los medicos dixeron que su fiebre no tenia remedio hasta la sepultura; el Confessor como tenia noticia deste su vivo, y tan eficaz dolor, le dezia: No me maravillo que esta tan intrinseca tristeza os aya criado en los huessos essa fiebre cõtinua, de lo que me espanto es como vivìs, y como no ha ya mucho tiempo que sois muerta; pues vuestras excessivas tristezas acabarán el marmol, y el hierro, y el Confessor era muy docto, que leìa publicamente en el estudio general cõ salario, y era muy discreto, y lo que mas importa, muy grãde siervo de Dios, muy dado à la oracion, y trato familiar cõ nuestro Señor Iesu Christo, y muy devotissimo del Santissimo nombre de Iesvs, y gran zeloso de su honra, y de la salvacion de las almas, que cierto todas estas partes han de tener los Confessores.

Bolviendo à mi punto, en la noche que digo de San Raymundo, esta Religiosa por averla Dios por su bondad, muchos años avia sacado admirablemente de aquel profundo mar, y tristes ondas de la intrinseca tristeza, y puesta en el dulce puerto de la vida quieta contemplativa, y de grande

reposo. Estando pues esta noche en su celda orando, viò en espiritu el divino Sacramento de la Penitencia, á modo de vn mar de inmēso consuelo, porq̃ en èl viò resplandecer la inefable misericordia de Dios, su infinita bondad, mar sin suelo, y lo que mas gusto le dava, era que se viò à si misma como muy pequeña gotica, toda su alma absorta en el mar, viendose sumergida en el amoroso, y dulce profundo de la bondad de Dios, exclamò no con vozes exteriores, sino con clamores mentales, y como fuera de si dezia: O què grande mar de inmensa misericordia de Dios, es el divino Sacramento de la Penitencia! O mar sin suelo de la bondad de Dios! O grandeza de la caridad, piedad, y compassion de Dios! O virtud, ò infinita fuerça de los inestimables merecimientos de la muerte, y Passion de nuestro Señor Iesu Christo! O sangre de nuestro Salvador Iesvs, quan grande es tu poder, quan incōprehensible à los mortales! O si supiessen tu valor, y precio, el inmenso tesoro que en ti està escondido! A buen seguro, que nadie seria tan loco esperar à hazer penitencia à la vejez, ò à la muerte, donde segun dize San Agustin, tan incierto es el remedio, como cierta la imperfeccion con que se haze, pues no ay amor de Dios, q̃ haze valer todas nuestras obras, sino solo temor del infierno. O necios los que tal pensais!

Bolviendo à la gotica q̃ fue el alma desta Religiosa, como en esta santa noche de nuestro Padre San Raimundo, se viesse absorta deste divino, y dulce mar de misericordia de Dios, con inefable deleite, y gozo, conociendo, que sin comparacion es mayor la bondad de Dios, que nuestra maldad, dixo con espiritu de humildad, de grande amor, y agradecimiento con Iacob: *Minor sum cunctis miserationibus tuis.* O buen Dios! gotica soy, minima soy de todas vuestras misericordias, miseraciones, y piedades, vencida me teneis rendida á la inmensa fuerça de vuestra caridad. O mi grande mar! veo q̃ la gotica, assi su substancia, como su nombre, todo lo dexa en el mar; y si dezirse puede, toma el nombre del mar, pues vive en èl. O amor inmenso! aora veo mas claro el tā amoroso fin que tuvistes en hazeros hombre; es para hazer hijos de Dios por gracia, para hazernos Dioses por amor, y participacion.

Veamos, ò amante extremado, y excessivo, no me espanto tanto de que la gotica de agua del pobrecito hombre, vnido con vn mar infinito, tome el nombre del mar: pero lo que mas me admira es, que el mar se buelva en gotica, sin dexar de ser perfecto mar: esto me suspende, y espanta: mas q̄ Dios se llame hombre, y lo es de verdad: *Verbum caro factum est*, esso me haze mas salir de mi. No se puede explicar el gusto, deleite, y alto gozo, que sentia el alma desta Religiosa, porque esta su contemplacion no era por modo de discursos del entendimiēto, sino que estando su alma, y coraçon ardiendo, y transportado en este attractivo, y amoroso mar de la bondad de Dios, el mismo EspirituSanto, con su inefable fuego de vivo amor, le descubria estos inefables tesoros. O EspirituSanto, descubrid pues, á todos los Christianos el divino tesoro del Sacramento de la Confession, y Penitencia: *O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium.*

O hermanos dilectissimos, abramos los ojos de la Fè, y consideremos el grande bien que tenemos en este divino Sacramento de la Penitencia, cōfessemonos, y echemonos con firme seguridad en este grande mar como goticas, con mucha humildad, y propio conocimiento. O carissimos Christianos, què es la causa, q̄ vsando nosotros deste tan saludable Sacramento, aun nos quedamos enfermos? infaliblemēte la falta toda es nuestra, porq̄ no llegamos à èl con las circunstancias devidas, del firme proposito de antes morir que bolver à pecar; no llevamos el santo odio, y aborrecimiento, que se deve al pecado; al fin estamos muy necessitados de la santa contricion que tenia el santo Rey David, quando dezia: *Delictum meum cognitum tibi feci, & iniustitiam meam non abscondi. Dixi, Confitebor adversum me, iniustitiam meam Domino: & tu remisisti impietatem peccati mei.* Psal. 31. v. 5. Y con todo, despues en otro Psalmo tambien de la penitēcia, dize: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: & peccatū meum cōtra me est semper.* Psal. 50. v. 5. Pues, ò santo Profeta, sabiendo que sois perdonado, pues el Profeta Natan, de parte de Dios, os lo tiene dicho, como dezis aora, que siempre es contra vos el pecado? O dichoso Rey, y bienaventurado penitente, por esso sois santo, porque conservais en vuestra alma el santo

te-

temor de Dios, y como temeis tãto de bolver à tropezar otra vez, teneis presente el contrapeso, y caìda passada, para vivir mas cauto, y rezeloso de bolver á caer. Assi pues lo hazia esta Religiosa, que quanto mayores mercedes recibia de Dios, tanto mas se humillava, y se confessava digna del infierno.

Y aunque antes que nuestro Señor la introduxesse en la vida contemplativa, la llevò por el camino aspero de la via purgativa, esto es de llorar sus pecados, y de padecer terribilissimas tentaciones mas de veinte años; pero toda el agua de lagrimas, y todo el fuego penoso de tentaciones, porque las tomò Dios por medio para llevarla al suave refrigerio de la vida contemplativa, lo tuvo ella por muy bien acertado, pues lo hizo Dios, porque no duran toda la vida los combates de las tentaciones, como imaginan muchos mundanos, diziendo: No me quiero dar à los exercicios de la oracion, q̃ andaria triste, y melancolico, me dañaria la cabeça, &c. A todo lo qual responde el Profeta
Psal. 33. v. 20. David: *Multæ tribulationes iustorum*; verdad es; pero que se sigue desto? *& de omnibus his liberabit eos Dominus*. Y en otro Psalmo: *Non dabit in æternum fluctuationem iusto*, que Psal.
no duran toda la vida las tentaciones del justo, como dize San Bernardo: que el mundo vè nuestras cruzes, pero no vè los regalos que dà Dios, en el combite que haze á sus amigos en la oracion. O buen Iesvs, vale mucho mas vn dia, y vna hora de vuestros poderosos consuelos, que mil dias de las prosperidades deste siglo, como dize David: *Quia* Psal. 83.
melior est dies vna in atrijs tuis v. 11.
super millia. Y por esto con mucha razon por cierto, dize:
Elegi abiectus esse in domo Dei v. 12.
mei, magis quàm habitare in tabernaculis peccatorum: Sin duda elijo, y estimo mas ser despreciado en la casa del Señor Dios mio, que no habitar, ni morar muy honrado, amado, y servido en los tabernaculos, y lugares eminentes de los pecadores. Este coraçon pues, ha de tener el buen penitẽte, si quiere acertar.

O santo, y admirable Sacramento de la Penitencia, pues como dixe la comparacion de la gotica de agua echada en el mar, viene muy à mi gusto en muchas maneras. O misterio divino! assi como esta gotica pierde su nombre pequeñito, y despreciado; assi tambien el

pecador, verdaderamente si se llega al Sacramento de la Penitencia con las devidas circunstancias, de que andan libros llenos dellas, acogiendose de hecho en este infinito mar, sin duda pierde el nombre de pecador, y con la absolucion que el Sacerdote le dà, cobra nombre dichoso de justo; y de enemigo de Dios, amigo de Dios. Dixo vna vez N. Señor Iesu Christo en el santo Evangelio: No ay bueno ninguno sino solo Dios, pues claro está, que siendo el pecador antes injusto, y malo, despues de perdonado justo, y bueno, claro està, que toda la bondad, y justicia le viene deste inmenso mar de los merecimientos de la muerte, y Passion de Nuestro Señor Iesu Christo, aplicandolos en la confession el Sacerdote; y assi nuestra bondad, y santidad costò la sangre, y la vida al Hijo de Dios vivo; y assi dixo su divina Magestad por su amado Discipulo San
Ioan. 17. v. 19. Iuan: *Et pro eis sanctifico me ipsum, vt sint & ipsi sanctificati in veritate*. O Christianos hermanos en Iesvs crucificado, pues à este divino Verbo humanado le cuesta tanto nuestra santidad, y bondad, el absolvernos en la confession de nuestros pecados el Sacerdote, y à nosotros no nos cuesta apenas nada, este poquito, que es disponernos, y hazerlo biē hecho, como no lo hazemos? por ventura serèmos tan necios, que pensemos ser poco ser perdonados? No lo sentia assi el Profeta David, quando
dize: *Beati quorū remissa sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata. Beatus vir, cui nō imputavit Dominus peccatum, nec est in spiritu eius dolus*. Psal. 31. v. 1. 2.

CAPITVLO LXXII.

DIZE, QVE VNA DE las principales causas q̄ moviò à la Religiosa à escrivir estos libros, fue (despues de la obediencia de su Confessor q̄ siempre los tuvo Teologos, y Lectores de Teologia muchos años,) lo que dize el Profeta David: Venite, & narrabo omnes qui timetis Deum, quanta fecit animæ meæ; *y dà las justas razones*.

EN los Maitines de los Reyes infra octava, quando la Religiosa oyò la primera Antiphona, que dize: *Afferte Domino filij Dei, adorate Dominum in aula sancta eius*; ella antes de los Maitines, aviendo

te-

tenido su rato de oracion, segun tenia de costumbre, luego con grande facilidad, y aun velocidad, fue elevado su espiritu al cielo, y viò assentado el Hijo del hombre el dulce Iesvs, à la diestra de su Padre, adorado, amado, y alabado de aquella Corte celestial, su espiritu pobrecito juntòse con aquellos Ciudadanos, alabando, amando, y adorando al Hijo de la Virgen, y dixole: O buen Iesvs, aora no os veo en el pesebrito de Bethleem, sino en esse inmenso trono de gloria; aora no os veo entre bestias, sino entre vuestros amadores, sobre todos los Coros de los Angeles, y Santos, exaltado, y venerado; aora no os veo en el pobre portalejo de Bethleem, sino en essa vuestra casa tã llena de riqueza, que dize el querido vuestro Iuan, que sus plaças, y muros son de oro purissimo, y las puertas de preciosas margaritas. Aora no os veo embuelto en pobres pañales, sino vestido de hermosissimo, y resplandeciente vestido de la inmortalidad, esse mismo cuerpo q̃ padeciò frio en Bethleem, esse mismo que fue circuncidado, y derramò aquella tierna, y amorosa sangre, aquel mismo cuerpo que fue puesto en la Cruz, y muriò por salvar al genero humano, esse mismo veo yo con ojos de viva, y ardiente Fè, glorioso, y inmortal; y mas que en el vltimo dia resucitareis gloriosos à los cuerpos de vuestros amadores, haziendoles semejantes á la claridad de esse vuestro glorioso cuerpo; y tambien resucitareis los pecadores, pero no gloriosos, sino feos, segun sus malas obras, para que cõ cuerpo, y alma juntos tengan mayor infierno. O buen Iesvs: *Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum.* Psa. 118. v. 137.

O Verbo divino, aora no os veo hambriento, ni necessitado de los virginales pechos de vuestra immaculada Madre la Virgen Maria Señora nuestra, sino que vos, con sola vuestra divina vista, dais de comer, y manteneis à todos vuestros Sãtos, y Electos. O dulce, y admirable Niño Iesvs, mucho me gozo de veros tan prosperado. Bien dize Isaias, que llevais el Reino sobre vuestros ombros, y que vuestro Reino no tendrá fin. O què deleite, y jubilo tengo desta verdad! O Madre de Dios, Reina del cielo! ò santo Ioseph, os doy la norabuena de que se han acabado vuestros temores, y rezelos, de q̃ el Rey Herodes no quitasse la vida â Iesvs, no tendreis mas

sobresalto, ni huireis á Egipto, que á buena seguridad teneis a Iesvs, no le avreis de guardar mas de sus enemigos, antes su Magestad os guardará à vosotros de todo mal, y os dà, y dará para siempre todo bien, gloria, gozo, descanso, y alegria *in sæcula sæculorum. Amen.*

Despues en los Psalmos de los Maitines ivã mucho creciẽdo los gozos espirituales desta Religiosa, y assi en aquellos versos: *Psallite Deo nostro, psallite: psallite Regi nostro, psallite. Quoniam Rex omnis terræ Deus: psallite sapiẽter. Regnabit Deus super gentes: Deus sedet super sedem sanctam suam.* Como todas estas divinas palabras exalçavã mas la gloria de su amado Rey, y Esposo Iesvs, hallava en cada vna dellas dulces secretos de amor, gozo, y deleite, y muy nuevo, alto, y profundo sentido, que no se puede declarar con palabras. Tambiẽ en otra parte, donde dize: *Venite, & videte opera Dei, terribilis in consiliis super filios hominum. Benedicite Gentes Deũ nostrum, & auditam facite vocem laudis eius. Venite, audite, & narrabo omnes qui timetis Deum, quãta fecit anima mea.* Esta alma, por amar tanto á Dios, deseava con ardiente deseo, que todo el mundo conociesse quien es nuestro Señor Iesu Christo, y la inmensa merced que nos hizo el Padre Eterno en darnos à su Vnigenito Hijo, y conocido esto sumamente, y con vivo ardor de caridad, deseava que todas las gentes alabassen à vn tan buen Dios. Y vna de las principales causas, que la moviò á escrivir estos libros (despues de la obediencia de su Confessor, á quien vivia tan sujeta, que à no aversele mandado assi muchas vezes, no lo huviera hecho) fue lo que dize el Real Profeta David, el deseo que todos conociessen, y amassen á Dios, que si bien se nota, en todos estos libros no pretende otra cosa, sino dezir: Venid, venid Christianos los que temeis à Dios, venid, y oid, y deziros he *quãta fecit anima mea*, que mercedes me ha hecho Dios, y esto para que os dispongais á recibir estas, y aun mayores mercedes.

Psal. 46. v. 7. 8. 9.

Psal. 65. v. 5. 8. 16

Tambien en el Psalmo que dize: *Quia liberabit pauperem à potente, & pauperem cui non erat adiutor. Parcet pauperi, & inopi: & animas pauperum salvas faciet, &c.* En esto se le representò el genero humano, que tan pobre quedò por el

Psal. 71. v. 12.

el pecado original, à quien aquel piadoso Señor, apiadandose dèl, le librò de tan poderoso enemigo, como el demonio, y el pecado: *Cui non erat adiutor*, pues sin duda si Dios no se apiadara del pobre hombre, nadie le podia librar. Y como esta Religiosa siempre se conocia por muy pobre de virtudes, y de todo bien, en oir pobres en la santa, y divina Escritura, luego se hallava presente, y se tenia por entendida, porque le parecia que hablavan con ella, y como Dios es la suma riqueza, nunca se partia esta alma sin que el amado le diesse algo de si, de modo, que son innumerables las vezes que Dios le hizo mercedes por este camino, descubriendo ella con mucha solicitud su grande pobreza; y hallavase tan bien en este exercicio, que gustava muchissimo en dezir à Iesu Christo su Dios: O buen Iesvs, yo soy vuestra pobrecita mendiga, y vos mi bienhechor, siempre me estais dando limosna, yo vivo como vos sabeis, confusa, y muy avergonçada, de que amandoos yo tanto, nunca os di nada, sino que siempre recibo de vos; que aunque padezco algo por vos, y sufro agravios, &c. què es esso para lo mucho que vos mereceis? nada, nada por cierto.

Esta Religiosa tenia escrito en su alma aquel verso de David: *Ego autem mendicus sum, & pauper, Dominus solicitus est mei.* O buen Dios, pobre, y mēdigo soy, empero gozome mucho de tener tan buen Procurador, porque vos Criador del cielo, y de todo, teneis buen cuidado de mi, sin yo merecerlo. *Psal. 39. v. 18.*

CAPITVLO LXXIII.

DIZE LA GRANDE, Y poderosa virtud de la voz de el Señor Iesvs, pues con ella à Saulo perseguidor, y lobo, bolviò Cordero, y Predicador de las gentes; y esta misma, y poderosa voz, à Augustino, de Manicheo bolviò Christiano, y celebre Doctor, y defensor de su amada Iglesia. Otros puntos trata este capitulo muy provechosos.

EN vnos Maitines de la octava de los Reyes, en el Psalmo: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia, vox Domini confringentis cedros; & confringet Dominus cedros Libani.* Despues de los Maitines tuvo oracion sobre *Psal. 28. v. 4. 5.*

estos versos, que assi lo acostũbrava hazer despues de los Maitines, quedarse en el Coro, y tener oraciõ sobre algun verso, ò de las Liciones, Responsos, ò sobre la Homilia, esta vez fue sobre los dichos dos versos, deste modo: Manifestòsele el grande poder, y virtud de la palabra de Dios, de su divina voz, llena de infinito poder, virtud, y magnificencia, pues à vn alto cedro, y empinado, como Saulo, le derribò del cavallo de su sobervia, y en tierra le postrò con solo el rayo, y fuerça de su divina eficacia, y le anichilò, y deshizo todas sus quimeras, y sobervias, le desmenuzò su coraçon, y entrañas, y le hizo vn nuevo hombre, y Capitan de su ganado los Christianos, à los quales cõ tanta saña, y brio iva persiguiendo. Esta poderosa voz assimismo derribò á otro cedro empinado de Augustino, que siendo Manicheo, le humillò, y bolviò Christiano, y de demonio que antes era, y lobo, le bolviò Angel, y vn manso Cordero. O voz de inmensa virtud, y magnificencia, pues Augustino, que antes era ponçoña con su falsa opinion, le bolvistes medicina de los Christianos, luz saludable de la santa Iglesia.

Estando pues esta alma haziendo estos discursos, el Esposo Iesvs la infundiò en su coraçon, que rogasse por los que estàn en pecado mortal entre los Christianos, que estos tenia ella escritos en su coraçon, y los amava entrañablemente, porque todos creemos, y adoramos à nuestro Señor Iesu Christo, porque es Dios, y assi lo confessamos, y aunque desto ella se gozava mucho, pero maravillavase mucho de ver, que creen, y confiessan q̃ el santo Evangelio sea nuestra salud, como lo es de hecho, y que no le obedezcan; y assi ella se admirava, y espantava mucho desta bobería, y tontez, y dezia entre si misma: Valgame Dios, como puede ser creer vno, y obrar otro contra lo que veo? yo no sè, ni alcanço como puede ser esto. Si Augustino, antes de ser Christiano, era vn sobervio, no me maravillo, porque no creìa en nuestro Salvador, que dize: *Dicite à me, quia mitis sum, & humilis corde*; y si era vn hombre deshonesto, no me espanto, porque no creìa en el Dios verdadero, que en su santo Evangelio nos aconseja á ser castos, y tanto amò la castidad, que quiso nacer de Virgen, y criado por virgines, su

Ma-

Madre, y Ioseph, morir en la Cruz entre dos virgines, su Madre, y San Iuan; no avia sonado en èl la poderosa voz Evangelica, que dize: *Beati mundi corde, quoniam ipse Deũ videbunt.* Esta voz no avia entrado en el coraçon de Augustino, pues no creìa en Iesu Christo como devia: pero en creer en nuestro Señor Iesu Christo, y ser Christiano, luego fue toda su vida que le quedò, muy castissimo, y honesto.

O buen Iesvs, ò vnico amor de mi alma, si los idolatras, que tenian por Dios à Venus, à Iupiter, â Mercurio, &c. eran deshonestos, no me maravillo dello, que pues creìan, y adoravan â los hombres deshonestos, les imitassen: pero que los Christianos crean en vos, que sois: *Candor lucis aeternae, speculum sine macula*, no quieran imitaros, ni seguiros en ser castos, ni humildes! Lo mismo digo de las otras virtudes. O buen Iesvs, yo me resuelvo, que todos los que estàn en pecado mortal no tienen oìdos, estàn sordos à vuestra voz. O buen Iesvs, abridles los oìdos del coraçon, porque si oyen vuestra voz, veràn el grãde mal en que estàn, y viendo su manifiesto daño, sin duda

Sapien. 7. v. 26.

abrirán la boca, acudiendo al vnico remedio, y verdadero refugio de la penitencia confessando sus pecados. O què bien lo dize el Profeta! *Quoniam tacui inveteraverunt ossa mea.* Y assi dulce Iesvs, si el pecador está ciego, sordo, y mudo, es porq̃ tiene el demonio del pecado en su alma, que le haze todos estos tristes efectos, de bolverle sordo â vuestra divina palabra, de donde le viene todo su daño. *Psal. 31. v. 3.*

Despues que ella huvo rogado à Dios por los Christianos que estàn en pecado mortal, bolviòse à considerar las otras naciones, y vinole este pensamiento. O buen Iesvs, quantos hombres deve aver entre los Moros, Idolatras, Paganos, &c. que vos les aveis dado lindos entendimientos en lo natural, como distes â Augustino: pues ò buen Iesvs, si estos creyessen en vos, os harian grandes servicios en vuestra Iglesia, Esposa vuestra tan amada, yo vilissima pecadora os ruego, que convirtais à estos buenos sugetos, que à buen seguro, que si creen en vos, obrarân segun crean. O poderoso Verbo divino, hazedlo, hazedlo por honra de vuestro santo Nombre de Iesvs, para

V 2 que

que de cada vno dellos os pudiessemos alabar, como de Augustino: *Magnus Dominus, & laudabilis valdè, qui de tenebris gentium lumen Ecclesiæ suæ vocavit Augustinum*: Grande es el Señor, y muy loable, dignissimo de ser alabado, porque con su poderosa voz Evangelica, voz de tanta virtud, y magnificencia, llamò vn tan buen sugeto como Augustino, de las tinieblas de la Gentilidad, á la luz verdadera de su Iglesia. O plegue à la inmensa bondad de Dios, que pudiessemos contar esto mismo aora de otros muchos buenos sugetos, convertidos à nuestra santa Fè Catolica Romana; yo lo confio, y veo bien encaminado, pues en las Indias nuevas tantos se convierten á la verdad de la santa Iglesia; de todo lo qual, ò buen Iesvs, os hago inmensas gracias, y os doy infinitas alabanças.

En la mañana, en las Missas que oyò, le fue dado mucho fervor, y lagrimas, rogando à Dios con grande instancia por todo el genero humano, el Esposo Iesvs se le representò à modo de vn niño muy querido, hijo de su divina Magestad, pues todos somos obras de sus manos, piadosa imagen, y semejança suya, y no tiene odio en nada de lo que hizo; y porque Dios no hizo el pecado, por ser incapaz su malicia de hazerle Dios, por ella le tiene tanto odio, y aborrecimiẽto, que no se puede explicar con palabras, pero si cõ obras; y si lo quieren ver, miren que al pecado tiene Dios aparejado fuego, y tormento eterno sin fin: y assi la Religiosa, con muchas lagrimas, en las Missas que oyò, rogò à Dios por el hijo de la humana generaciõ, y suplicava á Dios diziendo: O buen Iesvs, dadle oìdo à su coraçon, lavadle, limpiadle, illustradle, è inflamadle con el ardiente fuego de vuestro divino amor, hazed que alcancemos el dichoso fin porque nos aveis criado, que es para conoceros, y conociendoos amaros, y amandoos posseeros, y posseyendo, gozaros para siempre sin fin. Amen.

†



CA-

CAPITVLO LXXIV.

DIZE EL FERVOR, *y encendido deseo que tuvo esta esclavita del Señor Iesus, de que fuesse conocido, y amado, y servido de todas las naciones, y con inenarrables gemidos, lagrimas, y dulces sudores, rogava à su inmensa bondad la embiasse muchos trabajadores, y Evangelicos Predicadores.*

VN dia dentro de la octava de los Reyes, como en los Maitines se le avia à la dicha Religiosa encendido el coraçon en vivos deseos de la conversion de las barbaras naciones, à nuestra santa Fè Catolica, en la mañana, quando ella recibiò el Santissimo Sacramento, fue mucho mas encendida su alma en el vivo deseo de que su Esposo amado Iesvs fuesse conocido, amado, adorado, y servido de todo el vniverso mundo, y que todos los pueblos invoquen su santissimo Nombre, porque assi seã salvos, y Dios en ellos glorificado, y teniendo la santa Escritura muy en su memoria, acordòse que dize San Pablo: *Omnis enim qui invocaverit nomen Domini salvus erit, quomodo ergo invocabunt in quem non crediderunt, aut quomodo credent ei quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante, quomodo verò prædicabunt nisi mittantur?* Esto es: Afirma San Pablo, que Dios es riquissimo, y todos aquellos que le llamaren, invocando su santissimo Nõbre, seràn salvos: pero como le invocaràn si no creen en su divina Magestad? y como le creeràn sino han oìdo el santo Evangelio? y como oiràn si no se les predica? y como se les predicarà si no son embiados para este efecto? En este instante pareciòle oir la voz de su amado Iesvs dentro su coraçon, que la incitava diziendo por San Lucas: *Messis quidem multa, operari autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, vt mittat operarios in messem suã.* Esto es: Las miesses son muchas, pero pocos los trabajadores Evangelicos, que empiẽdan el negocio de la conversion de las almas á pechos, y assi rogad al Señor de las miesses embie jornaleros, y buenos trabajadores à las miesses.

Ad Rom. 10.

Luc.

Oyendo pues las Missas, fue elevado su espiritu al cielo, y viò alli al Rey estrellado, el q̃ pisa las estrellas, las rige, y llama cada vna por su nombre; y

con encendido deseo de su hõra, y de la conversion de las gentes à la verdad que predica nuestra Madre la santa Iglesia Romana, dixo á su Esposo Iesvs el Verbo divino: O buen Iesvs, ruego à vuestra inmensa bondad, que assi como à los tres Reyes embiastes vna Estrella, que con su luz traxo á vos estas dulces primicias de la Gẽtilidad, en que ivamos nosotros juntamente con estos sabios Reyes, y discretos por cierto, porque buscavan à vos, que sois salud, y vida eterna de vuestros fieles amadores, y seguidores, que seais servido de embiar nuevas Estrellas allà à las Indias, nuevos Predicadores Apostolicos verdaderos, mas que con el resplandor de sus santos exemplos, mas que con el sonido de las palabras (aunque todo es bueno, y todo muy necessario) con essos rayos tan lucientes, y resplandecientes, traigan à si à las otras naciones. O buen Iesvs, embiad, embiad estrellas, para que con su luz traigan en pos de si à todos hasta los fines de la tierra, como dize David. O buen Dios, por quien vos sois, que nos dispongais, y prepareis, para que todos nos aprovechemos desta tan particular luz, pues dize el Profeta David: *Qui fingis laborem in precepto*, pues verdaderamente, muy mayor trabajo ay en no guardar la ley de Dios, que en guardarla. Esta verdad se dexa tocar con las manos, y hasta los niños la pueden entender, pues el vengativo, que turbado anda por vengar la injuria, y quando se ha vengado, sin duda queda mas inquieto, y turba à los otros, y à vezes à todo vn linage pone en turbacion, trabajo, y tribulaciõ, y á la fin no queda el desdichado sin castigo de la justicia divina, y aun de la humana, y escandaliza á todo vn pueblo. Pues què dirèmos del deshonesto? no quiero detenerme, sino que digo, que no ay mar tan inquieto, y tan lleno de turbacion, como el coraçõ del pecador. Y por el contrario, què quieto, y pacifico el coraçon del justo! aunque le hagan injuria, no quiere èl vengarla, porque no quiere vsurpar el oficio â Dios, que dize: *Mihi vindictam, & ego retribuam*. O buen Dios, pues es tanto el sossiego, y paz del justo, como dize David: *Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum*, dadnos gracia, que todos los Christianos guardemos vuestra divina ley: porque viendo, y oyen-

oyendo las otras naciones la paz, honestidad, y caridad que ay entre nosotros, les venga deseo de ser Christianos. Assi lo dixo nuestro Maestro, y Salvador IesuChristo: En esto conocerà todo el mundo, q̃ sois mis discipulos, si os amaredes los vnos á los otros, si tuvieredes paz, vnion, y concordia, y que seais hijos de paz. O Christianos hermanos mios, si esto hazemos, sin duda entendiendolo las otras naciones, muchissimos se convertiràn à nuestra santa Fè Catolica, con los rayos de la estrella de nuestro buen exemplo de vida.

CAPITVLO LXXV.

DIZE, QVE ESTA esclavita del Señor Iesvs, conociendose por muy grandissima pecadora, procurava hazer el bien en vida, y haziendole con toda la humiliacion que podia, conociendo no merecer sino mil infiernos, haziendo estos actos delante el Santissimo Sacramento, dize las dulces, y piadosas promessas, que desde el Sagrario le hizo el Señor Iesvs.

MVchas vezes esta Religiosa rezando el Rosario à la Madre de Dios, y tambien sin esta ocasion, en su coraçon traia el misterio del Nacimiento del Hijo de Dios, y le parecia ver la Virgen Maria Señora nuestra, dar de comer al Niño Iesvs, como si lo viesse con los ojos corporales, y como viesse que su Madre le embolvia, y desembolvia, quando mirava aquellos tiernos pies, y manos, y considerava q̃ aviã de ser traspassados con duros clavos se ponia à llorar: porq̃ si al Rey, y Profeta David, el EspirituSanto le revelò, que el Messias avia de ser enclavado, como dize en el Psalmo: *Foderũt manus meas, & pedes meos: dinumeraverunt omnia ossa mea, &c.* por ventura aviasele de esconder à la que antes de nacida fue llena del Espiritu Santo? Claro està que no, y no dudo yo, que la Virgen Maria tenia bien registradas las profecias, y no solo registradas, sino muy pensadas, y contempladas, y que nada se le escondia de lo que los Profetas aviã profetizado de su amado Hijo Iesvs. Psal. 21. v. 18.

Esta Religiosa, siendo tan devota del santissimo sacrificio de la Missa, del trabajo de sus manos se hazia dezir las Missas que podia para la hora de su muerte, para que el buen Iesvs le diesse vitoria de sus ene-

enemigos, pues sin duda en aquella terrible hora, y trance tan temeroso, hazen los demonios, hazen mas fuerça, dã mayor bateria, y tienen mas astucia, y solicitud en dañarnos, porque vèn que alli les vá todo el resto: y assi considerãdo, que en aquel estrecho passo, nadie si no es Dios, y los divinos Sacramentos la podian valer, y que despues de su muerte nadie le haria bien con tanto fervor, ni que tanto le valiesse, como humillandose, y trabajandolo ella, quando no tenia dineros, por ser pobre de profession, lo que hazia de ordinario era, que oìa grande numero de Missas por la hora de su muerte, y despues de muerta, y sin esto no contentandose de la memoria, señalava el numero de las Missas que oìa, en las cuentas que llevava al cuello, que por esse efecto las llevava largas, que fuessen los granos mas de ciento, y de estas devociones le crecia el fervor; y mas hazia, que se rezava Psalterios de David por su muerte, como si estuviera à la hora de su muerte, y dezia entre si: Si yo no hago aora lo que yo quisiera hazer entonces, ay de mi, que los accidentes de la muerte son tan terribles, que nada podré hazer, porque lo grave de la enfermedad ocupa todos los sentidos, y no tienen libertad para hazer actos de contricion, &c. Aora pues, quiero en vida hazer aquellos actos para aquella hora, pues el buen Iesvs es tan fiel, que su misericordia me los guardarà para aquella hora de tanta necessidad, y assi dezia los dichos Psalterios de David arrodillada delante el Santissimo Sacramento del Altar, y en los versos que tratã de contricion, ella hazia actos de contricion; y los que tratan del amor de Dios, hazia actos de amor de Dios, y por cada Psalmo oìa vna Missa, y hazia vna comunion; assi que al fin del Psalterio tenia ciento y cincuenta Missas, y comuniones para su muerte, y despues de muerta.

Estando pues vn dia dentro la octava de los santos Reyes, arrodillada à la red del Coro delante el Santissimo Sacramento del Altar mayor, dixo la sexta feria por la hora de su muerte, quando vino el Psalmo: *Quàm dilecta tabernacula tua Domine virtutum, concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* En todo este Psalmo llorò entrañablemente, no solo sus pecados, sino junto con esto, de vivo deseo de ir à Psal. 83. v. 1.

Dios,

Dios, y buscava horas que nadie fuesse al Coro, para que cō mas libertad pudiesse suspirar, lamentar, y llorar.

En el Psalmo: *Misericordias*
Psal. 88. v. 23. *Domini*, en el verso que dize: *Nihil proficiet inimicus in eo: & filius iniquitatis non apponet nocere ei*, hazia cuenta como si ella fuera tercera persona, cō grande Fè, y fervor dezia este, y los otros versos.

En el Psalmo: *Qui habitat*, en aquel verso que dize: *Scuto*
Psal. 90. v. 5. *circũdabit te veritas eius, nõ timebis à timore nocturno*, le parecia, que el buen Iesvs desde el Sagrario le dixo: Yo te prometo, en la hora de tu muerte, de circuir, rodear, y guardar tu alma con el escudo de la verdad, y no te assombrarà la escura tiniebla de la muerte segunda, que es la eterna. El otro verso, que dize: *Cadent à*
v. 7. *latere tuo mille, & decem millia à dextris tuis, ad te autem non appropinquavit, &c.* le fue dado á entender, que caerian mil vencidos à sus pies, del vando de sus enemigos, porque diez mil le estarian defendiendo, y librando, del vando, y exercito de Dios su Esposo IesuChristo, que son los santos Angeles, y los Santos sus Patrones; y como ella tomò el velo, y hizo professsion el dia de los diez mil Martires, no solo confiava tener este exercicio en su defensa, sino tambien à los Angeles, y otros Santos. En aquel verso que dize: *Quoniam tu es, Do-* v. 9.
mine, spes meà, &c. fue llena su alma de vivissima esperança en Dios, y que el mismo Dios todo poderoso, y misericordioso, era toda su esperança, y assi su esperança era inefable, de grandissimo valor, y substancia, y que no solo vn infierno, pero ni millares de millares de infiernos le podrian quitar, ni turbar su esperança. O què bocado tan dulce, y de tanta fuerça, como es dezir à Dios con humildad, verdad, y amor: *Tu es, Domine, spes mea*: Vos sois, Dios mio, toda mi esperança! O Christiano, hermano mio muy amado en Iesvs crucificado, si gustasses este divino bocado tan sabroso, y saludable, en verdad, en verdad, que te daria infinita alegria, gozo, y vida de grande fuerça, y substancia, y tal brio, que afirmo, que no temerias la muerte, ni mil muertes, ni el infierno te haria espanto, aunque le viesses abierto, si Dios es tu esperāça: mira que tiene que ver su poder, y bondad de Dios, con el temor del infierno?

Olvidéme, que en el verso an-

antes deste, que dize hablando
v. 8. de los pecadores: *Veruntamen oculis tuis considerabis, & retributionem peccatorum videbis,* no se puede escrivir lo que sintiò, porque le pareciò, que nuestro Señor Iesu Christo desde el Sagrario le dixo, nombrandola por su propio nombre: Fulana, tu lo veràs, y todos tambien, el castigo que yo darè á los pecadores. Fue tanto el espanto, y temor que tuvo ella, que el cuerpo le temblò, y sintiò estraño dolor. Pues ò pecador, si mostrando el Esposo vn poquito á su esposa con amor, y familiaridad, el castigo que ha de hazer de los pecadores, tanto la hizo temblar, que ha de hazer en ti por quien, y á quien propiamente se dizen?
v. 14. En aquel verso que dize: *Quoniam in me speravit liberabo eum, protegam eum, quoniam cognovit nomen meum,* no se puede explicar el gusto, gozo, y jubilo que sintiò. Deziale su amado Iesvs, como hablando con sus Angeles, que èl tiene siempre en el Sagrario, y bueltos sus tan amorosos ojos: A esta alma, porque espera en mi, la librarè, la guardarè, porque conociò mi nombre. Esto oìdo por ella, le causò profunda humildad, y propio conocimiento, y se puso á llorar entrañablemente, y con lagrimas le dezia: O buen Iesvs, si tengo esperança en vos, y si conozco vuestro amantissimo nombre, de donde me viene à mi tanto bien, sino de vuestra sola bondad? y no porque yo lo merezco; y con entrañables gemidos, y lloro dezia: Ay, ay, ay de mi, ò buen Iesvs, que si las mercedes que aveis hecho á mi indignissima, y vilissima pecadora, huviessedes hecho á vn bandolero, que anda robãdo, y matando por los montes, creo sin duda se convirtiera, fuera vn santo, y se aprovechàra de vuestros dones muy mejor que yo, y assi conozco, y confiesso, que merezco, que me echeis en el infierno.

CAPITVLO LXXVI.

DIZE LAS INNVMErables mercedes, que hizierõ el Niño Iesvs Rey del cielo, y su Santissima Madre Reina de los Angeles, la Virgen Maria, à esta indignissima esclavita de ambos.

OTro dia dentro desta misma octava de los Reyes, en la mañana, antes de salir de su celda, como hazia otras vezes, dezia el Rosario á nuestra Señora la Madre de Dios Virgen

gen

gen Maria, en el qual esta Reina del cielo hizo muchissimas mercedes muy saludables para el alma desta su devota, pues no solo le diò por su intercession nuevo conocimiento de sus defectos, y profunda contricion dellos, con el firmissimo proposito de la enmienda, aunque eran cosas livianas, sino que tambien esta Señora la tomò de nuevo debaxo de su maternal amparo, y amorosa protecciõ, de lo qual luego viò los efectos, porq̃ por los merecimiẽtos de la Madre de Dios, en la primera Missa que oyò, que era à las siete de la mañana, luego en el Introito della le fue comunicado el Niño Iesvs, en el mas intimo secreto de su alma, y en aquellas dulces palabras: *Ecce advenit dominator Dominus, & Regnum in manu eius, & potestas, & imperium*, le pareciò, que las virtudes del Niño Iesvs dominavan su alma, esto es, su grande humildad vencia à su sobervia cõ tanta fuerça, y eficacia, que verdaderamẽte le parecia, que nunca mas avia de reinar, ni entrar en su alma sobervia, y lo mismo de las otras virtudes, de la obediencia, pobreza, castidad, puridad, y paciencia, &c. y como la Religiosa deseava tanto estas virtudes, con las demas, fue muy encendido su coraçon en el vivo deseo, y amor de las dichas virtudes, deseando, que por medio dellas reinasse su amado Iesvs en su alma para siempre.

Y quando oyò las *Gloria in excelsis Deo*, aunque la Missa se dezia en el Altar mayor delãte el Sagrario, y ella tenia de costumbre luego embiar su coraçon dentro el Sagrario, entregandole à su amado Iesvs: esta vez el mismo amado Iesvs no le diò lugar, porque tan impresso, é infundido se avia à si mismo en el alma de esta su esposa, como niño, que en cada verso de la Gloria, sin poder ella hazer otra cosa, dava vn dulce beso al Niño Dios, y con amor encendido le rogava diziendo; O dulce Iesvs, dadme estas virtudes que me aveis manifestado. Esto le repitiò muchas vezes, quantas fueron los suaves besos, y dulces abraços, y despues pidiò las mismas virtudes por los Christianos, que les amava como à si misma.

En otra Missa que oyò tambien, en el Introito: *Ecce advenit*, en aquellas palabras: *Et Regnum in manu eius potestas, & imperium*, acordandose de lo que dize por David el Padre Eterno à su Hijo: *Dabo* Psal. 2. v. 8.

ti-

tibi gentes hæreditatem tuam, & possessionem tuam, con grãde gozo le dixo: O Esposo mio Iesvs, si yo soy vuestra heredad, tambien puedo ser vuestro Reino, aunque tan pequeñito; podemos estar juntos los dos; yo toda estoy en vuestra divina mano, y no quiero sino solo lo que vos quereis, ni aborrezco sino solo lo q̃ vos aborreceis, que es el pecado; ni tẽgo otra voluntad sino la vuestra; y despues cada vez que oìa: *Et Regnum in manu eius*, sentia estraño gozo, gusto, deleite, y jubilo mental.

En este mismo dia oyò otra Missa tambien en el Altar mayor, y fueron mucho mayores los sentimientos que tuvo, que en todas las otras Missas, y fue desta manera: Que en el Introito viò con ojos de viva Fè, como nuestro Señor Iesu Christo, Verbo del Eterno Padre, reina en todos los Angeles del cielo, y en todos los Santos, dominandolos á todos, y que cada Santo se puede dezir Reino, y heredad de nuestro Señor Iesu Christo, que comprò no con oro, ni plata, sino con el precio impreciable, y inmenso de su divina sangre, muerte, y Passion; y aqui sintiò muy baxamente de si misma, diziẽdo: O buen Iesvs, allá con vuestros amigos del cielo reinais sin ninguna contradicion dellos, porque siempre os estàn amando actualmente, y alabãdo vuestro santo nombre. pero ay de mi, ay de mi, que el grande peso que llevo del cuerpo, me agrava el alma, y la habitacion terrena me impide, &c.

En el discurso de la Missa el amado Iesvs se le comunicò. Despues de aver el Sacerdote consagrado, le pareciò que el Verbo la mirava, y que comprehendia, y penetrava su alma con los amorosos, y fuertes rayos encendidos de su divino amor; y viendose comprehendida, alcançada, y posseìda de su amado, vinole grande deseo de comprehender, alcançar, y posseer à su amado Iesvs; de lo q̃ le pareciò se reìa el Esposo, mas como todo el negocio desta alma era amar à Dios, no temia, sino q̃ le dixo: O buẽ Iesvs, no dezis vos, q̃ sois buen Pastor, y que vuestras ovejas os conocen, porque vos conoceis á ellas; y pues yo experimento, que vos me conoceis, pues tanto os comunicais cõmigo, y me hazeis tantas mercedes; aora à mi me falta el conoceros, y conociendoos, mas amaros, y amando posseeros. La respuesta del amado fue darle à si mismo à su amada es-

esposa en heredad, y possession amorosissima; y despues desta Missa se quedò teniendo larga oracion, y contemplacion.

CAPITVLO LXXVII.

DIZE VNA MERCED, que hizo el Esposo Iesus á esta su esclavita, acerca de vna otra Religiosa muy enferma, en manifiesto peligro de muerte, como se verá en este capitulo, y otras de mayor importancia, que le hizo el Señor Iesus Dios omnipotente, acerca de la virtud de la Fè, sobre aquellas palabras que dize S. Pablo: Fides sine operibus mortua est; *y tambien de vna pregunta que haze à los pecadores, en confusion de los que no quieren cõvertirse; y en alabança del Cordero Iesus, y de su santa Iglesia.*

EN este tiempo vna Religiosa enfermò de dolor de costado, con tal fuerça, que al tercero dia ya los Medicos començaron á desconfiar de su vida, y le hizieron recebir los divinos Sacramentos de la Cõfesion, y Eucharistia. En este mismo dia, aviendo comulgado esta Religiosa, dixole el amado Esposo Iesvs, que aun le tenia dentro su pecho en la divina Eucharistia: No morirá fulana, y tu lo verâs. Despues tuvo el quarto, y el quinto dia tan malo, q̃ mezclandole modorra, entonces creìan que se moriria, pero la Religiosa, jamas dudò, antes con viva Fè creìa viviria, como le fue dicho. Iva creciendo la enfermedad, y esta Religiosa á nadie dixo el secreto, si no fue al Confessor de la enferma para su consuelo, y esto con grande secreto. Sucediò, que el septimo dia, que creìan que moriria, cómençò à hallarse mejor, y de aì en adelante siempre cõ mas salud. Assi que fue como lo dixo la dicha Religiosa al Confessor de la enferma. De todo lo qual sea siempre alabado el Santissimo Nombre de Iesvs.

Oyendo esta Religiosa Missa de los Reyes, quando el Sacerdote dixo la Colecta: *Deus qui hodierna die vnigenitum tuum gentibus stella duce revelasti. concede propitius, vt qui iam te ex fide cognovimus.* En estas vltimas palabras: que ya os conocemos por Fè, se gozò muchissimo de conocer â Dios por Fè, y le vino tan de gusto, que no se puede explicar, y tuvo nuevo amor, devo-

cion, y sujecion à la santa Madre Iglesia Catolica Romana, y dezia: O Madre mia, Esposa del Cordero Iesvs, esso creo yo, y me gozo dello, de que por Fè conoceis tan de veras, confessais, y predicais à Iesu Christo Dios verdadero, y que nos vino à salvar, &c. Despues la dicha Religiosa, en su contemplacion, hizo pregunta á los pecadores, que estàn obstinados en el pecado mortal, sin querer salir dèl, y les dixo: Conoceis à Iesu Christo? Pareciòle le respondian que si, que ya le conocian por Fè, porque erā Christianos, y le creìan, y confessavan: entonces ella les mirò con vivo dolor, y les dixo: O pobrecitos ciegos miserables, ay, ay de mi, que siendo la Fè mas clara que las estrellas, ni que el Sol, creeis en escuras, pues estais en la tiniebla del pecado, y siendo la Fè de su ser, y substancia viva, y que verdaderamente dà vida, como dize San Pablo, que el justo vive de la Fè, y dize gran verdad: y yo lo sè muy cierto, y duermo, reposo, y vivo muy seguro, y alegre en esta verdad, y por esso me espanto, como puede ser, que conozcais por Fè á Iesu Christo, y que no os veo vivos, sino muertos: pero de que me admiro tanto, pues el mismo San Pablo dize: *Fides sine operibus mortua est*: La Fè sin obras es muerta. Pues ò pecador, ruegote que salgas del pecado, y obres bien, para que vivas en la gracia de Dios, y puedas dezir con verdad, que le conoces.

CAPITVLO LXXVIII.

DIZE VN DISCVRSO que tuvo esta Religiosa, estādo encerrada en su celda primero orando à la Santissima Trinidad, y encomendandose à ella; y tomando la Biblia en sus manos, la qual tenia por vnico espejo, en que se mirava à si misma para enmendarse, y hallarse imagen del vivo Dios, à quien amava.

DIze nuestro Salvador Iesu Christo por S. Iuan: *Hæc est autem vita æterna, vt cognoscant te solum Deum verū, & quem misisti Iesum Christū.* Ioan. 17. v. 3. Estando nuestro Señor Iesu Christo de partida para ir deste mundo al Padre, en el vltimo sermon que hizo à sus Discipulos, dize San Iuan, que levantò sus benditos ojos al cielo, y orando à su Eterno Padre, entre otras admirables, divinas, amables, y venerables palabras

que

que dixo, fueron estas: Esta es la vida eterna Padre, que te conozcan ser vn solo, y verdadero Dios, y que has embiado á Iesu Christo.

Hermanos mios Christianos, ruego à vuestra caridad, que considereis como muchos de los Filosofos Gentiles alcãçaron esta verdad, de que no ay, ni puede aver sino vn solo Dios, porque si huviesse dos Dioses, ò muchos no podria aver concierto en esta fabrica del mundo, sino grande confusion; y assi esta verdad naturalmente, y sin lumbre de Fè la alcançarõ muchos de los Filosofos, pero de que este Dios es Trino, y Vno, ni que aya embiado á Iesu Christo, esta tan saludable verdad es para solos los Christianos, de lo qual hazemos infinitas gracias à Dios que nos puso en el gremio de su Santa Iglesia Madre nuestra, dentro la qual ay verdadera salvacion, y fuera della no ay salud.

Pues, ò Christianos de mi coraçon, ruego à vuestra caridad, que pues en el Sacro Bautismo fue infundido el Espiritu Santo en nuestras almas con su divina luz, y sabiduria; cõ grande atencion cõsiderèmos, que cõ solo creer en este Dios, solo, y verdadero, sin creer q̃ embiò à su Vnigenito Hijo Iesu Christo, que no nos podemos salvar, ya veo que responderàn, y de que me fatigo, que esso todos los Christianos lo creen, y confiessan? Respondo, que yo me gozo dello, y por esto les amo tanto, y les tengo escritos en mi coraçon, pero por la misma razon, ò Christianos muy amados en mi amado Iesvs, Iesvs Crucificado, que yo la mas pecadora de quantas ha avido en el mundo, por lo que os amo tanto, deseo con mucha eficacia, que vosotros, y yo vuestra minima esclava creamos en nuestro Salvador del modo que nos dize San Pablo: *Hoc enim sentite in vobis, quod, & in Christo Iesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inventus vt homo.* Ad Philip. 2. v. 5. &c.

O Carissimos, y dilectissimos hermanos de mi alma, esto sentid en vuestros coraçones, rumiad, considerad, ponderad esta divina maravilla, que el mismo Verbo del Padre, igual con su Magestad, este Iesu Christo humanado, no vsurpãdo la gloria de Dios, sino que à si mismo se apocò,

humillò, y anihilò recibiendo forma de siervo, y se hallò verdadero hombre. Prosigue San Pablo en el mismo lugar citado: *Humiliavit semetipsum factus obediēs vsque ad mortem, mortem autem Crucis, propter quod, & Deus exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod est super omne nomen, vt in nomine Iesu omne genuflectatur cælestium, terrestrium, & infernorum. Et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Iesus Christus in gloria est Dei Patris.* En el nombre de Iesvs, llamo aqui, los Iudios ciegos, y desdichados sobre aquesta palabra que dize San Pablo: *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo.* Dezid pues, con que verguença podeis dezir que Iesu Christo se ha vsurpado el nombre de Dios, como vuestros antepassados se lo dixeron delante su divina presencia, que siendo hombre se queria hazer Hijo de Dios? O ciegos ignorantes, no os acordais que dize Isaias: Que el Messias ha de nacer de vna Virgen, y que segun las profecias de Daniel, ya el tiempo llegò, y que ya se ha bien cumplido, y que en su naçer se despueblan los cielos de Angeles, y que baxan humillandose á adorar â su Dios hecho hombre, y luego buelan à los pastores, y con grande regozijo les anuncian el grande gozo para todo el pueblo, y les dan todos los señales, para que vayan presto á adorarle, y todo con tanto resplandor, que parecia la tierra vn Cielo, y despues de pocos dias despacha el Padre Eterno su estrella, y llevā con ella à los Reyes del cabo de la tierra à que vengan à adorar, y dar vassallaje à su Vnigenito Hijo Iesu Christo, y en el rio Iordan en su Bautismo resonò del Cielo su paternal voz, y el dia de su Transfiguraciō en el monte Tabor dixo â todo el mundo: Este es mi Hijo muy amado, oidle, y que este Hijo de Dios en el nombre de su Padre en el tiempo de su predicacion obrò innumerables milagros: y dize vn grave Autor sacado de antiguas tradiciones, que dias avia que nuestro Señor Iesu Christo hazia ducientos milagros, y no cōtradize esto al Santo Evangelio por cierto, pues dize San Iuan en el vltimo capitulo de su Santo Evangelio: *Sunt autem, & alia multa, quæ fecit Iesvs, quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt libros.* Pues en su

v. 8. 9. &c

Muer-

Muerte, y Passion escureceñse los Cielos; el Sol retrae sus rayos, no queriẽdo vér las injurias, y tormentos de su Criador; la tierra haze sus temblores, hasta las duras piedras se parten de grande sentimiento; y vosotros Iudios, mucho mas duros, è insensibles, que las mismas piedras, nunca os quereis ablandar, ni conocer la verdad, y salvar vuestras almas? Pareceme, que aquellas tinieblas, que fueron hechas por toda la redondez de la tierra, al tiempo que nuestro Señor Iesu Christo estuvo, y espirò en la Cruz, assi como dieron luz de conocimiento al grande Dionisio Areopagita, que sin Fè dixo, que la maquina deste mundo se queria acabar, ò que el Criador del mundo padecia, lo qual es verdad; y assi como todos los Christianos sacamos la luz de la verdad de aquellas tinieblas, que davan testimonio, y confessavan à Dios, en salud de nuestras almas: assi las tinieblas de la infidelidad, y obstinacion, se os quedaràn en vuestros coraçones para vuestro daño, y daño eterno, si no os convertis à la verdad de la santa Iglesia Romana. Dexemoslos estar por ciegos, y guia de ciegos. Buelvome à mis dilectissimos hermanos los Christianos.

O carissimos: *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, &c.* Y pues tenemos creìdo todo esto, què nos queda, sino imitarle en la humildad, en la obediencia hasta la Cruz, hasta la muerte. Obedeced en todo à la santa Iglesia Catolica Romana, al santo Evangelio que ella nos predica, y nos acordemos que somos sus discipulos, y como dize San Basilio Obispo de Cesarea: *Tria sunt quæ radicata nutriunt, humilitatem assiduitas subiectionis, consideratio propriæ fragilitatis, & cõsideratio rei melioris*: Tres cosas son, que crian, y hazen crecer la humildad, la primera la sujecion, y obediẽcia; la segunda el propio conocimiento, que es maestro de la vida espiritual; la tercera, es considerar en las vidas de los Santos: porque como son tan gran cosa, verè en ellas mi poquedad. Y dize San Leon Papa vnas palabras dignas de memoria, y ruego à vuestra caridad las escrivais en vuestros coraçones: *Frustrà appellantur Christiani, si imitatores nõ fuerimus Christi, qui ideò viam se esse dixit, vt conversatio Magistri fieret forma discipuli, & illam humilitatem eligat servus,*

quam sequutus est Dominus eius, qui fuit Christus Iesus. Magnus ascensus ad Deum est, cognitio infirmitatis sua. Esto es:Sin causa,ni merito nos llamamos Christianos, si no somos imitadores de Christo, q̃ por esto dixo su Magestad, ser el camino verdadero, para que la conversacion,vida, y exemplo del Maestro, sea forma, y regla del discipulo; y que grãde razon,y justicia es,que elija el siervo la humildad que ha seguido su Señor,el qual es Iesu Christo: assi, que el mayor medio,y camino mas eficaz, y cierto para de veras llegarse à Dios,y para subir à su Magestad divina, es el propio conocimiento de la propia flaqueza,y miseria, y enmendarse de cada dia mas, como dize San Pablo.

Quede pues resuelto, y declarado en este capitulo, que para salvarse los hombres no basta creer en solo Dios Padre, sino que para ir al cielo, todo hombre ha de creer, que el Padre embiò à su Vnigenito Hijo nuestro Señor IesuChristo,para salvar el mundo por su Encarnacion,Passion,y Muerte,Resurreccion,&c. como lo enseña nuestra Madre la santa Iglesia Catolica Romana, la qual sin duda es regida por el Espiritu Santo, la tercera persona de la Santissima Trinidad,Padre,Hijo, Espiritu Santo,vn solo Dios Trino,y Vno, vn Bautismo,vna Fè,vna Esperança, que tenemos todos los q̃ obedecemos al santo Evangelio, predicado por nuestra Madre la santa Iglesia Catolica; y que despues deste destierro,y pelea, irèmos à gozar de este Dios Trino, y Vno, para siempre sin fin. Amen.

CAPITVLO LXXIX.

TRATA DE LAS MVchas misericordias que hizo el Omnipotente Señor Iesvs à esta su indigna esclavita, sobre el dulce Introito de la Missa, y sobre lo que dize Sã Pablo, en llamar à IesuChristo Pontifice futurorum, y como vngiò à su esclavita todos sus sentidos interiores, y exteriores, y de otras misericordias. Soli Deo honor,& gloria sit semper. Amen.

EL dia santo de la octava de los santos Reyes, despues de aver recibido el Santissimo Sacramento,tuvo oracion como otras vezes tenia de costũbre, y despues de la Missa mayor,oyò dos Missas: en la vltima, en el Introito, el amado Ie-

Iesvs le hizo vna nueva merced, y fue, que en las palabras: *Ecce advenit dominator Dominus, &c.* fue echada la mano del Señor ſobre ella, deſta manera, que le pareciò, q̃ ſu vnico amado el Verbo divino, le dezia con grande ſuavidad, y amor: Tu me has dado tu coraçon, y aſsi yo lo poſſeo, y no amas ſino à mi, y por mi reſpeto; pues aſsimiſmo quiero dominar tus ojos, tu lengua, y los otros ſentidos, que no miren ſino à mi en todas las coſas, y no hablen ſino conmigo, de mi, ò por mi reſpeto, ò provecho eſpiritual, ò corporal de tu proximo; y diziendo eſto, parecia que el buen Iesvs, con los rayos de ſu divinidad, habilitava, y fortificava todos ſus ſentidos, aſsi interiores, como exteriores, y recibia aquella inviſible, pero muy verdadera vncion, con que aquel Sacerdote eterno, y Pontifice del ſiglo venidero, como dize S. Pablo, la vngia de ſu eſpiritu, y amor.

En eſta vltiſsima Miſſa le comunicò de nuevo el Eſpoſo Iesvs eſpiritu de humildad para con Dios, y con el proximo, como ſe probò bien preſto, porque vsò ella de mucha humildad, y manſedumbre, en cierta ocaſion que tuvo aquel miſmo dia con otra Religioſa; y aſsi en eſta Miſſa recibiò muchas mercedes de la mano liberaliſsima de Dios, quando ſe tocò al Convento al Refitorio, ella iva con las otras, y aũque ayuna, y bien deſmayado el eſtomago por ſu poca ſalud, pero le parecia, que cada paſſo que dava, era por puro amor de ſu amado Iesvs, y iva diziẽdo: *Ecce advenit dominator Dominus, & Regnum in manu eius poteſtas, & imperium.* O amado mio, ſois tan admirable, amable, y deſeable, que ſiempre vueſtra venida es nueva al coraçon de quien os ama. O Niño Iesvs de mi coraçon, ſiẽpre me teneis ocupada.

Tenia eſta coſtumbre, que de la licion del Refitorio tomava dos, ò tres puntos, para llevarlos, y dar razon dello à ſu Maeſtro el buen Iesvs; y deſpues que avia acabado las gracias con las otras hermanas, y lavadas las manos, ſe iva al Coro, y delante el Santiſsimo Sacramento le dezia cõ la humildad, y deſeo de aprovechar ſu alma que podia: O buen Iesvs, aqui os traigo lo que oì q̃ dize San Aguſtin, que ſi mil vezes le preguntan qual es el camino del cielo? que mil vezes reſponderà, que la humildad. Y pues vos ſois el Maeſtro

de

della porquien vos sois, enseñadmela, y dadmela, y pues lo podeis, y està en vuestra mano, no permitais sea yo engañada del demonio; y otras cosas le dezia, segun la licion q̃ avia oìdo: y si alguna vez se olvidava de traer puntos de meditacion, se hallava tan confusa, y avergonçada, que no osava mirar al Altar mayor, y dezia su culpa à Iesu Christo cõ mucha verguença, de que no le llevava nada de la licion.

Quando ella era Maestra de Novicias, en toda manera era menester, que sus discipulas le diessen razon de la licion del Refitorio. Y aunque Iesvs le hazia tratamientos de Esposo, empero ella no se hallava digna de ser su esclava, y deseava, y hazia quanto podia para ser su humilde, y obediente discipula. Y assi en aquella sujeciõ, en que las Novicias le davan razon de la licion del Refitorio, y tambien de los sermones, ella le dava à su amado Maestro, y Salvador IesuChristo. Y este provechoso exercicio ruego à las Religiosas, lo prueven, y perseveren, y les prometo, que hallarán provecho, y cõsuelo para sus almas; y no es cosa prolixa, que en espacio de vn Credo poco mas, ò menos, puede ser hecho. Esta Religiosa, amando tanto la palabra de Dios, siempre buscava nuevas invenciones para mas amarla, y conservarla en su coraçon; siempre hallava nuevas conferencias, sentido, y gusto en ella, todo à fin de poner la palabra de Dios por obra. Y considerando la admirable, y espantosa humildad del Hijo de Dios, en hazerse hombre, y padecer, dezia con estraño, y profundo sentimiento: Pareceme, que antes q̃ Dios tanto se humillasse en hazerse hombre, que el que era sobervio merecia grande castigo, pues su divina Magestad, por sus Profetas, nos descubriò los daños de la sobervia, y quan aborrecible es delante su divina presencia: pero despues que el mismo Dios se humillò, y èl mismo en persona se diò en exemplo de humildad al hombre; á mi parecer no basta el infierno en castigo del que no quisiere ser humilde: pues qué cosa mas detestable, que no hazer caso, y despreciar exemplos de Dios? Es possible, que Dios se abaxa, apoca, y humilla haziendose Niño pequeño por nuestro amor, y salvacion, y q̃ nosotros nos queramos levãtar à mayores, à ser grandes, y sobervios!

†

CA-

CAPITVLO LXXX.

DIZE LAS MVCHAS misericordias que hizo el inmortal, glorioso, y eterno Esposo Iesvs, à esta su esclavita, que conociendo su indignidad desmayava debaxo la dulce carga de tantas mercedes, &c.

EL dia del cabo de la octava de los Santos Reyes, esta Religiosa estuvo como melãcolica, porque se acabava, y se le iva de las manos la grande mercaduria en que hallava sus ganancias espirituales, porque como amava tanto à Dios hecho Niño, viendo que siempre en esta santissima octava la Santa Iglesia le hablava del dulce Niño Iesvs, y no como quiera, sino adorado de Reyes, q̃ de lexos venian á adorarle, y ofrecerle dones, no cabia en si de gozo, no cabia en si de alegria, gusto, y deleite de oir siempre alabãças de su querido Niño Iesvs, y considerando q̃ todo se le avia de acabar tan presto, sentialo mucho, que à su gusto todo el año quisiera que fuesse octava de los Santos Reyes, y à buen seguro, que no se cansara, y como ella amava mucho al Santo Profeta Isaias, con mucha dolencia le dezia: A Santo Profeta Isaias, que ya no resonarà en mis oidos vuestra voz para mi alma tan dulce, que dize: *Surge illuminare Hierusalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domino, super te orta est, &c.* Isaia 60. v. 1. Y de vosotros dichosos Reyes tampoco oirè vuestras saludables vozes, con las quales tanto me incitavades à buscar al dulce Niño Iesvs, y Rey del Cielo, mi amado, diziendo: *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum? vidimus enim stellam eius in oriente, & venimus cum muneribus adorare eum.* Matth. 2. v. 2. Ay de mi, que todo mi gozo se acabarà.

En la Colecta q̃ dize: *Deus cuius vnigenitus in substantia nostra carnis apparuit, præsta quæsumus vt per eum quem similem vobis foris agnovimus intus reformari mereamur. Qui tecum vivit, &c.* Sobre estas palabras tuvo muy larga oracion, y provechosa contemplacion, y mas en las vltimas palabras de la reformaciõ interior de su alma, en cuyo negocio siempre andava ella solicita.

En las Liciones del segundo Nocturno, en las palabras que dize San Agustin: *Quem pro te vides mortuum, pro te intellige baptizatum.* De aqui tomò

ella

ella meditacion para contemplar, que con el mismo amor que el buen Iesvs fue muerto por salvarnos, que por el mismo amor fue bautizado, y assi se detuvo en esta contemplacion. En la Antifona de las Laudes, que dize en nuestro Breviario Dominicano: *Te qui in spiritu, & igne purificas humana contagia Deum, ac Redemptorem omnes glorificamus,* fue encendido su coraçon en fuego de amor divino, y con hazimiento de gracias glorificava el nombre de Iesvs, este grande, y tan poderoso Salvador del mundo el Verbo Divino, y en particular en aquellos dos primeros versos que dizen: *Laudate Dominum de*
Ps. 148. v. 1. *cœlis, laudate eum in excelsis,* fue elevado su espiritu al Cielo delante la inmensa Magestad de Dios Trino, y Vno, y allà rezò el segundo verso, y los demás: *Laudate eum om-*
v. 2. *nes Angeli eius, laudate eum omnes Virtutes eius, &c.* Despues del: *Benedictus*, buelta en si, dezia: O quan diferente es alabar á Dios acá en la tierra, ò alabarle, *in excelsis,* allà en las alturas. O si durasse siempre aquel tan dulce, y sabroso buelo del espiritu elevado al cielo!

Despues en la mañana, en la Missa cantada, quando oyò cãtar el: *Alleluia*, pusose à llorar, diziendo: Ay de mi, ay de mi, como puedo cantar Alleluia en tierra agena, quando de ti, dulce Sion, me acuerdo, dõde tengo mi Rey, y Esposo Iesvs en su hermosura, de la qual toda la Corte del cielo se enamora, ama, contempla, y alaba? En el verso de los Reyes, q̃ dize: *Vidimus stellam eius in* Matth. 2. v. 2.
Oriente, & venimus cum muneribus adorare eum, ya creciò desto mucho su lloro, acordãdose de los muchissimos consuelos espirituales que toda la octava avia tenido, sobre las dichas palabras, y de q̃ ya se le acabasse su consuelo, pues no las oiria cãtar en todo vn año, y fue elevado su espiritu con mayor eficacia al cielo, y adorãdo al Verbo divino su amado, viendo su grandeza, y magestad del todo incomprehensible, dixole sobre aquella palabra: *Cum muneribus*: O suma riqueza, siendo vos el Señor de todo: *Domini est terra, & ple-* Psal. 23. v. 1.
nitudo eius orbis terrarum, & vniversi qui habitant in eo, &c. Quien pues, nunca pudo daros nada? adoraros si, amaros, y alabaros si, no hallo dificultad: pero daros à vos, que todo lo criasteis de nada, y todo es vuestro? Fuele respondido, que vna de

de las causas porque se avia hecho hombre, es por travar tanto parentesco, y amistad cō el hombre, que puede dezir, q̄ el hombre le diò su carne propia, y que se vistiò della, &c. Esto causò tanto amor, admiracion, y espanto dulce de amor en el coraçon desta Religiosa, que aū el cuerpo le temblava de jubilo.

Quando oyò el santo Evāgelio, en que dize San Iuan
Ioan. I. v. 31. Evangelista: *Sed vt manifestetur in Israel*, aunque se conocia indigna dello, le pareciò, q̄ su alma era Israel, y que ya el Messias Salvador del mundo Iesvs, se le avia manifestado à ella: porque su Madre la santa Iglesia Catolica Romana se lo avia muy bien manifestado por la salvacion de su alma, y de todos. No se puede explicar la grandeza de gozo, que sintiò en esto; y quando oyò, que dize San Iuan Bautista: *Quia*
v. 32. *vidi spiritum descendētem quasi columbam de cœlo, & mansit super eum.* Pareciòle con tanta Fé, y eficacia de amor, hallarse presente en el dicho misterio, que le parecia, que verdaderamente con los ojos mentales viò baxar el EspirituSanto, como Paloma sobre nuestro Señor IesuChristo, de cuya vision sintiò tanto amor, noticia experimental de la verdad, y suavidad, que no se puede dezir, ni explicar. En lo q̄ dize S. Iuā:
Et ego nesciebam eum, fue dado à entender à esta Religiosa; v. 33.
que aunque San Iuan avia ya tenido noticia de IesuChristo, pues en el vientre de su madre le reconociò: pero comparado con la grande luz, y altissimo conocimiento que le diò el Espiritu Santo quando bautizò à Christo en el Iordan, era casi nada la noticia que antes tenia, aunque antes que bautizàra á Christo ya avia dado testimonio de IesuChristo, diziendo: *Ecce Agnus Dei, &c.* v. 37.
Y dize verdad, que no le conociò, hasta que Dios le dixo, como èl mismo lo dize: *Sed qui* v. 33. 34.
misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu Sancto, & ego vidi, & testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei. En esto quedò admirada la Religiosa de la grande luz de verdad que recibiò San Iuan, quādo viò baxar la Paloma, que se espantò, y le temblò el cuerpo de tanto gozo, y suavidad que sintiò, y se admirò muchissimo, como San Iuan Bautista pudo sufrir tanta luz, y tanto gozo, y conociò esta Religiosa,

que realmẽte Dios le diò fuerça sobrenatural, haziendole capaz para tan alto oficio: y si no declara San Iuan el inmenso gozo que sintiò, es porque no era necessario, sino solo dar testimonio de la verdad, y que Iesu Christo es Hijo de Dios, sin dezir mas, y callò el gusto, y suavidad que sintiò en la nueva luz, que en el ver baxar del cielo el Espiritu Santo su alma purissima sintiò. Y esto quien lo puede poner en duda? si Eliseo con solo ver subir por el aire à su Maestro el Profeta Elias, le fue comunicado el espiritu de Elias? Que avia de hazer à este Precursor del Hijo de Dios, mayor que todos los Profetas? No quiero yo ser tã necia, que piense, que viesse San Iuan el Espiritu de Dios, el Espiritu Santo, y que no se le comunicasse con nueva luz, y nuevos dones, pues sin duda guiado por esse divino Espiritu desde niño, avia hecho vida tan penitente tantos años en el desierto.

Y no dudo yo, q̃ de quantos en esta vida mortal vieron à Iesu Christo, fuera de su Bẽdita Madre la Virgẽ Maria S. N. q̃ S. Iuan fue el que con mas viva Fè, con mas encendido amor, respeto, conocimiento, y reverencia le mirò, y diò testimonio dèl. Destos misterios quedò el espiritu desta Religiosa tan encendido en el amor de su Esposo Iesvs, y aun de su Precursor, que le preguntò encendidamente, diziendole: O santo Bautista, què veis en esse Cordero de Dios? Parecia, que le respondia: Lo que veo es ser *Filium Dei vnigenitum, & ex Patre natum ante omnia secula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt.* Todo este coloquio passò esta Religiosa con el Santo Bautista. Quando luego despues del santo Evangelio, se cantò el Credo, es cierto, que en cada palabra del Credo le fue dada nueva luz de altissimo conocimiento, y fuego de amor en su coraçon, contento, y gozo, que no podia ya sufrir, y su cuerpo temblava como incapaz, y flaco.

En el Ofertorio, estandose aun con sus dulces coloquios con el gran Bautista, pareciale que este santissimo Precursor le repetia aquellas palabras, q̃ èl mismo avia dicho: *Qui habet sponsam sponsus est, amicus autem sponsi, qui stat, & audit eũ, gaudio gaudet propter vocem sponsi, hoc ergo gaudium meum impletũ est. Illum oportet crescere,* Ioan. 3. v. 28.

ceré, me autem minui; qui desur sum venit, super omnes est. El Latin es harto claro, y facil de entender la letra, pero el espiritu es inenarrable. Tanto fue el gozo, gusto, deleite, y suavidad de amor, y verdad, que esta Relgiosa sintiò en estas palabras de San Iuan, que cierto no se puede explicar, pero en el cielo lo verèmos todo: alli, alli se declararà à los que cupiere la buena dicha de ir allà.

Y como aqui San Iuan Bautista habla del Esposo Christo, y de su amada Esposa la santa Iglesia Catolica, quando oyò aquel articulo: *Et vnã sanctã Ecclesiam Catholicam, & Apostolicam, &c.* fue encendido de nuevo el coraçon desta Religiosa, de vivo, y fiel amor à su vnica Madre la Santa, y Apostolica Iglesia, con grande deseo, no solo de morir por amor de su Esposo Iesvs, sino tambien por la santa, y Apostolica Iglesia; y en su coraçon ardia tanto este deseo santo, que repetia: O si yo pudiesse morir en defender à mi Madre la santa Iglesia! ò quanto se lo devo! aunque yo muriesse mil vezes por su santo amor, bien poco haria en perder este ser corporal, pues della recibi el ser espiritual, el santo Bautismo, con los demas Sacramentos.

No puedo dexar de dezir la grande admiracion que siento de ver, q̃ los Christianos, siẽdo hijos de tan ricos, amorosos, y liberales padres, como es el Verbo divino Iesu Christo, seã tã pobres de virtudes: y que tã grãdes seã sus riquezas, preguntenlo al Profeta Isaias, al Rey David, à los Evãgelistas, à San Pablo: aqui dixeramos mucho dello, si no fuera por no detenerme. Pues este divino Esposo Iesu Christo ha adornado à su amada Esposa la S. Iglesia, con tãta riqueza, q̃ aũ los Angeles no son bastantes à declararlas, quanto menos yo ignorante, y vil gusano; pues no solo la adornò de sus Apostoles, Martires, Doctores, Confessores, y Virgines, sino de tã poderosos y divinos Sacramẽtos, los quales tienẽ tã admirable poder, q̃ de demonios que son los q̃ estàn en pecado mortal, buelve en Angeles de paz; y de lobos sangrientos, mansos Corderos. O divinos, y altissimos Sacramentos, tan repetidos, y tan poco conocidos; tan tratados, y tan poco amados, preciados, y agradecidos.

Otra vez digo, que me admira de q̃ teniendo los padres tan ricos, seamos tan pobres

en la virtud, y que siẽdo hijos del Esposo tan rico Christo, y hijos de su Esposa la santa Iglesia Madre nuestra, seamos pobres de la humildad de la viva Fè, y Esperança en el Reino de los cielos, teniendo tã eficaces medios para ir allá, pues no ay Christiano, que si quiere no pueda, y que tan pobrecitos estamos del ornamẽto que mas nos importa de todos, que es la caridad, tan poco amor que nos tenemos los vnos á los otros, que es lastima, confusion, y verguença; Vengança entre Christianos, odios, rencores, dissensiones, como puede ser? y tanta soltura, y deshonestidad? Bien veo la causa, y es, que no vsamos como devemos de los divinos Sacramentos.

En este dia del cabo de la octava de los santos Reyes, en la vltima Missa que oyò esta Religiosa, fueron las mercedes que recibiò del buen Iesvs mayores, porque quando en el santo Evangelio oyò aquello que dize S. Iuan Bautista: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*, luego se le representaron todos los pecados q̃ hizo en su vida, con tanta contricion procedida de la caridad, y del puro amor divino, vivo, y entrañable dolor de aver ofendido á vn tan bueno, y tan amoroso Dios, y bienhechor, que llorãdo quisiera ella luego acabar alli su vida, q̃ segun fue grande el exceso de la amorosa, fuerte, y tan vehemẽte contricion, dichosa fuera su muerte, porque aunque fuera subita, no fuera cierto improvisa. O quanto la pesò no morir en tan buena sazon! Al fin quedò desta vltima Missa de los santos Reyes, cõ nuevo conocimiento de sus propias culpas, con tãto, tan vivo, y eficaz agradecimiento de la remissiõ dellas, q̃ no se puede explicar, y viò, y conociò el grande valor que contiene aquel admirable, y saludable articulo que cantamos en el Credo: *Remissionem peccatorũ*, esto es, q̃ por virtud de los divinos Sacramẽtos de la S. Iglesia Catolica tenemos remissiõ de nuestros pecados. O Christianos hermanos muy amados, no seamos tan ingratos, y desconocidos à tanto bien; pensais q̃ es poco beneficio el perdon de los pecados? Es tan grande, que me atrevo à dezir, q̃ es el mayor de todos los beneficios, y no tendrè dificultad en provarlo con testimonios de la santa, y divina Escritura, sino que no me quiero detener; que para mi, solo este argumento me basta para ver, que tan grande mer-

Ioan. 1. v. 29.

merced es el perdon de los pecados, que el Hijo de Dios por alcançarle, y merecerle en nosotros, le costò la sangre, y la vida; pues padeciò açotes, bofetones, espinas, y muerte de Cruz.

En este dia del cabo de la octava de los Reyes, acabò el Psalterio de David, junto con las Missas de S. Gregorio, q̃ los dias antes se avia hecho dezir, que son quarenta y ocho por su alma: quien se las quisiere hazer dezir, las hallarà en el libro de la vida de N. P. S. Vicente Ferrer, que le fueron reveladas por vn Angel; aqui lo pondria todo, sino fuera por no ser prolixo: y assi rogò à estos Sãtos Reyes, que ofreciessen al buen Iesvs estos dones sobredichos para su alma, y quedò muy confiada lo harian.

En las Visperas fue la Capitula de S. Hilario, del qual esta Religiosa era muy devota, pero estava tan prendido, y ocupado su coraçon en las mercedes grandes que avia recibido aquella dulce mañana en las Missas, que dixo à San Hilario: Perdonadme Santo, que como mi capacidad es pequeña, estoy muy ocupada en las palabras que me dexò impressas en mi alma el gran Bautista, que no puedo pẽsar en otra cosa, porq̃ el fuego del amor dellas no me dà libertad. Con todo esso, quando la Religiosa oyò cantar: *Amavit eum Dominus, & ornavit eum, stollam gloriæ induit eum*, se bolviò à S. Hilario, y le dixo: Yo me gozo mucho, que Dios os ame tãto, que os hermoseò, y adornò con tãtas virtudes, y os glorificò con estola de gloria en el cielo: y à penas huvo acabado de dezir esto, como ya se hallò en el coloquio interior, que con S. Iuan Bautista tenia sobre aquellas palabras, que el amigo del Esposo se goza de oir la voz del Esposo, y que su gozo es ya cumplido.

En las vltimas Completas deste dia del cabo de la octava de los Reyes, assi como se començò el Psalmo: *In te Domine speravi*, le truxo el demonio Psal. 30. v. 1. pensamientos de disgusto contra vna hermana, que la avia agraviado: ella en ver la tentacion diabolica, luego se fue à su amado Iesvs, y le dixo: *Inclina ad me aurem tuam, accelera vt eruas me*. Amado mio Iesvs, daos prisa, y presto presto, v. 2. socorredme. Cosa maravillosa, que luego en el verso siguiẽte: *Esto mihi in Deum protectorem, & in domum refugij, vt salvum me facias*, luego fue v. 3. vencido aquel disgusto, y sintiò

grande afecto de amor, acerca de aquella que la avia injuriado. O hermanos muy amados en Iesu Christo crucificado, en todas nuestras tentaciones, ò trabajos, acudamos luego à Dios, y si nos agravian, persiguen, nos tienen embidia, y calumnian, no nos turbemos, ni nos quexemos de nadie, sino de nuestra poca paciencia, poca humildad, y muy poco amor de Dios; y porque somos tan flacos, y miserables, no tenemos otro remedio en todas las tentaciones, sino que luego en el principio, que es mucho mas facil el remedio, luego en venir la tentacion, acudamos à Iesu Christo, á sus benditas llagas, y le digamos: *Inclina ad me aurem tuam, accelera vt eruas me*; que si con Fè, y humildad perseveramos, fiel, fiel es Dios poderoso, y piadoso, que sin duda nos dirà lo que dixo à esta Religiosa en muchas ocasiones: No temas, yo soy tu Dios de grande proteccion, soy tu casa de refugio, acogete dentro mis llagas, que lugar es de inmenso refugio, y defensa, y seràs libre, y salva.

†

† *†*
†

CAPITVLO LXXXI.

DIZE VNAS MVY *amorosas palabras que dixo, y aun dize Iesvs desde el Sagrario, à su esclavita, que fueron obras que la consolaron mucho, y de los dulces Maitines de su amigo, Padre, y Maestro San Hilario, que sin duda tambien la consolò de la pena que avia sentido de acabarsele la santa octava.*

PAra que no piense el Letor, que engrandecemos estos celestiales sentimientos q̃ esta Religiosa sentia, y le comunicava su amado Esposo Iesvs, sepa que aũ nos dexamos mucho que dezir, lo primero, porque ay misterios tan altos en el divino rapto, que como dize muy bien San Pablo, no es licito dezirlo, y tambien dize lo mismo el Evangelico Profeta Isaias por estas dulces, y discretas palabras: *Secretum meum mihi, secretum meũ mihi*: otras vezes por falta de memoria, y por olvido: dirè solas dos, pues fue el dia antes que le acaeciò al cabo de la octava de los Reyes, oyẽdo vna Missa de los santos Reyes, en el Prefacio, quando oyò estas palabras:

bras: *Quia cũ vnigenitus tuus, in ſubſtãtia noſtræ mortalitatis apparuit nova nos immortalitatis ſuæ luce reparavit;* fue elevado ſu eſpiritu al cielo, y le pareciò oir cantar à los Santos eſte Prefacio con gozo inexplicable, y ſubiendo ſu eſpiritu mas arriba, viò à la Madre de Dios con grande trono de mageſtad, y que tenia como Coro por ſi, de Reina del cielo, y que con gozo inenarrable no dezia nueſtra ſubſtãcia, ſino: el vnigenito del Padre, tomado de mi ſubſtancia, &c. no ſe puede declarar la grande hermoſura, y reſplandor q̃ viò en la Virgen Maria Madre del Verbo Divino Señora nueſtra, ni tampoco el guſto, y gozo ſuave, q̃ eſta Religioſa ſintiò.

Tambien eſte miſmo dia del cabo de octava de los Reyes, eſtãdo ella en el Coro muy penada de que ſe le acabava vna octava para ella tan dulce, y ſabroſa, pareciale que deſde el Sagrario le dixo ſu Eſpoſo Iesvs: No te aflijas de eſſo, no me tienes á mi aqui en el Sagrario, y en tu coraçõ? pues no te entriſtezcas, que yo nunca te faltarè. Eſtas palabras cõ el amor que le fueron dichas, le conſolaron mucho mas de lo que con palabras ſe podria dezir.

Razon ſerà que entremos en la feſtividad de ſu amado Doctor San Hilario. En los Maitines avia ella hecho ſus preparaciones antes, y aſsiſtiò en el Coro con ſus hermanas, con tanto fervor, que cada palabra, aſsi de los Pſalmos, como de las Liciones, le parecia todas como rayos de luz muy clara, que le infundian nuevo conocimiento de los divinos miſterios. En el tercer Reſponſorio, que dize nueſtro Breviario Dominicano: *Iſte ſanctus dignè in memoriam vertitur hominum, qui ad gaudium tranſit Angelorum, quoniam in hac peregrinatione ſolo corpore conſtitutus, cogitatione, & aviditate in illa æterna patria converſatus eſt.* Cada vez que oìa eſte dulce Reſponſo, ſu alma ſe hallava tranſportada en aquella patria celeſtial, y eterna, que eſperamos, y ella en el gozo de los Angeles, y Santos. Vn dia dixole vna Religioſa: Fulana, quereis ir al cielo, y no rogais à vueſtro Eſpoſo, que os lleve allá preſto? Ella reſpondiò Eſſo no lo oſo yo pecadora pedir; porque eſtoy ſiempre reſignada, y no quiero ir ſino quando ſu divina Mageſtad quiſiere; verdad es, que con el coraçon, y vivo deſeo, ſiempre lo pido, ſin poder hazer otra coſa.

Bolviendo à los Maitines de San Hilario, en la nona licio, oyendo aquellas palabras, en que se dize como S. Hilario fue casado, antes q̃ fuesse ordenado en la Iglesia, y que tuvo vna hija, à quien despues de Obispo la escriviò vna epistola, diziendole muchas alabanças del estado virginal, y las perfecciones del Esposo Christo, persuadiendola con suaves exortaciones, à q̃ hiziesse voto de virginidad, como lo hizo de buena voluntad, y en este intervalo dize la historia: *Hilarium orasse Deum ferunt, vt eam de mundo tolleret, ne carneis illecebris caperetur, quod cum factum esset, idque mater eius vidisset, rogavit Hilarium, vt sua quoque vita disolutionẽ à Deo impetraret, atque ita ambas suis precibus ad cœlum sanctus Antistes pramisisit*. Esto es que rogò á Dios, que llevasse presto à su hija Apia (que assi se llamava) al cielo, para que estando entonces limpia, y pura, los engaños de la carne no la ensuciassen, ni cautivassen ningũ vicio; y q̃ su madre viẽdo esto, rogò à San Hilario le alcançasse de Dios lo mismo, y assi el Santo impetrò de Dios, que hija, y madre se fuessen al cielo. Esto oìdo en la vltima licion, la Religiosa pusose à llorar entrañablemente, y le dixo: O Santo glorioso, si alcançassedes de Dios nuestro Señor me hiziesse merced de sacarme presto desta carcel, y cuerpo de muerte: pero despues no osò mucho porfiar en la demanda; no por falta de voluntad, y encendido deseo de morir por ir á Iesu Christo, sino por temor, y rezelo si agradava en esto à su Esposo IESVS: porque avia muchos años que lo avia dexado en sus divinas manos, y su divina bõdad le avia hecho muchas promessas acerca de su muerte, y assi no osava hablar en ello, sino solo humillarse á Dios, confiar, y esperar en Iesu Christo su vnico amado, y fiarse de su Magestad.

En aquella Antiphona, que dize: *Hic accipiet benedictionem à Domino, & misericordiam à Deo salutari suo*, dixo al Sãto: O dichoso mil vezes, pues tan lleno os contemplo de las divinas bendiciones, y soberanas misericordias. Y quando se començò el: *Te Deum laudamus*, pareciòle, q̃ los tres Nocturnos no avian durado ni tres momentos: porque el grande fervor que tenia se les hazia parecer vn soplo, y muy breve. En las Laudes fue elevado su espiritu al cielo, y en Ps. 23. v. 5

Psa. 150. v. 1. aquel verso: *Laudate Dominũ in sanctis eius, &c.* viò en el cielo à San Hilario, con los otros Santos, y en particular los Sãtos de su tiempo, que le ayudaron en ir, y pelear fuertemẽte contra los Arrianos; esto es, el grande Atanasio en el Oriẽte, y en el Occidente tres Obispos, Hilario, Eusebio Vercelẽse, Dionisio Obispo de Milan: à estos quatro en particular saludò con el espiritu con mucha humildad, amor, y agradecimiento de los trabajos que por la santa Iglesia Catolica avian padecido.

A la mañana en la Missa mayor, quando oyò cantar al Sacerdote: *Gloria in excelsis Deo*, hallò dentro los braços de su alma al dulce Niño Iesvs, y pareciòle, que junto su espiritu con el de San Hilario, los dos cantaron toda la Gloria, y fue cosa maravillosa, porque la dicha Religiosa estava tan ocupada, y encendida su alma en el amor del amoroso Niño Iesvs, que no cuidava de San Hilario: pero fue cosa muy gustosa, y provechosa, que quanto ella mas descuidada estava del Santo, tanto mas parecia, que el Santo cuidava della, desta manera: que cantando junto con ella en espiritu, dezian al Niño Iesvs: *Laudamus te, adoramus te, benedicimus te, &c.* El Santo, à modo de vn Sol radiante con sus rayos, le dezia: Quiẽ es este Niño Dios? y tan altissimas alabanças de Iesvs, que sin duda la encendia mucho mas en el amor de su Esposo Iesvs; y en el verso: *Tu solus altissimus Iesu Christe*, la Religiosa echò como vn entrañable lloro, como quien despierta de vn profundo sueño, y con vivas lagrimas dixo à San Hilario: Ay, ay de mi, que vos le alabais en el cielo, y yo en la tierra; vos en la luz eterna, y yo en las tinieblas!

CAPITVLO LXXXII.

DIZE, QVE EL AMOR de Dios humanado es fuego vivo, y que nunca esta ocioso donde mora; las obras que obrò en esta esclava del Señor, y sus antiguas, y nuevas misericordias, &c.

DEspues del dia de San Hilario, que cayò en Sabado, y se hizo oficio de la Madre de Dios, oyendo en la Epistola, que dize San Pablo á Tito: *Charissime, apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiæ quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam* Ad Titum 3. v. 4. 5. *sal-*

salvos nos fecit, &c. luego ya se hallò con el dulce Niño Iesvs, que dentro su coraçon le tenia como en pesebre; y en
v.6. aquellas palabras, que dize: *Et renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abundè per Iesum Christum Salvatorẽ nostrum*, le pareciò, que este divino Espiritu renovò en su alma las dulces llagas del suave amor, que en los dias passados avia hecho en ella, aunque parecia las vngia con el saludable oleo de su amor, como el amor es fuego, y muy vehemẽte, y que nunca està ociosa, sino que tiene grãde actividad, este amoroso Espiritu obrò en su alma nuevas maravillas, y en particular quando recibiò el Santo, y Divino Sacramento de la Eucharistia, que por evitar prolixidad lo dexamos, sino basta dezir, que le renovò las dulces llagas de la caridad, que para quien lo experimenta esto basta.

Luc. 2. v.15.16. Quando oyò cantar el santo Evangelio: *Pastores loquebantur ad invicem: Transeamus usque Betlehem, & videamus hoc Verbum quod factum est, quod fecit Dominus, & ostendit nobis. Et venerunt festinantes.* Esto es, que los Pastores todos de vn coraçon, hablando entre si, dezian: Vamos á Belẽ; en esta palabra: *Transeamus*, notò la Religiosa, que qualquier que busca à Iesvs, ha de passar con buen animo por todas las dificultades que se ofrecen en el servicio de Dios, que con todos los impedimentos se ha de romper, y caminar, y no detenerse en nada, como lo hizieron estos dichosos Pastores. Y aquella palabra: *Et videamus*, denota, que el alma q̃ Dios, por los Angeles, por interiores inspiraciones llama â su servicio, en esto se conoce: en buscar de veras à Dios, y desearle ver, y tratar dentro su alma, por medio de la oraciõ, pues dize el mismo Iesu Christo: *Regnum cœlorum intra vos est*: y como esta Religiosa hallò tan de veras el Reino de los cielos, q̃ es este Niño Dios, con la guarda de sus divinos Mandamiẽtos, deseava sumamente, que todos los coraçones de los Christianos fuessen pesebre del dulce Niño Iesvs, salud eterna, y que guardando sus preceptos le posseyessen, pues dize el mismo Salvador Iesu Christo por su amado discipulo San Iuan: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & mansionẽ apud eum faciemus.* Y por el cõtrario: *Qui non diligit me, ser-* Ioan. 14. v.23.

mo-

mones meos non servat. O buen Iesus, ò vivo amor de mi alma! esse es todo mi negocio, guardar vuestra divina palabra.

CAPITVLO LXXXIII.

DIZE LAS MISERIcordias que hizo el Señor Iesus à su esclavita, sobre unas muy saludables palabras que dize San Anselmo de Christo crucificado, y de otros documentos, &c.

ESte primero Domingo despues de la Epiphania se hazia fiesta en aquel santo Convento del Santissimo Nombre de Iesus; como oyò en los Maitines en la sexta licion, que dezia San Anselmo: *Vbi est ergo gloriatio tua Christiane, nisi in nomine Crucifixi Domini tui Iesu Christi, in nomine quod est super omne nomen, in quo qui benedictus est super terram, benedicetur in cœlis, gloriamini in nomine sancto eius, filij redemptionis, date honorem Salvatori vestro, qui magna fecit in vobis, & magnificate nomen eius, &c.* En estas, y otras dulces palabras, la dicha Religiosa sintiò grande gozo en loar, y alabar el Santissimo Nombre de su amado Iesus; pero mucho mayor en dos Antiphonas, q̃ trae el Breviario desta Ciudad, que dizen: *Quasi species ignis coruscantis effusa est super nos gloria Iesu nominis:* porque sin duda assi lo provava ella, porq̃ el suave, y amoroso Nombre de Iesus le parecia vivo fuego de amor, que le abrasava el coraçon sola su memoria, y no la dexava dormir de noche, como à Isaias, que el vivo deseo del Nombre de Dios le quitava el sueño, quando dezia à Dios: *Nomen tuum, & memoriale tuum in desiderio animæ; anima mea desideravit te in nocte, &c.* Casi siempre esta Religiosa tenia sus dulces secretos con el santo Profeta Isaias, que sin duda el menor dellos no los huviera dado, ni trocado por todos los tesoros, deleites, y hõras del mundo, y sin comparacion, mucho mas gustava del menor rato que tenia de conversacion interior con estos admirables Profetas Isaias, David, y Daniel, con mil ventajas, que en todos los que en su vida tuvo con las demas personas que tratò, assi antes de conocer à Iesu Christo, como despues de su conversion; porq̃ antes que conociesse á Iesus, por la imperfecion de su edad no ponderava tanto las cosas, ni sabia amar, sino como casi de burlas, como suele hazer el

mun-

mundo, y nada de verdadero amor le quedava fixo en el coraçon, sino que amava como de passo, y por juego, y burlas; pero en llamandola Dios, que fue quando en la profession se hizo esposa suya, tomando el velo, que fue à los diez y seis de su edad; en conocer, y dar en manos de nuestro Señor Iesu Christo, nunca huvo mas burlas, nunca huvo mas vanidad, porque hallava suma verdad, y tan de veras le agradò Iesu Christo, que de vn golpe diò tal coz, y de pie al mundo, tan de hecho le pisò, y le puso debaxo de sus pies, y le olvidò, que nunca mas quiso pensar, ni aun acordarse dèl, sino solo lo necessario, y que no se puede escusar, sino el comer, y vestir; y todo lo superfluo, y no necessario fuera fuera, ni huvo mas bolver; porque del primero encuentro de tal modo le tomò el coraçon nuestro Salvador Iesu Christo, y la previno de sus dulces bendiciones, que nunca ella quiso ser suelta de su divina mano, sino que siempre de la primera vez, conocido, vna vez gustado, no le huyò, ni se apartò de su divina Magestad por ningun pecado mortal, segun se lo dixo su Cófessor muy buen Teologo, y Catedratico.

Bolviendo al punto de los Maitines del Santissimo Nombre de Iesvs, en la Homilia, que era del Niño perdido, y quien la hazia era el Venerable Beda Presbitero, en aquellas palabras: *Quantum pro nostra salutè oporteat humiliare, qui terra sumus, & cinis, si tamen illa summa potestas pro nobis humiliari non respuit, & ad suscipiẽda nostra fragilitatis infirma descenderet, item audita credita est, & confessa divinitas Domini Salvatoris, qua Patri, & Spiritui Sancto consubstantialis semper, & coaternus semper perseverat*. En cuyas palabras hallò el propio conocimiento, confessando ser polvo, y ceniza, y hallò mas conocimiento, y gusto amoroso de la amable divinidad de su amable Esposo Iesvs.

Despues de los Maitines tuvo harta materia para tener mucha oracion, y larga, como muchas vezes se quedava en su cueva, que tenia en el vltimo corredor, ò tribuna del Coro, junta al Sagrario; alli se cerrava hasta las doze horas, porque los Maitines se comẽçavan á las ocho, y se acabavã cerca de las diez, y asi esta Religiosa podia hazer oracion despues de los Maitines mas de dos horas, pues cerca de la

vna

vna se iva á dormir, y sin duda se quedàra toda la noche en el Coro, como lo acostumbrò hazer el tiempo que tuvo salud; sino que con su fiebre de tantos años no podia, y aun de estar hasta las doze padecia ella mucho mas con su flaquezà continua del estomago, que no otra Religiosa con salud padeciera toda la noche; y porque nadie la acusasse á la Priora, ella hazia esto con todo el secreto que podia, porque no la entendiessen, y no se lo impidiessen.

En los Himnos de los Maitines se avian dicho vnos versos del glorioso San Bernardo, que ella por su devocion avia muchos años que los sabìa de memoria, y como en los Maitines se avian dicho muchos dellos, ella los meditò, y contemplò con mucha ternura, y assi por devociõ del Letor los pondrèmos aqui, q̃ cierto son tan admirables, que bien parecen á la dulçura, y melifluo espiritu de Bernardo. Son los siguientes, en hõra, y gloria del Santissimo Nombre de Iesvs.

IVBILVS SANCTI BERNARDI Abbatis.

IESV dulcis memoria
Dans cordi vera gaudia,
Sed super mel, & omnia
Eius dulcis præsentia.

Nihil canitur suavius,
Auditur nihil iucundius,
Nihil cogitatur dulcius,
Quam Iesvs Dei Filius.

Iesv spes pœnitentibus,
Quam pius es petentibus,
Quam bonus te quærentibus,
Sed quid invenientibus?

Iesv dulcedo cordium,
Fons vivus, lumen mentium,
Excedens omne gaudium,
Et omne desiderium.

Nec lingua valet dicere,
Nec littera exprimere,
Expertus potest credere,
Quid sit Iesvm diligere.

Iesvm quæro in lectulo,
Clauso cordis cubiculo,
Privatim, & in publico,
Quæram amore sedulo.

Cum Maria diluculo,
Iesvm quæram in tumulo,
Clamore cordis querulo,
Mente quæram, non oculo.

Tumbam profundam fletibus,
Locum replens gemitibus,
Iesv provolvas pedibus,
Cunctis hærens amplexibus.

Iesv Rex admirabilis,
Et Triumphator nobilis,
Dulcedo ineffabilis,
Totus desiderabilis.

Mane nobiscum Domine,
Nos illustra lumine,
Pulsa mentis caligine,
Mundum replens dulcedine.

Quan-

Quando cor nostrum visitas,
Tunc lucet ei veritas,
Mundi vilescit vanitas,
Et intus fervet charitas.
Amor Iesu dulcissimus,
Et verè suavissimus,
Plus millies gratissimus,
Quam dicere sufficimus.
Hoc probat eius Passio,
Hoc sanguinis effusio,
Per quam nobis redemptio
Datur, & Dei visio.
Iesum omnes cognoscite,
Amorem eius poscite,
Iesum ardenter quærite,
Quærendo inardescite.
Sic amantem diligite,
Amoris vicem reddite,
In hunc odorem currite,
Et vota votis reddite.
Iesus auctor clementiæ,
Totius spes lætitiæ,
Dulcoris fons, & gratiæ,
Verè cordis lætitiæ.
Iesu mi bone sentiam,
Amoris tui copiam,
Da mihi per præsentiam
Tuam videre gloriam.
Cùm dignè loqui nequeam,
De te tamen non sileam,
Amor facit vt audeam,
Cùm solum de te gaudeam.
Tua Iesu dilectio,
Grata mentis refectio,
Replens sine fastidio,
Dans famen desiderio.
Qui te gustant esuriunt,
Qui bibunt adhuc sitiunt,
Desiderare nesciunt,
Nisi Iesum quem diligunt.
Quem tuus amor inebriat
Novit quid Iesus sapiat,
Quam fœlix est quem satiat,
Non est vltra quod cupiat.
Iesu Deus Angelicum,
In aure dulce canticum,
In ore mel mirificum,
In corde nectar celicum.
Desidero te millies,
Mi Iesu quando venies,
Me lætum quando faves,
Me de te quando saties.
Amor tuus continuus
Mihi languor assiduus,
Mihi Iesu mellifluus,
Fructus vitæ perpetuus.
Iesu summa benignitas,
Mihi cordè iucunditas,
Incomprehensa bonitas,
Tua me stringat charitas.
Bonum mihi diligere,
Iesum nihil vltra quærere,
Mihi prorsus deficere,
Vt illi queam vivere.
O mi Iesu dulcissime,
Spes suspirantis animæ,
Te quærunt piæ lachrymæ,
Te clamor mentis intimæ.
Quocumque loco fuero,
Mecum Iesum desidero,
Quam lætus cum invenero?
Quam fælix cum tenuero?
Tunc amplexus, tunc oscula,
Quæ vincunt mellis pocula,
Tunc fœlix Christi copula,
Sed in his parva morula.

Iam

Iam quod quæsivi video,
Quod concupivi teneo,
Amore Iesv langueo,
Et corde totus ardeo.
Iesvs cum sic diligitur,
Hic amor non extinguitur,
Non tepescit, nec moritur,
Plus crescit, & incenditur.
Hic amor ardet iugiter,
Dulcescit mirabiliter,
Sapit delectabiliter,
Delectatur, & faciliter.
Hic amor missus celitus,
Hæret mihi medullitus,
Mentem incendit plenius,
Hoc delectatur spiritus.
O beatum incendium,
Et ardens desiderium!
O dulce refugium,
Amore Dei Filium!
Iesv flos Matris Virginis,
Amor nostræ dulcedinis,
Tibi laus, & honor numinis,
Regnum beatitudinis.
Veni, veni Rex optime,
Pater immensæ gloriæ,
Effulge clarè clarius,
Iam expectans sæpius.
Iesv Sole serenior,
Et balsamo suavior,
Omni dulcore dulcior,
Præ cunctis amabilior.
Cuius gustus sic afficit,
Cuius odor sic reficit,
In quo mens mea deficit,
Solus amanti sufficit.
Tu mentis delectatio,
Amoris consummatio,
Tu mea gloriatio,
Iesv mundi salvatio.
Mi dilecte revertere,
Consors paternæ dexteræ,
Hostem vicisti prosperè,
Iam cæli Regno fruere.
Sequaris quocumque ieris,
Mihi tolli non poteris,
Cum meum cor abstuleris;
Iesv laus nostri generis.
Cæli cives succurrite,
Portas vestras attollite,
Triumphatori dicite,
Ave Iesv Rex inclyte.
Rex virtutum, Rex gloriæ,
Rex insignis victoriæ,
Iesv largitor veniæ,
Honor cœlestis patriæ.
Tu fons misericordiæ,
Tu Rex lumen patriæ,
Pelle nubem tristitiæ,
Dans nobis lucem gloriæ.
Te cœli chorus prædicat,
Et tuas laudes replicat,
Iesvs orbem lætificat,
Et nos Deo pacificat.
Iesvs in pace imperat,
Quæ omnem sensum superant,
Hanc mea mens desiderat,
Et ea frui properat.
Iesvs ad Patrem redijt,
Cœleste regnum subijt,
Cor meum à me transit,
Post Iesvm simul abijt.
Quem prosequamur laudibus,
Votis hymnis, & precibus,
Vt nos donet cœlestibus,
Cum ipso frui sedibus. Amen.

LAVS DEO.

No piense el Lector, que esta Religiosa los meditasse juntos de vna vez, sino que tomava dos, ò tres versos, y à vezes vno solo, que para su contemplacion vno solo le bastava.

Lleguemos pues à la mañana deste Domingo, en que se hazia fiesta solemnissima del Santissimo Nombre de Iesvs, y su Procession, porque ay Cofradia deste santo Nõbre; ella prosiguiò en su devocion de la celebracion de las Missas, pero en la mayor, que fue la cantada, recibiò mayores mercedes, porque quando se començò el Introito, en solo oir: *In nomine Iesv omne genuflectatur*, luego se arrodillò con las otras hermanas, con singular gozo que le traxo este divino Nombre; y quando oyò cantar la: *Gloria in excelsis*, con toda solemnidad, à las hermanas de la capilla del canto del organo, aunque es verdad se recreava, mucho mas sin comparacion en aquellas dulces palabras, que en toda la musica; pero tomò vn remedio, que le saliò muy bien, y fue vn encendido deseo que le vino de cantar los versos de la Gloria en el cielo, pues no les podia oir en aquella sazon en la tierra, y luego fue elevado su espiritu al cielo, y viò á su amado esposo Iesvs mas hermoso que nunca lo huviesse visto, y que todos los Angeles, y Santos le dezian: *Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, &c.* Ella viendo tanta magestad, y santidad, y como casi siempre llevasse consigo misma el propio conocimiento, confundiase, y muy avergonçada no osava juntarse con tales alabadores tan santos, y ella tan pecadora, sino que con mucha humildad los estava mirando; y aunque su amor, y deseo era alabar â Iesvs, como le viesse con tanta magestad, no osava apenas mirarle, sino que entre si dezia: Yo no oso aun amar al amado, sino que viendole tan glorioso, y exaltado como le veo, en tan diferente traje de muy mayor magestad, y gloria que nunca, no quiero dezir nada, sino solo mis culpas, y assi las dixo delante toda la Corte del cielo, confessando sus pecados en general, y que merecia mil infiernos; y aun desde que Dios la llamò á su santo servicio, tambien dixo su culpa; y la que mucha verguença le dava, era ver como toda aquella Corte celestial tratava con tanta reverencia, y veneracion al sumo Rey Iesu Christo, y que ella no le tratava,

va, ni de mil leguas, con aquella veneracion.

Esto la confundia mas de lo que se puede encarecer; y viendola el Esposo en esta confusion, y llena de temor, pareciendole que le estava muy lexos, pues èl tan alto, y encumbrado, y ella tan baxa; al fin èl inclinò sus divinos ojos, y mirandola, dixole con mucho amor: No temas de amarme, de llegarte à mi, y de darme alabanças junto cō mis Cortesanos, porque tu esposo soy, y tù hermano. Y dixole mas: Con tanta libertad me puedes amar, como quando me contemplavas Niño pequeñito en el pesebre, y me abraçaste muchas vezes con tierno amor. Estas palabras le dixo Iesvs con tal eficacia, y ternura de amor, que no solo le quitò todo el temor, y confusion, sino que la traxo à si mismo, y vniò el espiritu della con su divina Mageſtad; y en esta felice vnion le parecia, que le dezia su esposo Iesvs: De què temias tanto? pues ten por cierto, que el mismo amor que tenia en el pesebre, y el mismo coraçon, asi tan tierno, y amoroso, le tengo acà à la diestra de mi Padre para cō mis amadores. Ella se deleitò mucho de oir esto, y con la Reina Ester respondiò: O buen Iesvs, si me turbè, y confundì, fue q̄ me espanté de veros tan glorioso, no solo como Angel, sino adorado de todos ellos.

Despues, asi las oraciones, como la Epistola, todo lo oyò estando vnida con su amado el Verbo divino Iesvs amor. Quando oyò cantar el *Alleluia*, la oyò, y cantò ella dentro el amoroso coraçon de su amado Iesvs; el verso cantaron las hermanas de la capilla del canto de organo, y dezia. *Cantate Domino canticum novum, laus eius in Ecclesia sanctorū*, y como su espiritu desde la *Gloria in excelsis* se estava suspenso entre aquellos Cortesanos de la Iglesia Triunfante, no se puede explicar el gozo que ella sintiò en las dichas palabras, asi en esta Missa mayor, como en tres Missas que antes desta avia oìdo, recibiò muchas mercedes de la mano de su esposo Iesvs, y muy crecidas. En el sermon que oyò, porque era muy famoso Predicador, y dixo grandes alabā-ças del Santissimo Nombre de Iesvs, de lo qual esta su esposa estava como el pez en el agua: porq̄ de jubilo, y amor, se bañava en lagrimas. Como començò sobre Isaias: *Propter Sion non tacebo, & propter Ie-*

Psa. 149. v. 1.

rusalem non quiescam, &c. ella solo cō el nombre de su amado Profeta, ya su coraçon se hallava lleno de gozo, y mucho mas en la declaracion de las dulces palabras, porque las declarò muy bien, y muy á gusto de la Religiosa, cuyo sermō ella despues de comer, como tenia de costumbre, cada dia irse à las enfermerias, y visitar las enfermas, este dia hizo lo mismo; y contò el sermon à las enfermas punto por punto, porque tenia buena memoria, y como sabìa muchissimas historias de la santa, y divina Escritura, esto le hazia mas facil el referir sermones; y quando el Predicador se olvidava de dezir à quātos capitulos, le dava pena, porque muchas vezes quando le avia agradado algun passo de la santa Escritura, mas que otros, y avia dicho á quantos capitulos de Ieremias, &c. ella sin cansarse, luego lo hallava, porque nūca estava sin Biblia, que era el libro, que despues del Breviario mas vsava, y assi tenia dos, vna grande, que nūca se movia de la cueva, y otra pequeña, que ella traìa consigo casi siempre, hasta quando iva á confessar; y como su Cōfessor era buen Teologo, muchas vezes ella le pedia dudas sobre la santa Escritura, y mas sobre la letra del mismo latin: porque como ella no avia aprendido la Gramatica, dudava muchas vezes, y esto avia ella hecho con tāta brevedad, que las hermanas que lo miravan se reìan della, y dezian: Pues tiene lo que quiere, ya huye, y se và luego?

Bolviendo al dia del Santissimo Nombre de Iesvs, tuvose grande musica en la Iglesia despues de comer; antes de la procession, se puso en vn corredor mas junto al Sagrario, y hizo oracion, y fue levantado su espiritu al cielo, y dixole su amado Iesvs: En tu muerte cō mis Angeles te llevarè à mi Reino, y la musica serán todos los affectos de amor que estando en el cuerpo has tenido en mi, y todo lo que por mi padeciste, junto con mis divinos merecimientos. Estando assi vino vna Religiosa, que la dezia no sè que, que la despertò, y hizo algo bolver en si, con tanto estremecimiento, que entendiò la hermana, que esta Religiosa estava muy fuera de si misma, y fuese, y la que orava ni conociò la Religiosa, ni oyò lo que le dixo, sino que luego se bolviò en el dulce excesso, y extasis.

Y aunque el amado le dezia ta-

tales prometimientos, sentia tan baxamente de si misma, q̃ le parecia merecer el infierno; verdad es, que las potencias de su alma estavan fixas, y firmes en Dios, como inmovibles, y le parecia, que ella no hazia nada, sino solo Dios obrava en ella. Y dixole mas el Verbo divino con grande amor, y abraçandola con el inmenso braço de su omnipotencia, y sabiduria, vniendola mas con su Magestad: Mira alma mia, la confirmacion desta promessa, mi Muerte, y Passion; y apenas huvo dicho esto, quando luego subitamente le mostrò à si mismo crucificado, diziendole mil amores por cada tormento que padeciò por salvarla, y muy en particular por los intensissimos dolores que sufriò en la corona de espinas, tanto, que desde aquel dichoso dia en adelante tuvo mas aficion à este misterio de la coronaciõ; y entre otros afectos que le quedaron, vno dellos fue, muy mayores deseos de padecer por amor del Santissimo Nombre de Iesvs, desprecios, vituperios, calumnias, pobreza, disfavores, que nadie la conociesse, amasse, ni se hiziesse caso della, y de no tratar cõ nadie, aun las mismas hermanas las otras Religiosas, sino q̃ de la obediencia de seguir el Coro, luego se cerrava en su celda, y no avia salir fuera sino por grande necessidad, ò por obediencia, porque le parecia, que todos los tesoros del Espiritu Santo, que hallava en los divinos sacrificios de las Missas, los conservava en su coraçon en la celda sola, y si tratava afuera, los ponia à peligro.

CAPITVLO LXXXIV.

DIZE LAS MVCHAS misericordias que hizo el Señor Iesvs à su esclavita, en particular sobre el Introito de la Missa deste grande Sãto: Os iusti meditabitur sapientiam, &c. *y de otras mercedes, &c.*

EL Lunes fue dia del glorioso San Antonio, à quien esta Religiosa era muy devota, y en el primer Psalmo de sus Maitines fue visitada su alma del Esposo Iesvs, sobre aquel verso: *Sed in lege Domini fuit voluntas eius, & in lege eius meditabitur die, ac nocte*, fuele dado à entender la grande perfeccion que es meditar dia, y noche en la ley de Dios, y que es tan alto oficio, y exercicio, que no bastan fuerças humanas à hazerlo, sino que es ne- Psal. 1. v. 2.

cessario el divino espiritu, y auxilio: y tambien viò cõ que facilidad, y promptitud dà Dios este particular favor para cumplir su divina ley de amor, y que nos combida que le pidamos esse favor; y viò como al que Dios favorece, no tiene cosa mas facil que amar à Dios, y guardar su divina ley, y que el no guardarla esso le seria muy dificultoso. Y assi el glorioso San Antonio, el meditar dia y noche en la ley de Dios, le era facilissimo, de grande deleite, y consuelo.

Despues de los Maitines, estando en el Coro haziendo oracion, se acordò como S. Antonio sin letras avia subido à tan alta contemplacion, fue elevado su espiritu al cielo, y viò el espiritu de San Antonio todo engolfado en el grande abismo de la Santissima Trinidad: admiròse de verle tan adentro de aquel infinito mar de la divina Essencia, y le parecia, que S. Antonio con inmẽso gozo dezia aquel verso de
Psal. 70. v. 16. David: *Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentiam Domini, Domine memorabor iustitiæ tuæ solius.* Esto es: Porque no presumì entender, ni me levantè en sobervia, sino que seguì la humildad, y abrenunciaciõ, y mortificaciõ del santo Evangelio, por esso como pobrecito de todo humano saber, industria, y desnudo de presumpcion de favor humano, entrè en los poderes de Dios, acordandome de solo tu justicia, estrivando, ò buen Dios, en tus merecimientos.

Luego vino à la memoria desta Religiosa lo que avia leìdo en San Agustin, en el octavo tomo sobre los Psalmos de David, en este verso, dize assi, y notese: *Iustitia tua sola liberat me, mea sola non sunt, nisi peccata non glorior, ergo de viribus meis, non in litera remaneam reprobem literaturam, id est homines de litera gloriantes, & de suis viribus perversa, tãquam hæretici præsumentes reprobem tales, intrem in potẽtias Domini, ut quanto infirmius sum, tunc potens sim ut tu in me sis potens, quoniam memorabor iustitiæ solius.* El latin es harto claro; el glorioso San Agustin declarò este verso clara, y admirablemente: lo que queda es, que lo pongamos por obra, por lo qual esta Religiosa siempre traìa consigo el propio conocimiento de su flaqueza, y desconfiava de si missma.

A la mañana en la solemnidad de las Missas, en el Introito, q̃ dize: *Os iusti meditabitur* Psal. 36. v. 30. 31.

sa-

ſapientiam, *& lingua eius loquetur iudicium*, *lex Dei eius in corde ipſius*. En eſte verſo, conſiderando la vida deſte dichoſo Santo, viò quan bien, y con quanta propiedad le alaba la ſanta Igleſia; ella tomò aſsi para ſu intento, por boca del juſto: *Os iuſti*, el deſeo vivo del alma del juſto, que como boca prevenida del Eſpiritu Santo, tiene hambre, y cõtinuo deſeo de ſu verdadero pan, que es la divina ſabiduria, y aſsi ſiempre la eſtà meditando, ſin canſar, por los nuevos teſoros que halla en ella; y entre otras ganancias ſin numero, vna dellas es, que le buelve muy diſcreto, y acertado en el hablar, que como dize Santiago: El que no peca en la lengua es perfecto, y por eſto ſe ſigue: *Et lingua eius loquetur iudicium*, que ſu lengua hablarà juizio; eſta Religioſa bolviò los ojos de ſu conſideracion en la vida deſte grande Santo, y pondera quan de hecho le hizo Dios eſta merced, que ſus palabras todas fueron de ſaludable doctrina, que no parecia ſino vn oraculo de todo Egipto, donde de diverſas partes del mundo ivan â conſultar con èl los negocios arduos de ſu ſalvacion, haſta algunos Filoſofos Gentiles, aſsi de todas partes acudian à èl, y como el Eſpiritu Santo hablava por ſu lengua, de cuyo divino Eſpiritu ſu puriſsima alma era Templo, â todos dezia la verdad, y à todos ſatisfacia.

En las vltimas palabras: *Lex Dei in corde ipſius*, que la ley de Dios, ſi ſe perdiera, ſin duda que en el coraçon de Antonio ſe hallàra eſcrita; y como eſta Religioſa tenia la ley de Dios dentro ſu coraçon, oyendo, y cantando eſtas ſaludables palabras, ſe encẽdia mucho mas en el vivo amor de Dios; y digo que primero las oìa antes que las cantaſſe, porque el Religioſo, Clerigo, y Religioſa, ſi quieren guſtar del cantar en el Coro, ha de ſer el ir junto, y muy junto el oir, con el oìdo del coraçõ la palabra de Dios, y cantarla, y por eſto le hazia Dios tãtas mercedes, por guardar eſta Religioſa eſta regla de cantar con mucha conſideracion, atencion, y ponderaciõ, y eſtava ſu coraçon tan aficionado à la palabra de Dios, y hecho en darle atencion, que no le era dificultoſo cantar cõ viva atencion à la palabra de Dios, y deſta manera el miſmo cantar la encendia en el amor de ſu eſpoſo Iesvs, y eſto le acaecia cada dia, y cada noche, venir al Coro con ſus indiſ-

po-

posiciones de falta de salud, estar melancolica, y desabrida, y luego en cantar las Visperas, ya en el primer Psalmo de *Dixit Dominus*, hallar al amado de su alma el Verbo divino Iesu Christo, y hallado Iesvs, a buen seguro que no avia mas disgusto, ni melancolia, ni el mal corporal de la calentura se echava de ver, ni dèl hazia caso, y assi ruego à los dedicados à Dios, y que no tienen salud, que se esfuercē como siervos de Dios en seguir el trabajo del Coro; si quieren no sentir de grā parte el mal que padecen, procuren cantar las divinas alabanças con espiritu de humildad, con Fè viva, y con deseo eficaz de hallar à Iesu Christo, y sin duda le hallaràn, y hallandole, gustaràn, y recibiràn todo consuelo.

Psal. 109

Esta Religiosa, vno de los exercicios espirituales que hizo este dia, fue que muchas vezes dixo à su amado Iesvs: O Verbo divino, en dia de SāAntonio, yo os doy de nuevo mi coraçon, hazed dèl lo que quisieredes. Hallòse tan bien en esto, que todas las Missas que oyò aquel santo dia, en oir q̄ el Sacerdote dezia: *Gloria in excelsis Deo*, luego hallava su coraçon, y espiritu elevado al cielo, y todo vnido, y transportado en la Santissima Trinidad, y con San Antonio cantava todos los versos de la Gloria, hallando tanta novedad de misterios inefables, como si nunca huviesse tenido noticia de tales maravillas, y desde el cielo oyò la Epistola, y el santo Evangelio, con nueva, y amorosa atencion: y quando el Sacerdote dixo: *Sursum corda*, con nuevo, y humilde amor subitamente su coraçon subiò al cielo, y oyò vna voz muy eficaz, que le dixo: Ninguno subirà à lo alto, que primero no se humille de coraçon, y porque Antonio fue humilde de coraçon, subiò tan alto buelo.

Despues de levantado el divino Sacramēto, como es costumbre en nuestra Orden de Predicadores, que estemos postrados, ella se estava con el espiritu elevado á la Santa Trinidad, con San Antonio, y con indecible gozo gustava, assi de la distincion de las tres Personas, como de la vnidad de la divina Essencia, y con inenarrable amor, y deleite dixo à San Antonio: O Santo, no me maravillo, que toda la noche teniades oracion, y os quexavades del Sol, que salia tan de mañana, pues ya en el destierro vos començastes la vida

celestial, y Angelica, en contẽplar con tanta luz, y grandissimo amor la divina Essencia; y San Antonio, no de palabra, sino por mas alto modo, le respondia: Assi es como dizes, y los dos espiritus se hablavan sin hablar; el espiritu de Sã Antonio, y el desta Religiosa, se hablavan, y platicavan, comunicandose los dos entre si delante la Santissima Trinidad, sin ruido de palabras, que antes fueran impedimento; sino que mirando à Dios, con su divina luz se conocian el vno al otro, y mirandose con grãdissima familiaridad, se comunicava el vno al otro, con mas satisfacion, gusto, y gozo, que si se dixeran quantos amores se pueden pensar: y esto no piẽse nadie, que sean encarecimiẽtos, antes les afirmamos, y con verdad, que no se ha dicho la media, ni minima parte.

O si supiessen los que estàn aficionados à amistades terrenas, de quanto bien se privan, pues indubitablemente, mas gusto dá vn quarto de hora de trato con vn Santo, y amigo del cielo, que cien años de cõversacion de los amigos de la tierra, porque como nace de la tierra, no puede tener vida, ni gozo, ni substancia, ni estabilidad, porque todo lo deste mundo es mortal, los amigos del cielo son inmortales; los amigos deste mundo, como vna hora, ò otra, como nunca falta el peligro, y el sobresalto, claro está que no faltan tristezas, disgustos, y desabrimientos: pero los amigos del cielo todo gozo, y puro gozo, sin mezcla de ninguna tristeza: en los amigos deste mundo no ay substancia, ni provecho, ni estabilidad: pero en los amigos del Señor Dios nuestro, como están vnidos en su divina Magestad, que es pura substancia, que de si mismo tiene el ser, y le dà, y conserva en todo lo q̃ criò, y es inmovible, y estable: assi los Santos, por estar vnidos, y transformados en aquel fuego inefable del divino amor, pues Dios es caridad, es amor, como dize San Iuan Evãgelista, todos participan deste divino fuego.

CAPITVLO LXXXV.

DIZE QVAN IMPORtante sea, que el alma devota lo sea mucho de los Santos Apostoles, y quan de veras lo era esta Religiosa, y de quan bien le iva en ello; y lo mismo pueden hazer los que esto leyeren, &c.

Dia de la Catedra Romana de San Pedro, à quien esta Re-

Religiosa le era devotissima, en sus fiestas siempre recibia nuevas mercedes del esposo Iesvs por medio de su amigo, y Vicario San Pedro, assi que oyendo Missa esta Religiosa, ya en el Introito de la Missa, q̃ dize: *Statuet ei Dominus testamentum pacis, & principem fecit eum, & sit illi Sacerdotij dignitas in æternum.* Cada palabra destas la contemplava en este Principe de los Apostoles, sus grandes prendas, y dones singulares, que le diò la poderosa mano del Verbo divino, y con este testamento de paz, de gracia, y de consuelo, se le encendia el coraçon en amor de Dios y agradecimiento en esta Religiosa; y acordandose de aquel verso de David, que

Psal. 24. v.14. dize: *Firmamentum est Dominus timentibus eum, & testamentum ipsius, vt manifestetur illis,* se le manifestò â esta alma la paz, virtud eficaz, y abundãcia de gracia deste divino testamento; y es de tanto precio, y estima en riquezas del cielo, q̃ el mismo cuerpo, y sangre del Verbo divino Iesu Christo, está en èl encerrado, y contenido.

En el santo Evangelio, quãdo oyò, que despues de aver dicho nuestro Señor IesuChristo á sus discipulos: Què dizen los hombres del Hijo del hõbre? y que ellos respondieron: Señor, lo que dizen de vos es, que sois Iuan Bautista, otros q̃ sois Elias, y otros tambien que sois Ieremias, ò vno de los Profetas. Entonces dixoles Iesvs: Y vosotros, què dezis quiẽ soy? Respondiò Simon Pedro, y dixo: *Tu es Christus Filius Dei vivi;* Matt.16. la Religiosa se gozò mucho desta respuesta de San Pedro, y en particular del grande fervor, luz, y espiritu con q̃ lo dixo.

En otra Missa que oyò, quãdo vino en este lugar, que dize nuestroSeñor IesuChristo: *Vos autem quem me esse dicitis?* fue elevado su espiritu, y pareciòle que el amado lo preguntava à las potencias de su alma, y les dezia: *Vos autem quem me esse dicitis?* No se puede dezir la dulçura, y suavidad que causò en el espiritu, porque la encendiò en el divino amor las potencias de su alma, y llena del divino fuego, y admiracion, respondia con clamor mẽtal: O Hijo de Dios vivo! ò mi Christo vngido! ò mi Rey, y Sacerdote eterno, què quereis que diga? no sè que responda: Si digo que sois Esposo sapiẽtissimo, y amorosissimo, tengo de afirmar, que no sois semejante en nada à los esposos des-

deste mundo, porque me parecen como fuego pintado, en comparacion del verdadero: si digo que sois Padre, y amante, tẽgo de añadir, porque no sois como los padres deste siglo, ni los amadores dèl, que à la fin todo es transitorio, sino que os llamo: *Pater futuri sæculi*, como os llamò Isaias, y amante eterno, pues vuestro Reino no tiene fin: y q̃ digo quando esto digo? nada digo, porque no digo lo que vos sois en vos, sino lo que sois para conmigo, que me sois Padre, amador, y Esposo eterno; y assi como grossera que soy, no sè responderos à vuestra tan alta pregunta. O pobrecita de mi! si Moysen, y Ieremias se hallan mudos, y dizẽ que no saben hablar; què dirè yo ignorãte, y pecadora? Vuestro amigo Dionisio Areopagita, despues de aver dicho tantas grandezas de vuestro divino Nombre, conoce, y confiessa, que no ha dicho nada, y os halla del todo incognito, incomprehẽsible, inintelligible, inescrutable. Pues ò buen Iesvs, Iesvs de mi alma, què tengo, ni què puedo yo dezir de vos quiẽ sois? O Verbo divino, ruego à vuestra divina Magestad, q̃ respondais vos mismo à vuestra tã alta pregũta, pues solo vos, Dios mio, os conoceis.

Despues en la oracion de la tarde deste dia, segun ella tenia de costumbre, de hazer cada dia buen rato de oracion, y estuviesse contemplando en la meditacion de la columna, los açotes que dieron al Hijo de Dios, dixole su diviva Magestad, como en respuesta de la pregunta de la mañana: Alma esposa mia, quieres saber yo quien soy? *Salus tua ego sum*; esto le diò el cõsuelo que puede considerar el Letor, y tambien tomar exemplo, que en esta vida no seamos curiosos de escudriñar la divina Magestad, mas de lo que nuestra fuerça puede, ni investigar mas de lo que nuestra poca capacidad alcança, y mucho mas à gente simple, y sin letras, como mugeres, &c. Bastanos entender, q̃ Dios el Verbo divino Hijo del Eterno Padre, es nuestra salud. Christianos, en el dia desta vida: *Hodie scietis, quia venit Dominus, & salvabit nos*, en la virtud, y salud verdadera de sus divinos Sacramentos, con estas riquissimas, y poderosissimas llaves de San Pedro: *Et manè videbitis gloriam eius*, si somos obedientes à la Santa Iglesia Catolica Romana, en la mañana de la muerte verèmos su gloria.

Muchos Hereges letrados al-

alcançaron saber muchas mas cosas de la grandeza de Dios, que muchos simples Christianos idiotas: pero porque no supieron esta tan alta, y provechosa sabiduria, que Dios es nuestra salud, no quisieron humillarse, y obedecer à la Santa Iglesia Catolica Romana, se perdieron, y sin duda arden, y arderàn para siempre sin fin en el fuego del infierno, que no les valieron sus letras, ni su grande saber; y los pobrecitos labradores, y las mugercillas de cantaro ignorantes, y simples, les robaràn los Reinos de los cielos, no por mas, ni por otro, sino por creer con humildad, que Iesu Christo es nuestra salud, y con obedecer de verdad (sin argumentar, ni porfiar con sobervia las verdades de la Fè) á la Santa Iglesia Catolica Romana, pues ella nos enseña la ley de Dios, y nos declara como se ha de entender el santo Evangelio, y lo demas de la santa, y divina Escritura: y no quiero yo otro sentido, sino el que ella me dà por sus fieles, y santos Doctores, San Geronimo, San Ambrosio, San Agustin, San Gregorio, San Chrisostomo, Sã Hilario, San Atanasio, Santo Tomas de Aquino &c. con los sagrados Concilios; todo lo qual es verdadero camino para el cielo, y otro no le ay.

Bolviendo al punto, quando en la Missa mayor esta Religiosa oyò cantar al Sacerdote el Prefacio, que dize: *Te Domine suppliciter exorare, vt gregem tuum Pastor æterne non deseras, sed per beatos Apostolos tuos continua protectione custodias, vt ijsdem rectoribus gubernetur, quos operis tui vicarios eidem contulisti præesse pastores*; en la primera palabra de las sobredichas, el espiritu de esta Religiosa, como diestra en el oficio, se subiò al cielo, con las velocissimas alas de la Fè, Esperança, y Amor, y notese, q̃ esta alma en su alta contemplacion en dos modos subìa su espiritu al cielo. El primero, y del que ella gustava mucho mas, era quando el amado Iesvs con su divino espiritu, le arrebatava el alma, y la subia al cielo, y le manifestava sus divinos misterios, y maravillas, y esto passava tan sin trabajo suyo, ni industria, ni discurso del entendimiento, que no hazia ella nada, sino solo consentir, y seguir à su amado el Verbo divino; assi que estãdo sus potencias inmobles en Dios, claro està que no podian hazer operaciones mas de amar à Dios, y admirarse de sus amo-

amorosas obras, que su Magestad obra por su bondad, en el alma que tira á si.

Otra manera de subir al cielo tenia esta alma, que aunque de grã parte no era tan dulce, ni sabrosa, pero con todo era muy provechosa, y es, que con las alas que le diò Dios de Fè, Esperança, y Amor apresurado, casi como Ciudadana conocida, y muy familiar de aquella casa, y Ciudadanos, ivase á ella, en donde tenian libertad sus potencias, de hazer sus diversas obras, y hazer sus peticiones, y assi fue este dia de Sã Pedro, pues el espiritu desta Religiosa, todo el Prefacio cantado se estuvo en el cielo, y lo que hizo allá fue, que viendo al Principe de los Apostoles San Pedro, y à San Pablo, con los demas Apostoles, tan fervorosos, y gloriosos, con mucha humildad se postrò delante dellos, y llorò mucho todos sus pecados, y despues les dezia palabras de gran ponderacion, y amor: O mis padres amados! ò mis Maestros verdaderos! ò mis Pastores solicitos, piadosos, y misericordiosos! y con entrañables lagrimas les rogava diziendo: O mis amorosos Pastores! oveja errada soy, y por tal me conozco, y confiesso, apiadaos de mi; rogad al amado el Verbo divino me perdone mis culpas, me guarde de todo engaño: y pues vosotros sois mis verdaderos Maestros, hazed que os sea yo verdadera discipula; y pues sois mis Padres, sea yo humilde, y obediente hija à la Santa Iglesia Catolica Romana, que siendolo à ella, veo, y conozco, que lo serè à vosotros. Con esto acabò su oració, y peticiones.

Fue con tanta eficacia esto, que aun no se escrive sin lagrimas.

Despues, assi en esta Missa, como en otras que oyò, le hizo el esposo Iesvs muchas mercedes, que por evitar prolixidad, y tambiẽ por falta de memoria lo dexamos.

Despues de comer esta Religiosa, antes que tocassen à Visperas, como en aquel tiempo entremedio no avia Missas que buscar, ni comulgar, ni rezar al Coro, en cuyas obras se ocupava toda la mañana, la qual le parecia, que no durava vn momẽto; tenia de costũbre, cada dia despues de aver comido, y hecho gracias con las hermanas, irse al Coro á pedir perdon al amado, y darle razon muy estrecha de la liciõ del Refitorio, aunque breve, y luego ivase à su celda, tomava

la labor, y entravase en las enfermerias à hazer algũ servicio alli, tal vez llevava à las enfermas vna florecita, cõ pensamiẽto q̃ la llevava à su amado esposo Iesvs, y se estava cõ las enfermas hasta el primer señal de Visperas, y en oyendole, como dize nuestra constitucion, que dexemos todas las cosas, y nos vamos à preparar para el divino oficio: assi esta Religiosa, en oir el primer señal, luego se levantava, y se iva al Coro, y hasta el segundo señal dezia oraciones vocales, y esto le servia de preparacion para entrar limpia en las santas Visperas.

Despues del dia de San Pedro, el dia siguiente, nuestro Ordinario hizo oficio de San Felix Confessor, la dicha Religiosa confessò, y haziale Dios esta merced, que quando el Sacerdote la absolvia, sentia en su alma tanta eficacia, virtud, y consuelo de la sangre de N. Señor Iesu Christo, que no se puede dezir, aunque casi cada dia confessava con dos palabras, y cada dia recibia el Santissimo Sacramento, no por esso se le disminuìa la reverencia, ni el santo temor, y fervor, antes crecia: y assi este dia, en aver confessado, luego recibida la dulce absolucion, dixo con grande Fè, y fervor: O plega à Dios, que delante su divina Magestad estè yo absuelta de mis culpas. No dixo esto porque dudasse de la virtud de el Sacramento de la Penitencia, sino por entender de su parte, no estar bien dispuesta, y luego recibiò el SS. Sacramento, y se fue à la santa obediencia del Coro, y luego se començò la Missa cãtada deste Santo Felix.

En la Epistola, en aquellas palabras del libro de la Sabiduria: *Et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, & dedit illi claritatem aeternam*; dixole el amado, que en su muerte assi lo haria cõ ella, q̃ la libraria de todos sus enemigos, que pretendian ensuciarla, les haria huir muy avergonçados, y mentirosos, y que à su alma daria claridad eterna; ella como tenia de costumbre humillarse de veras, confessando, que en toda su vida no hallava en si cosa buena, ni suya, sino solo los pecados, y q̃ de todo lo que los demonios la acusassen dezian verdad, entonces le respondiò IesuChristo: Sepas, que tan grande es el poder de mi Muerte, y Passiõ, aplicado al Sacramento de la Penitencia, y es de tanta autoridad, y fuerça la absolucion del Sacerdote, que borra de tal suerte los pecados, que con-

Sap. 10. v. 14.

ver-

verdad se puede dezir, que ya no son, pues la virtud de mi sangre los quitò, y anichilò de tal modo, que mentira diria el demonio, si dixesse que los tiene. No se puede explicar el gozo que causò al alma oir estas tan dulces palabras de la boca de Iesvs.

CAPITVLO LXXXVI.

CONTIENE VN MVY amoroso, y dulce coloquio, q̃ esta Religiosa solitaria tuvo con San Sebastian, y vna cõtienda muy quieta de entrambas partes, y que el sumo Rey nuestro Señor Iesu Christo, à esta su esclavita siempre la llevò por el conocimiento propio, y desprecio de si misma, y como de todos los consuelos espirituales, y celestiales al fin sacò el reprehender, y increpar, y hazer juizio riguroso contra si misma.

DIa de los gloriosos Martires San Fabian, y Sebastiã, en los Maitines, en la primera Antifona, que dize: *Secus decursus aquarum plantavit vineam iustorum, sed in lege Domini fuit voluntas eorum.* Por estas dulces corrientes de las aguas, en que los justos plantã su viña, entendiò la corriente de la agua de la divina gracia, en la qual fundan su ganancia, y aun todas sus cosas, y de si no confian nada, y aquel estar la voluntad dellos tan firme en la ley de Dios, entendiò, q̃ quiere dezir, que la cumplierõ con grande amor, y perfecciõ, porque al perfecto amor todo es facil. En la segunda Antifona, que dize: *Tanquam aurum in fornace probavit electos Dominus, & quasi holocausta accepit eos in aeternum*, entendiò muy claro, quan importante, y aun necessario es, que los amigos de Dios padezcan trabajos, afrentas, persecuciones, y disfavores, para que se prueve como en fragua de fuego su amor, si es fino oro, y verdadero para con Dios, pues los tormentos son fieles testimonios del amor.

En la tercera Antifona del segundo Nocturno, que dize: *Sancti qui sperant in Domino habebunt fortitudinem, assumẽt pennas vt aquilae, volabunt, & non deficient.* Oyendo pues tan animosas palabras, fue encendido su coraçon en el amor, y mayor noticia de la grandeza desta heroica virtud, de la viva esperança en Dios; y assi como ay Fè viva, q̃ es la que và acompañada de la caridad, y Fè muerta que està sin ella: assi ay Es-

perança muerta, que es la que vá mal fundada, q̃ es sin amar à Dios, ni obrar bien; y es Esperança viva, que es la que và acompañada de la caridad, y de las buenas obras, y esta nunca vâ sin gozo, y alegria, que assi lo dize el Sabio, que la esperança del justo, *est lætitia*; y con razon por cierto, pues dize San Pablo: Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia.

A la mañana, viniendo la solemnidad de las Missas, ella oyò cinco, y en ellas recibiò muchas mercedes del Eterno Esposo IESVS; assi que en la mayor, quando oyò cãtar la: *Gloria in excelsis*, en canto de organo, fue elevado su espiritu al cielo, y hallòse no solo con San Fabian, y Sebastian, sino tambien con los otros Santos, y con ellos tambien juntamẽte el espiritu della alabava, adorava, y amava á Dios junto con ellos, y dezia en su mẽte: *Repleatur os meum laude, vt cantem gloriam tuam*, de modo que le parecia, que su coraçon, y aun todos sus huessos alabavan à Dios, y San Sebastian le dixo: Tu alabas á Dios, pero con el peso, y carga del cuerpo, que agrava el alma: pero nosotros le alabamos, y bendecimos con la libertad de hijos de Dios, y sin el peso del cuerpo. Quando esto oyò la Religiosa, confessò que bien conocia ser las suertes diferentes: pero dixo: Todos amamos vn mismo Dios. Fue esta cosa muy gustosa, y graciosa, pues este coloquio passava como entre dos muy familiares amigos, que con grande gusto tienen entre si amorosas contiendas. En el principio de la platica le pareciò ver â San Sebastian todo encendido en el amor de Dios, y que con tan vivo fuego cantava los versos de la Gloria: *Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, gratias agimus tibi, &c.* y que de verle tan abrasado en las divinas alabanças, se le encendiò el coraçon con grandissimo amor, y deseo de alabar à Dios à esta Religiosa, tanto, que con mucha familiaridad le dixo: O enamorado Santo, como vos fuisteis assaeteado, y recibisteis flechas, assi tambien las dais, y embiais á vuestros amigos, y devotos, que se llegan á vos: el Santo le bolviò à dezir, quan diferentes eran las alabanças que dán á Dios los inmortales en el cielo, de las alabãças q̃ los demas mortales acà en la tierra, y esto incitãdola masà alabar à Dios; y assi ella bẽdecia, adorava, amava, y alabava à la

San-

Santissima Trinidad quanto podia, de todas las fuerças de su alma, y el Sãto prosiguiò en el sobredicho de aquella grãde diferencia, y esto cõ grãdissimo amor; mas ella viendose cõbatida desta dulce, y gustosa contienda, dixole con mucha familiaridad: Bien està, si vos alabais á Dios sin impedimento de cuerpo, con tanta mas eficacia que yo, tambien aũque soy pecadora, puedo aun merecer, y vos no, porque en la muerte, aunque fue tan dichosa con el santo martirio, se os acabò el plaço del merecer, y á mi no, sino que con la divina gracia puedo merecer. Entonces el Santo, como sonriendose, le respondiò con tanta familiaridad, y entrañable amor: Assi es, que ayudada de la divina gracia puedes merecer gloria essencial, y nosotros no, sino gloria accidental, pues de todos los buenos exemplos q̃ os dexamos en la Iglesia Militante, siguiendolos vosotros, recibimos nosotros de Dios gloria accidental, la qual crecerá hasta el juizio vniversal. La Religiosa se gozò mucho de oir esto.

Despues en la Epistola, quãdo oyò: *Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiã, &c.* de nuevo fue encendido el coraçon desta Religiosa al vivo deseo de morir por la Fè, y Evangelio de su amado Iesvs, que desde que conociò à Iesvs, siempre traxo este encendido deseo en su coraçon, con tanta eficacia, que quando oìa las liciones de los Martires, llorava por no averse hallado en tal tiempo, y dichosa sazõ, porque mil vezes huviera dado la vida por su amado Iesvs, y solo por esta causa deseava mucho ir con otras Religiosas á fundar de nuevo algun Monasterio en partes remotas, y passar mar, y ser presa, y cautiva de los infieles; que si esto ella pudiera alcançar, les diria à grandes vozes los articulos de nuestra santa Fè Catolica, y que incitandolos, y irritados, irian contra ella, y alcançaria el tan deseado martirio, y el morir por honra del Santissimo Nombre de Iesvs dulce amor; y con tantas veras deseava esto, que lo pedia á Dios cõ vivos suspiros, y lagrimas entrañables, y mas que no era menester descõfiar desto, porq̃ se entristecia mucho dello, como que se le apretava, y melãcolizava el coraçon: pero en el confiar del poder de Dios, y en el vivir con esperança, que moriria por la Fè, y Nombre de su amado Iesvs, vivia quieta,

ta, y sossegada; y en las ocasiones que le acaecian de aver de tomar colera, &c. ò le hazian agravios, en venirle impaciencia, y quexas en su coraçon, si se acordava deste vivo deseo, reprehendiase á si misma, con grande animo, y corage dezia: Ay, ay! què es esto miserable de ti? què fingimientos son los tuyos? dizes, y afirmas, que tanto deseas morir por Iesu Christo, y aora por vna, ò dos palabras que contra ti han dicho, lo sientes, y te defiendes? no, no serà assi, sino que callaràs, y sufriràs aunque rebientes; cosa maravillosa, que luego le passava todo el enojo, y enfado, y se bolvia à su amado Iesvs, y le hazia gracias de las injurias que le avian dicho; y esto quisiera imitassen los que esto leeràn, y mas las personas dadas à la oracion, que en el fervor della desean mucho padecer por Iesu Christo, y viniendo las ocasiones, luego faltan en todo.

Bolviendo à la Missa, quando esta Religiosa oyò cantar el Alleluia, y el verso que dize: *Sancti tui Domine, &c.* fue elevado su espiritu al coraçon de su amado Iesvs, y con grande amor dixole: O buen Iesvs, por ver yo que es vuestra honra tener muchos amigos fieles, y santos, que no han dudado en morir por vuestro amor, querria ser santa, y muy santa, solo por honraros, y que fuessedes mas conocido, amado, y venerado por ocasion mia, aũque todo seria misericordia vuestra, que bien sabeis vos, escudriñador de los coraçones, que no deseo ser santa por ningun interesse, ni respeto mio.

Quando oyò el santo Evãgelio: *Et omnis turba quaerebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Luc. 6. En todas las Missas que oyò este santo dia, que fueron cinco cumplidas, siempre en el sobredicho passo tuvo elevacion de espiritu, vniendose por amor con su amado Iesvs; porque como enferma, y necessitada, todos sus males hallavan remedio, porque salia virtud, y cumplida salud de Iesvs; y esta tan eficaz virtud le comunicava las virtudes que dize alli Iesvs, la pobreza de espiritu, la hambre, y sed de la justicia, &c. Pero sobre todo, quando viò levantar el Divino Sacramento, creciò mucho mas el dulce fuego del amor de su amado, porque esto era lo mas ordinario en esta alma, que por muy grandes que fuessen los sentimientos espirituales, mucho mayores eran despues de la cõ

sa-

ſagracion, haſta que el Sacerdote avia ſumido, y en eſte intervalo exercitava ella mucho mas la caridad para con ſus proximos, encomendandolos à Dios, &c.

CAPITVLO LXXXVII.

EN QVE TRATA DE las alabanças de la fideliſsima Eſpoſa del Señor Iesvs, la glorioſa Virgen Santa Ines, y de la alteza, y muy grande provecho de ſus Reſponſos, Maitines, &c. que refieren ſu ſantiſsima vida, y como confunde los Infieles, nò ſolo en vida, en morir por amor de Ieſu Chriſto, confeſſandole delante todo el mundo; pero aun deſpues de ſu dichoſiſsima muerte, y ſubida al Cielo, buelve con otras Virgines, y dà teſtimonio de la inmortalidad de las almas que niegan los Hereges, y confunde todos ſus errores.

EL dia de la glorioſa Virgē ſanta Ines, de quiē era devotiſsima eſta Religioſa, y tenia en ſu Celda ſola muchas vezes converſacion con eſta Santa, y por ſer tan fiel Eſpoſa de Ieſu Chriſto, me parece que todas las Religioſas ſe avian de preciar de ſerle muy ſus aficionadas devotas, y aunque niña de treze años, alcançò tanta ſabiduria, y deſtreza en el amor de nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, que ſin duda no ſolo las Religioſas, pero tambien todos los Chriſtianos le podemos ſer diciſpulos; pues como dize San Ambroſio, que aunque era jovencita en el cuerpo, era anciana, de ſanta ſenectud en el alma, y aora por nueſtros pecados vemos muchas donzellas caſi viejas en el cuerpo, y con poco ſeſo, y juizio amādo la vanidad, y no la verdad, ſon niñas ignorātiſsimas, pues que con ſus tan demaſiadas, y exceſsivas galas, andan vendiendo ſu caſtidad, y con el trabajo de tanto hermoſearſe ſe hazen martires, no de Ieſu Chriſto, del qual les viene todo bien, y la vida eterna, ſino martires del mundo, y aun del diablo, pues con los lazos de las galas le llevan almas al infierno para penar, y arder al fuego eterno. No quiero hablarles yo mas, loca ſeria de hablar con ſemejantes locas, pues no harian caſo de mis dichos, ni han de abrir ſus ojos, y ver ſu daño haſta que el açote del caſtigo de Dios con rezia enfermedad, dè con ellas en otros trabajos açotandolas bien; aun plega à ſu Divina Mageſ-

gestad que con esto abran los ojos para su remedio.

Bolviendo à la Religiosa en los Maitines de Santa Ines, en la tercera Antifona que dize: *Dexteram meam, & collum meum cinxit lapidibus pratiosis, tradidit auribus meis inestimabiles margaritas.* La Religiosa por estas piedras preciosas entiende las virtudes, porque assi como la gargantilla puesta en el cuello, le ata, assi el temor de Dios ata el alma del Christiano con el hermosissimo collar de la guarda de la ley de Dios de sus divinos mandamientos: y aquellas tan preciosas margaritas, que dize puso el Esposo en sus orejas, le pareciò ser aquellos oìdos, y santas, y hermosas orejas, que pide tantas vezes nuestro Señor Iesu Christo, assi en el Evangelio, como tambien en el Apocalipsi: *Qui habet aures audiendi, audiat*; pues San Antonio, con solo oir en la Iglesia, que dize el santo Evãgelio: Si quieres ser perfecto, vete, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y vèn, y sigueme; se fue luego al desierto, y hizo tantos años vida tan perfecta, que su santidad convocò, y traxo à si tantos Monjes solitarios, à seguir su santidad, que pone muy grãde admiracion à todo el mundo, y tan grande assombro, espanto, y temor á los demonios, q̃ como dizen graves Autores, con solo el nombre de Antonio salian los demonios de los cuerpos: biẽ se prueva assi, que todo el bien que alcançò San Antonio, fue por tener buenos oìdos à la palabra de Dios; assi que esta Religiosa tenia opinion, que toda la perdicion de todos los que se pierden, y cõdenan, es por falta de no querer oir bien oìda la palabra de Dios, que si la oyeran bien, sin duda la pusieran por obra, y obrando bien, no se perdieran. Es Catolica Fè, como dize San Atanasio en su Simbolo de la Fè: *Et qui bona egerunt ibunt in vitam aeternam; qui verò mala, in ignem aeternum.* El Latin es bien claro, no falta sino temor de Dios para bien entenderlo.

En el quarto Responso, que dize: *Amo Christũ, &c. quẽ cũ amavero casta sum; cum tetigero munda sum, cum accepero virgo sum.* Aqui fue elevado el espiritu desta Religiosa, y vnido con su amado Iesvs, dixo: O buen Iesvs, quien se llega à vos, vn espiritu es con vos, y con verdad puede dezir, que amando à vos es casto, y tocando à vos, pureza de los Angeles, es limpio; y que recibiendoos,

doos, es virgen, y muy fiel en integridad de guardar inviolablemente vna Fè, vn Bautiſmo, vna Eſperança.

En el ſeptimo Reſponſorio, que dize: *Iam corpus eius corpori meo ſaciatum eſt, & ſanguis eius ornavit genas meas.* Eſtas palabras tenia de coſtumbre dezir eſta Religioſa luego deſpues de aver recibido el divino Sacramento de la Eucharíſtia, porque ſin duda hallava el cuerpo de ſu amado Salvador, y Eſpoſo, vnido con ſu cuerpo, y que ſu alma quedava limpia por el recibimiento de ſu divina ſangre, y por las mexillas entendia ſu propia conciencia quedar limpia por la dulce frequencia de los divinos Sacramentos. Tambien muchas vezes ſe conſolò ſu alma en conſiderar la Antiphona del *Magnificat*, que dize aſsi: *Ecce quod concupivi iam video, quod ſperavi iam teneo, illi ſum iuncta in cœlis, quē in terris poſita, tota devotione dilexi.* De aqui la dicha Religioſa ſacava dos provechos para ſu alma, quando Sāta Ines dixo eſtas tā devotas palabras; (ya era muerta, y las dixo â ſus padres, y parientes aſsi:) No me lloreis como muerta, ſino antes gozaos conmigo, porq̃ os hago ſaber, que eſtoy en el cielo junta con mi Señor, y Eſpoſo Ieſu Chriſto, el qual eſtando en la tierra codiciava, aora le tengo, veo, y gozo, y eſtoy en èl vnida, al que amè de todo mi coraçon. Con eſtas palabras conſolò à ſus padres, y parientes, que velavan ſu ſepulcro, y les apareciò muy hermoſa, acompañada de otras Virgines muy reſplandeciētes, y ella mucho, con vn Cordero al lado, y por eſta cauſa la pintan con vn Corderico, junto â ſos virginales braços.

Los dos provechos, no ſolo ſon para eſta Religioſa, ſino para conſuelo de todos los Chriſtianos, y en confuſion de los Hereges. El vno, la inmortalidad de nueſtras almas, como dize aqui eſta Santa: No me lloreis como muerta, porque viva eſtoy, y con grande gloria. Y es el ſegundo provecho que hemos de ſacar de aqui, creer con viva Fè, que no fue en valde morir por Ieſu Chriſto, y que qualquier Chriſtiano que amare à Dios con perfeccion, obedeciendo en todo à ſu divina voluntad, y padeciere por ſu honra, ſin duda gozará de la gloria de Santa Ines: y tambien en confuſion de lo q̃ dizen los falſos, y ciegos Hereges, que no ſe han de invocar los Sātos; dirèmos aqui lo que di-

dize San Ambrosio, Doctor de la santa Iglesia, que escriviò la vida desta Santa, exortando à las virgines, à quien dirige esta historia; y es, que esta vision sobredicha vino à noticia de Constancia, hija del Emperador Constantino el Grande; Constancia era Reina, y virgen muy sabia, mas era toda llena de llagas desde la cabeça hasta los pies. Fue pues à visitar el sepulcro de Santa Ines, con esperança de alcançar sanidad, y aunque era Gentil, orava empero fielmente, teniendo Fè en la intension de su coraçon; y estando orando, vinole à deshora vn sueño muy suave, y apareciòle la santa Virgẽ Ines, y dixole: Obra fuertemente Constancia, y cree, que el Señor Iesu Christo es Hijo de Dios vivo, por el qual alcãçarâs aora salud de todas las llagas q̃ tienes en tu cuerpo, y dicho esto despertò Constãcia del sueño, y se hallò del todo sana.

Tornandose al Palacio del Emperador, tuvieron grã placer su padre, y sus hermanos, llamarõ toda la Ciudad, y fue tã grãde la alegria de los Cavalleros, y de los principales Nobles y de todos los q̃ oyeron esto, q̃ no se puede explicar. Bautizandose Constancia, rogò à su padre, y à sus hermanos, que hiziessen la Iglesia de santa Ines, como la hizieron, y mandò hazer en ella su sepulcro; saliò fama por toda la Ciudad, q̃ Ines sanava de qualquier enfermedad los q̃ visitavan con verdadera Fè su santo sepulcro. No ay alguno que dude, que Iesu Christo es poderoso para hazer esto; y perseverando Constancia, hija del Emperador Constantino, en su virginidad, y muchas virgines Nobles, y de esclarecido linage, y medianas, recibieron con ella el velo, y fuerõ consagradas à Dios; porque la Fè no perece con la muerte, aun hasta el dia de oy vèn muchas virgines Romanas à la Bienavẽturada santa Ines, assi como si viviesse en el cuerpo, y perseveran enteras varonilmente por su exemplo, creyendo sin alguna duda, que alcançarán el galardon de la corona perdurable, si en su integridad perseveran.

Como yo Ambrosio, siervo de Iesu Christo, hallasse escritas estas cosas en algunos libros escõdidas, no quise q̃ estuviessen encubiertas cõ el silencio, y sin provecho, y por esto escrivì en honra de tan santa Virgen, y Martir, las obras de su historia, y embio à vosotras virgines de Iesu Christo, para vuestra edificacion, el contexto de su pas- *Las palabras de S. Ambrosio son estas.*

passion, y ruego à la caridad del Espiritu Santo, que nuestro trabajo haga fruto delante el Señor, en la vuestra imitacion. Y escriviendo San Ambrosio â essas mismas virgines, dize desta manera:

Esta santa Virgen es la que alaban los viejos, predican los mancebos, exalçan todos los q̃ temen à Dios, ninguno ciertamente es mas digno de loor, q̃ el que es de todos alabado, y tantos pregoneros tiene oy santa Ines de su martirio, quãtos hombres ay que creen en Iesu Christo. Espantaos todos quando oyeredes, que esta santa Virgen, no siendo aun de edad para tener cuidado de si, fue testigo de la divinidad; ved, y atended, como le dieron fè à las cosas que de Dios dezia, quando aun no fuera creida en las cosas que de los hombres dixera. O nuevo linage de martirio, con el qual alcançò perfecta vitoria, la que no era de edad para recibir pena, aquella se hizo exemplo de virtud, que no tenia edad de discrecion; esta es la que corriò con mayor gozo al tormento, siẽdo niña, ò como fuera à las bodas siendo grande. En el Prefacio dize el mismo Santo: La Bienavenuurada santa Ines despreciò los halagos del mundo, y la nobleza del linage, y por tanto mereciò la integridad celestial; y la que desechò el casamiento terrenal, fue en el cielo desposada con el Rey de la eternidad.

Leese, que vna vez vna Iglesia de santa Ines estava por caer, el Papa dixo â vn Clerigo, que le queria dar vna esposa para guardar, es â saber, aquella Iglesia de santa Ines; diòle su anillo, y mandòle que se desposasse cõ la Imagen, y la Imagen estendiendo el dedo, reciviò el anillo, y nunca mas se lo pudieron quitar; y este Clerigo fue libre de cierta tentacion q̃ tenia, que nunca mas viò rastro della: tanto puede como esto la intercessionde losSantos, y la veneracion de las sacras Imagenes, las quales verdades saludables niegan los Hereges, peroDios los castigarà; y si tarda, no faltará si no se convierten.

COMIENÇA VN HYMNO en alabança de la Gloriosa Santa Ines; y dize assi en tono de Romance.

DAva suspiros Ines,
Que se le arrãcava el alma
No por verse ella perdida,
En la carcel maltratada.
Lastima su coraçon
El ver que el tiempo se passa,

Sin

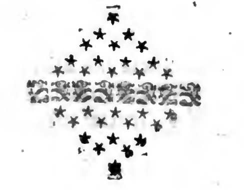
Sin gozar de su Iesus,
Que por momentos aguarda.
Vn triste semblante muestra,
Y la cabeça no alçava,
De sus cristalinos ojos
Lagrimas muchas derrama.
Amessava sus cabellos
Como el oro del Arabia,
Rasgava su blanco pecho,
Buelto vna hermosa fragua.
Los frios aires encienden
Sus sollozos abrasados,
Traspassan los claros cielos,
De Dios el pecho sagrado.
Mi Pastor Sacro, le dize,
Mi bien, y dulce regalo,
A vos busco, y quiero yo,
Siempre os deseo, y amo.
Fortaleced mi flaqueza
En esta dura batalla,
Pierdase el mundo todo,
Y de vos yo no me aparte.
Mas pesame que esta noche,
Para mi tan desdichada,
No puedo verme con Christo,
Mi Esposo, y Bien deseado.
Cuya hermosura excede
A quantas Dios ha criado,
Y escurece su blancura
A la nieve no pisada.
Panal de miel es su boca,
Que à toda dulçura passa,
Y es entre mil escogido,
Blanco, y de color rosado.
Mas bello, y lindo es su rostro,
Que no la Rosa por Mayo,
Claras lumbreras sus ojos,
Del alto cielo estrellado.
Pues sus cabellos dorados
Los coraçones enlazan,
Arcos fuertes son sus cejas,
Que dulce muerte me causan.
El Cielo, y tierra se admiran
De beldad tan acabada,
Sol, y Luna estàn suspensos,
Quando à contemplarle paran.
Angeles siempre le sirven,
Y Cherubines le alaban,
Y vn sacro Coro le ciñe
Del vando virgineo, y casto.
Es Hijo del Dios Eterno,
Sin muger dèl engendrado,
Mas de Donzella ha nacido,
De gran limpieza dechado.
En sus amores divinos
Me consumo, y me abraso,
Por ser dulces, y sabrosos,
Tiernos, limpios, y tan castos.
A este solo yo quiero,
Y à èl solo me consagro,
El es mi dulce ternura,
Mi bien, gloria, y esperança.
Es tan grande su pureza,
Que soy casta si le amo,
Quedo limpia si le toco,
Tambien virgen si le abraço.
Desatino fuera cierto,
Por cosa tan apocada,
Olvidar al que merece,
Que todo el mundo le ame.
Que por mi cada momento,
Es verdad que nunca acaba,
Su ausencia es quiẽ me lastima,
Y al alma mia abraça.
Bien sè, que en cosas de amor
Ha de mostrar igual cara,

El

El varonil Cavallero,
En la fortuna, y bonança.
Mas quien sabe la grandeza
Del Esposo que me ama,
Iuzgarà por cruda muerte,
Que vn punto estè dèl privada.
Vistiòme de su salud,
Y de hermosura adornada,
Puso señal en mi rostro,
Fuera dèl no quiero nada.
En el Nombre de Iesus
Vive toda mi esperança,
Es Torre de fortaleza,
Y del alma mia guarda.
El me comunicò sus dones,
Como à Esposa hermoseada,
Y su inmensa caridad
Corona fabricò en mi alma.

FINIS.

SOLI DEO HONOR, & gloria nunc, & semper. Amen.



CAPITVLO LXXXVIII.

DIZE, QVE ESTA Esclava del Señor Iesus amava mucho à este invencible Martir Español San Vicente, y entre otras causas mas principales era vna, por ser nacida en su dia, y la mayor, por aver recibido el sacrosanto Bautismo, &c.

EL dia del glorioso Martir, y Levita San Vicente, del qual esta Religiosa era muy devota, por aver recibido de Dios muchas mercedes por medio deste Santo, en los Maitines, en que nuestro Breviario de Predicadores le dá Antifonas, y Responsorios propios, esta Religiosa cada Antifona le parecia como vna viva centella de fuego del divino amor, que le penetrava el coraçon; quãdo oyò el Responso q̃ dize assi: *Ecce iam in sublime angor, & omnes principes tuos saeculo altior tyranne despicio, nolo gloriam meam minuas, nec damna inferas laudi, paratus sum enim ad omnia tormenta pro Salvatoris nomine sustinenda.* Esto es, dixo San Vicente à Daciano el tirano: Mi Dios me ha sublimado, dandome vitoria de tus tormentos, y á todos tus Prin-

cipes desprecio, y tengo en nada; esto solo temo, que no quieras darme mas tormentos, por no ver tu confusion, y mi triũfo; por esto te ruego, que no disminuyas mi gloria, ni hagas daño à mi vitoria, atormentame mas, que esto busco yo con toda codicia, porque estoy prõto, y aparejado para sufrir todo tormento por el dulce Nombre de Iesvs. O Daciano, levantate de nuevo contra mi: *Insurge ergo, & toto malignitatis spiritu debachare, videlis me Dei virtute plus posse dum torqueor, quam possis ipse qui torques*; esto es: O Daciano, si supiesses quan poderoso es el Dios de los Christianos, que yo adoro, y confiesso: sepas que es tan grande su virtud, que ayudandome como ha hecho en todos los tormentos que me has dado, mas podrè yo sufrir tormentos, que no tu podràs darme, y por esto levantate de nuevo, piensa, y estudie toda tu malignidad, invente nuevos tormentos, y veràs en mi mas animo, y fuerça para sufrir por el Nombre de Iesu Christo Salvador del mũdo, que no tu en atormentarme mi cuerpo, catame aì, hazlo presto, y no me detengas, q̃ voy á grande prisa à ver, y gozar à mi Salvador para siempre.

La Religiosa, inflamado su espiritu del fuego deste glorioso Santo, llorava de gozo del biẽ de su amado S. Vicẽte, y tãbiẽ tenia sentimiẽto de no hallarse, y verse en otro tal, porq̃ deseava sumamente morir por amor de Iesu Christo; y como se viesse privada del mayor de sus deseos, llorava. En este dia de San Vicente, por ser de sus mayores amigos, renovò los votos, y profession, delante de el Santissimo Sacramento, con nuevos deseos, y fervor de servir à su esposo Iesu Christo, y despues tuvo oracion. En este dia tuvo vn grande trabajo espiritual, y fue, que el demonio procurò mucho inquietarla; pero en la tercera Missa que oyò, diziendo aquellas palabras de David: *Deus cordis mei, & pars mea, Deus in aeternum*, toda aquella tentacion, y trabajo le passò, y hallò en su esposo todo remedio, refugio, y proteccion contra el demonio. Esto tenia ella bien experimentado, que en todas sus adversidades, y tentaciones, en la Missa hallava cumplido remedio, y defensa.

DIZESE AQVI VN HYMNO, EN HONRA de San Vicente.

Hoc agnosce, ò Vincente, miles invictissime,
Quod pro cuius decertasti triumphando nomine,
Ipse donativum fert in Arce Curia.
Oblectante Datiano trahitur ad lectulum,
Quo felici famulatu exalavit spiritum,
Scandit cœlum laureatus Regis ad Palatium.
Alme Martyr gloriosæ preces nostras suscipe,
Tua prece culpas perime, daque locum veniæ,
Vbi regnas nos præsenta ante Regem gloriæ.
Gloria sit Deo *Patri, eius atque Filio,*
Ab vtroque procedenti, Sanctoque Paraclito,
Qui est vera peccatorum omnium remissio. Amen.

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.

Roguemos à la divina bōdad para q̄ nos haga dignos de imitar à este invēcible Martir S. Vicente, para que imitando, y siguiendo sus santas pisadas, sin duda lleguemos al deseado puerto de la Ciudad santa de Ierusalen celestial, Madre nuestra, donde para siempre sin fin gozarèmos con San Vicente de la Santissima Trinidad.

†
† *†*
† *†* *†*
† *†*
†

CAPITVLO LXXXIX.

DIZE LOS GRANDES, y muchos favores, y consuelos, y maravillas indezibles, que hizo la Virgen Maria Madre de Dios, y Reina del cielo, à esta su indigna esclavita; y sintiendose ella tan indigna, los resistiò al principio.

EL dia de San Ilefonso, Arçobispo de Toledo, esta Religiosa le era muy devota, por su gran santidad, y tambiē por ser tan grande siervo, amigo, y defensor de la Virgen Maria Señora nuestra, y assi ella hizo

ſus devociones acoſtumbradas á los Santos que tenia mas aficion. En la primera Miſſa que oyò eſte dia, que era de mañana antes de las ſiete, eſta vez no ſintiò conſuelo, porque eſtava muy ſumergida en ſu proprio conocimiento, tanto que le parecia, que nunca en el mundo huvo, ni avrá perſona tan pecadora como ella, ni tan digna de ſer aborrecida de Dios, y le parecia, que no avia otro infierno que la entriſtecieſſe, ſino ſolo el penſar eſtar mal, y en desgracia de Dios; y conſiderãdoſe de ſu propio natural tan melancolica, dezia entre ſi miſma: Qué sè yo ſi eſtas coſas ſon del demonio por engañarme, pues no merezco tales conſuelos, ſino mil infiernos, porq̃ no veo en mi otra coſa de mi parte, ſino ſolo pecados, toda mi alma veo llagada de pies á cabeça, no ay en ella ſalud. Eſto le dava tantas triſtezas, y anguſtias, como ſi huvieſſe hecho alguna culpa de nuevo, no ſintiendo eſcrupulo de coſa particular, tanto, que aquella vez podia ir à recibir el Divino Sacramento de la Eucariſtia, ſino que ſolo era impugnacion del demonio, que para inquietarla la traìa à la memoria los pecados de la puericia, y del tiẽpo que no conocia à Dios, que tantas vezes, y en jubileos avia confeſſado ſacramentalmẽte: aſsi que ella eſtava triſtiſsima por los dichos pecados, y teniaſe por la mas deſdichada, y malaventurada del mundo.

Eſtando aſsi oyò la Miſſa cãtada que dizen de la mañana, q̃ cantan las Novicias. En eſta ſegunda Miſſa, al oir cantar al Sacerdote: *Gloria in excelſis Deo*, le pareciò, que viò à la Virgen Maria con el Niño Iesvs en ſus virginales braços, y que en preſencia de ſu amigo San Ilefonſo le dixo: No te llames deſdichada, ni malaventurada, porque cata aqui mi Hijo, que es toda tu dicha, y biẽaventurança. Y como la Religioſa eſtuvieſſe tan encogida, y metida en ſu profunda triſteza, parecia que ſe retirava como à indigna, ſintiendo eſtimar mas ver al Niño Iesvs en los braços de ſu Madre Santiſſima, que en los ſuyos tan pecadores. Entonces replicò la Madre de Dios con grãde piedad, y amor, diziendole con amor, y entrañas de Madre: Pues te conoces por pecadora, y eſtar llena de llagas, toma mi Hijo, que ſin duda es toda tu ſalud. Entonces ella obedeciò, y como la Miſſa de la mañana los Domingos era de N. Señora, y en la Epiſtola ſe dixeſ-

xessen aquellas palabras del Apostol San Pablo ad Titum: *Charissimi, apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit*; viendo esta Religiosa como la Madre de Dios con tanto amor le avia ofrecido, y dado esta salud del Niño Iesvs, ella con mucha reverencia lo acceptò, quedando su alma muy alegre, y contenta.

Ad Tit. 3 v. 4. 5.

En el Evangelio, que dize, despues de ser ya llegados los Pastores: *Maria autem conservabat omnia verba hæc, cōferens in corde suo*. Esta Religiosa, imitādo à su Reina, Señora, y Maestra, tābien cōsiderava, y confería muchissimas vezes la palabra de Dios dentro de su coraçon. En vna otra Missa que oyò rezada, otra vez le apareciò la Madre de Dios con el Niño Iesvs en los braços, y le parecia estava presente San Ilefonso, q̄ rogava al Niño, y á la Madre por la dicha Religiosa, la qual oyò como la Virgen Maria dixo á su Hijo Iesvs: Hijo, dà tu bendicion á tu esposa. Y luego viò como el Niño levantò la mano derecha, y por dos vezes la bendixo, diziendo: En el nombre de mi Padre, y de mi su Hijo, y en el nombre del Espiritu Santo seas bendita. Esto oyò la Religiosa con tanta eficacia, que temblò aun su cuerpo.

Luca 2. v. 19.

En la Missa mayor, quando oyò cantar: *Asperges me Domine hyssopo, & mundabor, lavabis me, & super nivem dealbabor*, aviendo recibido el Divino Sacramento de la Eucharistia, pareciòle que Iesu Christo era como vn rio de salud, y agua viva de salvacion, y que su alma echada en tal rio: *Super nivem dealbabor*, que se bolviò mas blanca que la nieve; gran parte de la Missa mayor estuvo absorta en tā bueno, y saludable rio de paz, y consuelo. Despues de la Missa mayor oyò otra Missa, en q̄ recibiò mercedes del Señor, q̄ por evitar prolixidad lo dexamos.

Psal. 50. v. 9.

El fruto que deste capitulo se puede sacar, es que procuremos siempre de hazer actos eficacissimos de mucha humildad, y propio conocimiento, y el ser devotos mas de la Virgen Madre de Dios, y de los Sātos, porque el oficio de Dios es humillar à los sobervios, y levantar, y hazer mercedes à los que de verdad se conocen, y se confiessan por viles pecadores.

El dia siguiente se hizo oficio

cio en la santa Iglesia, de San Timoteo discipulo del Apostol San Pablo; esta Religiosa tenia particular amor à los discipulos de los santos Apostoles, porque le parecian muy al vivo hermanos suyos mayores, porque tenia à los santos Apostoles por Padres, y Maestros, y à los discipulos de los Apostoles por hermanos, y codiscipulos, y esto con mucha eficacia, y familiaridad, y assi este dia de San Timoteo gustò mucho de la Epistola, que su Maestro San Pablo le haze, la qual la santa Iglesia Catolica nos propone, diziendo: *Charissime, sectare iustitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem. Certa bonum certamen Fidei, apprehende vitam æternam in qua vocatus es, & confessus bonam confessionem coram multis testibus. Præcipio tibi coram Deo, qui vivificat omnia, & Christo Iesu, qui testimonium reddidit sub Pontio Pilato bonam confessionem, vt serves mandatum sine macula irreprehensibile, vsque in adventum Domini nostri Iesu Christi.* En cada palabra de las sobredichas ella hallava tã grande hondura, y profundidad de misterios, y doctrina para salud, y provecho de su alma, que no se puede dezir, porque mucho mayor sin cõparacion es el comprehender con el favor del Espiritu Santo, que quanto se puede dezir, por mucho que se dixesse.

1. ad Tim. 6. v. 11. 12. &c.

En el santo Evangelio, en aquellas palabras que dize N. Señor Iesu Christo: *Et qui non baiulat crucem suam, & venit post me, non potest meus esse discipulus.* Quando oyò esto, con entrañable deseo de ser discipula de Iesu Christo, le dixo de todo su coraçon: O buẽ Iesvs, no solo vna cruz, pero con vuestro favor mil cruces quisiera llevar, y ir tras de vos, con tal que me hagais digna de ser verdadera discipula vuestra.

Luc. 14. v. 27.

CAPITVLO XC.

DIZE LOS MVCHOS, y saludables provechos, que hizo Iesvs sacar à esta su esclavita, de la admirable conversion del Apostol San Pablo, y no solo de sus santos Apostoles, pero tambien de los discipulos de los Apostoles, San Policarpo, San Ignacio, y San Timoteo.

EL dia de la Conversion del Apostol San Pablo, ordenò, y fue voluntad de Dios, que el Confessor desta Religiosa le dies-

diesse vna buena reprehensiõ, y se aprovechò tanto della, que no la tomò como de vn hombre docto, como lo era su Cõfessor, sino como si el mismo Iesu Christo, Sabiduria del Eterno Padre, se la dicra; y aunque la cosa de que la reprehendiò era cosa leve, ella la tomò por tan grave, que todo el dia estuvo meditando en aquella reprehension, con vivos deseos de enmendarse. La especie de la culpa era, que aviase ella acusado de averse descuidado en dezir algo de las mercedes que Dios le hazia á dos Religiosas amigas suyas, por via de secreto, las quales eran muy siervas de Dios; desto la reprehendiò su Confessor, de lo qual ella sacò tãta humildad, y propio conocimiento, que propuso en tanto que viviesse, nunca mas dezir nada de lo que passasse por su alma, á ninguna, por muy amiga que fuesse, ni por mucha ocasion que le diessen. Y assi le vino muy biẽ, que Iesu Christo reprehẽdiò à Saulo, y à ella el Confessor, que está en el mismo lugar de Iesu Christo, que assi lo tomò ella.

Despues oyò la Missa deste su Confessor, ya el dicho sentimiento iva mas creciendo, y se confundiò mas de aquella culpa, como si fuera mortal, y tãto se entristeciò, que no queria dar lugar en su alma en cosa q̃ le fuesse consuelo, aunque fuesse espiritual. Despues oyò otra Missa, y en esta, aunque contra su voluntad, sintiò consuelos, porque cada palabra de la Missa, le parecia, que le renovava, y aumentava la Fè, y Esperança en la bondad de Dios, y en su santo amor, sobre lo qual tuvo oracion.

En la Missa mayor, que se cantò con mucha solemnidad, recibiò mercedes del Señor, pero en la oracion que tuvo despues de las Visperas, y Completas, que fueron mas de dos horas, en estas tuvo muy profunda oraciõ, y todo sobre la Epistola, que trata de la Conversiõ de San Pablo, sobre aquellas palabras que dixo dèl nuestro Señor Iesu Christo: Yo le mostrarè quanto le conviene padecer por mi nombre: porque aqui le descubriò Iesvs lo mucho que su divina Magestad avia padecido por ella, y lo poco que ella avia padecido por su amor, de lo qual sintiò tanta confusion, y dolor, que no se puede explicar, y assi propuso con mucha firmeza, de cada noche hazer muy riguroso examen, si aquel dia avia hecho algunas mortificaciones, ò padecido algo, y si no hallava,

dar

dar remedio à ello. Y tambien considerò mucho el embiar Dios à Ananias à Pablo, para q̃ le enseñasse lo que le cõvenia hazer, de donde sacò tener á todos por mayores, y maestros suyos, y cõfessarse discipula de todos. Tambiẽ de la ceguedad de San Pablo sacò buena, y mucha vista, y luz para su alma, de grande provecho.

Sobre aquel verso del Psal. 140 v. 5. mo, que dize: *Corripiet me iustus in misericordia, & increpabit me*, propuso con mucha eficacia de aprovecharse de todas las reprehensiones que le fuessen dadas, aũque no se las diessen cõ caridad, y tener por superiores à los q̃ le dieren exercicios de paciencia, y assi resolviò de aì en adelante tomarlo puramente como de la mano de Dios, porque esto de sufrir cõtrarios, y lo q̃ es contra nuestra voluntad, &c. conocese que agrada mas á Dios, que no diciplinas, ni ayunos, &c.

Acabò pues su oracion, rogando con vivas lagrimas á su amado Iesvs, que por su dulce Nombre de Iesvs le suplicava, que durando este destierro, la reprehendiesse, arguyesse, y castigasse, postrandola, y humillãdola, con tal que para siempre la perdonasse. Despues bolviase à sus amigos los Santos Apostoles, Martires, Doctores, Confessores, y Virgines, y con muchas lagrimas les rogò, diziendo: O dichosos, que llegasteis al puerto de seguridad; yo estoy en la tormenta deste mar tempestuoso, ya sabeis, que en las ocasiones se conocen los amigos, yo la tengo muy grãde, pues siempre estoy en necessidad, como soy ignorante, de ser habitada, instruida, y enseñada, y como miserable, ser ayudada; pues ò fieles amigos, sedlo en darme correcciones: *Corripiet me iustus in misericordia, & increpabit me: oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.* v. 5. O mis leales amigos, la mayor merced que yo os pido con mas eficacia, es que con vuestras oraciones me alcanceis del buen Iesvs, que no vaya yo errada, ni engañada, como iva Saulo, sino que camine segura por las veredas, y sendas, que guian á la gloria.

Despues à la tarde, en la noche, otra vez tuvo oracion sobre la misma conversion de Sã Pablo, y tuvo coloquio muy amoroso con su amado Iesvs, diziendole: O buen Iesvs, inmensas gracias os hago, q̃ por ganar, y salvar vna alma, baxaste del cielo con tanta luz, y con tan grande voz llamaste à Pa-

Pablo, que hasta los que ivan en su compañia la oyeron. O Rey del cielo! ò Salvador del mundo! mucho me alegro de este vuestro prodigio, del qual os doy inmensas alabanças; pero no menos os alabo, y agradezco mucho, de que cada dia con tal amor, verdad, y firmeza, à la vòz de las palabras del Sacerdote, veo que baxais del cielo, para hazer, y obrar en los coraçones de los Christianos, lo que obraste en el coraçon de Saulo, el qual bolviste en Pablo, convirtiendole de lobo sangriento, en cordero manso, y humilde. En verdad, dulce Iesvs, que los mismos intentos llevais aora, que entònces teniades; y ya, gloria â vuestra Magestad, vemos algunos hombres vengativos, à quienes no se la hazian, que con su sobervia luego no se la vengassen, convertidos à vos por medio de los divinos Sacramentos, de lobos bueltos en corderos, y de deshonestos, en castissimos siervos vuestros.

O buen Iesvs, cabeça nuestra, quien nò os amarà? quien no os obedecerà? diziendo con todo coraçon con Pablo: *Domine, quid me vis facere?* quien os puede resistir? èn verdad que es cosa dura resistir, è ir contra el todo poderoso Dios. O amoroso Salvador, quien puede resistir â vuestro tan blando, y solicito amor? pues bien considerado, hallarèmos por verdad, que el mismo cuidado, y providencia que tuvisteis con Saulo, teneis aora cõ los Christianos, pues por medio de los divinos Sacramentos os llegais â nosotros.

Actor. 9. v. 7.

Los Maitines venideros fueron de San Policarpo Obispo de Smirna, y Martir glorioso, discipulo del Apostol, y Evangelista San Iuan. Esta Religiosa tenia muy grande aficion â los discipulos de los santos Apostoles, y muy en particular à este, y assi de sus liciones gustò muchissimo, y muy en particular donde dize: *Die nocteque in orationibus permanebat pro pace Ecclesiarum, quæ vbique sunt Deo supplicans, quod ei facere in omni vita sua moris perpetui fuit.* De donde ella propuso muy de coraçon, que assi como acostumbrava muy en particular encomendar à su amado esposo Iesvs aquel Obispado en que morava, y en su adjutorio, tomava por intercessores á los Santos del mismo Obispado; assimismo propuso encomẽdar á Dios todos los otros; y finalmẽte à toda la santa Iglesia Catolica Romana, à la

à la qual nuestro Señor Iesvs, dulce Esposo suyo, conserve y aumente en su paz, y divino amor. Amen. Otras cosas notò muy bien de las liciones, bien provechosas, que por evitar prolixidad las dexamos.

Vamos à la mañana, en la solemnidad de las Missas le hizo el esposo Iesvs muchas mercedes, y mas en la Epistola, dõde trata del amor del proximo; y entre otras palabras dize estas San Iuan en su Canonica: *Qui non diligit manet in morte.* Esto tomò muy à pechos la Religiosa, con todo lo demas, pues su mayor estudio ponia en amar à Dios, y al proximo. Despues de todas las Missas se quedò en el Coro, y tuvo oracion delante el Santissimo Sacramento, y por amar tanto à los discipulos de los santos Apostoles, le pareciò, que su espiritu se hallava dentro el coraçon de su amado Iesvs, junto con San Policarpo, San Timoteo, San Dionisio Areopagita, y San Ignacio Martir: no se puede explicar el gozo, y deleite q̃ su alma sintiò de estar en tal grado, y lugar, como era el coraçon del amado Iesvs, y con tal compañia, alli tuvo sus dulces conversaciones, alli se le acordarõ las admirables perfecciones q̃

1. Ioan. 3. v. 14.

dize Dionisio Areopagita en el libro de los nombres divinos, de la divinidad de su amado Iesvs. Este tan suave rato de el cielo no le trocara por todos los tesoros del mundo: pero ò vida de mortificaciõ, pues el esposo la mortificò, porque estando à lo mejor, y en el mayor de sus contentos los huvo de dexar por acudir à la obediencia, porque tocaron á comer. Esta mortificacion, casi cada dia la recibia, porque estando muchissimas vezes à media Missa, la avia de dexar, que como ya avia oìdo otras muchas, tenia ella escrupulo por su gusto espiritual dexar de acudir à la obediencia, y assi las obediencias de sus mayores anteponia à todas sus devociones, y las dexava por acudir á la obediencia. Lo que hazia muchas vezes era, que quãdo estava en alguna muy particular comunicacion, que el amado Iesvs la hazia, ella despidiendose de su divina Magestad, le dezia: O buen Iesvs, ya veis como està mi alma vnida con vos, y estas mercedes que aora me hazeis, la obediencia me llama, vos quereis que yo vaya? yo irè por obedeceros solamente, ruegoos que me guardeis esta comunicacion del espiritu, que me estavades

par-

participando, yo os la encomiendo, y la buelvo de donde saliò, ôs hago gracias della cōfessando que todo lo bueno es vuestro, y todo malo es propio mio: Es tan fiel amador nuestro Señor Iesu Christo, que despues quando ella bolvia à hazer oracion larga despues de las Visperas, se hallò en el mismo punto de la dulce comunicacion, y merced que el Esposo le hizo en la mañana, y esto le causò en ella grandissimo gusto, y cōsuelo, porque hallò la amorosa fidelidad de su amado Esposo Iesvs.

CAPITVLO XCI.

DIZE, QVE SIENDO San Iuan Chrisostomo vno de los Santos Doctores, que esta Religiosa solitaria amava mucho, y avia dèl recebido muchos favores, y socorros; agora en este capitulo dize otros muchos que recibiò de nuevo, y en ciertas elevaciones al Cielo, por el qual nos llama nuestro Salvador Iesu Christo por mil maneras, en cuyas elevaciones hizo dulces preguntas al dicho Santo, y se gozò con los Santos Profetas.

EN los Maitines del glorioso Doctor San Iuan Chrisostomo, de quien era devotissima esta Religiosa, y de los principales antiguos, y Maestros suyos, porque gustava muchissimo de sus Homilias, hizo sus dulces preparaciones antes; y assi cada palabra de los Maitines le parecia como vna saeta de vivo fuego del divino amor, que le penetrava el coraçon, no se puede explicar lo que sintiò en las dulces Liciones; las primeras fueron de Sā Pablo, las quales hizieron tal impression en su alma, que le parecia que avia en ellas harta materia, y sobrada ocasion para quedar toda su vida muy santa su alma, guardando todo aquello que S. Pablo dezia en las Liciones; todo lo qual ella con profundo sentido cōsiderò que San Iuan Chrisostomo por esso fue tan santo, porque cumpliò, y puso por obra todos los admirables, y saludables consejos del Apostol San Pablo, y ella con todo coraçon, y todas sus entrañas deseava hazer lo mismo quanto pudiessen sus fuerças, y estados; estos mismos conceptos, y firmes propositos tenia con todos los Santos, de imitarles, pero con sus particulares amigos era con mucha mas vehemencia, y entrañable eficacia.

En las segundas Liciones del

ſegundo Nocturno, que hablã de quan deveras eſte Santo procurò imitar à los Santos Monges, y en la ſoledad ſe conſolò mucho de oir eſto, porque por la gracia de Dios hallò en ſi miſma que deſde el principio de ſu converſion à Ieſu Chriſto, haſta entonces ſiempre avia procurado huir la compañia, no ſolo de fuera el Monaſterio del locutorio de tratar con los de fuera, pero aun ſe avia apartado ſiempre quanto le era poſsible de las miſmas Religioſas ſus hermanas, aunque eran buenas Religioſas, y muy ſiervas de Dios, pero con todo eſſo mejor ſe hallava en la ſoledad, en eſtar ſola encerrada en ſu Celda con ſu amado IESVS, y con ſus amigos los Santos, porque ſiempre hallava nuevo provecho, y en las converſaciones nuevos peligros, de las quales huia quanto podia, y hazia muy particular eſtudio de como huir, que no la cogieſſen, y de ordinario ſalia con la ſuya, en no tratar ſino lo neceſſario, y en lo demàs fuera, fuera.

En las vltimas Liciones del tercer Nocturno, tuvo mucha laſtima del Santo Doctor, viendole tan perſeguido de vna impertinente muger la Emperatriz Eudoxia, gemia, y llorava, ver como el mundo, y el vicio prevalecen à la virtud; pues por predicar Chriſoſtomo la verdad, y perſeguir al vicio, aquella deſdichada muger tanta perſecucion, y deſtierro, levantò contra èl, como otra Herodiades cõtra el Santo Bautiſta. Ivaſe eſta Religioſa con el eſpiritu con ſu Maeſtro Chriſoſtomo en el deſtierro, y como le contemplaſſe triſte en el roſtro, preguntòle la cauſa de ſu triſteza con mucha familiaridad, y compaſsion, pareciòle que el Santo le reſpondia: No eſtoy triſte porque me han deſterrado, ſino por la ofenſa que han hecho à Dios, y porque sè que Dios es juſto, y les ha de caſtigar; tuvo con el Sãto ſus piadoſos coloquios, y muy ſaludables, porque conociò el teſoro del padecer por la juſticia.

En aquella Antifona del tercer Nocturno, que dize aſsi: *Domine iſte ſanctus habitabit in tabernaculo tuo, operatus eſt iuſtitiam requieſcet in monte ſancto tuo.* Fue elevado ſu eſpiritu al Cielo, y le pareciò que nueſtro Señor Ieſu Chriſto con grãde amor le moſtrò à ſu amigo Iuan Chriſoſtomo muy amado, y premiado de ſu Divina Mageſtad, y le dixo: Vès como tẽgo à mi fiel amigo jũto con-

conmigo en este monte santo de mi Reino? pues assi te tendrè à ti en este monte de inmenso gozo. La pobrecita del alma no sabìa que hazer de jubilo, y alegria, hallavase indignissima de oir tales palabras de su amado Iesvs, conocia, y con eficacia confessava merecer mil infiernos, por otra parte quiẽ se lo dezia, la obligava, y precisava à alegrarse, y à gozarse, y cierto no estava en su mano poderse en manera alguna resistir al impetuoso rio del divino cõsuelo; y assi dexavase llevar, y arrebatar deste dulce, y amoroso rio. Aora pues, quiẽ podrà dezir el altissimo sentimiento que su alma sintiò en todo el: *Te Deum laudamus*, y en todas las Laudes, pues todas las rezò estando elevado su espiritu en el cielo. Como ella pretendia, no solo á su amado Iesvs, sino tambien à sus Santos, amarles sin interesse, andava su espiritu por aquellas plaças de Ierusalen celestial, y delante de la Santissima Trinidad dava mil alabanças, y dezia: *Te Deum laudamus*: A vos Dios nuestro alabamos, à ti Dios mio hago gracias, y bendigo, de toda la gracia, y gloria que has dado à tu amigo S. Iuan Chrisostomo; y no buscãdo ella nada de si, ni para si, ni aun memoria, le parecia, q̃ el mismo S. Iuã Chrisostomo, cõ los demas Santos, hazian gracias à Dios de todos los beneficios q̃ avia hecho â esta alma.

Despues de los Maitines, de muy buena volũtad se huviera quedado esta Religiosa en el Coro, â tener oracion hasta la mañana, como otro Antonio, pero por tener siempre fiebre, no pudo, sino q̃ despues de vn rato se fue â su celda: mas despues, aun estando ya en la cama, con dificultad podia dormir, sino que vigilante, estuvo en aquella Antifona sobredicha elevado su espiritu en el santo monte del Señor. Y no piense nadie, que engrandecemos, y exageramos estas cosas, que aun dexamos algo casi todas las vezes.

En los versos de los Psalmos de Laudes hallò mucho q̃ apacentar su alma, y en particular en aquel verso: *Et in velamento alarum tuarum exultabo, adhæsit anima mea post te, me suscepit dextera tua*: porque con el gozo de la esperança que le fue prometida, pareciòle que quien se la dava, la abraçò con los braços amorosos de su omnipotencia, sabiduria, y bondad inmensa. *Psal. 62. v. 9.*

Vamos á la mañana en la solemnidad de las Missas, des-

pues de las horas Canonicas, recibiò el Santissimo Sacramento cō las otras hermanas, y tuvo oracion; despues fuerō à la Missa mayor, y quando oyò cantar á las hermanas el Alleluia, y el verso, q̄ era el siguiēte: *Beatus vir qui suffert tentationem, quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ*; fue elevado su espiritu al cielo, y viò al glorioso Doctor muy hermoso, y resplandeciente, y con corona de flores, y piedras preciosas en su cabeça, de gran hermosura, y resplandor, y que los espiritus Angelicos, y Santos le cantavan la gala, y la hora buena, y parabien de tanta dicha, y esta alma tambien hazia lo mismo, y con mucho amor, y temor reverencial, dixole: O què hermosa corona! dichosos trabajos, &c. Respōdiòle el Santo: Destas flores odoriferas nunca su hermosura, ni frescura se marchitarà, ni de las piedras preciosas faltarâ el resplandor, y virtud.

Iacob. 1. v. 12.

En el santo Evangelio, donde dize nuestro Señor Iesu Christo: *Qui autem fecerit, & docuerit hic, magnus vocabitur in Regno cœlorum*; viò à este tan buen obrero en la viña del Señor de los exercitos, ser de los muy grandes de su Corte celestial. Quando se cantò el Credo, estando el espiritu desta Religiosa elevado en el cielo, cada palabra dèl la conferia cō el mismo San Iuan Chrisostomo; esto le causò tan grande gozo, y jubilo, que no se puede bien explicar; dirèmos algo desta manera. A la primera palabra: *Credo*, ella le dezia: Dichoso vos, que ya no aveis de dezir *Credo*, sino: *Cognosco vnum Deum Patrem omnipotētem, & in vnum Dominum Iesum Christum Filium Dei vnigenitum, & ex Patre natum ante omnia sæcula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt*. En todas las dichas palabras, viò al santo Doctor, absorto todo en el inmenso mar de luz, y claridad del Verbo divino, y como escondido, y engolfado en el profundo de la divina Essencia, tanto que al mismo Sāto perdiò de vista; y en las siguientes palabras: *Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & Homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus, & sepultus est*, tambien le bolviò á ver, sobre cuyas palabras le dixo el santo Doctor: Mira alma, que por los infinitos merecimientos deste divino, y

Matth. 5. v. 19.

man-

manſo Cordero, tengo yo tanta gloria, correſpondiendo à ſu divina gracia.

Quando oyò cantar: *Et iterum venturus eſt cum gloria, iudicare vivos, & mortuos, cuius Regni non erit finis*; viò como los Santos dulcemente deſeā, que buelva el Hijo de Dios para juzgar vivos, y muertos, y parte de las cauſas conociò, de las quales ſon, entre otras, la primera, q̄ como ſumamente aman à Dios, deſean ſea conocido, mas temido, y reſpetado aun de ſus enemigos; como lo ſerà en aquel dia, ſegun dize David, ò por mejor dezir, el Padre Eterno: *Donec ponam*
Pſal. 109 v. 1. *inimicos tuos ſcabellum pedum tuorum. Virgam virtutis tuæ, emittet Dominus ex Sion, dominare in medio inimicorum tuorum, &c.* La otra, que los Santos, reſucitando glorioſos ſus cuerpos, tendràn mas gloria accidental.

En el articulo del Eſpiritu Santo, donde dize: *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit, qui cum Patre, & Filio ſimul adoratur, & cōglorificatur, qui loquutus eſt per Prophetas*; con vn modo ineſable viò à todos los Santos, llenos del Eſpiritu Santo, como ſu inmenſo amor los vivifica, enſeñorea, y domina à todos, enamorados, y vencidos de la grādeza del perfecto amor, y que con indecible amor adoran, alaban, y glorifican la inmenſa Trinidad, la diſtincion de las Perſonas, y la vnidad de la Eſſencia, ſola vna ſubſtancia, y naturaleza divina, y el Verbo hecho Hombre, Rey, y Señor de cielo, y tierra, y de todo viſible, y de lo inviſible. En las vltimas palabras dichas, con grande gozo, y familiaridad le dixo eſta ſu devota: O ſanto Doctor, ſi yo ſiendo tan ciega, y llena de ignorancia, tanto hallo que apacentar, y recrearme con las vivas palabras de los ſantos Profetas, proferidas por tal Autor como es el Eſpiritu Santo, què deviades hazer vos, quando aun eſtavades en el cuerpo, ſiendo tan docto, y amigo de Dios! y mas, què deveis hazer aora, que veis el miſmo Autor, que es el Eſpiritu Santo!

Luego ſubitamente, en eſſe ſanto intervalo, le pareciò ver vn loable, deſeable, y amable numero de Profetas, y luego entre ellos conociò à ſus mas queridos, el Evangelico Profeta Iſaìas; y buelta à San Juan Chriſoſtomo, dixole: O ſanto Doctor, què os parece deſte Sāto, y admirable Profeta, y de

David, y los otros Profetas, cō los santos Apostoles? Aora muy à la clara veis los dos Testamentos, el Viejo, y el Nuevo, bien vnidos, y concordes entre si. O què musica tan concertada, suave, penetrante, y sabrosa es à los oìdos de vuestra alma! ò què gusto! bien se puede dezir de vos con verdad: *Adest dies celebris quo solutus nexu carnis Sāctus Præsul Ioānes, assumptus est cum Angelis. Vbi gaudet cum Prophetis, lætatur cum Apostolis, quorum plenus spiritu, quæ prædixerunt mistica fecit nobis pravia.* Entonces le pareciò à la Religiosa, que el glorioso San Iuan Chrisostomo, como engolfado en el pacifico mar de la divina Essencia, le respondiò con

Psal. 47. v. 9. David: *Sicut audivimus, sic vidimus in civitate Domini virtutum, in civitate Dei nostri*; y luego la Religiosa bolviò del todo en si misma.

Lo sobredicho passò en la Missa mayor, cantada con mucha solemnidad, y despues oyò quatro Missas, y entre ellas la de su Confessor, y como era buen Teologo, y Catedratico de Sagrada Teologia, rogò mucho por èl, deseando mucho que fuesse muy santo, porque tuviesse en el cielo grande premio entre los santos Doctores, y esto se lo avia dicho èl mismo muchas vezes, y era muy siervo de Dios; assi què en estas Missas recibiò nuevas mercedes de Dios, que por evitar prolixidad las dexamos.

Sabe la divina Magestad, q̄ movida yo del puro zelo de la honra de mi Señor, y Salvador Iesu Christo, deseo muchissimo, que teniendo tantas esposas encerradas en tantos Monasterios, como en toda la santa Iglesia ay, que todas fuessen muy fieles à su vnico, y legitimo Esposo Iesu Christo. O dulce, y buen Iesvs, bien proveìdo os veo de esposas, pero no sè si son muchas las fieles amadoras vuestras; el grande numero bien me consuela, pero la qualidad, numero, y grandeza en ellas de santidad, recogimiento, y amor vuestro, no lo sè, quierolo creer; pero siento dentro de mi contradiciō, quando entiendo, que ay mucho Locutorio, porque sè, como dize San Arsenio Abad, que no se puede conversar juntamente con Dios, y con los hombres. O Religiosas, pregunto, què buscais fuera de vuestro Esposo Iesu Christo? por què no le amais mucho? ò de quanto bien os privais! si tuviessedes ojos para verlo; pues si os dà gusto tratar vna

ra-

rato vn hombre discreto, y entendido, considerad que Iesu Christo es la misma Sabiduria del Eterno Padre; y si buscais quien os dè; mirad què dize San Pablo de vuestro Esposo Iesvs: *Dives in omnes qui invocant illum*; pues si es tan rico, y liberal para todos los que invocan su santissimo Nombre, quanto mas lo serà para sus esposas, si ellas empero le aman? Si buscais consejo, dèl dize Isaias, que es el Angel del gran consejo; y si amor buscais, èl mismo dize en el santo Evangelio: Fuego vine à poner en la tierra, y què tengo de querer sino que arda, y se encienda? Mas si gusto buscais, preguntadlo á la Virgen Santa Ines, que ella os dirà quan sabroso, dulce, y gustoso de tratar es este Esposo Iesvs; y tambien preguntadlo à la Esposa, que dize en los Cantares, que de solo oir hablar al Esposo se derretia de amor. Pues ò ingratas, y desconocidas, què defecto hallais en Iesu Christo, para que le negueis el coraçon, y no se lo entregueis todo? ò què agravio hazeis á su nobleza, y grande amor que os tiene! ò què injuria hazeis à su inmensa Magestad! En verdad, en verdad, que se quexa este Esposo el dulce Verbo divino, por su Profeta Ieremias, diziendo: Què defecto, ò falta aveis hallado en mi, para que me dexeis, y desampareis à mi, que soy fuente de agua viva, que doy vida eterna? y andais buscando vnas cisternas sucias, y destruidas, que ni tienen, ni pueden tener agua? O esposas desconocidas, para mi os criè, para que gozassedes de mi para siempre, en verdad que inquieto estarà vuestro coraçon, hasta que os bolvais, y reposeis en mi. O Religiosa, para què veniste á la Religion? para servir à tu Criador, Salvador, y Esposo Iesu Christo, ò para tener locutorio? Y si tanto deseas conversar con los hombres, toma por amigos, y familiares los Santos del cielo, como hazia esta Religiosa, de quien hablamos, pues vès quan bien le iva, y que sin duda, y sin comparacion, mas gustava de vn solo dia de trato familiar con vn Santo del cielo, que no tu con muchos años de trato, y esto la dicha alma lo posseìa sin pagar tributo de aver de hazer presentes, ni de aver de pedir licencia â la Prelada, ni temerse de escuchas, ni rezelar ningun peligro: y si me dizes, que no

son de todas essos gustos celes-tiales, respondo, que hagas de tu parte lo que pudieres, que Dios no es acceptador de personas, como lo dize San Pedro en los Actos Apostolicos: *In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus, sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, acceptus est illi.* En verdad, que hallo por experiencia, y ello es assi, que no es Dios acceptador de personas, sino que harà mercedes à todos los que le temen, y obran justicia, porque estos son acceptos à su Magestad.

Actor. 10.

CAPITVLO XCII.

DIZE LAS COMVNICACIONES, y lumbre sobrenatural, que recibiò la esclava del Señor, y de su Madre Santissima la Virgen Maria, en el Sabado dentro la octava de la Natividad del Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo.

EL vltimo Sabado de los q̃ son entre la Natividad del Hijo de Dios, y de la Purificacion de nuestra Señora en que la santa Iglesia trae la Epistola, y Evangelio de la segũda Missa de la santa noche de la Natividad, que es de los Pastores, esta Religiosa, siendo tan devota del misterio de la Natividad de su dulce Esposo Iesvs, siempre estava en ello muy atenta, por lo qual de ordinario su amado le hazia nuevas mercedes, y assi en este vltimo Sabado, como por dulce despedida, se las hizo mayores, en esta manera; como ella oyò la Epistola que haze San Pablo: *Charissime, apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundùm suam misericordiam salvos nos fecit, per lavacrum regenerationis, & renovationis Spiritus Sancti, &c.* Esta muy singular merced, entre otras, hazia Dios à esta su sierva, y era, que en vnas mismas palabras de la santa, y divina Escritura, recibia tan nuevas mercedes, como si nunca huviesse recibido ninguna, y assi esta vez le diò mas luz para conocer la grandeza destos divinos beneficios, y en particular la eficacia de la gracia del santo Bautismo, tanto, que le parecia que se renovava en su alma la limpieza, y pureza de la divina gracia, no que ella presumiesse estar en

Ad Tit. 3.

gra-

gracia de Dios, sino que sentia los efectos della, en aborrecer lo que Dios aborrece, y tenerle á lo que es el pecado, y amar lo que Dios ama, que es la justicia, la verdad, y toda virtud, y santidad, y promptitud, y facilidad en guardar la ley de Dios, y los consejos Evangelicos.

Tambien en el santo Evangelio hallò grande novedad en aquellas palabras que dize San Lucas, de quando los dichosos Pastores hallaron al Niño Iesvs: *Infantem positum* Luc. 2. *in præsepio, videntes autem cognoverunt de Verbo vitæ, quod dictum erat illis de puero hoc.* Entendiò esta Religiosa, y le fue manifestado, que viendo el Niño, recibieron sus entendimientos tanta luz sobrenatural, que el resplandor de los Angeles, que antes los avia circuido, era pequeño, comparado con este del Niño Iesvs, y asi no se puede explicar el gozo que esta alma sintiò; y como despues recibiò el Santo, y Divino Sacramento de la Eucharistia, pues hallò el mismo Iesu Christo que los Pastores hallaron, juntamente cõ ellos, todos sus sentidos se bolvian como vn vivo fuego: *Glorificantes, & laudantes Deum*, no se hartavan las potencias de su alma de alabar, amar, y gustar del dulce Verbo Divino hecho Niño.

Y en el principio de la Missa, en la oracion de nuestra Señora, que dize: *Deus qui salutis æternæ, Beatæ Mariæ virginitate fœcunda*, en las vltimas palabras, que dize: *Vt ipsam pro nobis intercedere sentiamus*, como esta Religiosa, siempre que podia, antes de salir de su celda rezava el Rosario à la Madre de Dios, y la invocava, y lo mismo avia hecho aquel dia; y como ya antes desta Missa, en otras Missas, y ocasiones le huviesse hecho mercedes, le dixo, como en hazimiento de gracias: O Madre de Dios, y, Señora mia, en verdad, que este dia de oy Sabado, he sentido vuestra dulce intercession; oy experimentè vuestra oracion delante vuestro amado Hijo, y Señor mio Iesvs, pues las mercedes que me hizo fueron por vuestra intercession.

CA-

CAPITVLO XCIII.

CONTIENE LAS ALAbanças del grande amador de el Crucificado Iesvs amor, y premio de sus amadores, San Ignacio Obispo, y Martir, y de los Canticos que el amor hizo componer à la q̃ escrive este libro, y coloquios amorosos que tuvieron entre si en el Credo, en la Missa mayor, que cayò en Domingo, y de las mercedes, y luz sobrenatural, que recibia la indigna Religiosa su devota, humillandose, y confiriendo sus defetos, y tibieza, con las heroicas, y grandissimas virtudes deste Santo.

VIniendo la vigilia del grãde amigo, y Protector desta Religiosa, el glorioso Martir, y Obispo de Antiochia San Ignacio, antes de las Visperas, hizo sus devociones con mas eficacia que las otras vezes, haziendo gracias à Dios de todas las gracias, y dones celestiales que à San Ignacio ha comunicado, y despues dixole: O Santo, bien sabeis vos, que oy haze vn año, ò mañana lo harâ, que yo por honra vuestra, y por deseo de hazer al buen Iesvs servicio, y à su Bendita Madre la Virgen Maria, y â vos, Abogado mio, comencè este libro, que aora empieço ya el vltimo quaderno, y gozome en mi salud Iesu Christo, que en octava vuestra acabarè este libro, si mi buen Iesvs me diere vida, y su santo favor, que sin su bondad, y particular auxilio nada puedo. O San Ignacio, quan dulce, y encendido en amor divino suena vuestro nombre à los ojos de mi coraçon; todo el año os amo, siempre que me acuerdo de vos: quanto mas os devo amar en vuestro dia! pues à ello me excita mas la santa Iglesia Catolica Madre mia, porque veo, y considero con mucha atenciõ, y gusto de mi coraçon, que se ocupa mucho en vuestras alabanças, os dá el Introito de la Missa muy singular, y lindissimo, os dâ vna Epistola toda fuego, os dá vn lindissimo Alleluia, con tal Verso, que basta á encender en amor de nuestro Señor Iesu Christo, hasta las duras piedras.

Acuerdome, que en la primitiva Iglesia, donde la sangre de nuestro Salvador Iesu Christo estava hirviendo, vsavan todos los Christianos vigilias, lo que hazen aora muchas Religiones, se levantavan â media noche, ò muy de mañana, para ha-

hazer oracion, y tambien para cantar hymnos, y alabanças á nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y deſto eran acuſados los Chriſtianos delãte los Tiranos, que ſe levantavan à media noche, que alabavan al Crucificado, y no ſolo hazian eſto, ſino que tambien hazian vigilia á los Santos Apoſtoles, y á los Martires en ſus fieſtas ivan à ſus ſepulcros, ò Igleſias, y tenian vigilia caſi toda la noche. Conſiderando eſto la dicha Religioſa, dixo en ſi miſma: Pues aſsi es, yo quiero imitar à mis antepaſſados, y encerrada en mi celda la mayor parte de la noche de la vigilia de mi amado San Ignacio, la quiero emplear en ſus alabanças, y pues en los dias paſſados le compuſe vn Cantico, en eſta ſanta noche le quiero rumiar, y conſiderar, y es el que ſe ſigue:

O dichoſo Santo, aora ſon ya las dos horas de la noche, en que ya buen rato que me ocupo en vos, y todo lo que me queda lo tengo de emplear en cantaros dentro mi coraçõ, como dize San Pablo: *In cordibus veſtris*: aſsi lo harè yo aora, porque por el ſanto ſilencio aora no puedo, que todas mis hermanas duermen, y que yo dieſſe vozes, pareceria indiſcrecion: pero aſsi en eſto, como en otras muchiſsimas coſas, me và muy bien en ſeguir los dulces conſejos de mi Maeſtro San Pablo, y aſsi aora cantarè Canticos eſpirituales dentro de mi coraçon, ſin ruido de vozes, y encerrada en mi celda, no inquietarè, ni turbarè à mis amadas hermanas, las otras Religioſas, que eſtán aora durmiendo. En eſte inſtante le vino al penſamiento, que aunque ella penſava que todas eſtavan durmiendo, que no devia de ſer aſsi, ſino que muchas otras Religioſas tambien como ella, y aun mejor, deviã velar en oracion en ſus celdas; ella ſe gozò deſte penſamiento, y dixo: Yo me alegro dello, de tener compañia, aũque ellas no lo ſepan de mi, ni yo dellas. En eſte Monaſterio ſe dezian los Maitines à prima noche, entre las ocho, nueve, y parte de las diez; en otros tiempos á media noche.

✶†✶ ✶†✶
✶†✶

✶†✶ ✶†✶
✶†✶

CO-

COMIENÇAN LOS CANTICOS EN LA VIGILIA, y noche del glorioso S. Ignacio, en sus alabanças, al tono de Boscan divino.

TVvo tan grande amor aquel Ignacio
A su dulce Iesvs el Verbo Eterno,
Que con vivo deseo noche, y dia,
Llamandole en su favor siempre insistia.
Acà, y allà le llevan con prisiones,
Diez hombres infieles muy ferozes,
Pero Ignacio como manso Cordero,
No dexa de llamarles para el cielo.
Ellos con su doctrina son peores,
Ignacio con amor no pierde nada,
Porque la caridad siempre merece,
Buscando el bien comun, y el provecho.
Escrivir à los de Roma no me impidā
Mi encendido deseo del martirio,
Pues tanto mi alma lo desea,
Que los momentos son años enteros.
Si algunos ay entre vosotros,
Que arda en el amor que yo me abrase;
Sè que no estorvarà mi via,
Como testigo de lo que yo siento.
Llamo pues à los amadores
De mi dulce Iesvs el Verbo Eterno;
Me ayuden pues à amar esse Cordero;
Y que de vn coraçon le alabemos.
Con mis cartas voy solicitando
A quantos Christianos yo deseo,
Que en el amor de Dios se ocupassen;
Dexãdo el mundo, que es traidor, y falso:
Cō grāde prisa voy camino para el cielo,
No quisiera ir solo Dios lo sabe,
Muchos querria yo llevar conmigo,
Todos quantos adoran à mi IesuChristo:
O amados hermanos los Christianos,

Amad

Amad à Iesu Christo con pureza,
Mirad que en su amor està el consuelo,
Salud, y vida, bien, y gozo eterno.
Condenado estoy à los Leones,
Que me han de tragar este mi cuerpo,
Por predicar, y amar el Evangelio,
No temerè la muerte, ni el infierno.
Escrito està en mi alma vuestro nõbre,
Y en mi coraçon con letras de oro,
Y quanto yo escrivir de vos deseo,
Assi que solo vos obrais en esto.
No temo los tormentos del Tirano,
Ni el furor de todos los Leones,
Solo me dà tormento el vivo fuego,
En que deseo ir en Iesu Christo.
Este fuego es el que me atormenta,
Y no tengo remedio si no muero,
Porque dixo su Magestad à Moisen:
No me verà hombre que viviere.
Muera yo, buen Iesvs, aora luego,
Pues esse es el medio para verte,
Dad muy grandes bramidos, ò Leones,
Ea aqui estoy prompto, venid luego.
Pues para mis oìdos son muy dulces,
Pues que son mensageros de la muerte,
Vuestra ferocidad es gran blandura,
Pues que me llevarà al gozo eterno.
O si me viesse ya en vuestras vñas
Despedaçando mis carnes con presteza;
Porque voy de corrida à mi amado
Iesvs, dulce amor de mis entrañas.
Vuestros vientres me seràn sepultura;
Aunque el morir me serà vida,
Grano de trigo soy de Iesu Christo,
Vuestros dientes han de ser el molino.
Granito muy pequeño en mis ojos,
Pues nada soy, ni en nada me estimo,
Todo mi ser, y gloria es Iesu Christo,
Y à

Y à èl solo busco yo la noche, y dia.
Tanto deseo que el mundo conociesse
A mi Señor Dios, y Hombre verdadero,
Que todos por su Nombre padeciessen,
Estando como yo por irme al cielo.
O grande amador de Iesu Christo,
Dezidnos como os và en sus amores?
Negociante cierto sois muy diestro,
Pues assi arrebatais el Reino eterno.
Crucificado estoy con Iesu Christo,
Con clavos de su amor muy apretado,
En èl estàn los pies de mis deseos.
Mi muerte dà testigo de sus hechos.
Mis llagas dàn testigo de su nombre,
Mi sangre derramada le alaba,
Mi muerte es fiel testigo que le quiero,
Y me doy prisa para ir à verle.
Iunto estoy en la Cruz con mi amado,
Vivo yo, mas ya no yo, èl en mi vive,
Todo lo de acà en mi es muerto,
Y solo vive en mi el Verbo Eterno.
O mi Iesus, Iesus salud eterna,
Quien no và tras de vos no sè que busca,
Pues vos sois luz, vida, y consuelo
A todo hombre que en este mũdo viviere.
Y quien no ama à vos, no sè que ama,
Vacìa està su mesa, y su casa,
Pues sois el Pan del cielo verdadero,
Y quien no come à vos, luego se muere.
Pues sin bever tu sangre no ay vida,
Como podrè vivir si no te bevo?
O què tan grande sed es la que tengo!
Como el ciervo sediento te deseo.
Vna agua viva, y muy penetrante
Siento dentro de mi me esta llamando,
Y con grande amor me està diziendo:
Ignacio, ò Ignacio, vèn al Padre.
O mi dulce Iesus, ya voy corriendo,
Con

Con tu favor en nada me detengo,
Recibe pues mi alma en tu Reino,
Sea yo hallado pan para tu mesa.
Todo me entrego à ti, alma, y cuerpo,
Acceptalo, Señor, por quien tu eres,
Sacame deste mundo peligroso,
Sin sobresalto de jamàs perderte.

OTRO HYMNO AL MISMO TONO, HECHO por la misma Religiosa, tambien de S. Ignacio.

DIzen algunos mal mirados:
Lo antiguo queremos, no lo nuevo,
Respondoles yo con firmeza mucha,
Mi grande antiguedad es Iesu Christo.
Voyme al sacro Evangelio por refugio,
Como al mismo cuerpo de mi amado,
Y con el mismo zelo le defiendo,
De mis crueles enemigos los Hereges.
Por dar testigo dèl me llevan preso,
Desde la grande Siria hasta Roma,
Muy dulces pues me son estas cadenas;
Mas finas son que el oro, ni las perlas.
Ruego pues à todos los Christianos,
Amad à Iesu Christo Dios Eterno,
Y no las cosas caducas deste mundo,
Pues que no tienen tomo, ni substancia.
Desde que yo conoci à Iesu Christo,
Recibiendo la Fè, y su Bautismo,
Tal presa hizo en mi su luz divina,
Que herido de su amor quedè cautivo.
Con la saeta pues, de su amor puro,
Mi coraçon passò de parte à parte,
Que todo lo demàs hizo olvidarme,
Y todo mi contento es amarle.
Vengan pues los tormentos, y dolores;
Despedacen mi cuerpo los Leones,
Con tal que alcance yo à Iesu Christo,
Mi bien, amor, y gloria, y mi querido.
Los Hereges niegã la Passiõ, y los tormẽtos,

Con que nos redimiò el Verbo Eterno,
Sean ellos pues descomulgados,
Pues que no adoran al Crucificado.
O mi dulce Iesus, salud eterna,
En ti confiado yo, y por ti muero,
Entiende todo el mundo en que reparo,
En que mi amor es el Crucificado.
No tengo que temer con Iesu Christo,
A millares de infiernos que viniessen,
Pues èl es el Criador, y Dios eterno,
Y todo està debaxo de su imperio.
Sean pues anatematizados
Los que à Iesu Christo no amaren,
Pues que se hizo hombre por los hombres,
Y en vna Cruz muriò crucificado.
Mi tema es, y fundamento,
Ir siempre en busca de mi amado,
Por camino de Cruz le voy buscando,
Pues èl me redimiò en ella enclavado.

FINIS.

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.

COn estos Hymnos passò la noche, y vigilia deste Sãto la dicha Religiosa; viniendo la mañana, en la celebracion, y mucha devocion en las Missas, recibiò nuevas mercedes del Esposo en esta manera. Quando oyò el Introito de la Missa, que dize: *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, &c.* En estas palabras le fue dado conocimiento propio de sus pecados, y que los trabajos que hasta alli avia padecido, no avian sido en la Cruz de Iesu Christo, esto es, padecer sin culpa inocentemente, sino por sus propias culpas, y que mas merecia ella ser atribulada por las culpas suyas, que lo que hasta alli avia padecido, assi de tentaciones, como de tantos años de fiebre, y de otras adversidades, todo era nada comparado á lo que ella muy bien merecia, pues siempre se hallava digna del infierno, y assi con lagrimas dixo al Santo: O dichoso vos, que padecisteis, y os glo-

gloriais en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, porque padecisteis sin culpa por honra de su santissimo Nombre, y gloriosa confession de su santo Evangelio. O què grande razon teneis de gozaros, y gloriaros en essa tan sublimada, y realçada Cruz! pero ay de mi, què lexos estoy de vuestra innocencia, y santidad!

En la Colecta, en aquellas palabras que dize nuestra Madre la santa Iglesia, rogando à Dios por nosotros sus hijos: *Concede propitius, vt cuius natalitia colimus, de eiusdem etiā protectione gaudeamus*, entēdiò esta alma el grande biē, y merced que nos haze Dios en darnos por Patrones, y Abogados à los Santos; y se consolò mucho en esta vltima palabra: *Gaudeamus*; porque conociò, q̄ tenemos los Christianos muy grande ocasion, y causa de gozarnos, teniēdo de nuestra parte tan principales intercessores; y tuvo muy particular conocimiento, de que este Santo su Patron, y amigo, rogava por ella à nuestro Señor Iesu Christo, y lo experimentava en muchas cosas, y en este su dia muy en particular, en los nuevos propositos que ella hizo, de cō mas eficacia amar, y servir á nuestro Señor Iesu Christo.

La Missa mayor q̄ se cātò cō mucha solemnidad; quando oyò cantar la: *Gloria in excelsis Deo*, fue elevado su espiritu, y le parecia, que ella cantava la Gloria junto con San Ignacio, y que los dos juntos, con grāde gusto, y jubilo amavan, y alabavan al Verbo divino hecho Niño por nuestro amor; y en cada verso de la Gloria hallava tanta novedad de gozo, y admiracion, como si nunca huviesse gustado dello. En aquel verso: *Domine Deus Rex cœlestis, Deus Pater omnipotens*, hazian gracias, y davan entrañables alabanças al Padre Eterno, por la inefable merced que nos hizo en darnos su Vnigenito Hijo IesuChristo por Salvador, y como en èl nos diò todo quanto nos pudo dar. En el otro verso: *Domine Fili vnigenite Iesu Christe*, hizieron gracias à la segunda persona de la Santissima Trinidad, y la Religiosa perdiò la vista del Niño Iesus, y se hallò con San Ignacio, todo su espiritu absorto en la Sātissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

El vltimo verso fue cosa muy sabrosa, porque quando oyò cantar: *Cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris. Amen*, le pareciò q̄ todos los Sātos del cielo estavā llenos del Espiritu

Santo, por cuya plenitud les contẽplava absortos, y todos transportados en Dios Trino, y Vno, y juntamẽte entre ellos viò tãto amor, tanta vnion de los espiritus, que viò claramẽte, como es mucho mayor el menor afecto de amor, si assi se puede dezir, que ay entre vn Santo con el otro, que todo el amor junto de quantos padres y madres para con sus hijos, ni esposas con sus esposos, y que todos quantos amores tenemos de amigos, por estrecha amistad que tengan, y es todo como fingido, y fuego pintado, comparado al verdadero: no se puede explicar esto como es, porque, *Nemo scit, nisi qui accipit*; y por esto ni aun la misma Religiosa lo alcançò, ni de millares de leguas, pero esse poquito que viò le pareciò inefable, tanto, que solo ver este grandissimo amor que vn Santo tiene à todos los Sãtos, y los Santos á èl, y assi todos los vnos á los otros, le parecia que sola esta vista la podia hazer bienaventurada, quando no huviesse otra: assi que este santo verso: *Cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris*, le quedò impresso en su alma, porq̃ en acordarse dèl, se acordava desta dulce vision.

La Epistola le pareciò ser toda vna viva llama, qué no solo de San Pablo, sino que tambien del coraçon de San Ignacio salia, y que las centellas saltavan, y encendian el coraçon desta su devota; porque quando oyò: *Fratres, quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, &c.* aquella palabra, *Nos*, le parecia, como que el santo Martir le arrebatava su alma, y la tirava, y atraìa fuertemente con la suya, encẽdida en amor de Iesu Christo, de modo, que ya no parecian dos almas, ni dos espiritus, sino vna alma, y vn espiritu entre los dos, y en esta vnion ganava mucho la alma de la Religiosa, porque como en si misma se hallava tan flaca, è ignorante, y muy tibia amadora de Iesvs Verbo del Padre, vnida con vn tan diestro amador, de carbon negro que antes era, le pareciò, q̃ se bolvia brasa encendida; y todo aquel dia de San Ignacio, nunca se hartava de hazer gracias à Dios, diziendo: O buen Iesvs, gracias os hago de todos los dones que aveis comunicado á San Ignacio. O quanto me alegro de que teneis tan fiel amador, pues hallasteis en San Ignacio quien os supo amar tã bien amado, quien os supo amar con verdad. O buen Iesvs, que yo no os amo con verdad co-

Ad Rom. 8 v. 35.

como Ignacio; si yo muriesse por vos como Ignacio, ò què gozo sentiria! porque entonces saldria desta duda, si os àmó, ò no, que me haze llorar muchas vezes, porque mi muerte me seria testigo fiel, que yo os amo de verdad. O què tormento me dà no saber, ò buen Iesvs, si os amo de verdad!

Quando oyò cantar el Alleluia, y el verso que dize â Christo: *Crucifixus sum cruci, vivo egò iam non ego, vivit verò in me Christus*, fue cosa de grande admiracion, y si ella no lo provara, no lo creyera, que en vn mismo instante, y en vnas mismas palabras, sintiò grandissimo gozo, y grandissimo dolor; gozo por estar vnida cõ su amado Iesvs Crucificado, y vivo dolor de verse ausente de su divina Magestad. Esta palabra, *Alleluia*, le fue como cuchillo de dolor vivo, que traspassò el alma, y la hizo llorar de grande sentimiento, y dixo como quexandose de su grande desvẽtura: Ay, ay de mi, que no puedo yo cantar Alleluia en tierra agena: como puedo cantar Alleluia en este destierro tan lleno de miserias, y tinieblas? Entõces el glorioso S. Ignacio, como otro Angel Raphael, le dixo: Alma esposa de mi amado Iesvs: *Gaudium tibi sit semper*, ella con vivas lagrimas, y entrañable suspiro le respondiò con Tobias: *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, & lumen cœli non video?* O Ignacio glorioso, excitaisme à que me goze, como es possible pueda yo gozarme, ni què cosa me puede causar gozo, estando de assiento mi alma en este cuerpo mortal tenebroso, y corruptible, en este cuerpo de muerte! quereis que estando en tal prision me goze? como puede ser? y si el objeto de todas mis alegrias, es la luz del cielo, el resplãdor del Eterno Padre, y à esse no veo, como quereis que yo me goze?

Ad Gal. 2. v. 19.

Tobiæ 5. v. 21.

v. 12.

En el santo Evangelio le hizo el amado nuevas mercedes acerca de la mortificacion de todas las proprias passiones; despues el Sacerdote, que era muy devoto deste Santo, por grande fiesta cantò el Credo, ella se alegrò desto, porque de ordinario en el Credo siempre le hazia Dios nuevas mercedes, y assi las hizo aora: quando la Religiosa oyò: *Et in vnũ Dominum Iesum Christum Filium Dei Vnigenitum, & ex Patre natum ante omnia sæcula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, &c.* tuvo coloquio con su

Ignacio, y dixole con mucha familiaridad: O dichoso Ignacio, aora no andais hambriento buscando à Iesvs, ni cō mas lagrimas direis, que os vengan todos los tormentos, con tanto que pudiessedes alcançar à Iesu Christo; aora alcançado le teneis, yo me gozo mucho de que lo ayais alcançado, y le posseais sin sobresalto de perderle jamàs. O Ignacio, Ignacio, buen provecho os haga vuestro amado Iesvs, èl es vuestro gozo, y en verdad, en verdad, que nadie os lo quitarà jamás, ni vn solo momento, yo me alegro sumamente dello.

Quando oyò cantar: *Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus, & sepultus est*, esta su devota le dixo con mucha embidia: A, à, à Ignacio, ò què bien os cumpliò Dios el deseo tan deseado de morir por amor del dulce Nombre de vuestro amado Iesvs, y por su santo Evangelio: què os parece? ò como lo supisteis negociar! O, ò, ò dichoso Ignacio, què os parece? Assi va? de modo, que le bolvisteis à vuestro amado Iesvs amor de retorno, sangre por sangre, vida por vida? á glorioso Ignacio q̄ satisfecho estais! buen mercader fuisteis; en verdad, en verdad que ganasteis mucho en la solicita mercaderia, pues mirad que cambio, y trueque, sangre de puro hombre, en sangre de Dios todo poderoso? grandes son vuestros triunfos, y muchas mis desventuras, pues no tengo hecho nada de vuestras grandes hazañas, tengoos grande embidia, Dios lo sabe.

Y en aquellas palabras: *Cuius Regni non erit finis*, ella le dixo: O Ignacio, què sentis en esto, que de vuestro amado Iesvs el Reino no tendrà fin? en verdad que os cabe buena parte. No se puede explicar el gozo que esta Religiosa viò en su amado Ignacio, quando oyò: *Et in Spiritum Sanctum Dominum, & vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit, qui cū Patre, & Filio simul adoratur, & conglorificatur, qui loquutus est per Prophetas.* Oìdas estas palabras le dixo: O dichoso Ignacio, yo me alegro, y hago gracias al Espiritu S. porq̄ cō tāta eficacia se enseñoreò, y apoderò de vuestro coraçō, os vivificò cō tāto amor q̄ os infundiò: aora pues, vos, y yo adoremosle, alabemosle, y hagamosle gracias. Sin duda en los otros articulos q̄ quedan tambien recibiò altissimas mercedes, pero por evitar prolixidad, y no causar fastidio en los lectores, dexamos muchas cosas.

CA-

CAPITVLO XCIV.

CONTIENE LAS ALAbãças de la Virgẽ Maria Madre de Dios, en q̃ se dà fin à este Libro, y dize las mercedes que hizo esta Reina del Cielo à su indigna esclavita, y como en ella hallava à su Señor Dios el dulce Niño Iesvs: el qual en la Epistola, tomada del Profeta Malachias, el Hijo de la Virgen hablò al oìdo del coraçon de su esclavita, en provecho de todos los creyentes en nuestro Señor Iesu Christo.

PVes en este santo dia de oy toda la santa Iglesia Catolica està ocupada en alabar á la Madre de Dios, que sale oy à ofrecer al Templo su bendito Hijo nuestro Señor Iesu Christo: y queriendo yo dar fin á este Libro, viene muy bien acabarle en alabança, y memoria desta Señora, y Madre nuestra; y pues con su favor, y medio se escriviò este Libro, razon es q̃ se acabe en su alabança. O Iglesia santa, biẽ parece vais guiada por el Espiritu Santo, pues si llamais á esta fiesta, de: Nuestra Señora de la Candelaria, dezis muy bien, porque es Madre de la luz eterna, y nos trae la luz del Cielo; es Madre de misericordia, y assi oy en este dia nos trae en sus maternales braços la misericordia infinita para con todos los que la buscaren, y quisieren, y deste titulo parece se gloria, y goza mas nuestra Madre la Iglesia, pues dize en el Introito de la Missa de oy: *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio Templi tui*; Psal. 47. v. 10. y và muy bien adelante en descubrir la grandeza de la bõdad de Dios en el verso, diziẽdo: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis.* v. 11. Si por cierto Señor, que sois grande en hazer misericordia à los hombres, y digno de ser alabado; en todo sois grande: pero assi como el azeite sobresale à todos los otros licores; assi me parece lo haze el dulce oleo de vuestra misericordia, à los demas atributos respeto de nosotros.

Y no estava lexos deste parecer el S. Rey David, quãdo dize: *Miserator, & misericors Dominus: patiens, & multum misericors. Suavis Dominus universis: & miserationes eius super omnia opera eius, &c.* Psal. 144 v. 8. 9. Lo mismo sintiò aquel grãde amigo de Dios Moisen, quando despues de aquel tan familiar trato que tuvo con Dios, como pasmado, y atonito de la gran-

de

de bondad de Dios, no sabia dezir otras palabras, sino: misericordioso es Dios, piadoso es Dios, &c. El dia de oy todos nos avemos de alegrar mucho, porque si la primera muger nos perdiò la inocencia, y divina gracia; esta segunda muger Virgen, y llena de gracia, nos la trae oy en el Templo, porque es Madre de la misma gracia; y si Eva nos cerrò las puertas del cielo, la Virgen Maria nos las abre de par en par. O Virgen Madre del Verbo divino, quien podrà alabaros como vos mereceis? Cierto à mi parecer, no se puede bien alabar vna cosa, que primero no se conozca bien; pues ò mar profundo de virtudes, y santidad, quien podrá de mil leguas conocer la hondura, y profundidad de vuestra rara, y singular humildad? quien la grandeza de vuestra prudēcia? ni quien la anchura de vuestra caridad? ni quien osará poner su baxa lengua en hablar de la alteza, y celsitud de vuestra altissima, y abrasada contemplacion? Cierto, ò Reina del cielo, que vuestras dignas alabanças yo las dexo para la dulce boca de vuestro amado Hijo Iesu Christo, porque pues su divina Magestad os conoce muy bien, y èl es quien os adornò, y hizo tan hermosa de virtudes; solo vuestro precioso Hijo sabe bien alabaros, y el Espiritu Santo en el libro de los Cantares, diziendo: *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te.* Toda hermosura de virtudes, y santidad està en vos, amiga singularissima de Dios, en vos no ay macula, ni de culpa original, ni mortal, ni venial, toda sois limpia, ni vn solo momento estuvisteis en desgracia de Dios, porque desde vuestra Immaculada Concepcion sois toda hermosa, sin mancilla, y toda graciosa, y concebiste el Hijo de Dios por obra del Espiritu Santo, siendo Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto siempre Virgen; y pues el dia de oy nos traeis la misericordia, la gracia, y la salud tan deseada, sed nuestra Abogada, y Protectora, pues sin duda con el piadoso Niño Iesvs, q̄ traeis en los virginales braços, todo lo podeis. Pues ò Madre del Verbo divino, todos los Christianos, con espiritu de humildad, y animo contrito, nos postramos à vuestros pies virginales: y pues llevais en vuestros braços el que quita los pecados del mundo, todos, y cada vno de coraçon dezimos á vuestro Hijo Iesvs, y Salvador nues-

Cant. 4. v. 7

Ps. 50. v. 6 & 1. nuestro: *Tibi soli peccavi. Miserere mei Deus, secundùm magnam misericordiam tuam.* Y â vos, ò Reina, y Señora nuestra, â grandes vozes os suplicamos, pues todos somos cautivos por el pecado: *Solve vincla reis*; y pues somos ciegos, ò Madre nuestra: *Profer lumen cacis*; y pues en este destierro estamos tan circuidos de males, y de peligros: *Mala nostra pelle, bona cuncta posce*; y pues assi lo haze la piadosa madre para con sus hijos, que siempre procura guardarles de todo mal, y de procurarles todo el bien que puede: *Monstra te esse Matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus tulit esse tuus.* Y sobre todo, ò *Maria Mater gratia, Mater misericordia, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Libradnos en la muerte de nuestros enemigos, y recibidnos por vassallos, y esclavos de vuestro Hijo, y mostradnosle: *Post hoc exilium ostende.*

Viniendo pues, â dezir algo la sobredicha Religiosa desta palabra vltima, que aora nos dexamos de dezir, quando se cantava la Salve Regina, en alabança de la Virgen Maria S. N. ella gustava muchissimo, porque como amava tãto â su divino Hijo Iesvs, y le deseava mucho ver, no tanto en esta vida; porq se acordava, q el mismo Iesvs dize: *Beati qui nõ viderunt, & crediderunt*; como despues deste destierro, y vida miserable, por esso premeditava mucho esta palabra, la qual le venia muy biẽ al mayor deseo, que ella tenia siempre de ver â su amado Iesvs, y assi lo rogava â su Bendita Madre cõ mucho ardor *Post hoc exilium ostende. O clemens, ò pia, ò dulcis Virgo Maria.* Y aun en esta vida, quando esta Religiosa padecia ausencia de Iesvs, con la Esposa dezia con mucho cuidado: *In lectulo meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea: quaesivi illum, & non inveni.* Cant. 3. v. 1 Viendo que no le hallava, muchas vezes se iva â la Madre de su amado Iesvs, y le dezia con mucha humildad, Fè, y deseo: Madre de mi Dios, ya veis, que buscando yo á vuestro dulcissimo Hijo Iesvs, y Esposo mio, no le hallo, sè que vos le teneis, hazed pues que yo le halle en vos. O cosa maravillosa, y saludable, que luego esta alma hallava â su amado Iesvs, y muy en particular recibia muchas mercedes las fiestas de la Madre de Dios.

En este dia pues de la Purificacion, oyendo las Missas, cada vez que oia la Epistola, en aquellas

llas palabras que dize el Espiritu Santo por el Profeta Malachias: *Ipse enim quasi ignis conflans, & quasi herba fullonũ, & sedebit conflans, & emundans argentum, & purgabit filios Levi, & colabit eos quasi aurum, & quasi argentum, & erunt Domino offerentes sacrificia in iustitia.* Oyendo estas palabras con los oìdos de su coraçon, fuele dicho por la dulce boca de su amado: *Alma consuelate, porque con el fuego vehemente, penetrante, y fuerte de mi amor te purifico, y te hago limpia, y hermosa à mis ojos; yo mismo soy la yerva, que puesto en la Cruz, echè de mi cuerpo tantas gotas de sangre, que bastàran para redemir mil mundos que huviera, y sepas, que si los hombres no se aprovechan desta mi primera venida, à que vine à salvarles, con tan copiosa redempcion, que en la segunda venida, quando vendrè à juzgar vivos, y muertos, pedirè muy estrecha cuenta de mi sangre, como se aprovecharon della, como se aprovecharon de mis Sacramentos, en que se contiene mi sangre, y el precio de mi muerte, y Passion, como supieron grãgear estos divinos talentos; y los que no quisieron aprovecharse de tan costoso, y sumptuoso remedio, ni guardar mis Mandamientos, sepas que los condenarè al eterno fuego del infierno.* Y luego le bolviò à dezir: *Alegrate alma, porque con el inmenso fuego de mi amor te purifico, y lo mismo harè en qualquier q̃ se dispusiere, y me diere su coraçon, como tu me lo has dado.*

Malach. 3 v. 2. 3.

Despues quando oyò el Alleluia, que dize el verso: *Senex puerum portabat, puer autem senem regebat. Alleluia*, se gozò tanto de oir esto, que no se pue de dezir, ni explicar, porque contemplava la inmensa divinidad del Niño Iesvs, y su coraçon todo encendido, dava gemidos de amor, y gozo entrañable; y con baxito suspiro, y abrasado, dezia: O mi amado Iesvs! ò Verbo del Eterno Padre! y como que es verdad, que vos regis, y governais cõ vuestro infinito poder, no solo al viejo santo Simeon, sino à todo lo visible, è invisible. O què milagro de amor, que al Omnipotente lleven en braços! ò prodigio pasmoso!

Estando pues el espiritu de esta Religiosa arrebatado al grãde amor, y gozo de su Dios hecho Niño, dixole este Señor: *Bien vès que te digo verdad, q̃ cõ mi fuerte, y vehemente amor purifico tu alma, pues si yo con mi divino Espiritu no ilustrasse, ni encendiesse tu coraçon en*

mi

mi divino amor, tu aora no sentirias el amor, ni el grande gozo que sientes de mi, en mi, y por mi, causado, dado, y comunicado à ti por mi bondad. Esto le causò profundo conocimiento de su nada, y con espiritu de humildad, y animo muy contrito, le respondiò: O buen Iesvs, assi lo confiesso yo vilissima pecadora, que todo lo bueno es vuestro, y obra vuestra, y solos los pecados son mios, y sintiò tan vivo, y penetrante dolor de todos sus pecados, que le hizo del todo bolver en si, y hallòse llorando entrañablemente todas sus culpas, solo por averlas cometido contra vn Dios tan bueno, y tan comunicativo de si mismo, sin otros ningunos respectos de sus propios daños, ni provechos, porque en todos sus lloros no tenia otros objetos siempre, sino solo à su amado Dios Trino, y Vno. Y aquella palabra de la Epistola, *Fullonum*, entendiò ella, que era el Padre Eterno, y la yerva calida, y purgativa, â su Vnigenito Iesu Christo, y assi parte deste santo dia nunca se hartava en repetir este santo verso: *Asperges me*
Psal. 50. v. 9. *Domine hyssopo, & mundabor: lavabis me, & super nivem dealbabor.* En todos los sentidos que le eran dados de las divinas letras, como ella no avia aprendido Latin, ni las demas sciencias, se tenia por muy ignorante, y assi no presumia, q̃ aquel fuesse el verdadero sentido, sino que dezia en su coraçon: Yo creo en todo lo que mi Madre la santa Iglesia cree, y este nuevo sentido yo le dirè à mi Confessor, que es tan buẽ Teologo, y teme à Dios, y si él lo aprueva, serà de mi aprovado; y si él lo reprueva, tambien lo serà de mi. Y como nuestro Señor Dios infundiò en esta alma espiritu de humildad, y verdad, no solo al Confessor estava sujeta, y rendida á su parecer, pero á vn niño que lo entendiesse se humillàra ella, sin dificultad, ni sentir en ello contradicion.

Otras mercedes le fuerõ hechas este santo dia, que por evitar prolixidad lo dexamos. Solo esto advertimos â las personas que se dán à los exercicios espirituales, que hagan su fundamento en la humildad, y obediencia à sus mayores, segun aconseja nuestro Padre Sã Vicente Ferrer, en vn tratado que haze à vn amigo suyo, y entre otros consejos que le dá, es este vno, que tome Maestro espiritual, à quien dè razon de sus cosas, y de quien tome cõsejo, porque no, no cõviene regirse

por

por su cabeça, que es harto peligroso; y en caso que no se hallasse Maestro espiritual qual conviene, el mismo San Vicẽte dize à su amigo, como lo ha de hazer: verdad es, que algunas vezes la humildad, Fè, y rectitud de intencion con que pide consejo el dicipulo penitente, es de creer de la bondad de Dios, no permitirà ser mal aconsejado, y desto tenemos experiencia, porque la humildad nunca fue engañada. Quiẽ quisiere saber las partes que ha de tener el Maestro espiritual, lea el libro que hizo el Maestro en sacra Teologia, y grande siervo de Dios, el Padre Diego Perez, intitulado: Avisos de gente recogida, y cierto que es tan provechosa doctrina, que no solo los penitentes, sino tãbien los Confessores, sacarian dèl grandissimo provecho, y avisos muy importantes, si le leyessen, y assi lo remito alli, q̃ en materia donde tan santo Doctor, y Apostolico varon ha puesto la pluma, no me atreverè à ponerla yo, que aunque indignissima, me hizo Dios merced que le fuy dicipula, y penitente seis años, y aun mas, hasta que muriò. Està sepultado entre los Padres Capuchinos, y como dexò impresso su espiritu en sus libros, aun vive, y vivirà su memoria.

Aqui à la fin deste libro quiero poner tres Canticos, todos que tratan del propio conocimiento, y de la santa contricion; y por ser esta virtud tan importante á nuestra salvaciõ, ruego al Lector estè atento, y en nombre de nuestro Señor Iesu Christo Crucificado, exortamos que no los lea de corrida, ni riendo, lo que les escrivo con mucha consideracion, y con vivas lagrimas: compusolos la misma Religiosa que ha escrito lo demas deste Libro. El primer Cantico en persona suya propia. El segundo combida al pecador á penitencia. Y en el tercero habla en persona del pecador.

Dulce Iesus mio, apiadate de mi,
Mira estoy enfermo porque te ofendi.
Contra ti pequè delante el Cielo,
No merezco ver tu rostro sereno,
Tu amistad sincera triste yo perdi,
Ay sin Iesus me muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.

To-

Todo el ornamento del sacro Bautismo,
Que tu, mi Dios, me diste con tanto favor;
Yo vil pecador echè por aì,
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Estoy suspirando porque te dexè,
La hora en que pequè, triste, y tenebrosa;
Tu gracia dichosa entonces yo perdi.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Contra ti pequè, ò mi dulce Padre,
A ira te provocò este vil gusano,
Tu enemigo honrè, y obedeci.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Dexando à ti, dexè à los Santos,
O què grande llanto, perder tal favor!
Yo vil pecador no lo conoci.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Tu mi buen Pastor me andavas buscando;
Del profundo hedor me avias sacado,
Yo fuy tan ingrato, que no os conoci.
Ay què sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Tu eres resplandor del Eterno Padre,
Por èl embiado à este destierro,
Eres mi remedio, apiadate de mi.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti nò ay salud.
No ay salud sin ti.
O Verbo Divino del Cielo baxado!
Eres Pan de vida, que harta la hambre,
Desta triste alma, què llora por ti.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
El vivo dolor de averte ofendido
Me quita el dormir, tambien la comida,
No hallo sabor, tu lo vès todo.

Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
No levantarè los ojos al cielo.
Pues que ofendì al Criador dello.
Tampoco la tierra me ha de sufrir.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Al Padre Eterno tengo ofendido,
Pues que no guardè à su ley divina,
A su Hijo Bendito no obedeci.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Por huesped perdi al Espiritu Santo,
Mirad què dolor es tan entrañable,
Siendo Luz eterna, y Consolador.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
O mi Dios Trino, y Vno en essencia,
Qual fue la clemencia que aveis vsado,
Aveisme esperado à hazer penitencia!
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Por mi padeciste pobreza, y afrenta,
Dolores immensos, siendo el Rey del Cielo,
Y fue todo esto por amor de mi.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
O mi buen Iesvs, salud de mi alma,
Vèn presto ya, pues, à remediarla,
Oyga yo tu voz el Volo mundare.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Merezco yo ser de ti aborrecido,
Pues que te ofendis ay què dolor vivo,
No averte servido, ò mi buen Iesvs!
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Tu eres mi paz, tambien mi justicia,
Eres

Eres el rocio que dize Isaias,
Mi alma es la tierra, infundete ya.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Eres el amado de tus amadores,
Adorado de todos, y alaban tu nombre,
Solo me assombre el no verte ya.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Dentro en mi te hallo, y voy à buscarte,
Doyte el coraçon, tambien mis entrañas,
Temo si querràs del todo acceptarme.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
El ciervo sediento no busca la fuente
Con sed tan ardiente, como el alma mia,
Allà và perdida hasta que te vea.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Tuvo sed mi alma de ti, fuente viva,
Quando vendrà el dia que hartes mi deseo?
Y apareciera delante tu rostro.
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.
Mis lagrimas fueron pan de dia, y noche:
Quando mi enemigo hazia de mi mofa,
Dezia cada dia: Donde està tu Dios?
Ay que sin Iesvs muero, sin ti no ay salud.
No ay salud sin ti.

FINIS. LAVS DEO.

EXORTACION AL PECADOR PARA que se convierta à Dios, la que compuso este Cantico le està preguntando.

QVādo estoy pēsando tu inmēsa grādeza,
Y el q̄ te ofende en quāto mal incurre,
Salgo de mi mesma del dolor que siento.
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.

 Y quan-

Y quando mas pienso, mas crece el espanto,
Ver en Dios tan grande, que sea ofendido
Del pecadorcillo, sin temor, ni seso.
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Dime pecador, como es possible
Creer en Dios, y no obedecerle?
Y que al Dios del cielo seas enemigo?
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Como el comer, ni el dormir puedes,
Teniendo al Rey del cielo por tu enemigo,
Que en vn momento te echarà en el infierno?
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Dime pecador, què defecto hallaste
En tu buen Dios, porque le dexaste
A la inmensa bondad, fuente de hermosura?
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
A Dios dexaste por la criatura,
Que tal trueque hizo tu grande locura,
Dexas todo el bien, por el vil estiercol.
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Donde està tu Fè? yo creo que es muerta,
Tu Esperança es sin fundamento,
Sin obrar el bien, esperar el cielo?
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Amor, y Caridad aun no la conoces,
Muerto estàs, pues ya San Iuan lo muestra,
Quien no ama à Dios, queda en la muerte.
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Buelve pecador, buelve en ti mesmo,
No añadas pues à lo ya perdido,
Vete al Sacramento de la Penitencia.
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Con vivo dolor, y gran sentimiento,
Has de confessar por tu boca mesma,
Delante el Sacerdote, como à San Pedro.
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
El mismo poder tiene de absolverte,
De tu parte pues, haz quanto pudieres,

En enmendar tu vida, y tus desconciertos,
Ay q̃ sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
El temor de Dios sea tu Maestro,
Y la humildad tu fiel compañera,
Al proximo amar como à ti mesmo,
Ay que sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
Quien perseverare pues hasta la fin,
Esse serà salvo, dize el Maestro,
En su Evangelio, y no puede faltar,
Ay q̃ sin Iesvs mueres, sin èl no ay salud.
FINIS. Soli Deo honor, & gloria.

RESPONDE EL PECADOR CON grande contricion de sus pecados, y dize asi:

AY, ay, ay de mi, què ha sido esto?
De donde caì en tan baxo cieno?
Cautivo quedè, preso en cadena,
Ay q̃ sin Iesvs muero, sin èl no ay salud.
O què ceguedad ha sido la mia!
Huir la claridad, y amar la tiniebla,
No obedeci al santo Evangelio,
Ay q̃ sin Iesvs muero, sin èl no ay salud.
Veome leproso de pies à cabeça,
Toda el alma mia hecha vn estiercol,
Por amar la tierra, olvidè el cielo,
Ay q̃ sin Iesvs muero, sin èl no ay salud.
O què sordez ha sido la mia!
Pues no mereci oir aquel silvo
Del Pastor divino, que me llama al cielo,
Ay q̃ sin Iesvs muero; sin èl no ay salud.
Mi coraçon duro no tiene oìdos,
Para bien oir la palabra divina,
En que està mi vida, y en ponerla por obra,
Ay q̃ sin Iesvs muero, sin èl no ay salud.
Hallome atado con cien mil grillones,
De mis passiones no mortificadas,

Sirvo al pecado, y al mundo traidor,
Ay q̃ sin Iesus muero, sin èl no ay salud.
Fue tal mi tontez, que à mi enemigo
Le di mi querer quando consentia,
Quando me insistia quebrantar tu ley,
Ay q̃ sin Iesus muero, sin èl no ay salud.
Quando me acuerdo averte ofendido,
Y tu ley divina aver traspassado,
De dolor llagado mi coraçon llora,
Ay q̃ sin Iesus muero, sin èl no ay salud.
De pies à cabeça hecho vna llaga,
Quedè del pecado assi afeado,
Què harè cuitado en verme assi?
Ay q̃ sin Iesus muero, sin èl no ay salud.
O mi buen Iesus, y manso Cordero,
Veoos en la Cruz con braços abiertos,
Para mi consuelo, y redempcion.
Ay que de ti confio alcançar perdon.
Ay que de ti confio alcançar perdon.
Veo tu cabeça llena de espinas,
Y con dolor vivo tu sangre vertida,
Esto me admira el ver que es por mi.
Ay que de ti confio alcançar perdon.
Ay que de ti confio alcançar perdon.

No digo mas, sino que con toda humiliacion, y sujecion; à mi misma, y à todo quanto he escrito, ofrezco, y entrego à nuestra Madre la santa Iglesia Catolica Romana, à su santissima correccion, y aunque nunca pretendi salir de su doctrina, ni en vn minimo punto, cõ todo esso, si por mi ignorancia en algo no acertè, ruego, y suplico sea corregido, porque tẽgo por grande misericordia de Dios ser enseñada, y enmendada de mi Madre la santa Iglesia Romana.

FINIS.

†
† *†*
† *†* *†*
† *†*
†

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

Capitulo I. En alabança del glorioso San Ignacio Obispo de Antioquia, dicipulo de San Iuan Evangelista, è insigne Martir de nuestro Señor Iesu Christo, Pag 1.

Cap. 2. En alabança del dulcissimo Niño Iesvs, y de su gloriosa Madre la Virgen Maria Señora nuestra, de la qual era muy devota esta Religiosa, y recibiò de su mano muchas mercedes, pag. 7.

Cap 3. Del grandissimo amor, amistad, y estrecha familiaridad que ay entre la Iglesia Militante, y la Triunfante; para provar esta verdad trae el exemplo de Santa Agueda, y Santa Lucia, y otros se podrian traer, pero para quien ama bastò este, p. 16.

Cap. 4. Trata de quan bien le fue â Santa Dorotea, amar, y tener â Iesu Christo nuestro Señor por esposo, y la grande fidelidad que este poderoso Iesvs le tuvo en vida, y despues de muerta; y ruego á las Religiosas, que pues tienen el mismo esposo Iesvs, que tenia esta, que sean fieles, amorosas, y obedientes esposas de Dios, pag. 18.

Cap. 5. Del grande amor de Iesu Christo, que tuvo, y tiene oy en el cielo, y tendrá siempre á San Romualdo, y quãto procurava esta Religiosa imitarle, pag. 21.

Cap 6. Mercedes que le hizo el dulce esposo Iesvs el dia de sus esposas Santa Polonia, y de Santa Eulalia, nuestra grã de Patrona, pag. 23.

Cap. 7. De las mercedes que el buen Iesvs la hizo el dia de la Catedra Romana del Vicario de su Magestad, el Principe de los Apostoles San Pedro, pag. 26.

Ca. 8. De las muchissimas mercedes que le hizo su esposo Iesu Christo en la vigilia, Maitines, y dia del Apostol San Matias; fueron muy señaladas las que recibiò en este santo dia, y muy provechosas para su alma, pag 29.

Cap. 9. De las mercedes que le hizo nuestro Señor Iesu Christo el dia del Angelico Doctor Santo Tomas de Aquino, pag. 35.

Cap. 10 Refiere las mercedes q̃ le hizieron el buen Iesvs, y

los

los gloriosos santos Obispos San Patiano Doctor, Sã Severo Martir, y San Ologuer sus Abogados, y desta insigne Ciudad Obispo, pagin. 37.

Cap. 11. De las mercedes que le hizo N. Señor Iesu Christo à dicha Religiosa el dia de San Gregorio Papa, y de San Leandro Obispo, y que nos conviene mucho à todos, q̃ nos encomendemos à los Santos, en confusion de los Hereges, que tan perniciosamente, en daño de sus almas, niegan la intercession de los Santos, pag. 41.

Cap. 12. De las mercedes que recibiò de nuestro Señor Iesu Christo por los merecimientos, è intercession del glorioso S. Ioseph, pag. 46.

Cap. 13. Del modo de las mercedes que nuestro Señor Iesu Christo le hizo el dia de su amigo San Benito, Padre, y Fundador de los Religiosos Benitos, dichosos en tener tal Padre, pag. 48.

Cap. 14. De las mercedes que recibiò de nuestro Señor Iesu Christo dia de S. Francisco de Paula, y el dia del glorioso San Vicente Ferrer, de la Orden de N. P. S. Domingo, cuyo santo habito vestia esta Religiosa, pag. 50.

Cap. 15. De las mercedes que nuestro Señor Iesu Christo hizo à su esposa el dia de Sã Pedro Martir, el qual amava mucho, no solo por Santo de la Orden, sino por aver dado la vida por amor de N. Señor Iesu Christo, y derramado su sangre, pag 51.

Cap. 16. De lo que le aconteciò en el dia del Evangelista San Marcos. Toca puntos importantes de la alta, y divina contemplacion, para quien Dios le llama por este camino. Notese este capitulo, pag. 53.

Cap. 17. Refiere las mercedes q̃ nuestro Señor Iesu Christo hizo à esta su esposa el primer dia de Mayo, y de los santos Apostoles San Felipe, y Santiago, pag. 57.

Cap. 18. De las alabanças del glorioso San Antonino, Arçobispo de Florencia, y ruego á todos los Prelados, assi Eclesiasticos, como Seglares, que leyendo este capitulo se aprovechen sus almas para gloria de Dios, y su salvacion, pag. 63.

Cap. 19. Trata de lo que le acōteciò á esta Religiosa el dia de la Invencion de la santa Cruz de nuestro Señor Iesu Christo. Toca quan estrecha serà la cuenta que hemos de

dar

dar en el dia rigurosissimo del juizio vniversal, p. 65.

Cap. 20. De las mercedes que Iesvs hizo à su esposa el dia de su amado San Iuan Evãgelista, y note el Christiano la fin deste capitulo, y saque de aì prudencia para aprovecharse muy de veras de los divinos Sacramentos de nuestra Madre la santa Iglesia Catolica Romana, p. 70.

Cap. 21. De las mercedes que le hizo el Esposo Iesvs el dia de San Miguel, y la mayor dellas, que quanto mas comunicaciones, y regalos recibia de Dios, tanto mas se humillava, y ahondava en el propio conocimiento, pag. 74.

Cap. 22. Trata de las mercedes que le hizo el buen Iesvs dia de nuestra Madre Santa Catalina de Sena, à la qual amava como à su Madre, y ruego à las Religiosas, que lean con atencion este capitulo, que pueden sacar dèl provecho, y consuelo para sus almas, pag. 78.

Cap. 23. Trata, que en los dias que la santa Iglesia haze oficio de Doctor, esta Religiosa recibia mayores mercedes de Dios, creciendo en el propio conocimiẽto de sus defectos, y que amando à Dios con simplicidad, y humildad, se lavan las culpas, y perdona Dios nuestros defectos, pag. 84.

Cap. 24. De las mercedes que Iesu Christo nuestro Señor le hizo en las Missas de San Stanislao, y que es cosa muy saludable encomendarse à los Santos, pag. 86.

Cap. 25. De las mercedes que recibiò de Iesvs esta su esposa en vna Missa de los santos Martires Nereo, y Aquileo, y Pancratio. Esta Religiosa era devotissima de los santos Martires, pag. 89.

Cap. 26. Dize el modo, y como esta Religiosa sacava provecho para su alma, de todos los trabajos, afficciones, angustias, y enfermedades, que nuestro Señor Dios le dava, pag. 90.

Cap. 27. De las alabanças de la Madre de Dios la Virgen Maria, y como esta Religiosa la tenia por Madre, y Maestra, y habla sobre aquellas palabras que dize el Esposo en los Cantares: *Surge propera amica mea, columba mea &c.* pag. 92.

Cap. 28. De lo que nuestro Señor Iesvs obrò en el alma desta su esposa, el dia del Triunfo de su Santissima Cruz, y el dia de Santa Marga-

ga-

garita Virgen, y Martir, pagin. 94.
Cap. 29. De las mercedes que le hizo el Esposo Iesvs el dia de su amadora Sãta Maria Magdalena, y sobre el Santo Evangelio, se pueden aprovechar, assi los principiantes, en la contricion, como los aprovechados, en la divina contemplaciõ, p. 97.
Cap. 30. De las mercedes que le hizo el dulce amante Iesvs la noche, y dia de su Apostol Santiago, y como se comunicò Iesvs como Niño recien nacido à esta su esposa, y le diò licencia de abraçarle, y darle beso espiritual, pag. 99.
Cap. 31. De las alabanças de la gloriosa Santa Ana, Abuela del Hijo de Dios, y de su amada Hija la gloriosa Virgen Maria Madre, la que es verdadera Madre del mismo Hijo de Dios, pag. 102.
Cap. 32. Dize las mercedes que el buen Iesvs hizo à esta Religiosa, comunicandose con ella, y lavando, y hermoseãdo su alma con el infinito precio de su divina Sangre, pag. 104.
Cap. 33. Contiene, que conociendo esta Religiosa el valor del tiempo, tenia grande cuidado en no perderle, sino que procurava aprovecharse dèl, pag. 108.
Cap. 34. Dize los diferentes sentidos que le fueron comunicados el santo dia de las Cadenas del Bienaventurado San Pedro Apostol, del qual era esta Religiosa muy devota, por ser Vicario de su amado Iesvs, pag. 110.
Cap. 35. Habla contra los Herejes, y tambien de las mercedes que le hizo Iesvs en la divina Eucaristia, p. 114.
Cap. 36. Dize las muchas mercedes, y comunicaciones q̃ le hizo el Esposo Iesvs la vigilia, y el dia de su Padre Sãto Domingo, y aun se quedan muchas por dezir, por no ser prolixa, pag. 116.
Cap. 37. Dize los divinos resplandores, que el Esposo Iesvs le infundiò el sacro dia de su admirable Transfiguracion, y que si queremos gustar destos misterios, avemos de estar desapegados de lo terreno: y assi lo han de hazer los perfectos Religiosos, pag. 120.
Cap. 38. Dize las mercedes que le hizo el dulce Iesvs el dia del glorioso Martir San Lorenço, y tambien el dia de San Hipolito Martir, p. 122.
Cap. 39. Dize las mercedes que recibiò de la Madre de Dios
el

el dia de su santa, y admirable Assumpcion, y que la quietò, y librò de vna muy grande perplexidad espiritual esta Madre de misericordia, pag. 126.

Cap. 40. Dize la mucha abundancia de gracia, que recibieron los santos Apostoles en la venida del Espiritu Sãto, y como la comunicaron con la Iglesia, congregaciõ, y vnion de los Christianos, pag. 129.

Cap. 41. Trata, que como á esta Religiosa su Confessor le diesse licencia de comulgar cada dia, ella procurava de los mismos divinos oficios que rezava, ò cantava en el Coro, tomar de aì la preparacion para recibir la sagrada Eucaristia, y todas las personas Eclesiasticas lo devriamos hazer, para que todo nos ayudasse â mejor dispo nernos para recibir tan alto Sacramento, pag. 131.

Cap. 42. Dize que importa mucho, si queremos ser libres de muchas calamidades, q̃ seamos muy devotos de las almas del Purgatorio, y prueuase con vn exemplo vivo, pag. 133.

Cap. 43. Refiere, que oyendo Missa esta Religiosa de su Confessor, le fueron dadas nuevas muy alegres de su salvacion, pag. 135.

Cap. 44. Dize las mercedes que recibiò esta Religiosa por intercessión de la Madre de Dios, assi en los dias de sus festividades, como en los otros dias, en particular en el de su santa Natividad: y pues en el Evangelio deste dia la primera palabra dize: *Liber*, no serà fuera de proposito hablar de libros, à q̃ esta Religiosa era tan aficionada, y le fue bien con esso, pag. 137.

Cap. 45. Contiene, que esta Religiosa por el grande amor que tenia à su Esposo Iesvs, se gozava muchissimo de ver, que tiene amigos fieles en el cielo, pag. 142.

Cap. 46. Dize los consuelos celestiales que sintiò el dia del glorioso Apostol, y Evangelista San Mateo, pag. 144.

Cap. 47. Dize las mercedes que le hizo el Esposo Iesvs el dia de los santos Martires, y como en estos dias comẽçava ella nuevos exercicios en servicio de su Esposo Iesu Christo, pag. 145.

Cap. 48. Contiene, que esta Religiosa se gozava mucho de contemplar en la inmortalidad de las almas, y mucho mas en las almas de los Sã-

tos que yá gozan de Dios; y de vna muy particular que le hizo Dios, oyendo vna Missa de San Miguel Arcangel, y de todos los Angeles; pag. 148.

Cap. 49. Dize, que esta Religiosa huia quanto podia de toda conversacion humana, y la iva tan bien con ello, que hallava siempre de nuevo grandes tesoros de ganancia espiritual, con tratar de veras, y de proposito, con los dulces amigos del cielo, tan fieles, y amorosos, y no cierto en nada molestos, pag. 150.

Cap. 50. Trata, que esta Religiosa buscava sus modos en secreto, y publico honrar, y venerar á los Santos, llamandoles, y convocandoles, y todo por dar la suprema honra, y gloria al Sãtificador de todos los Santos Iesu Christo nuestro Dios pag. 152.

Cap. 51. Trata de los favores, y regalos que los Santos hazen á sus devotos, y de que los consuelos celestiales son los verdaderos, y combida à los Christianos à ellos, y mas à los Letrados, como gente de mas capacidad; y tambien les reprehende, p. 155.

Cap. 52. Dize, que la Religiosa de que hablamos cayò en defectos de impaciencia cõ otra Religiosa, para que de aqui saquemos doctrina, y enseñança, que quando nos dizen injurias; no solo no bolver mal por mal, pero ni nos defendamos, ni menos avemos de ir à referirlo, ni quexarnos con nadie, sino q̃ nos vamos á Dios, como fue esta Religiosa, y le fue muy bien, no acudir sino á su amado, pag. 160.

Cap. 53. Trata del dia de los Sãtos Apostoles San Simon, y Iudas Tadeo, y que el camino del desprecio es seguro, y el de la honra muy peligroso, de la qual esta Religiosa huia quanto podia, y de ser estimada, ni conocida, pag. 165.

Cap. 54. Dize las misericordias que hizo el Señor Iesvs â esta su esclava, en la vigilia, como el dia de Todos Santos, y el dia en que la Iglesia ruega por todas las almas de los Fieles difuntos, p. 166.

Cap. 55. Dize las mercedes que le hizo el Verbo divino encarnado en las virginales entrañas de Maria por obra del Espiritu Santo, en particular en la Epistola, y en aquel dulce verso: *Magnus*

Do-

Dominus, & laudabilis nimis in civitate Dei *nostri, in monte sancto eius*, pag. 171.

Cap. 56. Dize lo que Dios por su misericordia obrò en el coraçon desta su esclavita, en los dulces Maitines de su santa esposa Cecilia Virgẽ, y Martir, pag. 173.

Cap. 57. Dize los saludables provechos que sacò la Religiosa del proprio conocimiento, y humiliacion, en el oficio del glorioso S. Clemente, que sin duda le amava muchissimo, y no solo como à Padre, por aver sido Pontifice, sino que tambien le amava como á amigo, por ser tan humilde, y animoso Martir, pag. 174.

Cap. 58. Dize las misericordias q̃ hizo el Señor Iesvs, Maestro de todos los Christianos, pues por el santo Bautismo todos le somos discipulos, que esto quiere dezir Christiano, ser discipulo de nuestro Señor Iesu Christo, pag. 176.

Cap. 59. dize los innumerables consuelos que recibiò el dia de la Concepcion de la Madre de Dios esta su indigna esclavita, en dos visiones de esta gran Reina de los cielos, que la pobrecita no tenia capacidad para sufrir tanto gozo, y de lo que sintiò el dia de San Ambrosio, Doctor de la santa Iglesia, pag. 178.

Cap. 60. Dize las mercedes que hizo el Señor Iesvs á esta su esclavita, el dia de su fiel esposa Santa Lucia Virgen, y Martir, y el dia del Apostol Santo Tomas, sobre tocar las amorosas, y divinas llagas el dicho Apostol, de lo mucho que gustò dello, pagin. 179.

Cap. 61. Dize las mercedes que le hizo el Esposo Iesvs el dia de San Estevan Protomartir, pag. 180.

Cap. 62. Dize las mercedes que el Esposo Iesvs la hizo el dia de su amado Discipulo, y Evangelista San Iuan, y q̃ à su espiritu aquel dia cinco vezes le atraxo el buen Iesvs, y la metiò dentro del infinito mar de amor, y dulçura de su divino pecho, en las Missas que oyò, pag. 182.

Cap. 63. Dize lo que comunicò el Señor Iesvs à esta su esclavita el dia de los Santos Innocentes, y el dia de Santo Tomas Obispo, y Martir, y en el Iueves de la octava obrò Dios maravillas, p. 188

Cap. 64. Trata, que siendo esta Religiosa solitaria tan aficionada â todos los Santos

Martires, haze ſus dulces conferencias con los Santos Confeſſores, alabandoles à todos; y dà la razon porque quiſo Dios, que ſu amada Eſpoſa la ſanta Igleſia eſtuvieſſe muy adornada, y trata de las grãdes mercedes que recibiò eſta eſclava de Iesvs en el Evangelio, ſobre la doctrina del gran Martir, y amigo Doctor San Dioniſio Areopagita, pag. 191.

Cap. 65. Dize las muchas mercedes que recibiò eſta eſclavita, comprada con las vivas lagrimas, y reciente ſangre del Niño circuncidado, comprada junto con la virtud de ſu Santiſsimo Nombre de Iesvs, ſalud eterna de todos ſus creyentes; y de las miſericordias que le hizo en ſus ſuaves Maitines, ſobre lo que Iesvs dize: *Ego flos campi*; y de las mayores que le hizo en las Miſſas, ſobre *Puer natus eſt nobis*, y como fue elevada à la Igleſia Triunfante, y oyò lo que alli cantavan, pag. 195.

Cap. 66. De las miſericordias q̃ hizo el Señor Iesvs à eſta ſu indigna eſclava, al cabo de la octava de ſu ſanto Protomartir San Eſtevan, en particular en todas las Miſſas, y en el Credo, ſe encendia en vivo fuego del divino amor de Ieſu Chriſto, pag. 201.

Cap. 67. Dize las muchas miſericordias que el Señor Iesvs hizo â eſta ſu indigniſſima eſclava, y vna de las grandes fue, que quando ſu divina Mageſtad le hablava, ſiempre la dexava humillada con el propio conocimiento, y contricion de ſus pecados, procediente de puro amor. Tambien trata de vn coloquio que tuvo San Iuan Evangeliſta con ſu pobrecita alma, y ſu indigna devota, ſobre la inefable divinidad de ſu muy amado Maeſtro Iesvs, pag. 203.

Cap. 68. Dize las muchas miſericordias que hizo el Eſpoſo Cordero Iesvs á eſta ſu indigna eſclavita, y de los dulces coloquios que tuvo eſta pobrecita alma con los Santos Innocentes, porque ellos la llamaron, y ella por humiliacion ſe eſcuſava de ir junto con ellos, y que en eſta amoroſa porfia los Santos Innocentes vencieron, pag. 207.

Cap. 69. Trata, que en eſte tiempo entrò dentro del Monaſterio nueſtro ſeñor el Rey Don Felipe Segundo, y lo q̃ mas agradò, no ſolo â ſu ſacra Mageſtad de todo el Monaſ-

nasterio, fueron las cuevas, como se verá en el discurso deste capitulo, ser muy devotas, y frequentadas de las Religiosas, pag. 209.

Cap. 70. Dize las muchas misericordias que hizo el Señor Iesvs à esta su indignissima esclavita, en los dulces Maitines de los Santos Reyes, y en todas sus Missas, y mas en la sacrosanta Comuniõ, sobre aquello de los Cantares: *Inveni quem diligit anima mea*, pag. 213.

Cap. 71. Del Sacramento de la santa Penitencia, y dà algunos documentos, y à la fin excita á los Christianos á q̃ se lleguen à este divino Sacramento, como gotica de agua, que se echa en el mar, que pierde su nõbre, p. 221.

Cap. 72. Trata, que vna de las principales causas que movia à la Religiosa à escrivir estos libros, fue (despues de la obediencia de su Confessor, que siempre los tuvo Teologos, y Lectores de Teologia muchos años, porque sin duda, que si su Confessor no se lo dixera, ella nunca lo osara hazer (que despues deste fundamento, que han de tener las Religiosas, le moviò lo que dize el Profeta David: *Venite, & narrabo omnes qui timetis Deũ, quanta fecit anima mea*; y dá las justas razones, pag. 226.

Cap. 73. Dize la grande, y poderosa virtud de la voz del Señor Iesvs, pues con su voz à Saulo perseguidor, y lobo, bolviò Cordero, y Predicador de las gentes, y esta misma, y poderosa voz, à Augustino, de Manicheo bolviò Christiano, y celebre Doctor, y Defensor de su amada Iglesia. Otros puntos trata este capitulo muy provechosos, pag. 229.

Cap. 74. Del fervor, y encendido deseo que tuvo esta esclavita del Señor Iesvs, de que fuesse conocido, amado, y servido de todas las naciones; y con inenarrables gemidos, lagrimas, y dulces sudores, rogava à su inmensa bondad, les embiasse muchos trabajadores, y Evangelicos Predicadores, p. 233.

Cap. 75. Dize, que esta esclavita del Señor Iesvs, conociendose por muy grandissima pecadora, procurava hazer el bien en vida, y haziendole con toda la humiliacion que podia, conociendo no merecer sino mil infiernos, haziendo estos actos delante el Santissimo Sacramento, dize las dulces, y piado-

sas

sas promessas, que desde el Sagrario le hizo el Señor Iesvs, pag. 235.

Cap. 76. Dize las innumerables mercedes, que hizieron el Niño Iesvs Rey del cielo, y su Serenissima Madre Reina de los Angeles, la Virgen Maria, à esta indignissima esclavita de ambos, pag 238

Cap. 77. Dize vna merced, que hizo el Esposo Iesvs à esta su esclavita, acerca de vna otra Religiosa muy enferma, en manifiesto peligro de muerte, como se verà en este capitulo: y de las otras mercedes de mucho mayor importancia, que le hizo el Señor Iesvs Dios omnipotente à esta esclava suya, acerca de la virtud de la Fè, y sobre aquellas palabras que dize San Pablo: La Fè sin obras *mortua est*. Y tambien de vna pregunta que haze à los pecadores, en confusion de los que no quieren convertirse, y en alabança del Cordero Iesvs, y de su santa Iglesia, pag. 241.

Cap. 78. Dize vn discurso que tuvo esta Religiosa estando encerrada en su celda, primero orando à la Santissima Trinidad, y encomendãdose à ella; y tomando la Biblia en sus manos, la qual tenia por vnico espejo en que se mirava à si misma, para enmendarse, y hallarse imagen del vivo Dios à quien amava, pag. 242.

Cap. 79. Trata de las muchas misericordias que hizo el Omnipotente Señor Iesvs à esta su indigna esclavita, sobre el dulce Introito de la Missa, y sobre lo que dize S. Pablo, en llamar à IesuChristo: *Pontifex futurorum*; y como vngiò à su esclavita todos sus sentidos interiores, y exteriores, y de otras misericordias, pag. 246.

Cap. 80. Trata de las grandes, y muchas misericordias que hizo el inmortal, glorioso, y eterno Esposo Iesvs à esta su esclavita, que conociendo su indignidad desmayava debaxo la dulce carga de tantas mercedes, &c. p. 249.

Cap. 81. Dize vnas muy amorosas palabras, que dixo, y aun dize Iesvs desde el Sagrario à su esclavita, q̃ fueron obras que la consolarõ mucho; y de los dulces Maitines de su amigo, Padre, y Maestro San Hilario, que sin duda tambien la consolò, de la pena que avia sentido de acabarsele la santa octava. pag. 256.

Cap. 82. Trata, de que el amor de

deDios humanado es fuego vivo, y q̃ nunca està ocioso donde mora: y de las obras que obrò en esta esclava del Señor, y de sus antiguas, y nuevas misericordias, &c. pag. 259.

Cap. 83. Dize las misericordias que hizo el Señor Iesvs à su esclavita, sobre vnas muy saludables palabras que dize San Anselmo, de Christo Crucificado, y de otros documentos, &c. pag. 261.

Cap. 84. Dize las muchas misericordias que hizo el Señor Iesvs à su esclavita, en particular sobre el Introito de la Missa deste grande Santo: *Os iusti meditabitur sapientiã, &c.* y de otras mercedes, &c. pag. 269.

Cap. 85. Dize quan importante sea, que el alma devota lo sea mucho de los Santos Apostoles, y quan de veras lo era esta Religiosa, y de quan bien le iva en ello; y lo mismo pueden hazer los q̃ esto leyeren, &c. pag. 273.

Cap. 86. Cõtiene vn muy amoroso, y dulce coloquio que esta Religiosa solitaria tuvo con San Sebastian, y vna cõtienda muy quieta de entrãbas partes, y que el sumo Rey nuestro Señor Iesu Christo à esta su esclavita siempre la llevò por el conocimiẽto propio, y desprecio de si misma; de todos los consuelos espirituales, y celestiales al fin sacò el reprehẽder, y increpar, y hazer juizio riguroso contra si misma, pag. 279.

Cap. 87. En que se trata de las alabãças de la fidelissima esposa del Señor Iesvs la gloriosa Virgen Santa Ines, y de la alteza, y muy grande provecho de sus Responsos, Maitines, &c. que refieren su santissima vida, y como confunde los infieles, no solo en vida en morir por amor de Iesu Christo, confessandole delante todo el mundo, pero aun despues de su dichosissima muerte, y subida al cielo, buelve con otras virgines, y dà testimonio de la inmortalidad de las almas, que niegan los Hereges, y confunde todos sus errores, pag. 283.

Cap. 88. Contiene, que esta esclava del Señor Iesvs amava mucho á este invẽcible Martir Español San Vicente; y entre otras causas mas principales era vna, por ser nacida en su dia, y la mayor, por aver recibido el sacrosanto Bautismo, &c. p. 289.

Cap. 89. Dize los grãdes, y mu-

chos favores, y consuelos, y maravillas indecibles, q̃ hizo la Virgen Maria Madre de Dios, y Reina del cielo, à esta su indigna esclava; y sintiendose ella tã indigna, los resistiò al principio, p. 292.

Cap. 90. Dize los muchos, y saludables provechos que hizo Iesvs sacar à esta su esclavita, de la admirable conversion del Apostol San Pablo; y no solo de sus Santos Apostoles, pero tambien de los Discipulos de los Apostoles San Policarpo, San Ignacio, y San Timoteo, como se verá en este capitulo, pag. 294.

Cap. 91. Trata, que siendo San Iuan Chrisostomo vno de los Sãtos Doctores, que esta Religiosa solitaria amava mucho, y avia dèl recibido muchos favores, y socorros, aora en este capitulo dize otros muchos que recibiò de nuevo, y en ciertas elevaciones al cielo, por el qual nos llama nuestro Salvador Iesu Christo por mil maneras: y en cuyas elevaciones hizo dulces preguntas al dicho Santo, y se gozò con los Santos Profetas, pag. 299.

Cap. 92. Dize las comunicaciones, y lumbre sobrenatural que recibiò la esclava, del Señor, y de su Madre Santissima la Virgen Maria, en el Sabado dentro la octava de la Natividad del Hijo de Dios N. S. Iesu Christo, p. 306.

Cap. 93. Contiene las alabanças del grande amador del Crucificado Iesvs amor, y premio de sus amadores, Sã Ignacio Obispo, y Martir, y de los Canticos que el amor hizo componer à la que escrive este libro, y los coloquios amorosos que tuvieron entre si en el Credo, en la Missa mayor, que cayò en Domingo; y de las mercedes, y luz sobrenatural q̃ recibiò la indigna Religiosa su devota, humillandose, y confiriendo sus defectos, y tibieza, con las heroicas, y grandissimas virtudes deste Santo, pag. 308.

Cap. 94. Contiene las alabãças de la Virgen Maria Madre de Dios, en q̃ se dá fin à este libro, y dize las mercedes q̃ hizo esta Reina del cielo á su indigna esclavita, y como en ella hallava à su Señor Dios el dulce Niño Iesvs, el qual en la Epistola, tomada del Profeta Malachias, el Hijo de la Virgen hablò al oìdo del coraçon de su esclavita, en provecho de todos los creyentes en N. Señor Iesu Christo, pag. 319.

IN-



INDICE DE LOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITVRA CONTENIDOS EN ESTE LIBRO.

EX GENESI.

Cap.22.v.16.17.18. Per memetipsum iuravit, dicit Dominus, quia fecisti hanc rem, & non pepercisti filio tuo vnigenito propter me, benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum sicut stellas cœli, & velut arenam, quæ est in litore maris, possidebit semẽ tuum portas inimicorum tuorum, & benedicentur in semine tuo, omnes gentes terræ; quia obedisti voci meæ; pag. 218.

Cap.32.v.26. Non dimittam te, donec benedixeris mihi, p.199

EX DEVTERONOMIO.

Cap.32.v.11. Sicut aquila provocans ad volãdum pullos suos, & super eos volitans, expandit alas suas, & aßumpsit eos, atque portavit in humeris suis, pag.187.

EX TOBIA.

Cap.5.v.11. Gaudium tibi sit semper, pag.317.

V.12. Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, & lumen cœli non video? p.317.

EX PSALMIS.

Psalm.1.v.2. Sed in lege Domini fuit voluntas eius, & in lege eius meditabitur die, ac nocte, pag.269.

Psal.2.v.2. Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania? Aßiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum, adversus Dominum, & adversus Christum eius, pag.51.

V.8. Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, & poßeßionem tuam, pag.240.

Psal.4.v.3. Fily hominum, vsque quo gravi corde, vt quid diligitis vanitatem, & quæri-

ritis mendacium? pag. 183.
Psal. 8. v. 2. Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in universa terra, p. 8. & 167.
V. 3. Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudẽ, pag. 208.
V. 5. Quid est homo, quod memor es eius? aut filius hominis, quia visitas eum? pag. 8.
Psal. 18. v. 2. Cœli enarrant gloriam Dei, pag. 8.
V. 13. Ab occultis meis munda me Domine. &c. pag. 66.
Psal. 20. v. 3. Desiderium animæ eius tribuisti ei, &c. pag. 2.
Psal. 21. v. 18. Foderunt manus meas, & pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea, p. 235.
Psal. 23. v. 1. Domini est terra, & plenitudo eius orbis terrarum, & universi qui habitãt in eo, pag. 250.
V. 5. Hic accipiet benedictionem à Domino, & misericordiam à Deo salutari suo, pag. 258.
Psal. 24. v. 14. Firmamentum est Dominus timentibus eum, & testamentum ipsius, ut manifestetur illis, pag. 274.
V. 15. Oculi mei semper ad Dominũ, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos, p. 64
V. 21. Innocentes, & recti, adhæserunt mihi, pag. 208.
Psal. 26. v. 13. Credo videre bona Domini in terra viventium, pag. 134.
Psal. 30. v. 1. In te Domine speravi, pag. 255.
V. 2. Inclina ad me aurem tuam, accelera vt eruas me, pag. 255.
V. 3. Esto mihi in Deum protectorem, & in domum refugij, vt salvum me facias, p. 255.
Psal. 31. v. 1. 2. Beati quorum remissæ sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata. Beatus vir cui non imputabit Dominus peccatum, nec est in spiritu eius dolus, p. 226.
V. 3. Quoniam tacui inveteraverunt ossa mea, pag. 231.
V. 5. Delictum meum cognitum tibi feci, & iniustitiam meam non abscondi. Dixi cõfitebor adversum me, iniustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccatĩ mei, pag. 224.
Psal. 33. v. 20. Multæ tribulationes iustorum, & de omnibus his liberabit eos Dominus, pag. 225.
Psal. 36. v. 30. 31. Os iusti meditabitur sapientiam: & lingua eius loquetur iudicium. Lex Dei eius in corde ipsius, pag. 270.
Psal. 37. v. 2. Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira

ira tuâ corripias me, pag.35.

V.5.6.&c. Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum: & sicut onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt cicatrices meæ, à facie insipientiæ meæ. Miser factus sum, & curvatus sum vsque in finem: tota die contristatus ingrediebar. Afflictus sum, & humiliatus sum nimis: rugiebam à gemitu cordis mei, pag.35.

Psal.39. v.1. Expectans expectavi Dominum, & intendit mihi, pag.135.

V.18. Ego autem mendicus sum, & pauper: Dominus solicitus est mei, pag.229.

Psal.41.v.2.3. Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus. Sitivit anima ad te Deum fontem vivum, quando veniam, &c. pag.167.

Psa.42.v.3. Emitte lucem tuã, & veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua, p.25.75.

Psal.43.v.5. Tu es ipse Rex meus, & Deus meus: qui mandas salutes Iacob, p.216.

Psal 44.vers.2. Eructavit cor meum verbum bonum, p.23.

V.3. Speciosus præ filijs hominum, pag.220.

V.20. Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato; circundata varietate, pag.23.192.

Psal.45.v.9.&c. Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram: auferens bella vsque ad finem terræ. Arcum conteret, & confringet arma: & scuta comburet igni. Vacate, & videte quoniam ego sum Deus: exaltabor in gentibus, & exaltabor in terra. Dominus virtutum nobiscum: susceptor noster Deus Iacob, pag.213.

Psal.46.v.7.8.9. Psallite Deo nostro, psallite: psallite sapiẽter. Regnabit Deus super gentes: Deus sedet super sedem sanctam suam, pag.228.

Psal.47.ver.1. Magnus Dominus, & laudabilis nimis in civitate Dei nostri, in monte sancto eius, pag.172.196.319.

V.9. Sicut audivimus, sic vidimus in civitate Domini virtutum, in civitate Dei nostri, pag.304.

V.10. Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio Templi tui, pag.20.72.319.

V.11. Secundum nomen tuũ Deus, sic & laus tua in fines terræ, pag.172.195.

V.15. Quoniam hic est Deus, Deus noster in æternum, & in sæculum sæculi, ipse reget nos in sæcula, pag.216.

Psal.50.v.5. Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper, pag.224.
Vers.6. Tibi soli peccavi, & malum coram te feci, pag.109.
V.9. Asperges me Domine hyssopo, & mundabor: lavabis me, & super nivem dealbabor, &c. pag.323.
V.11. Averte faciem tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele, pag.147.
V.12. Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis, p.147.
V.13. Ne proijcias me à faciè tua, & spiritum sanctum tuũ ne auferas à me, pag.108. & 147.
Psal.62.v.9. Et in velamento alarum tuarum exultabo, adhæsit anima mea post te: me suscepit dextera tua, pag.301.
Psal.65.v.5.8.16. Venite, & videte opera Dei, terribilis in consilijs super filios hominũ. Benedicite Gentes Deum nostrum, & auditam facite vocem laudis eius. Venite, audite, & narrabo omnes, qui timetis Deum, quanta fecit animæ meæ, pag.228.
Psal.70.vers.16. Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentiam Domini, Domine memorabor iustitiæ tuæ solius, pag.205.270.
Psal.71.vers.12. Quia liberabit pauperem à potente, & pauperem cui non erat adiutor. Parcet pauperi, & inopi: & animas pauperum salvas faciet, pag.228.
Psal.72.v.22. Vt iumentum factus sum apud te, & substantia mea tanquam nihilum ante te, pag.220.
Psal.74.v.3. Cùm accepero tempus, egò iustitias iudicabo, pagin.66.
Psal.75.v.2. Notus in Iudæa Deus, in Israel magnum nomen eius, pag.168.
Psal.76.vers.11. Et dixi: Nunc cœpi: hæc mutatio dexteræ Excelsi, pag.58.
V.13. &c. Et meditabor in omnibus operibus tuis: & in adinventionibus tuis exercebor. Deus in sancto via tua: quis Deus magnus sicut Deus noster? Tu es Deus, qui facis mirabilia. Notam fecisti in populis virtutem tuam: redemisti in brachio tuo populum tuum, pag.219.
Psal.80.v.11. Dilata os tuum, & implebo illud, pag.157.
Psal.83.v.1. Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini, pag.85.236.

V.3.

V.3. Cor meum, & caro mea, exultaverunt in Deum vivum, pag. 85.
V.11. Quia melius est dies vna in atrys tuis super millia, pag. 225.
V.12. Elegi abiectus esse in domo Dei mei: magis quàm habitare in tabernaculis peccatorum, pag. 225.
Psal. 88. v. 2. Misericordias Domini in æternum cantabo, pagin. 29.
V.16. Misericordia, & veritas præcedent faciem tuam: beatus populus, qui scit iubilationem, pag. 198.
V.23. Nihil proficiet inimicus in eo: & filius iniquitatis non apponet nocere ei, p. 237.
Psal. 90. v. 5. Scuto circundabit te veritas eius: non timebis à timore nocturno, pag. 237.
V.7. Cadent à latere tuo mille, & decem millia à dextris tuis: ad te autem non appropinquabit, pag. 237.
V.8. Verumtamen oculis tuis considerabis, & retributionẽ peccatorum videbis, pag. 238.
V.9. Quoniam tu es Domine spes mea, pag. 237.
V.14. Quoniam in me speravit, liberabo eum: protegam eum, quoniam cognovit nomẽ meum, pag. 238.
Psal. 91. v. 1. Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo Altissime, pag. 50.
Psal. 92. v. 5. Testimonia tua credibilia facta sunt nimis, pag. 40.
Psal. 95. v. 2. Cantate Domino canticum novum: cantate Domino omnis terra, pag. 225.
V.6. Confessio, & pulchritudo in conspectu eius, sanctitas, & magnificentia in sanctificatione eius, pag. 125. 214.
V.7. &c. Afferte Domino patriæ Gentium: afferte Domino gloriam, & honorem: afferte Domino gloriam nomini eius. Tollite hostias, & introite in atria eius: adorate Dominũ in atrio sancto eius. Commoveatur à facie eius universa terra: dicite in Gentibus, quia Dominus regnavit, pag. 214.
Psal. 102. v. 1. Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius, pag. 76. 108. 150.
V.2.3. Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas, p. 108.
Vers. 20. Benedicite Domino omnes Angeli eius, potentes virtute, qui facitis verbum eius, ad audiendam vocem sermonum eius, pag. 75.
Psal. 109. v. 2. &c. Donec ponã ini-

inimicos tuos scabellum pedũ tuorum. Virgam virtutis tuæ emittet Dominus ex Sion: dominare in medio inimicorum tuorum. Iudicabit in nationibus, implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum, pagin. 66.

Psal. 110. *v.* 1. *Confitebor tibi Domine in toto corde meo, in cõcilio iustorum, & congregatione*, pag. 206.

V. 2. 3 *&c. Magna opera Domini exquisita in omnes voluntates eius. Confessio, & magnificentia opus eius, & iustitia eius manet in sæculũ sæculi. Memor erit in sæculũ testamenti sui, virtutem operum suorum annuntiabit populo suo. Fidelia omnia mãdata eius: confirmata in sæculum sæculi, facta in veritate, & æquitate. Redemptionem misit Dominus populo suo, mandavit in æternum testamentum suum*, pag. 206.

Psal. 112. *v.* 1. *Laudate pueri Dominum: laudate nomen Domini* pag. 103. 166. 287.

V. 2. 3. *Sit nomen Domini benedictum, ex hoc nunc, & usque in sæculum. A Solis ortu usque ad occasum, laudabile nomen Domini*, pag. 103.

V. 4. *Excelsus super omnes gentes Dominus, & super cælos gloria eius*, pag. 104.

V. 5. 6. *&c. Quis sicut Dominus Deus noster qui in altis habitat, & humilia respicit in cælo, & in terra. Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem*, &c. p. 104. 187.

Psal. 113. *v.* 2. *Facta est Iudæa sanctificatio eius, Israel potestas eius*, pag. 188.

V. 5. *Quid est tibi mare quod fugisti, & tu Iordanis, quia conversus es retrorsum*, &c. pag. 188.

Psal. 114. *v.* 9. *Placebo Domino in regione vivorum*, pag. 169.

Psal. 115. *v.* 11. *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax*, pag. 61.

V. 12. *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* pag. 62.

V. 13. *Calicem salutaris accipiam: & nomen Domini invocabo*, pag. 62.

V. 17. *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis, & nomen Domini invocabo*, pag. 112.

Psal. 116. *v.* 1. 2. *Laudate Dominum omnes Gentes: laudate eum omnes populi. Quoniã confirmata est super nos misericordia eius: & veritas Domini manet in æternum*, p. 94. 166.

Psal. 118. *v.* 2. *Qui ambulat in lege Domini*, pag. 49.

V.

V.4. Tu mandasti mandata tua custodire nimis, pag. 49.
V.5. Vtinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas iustificationes tuas, pag. 49.
V.10. In toto corde meo exquisivi te: ne repellas me à mandatis tuis, pag. 49.
V.17. Retribue servo tuo, vivifica me, &c. pag. 107.
V.32. Viam mandatorũ tuorum cucurri, cùm dilatasti cor meum, p. 113.
V.40. Ecce concupivi mandata tua: in æquitate tua vivifica me, p. 81.
V.41. Veniat super me misericordia tua, Domine, salutare tuum secundùm eloquiũ tuum, p. 81.
V.45. Et ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquisivi, p. 81.
V.49. Memor esto verbi tui servo tuo, p. 60.
V.53. Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquẽtibus legem tuam, p. 199.
Vers. 81. Defecit in salutare tuum anima mea, pag. 39. 183. 219.
V.82. Defecerunt oculi mei in eloquium tuum, dicentes: Quando consolaberis me? pagin. 39.
V.85. Narraverunt mihi iniqui fabulationes: sed non vt lex tua. Omnia mandata tua veritas, iniquè persecuti sunt me, adiuva me, p. 72.
V.89. In æternum Domine verbum tuum permanet in cælo, p. 39.
V.91. Ordinatione tua perseverat dies: quoniam omnia serviunt tibi, p. 39.
V.93.94. In æternum nõ obliviscar iustificationes tuas: quia in ipsis vivificasti me. Tuus sum ego, salvum me fac: quoniam iustificationes tuas exquisivi, p. 40.
V.97. Quomodo dilexi legem tuam Domine: tota die meditatio mea est, p. 40.
V.115. Declinate à me maligni: & scrutabor mandata Dei mei, p. 72.
V.116.117. Suscipe me secundùm eloquium tuum, & vivam, & non confundas me ab expectatione mea. Adiuva me, & salvus ero, p. 72.
V.129. Mirabilia testimonia tua: ideò scrutata est anima mea, p. 40.
V.131. Os meum aperui, & attraxi spiritum: quia mandata tua desiderabam, p. 181.
V.132. &c. Aspice in me, & miserere mei secundùm iudicium diligentium nomen tuũ. Gressus meos dirige secundũ eloquium tuum: & non dominetur mei omnis iniustitia. Faciem tuam illumina super

servum tuum: & doce me iustificationes tuas, pag. 181.

V. 137. *Iustus es Domine, & rectum iudicium tuum*, p. 13. 127.

V. 151. *Propè es tu Domine: & omnes via tuæ veritas*, p. 200.

V. 173. *Fiat manus tua vt salvet me, quoniam mandata tua elegi*, pag. 200.

V. 175. *Vivet anima mea, & laudabit te, & iudicia tua adiuvabunt me*, pag. 200.

Psal. 121. *v.* 3. *Cuius participatio eius in idipsum*, pag. 167.

Psal. 129. *v.* 7. *Apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio*, pag. 11.

Psal. 131. *v.* 15. *Viduam eius benedicens benedicam: pauperes eius saturabo panibus*, p. 202.

Psal. 136. *v.* 4. *Quomodo cantabimus canticum novum in terra aliena?* pag. 5.

V. 5. 6. *Si oblitus fuero tui Ierusalem, oblivioni detur dextera mea. Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui. Si non proposuero Ierusalem in principio lætitiæ meæ*, pag. 5.

Psal. 138. *v.* 1. *Domine probasti me, & cognovisti me*, pag. 62.

V. 6. *Mirabilis facta est sciẽtia tua ex me: confortata est, & non potero ad eam*, p. 62.

V. 7. 8. *Quò ibo à spiritu tuo: & quò à facie tua fugiam? Si ascendero in cœlum, tu illic es: si descendero in infernum, ades*, pag. 62.

V. 9. *Etenim illuc manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua*, pag. 63.

V. 14. *Cõfitebor tibi, quia terribiliter magnificatus es: mirabilia opera tua, & anima mea cognoscit nimis*, pag. 63.

Psal. 140. *v.* 5. *Corripiet me iustus in misericordia, & increpabit me: oleum autem peccatoris non impinguet caput meum*, pag. 296.

Psal. 141. *v.* 8. *Educ de custodia animam meam, ad confitendũ nomini tuo: me expectant iusti, donec retribuas mihi*, p. 39.

Psal. 144. *v.* 8. 9. *Miserator, & misericors Dominus: patiens, & multum misericors. Suavis Dominus universis: & miserationes eius super omnia opera eius*, pag. 319.

Psal. 145. *v.* 5. 6. *Beatus cuius Deus Iacob adiutor eius, spes eius in Domino Deo ipsius. Qui fecit celum, & terram, mare, & omnia quæ in eis sunt*, pag. 116.

Psal. 146. *v.* 5. *Magnus Dominus noster, & magna virtus eius: & sapientia eius non est numerus*, pag. 155.

V. 12. *Lauda Ierusalem Dominum, lauda Deum tuum Sion,*

Sion, pag. 166.
V. 13. *Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filys tuis in te*, pag. 167.
Ver. 14. *Qui posuit fines tuos pacem: & adipe frumenti faciat te*, pag. 155. 167.
Psal. 148. *v*. 1. *Laudate Dominum de cœlis: laudate eum in excelsis*, pag. 250.
Vers. 2. *Laudate eum omnes Angeli eius: laudate eum omnes virtutes eius*, pag. 250.
Psal. 149. *v*. 1. *Cantate Domino canticum novum: laus eius in Ecclesia sanctorum*, pag. 267.
Psal. 150. *v*. 1. *Laudate Dominũ in sanctis eius, &c*. pag. 259.

EX CANTICIS.

Cap. 1. *v*. 2. *Oleum effusum nomen tuum*, pag. 197.
Cap. 2. *v*. 4. *Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem*, p. 187. 217.
V. 5. *Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo*, pag. 20. 83. 113.
Vers. 6. *Lava eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me*, pag. 20.
V. 10. *Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni*, pag. 92. 113.
V. 17. *Revertere, similis esto dilecte mi caprea, &c*. p. 135.
Cap. 3. *v*. 1. *In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea*, pag. 100. 321.
V. 4. *Inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam*, pag. 106. 107. 179. & 216.
Cap. 4. *v*. 7. *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te*, pag. 102. 320.
V. 15. *Fons hortorum: puteus aquarum viventium, quæ fluunt impetu de Libano*, p. 9.
Cap. 8. *v*. 6. 7. *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuũ: quia fortis est vt mors dilectio: dura sicut infernus æmulatio. Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem*, p. 106.

EX LIB. SAPIENTIÆ.

Cap. 5. *v*. 1. *Stabunt iusti in magna constantia, &c*. pag. 86.
V. 5. *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter sanctos sors illorum est*, pag. 86.
V. 16. 17. *Iusti autem in perpetuum vivent, & apud Dominum est merces eorum. & cogitatio eorum apud Altissimum. Ideò accipient Regnũ decòris, & diadema speciei de manu Domini: quoniam*

dex-

dextera sua teget eos, & in brachio sancto suo defendet illos, pag. 148.

Cap. 7. v. 26. *Candor est lucis æternæ, speculum sine macula, & imago bonitatis illius*, pag. 122. & 231.

Cap. 8. v. 2. *Hanc amavi, & exquisivi eam à principio, & quæsivi eam sponsam mihi assumere, & amator factus sum formæ illius, dicit Dominus omnipotens*, pag. 79.

Cap. 10. v. 14. *Et mendaces ostẽdit, qui maculaverunt illum, & dedit illi claritatem æternam*, pag. 278.

EX ECCLESIASTICI.

Cap. 15. v. 3. *Cibabit illum Dominus pane vitæ, & intellectus, & aqua sapientiæ salutaris potabit illum*, pag. 71. & 183.

Cap. 39. v. 6. *Iustus cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur. Aperuit os suum in oratione*, pag. 36.

V. 11. 12. 14. *Ipse palam faciet disciplinam doctrinæ suæ, & in lege testamenti Domini gloriabitur. Collaudabũt multi sapientiam eius, & usque in sæculum non delebitur. Sapientiam eius enarrabunt gẽtes, & laudem eius enuntiabit Ecclesia*, pag. 36.

Cap. 44. vers. 17. *Ecce Sacerdos magnus, qui in diebus suis placuit Deo*, pag. 3.

EX ISAIA.

Cap. 9. v. 6. *Puer natus est nobis, & filius datus est nobis*, pag. 100. & 197.

Cap. 53. v. 8. *Propter scelus populi mei percussi eum*, p. 160.

Cap. 60. v. 1. *Surge illuminare Ierusalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est*, pag. 249.

V. 2. *Super te orietur Dominus*, pag. 217.

EX EZECHIELE.

Cap. 1. v. 12. *Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur cum ambularent*, pag. 94. & 144.

V. 13. *Et similitudo animalium, & aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium, & quasi aspectus lampadarum*, pag. 55. & 144.

EX DANIELE.

Cap. 7. v. 9. *Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit*, pag. 158.

V. 10. *Fluvius igneus rapidus*,

dus, egrediebatur à facie eius; millia millium ministrabant ei, & decies centena millia assistebant ei, pag. 86. 158.

EX MALACHIA.

Cap. 3. v. 1. *Hæc dicit Dominus Deus: Ecce ego mitto Angelum meum, pag. 12.*

V. 2. 3. *Ipse enim, quasi ignis conflans, & quasi herba fullonum, & sedebit conflans, & emundans argentum, & purgabit filios Levi, & colabit eos, quasi aurum, & quasi argentum, & erunt Domino offerentes sacrificia in iustitia, pag. 322.*

EX MATTHÆO.

Cap. 1. v. 1. *Liber generationis Iesu Christi Filij David, 142.*

Cap. 2. v. 2. *Vbi est qui natus est Rex Iudæorũ? Vidimus enim stellam eius in Oriente, & venimus cum muneribus adorare eum, pag. 51. 249. & 250.*

V. 10. 11. *Vidẽtes autem stellam gavisi sunt gaudio magno. Et intrantes domum, invenerunt puerum, cum Maria Matre eius, & procidentes adoraverunt eum, & apertis thesauris suis, obtulerunt ei munera, aurum, thus, & myrrham, pag. 214.*

V. 19. *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno cœlorum, p. 302.*

Cap. 5. v. 5. *Beati mundo corde, quoniã ipsi Deũ videbũt, 231.*

Cap. 7. v. 16. *A fructibus eorum cognoscetis eos, pag. 18.*

Cap. 9. v. 37. 38. *Messis quidem multa, operarij autem pauci. Rogate ergo Dñm messis, vt mittat operarios in messem suam, pag. 233.*

Cap. 10. v. 38. *Qui non accipit crucem suam, & sequitur me, non est me dignus, p. 91.*

Cap. 13. v. 4. *Simile est Regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, pag. 83.*

Cap. 15. v. 8. *Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me, pag. 97.*

Cap. 16. v. 13. *Quem dicunt homines esse filiũ hominis? p. 29*

V. 15. *Vos autem quem me esse dicitis? pag. 29.*

V. 16. *Tu es Christus Filius Dei vivi, pag. 274.*

Cap. 24. v. 40. &c. *Tunc duo erunt in agro; vnus assumetur, & vnus relinquetur. Duæ molentes in mola; vna assumetur, & vna relinquetur. Vigilate ergo, quia nescitis, qua hora Dominus vester venturus sit, pag. 59.*

Cap. 25. v. 11. *Domine, Domine, aperi nobis, pag. 101.*

Cap. 28. vers. 9. *Surrexit Dominus, & occurrens mulieribus, ait: Avete, tunc accesserunt,*

& tenuerunt pedes eius,pag. 82.

EX LVCA.

Cap.1.v.47. *Magnificat anima mea* Dominum,*& exultavit spiritus meus in Deo salutari meo,pag.*13.24.

V.48. *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes,pag.*24.

V.49. *Quia fecit mihi magna qui potens est,& sanctum nomen eius,pag.*24.

V.73. *Ius iurandum, quod iuravit ad Abraham Patrem nostrum daturum se nobis, &c.pag.*51.

V.74. *Vt sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati serviamus illi,pag.*52.

V.75. *In sanctitate,& iustitia coram ipso omnibus diebus nostris,pag.*52.

Cap.2.v.15.16. *Pastores loquebantur adinvicem: Transeamus vsque Betlehem,& videamus hoc Verbum, quod factum est,quod fecit* Dominus,*& ostendet nobis.Et venerunt festinantes,pag.*260.

V.17. *Videntes autem cognoverunt de Verbo vitæ, quod dictum erat illis de puero hoc, pag.*307.

V.19. *Maria autem conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo, pag.*293.

V.24. Obtulerunt *pro eo* Do*mino par turturum,aut duos pullos columbarum,pag.*9.

V.29. *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundùm Verbum tuum in pace,p.*12.

V.31.32. *Quod parasti ante faciem omnium populorum. Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel,pag.*13.

Cap.6.vers.19. *Et omnis turba quærebat eum tangere, quia virtus de illo exibat,& sanabat omnes,pag.*282.

Cap.7.v.44. *Intravi in domum tuam,aquam pedibus meis nõ dedisti: hæc autem lachrymis rigavit pedes meos, & capillis suis tersit,pag.*98.

V.45. *Osculum mihi non dedisti:hæc autem ex quo intravit,non cessavit osculari pedes meos,pag.*98.

Cap.12.v.37. *Beati sunt servi illi:quos cùm venerit Dominus eius, invenerit vigilantes. Amen dico vobis, quòd præcinget se,& faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis,pag.*193.

Cap.14.v.27. *Et qui non baiulat crucem suam, & venit post me, non potest meus esse discipulus,pag.*294.

EX

EX IOANNE.

Cap.1.v.1.2.3. In principio erat Verbum, & Verbũ erat apud Deum, & Deus erat Verbũ: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil, quod factum est, &c pag.204.

V.5. Et lux in tenebris lucet, & tenebræ eam non comprehenderunt, pag.206.

V.11. In propria venit, & sui eum non receperunt, p.209.

V.14. Verbum caro factum est, & habitavit in nobis, & vidimus gloriam eius, gloriã quasi unigeniti à Patre, plenum gratiæ, & veritatis, pag. 206.

V.29. Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, pag. 254.

V.31. Sed vt manifestetur in Israel, pag.251.

V.32. Quia vidit spiritum descendentem, quasi columbam de cœlo, & mansit super eum, pag.251.

V.33.34. Sed qui missit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris spiritum descendentem, & manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto, & ego vidi, & testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei, pag.251.

Cap.3.v.28.29. Qui habet sponsam sponsus est, amicus autem sponsi, qui stat, & audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi: hoc ergo gaudiũ meum impletum est. Illum oportet crescere, me autem minui, qui desursum venit super omnes est, p.252.

Cap.5.v.39. Scrutamini scripturas, quia vos putatis in illis vitam æternam habere, & illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me, p.14.

Cap.14.v.9. Qui videt me, videt & Patrem meum, p.57.

V.23. Si quis diligit me sermonem meum servabit, & Patre meus diligit eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus, pag.70. & 260.

Cap.15.v.17. &c. Hæc mando vobis, vt diligatis invicem, si mundus vos odit scitote, quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret. p.165.

Cap.17.v.3. Hæc est autem vita æterna, vt cognoscant te solum Deum verum, & quem missisti Iesum Christum, pagin.242.

V.19. Et pro eis sanctifico me ipsum, vt sint et ipsi sanctifica-

cati in veritate, pag. 226.
V.21. Vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, vt et ipsi in nobis vnũ sint, p.106.
Cap.20. vers.27. Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum, pag. 180.
Vers.28. Dominus meus, & Deus meus, p.180.
Cap.22. v.24. Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, & scimus, quia verũ est testimonium eius, p.183.

EX ACT. APOST.

Cap.7. v.59. Domine Iesu, accipe spiritum meum, p.181.
Cap.9. v.7. Domine, quid me vis facere? p.297.
Cap.10. vers.34.35. In veritate comperi, quia non est personarum acceptor Deus, sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, acceptus est illi, p.306.
Cap.12. v.7. Et ecce Angelus Domini astitit, & lumen refulsit in habitaculo carceris, percussoque latere Petri, excitavit eum dicens: Surge velociter, & ceciderunt catenæ de manibus eius, p.110.

EX EPIST. AD ROM.

Cap.8. v.35. Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio. an angustia, an nuditas, an persecutio? p.3.106. & 316.
V.36.37. Sicut scriptum est propter te, mortificamur tota die, æstimati sumus sicut oves occisionis. Sed in his superamus propter eum, qui dilexit nos: Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, &c. p.3.
Cap.10. v.13. &c. Omnis enim, qui invocaverit nomen Domini, salvus erit. Quomodo invocabunt eum, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante? Quomodo verò prædicabunt nisi mittantur? p.233.

EX EPIST. AD GALAT.

Cap.2. vers.19. Crucifixus sum cruci: vivo ego, iam non ego, vivit verò in me Christus, p. 3. & 317.
Cap.4. v.6.7. Quoniam autem estis filij Dei. Misit Deus spiritum Filij sui in corda vestra, clamantem: Abba Pater; itaque iam non est servus, sed filius, quod si filius,

&

& hæres per Deum, p.211.

Cap.6. v.14. Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quē mihi mundus crucifixus est, & ego mundo, p.2.66.78.314.

EX EPIST. AD PHILIP.

Cap.2.v.5.6.&c. Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, qui cū in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens in similitudinem hominum factus, & habitu inventus vt homo. Humiliavit semetipsum factus obediens vsque ad mortem, mortem autem Crucis, &c.p.67.243.244.

EX EPIST. 2. AD TIMOTH.

Cap.4.v.1. Charissime testificor coram Deo, & Christo Iesu qui iudicaturus est vivos, & & mortuos, adventum eius, & Regnum eius, &c.p.91.

Cap.6.v.11.12.&c. Charissime sectare iustitiam, pietatem, fidem, charitatem, patientiam, mansuetudinem. Certa bonū certamen fidei, apprehēde vitam æternam, in qua vocatus es, & confessus bonam confessionem coram multis testibus. Præcipio tibi coram Deo, qui vivificat omnia, & Christo Iesu, &c.p.294.

EX EPIST. AD TITVM.

Cap.3.v.4.5. Charissime, apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris nostri Dei, non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundùm suam misericordiam salvos nos fecit, p.259.293.306.

V.6. Et renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abundè, per Iesum Christum Salvatorem nostrum, p.260.

EX EPIST. IACOBI.

Cap.1.v.12. Beatus vir, qui suffert tentationem, quoniam cū probatus fuerit, accipiet coronam vitæ, p.302.

EX EPIST. 2. PETRI.

Cap.1.v.16. Notam fecimus vobis Domini nostri Iesu Christi virtutem, & præscientiā, sed speculatores facti illius magnitudinis, p.120.

V.20. Donec dies ellucescat, & Lucifer oriatur in cordibus nostris, p.121.

EX

EX EPIST. 1. IOANNIS.

Cap.3.v.14.Qui non diligit manet in morte,p.298.

EX APOCALIP.

Cap.7.v.11.12.Et omnes Angeli stabant in circuitu Throni, et seniorum, et quatuor animalium,et ceciderunt in conspectu Throni in facies suas, et adoraverunt Deum dicentes:Amen.Benedictio, et claritas,et sapientia ,et gratiarum actio,honor,et virtus ,et fortitudo Deo nostro in sacula saculorum.Amen,p.204.

V.16.Non esurient,neque sitient amplius,nec cadet super illos Sol , neque vllus astus, &c.*p.146.*

V.17. Quoniam Agnus , qui in medio Throni est,reget illos,et deducet eos ad vita fontes aquarum,et absterget De⁹ omnes lachrymas ab oculis eorum,p.146.

Cap.13.v.8. Agnus, qui occisus est ab origine mundi,p.77.

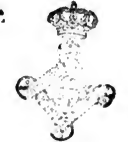
Cap.14.v.1.Vidi supra montem Sion Agnum stantem,et cum eo centum quadraginta quatuor millia , habentes nomen eius , et nomen Patris eius scriptum in frontibus suis , p. 207.

Cap.19.v.3.4.5. Et iterum dixerunt:Alleluia . Et fumus eius ascendit in sacula saculorum.Et ceciderunt viginti quatuor seniores, et quatuor animalia , et adoraverunt Deum sedentem super Thronum,dicentes:Amen.Alleluia.Et vox de Throno exivit dicens: Laudem dicite Deo nostro omnes sancti eius , et qui timetis eum , pusilli , et magni,p.53.

V.6.7.Alleluia,quoniam regnavit Dominus *Deus noster omnipotens. Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei, quia venerunt nuptia agni,p.53.*

Ver.9. Et dixit mihi:Scribe: Beati,qui ad cœnam nuptiarum agni vocati sunt,p.53.

L A V S D E O.



CON LICENCIA.

EN VALENCIA. Por la viuda de Benito Macè, junto al Colegio del señor Patriarca. Año M. DC. LXXX. IV.

